Boston University School of Theology
Library

RESEARCH
01-00028103

00510

AUG 5 - 1914

Research
BX
3744
.C37
J4
1912

474
.3C23
1912
Jesuits. Spain.

Cartas Edificantes

de la

Provincia de Castilla

Tomo I.—Num. 1.°

Octubre de 1912

WOODSTOCK COLLEGE
623(0
LIBRARY

Oña
Imprenta Privada del Colegio
1912

CARTAS EDIFICANTES

DE LA PROVINCIA DE CASTILLA

TOMO I.—NUM. 1.º OCTUBRE DE 1912

DOCUMENTOS ANTIGUOS

DOS CARTAS DEL PADRE GERÓNIMO LÓPEZ,

FAMOSO MISIONERO DE LA ANTIGUA COMPAÑÍA.

Nació el P. Gerónimo López en Gandía, el 21 de Octubre de 1589. Entró en la Compañía de Jesús el 3 de Mayo de 1604. Y murió el 2 de Febrero de 1658.

Los documentos, con que hemos querido encabezar esta segunda época de nuestras Cartas Edificantes, están copiados de un manuscrito, que se halla en Loyola.

Ponderándose en estas dos cartas la excelencia de las misiones por los pueblos, nos han parecido muy propias de esta publicación, en que principalmente se refieren los ministerios apostólicos de nuestros misioneros.

CARTA PRIMERA.

A uno de los Hermanos Teólogos de Salamanca.

P. X. El Espíritu Santo le ha dado deseo de misiones; ruegue al Espíritu Santo por la Virgen, y San Ignacio, nuestro Padre, los cumpla. *Tene quod habes, ne alius accipiat coronam tuam.* ¿Quién le ha de quitar esos deseos? ¿los trabajos que se pasan en las Misiones? ¿qué hombre hay sin trabajos? qué empleo no los tiene? A cada uno le tiene Dios contadas las cucharadas que le ha de dar de azúcar, y acíbar: más vale que le dé los trabajos en cuchara de misión, que de calenturas que cansan al médico y enfermero, y no aprovechan á las almas. Si esos deseos por su culpa no los emplea, *time,* que Dios tocaba á su puerta, y se le va: corra tras El, y pídale perdón, y diga, *tenui eum, nec dimittam.* Si el demonio le tienta con honras, y dice: «Más honrado empleo es el de N.; por qué yo no puedo pretenderle?» Responda con Cristo: *¿Quomodo potestis credere si gloriam ad invicem quaeritis?* Y aunque tenga el último y más despreciado lugar en toda la Provincia, diga: *Humilem vitam gerimus; sed multum honorem habebimus, si tenuerimus Deum.*

Un consuelo tiene el oficio del Misionero, que casi ningún otro oficio le tiene. El Provincial dice: «Si no fuera yo Provincial, lo fuera otro.» Y el Rector y Catedrático, y el Obispo, y Papa dice lo propio; pero el misionero no puede decir: «Si yo no fuera á Misión, otro la hiciera», porque ordinariamente hablando, si este misionero dejara de hacer esta misión, se quedara por hacer; porque los lugares son sin número, y los misioneros pocos: esto es hablando *secundum hominem.*

En la muerte ¿qué consuelo le dará confiar, que por su medio se han salvado 40.000 almas, se han estorbado millones de pecados? ¿qué consuelo pueden tener todos los ofiicios, que con este se compare? Cuando vea á otros honrados con otros oficios, no tenga envidia, mas diga á Dios: *Secretum meum mihi.* Cristo, por establo, y horca de Cruz entró en el Cielo, y yo quiero glorias de aire?

Salvar almas por trabajos propios, salvar almas por afrentas propias es la hazaña mayor de Cristo. Si por honras ha venido á la Compañía, no había que venir. Si le emplean en predicar cuaresmas, váyase al corazón, déjese de equívocos, y hojarascas; que no sólo es falta de espíritu, sino de seso. Si Cicerón predicara, gentil como se era, fuera yo á oírle, y dijera: Aunque no tiene el espíritu de Cristo, tiene la naturaleza del orar, y la retórica: pero muchos otros que

se dan á la vanidad, ni tienen á Cristo, ni arte retórica. Mire finalmente cómo mueren los predicadores, que ven que pudieran haber salvado 4.000 almas, y lo dejaron por el viento del mundo. Y así *caveamus,* como dice S. Pablo, *ne cum hoc mundo damnemur.*

Lea esta carta á los aficionados á misión.

CARTA SEGUNDA.

A un Padre que estaba tentado de dejar el ministerio de las Misiones.

P. X. No me espanto, que el tentador tiente á V. R.; porque sin duda le pesa de ver á V. R. empleado en este ministerio. Responderé brevemente á todos los puntos, que le trae el demonio al pensamiento. El primero es, que es trabajo el hacer Misiones. El segundo, que es mayor descanso predicar en las Ciudades. El tercero, que V. R. no tiene virtud, etc.

Al primero concedo, que el hacer Misiones es trabajo; pero si esta razón valiera para dejarlas, el Hijo de Dios se estuviera en el Cielo, y dejara á V. R. que se fuera á los infiernos. Trabajo es llegar á un lugar, y no ser luego recibido; á Cristo *sui eum non receperunt;* y el primer día le recibieron en un establo, y el último en una horca de aquel tiempo, que es la Cruz. Trabajo es que llegando cansado V. R. á un lugar, no le haga al principio buena cara el Cura ó el Jurado: á San Pablo llegando cansado del naufragio, le acometió la serpiente. Y es bien que V. R. tenga en la memoria, que los diez primeros Padres hicieron los votos en San Pablo, porque pensaban seguir su espíritu. Yo creo que V. R. no querrá bastardear de la nobleza de sus antepasados. Lea V. R. el arancel de los trabajos de San Pablo y hallará allí tanto de hambre, sed, frio, desnudez, mal dormir, bofetones, cárceles, azotes, peligros, que ni de Hércules dijeron con mentira tanto como de San Pablo diremos con verdad. Trabajo es ser mordido y murmurado de los émulos; pero esta es señal de que es enviado de Cristo, *sicut ovis inter lupos.* Trabajo es haber de confesar mañana y tarde, y á labradores y pastores; pero acuérdese que esta es penitencia por sus pecados, *doccbo iniquos vias tuas et impii ad te convertentur.* Trabajo es haber de sufrir con las condiciones de huéspedes y penitentes; pero sepa V. R. que esto es ser Misionero, *bene patientes erunt ut annntient.* Por eso le dará Dios muchas almas, *ideo Dominus dividet tibi plurimos; et fortium divides spolia.*

Dijo Fray Arias, un gran predicador Agustino muy querido del Duque de Lerma: «Si yo supiese que por mi predicación se había salvado un alma, tendría tan grande alegría, que me parece reventaría.» Y el P. Barradas, mirando un día los tomos que había escrito, gimió y dijo: «¡Ay de mí, que no sé si con todos estos mis libros he sacado á un ánima de pecado mortal!» Y de un predicador excelentísimo de nuestro siglo, hablando un hombre muy cuerdo, dijo en italiano esta sentencia. «El es grandísimo Predicador, mas nunca hizo de un mal cristiano un buen cristiano.» Esto digo, para que V. R. estime su suerte. Dígame Padre: si un Misionero no tiene prendas de que ha guiado al cielo, no digo yo á uno, sino á millares, ¿quién las puede tener en esta vida? ¿Qué trabajos le pueden apartar de esta conquista? Confieso que alguna vez estará triste del trabajo y soledad. Pero San Pablo lo estuvo tanto, que él dice en una parte, fue tanto el peso de los trabajos, *ita ut taederet nos vivere.* Y San Javier, cuando emprendió aquella heroica misión de la China, él propio escribe que le rodeó una gran tristeza. Y para volver por donde comencé, Cristo estuvo por V. R. triste hasta la muerte; pero acuérdese V. R. que cada vez que se convierte un pecador hay alegría en la presencia de los Angeles. Déles este consuelo, y ellos le serán fieles amigos. Yo, en mis trabajos, llamo los Angeles de aquellos que por las Misiones han salido de pecado, y hallo que son muy puntuales y finos correspondientes. Acuérdese del dicho de Cristo: *Quando sine saco et pera misi vos, ¿numquid aliquid defuit vobis?* La experiencia muestra que los misioneros no viven menos, ni con menos salud y alegría. Así que, por huír trabajos, no deje este ministerio, porque Dios tiene largas manos, y si le quiere castigar no se le escapará por ahí. Mire que si huye de ir á Nínive, vendrá á parar en el vientre de la ballena. Respóndame á este argumento, V. R. y todo el mundo, dígame: ¿quién es el que ha de guardar á V. R.? Diráme que Dios. Pues ¿por qué le ha de guardar menos, por servirle más? ¿qué hay que decir aquí?

La 2.ª tentación es que el predicar en las Ciudades es más descanso. Nunca, Padre mío, fué buena regla del predicar, el descanso, ó el cansancio, sino la voluntad de Dios: y los que por su antojo escogen puestos para predicar, nunca fueron grandes predicadores. Toda la noche trabajó aquel que dijo: *Per totam noctem laborantes nihil cepimus:* porque él escogió puesto, cogió nada; pero después que echó las redes adonde le mandaron, no podían bastar á tantos peces. El mismo dijo en el Tabor: *Bonum est nos hic esse;* pero pasa la conversión del mundo, dice S. Efrén, verdaderamente no sabía lo que se decía. De S. Francisco Javier se escribe, que en los hospitales

luego iba al más peligroso y asqueroso, y en las misiones siempre tiraba á altos aunque dificultosos pensamientos. Esto es dice S. Gregorio, ser águila, de quien se escribe, *ubicumque fuerit cadaver statim advolat.* Los Predicadores son nubes, lluevan pues, sobre *iustos et iniustos;* y si los penitentes del Colegio le tiran, deje V. R. los noventa y nueve justos, *qui non indigent poenitentia, et deriventur fontes tui foras;* vaya á su coso y acuérdese, que su Capitán dice: *Ego flos campi; et aliis civitatibus oportet me evangelizare.* Preguntó uno, qué diferencia hay de los predicadores de las Ciudades al de las Misiones, y respondió: «La diferencia que hay de espadas blancas á espadas negras.» Dijo bien, porque casi siempre es así, y lo otro es rara vez. Mas no me agrada menos esta otra semejanza, la cual en parte está tomada de Quintiliano: el predicador de las Ciudades es como un jardín de bella vista, y no más; todo se va en arrayanes y laureles, y tornasoles, y cosas que no sacan de laceria, y si hay algún olivo es enano, y su fruto no llega á la mesa ni al candil, porque solo se plantó para la vista: mas el predicador de misiones es como una alquería, ó granja de pan llevar, de mucho viñedo, de cuatro mil cabezas de ganado, y otros tantos pies de olivo. Dígame, Padre mío, que hombre cuerdo escogerá lo primero y dejará lo segundo? ¿Qué diré de los que afectan oscuridad, y predicando pretenden que ninguno los entienda? Harto saladamente dijo uno, de los tales, esta sentencia: «La predicación es pan, y algunos predicadores la ponen como los Baleares solían poner el pan á sus hijos, en un alto, para que le derribasen con la honda, de suerte que era menester ser muy diestros tiradores, y costaba más de derribar que de amasar.» No ha de ser así, sino como á enfermo, y como con cuchara. Bien dicho está esto, pero tan grande desatino pide más sangre y más fuego. Estáse abrasando el mundo, piérdense las almas, triunfan los demonios, amenaza Dios con juicio á oyentes y predicadores, y el otro gasta todo el sermón en ramilletes y plumajes. Esto al parecer de todos los cuerdos, no sólo es poco espíritu, sino poco seso. Este pensamiento no es mío, sino de un predicador, á quien oí un día, que decía estas palabras: «Si una casa se quemase y yo saliese á una ventana á pedir agua con tales frases y palabras que casi ninguno me entendiese, ¿quién me haría agravio en decirme que soy loco? ¿Qué médico ordena medicinas que luego no las entienda el boticario? Y si yo notase que pretende no le entiendan, le tendría por traidor, y presumiría de veneno. Qué mercader en el comprar, no habla de manera que luego le entiendan? Qué mercaduría como la de las almas? Qué medicina como la de la predicación? Que fuegos como los del vicio?» Y lo peor es que estos tales se tienen por bien hablados. Sepa V. R. la causa de este engaño,

y es que como ven que Tulio y Demóstenes, Nazianceno y S. León y otros, son elocuentes y rodados y de frase culta y limada, y propísima; paréceles bien y quieren imitarlos, pero como no tienen el ingenio, ni el arte que aquellos grandes personajes, vienen á dar en aquellas monstruosidades, porque como bien notó Horacio, *in vitium ducit culpae fuga, si caret arte.* Hágame el placer de no leerlos, porque resfrían el alma. En guerra estamos *adversus principes tenebrarum.* De aquí vienen los escrúpulos, con que mueren tantos predicadores haciendo llanto de avestruces; porque han adulterado la predicación, y el adúltero teme morir con la manceba en casa: mas al casado justo la esposa le sirve en aquella ocasión; así la palabra de Dios, al que la ha tenido por esposa.

La tercera dificultad, que V. R. pone, y es á mi ver la tentación más disimulada, es que V. R. no tiene virtud para misiones, y que este ministerio pide mucha virtud en el que va y en el que le acompaña. Confieso, Padre mio, que es menester virtud: confieso que los Superiores miran á quién envían: confieso que hay casos en que uno debería proponer; pero confiese V. R. que hay casos en que Satanás se transfigura en ángel de luz. Y así digo dos cosas á este argumento: lo 1.º es que, por la misericordia del Señor y cuidado de los Superiores, este caso no es muy ordinario, y no acontece en quien fía de Dios, y con humildad hace lo que sabe y puede. No deje V. R. la oración, como manda la Regla de los Misioneros, y si no puede á la mañana de una vez cumplir la hora, súplala después en dos ó tres veces. Así lo enseña á cierto propósito San Agustín probando que los antiguos Anacoretas en muchas partes, no pudiendo tener con tesón oración larga, la dividían en muchas más veces, para que la intensión y fervor fuese mayor. Y así lo consulté yo con el P. Visitador y Provincial, y me parece que otorgaron. *Itaque* tenga la oración, y cumpla la hora *ne intres in tentationem.* La letanía á lo menos de la Virgen, y otras devociones no se dejen, de lo cual avisa también la Regla de los Misioneros. Y aunque parezcan cosas pequeñas, son los cabellos de Sansón, *et ibi abscondita est fortitudo.* No deje V. R. algunas penitencias, que se compadecen con la Misión, *itaque* disciplina, y cilicio son la espada y daga del Misionero, *ne cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar.*

Pero si aun esto no le quieta, añadiré el último medio, con el cual se le quitarán todas las dudas, escrúpulos y perplejidades que puede haber en esta parte no solo á V. R., pero á todos los Misioneros del mundo. V. R. cada año da cuenta de su conciencia al Superior: dígale las razones de dudar, y si él le dice que no haga misiones, nos las haga; y si él le dice que no hay que temer, cierre los ojos, y arremeta

como el toro. ¡Oh cuánto me pesaría se inclinase á sentir contra lo que el Superior siente, ó que, mañosa y artificiosamente, procurase traer al Superior á lo que quiere el amor propio! *Noli errare; Deus non irridetur,* á Dios no hay dado falso. Acuérdese V. R. que aquella cuenta de conciencia se ha de examinar en la última hora de su vida. Teme V. R. el ir; mucho más ha de temer el quedarse. Dios crió á V. R. para socorrer á los caídos, ¿cómo no teme faltar á tan grande obligación? Y si á mí no me cree, oiga una temerosa y verdadera sentencia de San Ambrosio, el cual en el libro primero *De officiis,* en el cap. 3.º dice así: *Si pro otioso verbo reddemus rationem, videamus, ne reddeamus et pro otioso silentio.* ¿No teme V. R. que los pobres, á quien ha quitado el pan de su doctrina, clamen á Dios, y maldigan, *et exaudiat eos Altissimus? Si non pavisti, occidisti,* dice San Bernardo. *Qui abscondit frumenta, maledicetur in populis; benedictio autem super caput vendentium.*

Si las limosnas, dicen los Santos, que son deudas en las graves necesidades, cómo no serán deudas las Misiones? ¿Qué misionero volvió á casa sin haber hallado muchas y muy graves necesidades? No hay que cerrar los ojos a la luz del medio día, que ella se entra por los poros. Dios crió al de la montaña, y Dios crió á V. R. Aquel está en pecado, por no tener quien le predique: y V. R. está sobrado de doctrina. *¿Numquid iniustitia est apud Deum? Absit:* mas ha dado á V. R. esta abundancia para que socorra la hambre de su hermano. ¿No teme V. R. no le diga Dios: «Apártate de mí, maldito, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me diste de comer?» Dios le libre á V. R. de tan áspera palabra. Amen.

JAVIER

LA VIDA RELIGIOSA Y ESCOLAR EN LA ESCUELA APOSTÓLICA.

Carta del H. Antonio Atucha al P. Pedro Basterra.

Muy amado en Cto. Padre: A petición de algunos de los nuestros de fuera de Javier, y con ocasión de mi última estancia en la Escuela Apostólica, me he decidido á escribir sobre ella estas pocas líneas, que podrán servir de contestación más esmerada á las preguntas que me hizo V. R. el verano pasado, y á las que nos hacen otros muchos igualmente entusiastas de tan admirable institución.

Una carta del P. Eraña forma la base principal de la reseña.

EJERCICIOS ESPIRITUALES.

Los alumnos apostólicos después de ocho horas y media largas de sueño, se levantan semitonando el *Te-Deum* en dos coros. Hecho el ofrecimiento de obras en la Capilla, todos los días se les propone de viva voz la meditación unos veinte minutos, la cual siguiendo el Evangelio, versa generalmente sobre la vida pública de N. S. Jesucristo. En adviento, los meses Mayo y Junio, festividades de la Virgen y santos de la compañía, según ellos se varía la materia. En la Cuaresma se les proprone menudamente la pasión del Salvador. A la meditación sigue los días ordinarios la comunión y la misa, que oyen parte dando gracias, parte haciendo la meditación. Al mediodía hacen como diez minutos de examen, y todos conocen y practican el particular. Por la noche lo tienen en la Capilla antes de acostarse, junto con las oraciones que se suelen rezar en nuestros colegios. Suelen interrumpir el estudio de la noche con el santo rosario, seguido de un cuarto de hora de lectura espiritual. Todos los años, en tiempo del primer triduo

de los NN. tienen los apostólicos tres días de ejercicios, sin clases ni estudio. Si á esto se agrega que visitan al Santísimo por distribución con la misma frecuencia que entre nosotros; que celebran en la Basílica con asistencia del pueblo los meses de Mayo y Junio, las dos novenas de S. Francisco etc; que los primeros viernes y en las novenas del S. Corazón y de S. Ignacio asisten á nuestras letanías y bendición; que todos los sábados cantan en la Capilla la letanía de la Virgen, y por la noche, uno de ellos, según el orden, recita en el comedor un ejemplo de la Virgen, sacando al fin la aplicación práctica; tiene V. R. lo más principal de sus ejercicios espirituales.

Al calor de ese fuego Sagrado, que se procura renovar y avivar cada día, se consagran al estudio.

CLASES.

Todos los Domingos la tienen de religión y doctrina cristiana con el P. Superior. Los Jueves les da clase de urbanidad y los Domingos, cada quince días, clase de Notas, que es la única sanción de la Escuela Apostólica. No hay ningún otro género de castigo. En estas clases de de Notas suele buscar el P. Superior ocasiones oportunas para enseñarles á trabajar por espíritu y fines más nobles, si advirtiere que obran sólo por ellas, ó que las tienen miedo; para avisar las faltas que haya que corregir; para pedirles que propongan las faltas generales que hayan notado, las que suelen exponer con sencillez y sinceridad.

CLASES LITERARIAS.

Son de dos horas por la mañana y hora y media por la tarde. En ellas se sigue el *Ratio* en toda su amplitud, método y orden; con concertaciones, actos públicos, declamaciones, ejercicios de lectura, academias de verso latino y castellano etc. Los de quinto componen dominicales, sermones latinos y castellanos. Los cursos son: tres años de Latín con Griego, uno de Humanidades y otro de Retórica. Geografía, Historia de España, Historia Universal; Elementos de Aritmética y Algebra; complemento de Algebra y Geometría, son respectivamente las asignaturas accesorias de los cinco años. Son diarias y se les da media hora de preparación y media hora de clase. Cuatro días por semana tienen clase de música.

EXÁMENES.

Los hay tres veces al año, previo el examen por escrito que dura dos horas por asignatura, incluso las accesorias. Se les examina por separado y en presencia de todos los PP. de la Escuela. Los que sólo sacan *meritus,* sino hay más esperanza, suelen ser despedidos. La aplicación, el ardor y tesón con que estudian, bien merece al fin de la jornada una fuerte recompensa.

VACACIONES.

Afortunadamente son de dos meses muy cumplidos. Las consagran á la Virgen rezando su oficio en dos coros durante las vacaciones mayores. Aunque Javier no es ciertamente ningún punto veraniego, el río Aragón, los baños, la barca, la vida campestre á la sazón en sus más vigorosas muestras de vitalidad, son para ellos fuente inagotable de recreo y esparcimiento. Es verdad que á veces el sol extrema allí sus rigores, como V. R. sabe por propia experiencia; pero Dios que al lado del mal acostumbra poner su remedio, junto al ardiente é indefenso Javier levantó la sierra de Leire con opacas sombras y heladas fuentes. Leire uno de los brazos de los Pireneos, en el mismo arranque participa de la temperatura de su cabeza, hace años encanecida. Allí es donde los apostólicos con alguna frecuencia hurtan el cuerpo á los encendidos dardos del sol de Javier. En el mes y medio de vacaciones menores, descartando los días de vacación mayor, en que sólo se da clase de Religión y Urbanidad, tienen una hora de clase y tres de estudio entreverado con caligrafía y lecturas.

Por Navidades ocho días de vacación, y otro tanto por Pascuas de Resurrección. Las demás vacaciones, las del *Ratio.*

RECREOS.

Ya desde un principio se miró mucho por la formación física de los apostólicos, por lo cuál ni en punto á recreos ni juegos ni alimentación se escatimó nada. Por lo mismo, es decir porque tuvieran más libertad en el juego, se determinó que en vez de sotana llevaran blusa que puntualmente es del mismo corte y color que la de sus amados jóvenes. Recuerde por un momento las condiciones de Javier. Javier es una casa de campo enclavada en medio de un paisaje, si árido y montuoso, no desprovisto de muchos y buenos paseos. Su clima, seco y sanísimo si le hay. En torno del colegio dos cobertizos y dos patios, entrambos á dos espaciosos y bien oreados. A trescientos metros de dis-

tancia, á la vera del Aragón un prado de quince hectáreas tan llano como despejado; magnífico campo para football y baseball. Si a esto se junta, pues, que los días ordinarios les resultan como tres horas de recreo, los Jueves y Domingos seis, en las festividades algo más; que los juegos son de mucho movimiento, la pelota, el balón baseball; y todo en tal abundancia que en ocasiones á cincuenta colegiales se les proporcionan hasta cuatro balones para jugar á la pared, en los frontones etc. etc. V. R. colegirá si se formarán robustos y fornidos y como quienes aspiran á repasar las duras jornadas de su patrono S. Francisco.

Para las vacaciones de verano y otras ocasiones están bien provistos de juegos sedentarios y por cierto muy variados, merced á la generosidad de la Sra. Camacho, que regaló á Javier todos los juegos de su palacio, incluso una elegante mesa de billar y una preciosa ruleta. En las calurosas noches de verano después de cenar salen á los patios una media hora larga. En tales ocasiones sacan mucho partido de su música y cantos que suenan muy bien en aquellas silenciosas soledades.

Tanto en los juegos como en todo lo demás se exige y guardan con sumo rigor la regla que ellos llaman del Noli *(noli me tangere)*. En los paseos van en grupos acompañados de dos Padres inspectores.

REFECCIÓN.

La comida consiste en sopa, cocido, un principio con acompañamiento y postre. La cena en sopa ó ensalada, principio con acompañamiento y postre. Los días de primera dos principios y dos postres y copa. Los de segunda dos postres. El desayuno café con leche; la merienda pan y un postre, y los días extraordinarios dos. Varias meriendas cenas con te. Tanto en la comida como en la cena se les da vino. Generalmente todo es de la misma calidad que lo de la comunidad. En el comedor predican los de quinto sus dominicales, sus sermones latinos y castellanos; los de los otros años declaman los ejercicios literarios propios de su curso. Los días que no hay *Deo-gratias* tienen lectura apropiada á su vocación y año, y la terminan con el Martirologio. Por lo que hace al servicio de la mesa, barrido etc. tienen los mismos ejercicios de humildad que en el noviciado.

CONFERENCIAS PRIVADAS CON EL P. DIRECTOR DE LA ESCUELA.

He aquí el primer secreto de su formación. Espontáneamente y con mucha frecuencia suelen dar cuenta de conciencia al P. Director

de la Escuela, aunque él no acostumbra confesar á ningún alumno. Unos van cada dos ó tres días, otros con más frecuencia y hay quienes lo hacen todos los días, ó porque así se lo exige su carácter ó porque el Director ve que les es necesario ó conveniente. Una vez que le han saludado, les manda sentarse, y les oye como quien no tiene otra cosa que hacer. En estas conferencias se entera de su salud, de sus tristezas y alegrías, de sus necesidades materiales y morales, al paso que llega á conocer perfectamente su carácter y tendencias para así poderles dirigir suavemente, y con consejos íntimos y personales irles formando el corazón en piedad y virtud. No acostumbran frecuentar otros cuartos. Cuando el R. P. Provincial va á hacer la visita suelen ir á saludarle uno por uno para que los pueda conocer. Con esto, dicho se está la sinceridad, franqueza y cariño con que tratarán al P. Superior. Donde quiera que le vean, sea en los paseos sea en el patio, luego corren á él á asediarle con muestras de cariño y á comunicarle sus más recientes impresiones.

TRATO CON LOS PP. PROFESORES É INSPECTORES.

Unos y otros procuran llevarlos por las vias de amor, á lo que responden con sinceras pruebas de docilidad y agradecimiento. En las clases se les da el tratamiento de Vd. y se les nombra por Señor. Se les trata con confianza y cariño de padres, pero á la vez con dignidad. A los demás del colegio tienen orden de saludar cortésmente, principalmente cuando por necesidad tienen que ir á alguna oficina, pero por lo demás no se meten con nadie sino que van á donde están sus compañeros.

TRATO DE LOS APOSTÓLICOS ENTRE SÍ.

Es de notar su trato jovial y amable, lleno de amor y caridad. Agradable sorpresa para propios y extraños es que entre las frecuentes cartas que escriben los antiguos apostólicos ya de una parte ya de otra, apenas se halle una en que no se hagan cariñosas alusiones á Javier. Uno de ellos escribía « desde que entramos por esas benditas puertas de Javier, recibimos tantas muestras de cariño de parte de nuestros compañeros, tantas pruebas de amor de los PP. que ese período de oro de nuestra vida ha dejado su recuerdo indeleblemente grabado en nuestras almas.» Y cuan íntimo es el espíritu de familia en que viven, tal es el interés y confianza con que se cartean con sus antiguos compañeros ya religiosos.

Hacen de ángeles tutelares unos de otros avisando las faltas con

mucha fidelidad y escrupulosidad. Deben ayudarse mutuamente en todo y guardar riguroso silencio fuera de los recreos, sobre todo en el dormitorio, salón de estudio, clases, tránsitos y comedor. Se les encarga que rueguen mucho al Señor unos por otros, por los PP. y HH., por los Bienhechores, y por los compañeros que fueron al noviciado. A la familia escriben todos los meses.

ADMISIÓN DE LOS APOSTÓLICOS.

Para la admisión se emplea tanto rigor como eficacia en los medios de elección en cuanto es dado á la prudencia humana. A este fin se deben llenar varias formalidades. Primeramente á la petición se sigue el enviar á la familia un pliego informe impreso que debe cubrir y remitirlo á la Escuela. En segundo lugar, en el verano se procede en cada región á examinar en una casa nuestra á los pretendientes que se vea tengan las condiciones. Para los exámenes se envian de la Escuela á dichos centros ó casas las normas de examen, que constan de dos partes: examen oral y por escrito. Juntamente con el juicio del examen oral se trasmite á Javier el examen por escrito, donde ha de ser calificado despacio y por todos los PP. de la Escuela; y una vez cotejadas todas las notas, tanto del examen oral como del escrito, según las resultantes así son admitidos ó desechados los pretendientes. También se admiten Pensionistas, pero con el mismo fin que los becarios. La pensión es de mil pesetas.

Hasta ahora ciertamente ha habido muchísimo donde escoger, eso que apenas es conocida la Escuela. Sin embargo, ya se ve que nuestros operarios son los llamados en primer término á contribuir en este sentido al florecimiento de la Escuela. Sólo en lo que abarca nuestra Provincia de Castilla: Galicia, Castilla, Provincias Vascongadas ¡cuántas familias no habrá deseosas de tener algún hijo religioso; pero que por razones de economía no hallan modo de lograrlo! ¡Cuántos niños de ingenio y corazón, esparcidos acá y allá pidiendo una mano que los levante á otro estado más propio y digno de sus cualidades, que de otra manera se verán forzados á correr, como uno de tantos, la suerte de sus compañeros!

RESULTADO DE LA ESCUELA.

Fruto de los siete primeros años son los sesenta apostólicos que tenemos en la Compañía. De ellos seis están en Granada, cuatro en Colombia, dos en Nápoles y cuarenta y ocho en Castilla. En otras órdenes religiosas sólo han entrado tres: uno Capuchino, otro Agustino y otro Franciscano.

Si en la fundación de Javier se vió una providencia visible, tanto ó más visible es la que se deja ver en su conservación, señaladamente en lo concerniente al espíritu de los apostólicos.

El cariño y amor acendrado que profesan á la Virgen, como es de ver por sus diarios obsequios, es consolador y hace formar grandes esperanzas. Pero entre todas sus virtudes, que en parte se dejan traslucir por lo que queda dicho, llama la atención su espíritu apostólico. Los que hemos visto la facilidad con que las ideas de misiones, aun las más nobles y de sacrificio, arraigan en sus corazones como en terreno fecundísimo; el interés y entusiasmo con que quieren enterarse de las misiones aun los que acaban de entrar en la Escuela; las cartas que escriben los del Perú, Colombia, Nápoles, todas ellas rebosando celo y espíritu apostólico; las ingeniosas maneras que emplearon algunos de ellos para conseguir de Dios que del noviciado de Loyola los trasladaran á Nápoles, y otros muchísimos casos que dejo de referir por temor de herir susceptibilidades; no podemos menos de confesar que en sus pequeños pechos empieza á hervir, en su medida, el celo y la generosa sangre de S. Francisco Javier.

Todo ello fruto es sin duda, de los desvelos del P. Superior enteramente consagrado á su formación; de los sacrificios y oraciones de todos los del colegio dedicados también en su grado al mismo fin, y sobre todo de una providencia particular de S. Francisco Javier; pues tengo para mí que en este punto es fuerza reconocer una bendición especial suya reservada para la casa que habitó sus primeros años.

Mucho había de consolidar esos entusiasmos una buena revista de misiones y más aún una misión entre infieles.

Lástima grande no haya cincuenta becas más!

Aquí tiene V. R. la marcha ordinaria del colegio de Javier. Si sus ocupaciones le dan alguna tregua, no deje de visitar á Javier, y al pie de su castillo saldrá á recibirle una colección de jóvenes atentos, joviales y agradecidos: déjeles hacer las mil una preguntas que le dirigirán; y al contacto de su trato franco y sincero, en muy poco tiempo vendrá en conocimiento de todo hasta sacar los últimos perfiles de lo que sólo he delineado.

Pidamos mucho á Dios para que Javier siga sazonando tan sabrosos frutos y para que se vayan cumpliendo los planes que el Señor tiene concebidos sobre aquel rinconcito de nuestra Provincia.

En sus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

Suyo en Cto. Jhs.

ANTONINO ATUCHA, S. J.

LA COMUNIÓN FRECUENTE

EN LAS IGLESIAS DE LA PROVINCIA DE CASTILLA

Carta del P. Camilo Abad al P. Vilallonga.

Burgos 16 de Febrero de 1912,

Muy amado en Cto. P. Vilallonga: Tiene V. razón, que son demasiados los compromisos en que me voy metiendo: me engaña la buena voluntad. Después, cuando llega el momento de cumplirlos, hallo que las fuerzas no alcanzan. Creo que el remedio no es fácil: haremos lo que podamos, y lo demás se lo dejaremos á quien pueda y quiera hacerlo.

Por otra parte estoy persuadido que si no hacemos más, mucho más de lo que hacemos, es por no ponernos á ello.

Así pues, para ir dando cumplimiento á los compromisos contraídos, empiezo hoy, 9 de Febrero, á redactar la memoria, ó cosa así, prometida acerca de la frecuente comunión en las iglesias de la Provincia de Castilla. Como á V. fueron dirigidas la mayor parte de las cartas que servirán de materiales, á V. también irá dedicado este resumen: ya procuraremos que llegue también á manos del P. Beguiriztain, para que vea que no han sido infructuosas sus diligencias en que se recogieran estos datos.

Empecemos por el Colegio máximo.

Los datos relativos al pueblo de Oña, no pueden ser más consoladores. Es un pueblo que tendrá poco más de 250 vecinos, las comuniones repartidas desde Julio de 1909 á Julio de 1910 fueron 28.000. Para el curso siguiente calculaban que crecería el número en 3.000 ó 4.000. En muy pocos años desde 1905 en que salió el *Motu proprio* acerca de la comunión frecuente y diaria hasta la fecha, puede decirse que se ha triplicado el número de comuniones en la iglesia de Oña.

Vea V. este cuadro comparativo que hace el H. Menchaca: Desde Setiembre de 1905 hasta Setiembre de 1906

hubo	10.000 Comuniones
de 1906 á 1907	12.000
de 1907 á 1908	17.000
de 1908 á 1909	24.000
de 1909 á 1910	28.000

Desde el año 1889 en que por vez primera se apuntan en las cartas anuas el número de comuniones hasta el 1905, por término medio las comuniones fueron unas 10.000, mientras que en los 5 años siguientes, por término medio pasan de 18.000, pero con tendencia á subir extraordinariamente. Solo el año 1907 á 1908 subieron 7.000.

El mayor contingente en este aumento se debe sin duda á la comunión diaria de los Estanislaos: 8.853 fueron en 1910 las comuniones ofrecidas por la Congregación. De 50 á 60 que son entre todos, comulgarán cada día por término medio de 25 á 30: 10 ó 12 lo hacen todos los días, aun en invierno.

A facilitar esta comunión diaria de los niños contribuye muy especialmente, el que siempre tienen á su disposición los Padres de 4.º año con quienes pueden reconciliarse los que quieran al principio de la misa.

Esta facilidad de confesarse ha contribuído también á que entre los Luises creciera la frecuencia de sacramentos. La Congregación de S. Luis, según datos del director, contó en el curso de 1909 á 1910 con un promedio de 55 miembros: las comuniones mensuales darían al año unas 600, y 1560, las de los días de fiesta: total 2.160.

Los medios de estímulo empleados son las pláticas semanales y la repartición de hojitas acerca de la frecuente comunión.

También en los pueblos vecinos á Oña adonde los nuestros van á explicar el catecismo, aumenta poco á poco la frecuencia de la sagrada comunión. Los medios principales de que nuestros hermanos teólogos se han valido para promoverla han sido la fundación del Apostolado de la oración y acaso más la de las Hijas de María. Por supuesto, es de gran eficacia el que uno de los nuestros vaya á oír confesiones siquiera una vez al mes.

Vea V. ahora algunos datos concretos.

En Tartalés desde el 8 de Diciembre de 1905 en que se fundó la Congregación de Hijas de María «comulgan todas (son 12 y no pueden ser más) todos los meses. Antes comulgaban cuando más dos veces al año.»

En Trespaderne las Hijas de María son 30 y comulgan también todas todos los meses: las acompañan los niños del catecismo, unos 30. En Trespaderne debe de ser también donde en Diciembre de 1910 empezaron á hacer los nueve primeros Viernes más de 60 personas. Otro de los grandes medios para fomentar la frecuente comunión.

En Cereceda (80 personas de comunión), las comuniones en los seis últimos meses se pueden calcular según sus catequistas en 400 ó 500. A fuerza de exhortaciones opúsculos y hojas eucarísticas se ha conseguido que todos ó casi todos los vecinos comulguen por lo menos dos veces al año y algunas personas mayores todos los Domingos, y además que oigan hablar como de cosa hacedera de la comunión diaria.

Varias costumbres hermosas han introducido los catequistas para fomentar más y más la frecuente comunión: por ejemplo el procurar cuando muere algún vecino, que se tenga comunión general en sufragio del alma del difunto; el agradecer con una comunión al menos de los niños, las limosnas hechas á la iglesia del pueblo; el premiar á los niños que más á menudo comulgan.

Penches es de los pueblos más pequeños de los alrededores de Oña. Así y todo los primeros Domingos de mes en que fué á confesar un Padre, hubo en Octubre de 1909, 20 comuniones, en Noviembre 30, en Enero otras 30, en Febrero 20 y en Marzo 40. Los siete Domingos antes de San José comulgaron unos 10 niños, 6 mujeres y 2 hombres.

Menor todavía que Penches es *Castellanos:* sólo cuenta 18 vecinos y últimamente no tenía cura propio, sino que le asistía el de Tamayo. Se ha conseguido que los dos últimos años hubiera una comunión casi mensual, y tienen seguridad sus catequistas de que con cura propio la comunión se convertiría en semanal, sobre todo con el aumento de fervor que ha habido en el pueblo desde que en él se recibió una preciosa imagen de la Santísima Virgen regalo de la Asociación de las Madres cristianas de Burgos, ó mejor de su Director el R. P. Demingo. Bien satisfecho puede estar el P. Demingo de la elección del pueblo á que se había de regalar aquella imagen que con tanto amor guardó él durante tantos años en su propio cuarto; en pocas partes la hubieran obsequiado como en el pueblecito de Castellanos.

«Dentro de pocos días, escribía uno de los catequistas por Marzo del año 1911, van á hacer la primera comunión cinco niños es decir los niños que de siete años para arriba quedan sin comulgar; y para ese día les ha regalado á cada uno una piadosa señora muy amante del pueblo, unas medallitas de plata con cadenilla también de plata con una imagen del Angel de la Guarda grabada en el anverso, y en el reverso las iniciales de los nombres de cada niño y el día de su

primera comunión, con el fin decía la piadosa señora, de que en toda su vida tengan estos niños presente este día y á su buen Ángel.»

Nada escriben los catequistas de Salas, uno de los mejores pueblos de los contornos de Oña. En el año escaso que estuvo al frente de la parroquia D. Pedro Segura, discípulo de Comillas y hoy profesor de derecho canónico en la Universidad Pontificia de Burgos, llegó á conseguir ayudado de los nuestros, que todo el pueblo comulgara al menos una vez al mes: bastantes comulgaban semanalmente y algunos todos los días. Para facilitar las confesiones había señalado el primer Domingo del mes para los niños, el 2.° para las hijas de María el 3.° para las casadas y el 4.° para los hombres. Ahora les va á los de Salas un párroco excelente, de modo que con seguridad en este pueblo echará hondas raíces la frecuente comunión.

En Pino uno de los catequistas durante más de un curso estuvo platicando en Domingos alternos, de las excelencias y efectos de la frecuente comunión. *Fruto:* Los días que ha ido algún Padre de Oña á confesar, no han bajado de 40 las comuniones (el pueblo tiene 30 vecinos); en los siete Domingos de San José comulgaron de 15 á 20 personas; aunque les cuesta mucho entrar por la comunión diaria, todavía á fuerza de pláticas y ruegos ha habido ulgunas semanas en que varias niñas comulgaron casi diariamente ó por lo menos varias veces á la semana; se ha establecido que el Sr. Párroco se siente todos los sábados á confesar y siempre que lo deseen.

Tamayo: 78 habitantes. Primera comunión de 12 niños acompañados de todo el pueblo. Comunión general de niños en que toma parte casi todo el pueblo. Comunión del Apostolado en que entran casi todos los hombres, los primeros Domingos; Comunión general de las Hijas de María los terceros Domingos. Los segundos y los cuartos Domingos comulgan la mitad de las Hijas de María en cada uno.

Terminón: Ha crecido la frecuencia de sacramentos desde que se estableció el Apostolado y la Congregación de Hijas de María. Hay cuatro ó cinco personas entre ellas algún hombre que comulgan diariamente. Las comuniones de los primeros Viernes y las reglamentarias de mes, bastante concurridas. Se pueden calcular en unas 60 las comuniones de cada mes. El pueblo tiene unas 100 almas de comunión.

Nos vamos acercando á Bentretea el pueblo de fama menos buena en estas tierras; pero pasaremos antes á su vecino *Cantabrana* que no la tiene mucho mejor. Un solo dato apuntan los catequistas; pero no deja de ser consolador. Casi todos los niños y niñas catequizados por los nuestros, es decir más de 60, comulgan mensualmente: los catequistas proyectaban convertir en semanal, al menos en parte, esta

comunión mensual. Buena levadura son esos niños; aunque el resto de la masa que son 150 vecinos deje algo que desear.

De *Bentretea* he pensado que lo mejor es intercalar aquí lo que escribe uno de sus catequistas. Así se verá mejor lo que puede el celo y la constancia aun en los pueblos peor dispuestos. Dice así el H. García Crego:

«*Es Bentretea* un pueblo de unos 40 vecinos, de no buena fama, Carreteros de oficio ó mineros, por necesidad se hallan bastante alejados de la Iglesia y de las prácticas cristianas. De ahí que á pesar de los esfuerzos de los NN. cada año dejen algunos de cumplir con pascua. Del roce con tales hombres algo deben de participar las mujeres, pues la mayor parte no se aviene todavía con la comunión mensual del Apostolado. El mayor contingente de comuniones lo dan hasta ahora las Hijas de María. Todos los meses va un Padre de este colegio á confesarlas. Hasta que se fundó en Bentretea el Apostolado no comenzó á ir Padre á confesar todos los meses, así que las chicas ó bajaban á Terminón cuando iba allí Padre, ó venían á Oña á comulgar. Vez hubo que á pesar del frío y de una nevada que en el camino les cogió vinieron á Oña, se confesaron y comulgaron, y como á Bentretea no pudieron llegar hasta las doce, á esa hora desayunaron. El promedio de comuniones durante el año 1909 fué de 10 cada mes; el de 1910, de 14; y lo que va de 1911, de 20, pues las mujeres ya van empezando, aunque lentamente, á comulgar con las chicas.

Funciones extraordinarias, además del día de la Inmaculada en que se suelen duplicar ó triplicar las comuniones ordinarias, ha habido dos: la 1.ª comunión de los niños en 1910 y la 1.ª comunión de los niños en 1911. En 1910 los niños de primera comunión fueron 8; se procuró dar á este acto la solemnidad propia del caso, pues el Sr. Ecónomo nunca lo había hecho ni pensado siquiera en una fiesta tan singular. A la primera comunión de 1911, que fué el día de Pascua de Resurrección se le dió aún más solemnidad por entrar en ella los niños de *siete* años: fueron 9. Los acompañaron desde la escuela con la cruz al frente los demás niños llevando banderolas y estandartes y fueron todos hasta la iglesia, entonando cánticos propios del acto. Hubo fervorines y llegado el momento dichoso comulgó cada niño con su familia. Por la tarde después de las Vísperas se tuvo la renovación de las promesas del Bautismo, bendición general de los niños del pueblo según el ritual dándosele á cada uno una medallita pendiente de un cordón blanco, y por fín academia poética dedicada á los niños de primera comunión y en parte declamada por ellos. Como recuerdo de la primera comunión se les dió á cada niña una toquilla, un delantal y un par de alpargatas; y á cada niño una boina, un par de alpargatas y una blusa. ¡Quiera el

Señor dar á Bentretea, una generación más cristiana que la presente!»

Mucho nos hemos detenido en Oña y sus cercanías, verdad es que no por ser las cifras pequeñas deja de ser muy edificante el celo de nuestros Hermanos Teólogos, y además que no de todas partes les enviaron á ustedes, datos tan minuciosos; de modo que hay peligro de alargar esta carta desmesuradamente.

De Loyola por ejemplo no encuentro nada, y para colmo de desdichas ni siquiera en las cartas Anuas consta el número de comuniones distribuídas en nuestra casa. De lo que nuestros Padres influyen en la frecuencia de Sacramentos en Azpeitia y Azcoitia algo se puede sacar de la carta del P. Jáuregui publicada en el último número de las edificantes; pero no le parece que interesaría y edificaría una carta especial sobre este asunto?

Tampoco son muy abundantes los datos venidos de *Carrión:* «Comuniones en 1910, 46.561. El principal contingente lo dan los alumnos del colegio, de los cuales la mayor parte comulga varias veces á la semana y muchos todos los días.» Opúsculos eucarísticos repartidos durante el año, pasan sin duda de 7.000.

Vamos á los colegios. Del de Valladolid se olvidó V. sin duda de recoger los datos, como me olvidé yo de recoger los de la residencia de Santander. Por varias cartas ya publicadas sabemos que entre los colegiales de Valladolid es bastante frecuente la comunión diaria.

En el Colegio de *La Guardia,* se halla establecida la comunión reparadora y todos los días comulgan varios alumnos designados por la sección. La comunión diaria, desde el decreto sobre la materia, ha ido siempre creciendo, con notable aumento en la piedad. Parece indicar el que envía los datos, que se ha llevado cuenta aparte de las comuniones ofrecidas por los que lo hacen diariamente: ascienden estas á 7.500. El número total de comuniones ha sido 11.800. La sección del Apostolado de la Prensa que funciona dentro del Apostolado de la Oración, ha repartido 1.500 hojas eucarísticas. Durante este mismo año de 1910 se imprimieron para uso del colegio los cantos religiosos más frecuentes, de modo que en las Comuniones generales, Bendiciones y Misas solemnes cantan todos los alumnos.

También son interesantes los datos relativos á las comuniones de las gentes del pueblo y contornos.

«Comuniones en la capilla pública, 26.000; en la capilla doméstica, 32.400» No está claro para mí al menos, si en esas 26.000 entran las de los alumnos, ni tampoco de quiénes son esas 32.400.

Catecismo de La Guardia: tres comuniones generales de niños y niñas, 400; primera comunión, 30.— Catecismo de Camposancos: tres comuniones generales de niños y niñas, 300; primera comunión, 25.—

Catecismo del Pasaje: tres comuniones generales...., 70; primera Comunión, 8.— En Tuy, comunión general preparada por el P. Baladrón, 250.—

Las comuniones de los catecismos van precedidas de un triduo de ejercicios: se da desayuno á todos los que comulgan; á los de 1.ª comunión se les dan además ropas; entre los niños se ve gran deseo de hacer los nueve primeros Viernes: se nota aumento de comuniónes en todas las clases sobre todo entre los pobres.

Colegio de Gijón. Se contenta el que escribe con apuntar que el número de comuniones repartidas en la iglesia del Colegio fué de 35.580.—En la capilla á los alumnos, de 20.023.—Hace notar que la gente que comulga en nuestra iglesia es generalmente de buena posición, aunque también lo hace la gente del pueblo.

Del *Colegio de Tudela* viene una reseña muy completa y bien ordenada que inserto á la letra:

Comuniones distribuídas en	1910	72.450
» »	» 1905	15.060
Aumento		57.390
Aumento con respecto á	1909	17.339

Las personas que más frecuentan la comunión son mujeres, especialmente muchachas de servicio y señoritas. De ellas no pocas, por no faltar á sus deberes, vienen muy temprano á la iglesia, aunque haga mal tiempo, aun en invierno, viviendo lejos, y algunas teniendo que sufrir burlas en su casa. Son también muy edificantes algunas personas de bastante edad que vienen á las primeras horas de la mañana.

El día de la Inmaculada de 1910 se repartieron entre las Hijas de María 500 hojitas de propaganda de la comunión frecuente. Los Nuestros ejercitan su acción de propaganda principalmente en el confesonario.

Entre los colegiales se destribuirán por término medio 100 comuniones diarias los días de labor. Los Domingos y otras fiestas suelen comulgar todos. Es muy raro el que lo deja de hacer. Se les da facilidad para confesarse siempre que quieran, poniéndose á su disposición dos confesores todos los días durante el examen y oraciones de la noche y uno por las mañanas durante la misa. Además todos los Sábados se les concede una hora para confesarse y cinco Padres á su elección. Son muchos los que comulgan todos los días.

En muchos hombres gracias á su mayor frecuencia de sacramentos se ha notado grande enmienda en la costumbre de blasfemar.

Esta reseña de Tudela es anónima; la de Orduña va dirigida al P. Beguiriztain, está firmada por el P. Federico Rodríguez y dice así:

«El número de comuniones en nuestra iglesia se calcula que ha sido en 1910 de unas 30.000. Desde las primeras horas de la mañana tienen los fieles á su disposición varios confesores, y se administra la sagrada comunión cada media hora por lo menos.

El número de primeras comuniones de nuestros colegiales ha sido éste en los últimos años:

1908 . . .	25
1909 . . .	23
1910 . . .	28

Se ha procurado inculcar á los niños la frecuencia de la comunión, con lo cual ha crecido ésta considerablemente. Contando actualmente el colegio 225 alumnos internos (no hablo aquí de los externos, que sólo son 18), el número de sus comuniones es cada día 160 por término medio. Los de comunión diaria son unos 130 ó 140. Está establecida entre ellos la comunión reparadora, por la cual comulgan cada día 8 alumnos distintos de cada una de las tres divisiones. Además hay temporadas como la Novena de la Purísima, la de S. José (y aun casi todo el mes de Marzo) en que moralmente comulgan cada día todos los alumnos. Lo hacen con bastante recogimiento y devoción. Nuestro Prelado, el Sr. Cadena y Eleta, les dijo públicamente, hace todavía muy pocos días, que le habían edificado en gran manera por el recogimiento con que habían recibido de sus manos la sagrada comunión.»

Nadie mejor que el P. Espiritual del colegio de Deusto para darnos cuenta de la frecuencia de sacramentos entre esos universitarios; pero nos contentaremos por hoy con copiar lo que á V. le escribían en 26 de Abril. La cosa es bien sencilla: «Hay dos mil comuniones en todo el año; correspondiendo el mayor número á los meses de Marzo y Mayo.» Y nada más. ¿Le parece á V. que se podría particularizar un poco? Las comuniones repartidas en la capilla pública no aparecen en las cartas anuas.

De los colegios y casas de América poco hallo que decir. Recuerde V. lo que de Colombia le escribía el entonces P. Socio hoy Rector de este colegio. Como los datos los pedían Vds. con intención de que se aprovecharan para una memoria del Congreso Eucarístico de Madrid, y los de América no podrían llegar á tiempo, se contentó con escribir al P. Leza que estaba en la Habana. El P. Leza le contestó que de memoria sólo le podía decir que el número de comuniones en nuestra iglesia de Bogotá fué de 215.000, y que á los niños externos

del colegio les facilitan la comunión ofreciéndoles el desayuno en casa por dos perras chicas. Así evitan un viaje á su casa con lo cual perderían no poco tiempo de estudio.

De las demás casas de Colombia, nada dice el R. P. Leza y yo poco puedo añadir. En las cartas anuas de Bucaramanga y Cartagena no consta el número de comuniones. Las confesiones, por lo que esto pueda indicar, para Cartagena de 1909 á 1910, fueron 52.378 particulares; 1.937 generales: en Bucaramanga de 1910 á 1911 fueron 39.798 particulares, 5.500 generales. En Medellín las comuniones de 1909 á 1910 fueron 200.000. De Panamá escribe al P. Beguiriztain, el P. Mario Valenzuela: las comuniones repartidas en 1910 en nuestra iglesia «subieron á 20.000; pero para estimarlas con relación al fin que se propone V. R., es conveniente advertir que más de la mitad se deben á los Hermanos Cristianos, que tienen junto á nuestra casa un colegio privado y una inmensa escuela pública. Forman, pues, ellos un buen número de comuniones diarias, y sus niños, tres ó cuatro veces al año, dan un aumento no despreciable.

¿Qué quedará para el resto de la población? »

He aquí todo lo que de Colombia he podido recoger. Esperamos que algún hermano de allá nos lo diga un poco más en particular.

También de Cuba son bastante escasas las noticias. De la Habana, ni siquiera en las cartas anuas aparece el número de comuniones: el de confesiones, de 1909 á 1910, fué de 53.915 particulares, 580 generales.

En Sagua la Grande, las comuniones de 1908 á 1909 fueron 4.591: las de 1909 á 1910 no las hallo.

De la residencia de Santiago escriben: «Número de comuniones de 1910, 18.000. Las personas que frecuentan los sacramentos son por lo general de clases modestas y en su mayoría mujeres.

Número de libritos de visitas al Santísimo que se han repartido 100. Primeras comuniones de los catecismos en el año 1910, 100.»

También en Cienfuegos, como en Santiago y en todas partes las que más se acercan á comulgar son las mujeres: en Cienfuegos predominan las jóvenes y niñas. Las primeras comuniones en 1910 fueron 246: de ellas 120 de negritas. Es consolador lo que el cronista de Cienfuegos nota al terminar: que «en pocos años han subido las comuniones de 7.000 á 31.000 y que hay esperanzas fundadas de que irán creciendo para gloria de Dios y bien de las almas.»

Aquí interrumpo la tarea, carísimo P. Vilallonga. Nos quedan todavía datos, algunos, como los de la residencia de Bilbao, muy edificantes, que irán en otra carta.

Ya por los que van en esta se puede ver que en todas partes con la publicación del *Motu proprio* acerca de la comunión ha crecido la

frecuencia de sacramentos; que todos los Nuestros han inculcado las enseñanzas del *Motu proprio* por medio de pláticas, hojitas etc.: que en todas nuestras iglesias se facilita la comunión repartiéndola en las misas al principio, medio y fin, y fuera de ellas siempre que los fieles la piden; por fin que en todas partes, se prepara á los niños para la primera comunión conforme á las instrucciones de Su Santidad.

Sin duda todos estos datos son bastante incompletos; así y todo creo que servirán para que todos nos animemos á trabajar más y más para atraer al pueblo á las fuentes de la vida.

A V. al P. Beguiriztain que pasaron la circular, y á los Padres y Hermanos de los colegios que enviaron los datos, se deberá este fruto. Yo no he hecho sino recoger lo que otros han sembrado.

Hasta la siguiente, si Dios quiere. Entretanto no deje V. de pedir á Jesucristo Sacramentado, sobre todo en el Santo Sacrificio, por su affmo. en el Señor.

Camilo M.ª Abad, S. J.

GIJÓN

MISIONES EN ASTURIAS

EN GALICIA Y EN LEÓN

DADAS POR LOS PP. SAUTU Y VIDAL

DESDE MARZO DE 1911, HASTA MARZO DE 1912.

Cartas del P. Vidal al P. Socio.

MISIÓN EN OVIEDO

DEL 5 AL 12 DE MARZO.

Amadísimo P. Socio: El día 4 de Marzo á las 6 de la tarde, según estaba anunciado en periódicos y carteles, se organizaba en la iglesia de Santo Domingo de Oviedo una grave y solemne procesión, que se dirigió á la Catedral, donde fué recibida por el Excmo. Sr. Obispo y el Cabildo.

Formaban en larguísimas hileras numerosos fieles, seguían los seminaristas, revestidos de sobrepelliz, y cerraba la procesión el clero, llevando un sacerdote con manteo y con paño morado un devoto crucifijo, detras del cual iban los cuatro misioneros PP. Zugasti, Ortiz y estos dos rurales.

El P. Sautu predicó luego en la Catedral el sermón de apertura ante bien numeroso auditorio, dando á todos las gracias por el cariñoso y solemne recibimiento, que habían dispensado á los misioneros,

y anunciando al mismo tiempo, como suele hacerse, las iglesias y las horas á que habían de tener lugar los diferentes ejercicios de la misión. A las cinco y media de la mañana ejercicio de misión para hombres y mujeres en la Catedral por el P. Zugasti, en S. Isidoro por el P. Ortiz y en las Salesas pequeña misión con plática doctrinal por el P. Sautu y sermón moral á mi cargo. A las 10 de la mañana el primer día, y los demás á las 11, conferencia sólo para señoras en S. Isidoro por el P. Zugasti. Los niños tenían sus doctrinas á las diez y media en S. Tirso con el P. Ortiz; las niñas en La Corte con este pobre rural, y niños y niñas en las Salesas con el P. Sautu. El acto de misión por la tarde era á las seis y media para hombres y mujeres, predicando los sermones en la Catedral el P. Sautu, y las pláticas doctrinales, el P. Ortiz, y en Santo Domingo los sermones el P. Zugasti, y encargándome yo de repetir una vez más las modestas platiquillas de nuestras misiones rurales, aunque un poco más peinadas y pensadas ahora, que actuábamos de ciudadanos.

Distribuído así el campo de operaciones, comenzamos nuestras tareas el Domingo 5 de Marzo, con regular auditorio por la mañana en S. Isidoro y en la Catedral, y con el mismo auditorio, poco más ó menos, se continuó los días siguientes.

En cambio la misión que el P. Sautu y yo proyectábamos dar á esa misma hora en las Salesas, para aquel barrio, que es de lo peor y más abandonado de Oviedo, se quedó en proyecto por falta de auditorio. Llegamos á reunir hasta un par de docenas ó tres de gente devota, que acudía á la misión de la tarde y por consiguiente no necesitaba de aquella misión matutina; pero el elemento obrero, que era el que queríamos coger á aquella hora, brilló por su ausencia. Un día de los tres que fuimos á probar fortuna por la mañana, dijeron las buenas monjas al P. Sautu que había en la iglesia una mujer de lo malo del barrio, que aprovechara la ocasión para hablar algo. Subió mi buen compañero al púlpito y lanzó una plática empezando muy oportunamente por hablar del sermón, que Cristo N. S. predicó á menor auditorio que el presente, á la Samaritana, la moza de cantaro, que dice el P. Rodríguez. Fué la única plática de la misión. Yo me volví á casa á los tres días, sin decir esta boca es mía, embotellando mis sermones para otra más feliz ocasión. Bien tristes tuvimos que abandonar aquel campo estéril á pesar de nuestros esfuerzos y de las oraciones y *penitencias,* que aquellas buenas salesas, según supimos por buen conducto, ofrecían al Señor por aquel desgraciado barrio, donde está el centro socialista y abundan las casas de mal vivir.

Los niños acudían á las doctrinas como unos 2.000 entre las tres iglesias, pocos, para lo que es Oviedo.

El Sr. Alcalde había mandado un oficio á los maestros, para que dieran á los niños la libertad de acudir á la misión, con tal que presentaran el permiso de sus padres. Con esto hubo niños que no fueron á la misión, por impedírselo precisamente los que debieran estar más interesados en su educación.

El P. Sautu trabajó por recoger los golfos en el barrio de las Salesas, dando medallas á todos los niños, que allí asistieron á las doctrinas, tratando de atraer al mismo tiempo á sus padres á la misión de la mañana; pero nada consiguió aunque sí logró reunir unos 700 entre niños y niñas, en su mayoría de las clases media y elevada.

Las señoras asistían en buen número á las conferencias del P. Zugasti, llenando completamente la hermosa iglesia de S. Isidoro, y oyendo, según dijeron, con mucho gusto las prácticas y sólidas instrucciones, que allí se les daban.

Al acto de la tarde asistía siempre buen concurso, que no bajaría de 4.000 almas, á la catedral, entrando según se les insinuó los hombres por una puerta y las mujeres por otra, y colocándose aquellos enfrente del púlpito, y ocupando estas lo restante de la iglesia.

En Santo Domingo tuvimos el primer día escaso auditorio, á causa de haberse olvidado el P. Sautu de avisar en el sermón de apertura, que el acto de la misión por la tarde tendría lugar, según estaba anunciado en los carteles, en las dos iglesias Catedral y Santo Domingo; pero remediado el olvido con un aviso, que se dió en la Catedral aquel mismo día, fué creciendo nuestro auditorio notablemente, llenándose ya todos los días hasta la puerta misma la gran iglesia de los PP. Dominicos.

Las dos damas catequistas, que para cooperar á la misión vinieron expresamente á Oviedo, contribuyeron en gran manera á que se aumentase el auditorio en Santo Domingo. Se entraban por talleres y fábricas convidando á la misión, y llevando sobre todo á las jóvenes modistas y costureras con el aliciente de ensayar cánticos, y formar un buen coro en la iglesia. Día hubo en que llevaron á la misión talleres enteros de costureras. ¡Tan heróico y eficaz es el celo de estas religiosas!

El martes por la tarde fueron las confesiones de los niños. El día anterior recorrimos el P. Sautu y yo las escuelas municipales y colegios particulares, con el fin de llevar el mayor número posible de niños á la comunión y á la procesión de banderolas. A pesar de todo, la fiesta de la comunión de los niños resultó un fracaso, pues entre niños y niñas no llegaron á 300 los que se acercaron á la sagrada mesa, y eso que había el aliciente de dar el Excmo. Sr. Obispo la comunión. Que fuese tan escaso el número de comuniones en la Cate-

dral, se explica, al menos en parte, por no haber acudido allí los muchos niños, que las religiosas educan en Oviedo, comulgando en las capillas de sus respectivos colegios.

Los fervorines en la comunión de los niños estuvieron á cargo del P. Ortiz.

Este mismo día, miércoles, por la tarde tuvimos la procesión de los niños, que recorrió las principales calles de la ciudad. Llamó extraordinariamente la atención aquel ejército infantil, y eso que sólo iban unos 2.000 entre niños y niñas, llevando todos banderolas iguales, las niñas con los colores azul y blanco, y los niños con los colores nacionales. Los periódicos todos se hicieron lenguas al hablar de la procesión al día siguiente, y hasta un semanario anticlerical salió el Domingo diciendo, que á fuer de sinceros reconocían, que la procesión de los niños había sido un éxito. El P. Sautu se encargó de proporcionar banderolas á todos los niños, y el P. Ortiz de dirigir la procesión. Para mayor solemnidad procuró el P. Ortiz que fueran dos bandas de música; hizo llevar dos preciosas banderas, una de las cuales abría la marcha yendo delante á la cabeza de las niñas, y la otra, custodiada por niños vestidos de guardias nobles del Papa y de zuavos pontificios, cerraba las filas de aquella larguísima procesión. Todo Oviedo se echó á la calle ese día, y muchas casas y entre ellas el gobierno civil se veían adornadas con colgaduras. Llegados todos los niños ante el palacio episcopal, el P. Ortiz desde uno de los balcones hizo una breve arenga á aquel bullicioso auditorio, y el Sr. Obispo desde otro balcón de palacio dió á todos como despedida su paternal bendición.

Terminada la labor con la gente menuda, comenzamos la tarea con los grandes.

Las solteras tuvieron el viernes sus comuniones en la iglesia de S. Isidoro, una á las cinco y media y otra á las ocho de la mañana, distribuyendo esta segunda el Sr. Obispo. Por el mismo orden y á las mismas horas tuvieron el día siguiente su comunión las casadas. Los dos días tuvo los fervorines en la segunda misa el P. Santu y yo en la primera. Para las solteras solas tuvo en la iglesia de «La Corte» su conferencia el P. Sautu. Las comuniones de las solteras fueron unas 1.100, y 1.400 las de las casadas. El sábado por la tarde se dió todo á las confesiones de los hombres, quienes se distribuyeron en las diferentes iglesias, confesándose bastantes antes del acto de la tarde. Terminado este en la Catedral, se hizo salir á las mujeres y se exhortó á los hombres á quedarse para confesarse los que aun no lo hubieran hecho, pues tenían á su disposición 50 confesores en la misma Catedral. Inmediatamente el Sr. Obispo y todos los demás sacerdotes nos pusimos al trabajo y así en poco tiempo se recogió mucha mies.

Continuaron las confesiones el Domingo por la mañana, y se tuvieron ese día dos comuniones generales en la Catedral, una á las seis que distribuyó el Sr. Provisor con otros dos sacerdotes, y otra á las siete y media que distribuyó el Excmo. Sr. Obispo ayudado de los cuatro sacerdotes encargados de las Parroquias de la ciudad. Tuvo los fervorines en la primera el P. Ortiz, y en la segunda el P. Sautu. Las dos comuniones fueron bien numerosas, pero sobre todo la segunda. Consuelo daba ver aquel gentío de hombres y mujeres que llenaba las naves de la Catedral. Las comuniones distribuídas sólo en la Catedral ese día llegaron á 4.000 calculándose en 1.000 el número de hombres que asistieron á ellas. Pero hubo además numerosas comuniones en otras iglesias. El total de comuniones debidas á la misión, durante toda ella, fué de 8.000 sin contar por supuesto las de muchas personas que frecuentan los sacramentos, y comulgan casi todos los días.

El fruto de la misión fué grande. Personas conocedoras de la ciudad nos decían, que habían visto asistir á la comunión general del Domingo á hombres, á quienes no recordaban haber visto en la iglesia. Muchos sacerdotes y seglares nos venían á dar la enhorabuena por el éxito de la misión, y el sacristán de la Catedral, que lleva allí cerca de 20 años aseguraba que nunca se había visto la iglesia llena como estos días, y sobre todo como la mañana y tarde del último Domingo.

A la misión asistieron un día en Sto. Domingo hasta dos casas de mujeres perdidas; y gente anticlerical muchos días á Sto. Domingo y á la Catedral, oyendo con gusto, como ellos dijeron, los sermones de de los misioneros; y aunque no todos se rindieran á la gracia, hubo casos muy edificantes. Un caballero que vivía sin cuidarse de preceptos eclesiásticos ni cosas semejantes, oído el primer sermón en la Catedral, al volver á casa sin más preámbulo dice á su esposa: «Mañana quiero ayunar y que pongas comida de vigilia.» Y enseguida, con gran consuelo de su esposa, hizo que se compraran las Bulas.

Otro caballero que vivía mal, llegado el día de las confesiones de las mujeres, dijo resueltamente á su desgraciada compañera: «Anda á ver si te confiesas, que esto ya se acabó.»

Aunque tan buenos frutos recogidos mucho nos consolaron, salimos sin embargo de Oviedo con la gran pena de que, salvas raras excepciones de algunos obreros aun socialistas y de algunas pocas obreras de fábricas y talleres, la casi totalidad de la clase baja de la ciudad estuvo apartada de la misión, sin poner los piés en la iglesia; y tan marcada fué esta separación de clases, que los mismos periódicos, al reseñar el sermón de despedida del P. Sautu, en que hizo alusión á esta deserción de la clase obrera; lo hicieron notar, señalan-

do el hecho, como una llaga social, que está pidiendo en Oviedo pronto y eficaz remedio.

El acto final de la misión, el Domingo, resultó grandioso. Hubo rosario, sermón, bendición con el Santísimo y *Te-Deum*. Ese día ya á las tres de la tarde comenzó á llegar gente á la Catedral, y para antes de las cuatro estaba ya llena la nave central, y eso que la misión no empezaba hasta las seis y media. A esta hora la multitud llenaba las naves, las capillas y hasta se subía á las verjas estando todos tan apretados que costó no poco trabajo al predicador el poder llegar hasta el púlpito. Medida la Catedral y calculando por lo apretado que estaba el auditorio, pasaban de 6.000 las personas que acudieron al acto de despedida. Dió el P. Sautu las gracias al Excmo. Sr. Obispo, quien se portó siempre con nosotros como padre, alojándonos con cariño y amor sincero en su palacio; dió también las gracias al cabildo y al clero todo de la ciudad, que no tuvo, sin exageración ninguna, para con nosotros más que muestras de respeto y de amor. Por fin se despidió de todos dándoles las gracias, por la religiosidad, silencio y atención con que habían asistido á la misión. Verdaderamente merecían esta alabanza, pues sólo algún día se notó un poco de bulla en la Catedral, cesando bien pronto en cuanto la policía secreta, que estaba dentro, echó mano á algunos golfos, que allí se habían metido. El Sr. Gobernador civil había garantizado el orden, y cumplió su palabra; pues lo mismo en la procesión de entrada, que en la de los niños y siempre, andaba atenta la policía para alejar á los golfos que se proponían perturbarnos.

Con esto terminamos la misión de Oviedo, quedándose aún dos días el P. Sautu, para dar un triduo á los presos de la cárcel.

MISIÓN EN GIJÓN

DEL 19 AL 26 DE MARZO DE 1911.

Pasados unos días de descanso, después de la misión de Oviedo, emprendimos esta de Gijón.

En dicho día, á las seis de la tarde se organizó una procesión desde la iglesia de nuestro Colegio á la parroquia de S. Lorenzo, y otra, desde la colegiata á la parroquia de S. Pedro, y á continuación se

tuvo en ambas parroquias simultáneamente el primer ejercicio para hombres y mujeres.

La concurrencia á estos actos fué regular nada más, cosa á la verdad no extraña, si se tiene en cuenta que aquel mismo día y aun aquella misma tarde, por ser la fiesta de S. José, se habían celebrado funciones religiosas, y predicado sermones en diferentes iglesias.

En este primer acto de la misión se anunció en ambas parroquias la distribución de los diversos ejercicios para los días siguientes. A las cinco y media de la mañana ejercicios para hombres y mujeres en S. Pedro por el P. Sautu, en S. Lorenzo por el P. Ortiz y en S. José por este rural. A las diez de la mañana tendríamos las doctrinas para niños y niñas el P. Ortiz en S. Pedro, el P. Sautu en S. Lorenzo, y yo en S. José. A las once y media daría sus conferencias para solo señoras en S. Pedro el P. Zugasti: y á las seis y media de la tarde se tendría el ejercicio principal de la misión para hombres y mujeres, predicando en S. Pedro los sermones el P. Zugasti y yo las pláticas; y en S. Lorenzo los sermones el P. Sautu y las pláticas el P. Ortiz.

La asistencia á estos ejercicios comenzó á ser regular desde el segundo día, poca, para los habitantes que tiene Gljón; y fué creciendo, sobre todo al acto de la tarde, á medida que la misión avanzaba.

En S. José no se pudo tener el acto de la mañana por falta de auditorio. Me pasó á mí solo lo que á los dos rurales nos había sucedido en Oviedo, al querer tener un acto por la mañana en las Salesas, como ya conté á V. R. en otra carta. Fuí á S. José con deseo de tener un ejercicio de misión para la gente obrera de aquel barrio, esperando predicar allí los sermones, que no prediqué en Oviedo; pero no hubo necesidad de desembotellarlos, pues ya por no haberse anunciado hasta última hora que el acto de la mañana se tendría también en S. José, ya por frialdad de la gente de aquel barrio: lo cierto es que el primer día me encontré con una docena de devotas mujeres, á las cuales sólo hube de hablar desde el púlpito para invitarlas á acudir los días siguientes al acto de la mañana á S. Pedro ó á S. Lorenzo en vista del escaso auditorio, que en S. José se había reunido.

Para el jueves 23 se anunció la disputa entre dos misioneros y ese día creció notablemente el auditorio en S. Lorenzo. Atraída por la novedad y la curiosidad acudió, según dijeron, hasta la gente anticlerical, como los de El Noroeste, socialistas, etc., y se llevaron una buena rociada de infierno. La disputa gustó mucho y el auditorio era tanto, que según decían aquí, ni el día de la Inmaculada que es el de mayor gentío en S. Lorenzo se vió tan llena la iglesia.

El miércoles 22 fué la procesión de los niños. A eso de las dos y media de la tarde los niños y niñas de todas las escuelas y colegios, sin

exceptuar nuestros alumnos de preparatoria, concurrieron á los patios de nuestro Colegio donde se formaron en largas filas, para salir la procesión ya ordenada por la portería á la calle de Cabrales. Iban delante las niñas en dos filas de dos en dos, asidas de las manos; y al terminar las filas una banda de música. Seguían los niños, también en dos filas como las niñas, con otra banda de música, y cerraban la procesión algunos alumnos nuestros vestidos de zuavos pontificios, y el Sr. Arcipreste, Párroco de S. Pedro, con el de S. Lorenzo y el Ecónomo de S. José. El P. Sautu se encargó de proporcionar á todos banderolas, que se hicieron en el Patronato de S. José, y medallas. Entre niños y niñas hubo en la procesión más de 3.500. Recorrió aquel ejército infantil parte de la calle de Cabrales y las calles de S. Bernardo, S. Antonio y Corrida, disolviéndose en el paseo de Alfonso XII, después de dirigir á todos los niños y niñas la palabra desde un balcón el P. Ortiz, terminando todo con grandes vivas á Jesucristo, á la Religión, etc. Resultó un acto grandioso, que llamó la atención de toda la villa, y eso que aunque las filas de las niñas fueron muy bien ordenadas, gracias á algunos de los PP. del Colegio, que iban en la procesión, á algunos sacerdotes y á las señoras maestras; los niños se desorganizaron un poco rompiendo muchos las banderas. No hubo incidente ninguno desagradable en todas las calles que recorrimos. Nuestros alumnos de segunda enseñanza gracias á la bondad del P. Rector, que concedió vacación aquella tarde, presenciaron con sus inspectores en algunas calles aquel hermoso espectáculo.

Al Noroeste, periódico infame de aquí, le debió sentar muy mal la procesión, cuando salió con un artículo disparatado contra las autoridades que habían permitido aquella manifestación, que era una protesta contra la coronelía del Rey de Italia; añadiendo que se trataba de hacer ver que en España hay dos soberanos el Rey y el Papa. La prueba que aducía era aún más ridícula, pues decía que por eso iban en la procesión delante tres guardias civiles representando á Alfonso XIII y detrás los zuavos pontificios, refiriéndose á los niños vestidos con los uniformes traídos de Santander, por el P. Ortiz. «El Principado» periódico católico de aquí puso muy bien en solfa todas estas sandeces, desahogos de rabia mal disimulada.

A pesar de que todo esto servía para dar movimiento y vida á la misión; nosotros temíamos un fracaso al llegar la hora de recoger el fruto. Las comuniones generales fueron todas en la iglesia de S. Lorenzo. A la de los niños que fué el miércoles asistieron sólo 360, aunque es verdad que no acudieron á ella los colegios de religiosos y además muchos de los niños habían ya comulgado el día de S. José. Las solteras tuvieron sus comuniones el viernes á las cinco y media y

siete y media; á estas mismas horas las tuvieron el sábado las casadas, y hombres y mujeres el Domingo, último día de la misión. El total de comuniones de las mujeres fué como en Oviedo, pero asistieron á ellas muy pocos hombres, y eso que concurrían en buen número al acto de la tarde en S. Lorenzo y en S. Pedro. El Domingo 26 dejando á los PP. Zugasti y Ortiz para tener el acto de despedida en estas dos iglesias; tomamos el P. Sautu y yo el tren, para hacer á las cuatro de la tarde nuestra entrada en Avilés.

La misión de Gijón resultó fría y pobre y no despertó el interés, que suele despertar una misión bien preparada. Y es que á pesar del sincero empeño que con nosotros tenían todos los nuestros, de que esta misión se preparara como ninguna; por causas agenas á la buena voluntad de todos no hubo esa preparación. Introdújose la semana inmediata anterior la novena de S. José y otros ejercicios espirituales en otras iglesias, y como la misión no se podía ya diferir, vino á mirarse por los fieles como una continuación de las funciones religiosas celebradas la semana anterior, y no como una práctica religiosa extraordinaria y don singular de Dios.

Pocos días antes de comenzarse esta misión se anunció en carteles fijados á las puertas de las iglesias, se publicó en los periódicos y se repartieron algunos millares de prospectos, invitando á la misión; pero era ya tarde sobre todo para Gijón tan fría é indiferente. Cayeron sin embargo grandes pecadores, como suele suceder en las misiones, y aun mujeres públicas se rindieron á la gracia de Dios, y se continuó después de la misión recogiendo el fruto de ella en hermosas confesiones.

El P. Elorriaga con el deseo de atraer á los obreros tan apartados aquí de la iglesia, y hacer que fueran á la misión; procuró con gran actividad y celo que el P. Zugasti, tres días antes de comenzarse esta, diera conferencias para ellos solos, anunciándolo así con carteles por todas partes, y valiéndose de las activas damas catequistas, que aquí como en Oviedo trabajaron incansables por la misión. Las damas con otras muchas señoras de aquí recorrieron las casas de los obreros, logrando así reunir unos 1.200 en un salón de la Rectoral de S. Pedro, donde los habló el P. Zugasti. Tenía este en su auditorio anarquistas, socialistas, republicanos, en fin de todo y fué oído con tanto respeto y tanto gusto por ellos que al terminar su conferencia le ovacionaron y algun día varias veces durante la conferencia. La primera noche que les habló el P. Zugasti, se apagó repentinamente la luz eléctrica que iluminaba el salón, y estuvo así apagada un cuarto de hora, sin que en este tiempo hubiera el menor desorden, antes procurando los mismos obreros encender algunas velas mientras otros intentaban

el arreglo de los cables. No se logró sin embargo que estos obreros acudiesen á la misión.

MISIÓN EN AVILÉS

DEL 26 DE MARZO AL 2 DE ABRIL.

Pocos días antes de comenzarse la misión de Gijón, marchó el P. Sautu á disponer de antemano esta de Avilés. Se imprimieron luego grandes cartelones, para fijarlos en las puertas de las iglesias, y se mandaron algunos millares de prospectos, que las celosas damas catequistas, nuestras excelentes cooperadoras en estas misiones, se encargaron de distribuír, metiéndose por todas partes hasta por tabernas y cafés. Gracias á esta preparación de la misión y á que Dios N. S. compadecido de los ratos amargos y tristezas, que habíamos tenido por ver la indiferencia de los de Gijón, nos quiso recompensar estos trabajos en Avilés; entramos ya con buenos auspicios el Domingo 26.

A pesar de las amenazas de los anticlericales, que allí son muchos, y habían dicho que iban á hacer y á acontecer en la entrada de los misioneros, y habían en son de protesta contra la misión, escrito en las aceras de algunas calles «Gloria á Ferrer» «¡Viva la libertad de cultos!»; acudió un gentío al Parque, junto á la estación, donde los sacerdotes nos esperaban, llevando el Párroco de la Merced en las manos el Santo Crucifijo. Fuera de un pequeño grupo de mozalbetes, según parece mandados para eso, que nos silbó al acercarse el tren á la estación, los demás nos recibieron con respeto, sin que se oyera el más leve grito ni palabra ofensiva.

Desde el Parque fuimos en procesión hasta la iglesia llamada de Sabugo ó de «La Merced» donde había de tenerse el primer acto de la misión. La procesión resultó desordenada, pero al fin se logró lo que deseábamos y era que todo el mundo supiera en la villa que había misión. Aquel gentío que nos acompañaba entró con nosotros en la iglesia, y como había tantos niños y el templo es de tan malas condiciones acústicas, hubo de costar trabajo al P. Sautu el poner algún orden y hacerse oír de aquella multitud. En este primer acto les anunció el P. Sautu la distribución para los días siguientes. De seis á siete de

la mañana teníamos ambos rurales ejercicio para hombres y mujeres en la iglesia de S. Francisco. A las diez tenía las doctrinas de niños y niñas en la iglesia de Sabugo el P. Sautu. A las once tenía yo para señoras otro ejercicio con meditación en S. Francisco, y á las seis y media de la tarde era el ejercicio principal de la misión para hombres y mujeres en la iglesia de Sabugo.

La asistencia á todos los actos de la misión el lunes fué bastante buena, y eso que era día de mercado. Los niños y niñas acudieron al catecismo ya más de 1.000 desde este primer día.

En el acto de la mañana de seis á siete sólo había un pequeño grupo de hombres, pero de mujeres se llenaba casi por completo la iglesia de S. Francisco, y poco menos sucedía en la plática de las once. El martes acudió un gentío al acto de la tarde por oír á los dos predicadores hablar desde un mismo púlpito y á la vez, como se les había anunciado la víspera. Esperaban oír disputar á los dos misioneros y se llevaron un chasco cuando apareció en el púlpito el otro predicador calvo y mudo, pero elocuente.

El jueves, en que fué la disputa entre los dos misioneros, llegó á llenarse casi la iglesia de Sabugo y eso que es de tres naves y bien capaz. Habría cerca de mil hombres. Según decía el sacristán, ni cuando se consagró hace pocos años esta nueva iglesia hubo tanta gente como estos días de la misión.

Avilés contra todo lo que se temía se iba calentando poco á poco, y no se hablaba, según nos dijeron, de otra cosa en la villa que de la misión. Los niños particularmente se hicieron amigos nuestros desde el primer día, y sobre todo del P. Sautu, que fué quien más trató con ellos por tener él las doctrinas. Llamaba mucho la atención de los de Avilés el ver al P. Sautu, que al volver de la doctrina para casa iba con una vara en la mano y rodeado de 50 ó 60 niños, gran parte golfillos, cantando todos con entusiasmo hasta llegar á casa de D. Atanasio Cuervo, donde nos hospedábamos. No contentos con esto iban algunas veces un grupo de ellos á esperarnos á la puerta de casa, cuando salíamos para ir á la iglesia por la tarde, y diciéndoles que no fueran á este acto de la misión, pues allí estorbarían, nos respondían muy formales: «No, Padre, no vamos; es que venimos para acompañarlos hasta la iglesia.» Uno de los golfillos más trastos decía al P. Sautu un día: «Padre, no parecemos los chicos de otros días.—¿Por qué dices eso? le preguntaba el Padre.—Porque antes éramos mucho malos y estos días nos ha hecho V. buenos.»

Otro me decía refiriéndose al P. Sautu: «¡Qué bueno ye ese Padre!»

El amor y el cariño que había en estas espontáneas manifestaciones de los niños, lo mostraban bien al obedecer á nuestra voz, y evo-

lucionar como si fuera un solo niño aquel pequeño ejército.

En cambio la gente mayor nos dió bien que hacer los primeros días, para tenerla en orden y sin hablar; pues están mal acostumbrados sobre todo la golfería, que por desgracia es mucha en Avilés. Tanta era la molestia del ruido los primeros días, y especialmente el martes en que acudió más auditorio; que yo, después de pedir silencio dos ó tres veces á gritos amenazándoles con bajarme del púlpito, al fin hube de cumplir mis amenazas apenas empezada la plática, aunque algunos me decían: «No se baje, Padre!» Aun mi compañero con la garganta que Dios le ha dado, se hubo de esforzar tanto para hacerse oír bien, y dominar el ruido, que se cansó de veras, cosa rara en él, y poco menos le sucedió los días siguientes. Al fin, los últimos días, separando á los hombres de las mujeres, poniendo sacerdotes que cuidasen del orden, y con la energía del misionero viejo se logró bastante silencio, aunque siempre teníamos que luchar con las malas condiciones acústicas de la iglesia.

El jueves á las siete y media de la mañana, hicieron su comunión general los niños y niñas en número de 300. Tuvo los fervorines el P. Sautu. Los maestros, que se portaron admirablemente en la misión llevando siempre sus niños en perfecto orden á la doctrina, fueron á comulgar delante de los niños, con mucha edificación.

Este mismo día á las nueve y media de la mañana comenzó á disponerse la procesión de los niños, que había de salir de la misma iglesia de Sabugo donde habían comulgado. El Señor nos dió un día espléndido, y la procesión resultó ordenadísima, sin que ni un solo niño rompiera la bandera ni saliera de las filas. Iban en cada fila de dos en dos, agarradas las manos, y eran entre todos 1.600. Cantaron de firme por toda la villa, y solo nos faltó una banda de música. Pidieron los señores curas la municipal al Sr. Alcalde y accedió este de buen grado; pero como las condiciones que pusieron los músicos eran injustificadas, no se admitieron y prescindimos de la banda. Terminada la procesión renovaron con gran entusiasmo las promesas del santo Bautismo en la misma iglesia de Sabugo; y en medio de grandes vivas á Jesucristo y á la Iglesia, y vivas que ellos espontáneamente daban á los misioneros, terminó aquel hermoso acto, con mucho consuelo de la gente mayor que lo presenciaba, y llevando todos los niños y niñas una medalla como recuerdo de la misión.

Las banderolas se hicieron todas bajo la dirección del P. Sautu, en casa de D. Atanasio, trabajando las señoritas de la villa y las mismas damas catequistas, que por la misión á todo se ponían.

El viernes comenzó la tarea con la gente mayor. Este día fué la comunión general de las solteras á las cinco y media y á las siete y

media. Las mismas horas se señalaron los días siguientes, el sábado para las casadas y el Domingo para hombres y mujeres. Todas las comuniones generales fueron en la iglesia de Sabugo. El P. Sautu hablaba en la comunión de las siete y media, y yo en la de las cinco y media, repartiéndose así la carga. Las comuniones de las solteras fueron 600, á las cuales hay que añadir 200 que se repartieron en la iglesia de S. Francisco. Las de las casadas y viudas fueron 300, repartiéndose también otras en S. Francisco. En la comunión general del Domingo se distribuyeron 1.200 formas. El total de comuniones durante la misión fué unas 3.000. Hombres comulgaron unos 300, cosa no vista hace años en Avilés. El fruto de esta misión, relativamente al estado de frialdad en que está gran parte de la villa, fué muy grande.

El fervor de las numerosas comuniones del Domingo, hacía esperar una cariñosa despedida, y no nos engañamos. Señalóse la hora de las tres y media para el último acto de despedida, y á esta hora la hermosa iglesia de Sabugo se hallaba toda llena, desde el mismo altar mayor, estando de pié y bien apretados casi todos, hombres y mujeres.

Hubo lágrimas y fervorosos gritos de despedida, correspondiendo á los que daba el P. Sautu desde el púlpito; sobre todo los niños contestaban á una voz, lo cual enterneció mucho á los mayores.

Acabado el acto con la bendición papal y los vivas á Cristo, á la Iglesia etc., salimos inmediatamente para la estación á tomar el tren para Gijón. Formóse una espontánea manifestación yendo á la cabeza el P. Sautu y yo acompañados de los sacerdotes y amigos, y detrás una multitud inmensa que interrumpía los cánticos con los vivas á Cristo, á la Iglesia, á los misioneros, á la Compañía, á S. Ignacio, etc. Trabajo nos costó entrar en la estación y atravesar el andén para llegar al despacho del Jefe, donde esperamos media hora que aun faltaba para la llegada del tren. Entre tanto los dos coros de las jóvenes y de los jóvenes formados por las damas catequistas, cantaron sin parar y con mucha afinación el «*Sálvame, Virgen María*» y otros cánticos repetidos durante la misión. En esto llega el tren y aquí la dificultad para avanzar hasta el estribo del coche, ya por lo apretados que todos estaban, ya porque todos querían coger las manos ó el crucifijo para besarlo. Gracias á D. Atanasio y á otros amigos que nos procuraban hacer sitio, y á la guardia civil que apartaba la gente, logramos por fin tomar el tren. Mientras tanto aquella multitud que no bajaría de 3.000 almas, no paraba un momento de agitar los pañuelos y dar vivas á S. Ignacio, á la Compañía, etc. Un sacerdote, fuera de sí con el entusiasmo, me cogió por

el cuello cuando ya estaba en el tren, y me decía: «Déjeme besarle.» Y hubo que dejarle.

Al arrancar el tren, no se oyó de aquella multitud situada á los dos lados de la vía y fuera de la estación, sino un solo grito entusiasta, que enternecía el corazón, y admiraba á todos los que conocen la villa de Avilés donde abunda el elemento indiferente.

Los gritos y entusiastas vivas se repitieron al llegar á la próxima estación de Villalegre, por hallarse allí algunos que venían sin duda de la misión.

Sola una pena llevábamos en el corazón al salir de Avilés, y era ver que no podrían conservarse las buenas disposiciones en que se hallaba aquella gente, enfervorizada con la misión; pues no hay allí quien sostenga fácilmente el fruto recogido, ó preparado.

Las damas catequistas hicieron por lo menos la mitad de la misión. El lunes día de mercado, y segundo de la misión, se fueron á todas las avenidas por donde había de llegar la gente de las aldeas, y ayudadas de señoritas de la villa, repartían prospectos, é invitaban y casi forzaban á ir á la misión. Recibieron sus malas respuestas sobre todo de algunas mujeres de la villa, pero ellas no se asustan de nada. De los jóvenes del círculo católico formaron también ellas un buen coro para cantar en la misión, y á estos jóvenes agregaron otros, algunos de los cuales, como me decía uno de Avilés, eran lo peor de cada casa. Sin embargo estaban como corderos, confesaron y comulgaron, y al despedirse las damas catequistas el Domingo por la mañana, lloraban como niños diciendo: «Mire V. que habernos dado á nosotros la mano unas señoras como esas.»

No he de terminar esta carta sin consignar aquí la gratitud de los dos rurales para con el buen D. Atanasio y su familia, en cuya casa nos hospedamos; pues no recibimos de todos los de ella sino muestras de respeto y cariño, tratándonos con la intimidad y sencillez con que se trata á personas de la familia.

MISION DE PRAVIA

DEL 5 AL 12 DE ABRIL.

Con un tiempo malísimo nevando á más no poder, cosa rara aquí, salimos de Gijón el miércoles cinco de Abril, y entre agua y nieve hicimos el mismo día nuestra entrada en Pravia á las cuatro de la tarde con bastante asistencia, para lo que se podía esperar de tan *frías* circunstancias. Gracias á Dios, á los dos días mejoró el tiempo, volviendo la primavera, y con esto la gente de Pravia y de otras dos parroquias invitadas, asistían en buen número llenando la iglesia en el acto de la tarde. Por la mañana solamente venían dos ó tres docenas de devotas.

El Domingo de Ramos, apenas cabía la gente en la iglesia, llenándola desde el mismo presbiterio hasta la calle, y eso que muchos estaban de pié. Vinieron aquel día en procesión los de Arango, donde dimos misión en Noviembre, y acudió también un grupito de nuestros entusiastas amigos de la misión de Muros. A pesar de la regular asistencia á la misión, esta resultó bastante fría, y tanto que por parecernos que no estaban los ánimos bastante caldeados, no tuvimos el acto del perdón de los enemigos, ni se sacó el Santísimo. A esta frialdad contribuyó sin duda, además de otras circunstancias, el que gran parte de los concurrentes habían cumplido con Pascua; y ya se sabe que los añinos una vez que *despachan,* como ellos dicen, cualquiera los lleva otra vez á la confesión.

Los niños asistieron en buen número, entendiéndose con ellos el P. Julián. En su procesión hubo más de 500, y se lucieron mucho por haberla celebrado el Domingo de Ramos, presenciándola toda la villa.

Las comuniones de los niños fueron cerca de 300. Bastantes niños y niñas hicieron su primera comunión, según lo tenía ya dispuesto el Sr. Párroco.

Las comuniones de las solteras fueron más de 300; las de las casadas 400, y el miércoles santo, último día de la misión, hubo unas 600.

Al día siguiente, Jueves Santo, tomé yo el tren para Gijón donde tenía que predicar el Viernes Santo, y se quedó en Pravia el P. Sautu para predicar la Semana Santa con gran concurso de fieles, y continuar en las confesiones recogiendo el fruto de la misión.

MISIÓN EN QUILOÑO

DEL 16 AL 23 DE ABRIL.

Como á media hora de Avilés se encuentra la parroquia de S. Miguel de Quiloño, donde comenzamos la misión el mismo día de Pascua. Con esto dicho se está que mi compañero, sin descansar un punto después de la misión y Semana Santa de Pravia, terminado el sermón de Resurrección y comiendo á toda prisa, fué traído en coche, aunque contra su voluntad, á comenzar esta misión.

A eso de las tres de la tarde llegábamos al mismo tiempo, él de Pravia, y yo de Avilés, con un gentío de esta entusiasta villa.

La apertura de la misión, que se tuvo al aire libre, fué buena, con gran concurrencia principalmente de Avilés, á los cuales en particular dió desde el púlpito las gracias el P. Sautu por la atención y cariño, que nos mostraban, viniendo sobre todo este día de Pascua, en el cual se celebra en Avilés la fiesta del «Bollo» que es allí popularísima, y á la que estaba convidando la esplendidez del día.

Los de Avilés continuaron asistiendo á la misión, aunque en menor número que el día de Pascua.

Por lo demás acudían pocos de las otras dos parroquias invitadas, con lo cual ésta resultó pobre; cosa no muy extraña, si se tiene en cuenta el estado frío é indiferente de una de las parroquias, que en la otra casi todos habían cumplido ya con Pascua, y que además estaban ocupados en preparar la tierra para la siembra del maíz.

Los niños sí acudieron bien á las doctrinas reuniéndose ya el primer día cerca de 400. Por ser pequeña la iglesia, juntábamos á los niños en una pradera, donde estaban comodamente sentados sobre la yerba en ordenadas hileras. Comulgaron unos 160. A su procesión acudieron muchos más que á las doctrinas, y por esta causa, á pesar de nuestros cálculos, no hubo banderolas para todos, con gran pena de los pobres *guajes,* como aquí en Quiloño llaman á los niños. La procesión resultó muy hermosa, y la contemplaron desde los montecillos cercanos los vecinos de otras parroquias. Hubo en ella más de 500 niños.

Las comuniones de las solteras fueron menos de 200, y lo mismo poco más ó menos las de las casadas. En la comunión general del Domingo se distribuyeron 400 formas.

Como no lejos de aquí, en Arnao, hay una fábrica de zinc en la

cual trabajan unos mil obreros, nuestro intento en cuanto pensamos venir á esta misión, fué dar también para estos obreros otra misión-cilla, yendo á la fábrica en acabando aquí el acto de la tarde, que se tenía á las tres. Así se le había avisado por carta al cura de la parroquia, á que pertenece la fábrica. Pero á los obreros no les avisó quien había de haberlo hecho, ni hizo cosa alguna por prepararlos para la misión, con lo cual se frustró nuestro deseo. Todavía se hizo algo, reuniendo varios días á las siete de la tarde en la iglesia de Quiloño, á unos 50 ó 60 obreros, hablándoles el P. Sautu por espacio de una hora ó poco menos, y disponiéndolos así para la confesión.

Si todos los días en esta misión se portaron los de Avilés como buenos, sobre todo el último echaron el resto. Los jóvenes y las jóvenes que formaban el coro en la misión de Avilés y lo formaron también en esta de Quiloño, no contentos con venir al acto de la tarde, como lo habían hecho todos los días, aun alguno en que nos molestó la lluvia y el viento; vinieron este día ya por la mañana para cantar durante la comunión general, tocando el armonium, como lo había hecho todos los días, Doña María Carvajal esposa de nuestro buen amigo D. Atanasio Cuervo.

Por la tarde vinieron en masa los de Avilés á despedirse del misionero jóven; porque el viejo, que sabe mejor huír de los aplausos, se había marchado ya, sin que le vieran aun los que estaban sobre aviso para despedirse de él. Solamente pudieron despedirle la familia del Sr. Cuervo y el coro de cantores de Avilés, que se habían quedado todo el día en el campo de la misión.

En el sermón de despedida, teniendo en aquel hermoso castañar un gran auditorio, di especialmente las gracias á los de Avilés por el cariño tan grande, que nos mostraban con aquella espontánea manifestación, en que al mismo tiempo expresaban su arraigada fé, y hacían concebir esperanzas para su hermosa villa, tan minada hoy por la política y la indiferencia religiosa.

Acabado el sermón y dada la bendición papal, fué aquello nueva explosión de entusiasmo por parte de todos, pero sobre todo por los de Avilés. Trabajo me costó ponerme en camino para Soto del Barco. Entre tanto los vivas á la Religión, á la Compañía, á Jesucristo, etc., no cesaban, ni cesaron durante varios kilómetros, en que muchos fueron acompañándome. Un muchacho pobre, de unos 16 ó 18 años, natural de Avilés que asistía á esta misión, y cuando nos encontraba besaba con verdadera efusión y cariño la mano, gritó entusiasmado: «¡Vivan los amigos de los pobres!» Este grito tan espontáneo fué respondido con igual entusiasmo, y á mí verdaderamente me conmovió. Poco á poco, durante el camino, fuí haciendo volver á casa á

los que me seguían, pero todavía dos sacerdotes y unos cuantos rapazucos llegaron conmigo hasta Soto del Barco después de dos horas y media de camino, y eso que tenían que regresar aquella noche á sus casas, volviendo á recorrer todo lo que habían andado. Sólo Dios puede pagar tanto cariño y tantos sacrificios.

En despedida tan afectuosa por parte de los buenos, no faltó algún incidente desagradable por parte de algunos elementos de Avilés; pero fué cosa de poca importancia.

La misión dejó excelentes impresiones aun en los que no se confesaron, según nos dijo un sacerdote. Algunos que no sabían nuestro modo de viajar de una misión á otra, decían: «Ahora marcharán en automóvil á Soto.—No, hombre, contestaba algún otro; automóvil no tendrán, pero coche sí.» Después al saber, que el P. Sautu había marchado con su crucifijo en la mano, á pié y sin querer que le acompañara nadie, por más que se lo suplicaron; y al ver que yo tomaba después del sermón, el mismo coche de S. Francisco, quedaron muy bien impresionados, y hablando en favor nuestro.

MISIÓN EN SOTO DEL BARCO

DEL 23 AL 30 DE ABRIL.

Aunque en esta misión nos encontrábamos con dos grandes dificultades, nacidas la una del tiempo mismo en que estábamos por hallarse entonces los labradores ocupadísimos en las labores del campo, y la otra de la frialdad é indiferencia en que están por aquí muchos de los hombres, bastante alejados de la iglesia; todavía vinimos con esperanza de una buena cosecha, pues contábamos con la preparación de la misión, en que había trabajado mucho el celoso y activísimo coadjutor de la parroquia. También nos animaba la posición que esta ocupa á orillas del Nalón, casi en su desembocadura, enfrente de Muros de Pravia, y con otras parroquias cercanas, siendo así excelente centro de misión.

En atención á los trabajos del campo, y según indicación de los señores curas, se puso el acto de la tarde á las cinco y media. A esta hora asistían en buen número, llenando la iglesia que es bastante capaz. Todos ó casi todos los días venían los curas con las procesiones

de cuatro parroquias, lo cual es de excelente efecto en las misiones. Acudía también todos los días un buen grupo de Pravia, de Quiloño y sobre todo de Muros.

Al acto de la mañana asistió el primer día un centenar de personas, y fueron aumentando los días siguientes, gracias al rosario de la aurora, que teníamos de cinco á cinco y media, con lo que sacábamos de la cama unos cuantos perezosos.

Los niños acudieron bien de Soto y de otra parroquia vecina. Se vió en ellos mucho abandono, encontrándonos bastantes de diez y doce años que no habían confesado nunca. Comulgaron unos 40. En la procesión de banderolas hubo 400.

Las comuniones de las solteras fueron 300, y las mismas fueron poco más ó menos las de las casadas. En la comunión general del Domingo se distribuyeron unas 400 sagradas formas.

Este día por la tarde el auditorio aumentó extraordinariamente, pues se propusieron despedirse de nosotros nuestros amigos de todos los pueblos cercanos, y aun muchos de Avilés. Sabían que era aquella la última misión, que dábamos por esta parte de Asturias, y que teníamos luego que ir muy lejos de aquí á los confines de la diócesis, ya en la provincia de Lugo.

Amaneció el día con un viento huracanado y frío y con frecuentes chaparrones. Esto intimidó un poco á algunos, é hizo que de Avilés no vinieran sino como la mitad de los coches, que tenían hacía ya días contratados, y eran unos diez, según nos dijeron. La tarde estuvo más apacible.

El acto de despedida lo tuvo el P. Sautu en la plaza delante de la iglesia. Acudieron en procesiones bien nutridas todas las parroquias de la misión, y además vino una gran representación de la misión de Quiloño y de Pravia. Los de Muros, que después de cuatro meses que misionamos allí, están entusiasmados como en su misma misión, vinieron en una procesión larguísima y entraron en la plaza dando vivas entusiastas á sus misioneros.

Al dar el P. Sautu á todos las gracias, como se lo merecían. hizo especialmente un gran elogio de los sacerdotes de aquellos pueblos, todos los cuales estaban presentes, y en general enalteció al clero de Asturias por su vida de abnegación y llena de privaciones, hablando en esto con la autoridad que le da el haber recorrido ya la mayor parte de la diócesis. Hizo también constar cómo nosotros dábamos estas misiones sin recibir un sólo céntimo, y desafiábamos á cualquiera á que probara lo que había dicho «*El Noroeste*» de Gijón, que llamaba *buen bocado* á 3.000 pesetas, que, según él, habíamos recibido por la misión de Avilés.

En el acto el orden fué completo. La guardia civil, que dió muy buen ejemplo asistiendo á la misión y confesando y comulgando, acudió también á este acto de la tarde avisado el cabo por nosotros, en previsión de algún disturbio que pudieran promover algunos elementos díscolos, que hay en Soto del Barco.

Terminado el acto de despedida entre los vivas de aquella muchedumbre, emprendimos el camino de vuelta para Gijón. Muchos nos acompañaron hasta orillas del Nalón costando gran trabajo contenerlos en su entusiasmo y deseo de besar el crucifijo ó la mano, con peligro de caerse al agua. Al saltar á una barca con los señores curas, para pasar el Nalón un caballero dándome un abrazo me decía llorando: «Adiós, Padre, Dios le dé mucho celo.»

El paso del río fué verdaderamente poético, cuadro magnífico para una instantánea. Varias barcas cruzando el río con gente de Pravia que iba con nosotros á tomar el tren en la estación de S. Ramón, y otras barcas con algunos de Muros que parece nunca acaban de despedirse, y quisieron llegar hasta la estación y estar allí hasta arrancar el tren. Entre tanto en la orilla opuesta agitaban otros los pañuelos y daban vivas, mientras nosotros les correspondíamos agitando el sombrero, y diciéndoles: «*Adiós!*»

Al arrancar el tren, que nos había de conducir á Oviedo, resonaron de nuevo los vivas de los de Muros, que se despedían de nosotros, con alguna esperanza de volvernos á ver al pasar para Galicia. Al llegar á Pravia, se despidieron de nosotros los que de esta villa iban en el tren y además los que salieron á saludarnos á la estación. Hubo vivas á la Religión, á los jesuítas á S. Ignacio, etc., que harían muy mala música á los recalcitrantes, que nunca suelen faltar en las estaciones y en los trenes, como lo hemos experimentado ya en varias ocasiones.

Aquel mismo día á las diez de la noche llegábamos á Gijón, donde nos aguardaba, para servirnos la cena, el P. Rector, siempre tan atento y caritativo.

MISIÓN DE CARBALLIDO

DEL 7 AL 14 DE MAYO.

Se conoce que Dios N. S. nos quiere para misioneros verdaderamente *rurales,* y no para atravesar los mares en alas del vapor. Al emprender esta última excursión del año, nos propusimos hacer una valentía y sobre todo ahorrar los muchos gastos, que el viaje por tierra hasta Galicia nos había de costar, y teníamos todo arreglado para ir de Gijón hasta Ribadeo en el vaporcito «Evaristo.» Pero pocas horas antes de la señalada para salir, nos avisaron, que por lo revuelto del mar, nuestro «Evaristo» no salía del puerto; pues como era un vapor pequeño de carga, habría de emplear doble tiempo en llegar á su destino, y no estaba el «Evaristo» para esos gastos. Es decir que era un vapor también rural.

Dejadas, pues, nuestras ilusiones, emprendimos el viaje por tierra, teniendo que hacer uso de toda clase de vehículos, para llegar á la primera de estas misiones en las montañas de Lugo, diócesis de Oviedo. Después de varias horas de tren, ocho de automóvil por la carretera de la costa, otra hora de tren y cuatro largas á caballo, sólo interrumpidas para tomar por toda comida, en compañía de los dos honrados paisanos que nos guiaban por aquellas montañas, una modesta tortilla con un poco de pan, en una todavía más modesta taberna; llegamos el 7 de Mayo, á eso de las tres de la tarde, al campo de Carballido, donde comenzamos inmediatamente la misión con buen auditorio.

Habían colocado el púlpito en un campo abierto á todos los vientos, y como Carballido está en un rellano á respetable altura, el primer día no se podía parar de frío en el acto de la misión. Pero los días siguientes se buscó un sitio más abrigado junto á la misma iglesia, donde estuvimos muy bien, hasta que nos visitó la lluvia.

Acudían en buen número á la misión, y eso que el radio de esta era corto, pues se había de dar otra en Fonsagrada. La gente por aquí es muy sencilla y de mucha fé, hay mucho respeto á los sacerdotes y en particular á los misioneros, á quienes miran como unos *santiños,* según ellos dicen. A pesar de la lluvia, que nos molestó los últimos días, venían en buen número y casi más hombres que mujeres, sin asustarse de distancias, ni de caminos, que son malísimos. De Villaboa, á tres horas y media de distancia, donde misionó

el P. Sautu el año pasado por este tiempo con el P. Ibarrechevea, vinieron varias veces en procesión. Lo mismo hicieron otro día los de otras dos parroquias, distantes una de ellas tres leguas, trayendo sus santos en hombros. Mujer hubo, que vino de cinco horas de distancia, á pié por supuesto, como anda por aquí la mayor parte, y eso para poder imponerse los escapularios.

A la asistencia y fervor en acudir, correspondió el fruto; pues al tocar á confesarse vinieron en tropel especialmente los hombres, y acudían hasta de cinco y seis horas de camino, por arreglar sus cuentas en la misión; 120 fueron las comuniones de los niños, 600 las de las solteras, 700 las de las casadas; y el último día se distribuyeron unas 1.500 comuniones.

Aunque tanta fé y tanta sencillez hay por estas tierras, anda el nivel de la moralidad un poco bajo, debido en parte á la rusticidad é ignorancia que aquí abunda.

La despedida correspondió á misión tan fervorosa; pero cuando terminado el sermón, estaban hombres y mujeres pugnando por besarme la mano y despedirse hasta el juicio, como me decían enternecidos, un fuerte chubasco hizo que se dispersaran por varios sitios del campo de la misión, y que no pudieran los de Villaboa lucir las bombas, que traían preparadas, y su especie de charanga, con que estaban dispuestos á tocarme la marcha real. Cuando serenó un poco el tiempo, entre las lágrimas y los vivas de aquellas buenas gentes emprendí mi marcha en un caballito, que, después de cuatro horas por caminos perversos, llenos unos de pedruscos y otros de agua y de barro, subiendo y bajando grandes cuestas, bien frío y mojado me condujo á Fonsagrada á las nueve de la noche.

MISIÓN DE FONSAGRADA

DEL 14 AL 21 DE MAYO.

Está la villa de Fonsagrada á más de 900 metros sobre el nivel del mar, en una meseta sin defensa ninguna contra el viento, con lo cual y con habernos venido un tiempo de lluvia y viento norte, no hay que decir que tuvimos una semana como de Diciembre, la peor para una misión, que necesariamente había de darse al aire libre.

A pesar de todo la misión salió de las buenas. En el acto de la mañana, teníamos un auditorio regular, especialmente un día, que, viendo la mañana buena, recorrimos las calles con el rosario de la aurora. Pero cuando acudían en gran número era al acto de la tarde, que se tenía en la plaza por ser la iglesia pequeña y mala. Gente verdaderamente sufrida estos gallegos, que después de venir á pié de sus parroquias, algunas á cuatro horas de distancia, se estaban, sobre todo el lunes, entre el barro y agua de la plaza, aguantando paraguas en mano, los chaparrones, que cayeron durante el sermón, y dando ejemplo al frente del auditorio algunos caballeros, que con las autoridades de la villa asistieron todos los días á la misión. El orador, conmovido, interrumpió varias veces el hilo del discurso para alabar la atención y aguante de sus oyentes, animándolos á ofrecer á Dios aquellas molestias. El tiempo siguió malo toda la misión, y los buenos gallegos siguieron aguantando el agua, que aunque no siempre molestó durante el sermón, pero lo hizo á veces antes de comenzar el acto de la misión cuando estaban ya en medio de la plaza, sin que muchos se movieran tampoco del sitio, en que se habían colocado. De los pueblos misionados en esta región por los PP. Sautu é Ibarrechevea, vinieron á visitarnos de grandes distancias, y hubieran venido hasta desde siete leguas, si el tiempo no hubiera estado tan desapacible.

No era sin embargo el auditorio, que teníamos, como el que ha habido por aquí en otras misiones; pero la razón no era otra, sino el haber nosotros de misionar en pueblos próximos.

Al la asistencia correspondió el fervor en las confesiones. Las comuniones de los niños fueron más de 300; las de las solteras unas 2.000, y otras tantas las de las casadas. El último día se distribuyeron además 4.000 comuniones, siendo de notar que por lo malo del tiempo pocos repitieron la comunión; pues de otra manera hubiéramos tenido unas 12.000 comuniones en esta misión.

Como la iglesia es pequeña, y más para el gentío que acudía á comulgar, los tres últimos días fué imposible guardar el orden que solemos observar en otras misiones, distribuyendo la gente en una ó dos comuniones generales cada día. Y así los últimos días, hubieron de darse comuniones durante toda la mañana, hasta más de las doce, y persona hubo que comulgó á las tres y media de la tarde por no haber logrado confesarse antes. Tales sacrificios saben hacer estas buenas gentes, por aprovecharse de la misión.

A pesar de la lluvia y del frío, el último día hubo que celebrar la misa al aire libre, en una especie de soportales, que hay adosados á

la pared de la iglesia, estando los fieles en la plaza. En la iglesia no hubieran cabido la tercera parte.

La tarea de las confesiones fué buena, dándonos sentadas de doce horas y más de confesonario, y aun esto no hubiera bastado sin la ayuda de los señores sacerdotes, que trabajaron con verdadera abnegación aliviándonos mucho, aunque siempre la mayoría de los penitentes quiere ir á confesarse con los misioneros. Con esto dicho se está que hubo un buen barrido. En la villa misma de Fonsagrada, según nos dijeron, sólo dos ó tres quedaron sin confesarse.

Los presos de la cárcel quisieron también aprovecharse de la misión y nos escribieron una carta con lápiz, pidiéndonos una visita. No pudimos atenderlos como hubiéramos deseado, pues no teníamos un momento libre, aunque sí se los visitó y se les repartieron algunos librillos de propaganda, quedando en confesarse con los señores sacerdotes al día siguiente de terminarse la misión.

Los niños acudieron más de 500 á su procesión, pero nos la deslució el agua que hizo se convirtiesen las banderolas en papel mojado. Cesó la lluvia al terminarse la procesión y entonces renovaron en la plaza las promesas del Bautismo, y se dieron entusiastas vivas, levantando en alto muchos de ellos solamente los palos de las banderolas, pues apenas les quedaba otra cosa.

Cuantos acudieron á esta misión de Fonsagrada quedaron entusiasmados y encariñados con nosotros, y de aquí nacía el hablar de lo que trabajábamos yendo de una misión en otra, etc. De aquí también los cuentos que inventaban. De mí no sé cómo hicieron correr por varios pueblos la voz de que estaba muy enfermo, y que había echado nada menos que bocanadas de sangre, sobre todo el último día de la misión. Una vieja decía: «Estábamos para confesarnos con el más joven; pero, al parecer, el *probín* se finó.»

Mucha gente salió por la mañana á despedir al P. Sautu; y á la tarde, el gentío inmenso que llenaba la plaza, respondía enternecido á la despedida que les dirigía yo al terminar el sermón, con que les probé que aún no se había muerto el más joven, ó por lo menos que había resucitado. Me acompañó una multitud por la carretera de Lugo, teniéndoles que despedir de nuevo desde un altozano que está á la salida de la villa.

Con esto, á pié, aunque no poco se empeñaron en darme un caballo, con buen tiempo, y bajando siempre, llegué en dos horas poco más ó menos á la siguiente misión.

MISIÓN DE LAMAS DE MOREIRA

DEL 21 AL 28 DE MAYO.

Con esta van tres misiones dadas en este retazo de Galicia perteneciente á la diócesis de Oviedo. Estos gallegos se portan muy bien. Son gente sencilla, poco instruída, pero de una fé tan sólida que se corta con un cuchillo.

Acudieron muy bien á esta misión de Moreira, que resultó fervorosa, aunque pequeña en cuanto al número de oyentes, por haberse dado relativamente cerca la de Fonsagrada.

Se predicó en un campo ó plaza, que está delante de la casa rectoral, favoreciéndonos el Señor todos los días con buen tiempo, aunque esto mismo nos quitaba alguna gente, que se quedaba á trabajar las *patacas* ó patatas, aprovechando aquellas hermosas tardes de primavera.

Los niños vinieron en número de 300. Tuvieron la renovación de las promesas del Bautismo en la plaza, y luego marcharon contentísimos á casa con sus medallas, aunque en esta misión no les hicimos banderolas, como tampoco en la misión siguiente, por ser cosa de mucho trabajo y aquí de poco lucimiento, pues no había entre estos montes carretera, ni cosa que se parezca á una calle regularcilla, en que hacer una buena procesión.

Como por estas tierras hay todavía muchos que creen en supersticiones, y van, aun á costa de muchas horas de camino, á consultar sobre sus difuntos ó sobre otras cosas, al adivino ó adivina, ó como dicen ellos, al «*ánima viva*»; hubo necesidad de dar desde el púlpito un aviso serio, tanto en esta misión como en la de Fonsagrada. Surtió buen efecto la admonición, por la mucha autoridad, que para estas gentes tiene el misionero, y el mucho respeto con que reciben cuanto se les dice.

También aquí en Lamas parece que había un adivino, pero no debía gozar de mucha nombradía. Se confesó en la misión.

Las comuniones de los niños fueron unas 150; 700 las de las solteras, y otras tantas las de las casadas. En la comunión general que se dió en el campo mismo de la misión, comulgaron más de mil personas.

Mientras el P. Sautu platicaba un día en la iglesia á las mujeres por la mañana, estuvimos algunos confesando hombres, por las rejillas puestas en la plaza ó campo de la misión, pues sin ningún respeto humano se confesaban hasta en la calle.

El último día por la mañana, se despidieron todos del P. Sautu llenos de cariño y agradecimiento, y por la tarde despidieron del mismo modo al misionero joven, ó al *más novo,* como dicen ellos. Mucho lloraron estos buenos gallegos. Algunos niños al bajar yo del púlpito, terminado el sermón de despedida, echándome los brazos al cuello me decían enternecidos: « Adiós, divino Padre misionero. » ¡Cuánta fé encierran todavía estas montañas de Galicia!

MISIÓN DE PUEBLA DE NAVIA

DEL 28 DE MAYO AL 4 DE JUNIO.

Recibido muy bien á su llegada el P. Julián, predicó desde un balcón en la plaza de la villa con regular auditorio. Pero como el tiempo estaba bueno, y el sol calentaba bastante, y esperábamos tener buen auditorio; viendo la plaza tan pequeña, buscó el P. Sautu un buen sitio no lejos de la villa donde la gente pudiera estar con desahogo y cómodamente sentada á la sombra.

En efecto, el segundo día por la tarde, colocado el púlpito en la parte baja de un castañar, á la orilla del río Navia tuvimos ya sitio admirable, pues dejaba oír perfectamente, no sólo la voz de campana con que suele hablar mi compañero, sino también la mía, á todos los oyentes, que colocados ordenadamente los hombres á la derecha del predicador y las mujeres á la izquierda, estaban sentados á la sombra de magníficos castaños.

El Ayuntamiento de Navia y las autoridades todas se portaron admirablemente con nosotros: salieron el primer día á recibir al P. Sautu; asistieron todos los días á la misión; confesaron y comulgaron. Con las autoridades iba siempre también atentísimo el diputado provincial, cacique de toda esta región, y que apoya á los canalejistas. No creo, sin embargo, que tenga las ideas de estos. El mismo parece que fué el autor del bando que dió el Sr. Alcalde antes de empezar la misión, mandando tratar con todo respeto á los Padres y amenazando seriamente á cualquiera que faltara en lo más mínimo. Mandaba también el bando que en las horas en que se celebraba por la tarde el acto principal de la misión, no dejaran los vecinos salir á

la calle los cerdos, etc. etc.; que no pasaran carros por las calles..... En fin, un bando casi draconiano, y todo bajo severas multas.

Los niños acudieron como 200 á la procesión y renovación de las promesas del Bautismo que se tuvo en la misma plaza. Sólo comulgaron 80. De los demás gran parte no se habían confesado nunca, y eso que algunos eran crediditos. Ya se avisó en serio desde el púlpito á los padres, que en tanto abandono dejaban á sus hijos. Las doctrinas de los niños sólo duraron dos días, pues quisimos dar más tiempo á las confesiones para la gente mayor.

La iglesia de Puebla es pequeña, para poco más de doscientas personas, así que desde luego pensamos en hacer del campo mismo de la misión como quien dice una catedral. Allí serían las confesiones y las comuniones y todo, pues en la iglesia sería imposible. Era poético confesar allí debajo de los árboles á todas las horas del día, á través de las rejillas que se trajeron de algunas parroquias. El altar para las comuniones se colocó en la parte alta del campo, que bajaba en declive hasta el púlpito, y así podían ponerse fácilmente de rodillas durante la misa, y sentados en el acto de la tarde.

Sólo dos días, el viernes y el domingo, se pudieron tener en el campo las comuniones, pues el jueves y el sábado llovió regularmente por la mañana, y no tuvimos más remedio, que meternos en la iglesia, confesar como podíamos, y dar de cuando en cuando comuniones durante la mañana, haciendo salir á los que comulgaban, para que otros pudieran entrar.

Y ya que hablo de lo pequeño de la iglesia, debo decir además que era de las más pobres y miserables, que hemos visto por Asturias y Galicia. Sin bóveda, rotas y sueltas en algunos sitios las viejas tablas del piso, baja sobre todo en el presbiterio donde alargando el brazo, fácilmente alcanzaba yo hasta el techo. La espadaña donde estaban las campanas hubieron de derribarla hace algún tiempo porque amenazaba ruina, y ahora tienen una de las campanas colgada entre dos palos, como de dos metros de altos, sobre la pared de una huerta, que está junto á la iglesia, y allí se subían los *rapaciños* para tocar á los actos de la misión. Un día se cayó el badajo y como los *nenos* no alcanzaban á colocarlo de nuevo, tocaban la campana empinándose como podían desde la pared de la huerta, y golpeando con el badajo como con un martillo.

La misión resultó fructuosa. El domingo que era precisamente la Pascua de Pentecostés, tuvimos una misa de campaña que dije yo, á fin de que hubiese más tarde otra misa, la del único sacerdote ecónomo que aquí hay en la parroquia. Se repartieron ese día más de 1.000 comuniones. El total de comuniones durante la misión fué de

3.000. Se arreglaron varios matrimonios de gente que vivía amancebada y fué además famosa esta misión por los muchísimos votos que tuvimos que conmutar. En todas las misiones que vamos dando sucede algo de esto, pero aquí fué cosa especial. En cuanto se ven estos gallegos y asturianos en un aprieto, luego hacen votos y promesas á todos los santuarios habidos y por haber, y algunos prometen ir descalzos y andando de rodillas, etc. etc. En otros sitios de Asturias venían á confesarse, y decían después de los demás pecados, contándolo como si fuera uno de tantos: «Padre, también tengo unas promesas, y quiero á ver si me las pasa.» Aquí en Navia nos decían: «También quiero que me descargue V. algunas *ofretas.*» Corrió la voz que las *descargábamos,* y venían de todas partes con la misma petición, y á veces con cinco y seis *ofretas* por cumplir. Las solemos conmutar en varias comuniones, y reciben muy bien esta conmutación.

Aquí en Puebla de Navia, como el sacerdote no tenía casa, nos alojaron en la de una buena familia, que vive enfrente de la iglesia. Allí venía para servirnos á la mesa un joven muy bueno, que hacía al mismo tiempo de medio sacristán, y tanto en casa como en la iglesia, se desvivió por complacernos. Pero lo mejor de su repertorio lo reservó para el fin: lloró de veras al despedirse de nosotros, é hizo llorar á otros muchos. El P. Sautu marchó, como suele, por la mañana á eso de las once; con la gente que salió á despedirle salió el buen Laureano, que este era su nombre, y desde una altura echó un pequeño discurso tan lleno de fuego, que hizo llorar mucho, á la gente joven sobre todo, y al mismo P. Julián, según me contaron, pues yo no lo vi, por estar entonces confesando en la iglesia.

La despedida que me hicieron á mí á la tarde fué de veras entusiasta. Tuve el auditorio mejor de toda la misión. Lleno todo el hermoso castañar y tantos ó más hombres que mujeres. Me despidieron llorando los sacerdotes; ellos y el ayuntamiento me acompañaron un poco, para que no me oprimiese la gente, hasta que monté á caballo muy cerca del campo de la misión. Pero un grupo siguió adelante con el *inevitable Laureano,* quien en el mismo sitio que había echado su discursito por la mañana, me endilgó una buena parrafada por la tarde, entusiasta hasta hacer llorar de veras á los que le oían. Yo les di un adiós, y pasé adelante, pues había que hacer cinco horas de camino. Ellos allí quedaron: y como el sendero, que yo llevaba, iba dando vueltas hasta subir á la cima de un monte, á cada recodo del camino en que me veían, gritaban cada vez con más empeño; y yo esforzando la voz, repetía mi adiós, que resonaba muy bien en la falda del monte y llegaba hasta ellos, poniéndolos como locos de entusiasmo. Así salimos de Galicia para entrar de nuevo en Asturias.

MISIONES EN SAN ANTOLÍN DE IBIAS Y EN DEGAÑA

DEL 4 AL 11 Y DEL 12 AL 18 DE JUNIO.

Con buen tiempo y con regular auditorio comenzamos la misión de San Antolín, centro á donde concurrían muy bien, á pesar de las lluvias y de los malos caminos, otras cuatro ó cinco parroquias de este estrecho pero bonito valle de Ibias, rodeado todo de altas montañas.

La misión resultó buena; pero no ofreció cosa especial, fuera de lo que ordinariamente suele suceder.

El total de comuniones fué de 4.000; distribuyéndose 1.500 en la comunión general del domingo. Este día, que nos amaneció con un cielo relativamente sereno, aunque cubierto de nubes, se dijo misa de campaña en la plaza donde predicábamos, y dieron la comunión cuatro sacerdotes.

En una cosa nos apartamos aquí de lo que solemos ordinariamente hacer, y fué en no abrir la misión siguiente, de Degaña, el mismo día, que acabábamos esta de San Antolín. La mucha distancia que hay entre San Antolín y Degaña, hizo que el P. Julián se quedara aquí el domingo por la tarde, para marchar los dos juntos en la mañana del lunes.

Los caminos por donde nos metimos, son horrendos, teniendo á veces que trepar los caballos por verdaderas escaleras de piedra, y esto al borde de buenos precipicios. Según me decía por el camino mi compañero, buen juez en la materia, pues ha recorrido ya la mayor parte de Asturias, el valle de Ibias es de los más estrechos y quebrados de esta región. En varias leguas de las que anduvimos durante ocho horas, no se encuentra un palmo de terreno llano. A pesar de todo llegamos, gracias á Dios, sin novedad á eso de las tres y media de la tarde para emprender la siguiente misión.

Esta fué en la parroquia de Degaña, situada en un hermoso valle, y al pié de la Cordillera Cantábrica, en cuyos montes, cubiertos todavía de nieve, se crían jabalíes, lobos, corzos y algunos osos.

La gente, de suyo sencilla, ántes era buena; pero hoy salen mucho á otras regiones, sobre todo de uno de los pueblos, que forman la parroquia, y como andan de arrieros por todo Asturias, León, etc., traen lo malo de las tabernas y posadas, hasta reirse de la religión y no entrar en la iglesia para nada.

Mala espina nos dió al pasar por algunos de estos pueblecillos, el

ver la gran indiferencia con que nos miraban, y con que respondían á nuestras invitaciones para la misión, que empezábamos aquella tarde; y tanto más nos llamaba esto la atención cuanto que nunca en los siglos de los siglos se había conocido una misión en Degaña, que es el último rincón de Asturias, y parece que esta misma novedad los había de atraer.

Los del pueblo mismo de Degaña donde está la iglesia, y los de Cerredo, que es la última parroquia antes de pasar el puerto de Asturias para León, se portaron muy bien, acudiendo á nuestro recibimiento procesionalmente, y eso que estaba lloviendo, había grandes barrizales, y hacía un fresco más que regular.

La misión se dió al aire libre predicando desde un púlpito levantado cerca de la iglesia, y que por cierto estaba cubierto de telas de todas las clases y colores, y como atinadamente me decía el P. Julián, parecía una choza de las que suelen levantar los húngaros. La necesidad, no por lo numeroso del auditorio, sino por las malas condiciones de la iglesia, nos obligó á predicar así. La iglesia es pequeña, *pero mala,* como decía el otro; y tan oscura que en la apertura de la misión, á eso de las cuatro de la tarde, el Señor Arcipreste tuvo que leer desde el púlpito con una vela encendida en la mano, las comendaticias del Sr. Obispo. No hay ni una sola ventana en el cuerpo de la iglesia, aunque hay dos una en cada capilla, que están á uno y otro lado del altar mayor. Las ventanas por supuesto que no tienen ni un cristal, y no son más que una abertura en la pared casi á modo de saetera con un barrote por medio. No dudo afirmar que hay, aun en casas pobres, cuadras con las paredes más limpias, que las de esta iglesia y sacristía.

Parece que el Señor nos quiso probar de veras en esta misión y dispuso que fuera más para provecho nuestro, que no para el de los prójimos, pues todo nos venía á mortificar. El tiempo, sobre todo los primeros días, frío como en invierno, y el cielo además cubierto casi siempre; la casa del Señor Cura distante de la iglesia á la cual había que ir por caminos llenos de agua y de barro. ¡Sea todo en obsequio al Santísimo Sacramento, cuya fiesta se celebraba el jueves de esta semana!

La misión por desgracia fué descansadísima. Niños comulgaron 40 y á la distribución de medallas acudieron poco más de ciento. Estaban los pobres niños muy abandonados, encontrándose algunos que ya debieran haber comulgado varias veces, y nunca habían confesado ni sabían el Padre Nuestro sino á tropezones. Ha habido por aquí padres que han dicho al maestro: «No enseñe V. á mis hijos el catecismo, que eso no les hace falta.» ¡Hasta estas montañas ha

llegado la civilización! Ya se entiende que con tan escasa concurrencia no tuvimos procesión de banderas.

Respecto á los mayores, algunos días el auditorio fué tan reducido que no llegaba á doscientas personas. Ni con el anuncio de los dos predicadores, ni con el aviso de la gran disputa entre los dos misioneros, que en otras partes son siempre reclamo seguro para llevar á la misión á toda casta de pájaros, pudimos aquí atraerlos, fuera de los de Degaña y de Cerredo. Hubo, pues, que omitir la disputa, y el sermón devotísimo del perdón.

El viernes y sábado comulgaron poco más de cien personas cada día. Invitamos el sábado por la tarde, sobre todo á los que ya habían comulgado, para que asistieran á las dos misas de comunión que tendríamos el domingo. La gente que se había aprovechado de la misión respondió muy bien á nuestro deseo, repitiendo la comunión hombres y mujeres, de manera que el total de comuniones durante la misión fué de 500. El ver, como no esperabamos, el domingo por la mañana que se nos llenaba la iglesia en las dos comuniones, sobre todo con la gente de Degaña y algunos de Cerredo, nos conmovió profundamente. El P. Sautu les habló en las dos comuniones, y puso Dios en sus labios palabras de tanta unción y cariño, agradeciéndoles su buen comportamiento en la misión, tanto más de alabar cuanto que tenían cerca tan malos ejemplos en otros pueblos; que al decirles: «Adíos, hijos míos, sed buenos,» etc., en las dos comuniones rompieron á llorar con toda su alma hombres y mujeres. En suma, la misión fué pequeñísima pero fructuosa para los de Degaña y Cerredo, que se confesaron todos con rarísimas excepciones. Se hizo, como sucede en toda misión, una buena limpia. Parece que solo dejó de confesarse el alcalde de Degaña, y eso que varios días presidió el acto de la misión.

El Párroco, muy buen Señor, pero viejo y casi ciego, quedó agradecido en extremo, y enternecido con el beneficio de la misión.

Terminadas las comuniones del domingo á eso de las nueve de la mañana, como ya nada teníamos que hacer, nos retiramos á casa para preparar las maletas, tomar alguna cosa, y dirigirnos á la misión siguiente.

En tanto los de Degaña fueron á prepararnos un arco de triunfo en el camino, por donde habíamos de salir para Laceana. Estaban verdaderamente agradecidos y deseosos de hacer algo por nosotros. Nos enviaron á decir á casa del Sr. Cura que si recibiríamos algún regalo, á lo que como siempre contestamos agradeciendo tanta generosidad, pero sin aceptar lo que nos ofrecían.

Todo el pueblo con sus autoridades á la cabeza estaba á uno y

otro lado del camino, junto al arco que habían levantado, y se arrodillaban al pasar nosotros, arrojándonos flores del campo y llorando conmovidísimos. Les dimos un tierno adiós, que repetimos varias veces, hasta que los perdimos de vista. Poco después subíamos el puerto de Cerredo, y despidiéndonos de Asturias, entramos en la provincia de León, aunque sin salir de la diócesis de Oviedo.

MISIÓN EN SAN MIGUEL DE LACEANA

DEL 18 AL 25 DE JUNIO.

Con malas noticias de la gente de Laceana entramos en este hermoso valle, que apareció á nuestra vista luego que pasamos el puerto de Cerredo, divisando ya extendidos por aquella pequeña llanura los diversos pueblos invitados á esta misión. Como íbamos pensando que salíamos de Guatemala, pues en la misión de Degaña no acudieron algunas de las parroquias invitadas, y que entrábamos en Guatepeor, fué para nosotros tanto más grato lo que vimos en bajando al valle. A la entrada del primer pueblo, que llaman Caboalles de Arriba, aparecía un arco, levantado según parece por la gente joven, que quería recibir en triunfo á los misioneros. Llegados allí nos apeamos, y llevando de la brida los caballos, recibimos el obsequio de aquella buena gente, dándoles las gracias, é invitándoles al mismo tiempo para la misión. Allí no había un solo hombre. Sabiendo que estaban en el juego de bolos, pasamos por allí y cariñosamente los invitamos á ir con nosotros á la misión, pero no lo conseguimos sino de muy pocos.

Con la idea que llevábamos de Laceana, nada nos extrañaba este abandono, como tampoco los silbidos, que á lo lejos oímos, al pasar por otro pueblo, cercano al primero, y llamado Caboalles de Abajo.

Llegamos por fin á San Miguel, donde era el centro de Misión, y á nuestro recibimiento salió solamente la procesión de esta parroquia. Los señores curas ocupados la mañana de aquel día en celebrar la fiesta sacramental en una de las parroquias, no trajeron las procesiones de sus pueblos, sino que vinieron ellos solamente á la misión. Fué ya este, mal comienzo, pues dejaban los pueblos de recibir la primera impresión, que suele ser muy buena, y es difícil traerlos

después en días de trabajo, cuando no han acudido en el día de fiesta.

Sin embargo, la gente que vino este primer día llenó decentemente la iglesia, que es bastante buena, para las que solemos encontrar por aquí. El P. Sautu se esforzó de una manera especial en hablarles con amor y cariño, al darles las gracias por el recibimiento, é invitarles á repetir la visita el día siguiente, llenando todavía más la iglesia. Como se lo suplicó, así lo hicieron todo al revés, y eso que salieron complacidos aun algunos empedernidos de los muchos que hay por aquí.

Llegó el día siguiente, lunes, y por más que aguardamos bastante después de la hora señalada, por más que se voltearon de firme las campanas, nos encontramos con la iglesia casi vacía. Ochenta personas mayores contó mi compañero. Haciendo un esfuerzo y venciendo el natural desaliento, eché yo mi plática. En acabando yo, subió al presbiterio el P. Sautu, y dando las gracias á los que habían asistido, les dijo lo mucho que sentíamos el ver tan escaso auditorio, y que por aquel día con la plática sin sermón se daba por terminado el acto, indicándoles al mismo tiempo, que si el auditorio no crecía, tendríamos que dejar la misión, descansando entre tanto, para trabajar en otros pueblos, que correspondieran mejor.

Con esto los sacerdotes y en especial el párroco de San Miguel, que fué el que más se interesó por la misión, determinaron trabajar por traer siquiera cada día la procesión de un pueblo, para animar así con su entrada á los de San Miguel, que eran los más fríos y reacios. Algo se logró con esta medida. El martes tercer día de misión se cubrió un poco la iglesia; el miércoles creció aún más el auditorio, pero el día siguiente tuvimos bastante menos gente, y sobre todo muy pocos hombres.

A las doctrinas también acudieron pocos niños. Hubo ciento el primer día; y los días siguientes, al contrario de lo que suele suceder en otras misiones, fué aquí disminuyendo el número, de manera que el jueves sólo asistieron unos 80, y comulgaron nada más 30. Con tan corto número claro es que no pudimos hacer la acostumbrada procesión.

El jueves por la tarde estaba invitada la gente mayor para las confesiones, pero no nos molestaron mucho. Una sola mujer se confesó aquella tarde. A la mañana siguiente, viernes, fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, á las cinco de la mañana estábamos ya en los confesonarios, y no sé si entre los dos confesaríamos veinte mujeres. Al ver tamaño fracaso, nos acabamos de persuadir, de que no exageraban en Oviedo al decirnos que era Laceana lo peor, que había en la diócesis. Es una verdadera nidada de incrédulos, y se explica.

Nada menos que 40 años hubo aquí un Párroco, que se burlaba de los fieles porque iban á su casa á tomar la Bula; y los días de fiesta se ponía á la puerta de la iglesia y disputaba allí con los hombres, negando la existencia de Dios. Con tal pastor ya se entiende cómo había de quedar el rebaño. Añádanse los malos periódicos, que entran aquí, y además que este es el sitio de veraneo de algunos personajes políticos como Azcárate y Compañía, y nadie se admirará del tristísimo estado de Laceana.

Viendo que aquí no hacíamos ya nada, y que estábamos gastando en vano las fuerzas, resolvimos cumplir el dicho del Señor á sus discípulos, y sacudiendo el polvo de los zapatos salir de Laceana.

Y aquel viernes, día del Sagrado Corazón de Jesús, en acabando de comer, recordando cómo en aquella misma hora se estaría en otras partes dando tanta gloria á Jesucristo, mientras aquí tantas almas andaban alejadas de él y no se le querían acercar, llenos de tristeza y acompañados sólo del Sr. Párroco de San Miguel, marchamos á pié á Piedrafita (Babia Alta,) distante unas tres horas y media de camino, para descansar allí hasta el domingo 25, en que emprenderíamos la siguiente misión.

El buen párroco de San Miguel, tristísimo y llorando como un niño por la frialdad y dureza de los suyos, se despidió de nosotros poco después de salir del término de su desgraciada parroquia.

MISIÓN EN MURIAS DE PAREDES (LEÓN)

DEL 25 DE JUNIO AL 2 DE JULIO.

Después de dos días escasos, pasados verdaderamente en Babia, salimos de Piedrafita, (Babia Alta) el domingo 25 de Junio.

Ibamos á pié con un día frío y lluvioso, pero en el camino nos encontramos con los caballos, que á pesar de nuestro aviso en contrario, nos enviaba el Señor Cura de Murias rogándonos en atenta tarjeta que usáramos de ellos. Así lo hicimos, y por cierto que nos vinieron bien, pues el agua arreció durante las tres horas de viaje, y á trechos estaban intransitables los caminos.

Se halla Murias situado en un hermoso valle, un poco más bajo, pero cerca del puerto llamado de la Magdalena, que está á unos

1.200 metros sobre el nivel del mar. Al pasar este puerto vimos en la carretera varias columnas de piedra, por lo menos de unos cinco metros de altura, que sirven para indicar la dirección de la carretera en tiempo de nieves.

A pesar del mal tiempo, y tan malo que no lejos de Murias llegó á nevar aquella misma noche, salió á recibirnos una numerosa procesión, á la que concurrieron de muchos pueblos lejanos.

Los días siguientes disminuyó bastante el auditorio; pues habiendo mejorado el tiempo, se nos iban muchos, sobre todo los de los pueblos más distantes, á cultivar los campos, que tenían atrasados.

Con esto la misión se redujo casi exclusivamente á Murias y á otros dos pueblos cercanos. Comulgaron el día de San Pedro unos 150 niños, y gracias al celo de los señores curas, pudieron hacerlo muchos bien pequeñitos todavía. En la procesión con banderolas formaban más de 200. Entre los dos misioneros hicimos todas las banderas, sin permitir ayuda de nadie; para que con estas y otras cosillas les entrara á algunos por los ojos, el trabajo y desinterés con que procedíamos en todo.

Este mismo día de San Pedro, con motivo de celebrarse en Madrid el Congreso Eucarístico, y siguiendo las disposiciones dictadas para las parroquias por el Señor Obispo de Oviedo, convidamos también á comulgar á la gente mayor y, gracias á Dios, correspondieron muy bien, repartiéndose unas 300 comuniones.

Túvose este mismo día misa cantada con el Santísimo expuesto y con sermón, que predicó el P. Sautu. Por la tarde se organizó una lucida procesión con el Santísimo, que recorrió las calles de la villa, y después de la reserva se celebró el acto de la misión.

Los días siguientes continuaron las comuniones, repitiéndolas niños y mujeres y algunos hombres tanto en Murias como en los otros dos pueblos más cercanos, de manera que el total de comuniones durante la misión fué de unas mil, muchas para lo pequeños que son estos pueblos, pues entre los tres que más acudían, suman unas 1.200 almas.

Como se ve, la misión fué pequeña pero provechosa. Hubo copioso fruto, como suele suceder en las misiones, y abrieron los ojos á la verdad, como ellos mismos confesaban, algunos enemigos de los religiosos.

Todavía quedaron unos cuantos pájaros de cuenta, á quienes el diablo tuvo buen cuidado de alejar de la iglesia, para que no cayeran en el lazo.

Aquí en Murias estuvimos alojados en una posada próxima á la iglesia, por no podernos recibir en su casa el Señor Ecónomo. Buen

frío nos pasamos los primeros días, pues el viento helado que corría, entraba por las rendijas y por las ventanas sin cristales, como Pedro por su casa. Gracias á los periódicos que gastó mi compañero para tapar agujeros y aberturas, pudo evitar que se aumentase el catarro, que ya llevaba encima.

Aquí ni siquiera llegaron á cumplir el canon, que en cuanto á la comida ponemos á los Señores Curas. Nos castigaron quitándonos el principio, y la comida que nos daban era lo preciso para pasar y nada más. Estas pequeñas peripecias dieron ocasión al buen humor, y á reírnos de veras cuando estábamos á solas, sobre todo cuando el segundo y tercer día apareció en la mesa por la noche la misma pata de cabrito que nos habían presentado el primer día. «Ahora viene la pata» nos decíamos por lo bajo uno á otro, conteniendo la risa. En efecto allí venía ella, la pata apergaminada, dura y fría, verdaderamente ingrata para con los pobres misioneros, que á duras penas y á fuerza de tirar, podíamos arrancarle unas cuantas hebras de carne cada noche. Claro es que todo esto sucedía por ignorancia y cortedad de la patrona y no por malicia, y sin saber una palabra el Señor Cura, pues nosotros á nadie lo dijimos.

Por lo demás lo ordinario es en las misiones, que tengamos que estar luchando siempre con los Señores Curas, para guardar estrictamente nuestro canon, según aquello de «cúmplase la ley y caiga el que caiga» que decía el primer compañero del P. Sautu en estas misiones rurales. A los dos nos tientan con el café, etc. pero á veces la tentación acomete privadamente al más joven á espaldas del más viejo.

Estando en la misión de Ibias, nos retirábamos un día de la mesa, cuando los Señores Curas iban á tomar café; pero al entrar el P. Sautu hacia su cuarto, me hace señas el Señor Cura y me dice: «Vamos, yo sé que á V. le gusta; deje V. al Padre, y mientras él echa un poco de siesta, toma V. café.» Resistí á la tentación, que dió bien que reir al P. Julián cuando lo supo, y el canon quedó inviolado.

Vaya esta pequeña digresión para que se vea la variedad de la vida que hacen estos pobres rurales.

La despedida de Murias fué cariñosa: el último día lloraron muy de veras, por la mañana en la Comunión, y por la tarde en el acto final de la misión.

MISIÓN DE PIEDRAFITA (BABIA ALTA.)

DEL 2 AL 9 DE JULIO.

Como ve V. R., en esta larga expedición de nueve misiones, hemos acabado por estar en Babia. Así se llama este arciprestazgo, diócesis de Oviedo y provincia de León, que forman doce pueblecitos muy pequeños situados en un hermoso valle extendido entre estas montañas á más de mil metros sobre el nivel del mar.

Es Babia, por lo que nosotros hemos visto, país que casi no produce más que centeno y patatas, tiene poco arbolado, pero en cambio se ven aquí magníficas praderas, donde se apacienta mucho y buen ganado vacuno, lanar y caballar. Poseían antes los moradores de esta tierra muchos miles de merinas, pero hoy quedan ya pocas, que todavía llevan á pasar el invierno en Extremadura. Estas salidas del país son, al menos en parte, la causa de haberse maleado aquellas gentes sencillas y de fé.

La misión se dió en el pueblo que pareció á los Señores Curas más céntrico en toda esta Babia Alta, llamado Piedrafita: es el de menos buena fama, y parece que la tiene merecida.

Hay lectores de los periódicos más avanzados como el País, España Nueva, El Radical etc., y son estos lectores precisamente de la gente principal y más rica. Pero aun los de esta cuerda acudían casi todos á la misión.

El recibimiento que le hicieron á mi compañero fué muy bueno, pues acudieron á este acto aun de pueblos algo lejanos. En el sermón de apertura hubo 500 oyentes, ó más, según me contaron, auditorio muy notable para lo que son aquellos pueblos.

Este primer acto de misión se tuvo en un prado, predicando el Padre desde un balcón. Los días siguientes, como el sol aun en estas altas montañas calentaba bastante, hubimos de buscar un sitio de sombra, porque la iglesia es pequeña. Se eligió el patio exterior de una casa, todo empedrado, donde á la hora de la misión, que era á las cinco de la tarde, había ya buena sombra. Allí se colocó el mismo púlpito de la iglesia, y se predicó todos los días, excepto alguno en que hubo tempestad. El auditorio, aunque menor que el primer día fué muy constante, á pesar de que por lo largo del invierno tenían atrasadas las labores de los campos.

Las comuniones de las solteras fueron unas 80; las de las casadas, 140, y el último día se distribuyeron 240 comuniones. El total, contando las comuniones de los niños, asciende á 550.

Si se tiene en cuenta que acudían á la misión siete pueblos, que entre todos suman poco más de 1.300 almas, y además que muchos habitantes están fuera del país y otros muchos andan necesariamente empleados en guardar los rebaños, se verá que estos Babianos correspondieron bien á la misión.

En Piedrafita quedaron todavía varios hombres y algunas mujeres sin confesarse. Otros muchos se rindieron á la gracia del Señor.

El domingo 9 acudió mucha gente á la despedida, y aunque no tuvieron estos leoneses los arranques de entusiasmo, que en estas despedidas tienen los gallegos y asturianos, se enternecieron de veras y nos despidieron con mil bendiciones; hasta un anciano ochentón nos hizo unos versos, bien sonoros por cierto, y sobre todo llenos de amor y gratitud.

Acompañados de varios sacerdotes, que nos hicieron montar á caballo sin poder resistir á tantos ruegos, nos encaminamos la misma tarde á un pueblecito de Babia Baja llamado Villasecino, á donde llegamos á las dos horas y media de camino. Recibidos allí atentísimamente por el Señor Cura, pasamos la noche en su casa, y á la mañana siguiente tempranito continuamos nuestro viaje hacia Gijón.

Con esta misión de Piedrafita son 35 las que hemos dado desde el 28 de Agosto del año pasado, en que empecé mis correrías como acompañante del P. Sautu.

El total de comuniones repartidas durante estas 35 misiones ha sido 70.000. Hemos reunido en nuestras doctrinas 18.500 niños, y se han impuesto desde Enero de este año unos 30.000 escapularios del Carmen y otros tantos de la Inmaculada.

MISIONES EN LOS MESES DE SEPTIEMBRE, OCTUBRE Y NOVIEMBRE.

Después de haber descansado los misioneros unas semanas, en las cuales hicieron los Santos Ejercicios, emprendieron á fines de Agosto sus tareas, proyectando dar doce misiones, todas en Asturias, durante los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre.

No se dieron, sin embargo, más que once misiones; pues una de las proyectadas no se empezó, por haberse declarado aquellos días la

huelga general en las minas de toda la cuenca asturiana, con lo cual hubieran resultado inútiles los esfuerzos de los misioneros.

Las misiones dadas fueron las siguientes:

La primera en Sieres, del 27 de Agosto al 3 de Septiembre.

La segunda en Meres, del 3 al 10 de Septiembre.

La tercera en Pola de Siero, del 24 de Septiembre al 1 de Octubre.

La cuarta en Noreña, del 1 al 8 de Octubre.

La quinta en Lugo de Llanera, del 8 al 15 de Octubre.

La sexta en San Cucufate, del 15 al 22 de Octubre.

La séptima en Villalegre, del 22 al 26 de Octubre.

La octava en Luanco, del 29 de Octubre al 5 de Noviembre.

La novena en Vioño, del 5 al 12 de Noviembre.

La décima en Valle, del 12 al 19 de Noviembre.

Y la undécima en Candás, del 19 al 26 del mismo mes.

En todas estas misiones hay muchos motivos para edificarse y para bendecir á Dios, ya se consideren los trabajos de los misioneros, ya los frutos que la gracia produjo en las almas.

Un poco se aparta de esta regla la séptima misión, dada en Villalegre. Esta villa, de unos 3.000 habitantes, fundada recientemente, y filial de la parroquia de Molleda, no tiene aún iglesia, y abunda en gente descreída ó por lo menos abandonada.

Como á esto se juntaba la frecuente lluvia, que no sólo impedía acudir á los de los pueblos próximos, sino que dos días hizo suspender por completo el sermón, á poco de haberle empezado, pues no había sitio donde guarecerse; los misioneros juzgaron conveniente dar por terminada la misión el jueves por la tarde.

No fueron, sin embargo, completamente infructuosos sus trabajos apostólicos. «Todas, ó casi todas las jóvenes que asistían á la misión, y algunos jóvenes, dice el P. Vidal, confesaron el jueves, muy conmovidos al saber nuestra partida. Mucho nos rogaron los buenos que no los dejáramos, y algunos lloraron de veras al vernos marchar, aunque les exponíamos las razones que había para ello, y les dábamos las gracias por su asistencia y por el cariño que nos manifestaban.»

En todas las demás misiones se repitieron la enmienda de costumbres, las comuniones numerosas, y entusiastas despedidas, que ordinariamente acompañan á estos acontecimientos religiosos.

Pero se distinguieron entre todas, la misión de Sieres, la de Valle y la de Candás, por lo cual es razón decir algo de ellas.

La primera la describe así el P. Vidal.

La estación de Sieres se halla situada en la línea del ferrocarril Cantábrico y fuimos recibidos por una magnífica procesión, á la cual habían concurrido seis parroquias invitadas. Muy buena fué nuestra

primera impresión, al ver el respeto y cariño con que ya nos miraban y al oír los fervorosos vivas que daban á la Compañía y á los misioneros. El primer acto de la misión se tuvo en un espacioso patio de una casa antigua, que llaman aquí «El palacio.» Al P. Julián le tocó sudar de lo lindo, pues le estuvo dando el sol de firme todo el sermón, á pesar del dosel que le habían puesto encima del balcón desde donde predicaba.

Convencidos de que siguiendo el tiempo despejado, como siguió todos los días, era sumamente molesto para los predicadores y para los oyentes el sitio de la misión, por no haber casi nada de sombra donde guarecerse; tratamos de buscar otro más á propósito y lo hallamos, gracias á Dios junto á la misma iglesia de Sieres. Desde el lunes se colocó el púlpito en el nuevo campo de misión, bajo un magnífico tejo, cuya copa mide más de diez metros de diámetro, y bajo su sombra y la de otros árboles que le rodeaban, podían muy bien colocarse todos los oyentes.

Las parroquias entraban todos los días en el campo puntualmente á la hora señalada. Acudía también gente del arciprestazgo de Nava, conocida ya del P. Sautu por las misiones dadas allí con el P. Ibarrechevea, por quien nos preguntaron con verdadero sentimiento si era verdad que había ya muerto. Es el cuento de siempre. A mí en sólo un año me han matado ya no sé cuántas veces, y me han rezado ya la mar de Padrenuestros.

Los niños acudieron puntualísimos á las doctrinas llevados en gran parte por sus mismos párrocos, que trabajaron bien, y tomaron con verdadero empeño la misión.

En la procesión con banderolas formaron 600 niños y fué lucidísima, dirigiéndose desde la iglesia de Sieres hasta un santuario, aquí de mucha devoción, que llaman de la Virgen de la Salud, donde se disolvió en medio de entusiastas aclamaciones aquel pequeño ejército. No sé á qué sabrían aquellas voces de los niños, aquellos vivas y aquellos mueras entusiastas, á ciertas gentes que hay en las minas, junto á las cuales está el santuario de la Virgen.

Las comuniones de los niños fueron 430, consolándonos el celo de estos párrocos que van entrando por la comunión de los pequeños á los 7 años.

No se contaron las comuniones de las solteras y de las casadas, pero el total durante la misión fué de 2.500 comuniones en Sieres; y, contando las que hubo en las otras parroquias de la misión, llegaron á 3.000.

Fué misión buena y provechosa, aunque no había atrasados de muchos años.

El fervor de esta buena gente se vió sobre todo el domingo, último día de la misión; pues ya á las tres ó poco más de la mañana había gente en la iglesia para confesarse y comulgar. Se dió una comunión bien numerosa en la misa de las cuatro; otra en la de las cinco y media, comulgando ya entonces 300 personas, la mayor parte hombres; pero la comunión más lucida fué la que se distribuyó en la misa de campaña, celebrada en el campo de la misión. Total de comuniones el domingo 1.000.

También confesaron y comulgaron este día bastantes mineros, y algunos de los que, por trabajar durante el día, no pudieron asistir á la misión, que se celebraba á las tres y media de la tarde.

Más hubiéramos querido hacer por los pobres mineros, aunque aquí no son muchos, si á tiempo nos hubieran hablado de ellos; pues los primeros días, que son los más desocupados, hubiéramos tenido al anochecer, algún acto de misión solamente para ellos.

La despedida fué lo que era de esperar en gente tan bien dispuesta. Lloraron á gritos hombres y mujeres; y gran parte del auditorio, dando entusiastas vivas, me acompañó hasta Feleches, parroquia donde está enclavada la estación de Sieres, y desde allí hubieron de volverse á sus casas la mayoría de mis acompañantes por no salir el tren, en que yo marchaba, hasta hora y media más tarde.

Un buen grupo, sin embargo, esperó en la estación ó alrededores esa hora y media, y al arrancar el tren desfogaron su entusiasmo y agradecimiento, dando entusiastas vivas á la Compañía de Jesús.

MISIÓN DE VALLE

DEL 12 AL 19 DE NOVIEMBRE.

Es Valle filial de la parroquia de Guimarán en el Concejo de Carreño y dista unas dos leguas de Gijón. Concurrían aquí de otras tres parroquias, una de ellas bastante distante.

«Esto ha comenzado muy bien; los curas han tomado la misión con calor y hoy ha habido gran auditorio» me dijo muy contento el P. Sautu, al llegar yo el domingo por la noche.

Al día siguiente por la mañana pudimos confirmarnos en lo mismo, pues al ir yo á la iglesia para la doctrina de los niños, me en-

contré ya muy puntuales á los Señores curas, que me traían bien formaditos cada uno los de su parroquia con verdadero celo y entusiasmo.

Los mismos sacerdotes venían otra vez por la tarde con la gente mayor en procesión, todos los días, menos uno en que la mucha lluvia impidió traer las insignias parroquiales.

Por la tarde fué creciendo el auditorio cada día. Esto, y el ver que la gente es por aquí sencilla y dócil para todo cuanto se les insinuaba, sin que hubiera que decirles una palabra de reprensión, nos afianzaba cada vez más en nuestras esperanzas de lograr una buena misión.

Los niños se entusiasmaron de veras sobre todo el día de su procesión, que gustó mucho, á pesar de que no teníamos, para hacerla, sino un trozo de mala carretera. «Nunca tal vimos en Valle» decía entusiasmado un buen viejo al contemplar aquellos 360 *rapaciños* con tanto orden y entusiasmo. Las comuniones de los niños fueron cerca de 200.

Para la comunión de las personas mayores mucho nos perjudicó el fuerte temporal, que se desató precisamente el sábado, que es cuando más concurren á las confesiones sobre todo los hombres, á quienes señalamos siempre ese día. A pesar del mal tiempo hubo bastante gente aquella tarde, y el domingo antes de las cinco ya nos estaban esperando en la iglesia para confesarse, sin embargo de estar el caserío muy diseminado, y de haberse convertido los caminos en arroyos. Díganlo si no mis almadreñas que tenían que hacer el viaje, desde la casa donde nos hospedábamos á la iglesia, por un camino lleno de pedruscos y de agua, y esto de noche sin verse absolutamente nada. Bien se me reía el compañero, más acostumbrado que yo á andar en caballo de madera, cuando alguna vez aunque rara (dicho sea en honor de la verdad) se me iba la almadreña por un charco y el pié por otro. En fin achaques de rurales. Con todo, las comuniones de las personas mayores fueron 800.

El domingo, último día de la misión, el cielo se serenó, y hasta calentaba el sol. Por la tarde creció tanto el auditorio, que viendo la iglesia y el coro llenos de gente, toda de pié, y quedando todavía fuera una multitud, hubo que predicar al aire libre. Sobre una mesa, sin más aparato que el crucifijo colgado de la pared de la iglesia, eché mi sermón de despedida, que oyeron con mucha atención y muy conmovidos y formándose después las procesiones de las parroquias, me acompañaron un trecho del camino con verdadero cariño y entusiasmo.

MISIÓN DE CANDÁS

DEL 19 AL 26 DE NOVIEMBRE.

Unas dos leguas dista de Gijón esta villa de Candás, famosa por su milagroso Cristo, al cual hacían ántes, y aun hacen hoy, muchos votos y promesas los buenos asturianos. Es villa toda de pescadores, que se encuentran este año casí en la miseria, por no haber habido pesca durante el verano.

La misión comenzó bien, haciendo los de Candás, con las demás parroquias vecinas que acudieron el primer día, un ordenadísimo recibimiento á mi compañero, que en su acostumbrado *automóvil* se fué allá desde la misión de Valle. Tuvo un gentío en su primer sermón.

Al acto de la mañana que empezaba á las seis, á pesar del tiempo frío y lluvioso acudía un regular contingente sobre todo de mujeres; y al acto principal, por la tarde, se reunía buen auditorio también de hombres.

Para los pobres marinos sobre todo, que durante el día tenían que salir al mar, el P. Sautu dió dos días conferencia por la noche, y á este acto asistieron muy bien algunos centenares de hombres. No se continuaron más días estas conferencias, porque por una parte hubo que atender á las confesiones, y por otra la fuerte borrasca que se levantó los días siguientes, impidió á los marinos salir á la pesca, y así podían asistir y asistían á la misión de la tarde.

Es famosa Candás por los muchos niños que hay en la villa, tanto que con tener pocos más habitantes que Luanco, llegamos á reunir aquí casi doble número de niños. Y con ser tantos, están tan acostumbrados por su buen párroco al orden y á la disciplina en la iglesia, que bastaba una voz del misionero para que hubiera en la doctrina un silencio sepulcral y un orden correctísimo, en cuanto es posible con tan buen número de niños, á pesar de que la iglesia resultaba estrecha para todas las evoluciones, que tiene que hacer el ejército infantil.

El miércoles, la lluvia que caía á torrentes hizo temer á los pobres niños por su procesión, que habia de ser el día siguiente. Sin embargo se les animó á pedir sobre todo al Cristo de Candás un buen rato siquiera, para dar el jueves gloria á Dios. El Señor nos oyó en favor de los niños como sucede en la mayor parte de las misiones; hubo una mañana regular y hasta con un poco de sol. La procesión de aquellos 800

niños resultó hermosa, presenciándola todo Candás, y sobre todo fué glorioso el final, ó sea la renovación de las promesas del Bautismo, que hicieron delante de la iglesia, respondiendo llenos de entusiasmo á las palabras y á los vivas, que daba el P. Sautu, que se encargó aquí de este acto.

Las comuniones de los niños fueron unas 230. Todo procedía viento en popa, pues el mal tiempo, aunque impedía acudir á los de otras parroquias, favorecía para que vinieran por la tarde los de Candás, que no podían dedicarse á otros trabajos ni en la tierra ni en el mar. Pero precisamente el sábado se serenó el cielo, con lo que aquella tarde faltaron ya muchos marinos á la misión; añadiose el haberse recibido aquí la noticia de que había pesca de sardinas, aunque algo lejos de Candás, y ya con esto nuestro gozo en un pozo, porque los pobres marinos, que ven el hambre á sus puertas, determinaron lanzarse inmediatamente al mar, y el domingo á la una de la mañana ya marchaban en sus lanchas. Algunos salieron más tarde, inponiéndose este sacrificio para comulgar. Pero la mayoría no confesó ni comulgó. Es decir que ellos tal vez cogerían buena pesca, gracias á Dios, pero nosotros perdimos una buena redada.

El sábado por la noche hubo vigilia general de la Adoración Nocturna, y á ella, además de los adoradores, asistió bastante gente. El P. Sautu les hizo una plática, como también la había hecho á los de Luanco, y los animó á seguir adelante, dando gloria á Jesucristo Sacramentado.

El domingo 26 después de comer se marchó el P. Sautu á pié á Gijón, dejándome á mí la despedida.

Fué esta no sólo para Candás, sino se puede decir que para los dos Concejos de Gozón y Carreño, donde hemos dado estas cuatro últimas misiones, pues acudieron en procesión los de la misión de Valle, viniendo además buenos grupos de gente de Vioño y de Luanco. Fué tanto el gentío que todos estaban apretados y de pié llenando la iglesia, el coro, parte de la gran sacristía, y el pórtico.

Como toda era gente enfervorizada en las misiones anteriores, prorrumpieron en llantos, de manera que al final del sermón, era difícil el hacerse oir.

Dada la bendición papal, subió al púlpito el buen Párroco y exhortó primero á sus feligreses y luego á todos los demás á acompañarme en la salida de Candás, como testimonio de gratitud á los misioneros. Así lo hicieron, llenando las calles y luego la carretera cantando y dando vivas, sin reparar en los grandes barrizales por donde tenían que pasar; y hasta Gijón hubieran venido, sino fuera porque la noche se nos echaba pronto encima.

MISIONES EN ENERO Y FEBRERO DE 1912.

Después de la misión de Candás, acabada el domingo 26 de Noviembre de 1911, tenían los misioneros el proyecto de dar á continuación otras cuatro misiones, que terminarían en la tarde del 24 de Diciembre.

Pero fué sin duda especial providencia del Señor el que, por varias dificultades que los párrocos pusieron, no pudieran darse estas misiones; pues los misioneros quedaron así completamente libres de sus compromisos, y hubieron de volverse á Gijón, donde el tifus y las fiebres gripales se desarrollaban entonces de manera tan alarmante, que postraron en el lecho á miles de personas.

Durante todo el mes de Diciembre, se emplearon los PP. Sautu y Vidal, así como los demás Padres del Colegio, en asistir y confesar á los enfermos, principalmente á los pobres, como veremos enseguida por una relación en que expresamente se refieren estos actos de celo y de caridad.

Reanudaron los misioneros el domingo 31 de Diciembre sus excursiones apostólicas por los pueblos, y hasta el 11 de Febrero de 1912, en que termina esta reseña, dieron las misiones siguientes:

Del 31 de Diciembre al 7 de Enero, misión en San Román.
Del 7 al 14 de Enero, misión en Murias.
Del 14 al 21 de Enero, misión en San Claudio.
Del 21 al 28 de Enero, misión en Santullano.
Del 28 de Enero al 4 de Febrero, Misión en Caces.
Del 4 al 11 de Febrero, Misión en San Esteban.

Todas estas misiones fueron buenas, excepto la de San Román. Y de ella vamos á dar cuenta; pues en estos ministerios apostólicos, no sólo debe edificarnos el fruto recogido con la gracia de Dios entre los prójimos, sino también los trabajos de los misioneros.

De las otras misiones escogeremos dos ó tres, que nos den alguna idea de todas las demás.

Con poquísima esperanza de hacer fruto, dice el P. Vidal, vinimos á este arciprestazgo de Candamo, pues teníamos noticias fidedignas de lo perdidos que estaban estos pueblos. Llegando ya cerca de San Román al pasar por una de las parroquias, que había de concurrir á esta misión, fuimos gloriosamente saludados con silbidos y con gritos, por una porción de mozalbetes, que parece habían sido mandados de propósito á darnos la *bienvenida con tan amables maneras*. A pesar de esto, como en San Román fuimos bien recibidos con una regular procesión, sobre todo de mujeres, y tanto este día de entrada

como el siguiente, por ser días festivos, hubo bastante auditorio, cobramos algunas esperanzas. Pero al siguiente día el auditorio decreció notablemente, y ya cada vez fué menor la concurrencia, exceptuando el día de Reyes y el último de la misión. El auditorio de los demás días apenas llegaría á 90 personas. Misión microscópica, y eso que todas las tardes venía un grupito de nuestros conocidos de Pravia, que es la estación próxima á San Román.

Los niños, el primer día, apenas se reunieron 30 para la doctrina; y aunque aumentó el número en los días siguientes, no llegaron más que á un centenar, en la pobrísima procesión de banderolas, con que recorrimos el pueblo. Comulgaron poco más de 30 niños. Todo iba como el tiempo, que estaba frío de veras, cayendo por las noches fuertes heladas.

Bien se esforzaba mi compañero al acabar su sermón todos los días, exhortando á los presentes, para que trajeran á los demás rezagados, asegurándoles al mismo tiempo, que aunque estábamos tristes por ver tan mala correspondencia, estábamos también resueltos á no salir de San Román, con que una sola persona viniera á la misión. Mas á pesar de tanta paciencia como derrochamos en este famoso San Román, la gente no se dió por advertida.

Aquí ni hubo sermón del perdón de los enemigos, que tanto suele conmover, ni señalamos diversos días para las comuniones generales de cada clase, considerando que para *tanto gentío* bastaban y sobraban dos días, que fueron el de la fiesta de Reyes, y el siguiente día, domingo, último de la misión. Entre estos días comulgaron poco más de doscientas personas, mujeres por supuesto, que los hombres no pasaron de una docena. Y todo este *gentío* nótese, que era de tres parroquias, que formaban la misión.

Esto da la medida del estado tristísimo de estos pueblos. Y así tenían que estar entrando aquí en buen número Heraldos, Motines, etc. y el periódico, que sale en Grado, villa cercana á San Román: este periódico se llama *La Justicia,* y es por el estilo del Motín, ó acaso de peor ralea.

Con tales maestros progresan estos pueblos, que es una barbaridad. Como que no mucho antes de la misión en un pueblecito cercano á San Román hubo un entierro civil, con toda solemnidad, acudiendo varias mozas con banderas, por ser soltera la difunta, y pronunciando sus discursos cuatro patanes de estas tierras. En dicho pueblo, si mal no recuerdo, hay treinta vecinos y entran venticinco números de «*La Justicia*» de Grado.

Para que nada faltase, hace algún tiempo hubo también por aquí ejemplos nada edificantes, de quienes más obligados estaban á ser

luz y guía de estos pobres paisanos. Y esta es sin duda otra de las causas de la pérdida de la fe entre esta gente, ántes buena y sencilla. Gracias á Dios tienen ahora estos pueblos muy distinto clero, lo cual es una esperanza para el porvenir.

La despedida de la misión fué fría en extremo. Alguna que otra persona se enterneció, y especialmente las niñas que salieron en grupo á decirme adiós, y no podían hablar por los sollozos. No hubo vivas, ni los tiernos adioses, que tanto impresionan en otros pueblos. A pesar de todo se hizo algún fruto, pues quedó la gente bien impresionada, como lo manifestaron después, viniendo á decir, que sentían su frío comportamiento, y que no habían conocido nuestros buenos deseos y sentimientos hasta el último día. Ojalá que este arrepentimiento de los de San Román, aunque nazca de amor propio al verse mal mirados por otros pueblos, y tenidos por irreligiosos, cosa que ellos sienten mucho, les sirva á algunos de ocasión para volver á Dios, que bien lo necesitan.

MISIÓN DE CACES

DEL 28 DE ENERO AL 4 DE FEBRERO DE 1912.

Otro San Román tendremos en Caces, pensamos nosotros al dirigirnos á esta parroquia, que tiene estación en el ferrocarril vasco-asturiano y dista de Oviedo media hora de tren.

Nuestros temores eran bien fundados. Caces, que está cerquita de Trubia la cual goza de fama pésima, adolece de las mismas enfermedades que su vecina. Entran como en Trubia, El motín, España Nueva, y otros papeluchos de la misma calaña. Con tales maestros, ya se entiende, lo que será la religiosidad de gran parte de esta gente. A la misa, los días festivos, iban algunas mujeres; pero hombres casi ninguno, y eso que es parroquia de 1.500 almas.

Con el concepto que teníamos de esta gente, fué mayor y más grata la sorpresa del P. Sautu, al encontrarse á su llegada, el domingo 28, con un buen recibimiento, y con un auditorio, según él me contó después, tan grande como el día que más en la misión de San Claudio.

Disminuyó la concurrencia el lunes, á causa de la nieve, que, aunque no llegó á cuajar, hizo que el día se pusiera frigidísimo; y por estas causas tuvimos aquella tarde el acto dentro de la iglesia: pero todos los demás días, incluso el primero, se predicó con muy buenos auditorios, en el campo, junto á la misma iglesia y cerca de la vía férrea.

Acudían á este centro de misión otras tres parroquias por lo menos, que entre todos tendrán unas 3.000 almas, según la estadística de la diócesis. Los de Las Caldas eran de los que mejor concurrían aunque tropezaban con la dificultad de tener que pasar el río Nalón en la única barca, que allí había, y que no podía dar abasto para pasar pronto todos los que lo deseaban.

Como de Caces van algunos obreros á trabajar en la fábrica de cañones de Trubia y no podían por esta causa asistir á la misión de la tarde, se dieron para ellos varias conferencias por la noche y acudieron muy bien todos los que aquí hay, y por cierto que entre ellos, según nos contaron, había quienes en 14 años no habían pisado la iglesia.

Los niños acudieron bien á sus doctrinas. Comulgaron 160 y en la procesión tuvimos más de 300.

La gente mayor correspondió bastante bien. Hubo muchas y muy buenas confesiones. Las comuniones generales del domingo fueron verdaderamente fervorosas, llorando muy de veras la gente, que llenaba la iglesia, al despedirse el P. Sautu de ellos después de los fervorines. ¡Cuándo se había visto esto en la iglesia de Caces! A enfervorizarlos nos ayudaron mucho los que de estas parroquias habían acudido á la misión de San Claudio, y los que de San Claudio y de las Requeras acudieron aquí el viernes, á visitarnos y oirnos otra vez, y á comulgar sobre todo el domingo.

MISIÓN DE SAN ESTEBAN DE LAS CRUCES

DEL 4 AL 11 DE FEBRERO DE 1912.

En esta misión sí que podemos decir que estuvimos los predicadores á gran altura. Situada esta parroquia de San Esteban á menos de una legua de Oviedo, se eleva tanto sobre esta ciudad, que desde el campo, vecino á la iglesia, descubríamos un inmenso y hermosísimo panorama. A nuestros piés Oviedo y la gran llanura llamada

La Llanera, y todo el arciprestazgo de Siero y Noreña; enfrente, allá á lo lejos, el mar cantábrico; y á nuestra espalda la cordillera cantábrica con los principales picos de los montes de Asturias. La misión comenzó con fervor recibiendo al P. Julián todas las parroquias, que aquí estaban invitadas, con sus respectivas procesiones. El auditorio fué ya este primer día, domingo, muy bueno y por eso predicó el P. Sautu en el campo, subido sobre unos bancos, que él mismo dispuso ayudado de algunos seminaristas de Oviedo, que allí habían también acudido.

En adelante tuvimos siempre buenos auditorios y puntuales, á pesar de que algún día llovió bastante, y reinó durante casi toda la misión un aire tan violento, que hacía verdaderamente molesto y difícil el subir á aquellas alturas donde está la iglesia. La misión fué la mitad de los días en el campo junto á la iglesia, rodeada de yerbín, donde se podía sentar todo el auditorio. Para defendernos del viento se hizo un púlpito móvil, que se colocaba cada día al empezar la misión del lado de la iglesia que nos parecía más abrigado.

A este centro de misión estaban invitadas otras seis parroquias, algunas bastante lejanas, pero las que más se aprovecharon fueron la de San Esteban y otra cercana. Por lo demás en el auditorio había algunos días gente de las misiones anteriores de S. Claudio, Las Requeras, Caces, La Llanera, Siero y Oviedo, todo lo cual contribuyó no poco á enfervorizar estos pueblos.

Especial mención merecen aquí los de Caces, que el viernes vinieron en buen grupo con el Sr. Cura al frente, á saludarnos y á oír otra vez la misión. Tan encariñados con los misioneros y la misión se mostraron los de Caces y Las Caldas, que nos decía un buen paisano: «Padres, ni por cinco duros que nos hubieran dado, hubiéramos querido dejar de venir, por verlos á VV.» Otra buena mujer me decía: «No nos olvidamos de VV; quisiéramos tenerlos siempre con nosotros.» Y esto lo decía con tal acento de verdad, que nos conmovía. Alguna persona de Las Caldas, por tener el gusto de confesarse con nosotros, vino á aquí, á San Esteban, y en ayunas esperó hasta las dos y media de la tarde, para recibir la Sagrada Comunión.

Los niños, por ser las parroquias lejanas y tan diseminadas, y sobre todo por el mal tiempo, algunos días acudieron pocos, y aun estos haciendo los *probinos* buenos sacrificios, pues venían algunos de una hora de camino, con sus almadreñas, pero sin paraguas, á pesar de la lluvia que estaba cayendo. Comulgaron 130 y en la procesión de banderolas hubo solamente 200.

La gente mayor se portó bien al llegar las confesiones, y ya se sabe que en el confesonario, es donde se recoge el fruto de la misión, y que este suele ser precioso y abundante. Las comuniones de la misión pasaron bastante de mil. A las comuniones generales del domingo acudió bastante gente de Caces.

Quedamos con esto relativamente satisfechos y contentos, y más que todo por ver que dejábamos encargado de conservar el fruto, sobre todo en S. Esteban, al celoso párroco, que es de lo mejor que hemos visto en Asturias, por su espíritu sacerdotal y dotes para el santo ministerio. D. Mariano, que así se llama, es conocidísimo y popular en Oviedo, por haber estado de ecónomo en una de las parroquias de la ciudad, donde logró generales simpatías. Puesto, después del concurso, al frente de esta parroquia, en solo un año la ha transformado moral y materialmente. Tiene su congregación de Hijas de María, que marcha muy bien; sus catecismos, perfectamente organizados, para niños y para adultos, y no deja de predicar un solo día de fiesta. Además ha limpiado y mejorado la iglesia, donde está continuamente hecho un perfecto sacristán, y hasta se ha ingeniado para traer de Palencia una nueva campana, que bendijo el P. Sautu en la misión, imponiéndole los nombres de la «Inmaculada y el Sagrado Corazón de Jesús,» y que se estrenó tocándola al salir la procesión con el Santísimo, en el sermón del perdón de los enemigos.

Para ayudar á conservar el fervor de la misión se reorganizó el Apostolado de la Oración, que ya estaba allí fundado, pero del que no quedaba ni casi la memoria.

En el acto de despedida tuvimos un respetable auditorio de unas 3.000 almas, según cálculos de mi compañero, que tiene buen ojo para esto. Vino aquella tarde gente de las otras misiones, y de Oviedo hasta algunos sacerdotes y seminaristas. Acabado el sermón de despedida entre las aclamaciones de aquella muchedumbre, subió enseguida al púlpito el Párroco de San Esteban, y en breves frases muy bien dichas, mostró su agradecimiento á los misioneros, y el desinterés con que habíamos trabajado, pues «aunque tanto los demás señores sacerdotes, mis compañeros, dijo, cómo yo, hemos puesto verdadero empeño en retribuír con alguna limosna tanto trabajo, no hemos conseguido que nos reciban ni un solo céntimo. Yo, añadió, voy con ellos hasta la estación de Oviedo.» Expresó su deseo de que todos los que pudieran nos acompañaran, y así lo hicieron. Aquella inmensa multitud nos acompañó por la carretera, y gran parte por las calles principales de Oviedo, hasta la misma estación, cantando y dando vivas á los misioneros, á la Religión, etc.; pues aunque al

entrar en la ciudad, nosotros los exhortamos á que se volvieran ya á casa, por lo que pudiera ocurrir, y porque algunos eran de lejos, no pudimos conseguirlo. Ya en la estación hubo que rogarles otra vez que se volvieran; pero todavía un buen grupo de hombres se quedó allí, además de algunos sacerdotes y otros amigos, hasta que arrancó el tren para Gijón.

Ahora aquí nos tiene V. R. descansando un poco hasta el domingo 18 de este, que emprenderemos nueva correría para toda la Cuaresma con la semana de Carnaval y Semana Santa, por la parte de Langreo, donde hay mucho minero y gente peliaguda.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomiendan ambos rurales.

Mariano Carbajo Vidal, S. J.

LA EPIDEMIA EN GIJÓN

(NOVIEMBRE, 1911—Febrero, 1912)

Relación escrita por el H. Victor Elizondo.

El día 6 de Febrero de este año 1912, en sesión celebrada por la junta local de Sanidad, oficialmente se dió por terminada en Gijón la epidemia de fiebres tifoideas. No es mi ánimo escribir una reseña completa de este acontecimiento, sino sólo hilvanar á vuela pluma unos cuantos datos que he podido recoger, á fin de dar gusto á los que han manifestado deseos de conocer los ministerios que nuestros Padres han ejercitado en este tiempo.

Nadie hubiera dicho en la fiesta del R. P. Rector, 5 de Noviembre, que aquellos patios, que reflejaban ese día toda la animación y bullicio de una plaza de toros, habíanse de tornar, antes de espirar el mes, tristes y silenciosos como un cementerio. El Colegio marchaba viento en popa y todo hacía augurar un curso felicísimo. Pero un mal huesped rondaba ya nuestras puertas. Hacía tiempo que venían circulando por la villa ciertos malos rumores de no sé qué fiebre, cuya naturaleza no se determinaba.

En la sesión del Ayuntamiento, del 4 de Noviembre, se habla ya con seriedad de fiebres infecciosas tifoideas, que conviene á todo trance combatir. Se convoca para el lunes 7 la Junta local de Sanidad. Las invasiones sin embargo van en aumento, crece el número de defunciones, el hospital se llena de enfermos, los periódicos pintan con negros caracteres los avances del mal, la Cruz Roja organiza en toda regla sus servicios y se repiten los bandos sobre higiene, desinfección, limpieza, conducción de cadáveres etc. etc.

No faltaron, claro está, las fábulas y exageraciones que la excitación y alarma sugieren en semejantes casos y, cosa rara, también

esta peste la habíamos importado, según algunos, los jesuitas. Se llegó á decir que había atacados del tifus treinta y no sé cuántos Padres, siendo así que aun contando los Padrecitos no llegamos á treinta; alumnos estaban enfermos qué sé yo cuántas docenas. Aunque no había tales carneros, ni tales enfermos, de todos modos, para eludir responsabilidades y quitar alarmas se mandó á las familias de los colegiales una circular, en que se exponía el estado de las cosas, ponderando al mismo tiempo la situación ventajosa del Colegio y las garantías de seguridad que ofrecían su posición inmejorable y las medidas higiénicas que se tomaban contra la invasión.

No bastó esto para tranquilizar á algunas familias meticulosas, que se presentaron en Gijón con ánimo resuelto de llevar á sus hijos. Con esto y con haber comenzado á caer enfermos los alumnos, por lo que hubo que tomar la providencia de mandarlos á sus casas al más ligero síntoma de indisposición, iban notándose de día en día más claros en las filas; y al fin, en vista de que crecía la alarma ante las gigantescas proporciones que concedían los periódicos á la invasión, no hubo más remedio que cerrar el Colegio. Antes que el nuestro se habían cerrado otros Colegios de la villa, y al mismo tiempo que nosotros anticiparon los del Instituto las vacaciones de Navidad. El 27 de Noviembre salían de casa los últimos colegiales. Alguno que se quedó esperando á su familia tuvo la mala suerte de ser atacado y hubo de marchar á su casa enfermo en un automóvil alquilado expresamente para él.

Desde este momento Gijón presentó el aspecto de un pueblo en pleno estado de epidemia. Por tal lo declaró en Oviedo la Junta provincial de Sanidad el 28 de Noviembre. Desinféstanse desde entonces todos los coches y trenes que llegan á la capital del Principado procedentes de Gijón, se prohibe la traslación á ella de enfermos tíficos y al fin se establecen en definitiva cordones sanitarios. En la villa se devoran con ansiedad los periódicos que llenan columna y más columnas con la sección obligada «La salud pública en Gijón.» Sesiones extraordinarias del Ayuntamiento, reuniones de las juntas de Sanidad, bandos á cada paso, denuncias á docenas. Se abren suscripciones populares para remediar la miseria de la gente pobre en la que se ceba con furor la epidemia; se fundan bazares obreros para proveer de ropa á los necesitados, y juntas que se enteren de las necesidades más urgentes y acudan con pronto remedio. Y no bastando los esfuerzos locales para contener la epidemia y atender á tantas necesidades, se acude en demanda de auxilio al Gobierno, á la Diputación Provincial, á la Asamblea Suprema de la Cruz Roja.

He aquí algunos datos estadísticos que podrán ayudar á formar idea más exacta de las proporciones que alcanzó la enfermedad.

En Noviembre de 1910, se registraron en la villa	103 muertos.
En Noviembre de 1911, ...	150
Diferencia	47
En Diciembre de 1910	109
En Diciembre de 1911	268
Diferencia	159
En Enero la diferencia es de	60

Total que en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero ha habido un exceso de mortandad sobre el año anterior, de *266*. Hubo día en que llegaron los muertos á 20.

Hay que contar además entre las víctimas de la epidemia los que contrajeron la enfermedad en Gijón y fueron á morir á otra parte, como un colegial nuestro, alumno interno de cuarto curso que murió en Luanco.

En cuanto al número de invadidos por la epidemia es más difícil fijar datos precisos. Algunos calculan unos 4.000 en toda la temporada. La población con los arrabales tiene 31.494 habitantes. Yo creo que se quedan bastante cortos. Así como me parece exagerada la afirmación que un día traía el periódico, que no había familia sin uno ó dos atacados.

Y ¿cuáles fueron las causas y origen de la enfermedad? Al fín parece que convinieron los doctores en que la falta de higiene y de limpieza, los 1.700 pozos negros cuyas aguas se filtran en el terreno por la mala pavimentación, y el pésimo estado de las tuberías que conducen el agua eran los principales generadores de la epidemia. No deja de ser todo esto alguna explicación: y si se atiende á la inmundicia y miseria de algunas barriadas, á la estrechez y pésimas condiciones de algunas covachas donde habitan los pobres, á la pobreza extrema en que se hallan sumidas, gracias á las malhadadas huelgas, innumerables familias obreras, se explica también fácilmente que una vez que prendió la epidemia, se propagase lo mismo que el fuego por un cañaveral seco. Pero si levantamos un poco la vista, descubriremos una causa mucho más satisfactoria y cumplida. El brazo de la divina Justicia ha querido sin duda descargar un golpe sobre Gijón, para que despertemos y nos demos por avisados. Yo no sé lo que esta villa sería hace 30 ó 40 años. Los que entonces la conocieron dicen que hoy ya no es conocida. Al presente al menos en punto á

impiedad, ignorancia religiosa, falta de fe y corrupción de costumbres se puede decir que es de lo peor. Ensanchado el Gijón marino, pobre, sencillo y patriarcal de ayer, se ha formado en pocos años el Gijón industrial de hoy: la clase alta, salvo alguna rara familia de abolengo, la constituyen propietarios sin carrera que han vuelto de allende los mares á gozar de sus capitales en su tierruca; la clase baja obreros que han ido reuniéndose de todas partes al humo de las numerosas fábricas que sin ton ni son se han ido levantando para cerrarse muchas de ellas á los pocos años ó arrastrar una vida lánguida y penosa. ¿Qué piedad ni qué instrucción religiosa puede pedirse de un pueblo nuevo, tan rapidamente formado con elementos tan extraños? Si á esto se añade el pésimo estado de la cuestión obrera, que aquí presenta caracteres gravísimos quizá como en muy pocas partes, el antagonismo de clases, la bancarrota de la industria, lo trabajada que está la clase obrera por el socialismo y la anarquía, se podrá formar alguna idea del estado moral de este pueblo. ¿Qué extraño que muera la industria, y reine la miseria y vengan pestes y epidemias?

Este año ya era de temer algún castigo del cielo. Todos los veranos suelen ser aquí escandalosos, pero el último pasado. con motivo del Centenario de Jovellanos, fué un verdadero derroche de molicie y sensualismo. ¡Buena manera de honrar la memoria del respetable patricio que con tanta severidad peroró alguna vez contra la inmoralidad de los espectáculos públicos!

Y vamos ya, si es hora, á los ministerios de los Nuestros con ocasión de la epidemia. Una vez que nos quedamos sin alumnos, se reunieron los Padres Consultores para ver lo que se podía hacer en bien de la villa y á fín de aprovechar tan buena ocasión de ganar almas. Desde luego comenzaron á recorrer las calles tres binas de Padres que iban derramando por las miserables viviendas consuelos espirituales y algunas pesetillas y bonos de la cocina económica, todo lo cual era recibido como agua de Mayo y entre mil bendiciones, algunas de ellas muy gráficas. Pronto corrió la voz por la villa, que los jesuitas andaban visitando á los enfermos y querían tener listas completas de los tíficos necesitados, para socorrerlos á domicilio; y si al principio costaba algún trabajo encontrar enfermos pobres que visitar durante toda la mañana y toda la tarde, después el tiempo se hacía corto para visitar á todos, porque las mismas vecinas salían á las puertas de las casas para invitar á los Padres á que subiesen á su casa. En muchas casas no había ni una sola habitación sin algún tífico. Al Colegio llovían también sin cesar cartas, nombres y domicilios, y peticiones, las cuales el H. Portero tenía el encargo de ir recogiendo y anotando para entregar la lista á los Padres que salían

á visitar á los enfermos. Las cartas iban dirigidas al Reverendo Prior y Comunidad, al H. Mayor, al Reverendo Superior del Convento de Jesuitas y otras direcciones por el estilo. Entre ellas las había bien originales, por la ortografía y el estilo, y eloquentes y patéticas hasta hacer llorar por el cuadro que pintaban; y es el caso que muchas veces no exageraban, pues la realidad superaba á la descripción. Vaya alguna para muestra. «Reverendísimo Padre Superior de esta Comunidad.—Padre Superior, lo que le participa este pobre enfermo de esta triste y pecadora vida. Padre, me encuentro bastante delicado sin tener tan siquiera quien me dé una taza de caldo por no tener un recurso de nada para poner un triste puchero para alimentarme alguna cosa: me encuentro en la mayor miseria del Mundo y mayor calamidad, por lo tanto le suplico á esos vuenos Corazones como el de V. y los de la Comunidad que se compadeca de los desgraciados. Y no cansando más Dios guarde muchos años á su persona en Conpañía de su Comunidad. Este da las gracias por sus atenciones á Dios y á ustedes.—N. N.—Carretera de Oviedo 39, Guardilla. Dispensando el hincomodo.» Otra comienza así: «Salud y felicidad les desea una pobre disgraciada que espera por la mor de Dios y sus nobeles corazones me agan una caridad, pues soy una pobre viuda con cinco niños y estoy en la mayor miseria. Estamos todos desnudos y sin ningún abrigo en la cama par poder descansar y quitarnos de tanto frío. Por Dios les suplico faborezcan estos hijos tan disgraciados sin abrigo y muertos de necesidad, etc. etc.» Otras son más lacónicas, pero no menos expresivas y conmovedoras: «Agan el favor de pasar á la calle de Cabrales 60, por caridad, que no tiene alimentos oi, no tiene que tomar. Dios se lo pague.—N. N.»

Con tantas peticiones y enfermos, había trabajo cortado para muchas binas; y cuando días antes de Navidad cesaron las clases para los alumnos de Gijón, los Padres jóvenes pudieron salir de compañeros, y así se formaron algunas binas más. Se dividió la villa en distritos, y cada una de las binas se encargó del suyo. Además de los Padres de la Residencia que se dedicaban también á este ministerio, llegaron á formarse hasta seis binas distintas, sin contar los Padres que aunque no tenían asignado distrito alguno, ni se daban de lleno á socorrer enfermos, hacían sus visitas á enfermos particulares y á nuestros colegiales, de los que había buen número con las fiebres. En fin que toda la casa puede decirse que se aplicó más ó menos á oficio tan hermoso. Algún Padre tuvo la buena ocurrencia de tomar un coche y hacerse acompañar de un médico para visitar á muchos pobrecitos que había visto estaban muy necesitados de asistencia facultativa y medicinas. Al mismo Padre le encontramos, al volver

á casa un día al oscurecer, que salía con dos criados, llevando en un carrito, tirado por ellos mismos, no sé cuántos jergones para los pobres. Formaban un grupo digno de una fotografía.

Las casas que hemos visitado han sido muchísimas. No me ha sido posible hallar datos tan exactos como era mi deseo. Pero creo que se pueden calcular en unos 1.400 los enfermos pobres asistidos por los Nuestros. La limosna que han repartido nuestros Padres, sé de cierto que asciende á más de 16.000 pesetas: algo en ropa, pero la mayor parte en metálico. Y parece que el Señor bendecía de una manera especial nuestras limosnas. Mucho, muchísimo se ha repartido durante la epidemia en metálico y en especies por otros conductos que no son nuestros Padres. Han llovido de todas partes verdaderos capitales; pues los gijoneses echaron las campanas á vuelo, y en Gijón y en Asturias, en toda España y hasta en América lograron despertar los sentimientos caritativos y cristianos en unos, en otros, como dicen, los filantrópicos y humanitarios. Solamente de América y del centro Asturiano de la Habana se recibieron en varias veces no sé si son 30.000 ó 40.000 pesetas. Con todo, se puede decir sin arrogancia y sin temor de ser desmentidos, que la limosna repartida por los Nuestros, con ser, si se quiere, exigua, comparada con el capitalazo total que de una ú otra manera se habrá invertido en la epidemia, fué la que más ha lucido, la mejor distribuída, la más agradecida y la que con más suavidad y oportunidad, y como bálsamo más saludable ha caído sobre las miserias de los pobrecitos. Está visto que no hay mejor maestra de la caridad que la Religión, ni mejor alivio y medicina para un enfermo pobre, que llegarse á la cabecera de su cama, hablarle con cariño, servirle en lo que ha menester y dejarle en la mano ó debajo de la almohada sin que la otra mano se entere, 2, 5, 10, 15 y aun si es preciso 25 pesetas, como se hizo en algún caso. ¡Cuántas lágrimas brotaron, sin poder ser contenidas, al apretar en la mano la limosna, ó al ver que un jesuíta arreglaba las ropas de la cama ó ayudaba á poner una prenda de vestir! Una buena mujer tenía enfermos en la cama algunos niños, otros dos convalecientes, y el marido no ganaba más que ocho reales. «Padres, nos decía, nunca así me ví. Ya no quieren fiarme en la tienda, porque no puedo pagar. Como estas enfermedades son tan largas... Hace ya mucho tiempo que no entra un huevo en esta casa, y eso que si á alguno le hace falta en el mundo, es á estos infelices.» Conmovidos los Padres le dieron una buena limosna, y la mujer agradecida rompió á llorar. Los pequeños miraban á su madre emocionados.—De una familia que vive en muy buena casa y tiene muy bien puesta la habitación, avisaron á una bina, que el marido estaba enfermo, y

que se hallaba en gran necesidad, porque habían venido á menos y no se atrevían á pedir nada á nadie. Fueron los Padres y pusieron en las manos de la mujer 25 pesetas. Llorando dicen que apretaba el billete entre los dedos aquella buena señora, sin saber cómo mostrar su agradecimiento.—Son muchas las familias que nos llegaron á decir: «Padres, si no es por VV. moriríamos de hambre.» Otras: «Padres, cuando VV. llegaron á casa, no había con qué comprar ni medicinas para los enfermos, ni un pedazo de pan para los sanos.» Otras: «Con lo que VV. nos dieron el otro día, hemos ido tirando hasta ahora.» Y otras: «Desde que VV. se marcharon, no ha entrado nada en casa.» Algunas pobres mujeres no sabían lo que les pasaba cuando veían en sus manos una moneda de cinco pesetas. Una buena mujer que tenía el marido enfermo, y no tenía con qué asistirle, acudió confiada á S. José, y «al poco tiempo, nos decía ella misma llena de fé y agradecimiento, llegaban VV. enviados por el Santo Patriarca.»

Cuadros desgarradores de miseria los hay para llenar un regular volumen. Junto á la playa de S. Lorenzo vivía un pobre zapatero en una caseta de madera, tan baja, que los Padres que fueron á visitarle en la enfermedad, pegaban con la cabeza en el techo. Encontráronle tirado sobre un banco entre las herramientas del oficio, mal cubierto con un pedazo de manta. Nadie le asistía. Sólo una señora le enviaba de una casa cercana algún caldo y leche. Se avisó á la sociedad de la Cruz Roja para que le llevaran al hospital. Y como tardaran en trasladarle, decía á los Padres en la siguiente visita: «Ya no puedo más; si no vienen luego por mí, arrastrando salgo, y me tiendo en medio de la calle, á ver si así me socorren.» — Un Padre encontró un día una casa en que siete de familia dormían en el mismo jergón, podrido y tirado en el santo suelo.—Otro refiere que confesó una vez, puesto de rodillas, á una enferma tendida sobre un montón de paja en una pobrísima habitación. ¡Qué escena!—Llegaron los Padres á una casa á las cinco de la tarde y les dijo una pobre vieja que no se acostaba por no tener para cubrirse, más ropa que la puesta; y que á aquella hora no había probado todavía bocado.—No lejos de esta casa encontraron un matrimonio. El marido estaba enfermo hacía bastante tiempo y sin tener qué llevarse á la boca. «Dos días hace, decía á los Padres la pobre mujer, que no se enciende fuego en esta cocina.» Casos como estos podían contarse á docenas. Presentaré un resumen brevísimo por el cual podrá formarse alguna idea del estado de miseria en que se halla gran parte de la clase obrera. Para complacer á algunas personas, que en vista del fruto inmenso que producían nuestras visitas, nos daban buenas limosnas

para repartirlas entre los tíficos pobres, se hicieron listas, donde se iba señalando por días el nombre y apellido de los enfermos socorridos, el domicilio, el estado de miseria en que se hallaban y el socorro repartido. No se creerá fácilmente lo extensas que resultaban estas listas. Conservo los borradores de algunas de ellas y realmente son un buen documento para la historia. Entresacaré al azar algunos datos, suprimiendo nombres y domicilios.

Matrimonio obrero, jornal 10 reales de cuando en cuando, siete hijos, tres enfermos de varias semanas, dos camas sin ropa. 10 pts.

Abandonada del marido, siete pequeños, uno enfermo, una cama para todos. . . . . 5 pts.

Matrimonio obrero, ocho hijos; enfermo uno y la abuela; dos camas para once, sin sábanas; habitación cocina y un cuarto, pequeños, sin luz. . . . . 8 pts.

Matrimonio con hijos, mujer enferma en el suelo, sin cama; y en el mismo aposentillo otro matrimonio con hijos también sin cama. 4 pts.

Viuda, cuatro hijos enfermos en un cuchitril, sin sábanas. Dos angelitos en una cama, solos, de frío, sin ropa. . . . . 5 pts.

Hija enferma sobre montón de paja. . . . . 3 »

Padre enfermo, cuatro hijos, tres enfermos. . . . . 2 »

Tres hijos, dos en cama, de frío, sin ropa. . . . . 5 »

Marido enfermo, un hijo sacramentado, otro enfermo. . 5 »

Cinco hijos enfermos. . . . . 2 »

Huérfana, sola, enferma, cubierta con un saco. . . . 5 »

Madre y cuatro hijas enfermas. . . . . 1 »

Mujer grave, siete hijos, el mayor acaba de morir. . . 5 »

Enferma ella, y dos hijos en una cama sin ropa. . . . 10 »

Enferma, sola con dos niñas, sin sábanas. . . . . 15 »

Dos hermanas enfermas en el suelo, con sus pequeños. . 10 »

Marino, cinco hijos tíficos. . . . . 10 »

Mujer grave, hijo muerto. . . . . 5 »

Enferma, su madre recien muerta. . . . . 10 »

Pobre canceroso. Vive en una pocilga con animales. . 1 »

Dos pobres enfermos en una cuadra. . . . . 2 »

Matrimonio enfermo, solo. . . . . 4 »

Estos datos no necesitan ponderaciones ni comentarios. Sólo añadiré que estas escenas no son raras, sino que se repiten muchísimo en las listas que tengo delante. Yo no sé cómo no ha llevado de calle la epidemia toda la inmensa pobretería de Gijón. Providencia especial de Dios. Es curioso el contraste que forman, por una parte tantos bandos y medidas higiénicas, tantas ridiculeces extremas de las personas pudientes y escrupulosas por evitar el contacto no sólo de los

enfermos sino de cuanto á cien leguas les hubiera servido; y por otra, la despreocupación con que vivía la gente pobre de algunos barrios y casas que eran verdaderos focos de infección. Ni podía menos de ser así dadas las covachas donde se guarecían. Casi todas las habitaciones que visitábamos eran boardillas ó pisos bajos, cuando no eran cuadras y zaguanes. Para modelo de pisos bajos sirva aquel de la cocina y el cuartucho oscuros que cobijaban á una familia de once personas. Como él y peores todavía habíalos bastantes. De boardillas no sé cuál escoger para muestra. Hay tan buenos ejemplares de ellas.... En un desván de techo bajo y en plano inclinado, vivía una madre con no sé cuántos hijos, en suma miseria. Era una de tantas familias de las que uno se preguntaba instintivamente de qué viviría aquella gente, pues allí nadie ganaba para un pan. Ni cocina, ni muebles, ni nada se veía allí. Sólo un pobre catre cubierto con ropas sucias y en un rincón una mesa. Estaba enferma una joven, la hija mayor á quien uno de los días encontramos sobre la mesa, cubierta con miserables andrajos. La habían trasladado allí para mudar de postura y porque de aquel sitio se veía el cielo por una pequeña claraboya. A poco que levantara la cabeza podía besar el techo. Al entrar nosotros, como que se ruborizó de verse en aquel rincón. Para consolarla, le dijimos que no había por qué avergonzarse, que Jesucristo, siendo Dios, no había tenido á menos estar reclinado en un pesebre sobre unas pajas. A lo que respondió la madre, echándoselas de devota: «Si, ya se lo suelo decir yo por Semana Santa.» ¡Pobre gente! Pobre y sin religión!

Y ¿de dónde sacaban tanto dinero para irlo sembrando de ese modo por todas partes? Deben VV. estar muy ricos.—Yo no he visto nunca la bolsa del Procurador. Sólo sé que la bolsa y el tesoro de Dios es muy grande y muy segura llave la confianza. No digamos milagroso; pero sí que ha sido altamente providencial que durante todo el tiempo de la epidemia (cerca de tres meses, que han durado nuestras visitas) no haya faltado qué dar, con repartirse algunos días más de 300 pesetas. En vista de tanta miseria y del fruto que íbamos recogiendo, despertábanse en los ricos, sentimientos de caridad y de celo de las almas. Y así como no faltaban señoras y señoritas y buenas religiosas que se ofrecían con sus colegialas á coser ropas para los pobrecitos enfermos, tampoco faltaban almas buenas que aflojaban con generosidad la bolsa. 500, 100, 50 pesetas recibía con frecuencia, sin pedirlas, el P. Rector. Por indicación suya se abrieron suscripciones entre las personas devotas de Oviedo. Bajando una mañana al confesonario se encontró con un sobre que decía: «Para los pobres que VV. socorren.» Dentro había algunos billetes

de banco. Una coincidencia extraña. A un Señor que llevaba ya dados miles de pesetas, había que dejarle respirar, como él mismo decía con gracia. Y ¿á qué fuente acudir? Porque los Padres, antes de salir por la mañana, habían de ir al cuarto del P. Procurador para proveerse de municiones. En el correo de aquel mismo día llega de las Provincias una carta: «Aquí hay 5.000 pesetas para una obra piadosa, que si V. quiere podía emplearse en socorrer á los enfermos de Gijón.» Respuesta por telégrafo: «Agradeciendo oferta, vengan 5.000 pesetas.» Al punto se recibió un telegrama de contestación. Al día siguiente una letra. Tampoco faltó el rasgo simpático del cornadillo. Estábamos en el barrio de Cimadevilla preguntando por los enfermos en la Oficina de Sanidad, cuando se nos acerca un hombre robusto, y con una naturalidad encantadora, como quien no hace nada pone en nuestras manos ocho reales en calderilla, diciéndonos: «Tomen VV.; acabo de cobrarlos. Yo, gracias á Dios, ya tengo hoy qué comer, y habrá enfermos que lo necesiten más que yo.» Y sin decir más, volvió la espalda. No es este el único caso de este género de que tenemos noticia.

El fruto que con esta campaña se ha hecho, sólo Dios lo sabe. Ha sido una verdadera misión, general, prolongada y eficacísima. No sería pequeño fruto, aunque no hubiera otro que las simpatías que nos hemos granjeado entre toda clase de gentes, pero sobre todo entre la gente pobre y obrera, que tan distanciada estaba de nosotros y tanto odio nos tenía, gracias á la guerra infernal que continumente nos hace la mala prensa local, con cuya lectura venenosa se desayunan todos los días la mayor parte de los pobres obreros. Daba consolación pasear la sotana, puede decirse que en verdadero triunfo y entre muestras de veneración y cariño, por barrios que estaban tan hechos á ver insultar á los sacerdotes. ¡Cualquiera hubiera creído, no hace mucho, que se había de dar en algunas calles de Gijón el hermoso espectáculo de un jesuíta rodeado de cuarenta chiquillos medio desnudos, preguntándoles el catecismo! Por cierto que de aquellos cuarenta, hubo pocos que ganaran la medalla que había prometido el Padre á todos los que supieran persignarse.

Apenas entrábamos en nuestro distrito respectivo, ya se corría por todas partes nuestra llegada; y nos rodeaban los chicuelos pidiéndonos medallas, y las vecinas salían á saludarnos y enseñarnos ó dictarnos los domicilios y nombres de enfermos nuevos ó no visitados. Sobre todo al principio, se quedaban al vernos como viendo visiones. Muchos nos decían claramente. «Parece mentira que digan las cosas que dicen de VV.!» Y cuántos otros se dirían para sus adentros: «Pero ¿es posible que estos sean jesuítas?» En tal predi-

camento nos tienen.—Y aun de los que más alardean de «espíritus fuertes» ¡cómo se rendían, si no á la primera, á la segunda; y si no, á la tercera ó cuarta visita! No sé de ninguno que se hubiese negado á recibirnos. De un tal Pedro me contaba un Padre que ni la primera ni la segunda vez lograron entrar á verle. Como suelen decir aquí, y dijo á los Padres, su mujer, «no gastaba curas.» Otra decía: «no le peten los curas.» La mujer también se les presentó muy seca y hasta dejó bruscamente la limosna sobre la mesa, luego de recibirla. A la tercera les brindó el enfermo con un vaso de café y leche que para él habían preparado, y se confesó. Después todos los días esperaban la visita como al santo advenimiento, y el día que no iban lo sentían muchísimo.—Una joven rechazó á un Padre que le comenzó á hablar de confesión. Tres veces fué otra bina y no fueron recibidos. A la cuarta entraron y la confesaron. Hoy está ya bien y es hasta piadosa y edificante.—Anarquistas ó que se dicen tales encontramos muchos, unos cuidando á sus familias enfermas, y estos aunque al principio casi siempre tenían que aparentar desagrado con un gesto ó con una mirada; pero enseguida se rendían al cariño y á la sinceridad y sobre todo á las limosnas. Otros que al volver del trabajo se enteraban de nuestras visitas, también se reconciliaron por intermedios y nos dejaron en sus casas recados muy sinceros y de mucho agradecimiento. A otros pobrecillos los cogíamos en la cama y tenían que rendirse. Hubo uno que llegó á meter piedras debajo de la almohada, para arrojárnoslas en cuanto asomáramos por la puerta. No hay para qué decir que el saludo cariñoso del Padre bastó para desarmarle y desconcertarle, y acabó la visita con una sincera confesión.—En el aposento de otra fierecilla semejante no permitieron entrar al mismo Padre, dijeron que por no soliviantarle y excitarle, pero le prometieron llamarle á última hora. Llegó otro día y le encontró cadáver, rodeado de unos cuantos amigotes. Estos le preguntaron si se debería cumplir la última voluntad del difunto. El Padre previendo á donde apuntaba la pregunta, les respondió con un «distingo,» y ellos entonces coleteando un poco y declarándose más, dijeron: «Pero, si él ha mandado que le entierren civilmente, habrá que respetar la opinión del muerto.» El Padre trató de disuadírselo, primero á ellos y después á la familia, pero ellos pudieron más. Al día siguiente tuvimos entierro civil. Y gracias á Dios, en toda la temporada, con un cementerio civil tan aparatoso como tienen, mejorado continuamente á expensas del Municipio, solo se ha dado este y otro caso de una pobre joven protestante, perteneciente al rebaño reducido que pastorea en Gijón un zapatero viejo, cuya casa visitamos una vez sin saberlo. Dice que si nos encuentra nos tira con la lezna.

Interesante y rica en episodios es también la enfermedad y muerte de un anarquista convencido, de acción y de carácter. ¡Qué impresión nos hizo desde la primera vez que le visitamos! Entramos en la habitación, y le encontramos sentado en una silla, enfermo y con una niña también enferma en los brazos. Al saludo nos respondió con sequedad y serenidad que desconcertaban. No había dado publicidad á su dolencia, nos dijo entre otras cosas, y por eso no esperaba nuestra visita. La mujer de temple también y lista, estaba más abatida por la desgracia y nos habló más y mejor, exponiéndonos su triste situación. Procuramos animarlos con breves palabras y nos despedimos, depositando en las manos del obrero una moneda de cinco pesetas. Él, ni se movió, ni aparentó exteriormente inmutarse. Aquel hombre imponía. Volvimos otro día y el cuadro había cambiado. Le encontramos al hombre en la cama. Se había agravado y aunque le costaba mucho humillarse, le iban á conducir al hospital. Nos recibió con un saludo cortés y afectuoso, pero con palabras entrecortadas por la fatiga de la enfermedad, y la impresión que se veía producirle nuestra visita. ¡Cuántas ideas habían cruzado por aquella cabeza desde que le visitamos la última vez! «Padres, nos llegó á decir, el día que yo les vea en la calle...» y no pudo terminar la frase. Su mujer añadió: «Todavía no se le ha borrado la impresión que le causó su visita del otro día. Él no les podía ver antes á VV. ni á ningún cura. Cuando llegaron VV. no había ni un pedazo de pan en casa. No sé cuántas veces ha repetido estos días:—¿Quién me había de decir á mí que los primeros que habían de venir á visitarme y socorrerme habían de ser los jesuítas!? Dice que cuando recibió la moneda no supo lo que le pasaba.» El enfermo estaba muy encendido y fatigado. Le animamos y nos despedimos de él, dejándole otra limosna y prometiéndole seguir visitando á su niña enferma, mientras él estuviese en el hospital. «No me las abandonen, Padres» respondió muy conmovido. Como no era cosa de perder de vista tan buen pájaro, y el hospital puede decirse que estaba cerrado para nosotros, fuímos un día á preguntar por él á las Hermanas que velaban de noche en uno de los hospitales improvisados, donde él estaba. Apenas nos vió la Hermana Portera casi sin saludarnos, nos dice: «¿Vienen VV. á preguntar por el anarquista convertido?» No dejó de sorprendernos la pregunta y ella prosiguió: «¿Qué, no saben VV. que la Virgen ha hecho esta noche una de las suyas?» Las pobres monjas estaban locas de contento. Bajó la Madre Superiora y nos contó lo sucedido con nuestro hombre. La noche anterior se había puesto muy grave; y desesperado al verse morir había comenzado á insultar á los enfermeros y á las Hermanas, lanzando algunas blasfemias. Hasta

sus compañeros de infortunio escandalizados le empezaron á reprender desde sus camas, pues estando á las puertas de la muerte, hablaba de aquella manera. Una hermana, sin que él se diera cuenta le puso con un hilo al cuello una medalla de la Virgen Milagrosa, y al instante aquel energúmeno, —«Hermana, le dice ¿qué está V. haciendo? V. me ha dado la vida; yo me hallaba ya desesperado á las puertas del infierno y ahora me encuentro de repente tan tranquilo! —No he sido yo, ha sido la Santísima Virgen,» le respondió la Hermana, mientras le daba á besar la medalla. Y aquellos labios, que por confesión propia, jamás habían besado una imagen, pues había tenido siempre estas cosas por ridiculeces, besó con efusión aquella medalla, que, como decía él mismo, le había dado la vida. Una vez tranquilizado no quería que la hermana se separara de él, quería confiarla todos sus secretos; y lo hubiera hecho si ella no se lo hubiera estorbado, instándole á que aguardase á la mañana que vendría un Padre. Allí anatematizó las malas lecturas, «que me han envenenado el alma,» decía. La Hermana se aprovechó de la ocasión y le hizo prometer que entregaría todos sus libros, lo cual hizo de buen grado. Pidió que enseñaran á rezar también á su mujer, que sabía de rezos todavía menos que él; y prometió hacer una buena confesión. Con tales maravillas se nos avivó á nosotros el deseo de verle y al fin logramos entrar en el hospital y tuvimos la buena suerte de encontrarle en un momento de bastante lucidez. Nos enseñó la medalla y la besó y apretó contra el pecho delante de nosotros. Le recordamos la tragedia de la noche, y pareció conmoverse. Lo dejamos, porque estaba muy fatigado. A los pocos días vinieron dos Hermanas á avisarnos que había muerto cristianamente besando la medalla, y á preguntarnos si nos había traído su mujer los libros. La biblioteca selecta estaba ya en el cuarto del P. Rector. ¡Cuánto veneno! Si Dios nos le hubiera conservado al buen anarquista, nos hubiera venido muy bien, pues era muy activo y de temple.

Pero no se vaya á creer que todo ha sido triunfos y bendiciones y camino de rosas. No han faltado algunas espinas que pisar. Más de una vez nos insultaron los mozalbetes por la calle mientras recorríamos las casas de los enfermos, y en la misma casa donde habíamos repartido limosna tuvieron que oir unos Padres el armonioso canto del cuervo. Y aunque en Gijón nos tienen bien acostumbrados á estas músicas, en tales circunstancias impresionaban más por la vileza y perversión que suponían. Al principio de la campaña ocurrió á un Padre en el Natahoyo (barrio eminentemente obrero y muy mediano), un caso que merece consignarse. Saliendo la bina de socorrer á un enfermo, se dirigieron á un grupo de chicuelos para preguntarles

dónde había pobres atacados de la epidemia. «Aquí todos somos anarquístas,» le respondió en alta voz un hombre que por allí pasaba. «Tambien los anarquistas son hijos de Dios, repuso el Padre con mansedumbre y sin inmutarse. Nosotros venimos aquí en busca de pobrecitos enfermos para socorrerles, sean anarquistas ó lo que sean, porque también los anarquistas creo que pueden caer enfermos.» Una mujerona terció entonces en la contienda, y á las pocas de cambio barbotó una blasfemia, retando á Dios de un modo indecente, y el Padre se retiró horrorizado contentándose con decirle: «Dios no la oiga, hija mía, y quiera el cielo que no necesite V. nunca de nuestro socorro.» Durante la escena pasaron por allí sucesivamente un hombre y una mujer, que acababan de recibir del Padre varias pesetas de limosna. No sólo no le defendieron; pero ni aun se dignaron saludarle. Más de una vez le sucedería cosa semejante á Jesucristo.

Mas estos casos eran excepcionales. En general era buenísima la impresión que nuestro ministerio producía en todas las clases. Aun hoy es voz común en el pueblo que los jesuítas fueron los primeros y y para algunos exagerados los únicos en acudir al socorro de los pobres. También para con la gente granada ganamos mucho. Había un médico que siempre que se encontraba con una bina, había de ponerse á hacer nuestro panegírico. «Están VV. siendo los héroes de la situación,» decía en una casa. En otra: «Yo les propondría para la Cruz de San Fernando.» Y otro día: «Yo siempre he tenido alta estima de los jesuítas; pero ahora no me canso de alabarlos por todas partes.» Una señora, que volvió á Gijón, de donde se había ausentado huyendo de la epidemia, decía á un Padre: «Pero ¿qué han hecho VV., que no se habla de otra cosa que de los jesuítas?» Se ve que Dios bendecía nuestros pequeños sacrificios.

Y este conquistar los jesuítas la opinión pública reviste especial importancia aquí en Gijón, donde los malos tienen el campo tan por suyo. A buen seguro que no les babrá favorecido mucho el tifus á los señores radicales. De Melquiades Alvarez, que es aquí el rey y el Dios y el todo, hemos oído hablar con mucha desestima, al ver lo poco ó nada que ha hecho por su Gijón, en circunstancias tan críticas. «Si ahora presentan VV. candidatura, nos decían con candor al fin de la temporada, todos votan por VV.»

Hasta nuestro gran amigo el Noroeste cesó de censurarnos y calumniarnos y ridiculizarnos en el fervor de la epidemia, convencido de lo contraproducente de sus diatribas en aquella atmósfera de jesuitismo. Casi al principio se atrevió á levantarnos la calumnia de que favorecíamos tan solo á nuestros paniaguados y á los que oían Misa y se confesaban. En mal hora lo hizo. Bien pronto tuvo que cantar la

palinodia insertando en sus columnas un magnífico comunicado, que algunos obreros, poco sospechosos de parcialidad por cierto, remitieron á los tres diarios de la localidad, con esta postdata intencionada para el demócrata: «Veremos quién es aquí el sincero y el que busca la verdad.» Yo transcribo el Comunicado del diario Católico «El Principado.»

«Obreros que salen por los fueros de la verdad.—Sr. Director de El Principado.—Muy Sr. nuestro: Esperamos de la rectitud de V. que se digne dar cabida en el periódico de su digna dirección al siguiente Comunicado:

»Convencidos los que abajo firmamos de que el camino mas rápido para el logro de nuestros ideales obreros es la sinceridad y la justicia; nos parece intolerable toda campaña de mentira y de infamia empleada para hacer triunfar una causa ya de suyo legítima y justa.

»Ninguna de las clases de la sociedad, ha sido tan castigada por la epidemia reinante como la nuestra, ó sea la clase obrera; y á nadie es de extrañar si considera lo mísero de nuestras viviendas, el abandono y descuido de las autoridades en los servicios más indispensables.

»En lo más crítico y amargo de nuestro dolor los primeros de quienes hemos recibido el alivio indispensable para no perecer, ha sido de los tan aborrecidos y odiados Jesuítas. Los que suscriben, enemigos jurados de ellos en el campo de nuestras ideas, no podemos tolerar la vil calumnia, el infundado rumor que plumas asalariadas ó labios acostumbrados á la mentira han hecho circular, de que sólo alcanzaba su auxilio á los afiliados á sus mismos ideales. Queremos ahogar con las voces de la verdad y de la justicia, los ecos extridentes de la mentira, y protestar de que se nos haya pedido la filiación política ni la papeleta de confesión para ser atendidos y socorridos por los caritativos Padres Jesuítas.

»Gracias, Sr. Director, por el favor que nos hace, admitiendo y publicando este escrito en el periódico que V. tan dignamente dirige. —Gijón 18 Diciembre 1912.»—Siguen cuatro firmas de obreros.— Buena sofrenada para quien está acostumbrado á mentir y calumniar sin que nadie le amordace la boca.

Otro fruto importantísimo de nuestras visitas es el inmenso bien espiritual que se ha hecho en los enfermos y en los pobres. Decía muy consolado uno de los Sres. Párrocos que son pocos relativamente los atacados que morían sin sacramentos. Han caído muchos peces muy gordos y de muchos años. En la cama confesarían entre todos los Padres unos 500. Otros muchos que no se confesaron durante la enfermedad han ido viniendo á nuestra iglesia, pasada la convalecencia. Dicen que nunca se ha visto tanta gente como ahora en Misa y cum-

pliendo con Pascua y visitando monumentos el día de Jueves Santo. Sería curioso averiguar el número de los que cumplen con Pascua este año y compararlo con el de años anteriores. También se han bautizado algunos no recien nacidos y arreglado algunos matrimonios. Pero cuánto queda todavía que arreglar en este punto! Además andan por ahí muchos heridos, de los enfermos y de los sanos. Al Colegio vienen bastantes y van cayendo poco á poco. Varios adultos se han preparado últimamente para hacer la primera Comunión y algunos para cumplir con Pascua después de muchos años de abandono completo. No faltan rasgos edificantes de algunos que, dando una vuelta completa, se convierten en verdaderos apóstoles, que van trayendo hacia nosotros gente muy necesitada y preparándonos conquistas para Cristo muy estimables; y esto teniendo que sobreponerse y hacer rostro á las burlas de sus compañeros, algunos de los cuales ya van cayendo.

Con la limosna y los auxilios espirituales, llevábamos también á las casas de los enfermos, medallas, estampas, rosarios y libros de propaganda, con que íbamos cristianizando y hablando de Dios á esta pobre gente tan paganizada. Fué una idea luminosa reproducir en cartulina buena y buen tamaño una devota imagen de Cristo crucificado escribiendo en ella con gruesos caracteres jaculatorias y oraciones breves: «Alabado sea Dios,» «Ave María purísima,» «Por la señal» etc. Se hizo una tirada de 1.000 ejemplares y daba gusto últimamente verla en todas las cabeceras. La apreciaban mucho y nos la pedían con instancia las vecinas. ¡En cuantísimas casas era la única imagen buena que se veía! Pues es de saber que entre las propagandas infernales que ha habido en este pueblo desdichado, una de las más infames ha sido la de arrancar de las casas las imágenes devotas, y sustituírlas por cromos indecorosos. En una pobre vivienda, donde yacía un matrimonio enfermo y desprovisto de todo auxilio humano, no se veía más adorno en las paredes que un cuadro del Ece-homo, poco artístico, pero devoto y expresivo. Les invitamos á que le miraran con frecuencia, para sacar esfuerzo en los trabajos y nos dijo la mujer casi llorando: «Pues varias veces han venido ya á quitárnoslo.» ¡Criminales!

Aquí conservo yo como reliquia una cruz de madera sin crucifijo, recuerdo de una profanación. Encontramos moribundo en una casa á un pobre anciano; y mientras el Padre le confesaba, la hija del enfermo comenzó á contarme miserias. ¡Qué cuadro de casa aquella! Allí no había muebles. Una silla pidió el Padre para sentarse á confesar, y respondió llorando la pobre mujer, que no la tenía. Sin embargo había recogido con verdadero amor, á su padre enfermo que se

acogió á ella. En la cocina no se veía mas que un arca muy pequeña que la mujer abrió delante de mí para enseñarme un crucifijo que el anciano no cesaba de pedir, pues siempre se había conservado con veneración en la familia. Ella no se le quería dar, para que no viese la profanación que con él se había cometido, pues temía que el disgusto agotase sus escasas fuerzas. Unos vecinos salvajes habían ejecutado la vileza de arrancarlo de la cabecera del enfermo, golpearlo y quitarle el Cristo que arrojaron al fuego, así como una de las imágenes que nosotros repartíamos. No habría sido la única que tuviera este ó parecido paradero. Dios no se lo tome en cuenta. Para consolar al fervoroso viejo, al día siguiente le presentamos un crucifijo muy hermoso. Con qué fervor y efusión le cogió y le besó y le apretó contra su pecho! Nunca he oído dirigir la palabra á Cristo crucificado con más verdad y devoción. ¡Qué contraste! Aquel crucifijo le acababa de dejar uno que en aquellos días había firmado las dimisorias.

No quiero terminar sin hacer notar la providencia amorosa de que el Señor ha usado con todos los Nuestros en esta ocasión. Con no haber escatimado el roce y contacto de los atacados, y no haber tomado más precauciones que las ordinarias, ni uno solo ha caído enfermo de fiebre tifoidea. Más: este año ha reinado en la casa mejor salud que el año pasado. Y eso que tampoco á las casas religiosas ha respetado la epidemia. Murió una Ursulina y un Hermano de las Escuelas Cristianas. De las Reparadoras cayeron varias; en el Patronato de San José varias Hermanas y muchísimas asiladas. De las Asuncionistas solamente, aunque están en las afueras de Gijón, se cuenta como cosa muy extraordinaria que no cayó ni una religiosa, ni tampoco colegialas.

A fines de Enero, en vista de que la epidemia iba de baja, se convocó á los alumnos para reanudar las clases. Fueron viniendo muy poco á poco, y al fin, gracias á Dios, hemos podido normalizar el curso. Unos veinte alumnos nos han faltado. Por Carnaval pudimos cantar el *Te-Deum* y convertir parte del triduo de desagravios en triduo de acción de gracias por la desaparición de la epidemia. Todavía dicen que se da algun caso, y de los convalecientes va muriendo alguno; pero Dios parece haberse apiadado y haber levantado la mano de su justicia. Por lo que también tenemos que dar gracias á Dios es por la salud inmejorable que reina ahora en el Colegio. Casi puede decirse que sobra la enfermería.

Ahora qué buena obra haría el que metiera la hoz para desbrozar esta reseña enmarañada. Otras muchas cosas de más interés y edificación estoy cierto que pasaron en esta campaña gloriosa, pero tendremos que esperar al día del juicio para saberlas; parte por la

modestia de los héroes que en ellas intervinieron, parte por la poca maña y espíritu de investigación del cronista.

Al menos habremos hecho algo más que emborronar papel y causar hastío con esta larga y desmayada reseña, si con ella se despierta en alguno el deseo de verse en alguna ocasión parecida de hacer algo por Jesucristo y de mostrarse digno hijo de San Ignacio y de tantos Padres como han dado gloria á Dios y honra á nuestra Madre la Compañía en tiempo de grandes calamidades públicas.

Gijón, Abril de 1912.

Victor Elizondo, S. J.

BURGOS

EL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS.

Carta del P. Gaspar González al P. Santos Hernández.

Burgos 2 de Mayo de 1912.

Muy amado en Cristo, P. Hernández: Después de varios años, en que no sé de V. R. sino lo que dice el catálogo de la Provincia, voy á tener el gusto de ocupar un rato su atención; pues no dudo que también á V. R. le agradará saber algo de lo que nuestros Padres hacen por estas tierras, donde V. R. desplegó tanta actividad, durante los años en que trabajamos juntos. Me limitaré á tratar del Círculo de Obreros, pues tengo entendido que algún otro Padre piensa escribir de otros asuntos. Ojalá que estas noticias den luz á V. R. para establecer alguna cosa semejante entre los obreros cubanos, tan necesitados de medios para ejercitarse en las prácticas de la vida cristiana.

I.

Carácter eminentemente católico del Círculo.

Otra vez se ha tratado ya de este Círculo en las Cartas Edificantes, y como es natural, nada pienso decir de aquellas instituciones en favor de los obreros, cuya fundación y desarrollo entonces se explicaron. Lo primero que quiero hacer notar, ya que nada se ha dicho expresamente acerca de este punto en la otra carta, es el carácter religioso del Círculo. Circunstancia, como V. R. ve, tan importante,

que sin ella no se tomarían nuestros Padres el trabajo de organizar y dirigir estas complicadas y difíciles asociaciones, como aquí lo hace el P. Salaverri. Y advierto de paso á V. R. que en este centro, el Director Espiritual, á diferencia de lo que he visto con extrañeza en algunos otros sitios, es realmente lo que se le llama en el reglamento: «el alma de esta sociedad obrera.»

Pues bien, el Círculo de Burgos, no sólo es, gracias á Dios, católico en sus obras, sino que hace claramente manifestación pública de éllo, lo cuál en nuestros tiempos es á veces más difícil que serlo en realidad. Basta leer la publicación mensual que se reparte gratuitamente á todos los socios, para convencerse de que los directores del Círculo aprovechan todas las ocasiones oportunas para hacer constar este su glorioso distintivo. No hace mucho tiempo que, en un número de dicho boletín, implorando en favor del Círculo la protección de la ciudad, se ponderaban los bienes que en él halla el obrero, y se ponía antes que todos, el siguiente: «El Círculo moraliza al obrero, y le proporciona instrucción religiosa. El espíritu netamente cristiano que informa su reglamento, se difunde por todo su organismo, preside todos sus actos, y anima á todos sus miembros. La enseñanza religiosa es en el Círculo la primordial.»

Otra de las ocasiones, en que más oportunamente manifestaron los directores de esta sociedad los fines que pretenden, fué cuando hace un año, el Sumo Pontífice desaprobó los proyectos de algunos elementos de la *Unión económica italiana,* quienes deseaban que no apareciese tan abiertamente el carácter de asociación *católica,* que ostentaba dicha Unión; sino más bien que se disimulase este carácter, inspirando su nueva organización y su acción, como ellos decían, en la idea de «*justicia cristiana;*» para obtener por este medio más adhesiones, y lograr representación más nutrida ante los poderes públicos. Entonces el Círculo de Burgos, viendo apoyada con la autoridad del Pontífice su manera de pensar, se confirmó una vez más en su conducta, publicando los siguientes párrafos en el boletín: «Católicos á las claras. Esto es lo que ha venido á decir nuestro actual venerable Pontífice. Esto es lo que nosotros, nuestro Círculo católico de obreros, ha defendido siempre, en la teoría y en la práctica. Y el Papa nos acaba de confirmar en nuestro propósito de reñir siempre las batallas sociales, desplegada al frente la bandera de nuestro franco catolicismo.... Bien á las claras está el interés grandísimo con que nuestro Círculo se preocupa del bienestar material de sus obreros. Ahí están sus múltiples organismos, de los que tantas veces hemos hablado... Pero por encima de todo eso, atiende siempre con preferencia nuestro Círculo á las necesidades morales,

al carácter de católicos con que han de distinguirse todos sus socios.» Y así continúa en párrafos no menos claros, manifestándo sin rodeos el fin principal que en este centro se desea conseguir.

Vuestra Reverencia, P. Hernández, convendrá conmigo en que es mucho más laudable esta santa sinceridad, que ciertas medidas de prudencia, adoptadas en algunos sitios, con las cuales, ni los obreros extraviados vuelven al recto camino, ni los obreros buenos hallan en el Círculo medios para hacerse cada vez mejores, sino tal vez ocasiones para irse desmoralizando. Y hasta pudiera acaecer, como creo que en alguna parte ha sucedido, que llegando con el tiempo á dominar los malos, y apoderándose de los cargos de gobierno, lo que empezó pretendiendo ser un Círculo católico, acabe por convertirse en un centro republicano ó anarquista.

Pero lo principal en este Círculo es que á las palabras se procura correspondan las obras. Varios son los medios con que se va constantemente conservando y acrecentando el espíritu cristiano y la práctica de la piedad en los obreros y en sus familias. Los principales son las conferencias semanales de religión y moral, dadas por el P. Director; los Ejercicios Espirituales, que todos, sin excepción, han de hacer cada año; la cofradía de San José; la catequesis en la escuela nocturna; y las escuelas diurnas para los hijos y las hijas de los obreros. Y advierta V. R. que estos actos, se toman con toda seriedad. La conferencia de religión y moral se tiene tres veces por semana, para facilitarles la asistencia y para acomodarse á las condiciones del local; pero cada obrero sabe perfectamente á cuál de aquellos actos debe asistir, y tiene buen cuidado de no faltar. ¿Pues qué estímulos se emplean para evitar negligencias y descuidos, tan fáciles en esta materia? Una sola falta de asistencia, no justificada, á la conferencia de religión, les hace sufrir un descuento diario de 25 céntimos, en la subvención que se les pasa cuando están inutilizados para el trabajo; si las faltas de asistencia son siete, el descuento se eleva á 50 céntimos diarios; cuando las faltas llegan á once, el descuento diario sube á 75 céntimos; y en fin el que tenga más de dieciséis faltas, no puede percibir cantidad alguna como subvención.

Exactamente con el mismo rigor se les exige la asistencia á los Ejercicios Epirituales, cuyo único acto diario tiene lugar por la noche en el salón del Círculo, y terminan el día del patrocinio de San José con una ordenada comunión de todos los obreros en nuestra iglesia. Esta es la única vez que los obreros tienen obligación de comulgar, como socios del Círculo.

Extrañará tal vez á V. R. que no se les exija la recepción más frecuente de este Sacramento, tan propio para conservar y aumen-

tar el espíritu cristiano. Pero de intento no se les han puesto comuniones periódicas durante el año; pues en realidad no parecen propias de esta clase de asociaciones, que deben extender su influjo á todos los obreros de verdad católicos, aunque sean tibios y no quieran comulgar más de una vez al año. Por el contrario, la asistencia á las instrucciones religiosas se ha juzgado que debía ser obligatoria para todos los socios, por creerla en general más adecuada para fomentar el espíritu genuinamente católico en estas instituciones.

Medio muy propio para promover en estos centros la frecuente comunión, puede ser la creación de congregaciones, como en este de Burgos se fundó el año pasado, 1911, la de San José; pero éstas han de aparecer cuando el espíritu religioso de los obreros lo reclame, y la entrada en ellas debe ser completamente voluntaria. De otra suerte, es preferible que los obreros fervorosos ingresen en el Apostolado de la Oración, ó en otra cofradía, donde puedan comulgar con más frecuencia. Y no parece poco fruto en el orden religioso conservar á los obreros libres de las ideas socialistas, comulgando por la Pascua, y cumpliendo todos sus deberes de cristianos.

He tenido el gusto de darles este mismo año los Santos Ejercicios, con los cuales se ha inaugurado un nuevo y magnífico salón, que en adelante servirá para los actos públicos, y estoy admirado de la puntualidad, orden y atención, con que asistían y escuchaban aquellos 1.200 obreros. ¿Cuántos hubieran hecho Ejercicios Espirituales, á no ser por el Círculo? Seguramente rarísimos, pues sabido es que los hombres, y sobre todo los obreros, frecuentan en estos tiempos muy poco las iglesias. Terminaron estos Ejercicios el día del Patrocinio de San José, con una función que ella sola merecía un artículo: por la mañana, á primera hora, hubo en nuestra iglesia comunión general para los socios, distribuída en el altar mayor por el Excmo. Señor Arzobispo ayudado de otros dos sacerdotes, mientras en los altares laterales comulgaban, en uno los hijos, y en otro las hijas de los obreros. A las diez y media tuvieron misa solemne, en que les prediqué el panegírico de su patrono San José. A las doce gran procesión con música, banderas, etc. Aquel mismo día por la tarde, en el nuevo salón, un acto público concurridísimo, en el que leyó una hermosa conferencia el P. Antonio de Madariaga.

Entre las obras de carácter católico, establecidas en el Círculo, he nombrado á las escuelas diurnas, abiertas este mismo año, para los hijos é hijas de los obreros: y en verdad que este es su carácter dominante. Las escuelas de niños están dirigidas por dos Hermanos Maristas, y las de niñas por dos Hermanas de la Caridad. Al principio de su reglamento se lee lo siguiente: «La enseñanza de la Re-

ligión Católica es fundamental y obligatoria en este Colegio. A los niños que no hayan hecho la primera comunión, se les preparará oportunamente para que cumplan este deber, con arreglo á las últimas instrucciones del Sumo Pontífice Pío X.» Conforme á esta disposición, el día 25 de Marzo de este año, hicieron la primera comunión, nada menos que noventa, entre niños y niñas de estas escuelas. Yo estaba entonces predicando en Oviedo, y no pude presenciar esta simpática fiesta; pero vea V. R. cómo la describe el boletín del Círculo. «Cincuenta y siete alumnos de las Escuelas de niños, y treinta y tres de la de niñas, se acercaron por vez primera, en dicho día, á participar del eucarístico banquete.

»Celebróse el acto con toda solemnidad, á las ocho de la mañana, en la Iglesia de la Merced, la que estaba adornada é iluminada como en los días de gran fiesta.

»A las ocho en punto ocuparon sus puestos todos los alumnos de las Escuelas, con sus Profesores al frente, muchas de las niñas vestidas con el tradicional traje blanco y todos con sus mejores trajes, dando enseguida comienzo al Santo Sacrificio el R. P. Provincial de la Compañía de Jesús.

»Durante la misa, el R. P. José María Salaverri, S. J., Director espiritual del Círculo, dirigió á los niños su persuasiva palabra, preparándoles para recibir por vez primera el Pan de los Angeles, y el coro de niños alternó con los escolares cánticos alusivos.

»Con los niños y niñas que comulgaron por vez primera, lo hicieron también sus familias y todos sus compañeros y compañeras de Colegio que ya comulgan.

»Terminada la comunión, el mismo R. P. Salaverri ayudó á los pequeñuelos á dar gracias á Dios Nuestro Señor por el beneficio tan grande que les había concedido, terminando el acto con la renovación de las promesas del bautismo.

»Desde la iglesia se dirigieron todos los pequeños escolares á los salones del café del Círculo, donde fueron obsequiados con un modesto desayuno consistente en café con leche, bollo, y pasteles.

»A la fiesta asistieron, además de las familias de los nuevos comulgantes, varios Sres. Consejeros y Socios del Círculo y numeroso público.

»Todos los niños fueron obsequiados con medallas por el Celebrante de la Misa; el Superior de los HH. Maristas les repartió también bonitas estampas y D.ª Felicia López, viuda de Vélez, costeó doble ración de pasteles para los nuevos comulgantes, los que además fueron obsequiados con libritos y un hermoso recordatorio del acto, donativo del P. Rector de la Merced.»

Hasta aquí la descripción del Boletín.

También es obligatorio para los niños el asistir á Misa en comunidad todos los domingos y días festivos: vienen á nuestra iglesia á las nueve de la mañana, y en la media hora que dura la santa Misa tienen oraciones, cánticos y una plática doctrinal que les dirige el P. Director del Círculo de Obreros.

La comunión mensual es obligatoria, no sólo para los niños, sino también para las niñas: unos y otras vienen á nuestra iglesia acompañados de sus profesores y profesoras, y comulgan con mucha devoción, enfervorizados con los cánticos y plática preparatoria. Grande fué el consuelo, con que los vi el martes de carnaval acercarse á la sagrada Mesa, para desagraviar al divino Corazón de las ofensas que en aquellos días se le hacen.

Como se ve, estas escuelas están llamadas á hacer un bien muy grande. La educación religiosa y literaria que en ellas se da, es de lo mejor en su género; y como además la enseñanza, y todo lo que para ella se requiere, es completamente gratuito, los padres de familia se han apresurado á llevar á ellas sus hijos, y hubiera sido necesario tener doble número de profesores, y escuelas mucho más extensas, para admitir á todos los que lo han solicitado.

II.

La agremiación ó sindicatos profesionales.

Habrá comprendido V. R. por lo que acabo de decir, que los obreros hallan en el Círculo protección para sus intereses morales y materiales; y ésto solamente por ser socios del Círculo, aunque dentro de esta sociedad no hubiese otros organismos especiales.

Pero los directores del Círculo, no contentos con esta protección general, han querido que la caridad cristiana se manifestase con más amplitud, extendiendo su acción á otras agrupaciones particulares, contenidas todas dentro del Círculo ó agrupación general.

He aquí cómo expresaban sus cristianos proyectos en el boletín. «El Consejo de Gobierno aspira á que el obrero católico burgalés encuentre en su Círculo cuanto pueda necesitar para su mejoramiento moral y material, y sea razonablemente posible. Para corresponder debidamente á la confianza en él depositada, entiende ser preciso que sus socios no tengan por qué pedir á organismos extraños, apoyos ni medios de acción de ningún género. Si esto se logra, si á este Centro

se le dota convenientemente de los elementos necesarios, el obrero católico concretará en él todas sus energías, en él cifrará todas sus esperanzas, sus esfuerzos tendrán más unidad, mayor eficacia, mejor orientación.

»Propone para ello el Consejo de Gobierno un plan de agremiación y protección, bajo el nombre de *La Conciliación,* cuyos fines principales son, procurar la armonía y unión de patronos y obreros, defender con criterio católico los intereses y legítimos derechos de los segundos y mejorar en lo posible su situación económica, dedicando singular preferencia á la protección del trabajo, procurándolo á sus asociados, y socorriéndolos en la falta de aquel, según lo permitan los fondos de la Asociación.»

De este proyecto han nacido los diversos gremios profesionales, ó sindicatos, que son, como su nombre lo indica, asociaciones particulares, en cada una de las cuales entran los obreros del mismo oficio, ó de la misma profesión. Todos los agremiados han de ser socios honorarios ó activos del Círculo, y el local de éste es el domicilio de unos y de otros.

Los gremios formados hasta ahora son diecisiete, y comprenden obreros de las siguientes profesiones: albañiles, boteros, canteros, carpinteros, confiteros y similares, dependientes de comercio, empleados, herreros, horti-floricultores, panaderos, peones, sastres y tejedores, zapateros, ebanistas, electricistas, y oficios varios.

Al principio fué libre para todos los socios del Círculo el pertenecer á estos gremios. Últimamente se les ha obligado á todos á agremiarse, para que no puedan pertenecer á otras sociedades semejantes, de carácter no católico, lo cual se prohibe expresamente en los reglamentos de estas nuevas asociaciones.

El fin de cada uno de estos gremios ó sindicatos ya lo habrá comprendido V. R. por las palabras que he copiado más arriba, con las cuales el Consejo de Gobierno anunciaba sus proyectos. Este fin es defender cada sindicato, con criterio católico, los intereses profesionales de sus agremiados, y mejorarles en cuanto sea posible la situación económica. Los principales medios, con que aspira en la práctica á este doble fin, son: procurar trabajo á los asociados; socorrerlos cuando éste les falta, en los casos y con las condiciones expresados en el reglamento; y, si fuese necesario, protejerlos y hacer valer sus derechos contra las injustas exigencias de los patronos, procurando la conciliación de unos y de otros.

Para que sea posible socorrerlos pecuniariamente, cada socio tiene obligación de pagar la cuota de diez céntimos mensuales. Con ella, y con los donativos de personas piadosas, se ha formado la caja propia

de cada gremio, de donde se toma en los casos necesarios la subvención que se ha de pasar á cada obrero, además de la que percibe por ser socio del Círculo. 340 socios estuvieron enfermos durante el pasado curso; y en las subvenciones que, ya de la caja del Círculo, ya de las cajas de los gremios, percibieron, llegaron á invertirse 12.522,60 pesetas.

Un argumento de la importancia de estos gremios es la guerra que los socialistas les hicieron el pasado curso. Con el fin de destruír el gremio de albañiles, ó mermarle al menos en cuanto fuera posible, los albañiles socialistas se declararon en huelga, exigiendo de los patronos que negaran trabajo á los obreros agremiados. Ejercieron no pocas coacciones y violencias, é hicieron cuantos esfuerzos estaban de su parte para salir con sus intentos. Pero los obreros católicos se mantuvieron en su puesto, los patronos se pusieron del lado de la justicia, y los revoltosos hubieron de desistir de sus malvadas pretensiones. Desde entonces se han movido mucho los obreros socialistas: hasta han llegado á fundar una «casa del pueblo.» pero no creo que en esta ciudad puedan prevalecer contra los obreros del Círculo.

Como se desprende de lo dicho, el carácter de estos gremios sindicatos es también netamente católico; mas para que lo vea aún más claramente V. R., le copio el artículo 3.º de uno de sus reglamentos. Dice así: «La asociación particular, Gremio de albañiles (lo mismo se dice de todos los demás) entiende que sólo podrá desarrollarse y conseguir sus fines dentro de las normas de la religión católica, apostólica, romana; por lo cual son fundamentales en este gremio las enseñanzas de dicha religión, y ostentará el lema: *Unos por otros; Dios por todos.*»

Cada uno de estos sindicatos luce en los actos públicos un hermoso estandarte de damasco, en que aparecen, bordados con oro y sedas, el lema común á todos, y las insignias propias de la profesión á que los agremiados pertenecen. La bendición de estos estandartes tuvo lugar, hace poco más de un año en el salón del Círculo, y constituyó un acto solemne, amenizado con varios números de música, poesías y discursos. La parte principal de esta fiesta se describía en el boletín de esta manera: «Acto continuo, el Consejero del Círculo, Don Salvador Casado, descorrió las cortinillas que ocultaban las tres lápidas (dedicadas dentro del salón á tres insignes bienhechores) y cuya aparición fué saludada con estruendosa salva de aplausos; leyendo á continuación el Secretario general del Círculo una sucinta memoria de los acuerdos del Consejo, referentes á la erección de las lápidas.

«Procedió después el Director Espiritual del Círculo, R. P. José María Salaverri S. J., á bendecir los nuevos estandartes de los Gre-

mios, haciendo solemne entrega de ellos á los presidentes de los mismos.

«El Presidente del Consejo de Gobierno del Círculo, Don Valentín Jalón, leyó un hermoso discurso en el que, con la competencia que le dan el continuado estudio de las cuestiones sociales, y su larga experiencia en esta clase de asuntos, desarrolló de modo magistral el lema de los Gremios, *Unos por otros; Dios por todos,* recibiendo por su trabajo entusiastas aplausos.»

Aún más que estos actos, con ser tan agradables, creo que entusiasmaron aquella tarde á los concurrentes, y á V. R. también le hubieran entusiasmado, tres hermosos discursos, pronunciados por obreros, con verdadera oratoria natural. De ellos decía el boletín: «A continuación subieron sucesivamente á la tribuna los socios activos Simeón Aparicio, presidente del gremio de panaderos, José María de la Iglesia, secretario del de empleados y Jenaro Martínez, secretario del de panaderos, pronunciando tres discursos, tan valiosos por la espontaneidad, entusiasmo y gratitud hacia los bienhechores del Círculo, como por la facilidad y aptitudes que nos revelaron en los oradores, para el difícil arte de la palabra. Las ovaciones de sus compañeros y de todos los circunstantes, demostraron bien á las claras el agrado y entusiasmo con que se recibieron sus palabras.»

Antes de pasar á otro asunto, quiero explicar á V. R. una fundación que apareció en el Círculo juntamente con los sindicatos, y que viene á ser su complemento. Me refiero á la Caja de Retiros ó de Jubilaciones. ¿Qué tiene por objeto esta nueva institución? Ir preparando con tiempo fondos suficientes, para dar, en época ya no lejana, una pensión diaria á los socios que á causa de la vejez, ó por falta de salud, queden inútiles para seguir su profesión ó ganar jornal. Esta Caja de retiros, cuenta ya con un fondo de 115.000 pesetas. ¿Y quienes pueden gozar de este beneficio, tan estimable para los que carecen de fortuna? Se les exigen varias condiciones; y verá V. R. cómo esta nueva institución se propone también, no solamente socorrerlos en sus necesidades materiales, sino preservarlos de los peligros que amenazan á sus ideas religiosas y á sus costumbres cristianas. Ante todo se prescribe terminantemente que los que hayan de ingresar en esta Caja de Jubilaciones, no pueden pertenecer á ninguna sociedad gremial de resistencia, como suelen ser las de los anarquistas, socialistas, etc. El socio que, á juicio del Consejo de Gobierno del Círculo, infrinja esta parte del reglamento, será excluído de esta sociedad ó Caja, y perderá lo que hubiere pagado. La cuota con que, además de los donativos, los obreros han de contribuír á formar los fondos de esta Caja, es cinco céntimos de peseta semanales. Y de tal modo se

les exige, que si algún socio deja de satisfacer su cuota durante dos meses consecutivos, es dado de baja, y por el mismo caso pierde todos los derechos adquiridos en la sociedad.

Ya se deja entender que esta Caja de Retiros ó Jubilaciones, no puede ni debe funcionar desde el comienzo de su fundación; sino después de algún tiempo, más ó menos largo. Aquí se ha dispuesto que funcione, cuando lleve quince años de existencia, y que aun entonces sólo puedan gozar de este beneficio los que hayan pasado quince años consecutivos como socios de esta Caja. Desde dicha época, los socios fundadores, que con las condiciones dichas se inutilizasen para el trabajo, percibirán diariamente una peseta; y una peseta veinticinco céntimos, cuando lleven veinte años en la sociedad. Casi lo mismo se establece en el reglamento respecto de los socios no fundadores.

Para que se vea que la caridad cristiana, deseosa del bien de los obreros, es únicamente la que pone aquí en actividad todas las energías; ni siquiera pasa desapercibido el caso posible en que un socio muera sin necesidad de jubilarse, y por lo tanto sin haber percibido nada de la Caja de Retiros. En este caso, se abonará á su viuda, ó á sus hijos, la indemnización de una peseta por cada uno de los años que el difunto haya pertenecido á esta Caja. Con lo cual, vienen á cobrar los herederos el reintegro de casi todo lo que el obrero satisfizo.

Poco me queda ya por decir á V. R. acerca de los gremios ó sindicatos. Estas agrupaciones parciales, formadas con obreros del Círculo, han querido últimamente estar relacionadas entre sí, aun como gremios. A las relaciones mutuas que las unen, se ha dado el nombre de *La Confederación*. El fin de esta Confederación es ayudarse los Gremios entre sí, para conseguir más fácilmente los fines, que, como hemos visto, les son propios. Pero me va á permitir V. R. que ponga aquí dos ó tres artículos de su reglamento; pues causan edificación por el espíritu profundamente cristiano que los informa. Dicen así: «Los gremios obreros establecidos en el Círculo Católico de Burgos, se confederan entre sí con el propósito de hacer más intensa y más eficaz su acción en beneficio de todos los asociados. Tiene como fines principales esta Confederación: 1.º Mantener, ó restaurar en su caso, las doctrinas católicas en la sociedad civil y doméstica, como base precisa de una justa organización social. 2.º Procurar por cuantos medios les sean lícitos, que los gremios como tales, y cada uno de sus individuos en particular, alcancen trabajo, en condiciones satisfactorias de permanencia y renumeración. 3.º Cuidar de que todos los agremiados cumplan de buena fe é íntegramente con sus deberes en los respectivos oficios; y vigilar á la vez por que en el trabajo, y en

cuanto con él se relaciona, se respeten los derechos verdaderos de los obreros, se considere su dignidad personal, se atienda á las conveniencias especiales que en orden á la higiene y moralidad exigen la edad, sexo y estado de cada uno, que se observen los días de fiesta con religiosa exactitud; en suma, que en las relaciones del trabajo imperen la justicia y la caridad cristiana. 4.º Gestionar relaciones de confraternidad con otras análogas asociaciones católicas de fuera de la capital, concediendo y recabando facilidades para el trabajo, cuando el obrero, por necesidad ó por conveniencia particular, traslada su residencia á otro punto.»

Aquí tiene V. R. á los obreros católicos de Burgos unidos entre sí por tres lazos diferentes: por ser socios del Círculo, por ser miembros de los Sindicatos, y por la Confederación ó relaciones entre estos mismos Sindicatos. Unidos, es verdad, para procurarse en cuanto sea posible, recursos materiales; pero también, y principalmente, para defender sus intereses religiosos, cuando de tantas maneras los combate nuestra pervertida sociedad.

III.

Secretariado de Relaciones Sociales.

Otra de las instituciones del Círculo, que agradará sin duda á V. R., es esta del Secretariado de Relaciones Sociales. El fin que se propone, queda perfectamente declarado en las palabras con que se anunció, cuando aún estaba en proyecto. «Mediante él, se decía, prestaremos nuestro apoyo, y facilitaremos nuestras gestiones, no sólo á los socios del Círculo, sino también á aquellas Corporaciones católico-obreras de la archidiócesis, ó de la provincia que se nos adhieran, y aun á los individuos que, perteneciendo á alguna de aquellas sociedades, sean suscritores de nuestro boletín.

«En muchas ocasiones, por no hacer un viaje, por no saber á quien dirigirse, ó por ignorar los trámites que se han de seguir, se pierden muchas iniciativas, se abandonan asuntos de interés, ó se hacen viajes y gastos inútiles ó innecesarios.

«Con nuestro *Secretariado de Relaciones Sociales* aspiramos á resolver, en lo posible, este problema.

«Él será como el centro de todas las corporaciones sociales de la provincia.

«Á él, pues, acudirán corporaciones é individuos, seguros de ser atendidos y solícitamente despachados.

«Esto creemos es un gran bien para todos.

«El boletín será, por decirlo así, el órgano oficial del *Secretariado*.»

Ya se halla establecido, y funciona con toda regularidad, lo que en este prospecto se anunciaba. Tres son, como de él se desprende, los grupos que principalmente han de utilizar, y de hecho utilizan, el Secretariado de Relaciones Sociales: 1.º Los socios del Círculo de Obreros de Burgos. 2.º Aquellas personas que se propongan constituir alguna corporación católico-obrera, dentro de la diócesis ó de la provincia. 3.º Las corporaciones católico-obreras ya establecidas, dentro también de la provincia, ó de la archidiócesis de Burgos.

¿Y qué utilidades reporta el Secretariado á cada uno de estos tres grupos? No haré más que indicar algunas brevemente, imposible como es encerrar en breve espacio la gran diversidad de relaciones, que entre el Secretariado y sus adheridos va, cada vez con más amplitud, estableciéndose.

Para los socios activos del Círculo de Burgos, el Secretariado de Relaciones Sociales viene á ser como el consejero experimentado y solícito, á quien pueden acudir en demanda de un apoyo, de un consejo, de una solución, para salir satisfactoriamente de cualquier dificultad, que se les ofrezca en sus negocios. Á este fin, todos los días, de nueve á doce de la mañana y de seis á ocho y media de la tarde, acude al Círculo alguno de los miembros del Consejo de Gobierno, con el que pueden entenderse cuantos lo necesiten.

Para las personas de fuera de Burgos, que interesándose por la acción social católica, desean trabajar en su localidad, y establecer alguna obra de este género, pero que han de tropezar por fuerza con no pocas dificultades, y primeramente con las que nacen de su falta de conocimiento y experiencia acerca de estos asuntos; el Secretariado viene siendo también utilísimo. Él les facilita datos, reglamentos, impresos, y cuanto sea necesario para establecer la sociedad, y conseguirla todas las ventajas que las leyes les conceden.

Finalmente, las sociedades y corporaciones, ya establecidas por la diócesis ó por la provincia, encuentran en el Secretariado quien les resuelva dificultades y dudas, y les practique multitud de gestiones, necesarias para llegar al logro de sus fines sociales. Además, aquellas noticias, cuya divulgación les convenga, pueden publicarlas, y de hecho las publican, por medio del boletín del Círculo, que es, como en el prospecto se decía, el órgano oficial del Secretariado. En casi todos los boletines, aparece la adhesión de alguna nueva sociedad, para percibir las ventajas de esta provechosa institución, y las

corporaciones de toda la diócesis, asociadas hasta ahora, pasan ya de cuarenta.

Como V. R. comprenderá, el mayor bien de este Secretariado no consiste precisamente en los servicios que pueda prestar á cada uno de los socios, ni tampoco en las ventajas que reporta á cada una de las corporaciones agregadas; sino en que viene á ser una organización federativa que las une á todas. Por el Secretariado efectivamente, ademas de estrecharse y multiplicarse los vínculos que ya relacionaban á los socios del Círculo, se tiene á la mano un medio para estar en constante comunicación con los que, sin pertenecer directamente al Círculo, forman sociedades análogas dentro de esta diócesis ó provincia. Y es ciertamente incalculable el provecho que esta unión, bien dirigida, puede acarrear á todos los que hasta ahora han vivido disgregados, si quieren utilizar la fuerza que da siempre la unidad de miras, de aspiraciones y de dirección.

La organización que se ha establecido, es muy sencilla y á la vez muy á propósito para conseguir los fines indicados. Todas las sociedades y corporaciones establecidas en un partido judicial, deben entenderse directamente con la sociedad que resida en la cabeza del partido, que ha de ser como el centro de las otras, por lo cual se la ha provisto de todo cuanto para el desempeño de su comisión es necesario. Como á su vez estos centros secundarios están en relación directa con el Círculo de Burgos, resulta que sin detrimento de la rapidez, se conserva la unidad, la subordinación, y es á todos más cómodo y más fácil conseguir los beneficios del Secretariado.

¿Y qué condiciones se requieren para utilizar los servicios de esta nueva institución? Casi ninguna. Los socios del Círculo, por el mero hecho de serlo, tienen derecho para recurrir á la secretaría cuantas veces lo necesitaren. Las sociedades católico-obreras establecidas en la provincia, ó los que tratan de establecerlas, no necesitan sino adherirse al Círculo de Burgos, y ser suscritores á uno ó más ejemplares del boletín, que, como ya he dicho, es el órgano del Secretariado.

La actividad desplegada por este Círculo en obra tan importante como la federación de las sociedades católico-obreras de la Provincia, fué sin duda la razón porque los centros católico-obreros andaluces se dirigieron al Círculo de Burgos, animándole á emprender la gran obra de la confederación nacional. Este Círculo agradeció tal deferencia; pero no acometió la empresa, por parecerle impropia de una sociedad de provincia. No obstante, se ocupó de ella en el boletín, aceptando y alabando esta unión con frases tan entusiastas como las siguientes: «Las voces aisladas, decía, no llegan hasta las alturas de los gobernantes; ni consiguen remover la opinión los esfuerzos indi-

viduales. Unidos, verdaderamente unidos y hermanados todos los que á las obras católico-sociales pertenecemos, y obrando siempre de común acuerdo, nuestro empuje sería irresistible, nuestros deseos para los gobernantes imperiosos mandatos, y el logro de nuestros ideales felicísimo.»

En fin, no contento este Círculo con aceptar y alabar esta unión en toda su amplitud, se atrevió á presentar al consejo nacional de las corporaciones católico-obreras de Madrid unas bases para la realización de tan importantes proyectos. Y precisamente cuando esto escribo, anuncian los periódicos católicos que se está ya formando en Madrid la federación nacional de sindicatos, bajo la dirección del Emmo. Cardenal Primado.

IV.

La barriada para obreros.

Esta es una de las principales obras que el Círculo ha emprendido, y que lleva realizada, en la parte que permitían los recursos de que ha podido disponer.

La inauguración de las obras tuvo lugar solemnemente el día 13 de Febrero de 1910, con asistencia del Señor Arzobispo, Capitán General, Alcalde, Gobernador Civil, etc., y gran concurrencia de la población. Todos vieron con simpatía esta empresa de caridad, en beneficio de la clase obrera, y tanto el Señor Arzobispo, como el Gobernador y el Alcalde, interpretaron en sus discursos los sentimientos del público, que los aplaudió sinceramente.

No sé si recordará V. R. del sitio elegido para la barriada. Es una grande extensión de terreno laborable, situado á un extremo de la ciudad, frente al convento de Santa Clara y junto á la casa de las Hermanitas de los Ancianos desamparados. Pertenecía este campo al cabildo metropolitano, que, aunque cobró, como era natural, el precio del terreno; manifestó, al desprenderse de su posesión, el agrado con que veía esta obra.

¿Y de dónde salieron, en una ciudad de la vieja Castilla, los recursos para todos estos gastos y para los que habían de venir, mayores sin duda que los que llevan hechos á este fin muchas ciudades comerciales? La fuente principal fué la testamentaría de un buen señor, que había fallecido poco antes, llamado D. Andrés Martínez Zatorre. No dejó él destinado su dinero precisamente para esta cari-

tativa obra; puesto que en su testamento, después de consignar importantes legados para sus parientes y para diversas instituciones de benificencia, entre ellos uno de 5.000 pesetas para el Círculo de obreros, se decía que el remanente de sus bienes se emplease en alguna obra pía, al arbitrio de sus testamentarios. El remanente fueron 138.000 pesetas; y los testamentarios, personas muy relacionadas con nuestra Compañía, creyeron interpretar perfectamente la voluntad del testador dedicando esta cantidad á la empresa, ya hacía tiempo proyectada, de construír casas higiénicas, cómodas y baratas para los obreros católicos.

Las obras se empezaron enseguida. Cuando el proyecto se haya realizado en toda su amplitud, sobre aquella hermosa explanada se elevarán en perfecta simetría 84 casas con una plaza en el centro, y fuentes para el servicio público en casi todas las bocacalles, pues hay un abundante manantial de agua potable en la misma posesión. Hasta se tiene el proyecto de levantar una buena iglesia.

Las casas hasta hoy edificadas son veintiséis; muy sólidas, pues son de piedra; muy cómodas, y hasta muy bonitas. Todas tienen su jardincito á la entrada, preservado por una verja de hierro, en el cual no todos siembran solamente flores, sino también algunas otras plantas, que á la belleza junten la utilidad. Cada una de estas casas es para una sola familia; pues de intento se han construído de manera que teniendo todo lo necesario, no les sobre lo que pudieran alquilar á personas extrañas. También se ha evitado expresamente que las casas tengan varios pisos. Pues si bien es cierto que esto hubiera permitido acomodar con menos gastos á mayor número de familias; también lo es que no hubieran tenido la independencia de que ahora gozan, y que constituye una salvaguardia para que entre ellas se conserven la paz y las buenas costumbres.

Supongo que tendrá V. R. el gusto de entrar conmigo en una de estas casas; sus moradores son muy complacientes, y hasta les agrada que vayamos á admirar la curiosidad y el esmero con que han adornado las habitaciones. Se llega á la puerta por una escalinata de piedra, y lo primero que se halla es un portal entarimado, de cuatro metros y seis decímetros de fondo. Cada casa tiene cuatro hermosas habitaciones, dos de ellas grandes, de dieciséis metros cuadrados de extensión cada una; las otras dos algo más pequeñas. Se halla después la cocina, que parece una sala; y á su lado, otra pieza más reducida que puede servir de despensa. Tienen todas las casas servicio de agua; sobre el manantial, ó pozo de que antes hice mención, y que es propiedad de la barriada, se construyó un depósito, al que sube el agua por medio de un motor eléctrico; y del depósito se re-

parte, y sale el agua por presión en los fregaderos de las cocinas, y en los lavaderos de los huertos. En cada una de estas viviendas pueden colocarse muy desahogadamente siete camas: y sabido es que en las familias de los obreros nunca hay necesidad de tantas, pues los hijos ó hijas mayores suelen estar al servicio de otras familias. Detrás de cada casa hay un huerto, de unos ciento veinte metros cuadrados de superficie, y en él está situado el lavadero con su correspondiente cobertizo. El grifo que surte de agua la pila del lavadero, sirve también para regar el huerto, que es de tierra fértil, y constituye un desahogo, de que carecen la mayor parte de las casas donde habitan las familias acomodadas. Cada huerto, rodeado de tapias, queda, lo mismo que las casas, independiente de todos los demás. Tiene en fin cada casa un amplio sótano, que ocupa todo el solar, está bien ventilado, y mide un metro sesenta centímetros de altura: en él suelen tener los animales, ó criar gallinas y otras aves, que fácilmente venden luego en la ciudad. Parece que estoy trazando alguna descripción fantástica, digna de las églogas de Virgilio; y sin embargo no es sino la realidad, que V. R., si viviera en nuestra casa, pudiera contemplar al salir de paseo cualquier tarde. Tales cosas sabe concebir y ejecutar la caridad cristiana, en favor de estos pobres obreros, á quienes la civilización moderna va infundiendo las más perniciosas ideas en contra de nuestra santa religión.

¿Y á quiénes, y en qué forma se adjudicaron las veintiséis casas, hasta ahora construídas? La adjudicación no se hizo por suerte; pues ésto hubiera impedido en gran parte el fin de estimular á los obreros á la práctica del bien, que es lo que el Círculo principalmente se propone. Las casas habían de ser adjudicadas á los veintiséis obreros que fuesen más antiguos entre los que las solicitasen, y que además no tuvieran deméritos que los hiciesen indignos de esta distinción. Así se llevó á cabo: la Junta de Gobierno fué la encargada de apreciar los méritos de los solicitantes, y nadie quedó con la menor queja acerca del proceder de la Junta.

Las casas no se les dieron en propiedad; pues se ha juzgado más oportuno que continúen siendo un medio, de que el Círculo siempre pueda disponer en bien de los obreros. Pagan por ellas ocho pesetas mensuales de renta, que no es nada; pues esta misma renta pagaban por las malas viviendas, en que antes habitaban. Aun estas ocho pesetas se emplean en las obras de reparación, alumbrado eléctrico, motor para suministrar el agua, y cultivo del parquecito ó jardín de la plaza y del arbolado de las calles, destinado todo al recreo de los obreros de la barriada. Ellos mismos dicen que vale cada casa la renta de veinte pesetas mensuales.

El acto de la bendición de la barriada fué muy solemne; pero le voy á narrar con brevedad, á fin de que esta carta no resulte muy extensa. Yo me hallé presente á este acto, porque el R. P. Provincial tuvo la bondad de invitarme á que le acompañara. Bendijo las casas el Señor Arzobispo, después de haber descubierto allí mismo un monumento á D. Andrés Martínez, mientras tocaba una banda de música, y aplaudía numerosa concurrencia. Después el mismo Señor Arzobispo, revestido todavía con capa pluvial y mitra, fué entregando las llaves de las casas á los obreros designados, y pronunció finalmente un discurso. Entre otras cosas muy oportunas, dijo que no podía menos de alabar al benemérito Hijo de San Ignacio, que mientras se construía la barriada había estado haciendo el oficio de un sobrestante. «Yo mismo, prosiguió, le mandé retirarse de aquí en un día destemplado del invierno. Y en este sitio contrajo la enfermedad que le puso á las puertas de la muerte.» Al fin de su discurso, se expresó en estos términos: «Mi entusiasmo, mi cariño por esta obra de paz y de amor son inmensos, y quiero cooperar á ella en la medida de mis fuerzas. Modestamente, sí; pues si mis deseos son grandes, grandes son también las obligaciones á que tengo que atender con mis limitados recursos. Pero no importa, hago lo que puedo, y con todo el afecto de mi alma. Admita la Comisión Constructora de esta barriada, la ofrenda de una nueva casa obrera, que yo quiero costear, entre las que se vayan construyendo. Quiero yo dar una casa, un hogar como estos, para que le disfrute en mi nombre uno de mis hijos queridísimos, los obreros burgaleses.» Esta casa, costeada por el Señor Arzobispo, ya está construída.

También pronunciaron discursos el presidente del Círculo, un diputado provincial y el alcalde de la ciudad.

V.

Monte de Piedad.—Cajas de Ahorros.—Sindicatos Dotales y de Previsión Femenina.—Mutualidad Escolar.

Dos palabras nada más acerca de cada una de estas instituciones, algunas de ellas todavía muy recientes.

El Monte de Piedad está prestando inapreciables servicios, no solo á los socios del Círculo, y á las sociedades católico-obreras de la archidiócesis; sino á toda la ciudad de Burgos. El objeto de este

Monte de Piedad es facilitar préstamos sobre alhajas, ropas, etc., cobrando en cambio un interés anual de *seis por ciento*. Da toda clase de facilidades, para que los empeñantes puedan retirar sus prendas, aun el día antes de sacarse á la venta. Cuando ha vencido el plazo sin que las retiren, se enajenan en pública subasta. Pero aun entonces, el sobrante del producto obtenido en la venta queda, durante un año, á disposición del interesado.

Hay en este Monte de Piedad una sección especial, que lleva el nombre de «*Préstamos Gremiales.*» Su objeto es prestar, con un interés de *cinco por ciento anual,* cantidades para realizar alguna empresa, para el desarrollo de alguna industria, para la adquirición de máquinas, fincas, etc. Los préstamos pendientes el último día de Marzo de este año 1912, importan 57.932,60 pesetas.

Las Cajas de Ahorros. Son dos, una gremial y otra escolar. En la gremial, tanto las corporaciones, como los individuos, pueden imponer cantidades, desde una hasta 5.000 pesetas, cobrando un interés de *tres por ciento anual,* y se pagan los reintegros en el acto en que sus dueños los solicitaren.—En la *Caja de Ahorros Escolar,* establecida para niños, como su nombre lo indica, se admiten imposiciones desde cinco céntimos de peseta. Estas cantidades no devengan interés, hasta que, reunida una peseta, pasan á la Caja llamada gremial. Son más de seiscientos, los que tienen impuestas pequeñas cantidades en la Caja Escolar.

Para que con toda libertad, y sin temores humanos, puedan, los que lo necesiten, aprovecharse de estos beneficios; todas las operaciones del Monte de Piedad, y Cajas de Ahorros se llevan á cabo con absoluta reserva, por disposición del reglamento.

Cajas Dotales y de previsión femenina.—A primera vista, parecerá tal vez á V. R. impropio de este centro de obreros extender también su acción social á las mujeres. Pero en realidad no lo es: el Círculo ha establecido ya escuelas de niñas, y cuenta con locales suficientes para que esta nueva institución funcione con independencia. Por otra parte era una verdadera necesidad proporcionar á las jóvenes obreras un centro católico, donde pudieran asociarse, como ellas mismas lo habían solicitado muchas veces; pues más de doscientas jóvenes se habían agremiado ya en el centro socialista, no porque participaran de las ideas de aquel centro, sino para percibir las ventajas que tales asociaciones proporcionan.

¿Y qué se propone esta nueva institución? Primeramente la defensa, protección y desarrollo de los intereses profesionales, económicos é industriales de las asociadas. Pretende además estimular y mantener entre ellas la virtud del ahorro, y formarles pequeños capi-

tales, que las aseguren un dote para el día en que tomen estado, ó que las libren de la miseria cuando la edad ó la falta de salud las impidan trabajar. Aspira en fin á socorrerlas en sus enfermedades, á facilitarlas instrucción religiosa y profesional, á promover y afianzar entre ellas el compañerismo de que en determinadas circunstancias pudieran necesitar, y á facilitarlas colocación, proveyéndolas de documentos en que se haga constar su buena conducta y sus condiciones.

Todas ellas satisfacen, como es consiguiente, una cuota semanal obligatoria. La mitad de esta cuota se inscribe á cada asociada en su correspondiente *libreta dotal,* y si alguna quiere hacer otras imposiciones voluntarias, de cualquier cantidad que sean, se le inscriben en la misma libreta.

La otra mitad de la cuota semanal obligatoria se destina á formar un *fondo común,* de donde se tomarán las subvenciones que se hayan de pasar á las socias enfermas. Este *fondo común* se liquidará todos los años: de él se reservará una pequeña cantidad para el pago de las subvenciones á las socias enfermas, y el sobrante se distribuirá entre las libretas de las socias que no hubiesen cobrado subvención durante los últimos doce meses.

Tienen también estos sindicatos femeninos otros fondos especiales, llamados *Caja de bonificaciones.* En ella ingresan las cuotas de los socios protectores, los donativos, legados, etc. En Enero de cada año, estas bonificaciones, con sus intereses, se aplican *por igual* á las libretas de las socias, que durante el año anterior hayan satisfecho sus cuotas y cumplido los deberes que la asociación las impone.

Tales son hasta ahora estos *Sindicatos-cajas dotales y de previsión femenina.* Otros proyectos sobre establecer varias instituciones de cultura y honesto recreo en favor de las asociadas, es de esperar que vayan poco á poco realizándose con el auxilio de Dios. Cuando esto escribo, cuenta ya la asociación con 292 jóvenes obreras, y en cada boletín aparece la inscripción de nuevas socias protectoras.

Mutualidad escolar.—He aquí otro nuevo organismo del Círculo. El fin que se propone es preparar á los niños para la vida social católica, iniciarlos en la previsión y en el amor al ahorro, formarles pequeños capitales que les sirvan de apoyo cuando lleguen á la mayor edad, socorrerlos en sus enfermedades, estimular entre ellos la unión de clase, y facilitarles el ingreso en el Círculo y en los sindicatos.

Su organización es muy parecida á la de las Cajas-sindicatos para las jóvenes obreras, que acabamos de examinar. También á estos

niños se les provee de su *libreta de ahorro*. Las cuotas semanales obligatorias de los socios numerarios, las de los socios protectores, los legados, los donativos, etc., tienen aquí la misma aplicación que en la sociedad de obreras.

Como esta asociación es solamente para niños, ya se entiende que la permanencia en ella ha de ser muy limitada. A los catorce años de edad dejan de pertenecer á la mutualidad escolar; pero pueden ingresar en el Círculo, y si lo hacen inmediatamente se les rebaja á la mitad la cuota que han de pagar á la entrada, y se les dispensa de la prueba de aspirantes, pasando desde luego á la categoría de socios activos.

Ingresen, ó no, en el Círculo, siempre pueden continuar con su *libreta de ahorro* en la Caja de ahorros del Círculo, y hacer en ella las imposiciones que quieran. Los niños inscritos en esta asociación, son ya 200, las niñas más de 300, y también aumentan cada mes los socios protectores, algunos de los cuales son niños de familias acomodadas.

Tales son las obras que en este Círculo se están llevando á cabo. No se puede negar que forman un conjunto admirable. A mi manera de ver, el acierto de los que dirigen esta empresa ha estado primeramente en darla tan marcada orientación católica, obligando así al Señor á que la tome como suya; y después en asentar las cosas bien desde el principio, y ser exactísimos en cumplirlas y exigirlas á los demás. No dejo de comprender que, según me decía un Padre, los mismos medios aquí empleados no darían fruto tan copioso en otras ciudades de España, donde los obreros están más contaminados con los errores modernos, y menos firmes en las ideas religiosas. Pero creo firmemente que las mismas causas producirían en casi todas partes efectos parecidos. De todas maneras este Círculo de obreros es una obra grata al Señor, pues El manifiestamente la bendice.

No hace mucho tiempo la ha bendecido también su Vicario en la tierra, como quiero dejar aquí consignado, para remate de esta carta. Con ocasión de ir á Roma el Excmo. señor don Martín Garmendia, bienhechor insigne del Círculo, y vocal del consejo de gobierno; todas las instituciones, comprendidas dentro de esta asociación católica, elevaron un mensaje colectivo á su Santidad, como testimonio de su amor filial é inquebrantable adhesión, y pidiendo la bendición apostólica.

El señor Garmendia escribía desde Roma lo siguiente: «... después que le expuse nuestros sentimientos de respeto y veneración, le entregué el Mensaje de ese Círculo. Lo leyó desde la cruz á la fecha con manifiesta complacencia, y después de su lectura, tomó la pluma,

pues nos recibió en su despacho, y escribió de su puño y letra las líneas que V. leerá, que no dudo serán recibidas con grande consuelo por nuestros obreros y con la resolución de seguir el consejo que les da el Vicario de Cristo.»

Las líneas escritas por el Sumo Pontífice, dicen así, traducidas á nuestra lenguaje:

«*A esos amados hijos, con deseo de que se mantengan fieles á nuestra santa Religión, y confortados por ella soporten resignados las tribulaciones de la vida, damos de corazón la bendición apostólica.*»

Y aquí termino por fin, mi carísimo P. Hernández, pues con lo dicho basta para convencer á V.R. de que no se le ha olvidado todavía.

Gaspar González Pintado, S. J.

LOYOLA

MISIONES POR LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA.— FERVOROSOS Y SOLEMNES CULTOS EN LA VILLA NATAL DE SAN IGNACIO.

Carta del P. Jáuregui al P. González Pintado.

Carísimo P. González: Me da pena cada vez que veo en mi carpeta unos apuntes que tengo en borrador acerca de algunos ministerios de este año, y antes de romperlos ó dejarlos olvidar para demasiado tarde, se los enviaré á V. R. por si es tiempo aún de insertarlos en las cartas edificantes.

Todos los Padres vascongados de Loyola no somos suficientes en cuaresma para satisfacer á las peticiones que se nos hacen para ministerios, á pesar de las más estudiadas combinaciones á fin de empalmar unos con otros. Para Carnaval habían hecho ya los Ejercicios en semanas distintas los jóvenes de ambos sexos en Azcoitia, y en Azpeitia las Hijas de María. Lo mismo en San Sebastián las sirvientas, con el P. Aizpuru, que después entró en las demás combinaciones de Cuaresma con los de Loyola. Entrada la cuaresma hicieron sus Ejercicios los jóvenes de Azpeitia y el pueblo restante de Azcoitia. También me alcanzó en el mismo Loyola alguna tanda de vascongados: tandas que no son de las más descansadas misiones. Como por sí solos apenas saben hacer nada, es preciso á veces estarles hablando seis horas al día.

Acabadas cuatro misiones completas en Navarra en los pueblos de Erasun y Urdax, Echalar y Oronoz; en la quinta que estaban dando en Olazajutia los Padres Iriarte y Lasquibar, cayó este último con pulmonía. Traído á casa cuanto antes, aunque inutilizado para

sus demás compromisos de la cuaresma, pronto se restableció, gracias á Dios. A fuerza de manejar las fichas se pudieron llenar todos los puestos y se satisfizo á los compromisos que aún había en Tolosa y Pasajes, Astigarraga, Lasarte y Betelu, que eran los más principales. De incidentes particulares apenas nos hemos cuidado; pero todos estos ministerios, siendo como son de Misiones y Ejercicios, siempre son de mucho fruto en estos pueblos de fe, y más aún en tiempo de cuaresma.

Algunas cosillas más particulares quiero contar sin embargo de la misión dada en Pasajes-San Juan y como muestra de las demás poco más ó menos. Después de muchos temores y recelos de poco seguro éxito por lo que recordaba de Pasajes en cuyas escuelas anduvo de niño, se comprometió por fin el P. Lasquivar á dar en toda regla la misión que con tanta instancia se le pedía á él en particular. Llevaría de compañero al P. Iriarte.

Mas, por la enfermedad que precisamente tres ó cuatro días antes contrajo, hubieron de ir allí los Padres Lapeira y Jáuregui. Y contento quedó el párroco de que, después de tanto anunciar al pueblo la misión y entusiasmarlo con su espera, no fuera preciso dejarla por entonces. No recordaban los más viejos de haber visto allí misión, y por las cuentas que se sacaban, iba más de un siglo, que no la había.

Es Pasajes-San Juan un pueblo muy pintoresco, formado casi por una sola calle larga que va bordeando la bahía que forma su hermoso puerto y se extiende delante en una dilatada circunferencia. Frente por frente tiene á Pasajes que llaman *Ancho,* donde hay continuamente vapores cargando ó descargando. Al otro lado de la ría que forma la entrada del mar, está Pasajes-San Pedro.

En Pasajes-Ancho estaba esperándonos una trainera con doce muchachos de catorce años á las órdenes de un veterano patrón.

Apenas saltamos á ella con los dos sacerdotes que vinieron á buscarnos á la Residencia de San Sebastián, arrancaron del muelle remando á compás los doce chicos; á media bahía oímos resonar las campanas y cohetes, y en tiempo que se nos hizo un momento nos vimos en el punto de desembarco, donde nos esperaban el párroco con la cruz, los niños y niñas de las escuelas y bastante pueblo, sobre todo de muchachas jóvenes. Fuimos cantando hasta la iglesia y nos sorprendió agradablemente, lo bien que estaban ensayados los cantos, y auguramos bien de la misión desde esta entrada tan poética y hermosa. Cuatro actos teníamos al día: el 1.º á las cinco de la mañana. Mas, para despertar y reunir la gente salíamos mucho antes desde la iglesia é íbamos, ya rezando el rosario en voz alta, ya cantando y tocando la campanilla hasta el extremo de la calle, de donde volvía-

mos de la misma manera con la gente que se iba reuniendo. Para todo esto de meter ruido con cantos y campanas nos ayudaron mucho los niños, que desde luego se nos hicieron muy simpáticos y estaban dispuestos á cantar y á tocar siempre las campanas. Dos veces rompieron el badajo á una.

El 2.º acto era á las diez, para la gente menuda. El 3.º á las tres de la tarde y el 4.º á las siete, en castellano, para que no tuviera excusa la gente ocupada en el trabajo y que no entendía el vascuence. El domingo de Pasión fué el de mayor concurso á causa de la gente que acudió por tierra y por mar de los alrededores, muchos como de paseo: gente joven en su mayoría. Les tocó precisamente calentarse un poco en el infierno. El quinto día resultó muy agradable al pueblo el final de la misión á la gente menuda. Estuvo el pueblo de fiesta todo el día.

A pesar de algunos padres de familia refractarios á las últimas enseñanzas del Papa, recibieron su primera comunión 85 niños, acompañados de otros que ya antes la habían hecho. A las diez tuvieron su procesión de banderas cuantos eran capaces de andar por sus pies: formaba una escolta particular al rededor del Niño Jesús, que separaba las filas de los niños y de las niñas. Hicieron alto en la plaza que da vista á la bahía; se les arengó desde el kiosco de la banda de música y se les dijo que con sus cantos y ¡vivas! y aclamaciones y protestas purificaban aquella atmósfera de la plaza y de las calles. «A ti te digo, niño; para que entendáis vosotros,» los mayores que estaban en derredor y no eran pocos. Terminamos lo de la mañana en una iglesita que llaman del *Cristo de Bonanza;* iglesia de particular y tradicional veneración, sobre todo entre la gente pescadora, por aquella imagen de Cristo Crucificado, hallada en el mar, según dicen, en el tiempo de las persecuciones de Inglaterra: la gente de mar reconoce deberle muchos favores.

A las dos y media de la tarde toda la turba de niños se reunió otra vez en esta misma iglesita y volvió en procesión á la parroquia para el acto solemne de consagración que habían de hacer al Corazón de Jesús, delante de todo el pueblo, que estaba particularmente invitado. Coincidió con el acto del perdón; y al exponer al Señor hacia el fin del sermón, un niño recitó desde el púlpito la consagración en que tomó parte toda la gente menuda que estaba en las escaleras y al rededor del altar, delante de todo el pueblo, y pedían á una ya perdón por sí y por sus padres, etc. ya bendiciones para todo el pueblo y para sí mismos. Después de la bendición con el Señor, cantaron allí mismo á Cristo Rey y entonando después el «Bendice» salieron los primeros, pudiendo hacer apenas calle el apiñado pueblo.

A las nueve de la noche se tocó la campana mayor; señal convenida para pedirse perdón mutuamente en las casas.

El día siguiente las jóvenes que comulgaron á la mañana, se reunieron en la iglesia del Cristo de Bonanza y se les invitó á formar la Congregación de las Hijas de María. Después de un día que se les dió como plazo, trajeron su nombre 85 para la Congregación, y en otra junta quedaron animadas á formar una buena Congregación aun con la ley de no valsar, que aquí se acentuó más por los peligros y costumbres, tanto del pueblo, como sobre todo de los alrededores, y no es fácil hacer contra esa malhadada corriente.

El pueblo lo encontramos muy sano todavía en fe y costumbres, debido en mucha parte á un buen maestro que ha enseñado durante cuarenta años. Jubilado ahora ha dejado un sustituto digno de sí.

Terminó la misión, el viernes de Dolores. Algunos de la gente pescadora tuvieron sus excusas del buen tiempo para no aprovecharse de la misión. Los carabineros tampoco entraron en la red. Pero en general la gente se aprovechó muy bien y decían, que quedaría recuerdo para tiempo.

Pudiera llamarse final de la misión una función especial que se improvisó para el domingo de ramos y les pudo dejar más hondo recuerdo.

Invitado yo á quedarme para aquel domingo, pues el Padre Lapeira comenzaba ya el sábado su misión en Lasarte, accedí á condición de hacer una función especial con el Cristo de Bonanza y excitar más su devoción cogiendo sobre todo á los pescadores.

Hacer una procesión por la bahía fué idea que desde el principio de la misión acaricié. Hablé de hacerla con los niños. Pero desistí por temor de algún incidente ó peligro que pudiera haber para aquella pequeña concurrencia. Y ahora vino bien la idea que á todos gustó y quedó aceptada, para el domingo de ramos.

Se pudo, pues, anunciar en el último Ejercicio castellano, por la noche una gran función que tendría lugar el domingo, especialmente para los pescadores en honor del Cristo de Bonanza; con comunión general por la mañana y por la tarde solemne procesión.

Al anochecer del sábado llevamos el Cristo en procesión solemne con luces y cantos desde su iglesia á la parroquia. La comunión por la mañana fué buena. A la misa mayor concurrió también mucha gente. A la tarde, después de vísperas salió la procesión de la parroquia, é iba por la calle entonando los cantos de misión. Cuatro pescadores llevaban el Santo Cristo: al asomar este á la plaza, la banda que estaba preparada tocó la marcha real. Estaban ya dispuestas las barcas y lanchas engalanadas con toda clase de banderas, y ga-

llardetes de todas formas y colores. Las casas también estaban adornadas y la bahía presentaba una animación muy grande. En medio de dos hileras de lanchas, á remolque de un vapor que iba muy lleno de gente, era llevada una trainera con la banda de música y los cantores: en pos de ella, iba la trainera que llevaba al Santo Cristo en medio, y en derredor al clero y la tripulación propia remando; detrás seguía otra trainera con las autoridades del pueblo. Mientras la procesión, formada por más de sesenta embarcaciones llenas de gente, se dirigía por el mar hacia la barra, se veían dos filas largas del pueblo y forasteros, que iban también á la boca del mar por el camino de tierra á derecha é izquierda. Comenzaban á encresparse un poco las olas y no pasamos muy adentro. Adelantóse la trainera que llevaba el Cristo, y poniéndome de pié sobre una tosta delante del Señor, y medio sostenido por dos marineros hice la bendición solemne del mar, respondiéndome los cantores de la otra trainera. Luego se enarboló una bandera negra: era la señal convenida para que los de tierra rezaran también por los náufragos especialmente de aquel puerto, y se cantó un responso solemne. Un barco extranjero que estaba en el puerto, al ver nuestra bandera negra, puso á media hasta las suyas. Dió vuelta la procesión, y con el mismo orden vinimos acercándonos cuanto podíamos á la orilla, para dar mayor vuelta, y también para hacer mayor obsequio á los de Pasajes-San Pedro, por lo mismo que, como todos los pueblos vecinos, siempre tienen sus rivalidades.

Nunca me ha parecido tan solemne el canto popular del «Santo Dios,» como allí, cuando en medio de la bahía, estando más cerca unos de otros me ocurrió entonarlo. Me puse de pié: y al oirme cantar «*Jaungoico santua,*» se pusieron en pié en todas las lanchas, se descubrieron todos, y casi parados, lo repetimos por tres veces con toda solemnidad. En lo demás de la procesión fueron alternando la música y otros cantos. Desembarcamos en el mismo sitio, es decir en la plaza, y puesta toda la gente al rededor del Cristo, oyó la arenga que les hice desde el kiosco de la música. Acabóse la arenga con unos cuantos vivas atronadores, y llenos de entusiasmo al toque de la marcha real se llevó el Cristo á su iglesia. Se cantó el *Te-Deum,* se dijeron las últimas despedidas, y quedó besando la reliquia la gente que iba entrando cuando le dejaba lugar la que iba saliendo.

Aquella misma noche salió á pescar la tripulación, con la trainera que llevó al Santo Cristo en la procesión, y de una redada de anchoa sacó tres mil pesetas. Yo escribí entonces una cartita al párroco por esta y por otras cosas, y me contestaba: «Precisamente tuve ocasión de leerles su carta después de una misa que, encargada por ellos,

dije en la iglesia del Santo Cristo de Bonanza, en acción de gracias por la pesca que podemos llamar milagrosa. Los ecos de esta pesca han llegado casi á toda la costa y creo yo que ha resultado de más provecho que un sermón el más eloquente. La trainera no cogía más que diez y ocho tinas, y llenada que fué esta, echaron mano de un bote y lo llenaron con otras cuatro tinas, y no sacaron más porque no tenían donde recogerlo. Puedo asegurarle que la cofradía del Cristo es un hecho ya y que en ella entrarán casi todos los pescadores. En la Congregación de Hijas de María se han anotado noventa y cuatro jóvenes. A pesar de la música de Pascua se fueron de paseo, están muy animadas, y trabajando se conseguirá mucho...»

Buena máxima final, para que nos la apliquemos á nosotros mismos.

Ahora supongo tendrá V. R. gusto en conocer los solemnes y fervorosos cultos, que en la villa natal de nuestro Santo Padre se han venido practicando en los meses precedentes.

Es una nota edificante la devoción con que en Azpeitia hacen todos los años las Hijas de María el mes de Mayo. En la iglesia de sus Congregaciones, se reunen á las cinco de la mañana con el poético y popular *Venid y vamos todos.* Tienen su misa con cantos y plática ó lectura, y todos los días hay numerosas comuniones. Como obsequio de la Congregación á su Madre celestial, cada día ofrecen las jóvenes de un coro la Comunión, y comulgan estas las primeras. Se han recogido también este año obsequios por escrito, poniendo para ello una urna á propósito en la puerta de la iglesia: instruyendolas cómo se hacen y escriben estos obsequios y algunos días señalando los más particulares. El último día por la tarde, en una función solemne de despedida, las papeletas de los obsequios, estuvieron ardiendo delante de la Virgen mucho tiempo: circunstancia fué esta no pretendida, pues se quiso quemarlas todas de una vez en un intermedio; pero contribuyó á mayor devoción el humo aromatizado que subía mientras la Salve y los cantos hasta el fin de la función.

El Apostolado de la Oración hizo también, aunque más sencillo, el mes del Corazón de Jesús en la Parroquia, colocando en el altar mayor la estatua grande del Señor. Pero se solemnizó cuanto se pudo la Novena, dándose en ella los Ejercicios-misión para ganar el Jubileo el último domingo del mes. El acto de la noche era con el Santísimo expuesto y orquesta. Los niños tenían otro acto aparte, á las diez de la mañana, para prepararlos á una comunion general y procesión.

El mismo día del Sagrado Corazón de Jesús, Viernes, puede decirse que celebró el pueblo una fiesta de las más solemnes. Comunión

general á las cinco: otra á las seis y media con los niños aparte, de los cuales comulgaron más de 600. Misa mayor solemnísima, con orquesta y Coro Mariano, sermón, etc. El Señor quedó expuesto para todo el día y velando por turno los coros del Apostolado. Estuvo el pueblo engalanado todo el día.

Era mi proyecto que la fiesta de Azpeitia llegara hasta Loyola. Y así, para las dos y media, mientras se cantaban las vísperas en la parroquia, se reunieron en la iglesia de San Agustín todos los niños y niñas, aun los que no comulgaron, pero que podían andar, aunque otros muchos iban en brazos. Todos con sus banderitas. En la iglesia estaban además preparadas una docena y media de banderolas, cuatro banderas más grandes y las imágenes de San Luis y San Estanislao, la Purísima y el Niño Jesús ostentando sobre su pecho el Corazón. Todos los niños, además de las banderas, llevaban al pecho el escudo del Corazón de Jesús. Reunidos todos en la iglesia se ensayaron con la banda los cantos nuevos que ellos habían antes ensayado solos. Según iban saliendo se organizaban en la plaza que está delante de la iglesia *(hic labor, hic opus):* dos filas de dos niños cada una, cogidos por los brazos, y en la calle de en medio la fila de banderas, banderolas é imágenes. Primero los niños y luego las niñas, vestidas casi todas de blanco y con mantillas y coronas como para la primera comunión. La banda en puesto proporcionado. Estando así preparada la procesión llegó el clero, terminadas las vísperas, y tomó puesto cerrando toda la procesión. Así fué toda aquella comitiva hasta Loyola. Ciertamente que era espectáculo muy bonito cuando de un golpe de vista se podía contemplar á lo largo del malecón y entrada de Loyola. Al atrio salieron los novicios y juniores sin roquete. Sobre los hombros de cuatro niños vestidos de cardenales y escoltada por otros cuatro con banderas, hizo el recibimiento á todo aquel concurso, en el pórtico de Loyola, una imagen grandecita del Corazón de Jesús, que se incorporó finalmente á la procesión para entrar en la iglesia. Las imágenes todas se adelantaron hasta el altar mayor donde tenían sus mesas preparadas. Todos los niños se colocaron en los bancos y espacio delante del altar, y las niñas en el medio de la iglesia, apartados del pueblo por bancos á la redonda. ¡Qué zumbido y movimiento de banderas sin cesar!! Se expuso el Señor, y, rezado el rosario, un niño subió al púlpito con la bandera del Corazón de Jesús, y recitó con garbo y de memoria el acto de consagración, coreado con las respuestas de los demás, según estaban ensayados: pidiendo ya *perdones* ya *bendiciones,* y haciendo *protestas,* acabaron con un *Amen* atronador. Cantaron mucho y bien: al responder á los *vivas,* levantaban todos á una y

con bríos las banderas: finalmente recibieron la bendición del Señor estando de pié y teniendo en alto las banderas, mientras tocaba el órgano la marcha real.

Cantaron luego un *agur* al Corazón de Jesús, y volvieron con el mismo orden y animación y música al pueblo, dirigiéndose por las calles engalanadas, á la parroquia, donde estaba expuesto el Santísimo. Allí se terminó brevemente con una visita, unas breves palabras y cantos, y cantando salieron de la iglesia, y cantando se fueron á sus casas, á descansar ellos y dejar descansar á las banderas hasta otra vez. Eran cerca de las seis y media.

A las siete se llenaba otra vez la parroquia para la solemnísima función final. En ella se hizo la visita de los cinco altares, con cinco motetes á toda orquesta y cantados por el coro Mariano. La bendición con el Santísimo y el coro final del pueblo fué lo que puso digno remate á tan solemne fiesta. Lleno podemos llamar de nuestra parte este hermoso día. Ojalá haya sido delante del Señor tal como parece á nuestra vista, y no deje el Señor, por su misericordia, entrar en este pueblo al enemigo, que trabaja mucho por meterse.

Acabo de apuntar 64.000 comuniones, que en este pueblo solamente se comprometen á ofrecer, respondiendo á la invitación de la Confederación internacional de Ligas católicas, que está recolectando comuniones para las intenciones y consuelo del Sumo Pontífice.

Además en el mes de Setiembre he terminado una serie de los nueve primeros Viernes para el pueblo, que ha acudido bien. Los Viernes primeros había por la noche función solemne.

Ahora comienzo otra serie para los niños y gente menuda solamente, pero se atraerán también algunos mayores rezagados.

Quedo de V. R. afmo. hermano y s. en Cristo,

Anselmo Jáuregui, S. J.

Loyola 15 de Octubre de 1911.

COLEGIO MÁXIMO DE OÑA

ACTOS MÁS PRINCIPALES DE LA CATEQUESIS.

Carta del H. Dalmacio Valbuena al P. Cesáreo Baztán.

Amadísimo en Cristo Padre: Tengo el gusto de mandarle estas noticias edificantes que por orden de la obediencia acabo de recoger: ojalá V. R. tenga el mismo en leerlos. Y creo que así será, por ser cosas de Oña de cuyo colegio tomó V. R. posesión á la vuelta de Poyanne y en el que tantos conocimientos hizo durante su largo oficio de ministro. Todavía no se han borrado todos, pues al venir á Oña me encontré en el coche con un abogadillo de por aquí, que me preguntó con efusión por V. R. y recordaba muy bien los departamentos de la casa que V. R. le enseñó. Había aprendido mejor las lecciones que aquel otro guardia civil que, después de haber escuchado dos ó tres veces el destino de la tablilla que se encuentra á la puerta de los aposentos, todavía se descolgó con aquella salida tan característica: «De manera que quiere decirse que esta es una idea de VV., que solo VV. entienden, y que fuera de VV. nieguno más que VV.»

Pero pasemos al objeto de la carta. Como muestra de los trabajos apostólicos de los hermanos teólogos le voy á contar dos verbigracias que le darán idea de lo que son.

Los catequistas de Castellanos notaron la falta de una imagen de la Santísima Virgen que excitara la devoción de aquellos feligreses y los defendiera con su protección. Para remediar aquel descuido, se les ocurrió llamar á una puerta que siempre se abre de par en par, cuando la voz de la pobreza y verdadera necesidad se escucha á sus umbrales. Me estoy refiriendo á la generosidad del R. P. Manuel Demingo, pues no es justo que en estos tiempos de tantas pretericiones quede también la acción del P. Demingo preterida. Tentaron el vado los catequistas, y el citado Padre sin rechazarlos ni mucho

menos, porque sabido es que no sabe dar un feo, antes con muy finos modales, les exigió que el postulado se hiciera en debida forma, siguiendo los trámites y formalidades que están en uso. Así es que se le mandó un oficio, no recuerdo si en papel de peseta ó de barba, firmado por el párroco de Tamayo, que era el que entonces servía á Castellanos, pidiéndole una imagen de la Santísima Virgen, que después de haber escuchado por largo tiempo las fervorosas y tiernas plegarias de las Madres Cristianas, había sido sustituída por otra de mejor artífice, y no sé si por el *grupito* que tanto luce en su dorado altar de la Merced.

Al recibir el oficio el P. Demingo dicen que reunió á las Madres Cristianas y las expuso el contenido del pliego. Pero con tal habilidad y diplomacia lo hizo, y tan bien supo mover aquellas voluntades sin valerse de coacciones ni violencias, que es fama que todas las Madres Cristianas por unanimidad, al menos moral, ofrecieron gustosas su estatua para ocupar la vacía hornacina del altar de Castellanos. A los pocos días estaba en Oña la imagen muy bien embalada, y los teólogos no se cansaban de alabar el regalo y máxime á su autor, cuyo nombre suena desde entonces en esta casa como sinónimo de caballerosidad é hidalguía.

La buena nueva de tal adquisición corrió luego por los pueblos de alrededor, pero á ninguno llegó tan alegre, según es natural, como á Castellanos. Todo el pueblo se dispuso á recibir á Nuestra Señora, la Madre de la Misericordia. Se limpió y adornó la iglesia, se engalanó el pueblo con arcos de follaje: los hombres compraron cohetes para amenizar el acto, las mujeres sacudieron el polvo de las colchas y demás alcatifas que habían de suspender de balcones y ventanas. La mañana del gran día hicieron su primera comunión varios niños, á los que se agregaron otras muchas personas del pueblo: y desde luego anunciaban un gran acontecimiento para Castellanos la animación del pueblo, el volteo de las campanas, los escapularios que sobre sus trajes domingueros lucía la gente y los arcos de triunfo, que mostraban los despojos de olmos y chopos. En efecto en Oña se ponían por aquel tiempo en conmoción chicos y grandes al escuchar el primer cohete que era la señal de romper la marcha. Al rededor de la carroza en que iba la Virgen se reunieron los niños, las hijas de María y bastantes personas de sotana, atraídos todos por la devoción y religiosidad del acto. Para satisfacer tanta piedad hubo que entonar la salve popular y echar no sé cuántos vivas, contestados con gran entusiasmo. Adjuntas le envío las fotografías que se sacaron, pues una solemnidad por el estilo tenía que tener su fotógrafo. La primera está tomada á la puerta de casa, como lo reconocerá V. R. por los

reyes de la fachada que se han echado atrás de admiración y sorpresa. En medio de la multitud está la carroza adornada por hábiles manos con colchas, bandas y flecos, y sobre ella el precioso regalo, la hermosa estatua con lujosísimo manto de tisú blanco, airosa túnica con ricos bordados, corona de doce estrellas en la frente, y en los brazos un Niño Jesús que es una gloria. Ese Padre que ahí canta la salve á todo chorro es el P. Arteaga, alma de la función y catequista de Castellanos: ese otro que asoma al otro lado de la carroza es el Padre violín como le llaman los chicos de Oña por la maestría en tocar ese instrumento, el P. Albéniz, conocido de V. R. Esos otros dos Padres que van detrás, son dos de nuestros simpáticos profesores de teología que honran con su presencia nuestra fiesta. Y toda esa multitud de grandes y chicos es de Oña, excepto los señores que tiran de las varas del coche, que son el señor maestro y algunos mozos del agraciado pueblo de Castellanos.

En medio de tan numerosa comitiva salió del pueblo la preciosa efigie, mientras las matronas de Oña que no la podían acompañar, la despedían diciendo al verla pasar por debajo de sus miradores: «Que la gocen por muchos años.»

Alborotóse Tamayo con tal acontecimiento, y echó las campanas á vuelo, y bajó un valioso contingente de vecinos á engrosar las filas de la procesión que continuaba avanzando muy devota rezando preces y entonando cánticos. En Terminón, donde la gente estaba en el rosario, salió toda de la iglesia; dejándose llevar de su impetuosa devoción. Ahí tiene en la segunda fotografía los edificios de mamposría de Terminón y cómo la gente se acerca en desorden al camino por donde ha de pasar la carroza. Una vez ordenados los de Terminón, é incorporados los de Ventretea que también acudieron en gran número cantando himnos que entonaba Anastasia, la presidenta de las Hijas de María, y agregados por último los otros pueblos del valle de Caderechas, se puso de nuevo en movimiento aquella masa de gente escoltando á la Madre de la Misericordia. Poco antes de llegar á Castellanos apareció ondeando en el aire el pendón y se vieron revoloteando algunos estandartes, y luego se divisaron la cruz parroquial y los niños con banderas y las niñas con flores y todo el pueblo en masa que salió á recibir á su Madre y Reina. Allí se reunieron también los pueblos de Cornudilla y Salas. Rodearon los niños la carroza de la Virgen, tocó la banda de Oña la marcha real, y toda aquella multitud se dirigió á Castellanos rezando el santo rosario. Pero antes aprovechó el fotógrafo unos momentos de parada y sacó esa fotografía en que una corona de niñas vestidas de blanco llevan las cintas de la carroza; el Señor Cura de Tamayo viene oficiando de

Preste, y los nuestros esparcidos acá y allá ponen orden y concierto en la muchedumbre.

Tan devotos y entusiasmados iban que según dice uno de los peregrinos «ni el sol ardiente les quemaba, ni las distancias les asustaban, y los sencillos cantos les agradaban más que las sinfonías de Beethoven.»

La procesión hizo alto en la plaza de Castellanos, y acampados los pueblos por las eras y explanadas cercanas, oyeron un gran discurso lleno de muchas enseñanzas, que les echó el P. Soto (Máximo) desde un balcón convertido en púlpito. Siguiéronse nuevos cantos, toques de banda y consagraciones fervorosas, y avanzó la procesión hasta la iglesia para colocar la estatua en el engalanado altar y y despedirla con la Salve cantada por todos aquellos buenos hijos de la Virgen.

Gran día fué para Castellanos el día 7 de Mayo, y lo será de imperecedera memoria si cumplen las promesas que á la Santísima Virgen hicieron de no dar jamás entrada en el pueblo al feo vicio de la blasfemia, de rezar en familia todos los días el santo Rosario, de restablecer la antigua costumbre de saludarse los vecinos con la tradicional y española frase «Ave María Purísima» y por fin de comulgar mensualmente todo el pueblo.

Excuso decir á V. R. que los de Castellanos están muy agradecidos á su bondadoso bienhechor y hacen votos por que Dios le dé luengos años de vida. Los hermanos Teólogos han cobrado cariño á la devota imagen, y han hecho ya para estas fechas dos semiperegrinaciones á Castellanos á cantar la salve y las letanías delante la Virgen.

También merece alguna mención el mitin de Oña, al que podemos llamar con toda propiedad monstruo, si no *ratione formae,* por lo menos *ratione materiae*, pues fué contra la blasfemia.

El P. Izquierdo, que tiene la alta dirección de los catecismos, recordando los preciosos resultados del mitin anterior contra las escuelas laicas, quiso recoger el mucho fruto sembrado durante el año por los catequistas, valiéndose para este efecto de la anual reunión, que como término de las faenas catequísticas, se tiene por Mayo en nuestro Colegio. El celoso director, á pesar de las dificultades en que tropiezan todas las obras grandes, llevó adelante su idea de dar á la sencilla reunión carácter de mitin: y con este fin se repartieron invitaciones á los pueblos vecinos, y el 25 de Mayo, día de la Ascensión del Señor, estaba la cosa que ardía.

A eso de las tres de la tarde se veían á la entrada de la villa numerosos grupos capitaneados por sus respectivos catequistas; to-

dos los cuales despreciando los ardores del sol venían á tomar parte en la gran asamblea. Las calles del pueblo y las caras de los chicos estaban relucientes de puro limpias, bien otras de las que encontramos otros días al salir de paseo. Asomados á ventanas y balcones estaban el lujo y riqueza de los vecinos de Oña. Salió el pueblo entero á recibir á los asambleistas y en interminable procesión fueron acampando en la plaza de la villa los pueblos de la Bureba, Caderechas, Tobalina y Valdivielso.

Ocupaban la presidencia la estatua del Sagrado Corazón de Jesús bajo elegante dosel y las autoridades eclesiásticas y civiles. El Señor Párroco abrió la sesión con la lectura de una entusiasta carta de adhesión venida con otras muchas de Cataluña. A continuación se rezó el rosario para alcanzar los auxilios del cielo y fuego y luz para los oradores, y orden y quietud para los numerosos concurrentes. Enseguida aparecieron los oradores en un balcón del Círculo católico de esta villa, y fueron desarrollando su plan de ataque contra el horrible vicio. No todas las armas eran iguales: unos cañoneaban con sus elocuentes discursos; otros preferían la esgrima en punzantes diálogos, y otros arrojaban saetas en breves composiciones.

El origen de la blasfemia le expuso un chico más despierto que ese mi buen amigo el P. Celerino: era de Tartalés, pueblo de la diócesis del filosofado y de la jurisdición de los filósofos. Él dijo cómo Satanás había juntado á su servidumbre y la había dicho:

«La gente es buena en España:
á ver cómo os arregláis
para que toda sea mala.
Y un demonio chiquitín
de cara muy arrugada
con unos cuernos más largos
que desde aquí á Cantabrana
dijo: Señor Satanás,
Yo he inventado una palabra
muy sucia y muy asquerosa
muy horrible y muy nefanda.
Se la enseñaré á la gente
para que en toda la España
con ella insulten á Dios
y á todas las cosas santas.
Aplaudieron los demonios,
y aquel vino á nuestra patria
y empezaron las blasfemias
que no parece que acaban.»

Otro del mismo pueblo afeó esa mala costumbre sacando algunas consecuencias que de ella se siguen, como por ejemplo, que los hijos

no respeten á sus padres, pues ellos no respetan á Dios, padre de todos. Y pidió muy de veras á los padres y madres que si alguna vez oían que salía de sus bocas la palabra sucia y repugnante de la blasfemia, les diesen una buena tunda de azotes, porque los azotes son preferibles á una mala educación. (1)

El representante de Cornudilla echó un discurso de más vuelos. Expuso el contraste que hay entre el himno de alabanzas que las criaturas entonan á Dios, y las blasfemias del pecador; entre la pequeñez y vileza del ofensor, y la majestad y grandeza del Señor ofendido. El orador de Pino tocó la nota patriótica haciendo resaltar la disonancia existente en que el pueblo de la Inmaculada, la tierra del Santísimo Sacramento, sea el país clásico de las blasfemias. Y se lamentaba de que nuestros catolicísimos gobernantes que tienen cepos y calabozos para los que denigran á cualquier ciudadano, no tengan ni una reprensión para los que tan suciamente insultan á Dios. El arenguista de Salas insistió en la ingratitud del blasfemo que á los beneficios del Señor corresponde con injurias tan viles.

El discursante de Oña se inspiró en la historia: revolvió el código del Emperador Justiniano, que considerando al blasfemo como uno de los seres más perjudiciales al reino, le imponía la pena de muerte, una vez probado su delito. Hojeó la legislación de San Fernando la cual mandaba que al blasfemo le fuese «herrada la lengua sacrílega con hierro candente.» Remontándose más en el río de su erudición acudió á las leyes francesas de la Edad Media, rigurosamente aplicadas por San Luis aun á los mismos nobles. Y como si temiese que su argumentación hubiera extrañado, se encaró el orador con su atónito auditorio y le increpó de esta guisa: «Acaso dirá alguno que aquellas leyes eran crueles. Señores: se atreverá alguno, pregunto yo, á tachar de cruel á un Justiniano, á nuestro virtuoso San Fernando, al Santo rey de los franceses? Os atrevéis, Señores, á decir de Dios que es cruel? Pues escuchad. El mismo Dios en persona en el código más autorizado y más antiguo que se conserva, dictado por el mismo Dios al jefe de Israel mandó estampar la siguiente ley: *Dirás á los hijos de Israel que sea condenado á muerte el que blasfeme el nombre del Señor.*» Y para que nada faltara, allí se citaban artículos de nuestro código penal y fallos del Tribunal Supremo, como lo pudiera hacer un fogueado jurisconsulto.

Al ver tanta erudición, se le estarán viniendo á las mientes á

---

(1) Ya ve qué contraste: mientras en otras partes se proclama el principio de «*civis romanus sum,*» y se trata de abolir la pena de muerte, en Oña se pide á voz en grito que ante todo se aplique el código.

V. R. las palabras de su ilustre paisano: «Ese pueblo está abierto hermeticamente á todos los vientos de la civilización!» Así es.

A Cantabrana la tocó la parte trágica, pues su Demóstenes reunió varios casos tremendos, verdaderos castigos de blasfemos y aterrorizó con ellos á su auditorio. Otros dos oradorcillos de Oña propusieron remedios prácticos para extirpar el arraigado hábito de blasfemar, enseñaron algunas industrias para lo mismo y ridiculizaron las excusas y necedades del blasfemo. Se dió como remedio la multa de aflojar la bolsa, que dicen da excelentes resultados, la de lapos, de no menor, ni menos rápido efecto, la de las piedrecillas á manera de examen particular, la de dejar el vino, la de confesarse á menudo y otras no menos eficaces cuando con mano fuerte se aplican.

El Señor Párroco echó también su perorata aconsejando á todos formar asociaciones ó ligas contra la blasfemia, y se repartieron muchos reglamentos para llevar adelante tan útiles proyectos. Terminó el entusiasta y caluroso acto con la consagración al Sagrado Corazón de Jesús y con la jura de la bandera, por delante de la cual desfilaron los pueblos prometiendo no blasfemar y protestar contra los blasfemos.

Y ¿cúales son los frutos, dirá tal vez V. R., que de esa magna asamblea se han seguido? Las buenas impresiones que miles de hombres llevaron á sus casas, habrán fructificado en unos con fruto de ciento, en otros con fruto de sesenta ó con menor fruto, según la tierra donde la semilla cayera. Mas de seguro que no fueron en balde. De una taberna me han dicho que á los pocos días ostentaba un letrero que decía: «Aquí no se blasfema.» Si el tabernero ha hecho observar el aviso, como San Agustín los versos de su refectorio, es lo que no sé. De todos modos ha sido un triunfo de los catequistas, y en especial de su celoso Prefecto el P. Izquierdo, quienes con tan poco esfuerzo pusieron en pie de guerra ó de protesta contra la blasfemia á todos los pueblos del contorno.

No le fatigo más; ya que esto no va tan peinado como el famoso dircurso que estuvo en peligro de oír el Señor Obispo de Bayona.

Saludos á esos amigos, en particular al P. Lapeira, que andará deshaciendo zalagardas, y al P. Iriarte que estará revolviendo concilios y Santos Padres.

De V. R. siervo en Cristo,

Dalmacio Valbuena, S. J.

LA CORUÑA

MINISTERIOS APOSTÓLICOS DE LOS PP. VICENTE Y VÁZQUEZ GUERRA, DESDE ABRIL DE 1911.

EJERCICIOS A HOMBRES EN LEÓN.

Pocas ciudades hay por Castilla tan necesitadas de cultivo, sobre todo entre los hombres, como León, enfriada de tal modo, que hiela el contemplarlo.

Llegamos á León el primero de Abril, y el alma se cayó á los pies al ver los poquitos hombres que acudieron al primer ejercicio, tenido en la antigua iglesia nuestra, hoy parroquia de Santa Marina.

Se propuso un ejercicio para Señoras, á las diez de la mañana, con el fin de que animaran á los hombres; mas no se calentó aquello nada, hasta que redactaron los Padres una invitación, que firmaron los respectivos Párrocos y se envió á domicilio. Con ella se reunió el mayor número de hombres, que según decían los que conocen el terreno, se había reunido en estos treinta últimos años. Véase el ejemplar de la carta, por si fuere útil conocerla.

«Muy señor mío: Hallándose dos RR. PP. de la Compañía de Jesús, llamados por nuestro Iltmo. Prelado, dando Ejercicios espirituales para hombres en la Parroquial de Santa Marina de esta ciudad, me creo en el ineludible deber de manifestar á V. el sumo gusto que tendría en su asistencia, sobre todo al ejercicio de siete y media á nueve de la noche y á la Comunión general, que se tendrá el Domingo de Ramos y que servirá de cumplimiento Pascual.

Soy de V. affmo servidor y seguro capellán,

Su Párroco.

León 3 de Abril de 1911.»

Oyeron muy bien, hubo cientos, que se acercaron al tribunal de la penitencia, después de muchos años de alejamiento, y rebosaba de alegría el Prelado al dar la comunión el último día y tener que pedir auxilio para repartir el Pan de los ángeles á 800 hombres.

Con este éxito las personas celosas cantaban triunfos, mas los misioneros, viendo cuántos quedaban aún en León sin acercarse, acostumbrados á los concursos magnos de Galicia, sentían el gran vacío de la mayor parte del rebaño extraviado.

SEMANA SANTA EN VIMIANZO.

El anciano Párroco de Vimianzo había comprometido á los Padres durante la misión, tenida en Octubre pasado, y así hubieron de ir á ayudarle en el cumplimiento pascual y predicar los sermones de Semana Santa.

Valióse el Señor de esta ocasión para quitar dos amancebamientos públicos, los únicos que habían quedado después de la misión, y, dicho sea en honor de la verdad, el pueblo se portó muy bien, sin dejar nadie de cumplir con Pascua en tan dilatada parroquia.

Los sermones hubo que predicarlos en la plaza, y someterse á la costumbre de hacer el descendimiento en toda regla. El jueves santo, después del Mandato, salió el P. Vicente, para Carvallo, á predicar las *Siete Palabras,* el descendimiento y soledad, y el P. Vázquez quedó en Vimianzo para terminar con el sermón de Resurrección, y predicar el de la Inmaculada en la romería que celebran el lunes de Pascua.

MISIÓN EN ARTEIJO

(Provincia de la Coruña.—Diócesis de Santiago).

DEL 27 DE ABRIL AL 6 DE MAYO.

A pocos kilómetros de la Coruña, está la parroquia de Arteijo, con baños medicinales, y situada en un valle de poca extensión y que toca al mar en uno de sus senos.

Muy necesitada estaba de Misión, pues los protestantes habían en ella establecido un foco infeccioso, que aunque no ganaba prosélitos, hacía impíos é indiferentes, máxime que en algún tiempo el oro inglés se repartió por algunas parroquias, y la parroquia de Arteijo era el centro á que acudía el Pastor de la Coruña.

Nos esperaba en bien ordenada procesión el Párroco con el pueblo, y aunque hubo que acelerar el paso, pues la lluvia de Abril apuraba, pudimos muy bien tener el sermón de apertura en toda regla.

Instalamos nuestro púlpito y misión en un campo despejado; no había en él ni un triste pino para sombra, pero era muy adecuado para el auditorio, y muy acústico.

Desde el primer día acudieron seis ó siete parroquias, y, aunque en alguno amagó el chubasco durante el acto de la misión, siempre pudimos predicar al aire libre.

Tuviéronse, como de costumbre, los dos actos de la mañana en la iglesia parroquial, y el segundo, ó sea el de catequesis de los niños, fué bastante rudo; pues nos hallamos con rapazotes de *18* y más años plenamente ignorantes, é hicieron la primera comunión más de veinte de esta edad.

La política de campanario tiene á Arteijo dividido de modo, que hasta los Párrocos andan á la greña.

Es verdad que el caciquismo concejil y provincial es bochornoso, y el arma de los consumos temible; mas acontece, que para evitar al caciquismo *reinante,* como los buenos prefieren pagar, á malquistarse con los caciques, los que se ponen de frente son á veces hombres de pésimos antecedentes y aparece el clero capitaneando á estos *caporales,* de manera que en muchas ocasiones es peor el remedio, que la enfermedad.

Con una trapacería muy propia de la tierra, un pillete del Ayuntamiento, armó un lío á no sé cuántos concejales, y los encausaron para que, no pudiendo tomar parte en las elecciones, quedara el campo por la pandilla contraria.

En estas circunstancias llegó la misión mientras andaban en declaraciones, vistas en Audiencia, etc. etc. Mas quiso el Señor, que les entraran muy de lleno las verdades, se apretó el tornillo cuanto se pudo y como se cortaron los juramentos falsos, el lío tuvo inmediata solución y ayudó esto al éxito de la misión.

Convirtiéronse algunos, que se decían protestantes, no quedando más que dos viejos testarudos que no quisieron rendirse; se hizo que el Ayuntamiento acudiera y diera ejemplo, y como todos quedaban encantados del orden y compostura del auditorio, no faltaba nadie á la misión. Es imposible describir la impresión que les causó el ver

llegar por unos caminos y otros las procesiones cantando, presididas por sus respectivos Párrocos, guiadas por sus cruces parroquiales, magníficas algunas, y teniendo á gloria que su procesión tragera más gente. Aunque en el contorno hay gente *cruda* y no hay que salir de Arteijo para buscarla, pues durante la Republica el famoso Costales vino á Arteijo á buscar sus matones para imponerse en la Coruña; mas gracias al Señor, nada hubo que lamentar, y todos, como corderos, obedecían puntualmente, diciendo admirado uno de los Guardias Civiles: «Parece mentira, que estos sean los mismos.»

Las comuniones subieron de 8.000, y daba gusto el ver cómo ya desde el sexto día todos tenían empeño en que nadie quedara sin confesarse: el alcalde y empleados venían á denunciar quién faltaba y aun nos ayudaban á traerlos.

Quitáronse los escándalos públicos y se separaron dos públicamente amancebados. Para consolidar el bien, se estableció la Asociación de Hijas de María, que empezó con mucho empuje y es garantía de perseverancia, pues de este modo habrá frecuencia de sacramentos y se enfervorizarán los tibios.

Fué de muchísimo efecto la función de Sacerdotes, el verlos confesar, etc.; y como antes andaban divididos, edificó mucho el que acudieran á la misión y anduvieran solícitos en el confesonario.

El último día se les concede á las parroquias, traigan en procesión alguna imagen para mayor esplendor del acto; concesión, que sólo se hace el último día, ora porque el traer la imagen les hace venir mucho más despacio y á veces vienen de dos leguas de distancia, ora también por la dificultad de colocar todos los días en el campo diez á veinte imágenes con los pendones, ciriales y estandartes respectivos.

A seis kilómetros de Coruña y cinco de Arteijo está el celebre santuario de la Virgen de Pastoriza, y los feligreses quisieron llevar aquella veneranda imagen, al campo de la misión; pero con tal suerte, que, como es antíquisima y el viento soplaba de veras, se rompió la imagen. La gente del contorno es de veras cavilosa y superticiosa, y se tuvo por muestra de los bien dispuestos que quedaban con la misión, el que se aquietasen fácilmente.

La manifestación religiosa fué espléndida, y la impresión de magnificencia, que les queda de este modo, no se borra nunca.

NOVENA DE MAYO EN OZÓN.

Es costumbre en toda Galicia el que las Hijas de María tengan en Mayo novena, ó al menos cultos solemnísimos en honra de la Inmaculada, y las Hijas de María de San Martín de Ozón, quisieron que ocho días de Ejercicios á todo el pueblo, entreverados con la novena, fueran el festejo de este año á su Patrona.

Se accedió al deseo, y el P. Vicente fué á estos ministerios, de que se aprovecharon muy de veras las Hijas de María y todo el pueblo, y en que se concertó la misión magna, que se había de tener más adelante.

TRIDUO EN CORCUBIÓN, PUENTE CESURES Y EL SON.

Pedían las Hijas de María de estas parroquias una novena lo mismo que la de Ozón; mas como el tiempo no llegaba más que á doce días, y desde Corcubión á Cesures hay mas de 20 horas de coche, hubo que reducir á triduos las novenas.

En Corcubión el movimiento religioso introducido con la congregación de Hijas de María, recientemente fundada, es tan notable que está desconocida la villa, y hay tantas comuniones diarias, que contrastan mucho con la antigua frialdad. Hubo en el triduo mucho que hacer, incluso el desenmascarar las trapacerías de un infeliz sacerdote, que *echaba las cartas* y curaba con brujerías *non sanctas*.

En Cesures se organizó la congregación, que no lo era más que de nombre; fué tal el entusiasmo, que se apuntaron 100 jóvenes más, y como es parroquia de muy buena índole, ofrece muchas esperanzas.

En esta parroqnia sucedió un hecho de mucha enseñanza para los padres, que se oponen á la vocación religiosa de sus hijas.

Un padre que tenía dos hijas, negaba á una de ellas, por el mal entendido cariño, la entrada en religión, y con el fin de distraerla la llevaba á toda fiesta y diversión que había. Organizó una excursión por la ría que une á Cesures con Padrón, é iban en la barca muchos jóvenes. Como no creían había peligro, jugaron con la barca. Esta volcó por fin en medio de la ría, y aunque se salvaron todos los demás, perecieron ahogadas la joven que deseaba ser monja y su hermana, lamentando luego el padre la desgracia y tomándolo como castigo de no haber dado por buenas á Dios la hija que le exigía.

Salió de Cesures el P. Vicente para el Son, que es un bonitísimo puerto de mar, habitado por gente sencilla y buena, casi toda de pescadores. Atraviesa por una crisis muy dura, á causa de la escasez de la pesca, así que hay mucha pobreza en todo el pueblo.

La iglesia, bastante lejos de la habitación del Párroco, ofrece, sobre todo en tiempo de lluvias y vientos, como fueron los días del triduo, buena ocasión para sufrir algo á gloria de Dios; pues hay que estar con la humedad en la iglesia, y el tufo que se forma es de lo bueno. Pero todo se puede llevar, así como el predicar mañana y tarde, y no salir del confesonario, ni aun casi para lo más preciso, á fin de saciar las ganas que tienen de aprovecharse. Quieren estirar tanto un triduo, que no sólo desean convertirlo en novena, mas en plena misión; y claro es, que, por mucho que se multiplique, al fin es un hombre y en tres días.

Ya de noche tuvo el Padre que salir del Son, y por más que fué en coche particular, hubo que zurrar de firme á los *pencos,* para llegar á Santiago á las dos de la mañana, en que había de tomar el tren.

MISIÓN DE DIOMONDI

(Provincia y Diócesis de Lugo)

DEL 5 AL 15 DE JUNIO.

Llegó el P. Vicente á Monforte á la una de la tarde, y después de decir allí la santa misa y tomar un refrigerio, se metieron los dos Padres en un verdadero cajón, tirado por un mal macho y cubierto con una mala lona; y como, para remate de fiesta, llovía muy bien, al llegar á Escairón y ponerse en las caballerías, excusado es decir cómo irían los misioneros.

Gracias á Dios, tan luego como montamos en nuestras cabalgaduras escampó, y á las seis de la tarde entrábamos en Diomondi, donde nos esperaba el párroco con su feligresía, y dimos luego principio á nuestra tarea.

Es Diomondi parroquia pequeña y goza la dicha de tener un Párroco celoso, y estimado. La iglesia es magnífica, y adosado á ella está un mal parado palacio, que fué residencia del Prelado de Lugo, quien tenía á Diomondi como sitio de recreo.

Alojámonos en dicho palacio, que hoy es grande y mal arreglada casa rectoral, y nuestra misión la instalamos en un campo cercano y muy espacioso, cual se requería para el mucho auditorio, que esperábamos.

No salieron defraudadas las esperanzas, pues días hubo en que concurrieron catorce parroquias, algunas de dos leguas y más de distancia; y como los días eran largos, y la gente es muy aficionada, toda la tarde la dedicaban á la misión.

Algún miedo había de que no se movieran cual debían, por la mucha repetición de ejercicios, que les ha puesto el párroco, quien todos los años trae para Mayo, predicadores que hagan una especie de misión.

Hubo año que el predicador, viendo que nada nuevo podía presentar para mover á su auditorio, dió en verdaderas ridiculeces, que parecerían increíbles, si muchos testigos de vista no lo aseguraran.

No hubo esta vez necesidad de acudir á medios insólitos para moverlos de gana, y los ejercicios de la misión, con su orden, separación y método, de tal modo les entraron, que varias veces hubo que echar mano de la campanilla para hacer parar las lloriqueras.

Fué necesario un tesón firme en alejar los innumerables *pollinos,* que traían aquellos montañeses; y gracias á este empeño, nos libramos del ruido atronador, que descompone al misionero y distrae al auditorio.

Otra ocasión de desarrollar también toda la energía posible, fué el ordenar á los tenderos de objetos de misión, y á los vendedores de pan, rosquillas, etc. Como está cerca por un lado Chantada, y por el otro Monforte, entre unos vendedores y otros llegaban á treinta; y como el gentío era mucho, y algunos vendedores de mala ralea, y las autoridades civiles estaban lejos, todo tuvimos que ponerlo á raya con la suficiente energía, que resultó muy bien.

Gracias á los muchos sacerdotes que acudieron, algunos días veinte y treinta, y que aquí son buenos segadores, no nos apuró el confesonario; aunque las comuniones serían unas 20.000, muy pocos tenían que aguardar de un día para otro por no poderse confesar.

El día del perdón hubo actos muy edificantes; y en las restituciones, aunque de cantidades relativamente pequeñas, hubo casos, de que solo entrando en largos pormenores, pudiera darse cuenta. Cayeron algunos *malacos,* que, venidos de América ó rematados en España, no daban buen ejemplo, y se apartaron algunas parejas mal unidas. ¡Lástima que restringida por el Prelado actual nuestra anterior potestad de dispensar proclamas, etc., quedaron una decena

de parejas, que, aunque ofrecieron casarse, como tienen que cumplir tantas condiciones, y hay *sobre todo* que aflojar la bolsa, no confiamos sea de duración el buen propósito!

MISIÓN EN FERREIRA DE PANTÓN

(Provincia y Diócesis de Lugo)

DEL 15 AL 24 DE JUNIO.

El mismo día que terminamos en Diomondi montamos en nuestras preparadas caballerías, y llegamos á Ferreira del Pantón, villa sita en el partido de Monforte, y en la que habían dado misión los Padres Santos y Diez, hacía doce años.

El día siguiente á nuestra llegada celebramos la santa misa en el histórico convento de Bernardas, situado en Ferreira, y por la tarde, el día del Corpus, inauguramos la misión en un hermoso campo, contiguo á la iglesia parroquial. Vióse desde el primer día que la misión iba á ser buena, buena; pues aunque el contorno, no es tan religioso como el de Diomondi, está de nuevo fogueado por algunos jóvenes párrocos antiliberales, que promovieron con éxito el pasado año una manifestación católica en Ferreira.

El terreno es feracísimo, tanto que es axioma en Galicia: «*Terrón por terrón Ferreira de Pantón.*» La posición sobre todo es muy amena. Algo dejaron que desear dos parroquias vecinas, y aunque algún día les excusaba la lluvia de la mañana, no sobraba fervor que supliera. Nuestro auditorio fué creciendo, máxime desde el cuarto día; y como el Sagrado Corazón de Jesús había tomado la misión por suya, ablandó muy bien los corazones de los asistentes. De propósito añado asistentes, pues un empecatado, y por cierto rico en bienes terrenales, y según corre *masón,* creyó mejor marcharse durante la misión, que exponerse á los continuos requerimientos de todos.

Acontece á la verdad en estas misiones, que los más *crudos* están muy tiesos los primeros días; mas después, es tal el fuego que les meten los que van á oír, y lo que ponderan el orden, recogimiento, etc., que primero por curiosidad, y luego por condescendencia, asisten y caen de lleno.

No sabemos, que quedara más que ese señalado, que huyó de la tierra aquellos días por pretextos fútiles; pues los demás, y algunos de muchos años, cayeron muy bien, ó mejor se levantaron de las caídas.

Les impresionó poderosamente la función de los sacerdotes, de tantísimo efecto siempre, y en la que, como es sabido, los sacerdotes todos del contorno, con los misioneros, se reúnen en la iglesia, exponen el Santísimo Sacramento, y después de una plática alusiva al acto, hecha oración y examen delante del Santísimo, se confiesan todos, comenzando los Padres Misioneros. ¡Qué efectos se experimentan en estas funciones! Misión ha habido en que sacerdotes, que habían ido varias veces á ejercicios y que habían salido *sin confesarse* en ellos, y sacerdotes que hacía quince y veinte años no se confesaban, han vuelto del todo á Dios en esta función de la misión.

Como nuestro campo era apto y amplísimo, nada tuvimos que temer por el orden; y lo único, que alguna vez molestaba era que, apretando á ratos de veras el calor propio del verano, en los intermedios se nos iban al río vecino, sobre todo la rapacería. Hubo mucho de vicios, que desarraigar en el contorno, y brujerías que quitar, y aun suscripciones de periódicos que combatir, pues como está cerca Monforte, son ligeros en leer.

Las comuniones serían unas 15.000, ayudándonos bastante bien los sacerdotes y eso que como estaban en la semana de Corpus, algunos tenían que hacer buenos sacrificios.

Tuvo el P. Vázquez, que marchar el día de la comunión general á Babio, donde le esperaba un triduo solemne del Sagrado Corazón, y quedó el P. Vicente, ya para la función magna de la tarde, ya para la solemnidad del día del Sagrado Corazón. Hubo mucho que hacer, sobre todo el último día; pues tenían proyectada como en años anteriores la procesión solemnísima, con la estatua del Sagrado Corazón, que llevan por todos los lugares de la parroquia. Amaneció el día con espesa niebla, y luego desde las dos de la tarde empezó una llovizna, que se creyó impediría la procesión.

Predicóse en el campo al numeroso auditorio, y cuando ya se retiraban con la imagen, del campo á la iglesia, como empezó á clarear y la gente no quedaba satisfecha del todo, se arremetió á la procesión, que realmente fué magna. Tres horas llevó el recorrido, entre el estruendo de bombas y cánticos interminables; y se conoce que el divino Corazón quería aquel homenaje, pues nada llovió en el intervalo de las tres horas, y mientras la procesión iba por la hermosa carretera era admirable el orden, multitud y entusiasmo. Llegamos á eso de las siete á la iglesia, y, recogida la procesión, á la

media hora un chubasco soberano empapaba al P. Vicente, que durante él tuvo que salir á tomar el tren en Monforte á las once de la noche, para comenzar en León al día siguiente la solemne novena Eucarística.

SOLEMNÍSIMA NOVENA EN LEÓN CON MOTIVO DEL CONGRESO EUCARÍSTICO.

Al emprender su viaje á Madrid para asistir al Congreso Eucarístico, el Señor Obispo de León dejó encargado á su Secretario, que sin perdonar gasto alguno y con la mayor pompa posible se celebrara solemnísima novena y procesión magna del Santísimo Sacramento en la catedral. No se escatimó en verdad nada para dar todo el esplendor posible á estos cultos, y se preparó la magnífica catedral como nunca, iluminándola con profusión de luz eléctrica y sacando á lucir lo más precioso que tiene. La catedral, que ya de suyo es joya preciosísima, resultaba encantadora, sobre todo por la noche luciendo á maravilla los hermosísimos cristales y filigranas. Con todos estos adornos y planes se halló á su llegada el P. Vicente, quien habiendo dicho misa á las tres de la mañanita en Monforte, llegó á León á las dos de la tarde, dispuesto á predicar, según lo convenido, la novena al Sagrado Corazón en la iglesia de Santa Marina. Agladablemente aceptó el cambio, aunque algo contrariaba lo magno del templo á quien recordaba que, mientras dieron en la cuaresma los ejercicios á los caballeros, un día en que había sermón de tabla en la catedral, al ir á escuchar al predicador no hallaron más auditorio, que los canónigos, no todos, y exactamente cuatro buenas viejas, que rezaban.

Estaban á la sazón los leoneses en plenas fiestas con aviadores, juegos florales, y toda la zarandaja de funciones liberalescas.

Contra toda esperanza al llegar la noche y subir al púlpito, ya desde el primer día, se halló el Padre con tal auditorio de hombres y mujeres, que le parecía como por encanto mudada la ciudad.

Llena la nave del crucero, gran parte del coro y aun el presbiterio, solo se recibía la mala impresión de tener de espalda al auditorio, situación poco airosa por cierto é imposible de cambiar. Lejos de disminuír, aumentó el auditorio considerablemente, notándose descenso de oyentes sólo una noche, pues al señor *aviador* le ocurrió

volar á la hora del sermón, y por poco no deja *aviada* la novena. Decían al Padre los mismos Canónigos: «Tenemos nueve días para oírle á V. mas el *aviador* vuela solo un día.» Aun este día hubo considerable auditorio, y más merecedor de alabanza, y todo se olvidó el llenísimo día 29 fiesta de San Pedro, y destinado á la solemnísima manifestación eucarística en toda España. Por la mañana comulgaron en la catedral 2.000 personas, amén de los que comulgaron en los Padres Capuchinos y en la colegiata de San Isidoro, número absolutamente pequeño para León, ciudad eucarística desde muy antiguo; mas, por confesión de enterados, *el mayor,* que de una vez ha visto la catedral restaurada.

La explosión del entusiasmo fué á la tarde, en que la grandiosa procesión formaba parte hasta del cartel de festejos cívicos. Asistió todo lo más granado, con los Gobernadores, Ayuntamientos, etc.; y sin que hubiera que lamentar desmán ninguno, se recogió aquella multitud en la Catedral, que llena de *bote en bote* sin sitio para moverse nadie, á los acordes del himno eucarístico cantado por todos los asistentes, recibió al Santísimo, que venía sobre la hermosa carroza, materialmente cuajada de flores. ¡Fué un día verdaderamente del Santísimo Sacramento!

Como el Padre había venido según la primera intención, manifestada en cuaresma, para dar forma y vida al Apostolado de la Oración, que tenía una existencia precaria; se dedicó de lleno cuanto permitían las ocupaciones de la novena, á esta organización, que continuó luego durante las dos tandas de ejercicios al clero, que se dieron inmediatamente.

EJERCICIOS AL CLERO EN LEÓN, Y OTROS MINISTERIOS

Terminada el dos de Julio la solemne novena, y llegado el P. Vázquez Guerra de la Coruña, á donde había ido después del triduo al Sagrado Corazón en Babio; se comenzó la primera tanda de ejercicios al clero el cuatro del mismo mes.

Eran 110 los sacerdotes, y como el seminario se presta al orden y recogimiento, se tuvieron los ejercicios con mucha regularidad, si bien es de notar que no agradó del todo á los Padres el tener que vigilar algo después de comer y cenar, en que con más facilidad se pierde el recogimiento.

Como nadie había en el Seminario que se tomara la molestia, y parece que era la costumbre de otros años, que los Padres cuidaran del orden, comieran con los ejercitantes, etc.; no hubo más remedio que acomodarse á estas exigencias. El calor en verdad era algunos ratos sofocante, y coincidió con una novena de tronadas retebuenas, en que cayeron dos rayos en dos días consecutivos: uno que produjo el incendio en el convento de Madres Franciscanas, y otro que, sin hacer más que meter miedo, cayó en el convento de Padres Capuchinos. Dicho se está, que los truenos y relámpagos ayudaron bien á los ejercicios y se apretó como era necesario.

Entre tanda y tanda de ejercicios, el P. Vicente fué á Lugo á dar ejercicios á las Religiosas Siervas de Jesús y á las Madres Agustinas, y simultáneamente á las Señoras Camareras del Santísimo; y el P. Vázquez los dió á las Hermanitas de los Pobres en León.

El 18 del mismo Julio empezó la segunda tanda de ejercicios en que los hizo el mismo Señor Obispo, y los ejercitantes eran unos 100. Siguió su curso, como la primera, sin tener que notarse cosa peculiar, y durante ella dió el P. Vicente la última mano al arreglo del Apostolado, trasladándole con autoridad del Prelado á la parroquia de Santa Marina, nombrando Subdirector al Párroco de esta iglesia, y eligiéndose por primera vez la junta en toda regla, pues es de saber que el Apostolado que existía, era una cosa indefinida de la antigua devoción al Sagrado Corazón de Jesús y agregación del Apostolado. Como estaba todo sin organización, tenía una vida lánguida, sin haber muchas veces quien les dijera las misas de comunión, y menos quien les predicara los primeros viernes, reduciéndose casi todo á una mera cofradía, que celebraba al año su novena con cierto rumbo.

Terminada la segunda tanda de ejercicios, salió el P. Vicente para Geve (Pontevedra) á predicar un triduo del Sagrado Corazón, como remate del mes de Julio, y el P. Vázquez fué á la Coruña.

Llegó el P. Vicente á Geve, y como ya había tenido otro triduo allí el pasado año, le aguardaban idénticas tareas, ó una media misión, en que hubo mucho que hacer, mas en que el fruto se presentó luego, pues el pueblo es de buena índole si se exceptúan algunos *canteros,* que como andan por Vigo y Pontevedra, no suelen aprender mucha religión.

Ordinariamente casi no hay hombre ninguno morando en Geve, y la labranza está en manos de mujeres; pues los hombres, ó son canteros, ó están en su mayor parte en América.

Es singular la industria de esta parroquia en la costura de ropas hechas, para venderlas en las ferias, é increíble la baratura con que trabajan. Hay más de treinta jóvenes dedicadas á hacer estas ropas,

y el ajuste es de tal modo, que, dando los tenderos tela é hilo, el precio por cortar y coser cada pieza, sea chica, sea grande, es de diez *céntimos:* un *camisón* diez céntimos, un *mandil* diez céntimos. Y es tal la competencia, que le decía una de aquellas costureras al Padre: «Ahora hay quien hace *la docena* (docena) de piezas por una peseta.» Portáronse muy bien todos en este triduo y cayeron en la redes algunos pajarracos de cuenta.

Conservan por aquellos contornos muy buenos recuerdos del P. Conde (q. p. d.)

Dando de paso por Pontevedra el día de retiro á las Señoras, llegó el Padre á Santiago el primero de Agosto, á dar los ejercicios á las Religiosas de la Enseñanza, que lo deseaban hacía tiempo.

Poco de especial hay que narrar en estos ejercicios; aunque para las Religiosas formarán época, pues coincidieron con ciertas obras materiales en el edificio, que eran á las Religiosas de mucha necesidad y para las cuales el Padre les buscó limosnas con que arribaron á su intento. Quedaron muy satisfechas las Religiosas de sus ejercicios y el P. Vicente salió el mismo día de terminarlos, para la Coruña, donde tuvo un triduo en nuestra iglesia para celebrar la fiesta de la Asunción, mientras llegaba el tiempo de comenzar las misiones.

MISIÓN EN QUINTÁNS

(Provincia de la Coruña.—Diócesis de Santiago.)

DEL 17 AL 26 DE AGOSTO.

En el automóvil de Corcubión salimos los misioneros para Vimianzo, y desde aquí montados á caballo, por un camino extraordinariamente pedregoso, llegamos á Quintáns, donde nos esperaba el vecindario del lugar con su Párroco al frente.

Es Quintáns una aldehuela de la parroquia de Ozón conocida en las relaciones de nuestros ministerios. Hallándose un día el P. Vicente en la novena de Mayo en Ozón, le llamaron del confesonario y una viejezuela le entregó un pañuelo muy sucio, dentro del cual iban en duros 2.000 reales, y sin más le dice: « *Ya falaremos; volva al confesonario, ya falaremos.* »

Fué en efecto la pobre mujer al día siguiente al confesonario y le dijo: «Yo tenía esos *cuartiños* reunidos para una misión de Vostedes; mas bien sé que no *chegan,* y así faga lo que quera.» El Padre viendo la pobreza de la mujer, le quiso devolver los cuartos, diciéndole que se tendría la misión; mas ella se echó á llorar y le suplicó «que los aceptase, para la misión, pues era un consuelo para su alma.»

Dios quería la misión, y quería de lleno bendecirla, y se valió en parte, para más aficionar á la gente, del siguiente medio. Hay en Quintáns una feria pública mensual, y tienen destinado á este fin un campo amplio, alrededor del cual hay sus casetas ó tugurios para los puestos de dulces, tabernuchos, etc.... Los del lugar de Quintáns querían se tuviera en aquel campo la misión; y los Padres Misioneros tenemos el principio general de no celebrar los actos de misión en los campos de feria. Como no aparecía, después de dar vueltas, otro mejor; al fin habíamos decidido tener en Quintáns la misión en el campo de la feria. Estaba todo determinado, cuando con ocasión de cortar un pino para formar el púlpito, llevaron al P. Vicente á un pinar próximo, campo de los buenos buenos para nuestro fin; y así pedido el sitio al amo, se preparó en él todo lo necesario para la misión. Las mujeres, que esto supieron, máxime dos viejas sabidillas, comenzaron á renegar y aun fueron á hablar al P. Vicente, casi como amenazando no asistir. El Padre que está curtido para esos trances, al verlas venir, siguiendo la regla del Santo Padre de poner *rostro serio* á esas mujeres, se mostró de modo que ni se atrevieron á hablarle en contra. Agravó la situación el cuento de dos *viejos,* que el día anterior casualmente habían ido á dicho pinar y tuvieron que escapar por las picaduras de los *tábanos.* Hubo, pues, cierto revuelo en el barrio.

Tocamos como de ordinario á la misión, y, claro, no pudieron resistir, ni los viejos, ni las viejas, á ir con los demás al campo, y fueron de los primeros. Estaba el P. Vicente en el púlpito esperando llegaran las procesiones; en este tiempo suelen hablar las gentes entre sí y comunicar sus impresiones, y sorprendió el Padre este diálogo entre los dos viejos de los *tábanos:* «*Oye onde van os tabans de onte?*» (¿Dónde están los tábanos de ayer?) Entonces el otro viejo, muy mesurado, contestó: «No tengas miedo, ni mucho menos, á los tábanos durante la misión. *O Frade, votóles á maldición, y non queda un.*» El hecho fué, que no se vió un tábano en todo el tiempo, y eso que hizo calor de veras. Con esta circunstancia, al parecer insignificante, la autoridad de los misioneros creció de modo, que Dios se valió de ella para gran bien de la misión. Aunque el sitio es algo retirado y junto á Camariñas y Mugia, como el tiempo era deso-

cupado, venían de veinte kilómetros de distancia á aprovecharse de la misión, que era un alabar á Dios. Las comuniones fueron unas 12.000.

Está cerca el Santuario de la Virgen de la Barca, tan renombrado en Galicia, y todo este contorno fué dependiente del famoso monasterio de San Martín Pinario de Santiago.

La buena mujer, que quería ocultar su nombre y que fué causa de la misión, estaba chocha de placer; y aunque la pobre se puso un poco pesadita con sus demostraciones de acción de gracias, tenía motivo para alegrarse de veras.

Se bendijo el agua de San Ignacio, se habló de varias gracias con ella obtenidas, y después de arreglados muchos líos, que los había buenos buenos, resuelto dudas sin número y deshecho brujerías sin cuento, terminamos la misión como de costumbre, y tomamos las caballerías, picando de veras para llegar á Vimianzo y coger el automóvil.

MISIÓN DE VIDUEDO

(Provincia y Diócesis de Orense.)

DEL 28 DE AGOSTO AL 6 DE SETIEMBRE.

Un antiguo criado nuestro de la Habana, quien por haber oído allí que San Ignacio comenzó los estudios después de los treinta años, arremetió á estudiar grámatica á los treinta y dos, y hoy es sacerdote; quiso proporcionar á su pueblo natal la gracia de la Santa Misión.

Es hombre verdaderamente sencillo, y tan contento estaba de tener á los Padres Jesuítas en su casa, que á veces se le caían las lágrimas de consuelo.

La parroquia, y sobre todo el contorno, necesitaba de veras la gracia extraordinaria de la misión; pues como lindante con Osera, se resintió mucho de los alborotos contra el Prelado. Pertenece al ayuntamiento de Cea y casualmente en esta villa está el promotor principal de lo ocurrido en Osera.

Es el buen D. Bernardo Gómez, nuestro antiguo criado y hoy Ecónomo de Longueiros, panegirista acérrimo de la Compañía, y dicho se está cómo prepararía á todos para su misión.

Acudieron desde el primer día muchas parroquias, y la novedad les impresionó de modo, que quien iba una vez no dejaba de volver, así que nuestro auditorio fué aumentando.

El campo era muy bueno y quedaba cerca de la capillita pública del lugar de Viduedo, pues la parroquia es Santa Eulalia de Pereda; y como había sombra de robles y castaños, aunque las carreteras estaban intransitables por el calor y el polvo, no se arredraban nuestros misionados.

Solo sabemos que se resistieran á la gracia dos miserables amancebados, y por cierto ella es casada; como tienen cinco hijos y él por otra parte es buenazo, está maniatado por la arpía de la manceba, y no hubo remedio. Otros varios casos, se arreglaron como Dios manda, y estaban tan satisfechos, que todos se convirtieron en misioneros trayendo cada cual á los renegados de sus parroquias.

Está muy quebrantado el prestigio del Clero, debido á muchas concausas; y aunque se trató de levantarlo, hablando *tanquam potestatem habens,* aun queda que hacer. Creen algunos que el dejar pasar, el condescender y no exigir con tesón el orden, les atrae el respeto y cariño; y no ven que las multitudes, cuanto más rudas, más requieren la entereza conveniente. Nada, nada tuvimos que lamentar en nuestro concurso; todo fué saliendo como una seda, y en los confesonarios, aunque había muchos aguardando, á veces *cientos* alrededor de uno, guardaban el turno mandado. Un anciano que nos escuchaba desde la puerta de su casa, se murió el quinto día de la misión, y todo concurrió para que se aprovecharan.

Subieron las comuniones á 15.000. El clero estaba tan satisfecho, que no ocultaba sus impresiones, y ayudó muy de veras en todo, desde muy tempranito, pues á las *tres* había que estar en batalla; y como la luna alumbraba gran parte de la noche, la labor era buena.

Animáronse las Congregaciones de Hijas de María; y aunque corría peligro de que se desbandara algo nuestra grey con la proximidad de dos romerías vecinas, no aconteció así, antes perseveraron hasta finalizar la misión.

Déjanse ver las consolaciones del buen Don Bernardo con su magna misión, y las bendiciones que le echaban, sobre todo dos viejos, que pasaban de los noventa, y que nunca vieron tal cosa.

MISIÓN DE LA BAÑA

(Provincia de la Coruña.—Diócesis de Santiago.)

SETIEMBRE 11 AL 20

Tomado un cochecito que nos llevó hasta Orense, y pasando por Santiago, fuimos de Viduedo á la Baña, donde nos esperaba la parroquia, según las instrucciones dadas. Como el Párroco no tiene casa rectoral, nos habían dispuesto la morada en casa del señor, que sufragaba los gastos de la misión; y aunque tenía el piso principal preparado, al fin era toda una taberna en grande. Hacía once años, que los Padres Santos y Vicente habían dado misión en la Baña, y por lo tanto pisábamos terreno conocido.

Hubo poco que discurrir en la elección del campo de la misión, pues era muy bueno el escogido la vez pasada, y así en él instalamos nuestros reales. Si bien la parroquia de la Baña, no ha variado mucho, las del contorno, máxime las de Negreira, *han progresado,* pues tienen su centro anarquista y demás zarandajas de los tiempos modernos. Los llamados *Ches* (llaman así á los americanizados) con cuatro ochavos que traen, y mil maldades que ven y leen, se creen adelantados porque se alejan de la santa credulidad de los buenos.

Hay un *sano* conato en Galicia, pero hay que saber dirigirlo. Realmente los cacicatos gallegos son inaguantables, y muchos sacerdotes buenos promueven los conatos populares en contra de este mal. Es sin embargo de lamentar que para ello se valgan á veces de medios, que los llevan á otros cacicatos peores, como pasa v. g. en la Baña: que algunos sacerdotes del contorno ponen al frente de este movimiento á un infame casado-amancebado, que ni siquiera guarda las formas. ¡Dios nos ampare!

Nuestra misión comenzó y continuó y acabó, gracias á Dios, muy bien. Y el P. Vicente, que podía comparar, sin duda alguna cree que superó esta á la pasada. El amancebado, jefe del movimiento anticaciquil, se marchó con su manceba á los baños, huyendo de la quema; otros dos amancebamientos que quedaban, se arreglaron, como Dios manda.

Aunque venían muchos de las parroquias que hemos dicho maleadas, nadie se desmandó, sino el último día un infeliz, como diremos adelante. Oyeron todos muy respetuosos y se confesaron, llegando las comuniones á 13.500.

El contorno está verdaderamente rico, y bien lo mostraron en

comprar objetos piadosos, llegando á más de 24.000 reales, lo que vendieron los tenderos en rosarios, libros y medallas.

Son especiales nuestros oyentes: hay algunos que no se confesarán y vivirán empecatados; mas aunque se les predique que todo lo demás sin esto vale poco, no dejan de llevar su escapulario ó rosario ó medalla bendecida.

Fué singular realmente la providencia de Dios en el tiempo de la misión. Casi todos los días hubo tronadas y lluvias tremendas; mas siempre pudimos tener nuestros ejercicios al aire libre. Y fuera del último día en que á la mañana nos llovió en el campo, nunca llovió en el tiempo que estábamos dando la misión.

El último día, cuando se tiene la bendición de objetos piadosos, estaba el P. Vázquez predicando, y un mozalbete desconocido, sacó un cigarro y se puso á fumar entre los hombres. Le llamó buenamente el Padre la atención, mas él no hizo caso. El Padre Vicente, que andaba por allí temiendo algo, pues había visto venir varios desconocidos que difícilmente querían obedecer, se acercó á él y le intimó que dejara el cigarro, ó se apartara. Como no quiso obedecer, antes replicó, llamó el Padre al Secretario del Ayuntamiento, quien obligó al alborotador á retirarse, no sin que este protestara en nombre de la *Asociación Obrera libre* de Negreira, y pusiera luego un parte telegráfico al Gobernador de la Coruña, protestando contra el atropello de que había sido objeto, por los misioneros Jesuítas. Supimos había una docena, comprometidos con él para alborotar la misión y cantar la marsellesa, pues era el día de la intentona de Valencia, etc. Pero afortunadamente se acalló todo: cantaron la palidonia, y se marcharon en paz de la Baña, pues no se juzgó necesario ni prudente hacerles más. Este incidente en nada perturbó la gran manifestación de la tarde, y así muchos ni se dieron cuenta de él.

Al día siguiente llovió de veras por la mañana, aunque nos dejó hacer al aire libre la función por los difuntos, y la bendición de los niños; y á la tarde tuvimos dos horas retebuenas, para dar más impulso á la Congregación de Hijas de María con una función solemne en el campo de la misión, y admisión de nuevas socias.

MISIÓN DE SANTACOMBA

Provincia de la Coruña. — Diócesis de Santiago.

SETIEMBRE 20 AL 29.

Llegamos á la más numerosa de nuestras misiones del año, entre una lluvia torrencial, con la que se deslució algo la entrada solemne que solemos hacer á nuestra llegada.

Está situada esta parroquia en un alto, y se descubren desde él grandes horizontes; mas debido á la proximidad de dos ríos y á su misma altura, se halla casi todo el Otoño entre perpetuas nieblas, por lo cual algunos años se les pierde la cosecha del maíz.

De mala cara se nos puso el tiempo desde el primer día, y aun mientras levantaban el púlpito en el incommensurable campo de la feria, hubo que guarecerse de la lluvia. Afortunadamente no fueron más que amagos; pues el Señor nos protegió de manera que, aunque llovió de noche varios días, siempre pudimos tener nuestra misión, y los cinco últimos días mañana y tarde función en el campo. ¡Quién se metía en la iglesia, ni en varias iglesias, con aquella multitud ó diluvio de montañeses. Era el campo amplísimo, y aunque no había ni un árbol siquiera, y el viento soplaba, tenía condiciones tan acústicas que no se perdía palabra. Desde el primer día acudieron ya muchas parroquias, aun de muy lejos, y hubo día en que llegaron á dieciséis.

Estaban de veras ganosos de misión, y como son tan resistentes, no les arredraban ni nieblas, ni lluvias, ni hambres. Traían su zoquete de pan, algunas perrillas para comprar fruta, no muy madura, que les vendían, echaban un trago, y venga niebla, viento y frío. Dos días tuvimos en que costaba desde el púlpito ver el fin del auditorio, por la niebla y por la multitud de concurrentes; y es de notar, que eran tantos los hombres como mujeres.

Lo que resultó verdaderamente temible, fué el negocio de las confesiones. El clero no arrimaba mucho el hombro, la gente era mucha y muy necesitada; así que desde las tres y media de la mañanita, siega que siega la mies, y no se acababa. Y no vale instar al clero á que confiese, si no le sale de dentro el confesar de gana: es mejor no forzarlos, pues confesar rabiando, es mala tarea. Hubo algunos buenos segadores, y los dos últimos días vinieron otros de lejos. Con ellos, y gracias á que los penitentes eran poco amigos de reconciliaciones, pudimos acabar nuestras faenas.

Las comuniones llegaron á 19.000, y fué muy buen acuerdo el pedir 12.000 formas á Santiago, pues de lo contrario nos hallamos desamparados en medio de la misión. Nuestro auditorio nada dejaba que desear, era obedientísimo y se movía aún mejor que un ejército á la voz de mando. Estaba como atónito ante tanto concurso y tanto orden, sin haber tenido que lamentar nada, y eso que estaban cerca los tugurios sin número de la feria.

Solo el último día, al ir á colocar la cruz de la misión, hubo un pequeño incidente, que se aplacó sin dificultad. Desde el campo de la misión á la iglesia, había unos doscientos metros de carretera amplia; y á los vendedores de cosas de comer, se les designó sitio por la carretera. Hubo día en que había más de sesenta puestos de manzanas, peras, pan, rosquillas y hasta pescado frito. Los tenderos se habían puesto en las cunetas de la carretera, ocupando también las orillas de ésta con sus cestas, mantas y sacos. Y como el gentío del último día era inmenso, al llegar á aquellos puestos muchos de los concurrentes no tuvieron más remedio, que saltar por encima de todo. Alborotáronse los mercachifles; pero, como ya estaban al fin de su feria, y esta había sido lucrativa, muy fácilmente se aplacaron.

El día de la bendición de los *nenos,* era aquello un diluvio de chiquillos. La carretera se veía llena de pequeños, y las madres y los padres cargados con uno ó más de ellos, vestidos como de fiesta. Sobre un pacientísimo penco, venía una mujer con cuatro, el uno delante como de seis años, otro detrás, y en medio ella con dos niños uno en cada brazo. Se les predica sobre esta bendición, y acuden sumamente satisfechos los padres, llevando á sus chicuelos. Hubiera venido como anillo al dedo fundar alguna asociación piadosa, como la de Hijas de María, etc.; mas ¿quién cuidaría de ella? Dios proveerá.

MISIÓN DE BORRIFÁNS

Provincia de la Coruña.—Diócesis de Santiago.

OCTUBRE 2 AL 11.

Fuímos de montaña á montaña, al pasar de la misión de Santacomba á esta de Borrifáns. Sin tiempo para detenernos, ni en Santiago, ni en Coruña, pues la tarea era mucha, cruzamos por las dos ciudades, tomamos en Cesures las caballerías el 2 de Octubre, y

emprendimos la subida á la montaña de Curtis, donde está Borrifáns, parroquia pequeña, pero centro bueno para los puntos más distantes, de los distritos de Arzúa y Órdenes.

El tiempo era desocupado, pero lluvioso, y los caminos ó *corredoiras* se convirtieron á trechos en verdaderos charcales, ó estaban tan resbaladizos con los barrizales, que hubo que medir el suelo varias veces.

El buen Señor Cura anterior al actual, tuvo la humorada de edificar su casa en el punto más alto de la parroquia, sitio aireado de veras, y tan pintoresco que desde él se descubre el mar y se vislumbra la Coruña; pero tan distante de la iglesia, que se tarda un buen cuarto de hora en llegar á ella. Como por otra parte, en la iglesia de ningún modo se cabía, pusimos nuestros reales cabe la casa del Señor Cura, en un campo amplísimo y baldío. Llovió de gana algunos ratos, sobre todo los cinco primeros días, y dos ó tres veces cuando estábamos predicando; mas como el suelo escurría enseguida el agua, y nuestros montañeses no tenían miedo á la lluvia, fácilmente nos acomodamos á las circunstancias. Un día nos mandó el mar de la Coruña una niebla tan cerrada y pegajosa, que no nos veíamos á alguna distancia. Ocho parroquias acudieron á nuestra misión, algunas ya conocidas, como la de Mesía; y todas estaban satisfechísimas, pues comparaban su misión con otras dos, que había habido en Setiembre allí cerca, y reconocían, que ésta las superaba con mucho. Hacía tal frío á las mañanitas, que tiritábamos en el confesonario; pues sabido es que, como han de estar al aire libre y son rejillas solas, no abrigan nada. En cambio calentaba la voluntad el ver aquellos mocetones de la montaña, brutos de veras, pero humilditos entonces como corderos, estar esperando su turno, é ir tan satisfechos después de dejar la mochila. Ven un poco de entereza desde el primer día, entran por el aro, y luego complacidos y sentados oyen perfectamente, y toma la misión, el carácter religioso, que debe tener.

Aunque no están ricos, tienen un buen pasar; y como son frugales y no se crean necesidades, van viviendo. No hay el refinamiento vicioso de las ciudades, mas hay algunas cosazas muy gordas por los campos y montañas, y como gracias á Dios hay mucha fe, con el revulsivo de la misión arrojan de su alma toda la podredumbre. No hay allí impíos, hay abandonados, rudos, y á veces tanta ignorancia, que da grima. En medio de su rudeza y tosquedad tienen para sus cosas un instinto muy fino; y muchos se bandean de modo, que hay que andar con ojo avizor en las consultas, pues de otro modo envuelven al más majo.

Como los cuatro últimos días arreció el viento frío, y no molestó la lluvia, pudieron muy bien venir á confesarse y comulgar; así que tuvimos 14.000 comuniones. Se arreglaron, como ellos dicen varias *trapalladas* ó líos sobre pleitos, matrimonios separados, malas relaciones etc., viniendo alguno de muy lejos para ello.

MISIÓN DE CULLEREDO

Provincia de la Coruña.—Diócesis de Santiago.

OCTUBRE 11 AL 20.

Un poco historiado fué la presente misión, ora por el misterio de la persona que sufragaba los gastos, ora por la designación de la parroquia. Escogido por el P. Vicente, en cuyas manos se dejó todo, el punto de Culleredo, resultaba que el campo mejor para tenerla era un soto de castaños de un reconocidísimo republicano de la cáscara amarga, residente en la Coruña. El prudente Párroco escribió á dicho señor, pidiéndole nos cediera aquel sitio, y él le contestó por tarjeta «que tratándose de un fin tan *seráfico* para la parroquia, no ponía obstáculo alguno.» Elegimos, pues, para nuestros *seráficos* fines el lugar cedido, que fué muy abrigado y bueno y tenía la comodidad de estar cerca de la casa del Párroco en que vivíamos. Es de advertir para siempre en casos similares, que cuando piden una misión personas distintas del Párroco, los Padres desde luego avisan al Párroco, y no sólo piden su venia y concurso, mas le dejan á él escoger el sitio donde han de morar.

Ordinariamente los Párrocos, si tienen sitio, quieren que los Padres vivan con ellos; mas, ó llevan cuenta de los gastos hechos y se les abonan, no solo los de los Padres, mas aun los de los sacerdotes, que vienen á auxiliarlos desde el quinto dia; ó se les da una cantidad ya convenida, y luego ellos se arreglan. Hay que ponerles tasa en todo; pues están muy mal acostumbrados, y misión ha habido en que el Párroco gastó *mil pesetas* solo en el cuidado de casa. Hoy, dadas las advertencias hechas y la tasación de platos, bebidas, etc., como está en la carta preparatoria impresa, puede hacerse muy desahogadamente todo el gasto de casa con 40 ó 50 duros.

Si bien la parroquia de Culleredo, no es de lo peor de los alrede-

dores de la Coruña, está cercada de parroquias abandonadísimas, cuyos hombres son la carne de cañón de toda la morralla socialista y atea, que vejeta en Coruña. En su mayor parte son artistas de las fábricas, y por eso les llaman los de la *caldereta,* pues por la mañana al salir de casa, llevan en una calderelilla la pitanza, ó como dicen por acá, el *compango* de todo el día. Conviene que la parroquia central no sea la peor, y preferible es sea la mejor, pues así se cuenta con un núcleo de orden, y se tiene un punto de apoyo y protección para imponerlo á las demás. Había sus mieditis de fracaso, pues hacía quince días, que en una parroquia vecina habían dado misión los Padres Franciscanos, y total, comulgaron de la parroquia 20 hombres, como confesaba el Párroco.

Encomendamos al Señor nuestra tarea y pedimos oraciones: y á Dios rogando y con el mazo dando, instalamos nuestro campo, hicimos la separación de mujeres y hombres como de costumbre, y esperamos del Señor el resultado. Desde el primer día, un viejo famoso decía á los demás: «*Ag estos le son otros frades, hay que andar con conta.*» Así fué, que anduvieron con cuenta. Corrieron la voz como ellos decían «*que eran frades, que sabían muito é muy boos,*» y gracias al Señor y á las súplicas de los buenos, era una hermosura ver lo bien que se portaban, y cómo se conmovían con la predicación. No hay que ponderar la necesidad, pues era extrema: hubo confesiones ya de hombres ya de mujeres que hacía diez, veinte, treinta y cuarenta años que no recibían este sacramento. Hicieron la primera comunión mozas y mozos de diez y ocho, veinte y más años. Están las fábricas montadas de modo, que son un desastre para toda reforma moral. Salen los operarios cansados y con ganas de dormir, y como tienen que hacer un viaje de una hora por la noche para ir á la misión, y otra por la mañana, pues no pueden faltar de la fábrica; no les queda libre más que el domingo. Van el domingo á la misión, y como están tan olvidados de todo lo bueno, se mueven algo, pero no es lo suficiente. Muchos pobres se confesaban muy de mañanita, se les daba la comunión y se marchaban á sus fábricas. El domingo vino toda la pandilla obrera del contorno; y por cierto que aunque el Párroco llamó por si acaso á la Guardia Civil, no apareció. Mas tuvieron los obreros educación, oyeron en silencio, y algunos, aun fingiéndose enfermos, (lo estaban bien del alma) no fueron al trabajo el lunes, y trabajaron en limpiar el alma. Los sacerdotes nos auxiliaron bien, y algunos aunque estaba lloviendo á cántaros traían sus procesiones, bien nutridas. El tiempo tuvo de todo, y dos días durante la predicación llovió de veras, y se puso el suelo intransitable. Acudió bastante señorío, del que *otoñeaba* por los bonitos alrededo-

res, y se aprovechó de la gracia de la misión, en que se predican cosas que, como ellos dicen, «*Solo VV. los misioneros hablan así.*» ¡Qué bien vendría á muchos predicadores un rato de confesonario en las misiones, para aprender á predicar *cómo* y lo *que* Dios manda!

Solo sabemos de dos, que en Culleredo quedaron sin confesión, y por cierto uno de ellos hasta estuvo obsequiosísimo con los misioneros y se alejó de los sacramentos, porque instalado en América y, á lo que se contaba, *masón allí,* decía que como luego había de caer, no quería ahora confesar.

Las comuniones fueron unas 8.000, y no se puede calcular lo que levantó el espíritu de los buenos una misión en toda regla. Como se unen todos los buenos del contorno; se cuentan, y se animan. Y la profesión pública de fe en los cánticos, procesiones, etc., no solo honra á Dios, mas llena de plena satisfación á los buenos, y hace dar la cara á los débiles. Para convencerse de ello, no hay más que preguntar á los que lo presenciaron, v. g. á nuestros Hermanos Coadjutores, que fueron un día á Culleredo, y ellos dirán que lo que se siente ante aquel espectáculo, levanta el alma á Dios de lleno.

MISIÓN DE CAMPOSANCOS

(Provincia de Pontevedra.—Diócesis de Tuy.)

OCTUBRE 22 AL 31

La última de nuestras misiones del año, y la más *chica* en número de oyentes, fué la que se tuvo en la parroquia en que está situado nuestro Colegio del reino de Galicia. Muchas y muy distintas causas hacen que esta parroquia necesite de extraordinaria labor; mas es preciso también confesar, que la misión quiere que el fuego encendido no se deje apagar, que haya quien *meta candela,* como dicen en jerga *brasileira* muchos de Camposancos.

Después de la misión dada por los Padres Santos y Vicente hace diez años, quedó Camposancos relativamente enfervorizada, mas los escándalos mayúsculos del difunto Párroco, el trabajo de zapa primero y luego á velas tendidas de los Protestantes, y el foco infecto de impiedad y corrupción de las tres fábricas de aserrar madera, que si

una es mala la otra es peor, habían echado á perder todo, y enfriado principalmente á los hombres.

Es de notar que los hombres, propiamente de Camposancos, moran poco allí; pues la mayor parte andan por las provincias de Salamanca y Zamora ocupados en los tejares, ó van á América. Casi la mayor parte de los que *diariamente* viven en Camposancos ó son advenedizos, lo peorcito de cada casa, ó son portugueses que andan en las fábricas, generalmente renegados.

Elegimos un campo ciertamente buenísimo, abrigado, acústico y capacísimo, en lo cual se aventajó á la anterior misión, teniendo además la ventaja de estar más cerca de las únicas parroquias que podían acudir, que eran La Guardia y Salcidos. De Portugal esta vez nada bueno había que esperar, pues los *carbonarios* no dan más que cisco.

Acudió mucha gente de Salcidos y de La Guardia y Camposancos, y se portó muy bien por las mañanas acudiendo á la función, que se procuraba tener de modo que todos pudiesen ir á las fábricas á la hora señalada. Se entabló luego en las fábricas, como era de suponer, el litigio sobre si dejarían, ó no, á los operarios, y más á las operarias, acudir á la misión, pues muchas lo solicitaban. La fábrica que más hizo, fué hacer la vista gorda con las que faltaban. Como á la misión de la mañana acudían todos, nosotros no exigimos más. Para los hombres se tuvieron ejercicios por la noche de siete á ocho, á los que se dió el nombre de *conferencias*. Y dicho sea en honor de la verdad, no solo acudieron, sino que fuera de unos *veinte* de los empleados en las Fábricas, todos los demás se confesaron. Las comuniones todas en la iglesia de Camposancos, fueron solamente unas cinco mil; bien es verdad que muchos de la Guardia y Salcidos comulgaron en sus parroquias, sobre todo los de esta última, que aventaja en piedad á todas.

Reanimáronse las Congregaciones del Sagrado Corazón é Hijas de María, y en esta entraron 80 socias nuevas. Si ahora un Padre del Colegio dirige estas Congregaciones, mucho se puede esperar que aumente el fervor y la frecuencia de Sacramentos. Nosotros *no supimos* hacer más para enderezar aquello en lo posible.

Con las funciones de costumbre, ó sea la misa y sermón de difuntos y la bendición de los niños, terminamos nuestra misión á las once de la mañana, saliendo luego en el automóvil, para llegar por la noche á Santiago.

MINISTERIOS EN NOVIEMBRE Y DICIEMBRE.

La cofradía de las ánimas de Santiago había pedido hacía tiempo que el P. Vicente predicase la solemne *novena ó decena,* que por estatuto celebra en los primeros días de Noviembre. Y como es materia muy apta para hacer bien en las almas, como en Galicia es muy grande la devoción á los difuntos, y por lo tanto muy concurrida la novena, aceptó el Padre este ministerio, para descansar de las misiones.

Resulta ciertamente novena piadosa, mas es de lamentar que como la iglesia no es muy grande y acude un gentío inmenso, tienen que oír de pie y entre oleadas de gente en movimiento, de donde resulta que no se empapa bien el alma, como sería de desear y la ocasión lo pide, con la consideración de verdades tan consoladoras.

Terminada la novena, salió el Padre para la Coruña, á hacer los Santos Ejercicios y disponerse para otras tareas.

El Padre Vázquez, terminada la misión de Camposancos, salió para ayudar en la Coruña á los de casa á predicar en nuestra iglesia la novena de Ánimas, y luego á dar ejercicios en el Ferrol á las Hermanitas de los Pobres.

Acabados sus ejercicios anuales, el Padre Vicente fué á Betanzos á dar los Santos Ejercicios á las monjas Agustinas, y predicó al mismo tiempo un quinario de Ánimas al pueblo, en la iglesia del Convento, sirviendo mucho este recurso para sostener algo la poca piedad que hay en esta ciudad. Gracias al Señor, se aprovecharon bien de este auxilio, y más de mil comuniones manifestaron que aún queda parte sana entre tanta indiferencia.

Llegó con esto Diciembre, y como no se podía dar gusto á todos los que pedían novenas de la Inmaculada, determinó el Padre atender al mayor número posible. Propuso á las Asociaciones que, predicando *tres* triduos en distintos puntos, conseguiría atenderlas en cuanto se podía. Aceptaron la proposición, y predicó dichos triduos en Escairón, Carballo y Rianjo, reanimando el espíritu de las Asociaciones de Hijas de María, asociándose muchas nuevas, y formando entre todas lo que el Padre llama *coros angélicos,* ó sea de *diez socias* que se comprometen á comulgar diariamente. Llámanse coros angélicos, porque se mantienen del *Panis angelorum.*

En Escairón el triduo fué doble: de Ánimas por la mañana, y de la Inmaculada por la tarde.

En Carballo, con ocasión de este triduo, se ultimó el asunto de la terminación del templo parroquial, habiendo logrado el Padre con

sus instancias que el Señor Cardenal de Santiago facilitase la cantidad necesaria al efecto.

En Rianjo, el pueblo entero se confesó durante el triduo, que hizo casi las veces de misión parroquial.

Triduos en Lugo y León.—La Asociación de la Buena Prensa quiso tener un solemnísimo triduo en Lugo, con ocasión de la fiesta de su patrono San Juan Evangelista, 27 de Diciembre, y encargó los sermones al P. Vicente. Fué en verdad solemnísimo, se celebró en la catedral, y recordaba las grandes fiestas de la novena del Santísimo y de la Virgen de los Ojos grandes.

El fruto peculiar de fomentar el periódico sanamente católico, y restar suscripciones á los periódicos malos que llegan principalmente de Madrid, no se alcanzó del todo, mas se hizo cuanto se pudo.

En León se dió nuevo avance y se acabó de consolidar lo establecido sobre la Asociación del Apostolado; y el día último del triduo, con que también se terminaba el año, la concurrencia fué numerosa, en la hermosa parroquial de Santa Marina, antigua iglesia de nuestro Colegio de León.

ALGUNAS NOTICIAS

ACERCA DE LA SANTA VIDA Y MUERTE

DEL R. P. MATÍAS ABAD.

I

ELOGIO DE LOS SUPERIORES.—POR VIA DE INTRODUCCIÓN.

En pocas palabras, al comunicar á sus súbditos la muerte, no por prevista menos sentida, del R. P. Matías Abad, hacía el R. P. Provincial de Castilla un muy cumplido elogio del difunto.

«Fué el P. Abad, decía, por su observancia, modelo de religiosos; por su fidelidad á la Compañía, celo por el Instituto y entereza en el gobernar, modelo de Superiores. Resaltaban principalmente en él su amor á las virtudes sólidas, su mesura en el hablar y callado sufrimiento de que dió muestras durante toda su vida, pero en especial en su última penosa enfermedad.»

Para los que sabemos cuán mirados son nuestros Superiores en sus palabras, y cuán raros se han hecho en nuestros tiempos los elogios aun de personas por todos veneradas; estas palabras del R. P. Provincial, valen por muchas páginas que de las virtudes del P. Abad se pudieran escribir. Y hay que apresurarse á consignar que, seguramente, á nadie parecieron exagerados esos elogios, y que los que más de cerca le conocieron, aseguran que no es fácil retratar con palabras la perfección á que aquel hombre, tan sencillo y tan llano en el exterior, había llegado.

Algunos días después de la carta del R. P. Provincial, se nos laía otra del M. R. P. General, en que comunicaba á los Provinciales la muerte del P. Asistente, y añadía:

«Cuánta fuera su autoridad, prudencia, bondad, consejo, celo de la verdadera doctrina y de la regular observancia, lo atestiguan de

sobra los cargos más graves de la Compañía, que muchas veces le fueron confiados.

Fué por muchos años Rector del Colegio Máximo de Oña: gobernó durante un sexenio la Provincia de Castilla: asistió dos veces á la Congregación de Procuradores, como Procurador de su Provincia: dos veces también, entró en la Congregación General, como Prepósito de su Provincia en la vigésima cuarta, y como Elector en la vigésima quinta, donde fué nombrado Asistente de España.»

En estas palabras, tenemos compendiada por la primera autoridad de la Compañía la vida gloriosa del que mientras vivió fué todo llaneza y humildad. Para su gloria, no había que añadir una palabra más. Para nuestra edificación, y para consuelo de los que le quisieron bien, que fueron cuantos le conocieron y trataron, vamos á reunir aquí algunos datos de su vida, y algunos rasgos particulares que sirvan de confirmación á lo que todos sabemos y á lo que han expresado los Superiores en los elogios que de él hacen al dar la noticia de su muerte.

Poco será todo ello. La vida del P. Abad, como en general la de los Superiores de la Compañía, es vida oculta y monótona, sin grandes obras exteriores, sin grandes vicisitudes de ordinario, consagrada toda á procurar que los súbditos, dentro del Instituto, den al Señor la mayor gloria posible.

Cuanto aquí se dice ha sido referido por las personas que más de cerca trataron al P. Abad. Seguramente al leerlo ú oírlo leer, se les ocurrirán á muchos observaciones parecidas, y aun casos más interesantes. Si tuvieran la bondad de comunicárnoslos, en el número siguiente de *Cartas edificantes* podrían completarse estas breves notas.

Camilo M.ª Abad, S. J.

Burgos 4 de Abril de 1912.

II

De la vida del P. Abad hasta su entrada en la Compañía.

Cinco leguas al NE. de Burgos, un poco apartado de la línea del Norte, á la izquierda según se va de la Capital á Briviesca, divísase tendido en larga hilera al pie de árida sierra que corre á enlazarse con la cercana Brújula, un pueblecillo que los moradores del Colegio de Oña solían enseñarse con especial interés años atrás: se llama Quintanavides, y es el pueblo donde nació el P. Matías Abad.

No gozaba estos últimos tiempos de la mejor fama, á causa de disgustos que entre el párroco y algunos feligreses habían mediado, y que gran parte del pueblo traducía en alejamiento de la iglesia; pero cuando el P. Abad se criaba en él, era un pueblo ejemplar, de fe arraigada y de costumbres sencillas, á pesar del oficio de carromateros que ejercían muchos de sus habitantes, hasta que se construyó el ferrocarril del Norte.

El padre de nuestro P. Abad tenía el oficio de constructor de carros, y era, en su clase, de las personas más acomodadas del pueblo. Llamábase Andrés y procedía de Herrera del Río Pisuerga, en la provincia de Palencia, aunque desde edad temprana debió de criarse en Burgos. La madre se llamaba Cipriana Santamaría. Ambos eran de gran cristiandad, y aunque de genio diferente vivían en perfecta armonía. El padre serio y austero, rara vez acariciaba á sus hijos: la madre muy blanda y piadosa sobremanera. Cuando el P. Abad entró en la Compañía vivían todavía tres hermanos, de ellos uno ya casado, y dos hermanas, ambas solteras. Hoy viven dos hermanos y una hermana. El P. Abad nació á 24 de Febrero de 1844. Bautizáronle al día siguiente en la parroquia de Santa María. El sacramento de la confirmación le recibió tres años más tarde el 6 de Agosto de 1847 de manos del Ilmo. Sr. D. Severo Adriani, Obispo de Pamplona.

El único recuerdo de su niñez que ha llegado hasta nosotros es el que él mismo manifestó en su última enfermedad: hablando con un Padre que le visitaba á menudo le empezó á recordar no sin fruición lo muchísimo que gozaba los sábados al salir de la escuela, y en los días de vacación. Parece que ya desde niño mostró inclinación al sacerdocio. Vivió en el pueblo hasta los trece años. A esa edad pasó á estudiar latín en Villaverde Peñaorada, pueblecillo situado á cosa de tres leguas en la carretera de Burgos á Bercedo, donde por entonces había una preceptoría en la que llegaban á reunirse hasta cuarenta y más estudiantes. Por su despejo, gracia, viveza y genio decidor, según recuerdan sus hermanos, sus condiscípulos le querían entrañablemente; y aunque la calificación obtenida en los dos cursos que allí pasó fué de *benemeritus,* sabemos que ya en aquellas clases se distinguía por su buen ingenio, juntamente con su paisano Don Pedro de Rueda, que andando el tiempo vino á entrar benedictino en Monserrat, y murió no hace mucho siendo abad del monasterio de Lamos. Fué este Don Pedro de Rueda, el amigo más íntimo que tuvo el P. Abad: tan amigos que en vacaciones, nos decía la hermana del P. Abad, no sabían sino andar juntos.

El 22 de Setiembre de 1858, incorporó en el Seminario de Burgos, mediante examen, las asignaturas correspondientes á los tres años

de latín, y comenzó á estudiar filosofía. Se reunían en su clase hasta setenta discípulos, entre ellos el mencionado Don Pedro de Rueda, y el que más tarde fué nuestro M. R. P. General Luis Martín. Tanto el P. Martín como el P. Abad, y como la generalidad de los seminaristas filosófos de entonces, estudiaban de externos: el P. Martín vivía en una casa de la Plazuela de Vega: del P. Abad no he podido averiguar dónde se hospedaba.

El carácter del P. Abad era en este tiempo, al decir de un condiscípulo y amigo suyo, sumamente simpático, con cierta travesura de buena ley, retratada en aquella sonrisilla tan suya, que le duró hasta en el lecho de muerte. Lo mismo viene á decir el P. Villada, aunque, por estudiar distintos cursos, apenas le trató de seminarista: «Se le tenía, escribe, por buen compañero, formal, alegre, comunicativo, virtuoso.» Respecto de su virtud será bien consignar aquí el testimonio de su hermana D.ª María la cual asegura que nunca vió, en las vacaciones por ejemplo, que su padre tuviera que reprenderle en lo más mínimo. Dos aficiones solas tenía: el cigarro y la caza. Por lo demás aun en vacaciones hacía vida retirada y estudiosa. Por la mañana tanto él, como su amigo Don Pedro Rueda estudiaban durante el tiempo convenido: venía luego Don Pedro á casa del P. Abad y allí ó en el campo se pasaban el día juntos. No le gustaba que le ocupasen en otras faenas, y alguna vez, según han contado los suyos, protestó respetuosamente ante su padre diciéndole: «O herrar ó quitar el banco.»

Como estudiante «entre los seminaristas, dice el P. Villada, se le estimaba mucho; más, en cuanto al talento, no en cuanto á la brillantez, que á su condiscípulo Martín García (el P. Luis Martín).» Esta impresión es general de todos los que le conocieron en el seminario: y aun los condiscípulos aseguran que era mucho más estimado que el P. Martín; tanto que, como alguno de ellos, que los visitó en Poyanne y se enteró de lo que allí brillaba el P. Martín, dijese á uno de los mejores talentos de la clase, que era más estimado en los estudios el P. Martín que el P. Abad, el otro le contestó que eso era imposible. Parece que el P. Martín empezó á llamar la atención en teología. Desde entonces, solía decir el Señor Chantre Don Manuel Peña, profesor de ambos, que se conocía por años lo que se desarrollaba aquella gran cabeza. En los libros de Actas del Seminario, sólo en tercero de teología aparece defendiendo la tesis: «Jesus Christus est Filius naturalis non adoptivus.» Eso sí: entonces se hace constar que «expuso y probó la proposición perfectamente, y así resolvió los argumentos.»

El P. Abad figura en alguno de los actos públicos todos los años,

ordinariamente defendiendo, y siempre con muy buenas calificaciones. En primero de filosofía se dice que argumentó muy bien. Todos los que le conocieron advierten que era notable su agudeza y hasta travesura en argüir.

En todas las asignaturas hasta en hebreo tiene la nota de *Meritissimus;* excepto en historia eclesiástica en que aparece con *Meritus.* La clase era libre y apenas hay quien tenga nota de sobresaliente; en cambio abundan los suspensos.

De los dos premios y dos *accessit* que se reparten todos los años en cada clase, el P. Abad se lleva, el primer año de filosofía y el primero de teología, un *accessit,* y los restantes, uno de los premios. El de tercero de filosofía consistió en media beca. También al P. Martín se le concedió ese año igual gracia, con lo que ambos entraron de internos desde primero de teología.

La vocación del P. Abad debió de comenzar en los ejercicios de año, que solían hacer los seminaristas de entonces por cuaresma; pues en las notas del noviciado, firmadas el 25 de Julio de 1864, indica que había empezado cuatro meses antes. Supongo que los ejercicios los daban nuestros Padres. Teníamos por entonces en Burgos una residencia, y colegio de humanidades, en nuestra antigua casa, junto á la iglesia de San Lorenzo; y el P. Abad, como muchos otros seminaristas, se confesaba y dirigía con los Nuestros. Tuvo oculta su vocación hasta última hora. Sus padres lloraron al despedirse de él; pero no se opusieron á la voluntad de Dios. Así pues al terminar tercero de teología apenas comenzadas las vacaciones de verano se dirigió á Loyola, donde fué recibido el 25 de Julio de 1864. Era entonces, Vice-Provincial de Castilla el R. P. Eugenio Labarta, y Superior de Loyola y Maestro de Novicios, el P. Pedro Portes.

Contaba á la sazón el P. Abad 20 años cumplidos y se nos pinta á sí mismo, en las notas del Noviciado, como de memoria fácil y bastante tenaz, de entendimiento que percibía pronto y bien, de afición natural al estudio, sobre todo á la Metafísica, de complexión entre sanguínea y melancólica, indiferente para toda clase de ministerios, con fuerzas corporales y espirituales para todos los estudios y demás trabajos de la Compañía.

Además del latín, había estudiado la filosofía con algo de física y matemáticas y tres años de teología con varias materias accesorias. Traía tonsura clerical recibida de manos del Excmo. D. Fernando de la Puente Arzobispo de Burgos, el 19 de Abril de 1862. No había padecido enfermedad de importancia, y tenía poco más ó menos la estatura regular con que todos le conocimos. Notamos este pormenor; porque, según nos decía su hermana, hubo un tiempo en que

su madre llegó á temer que no se podría ordenar por demasiado pequeño.

Dos meses después de la entrada del P. Abad, el 13 de Octubre, era recibido en Loyola el R. P. Luis Martín. Su vocación había empezado, según él dice, hacía un año, y hace constar que vaciló mucho en ella: «*in ea multum vacillavi.*» Tal vez contribuyera á decidirle el ejemplo de su compañero y condiscípulo.

III

El P. Abad en el estudiantado y en los colegios.

Del P. Abad novicio y estudiante de la Compañía, naturalmente hay bien poco que decir. El P. Balbino Martín, que era ayudante del P. Portes, guarda la impresión, de que tanto el P. Abad como el P. Martín se distingían por la docilidad, sencillez y rendimiento con que se acomodaban á todas las pruebas del noviciado, aun á algunas que de propósito improvisaba él, y que á gente de tanto juicio podían parecer disparatadas.

Terminada la retórica en Loyola, pasó á estudiar la filosofía en León, el curso de 1868; pero la revolución le obligó á ir á terminarla al año siguiente en Laval.

El magisterio le hizo en el colegio-seminario de Puerto-Rico, desde 1870 hasta 1873. Oigamos lo que de esta época nos cuenta su compañero el P. Hilario Sanchez: «En el tiempo del magisterio, que hicimos juntos en Puerto-Rico durante cuatro años, debo decir, que el P. Abad dió ejemplos de admirable paciencia, en los trabajos y molestias que le causaba el estado de su quebrantada salud. Todo lo sufría sin quejarse y sin pedir alivio en la pesada carga de primer vigilante ó prefecto de la primera división y de profesor de Retórica y Geometría que desempeñaba juntamente.» Además de estas ocupaciones principales, los dos primeros años aparece en el catálogo con los cargos de escribir la historia de la casa y dar los puntos á los Hermanos Coadjutores.

Este trabajo, excesivo tal vez, junto con lo adverso del clima, arruinaron su salud, que ya no volvió á reponerse nunca por completo. En el viaje mismo, hubo de padecer extraordinariamente; pues «en el P. Abad, dice el mismo P. Hilario, eran tan duraderos é íntimos los trastornos que experimentaba (á causa del mareo), que exci-

taba la compasión de los viajeros, y á mí en el viaje de vuelta llegó á inspirarme temor por su vida.»

Los mismos ejemplos de paciencia que en Puerto-Rico admiraron todos en el teologado de Poyanne. «Se le tenía, testifica el P. Villada, por buen religioso, buen compañero, jovial, comunicativo y aun bromista de buen género; y eso que ya no estaba del todo bien de salud, que perdió en Puerto-Rico.»

Los achaques, lejos de disminuír, fueron en aumento durante la teología, y «en vista de lo mucho que sufría, escribe el P. Hilario, sin él pedirlo, le enviaron los Superiores á estudiar el cuarto año á Salamanca.» Fué esto cuando ya estaba ordenado de sacerdote. A su primera misa asistieron sus padres, junto con el del Padre Luis Martín. De vuelta en casa decían no haber experimentado en su vida gozo mayor.

A Salamanca debió de pasar entrado ya el curso; pues el catálogo de 1877 le pone todavía entre los teólogos de Poyanne.

El P. Astudillo que estudiaba entonces en aquel seminario, nos dice que «entre los Nuestros (de Salamanca) gozaba fama de gran talento.» y que lo mismo observó al llegar aquel mismo año al noviciado de Poyanne.

Trascribamos lo que á este propósito dice el P. Latorre, que era ya entonces Provincial de Castilla: «En general, escribe, puedo decir que le tuve siempre por hombre de excelentes prendas naturales y por religioso de muchas virtudes: oí alabar mucho su talento para las ciencias especulativas, tanto que en este punto le preferían al mismo P. Luis Martín; pero no se aventajó en ellas tanto, porque en todo el curso de teología estuvo muy enfermo, y llevó adelante con mucho trabajo, y mudando de lugares, el curso; lo cual prueba también la excelencia de su talento, porque á pesar de todo acabó los cuatro años y salió bien en el examen *ad gradum.*»

A esta época, no menos que al resto de su vida, parece referirse lo que el mismo Padre añade á continuación: «Fué religioso muy observante, distinguiéndose en esto entre los más observantes: era humilde, caritativo, sufrido, de trato ameno y agradable, muy ajeno á críticas y censuras y á cuanto menoscaba la caridad. Creo que era también sólidamente espiritual: y conocí por experiencia, que era muy diligente y esmerado en el desempeño de los cargos que le encomendaba la obediencia.»

Como prueba inmediata nos dice el P. La Torre la perfección con que desempeñó el cargo de Prefecto en el Colegio del Puerto de Santa María, adonde al terminar la teología le mandaron, con el fin ante todo de que cuidara la salud. Si no aquel mismo año, al siguiente

cuando menos, le nombraron Prefecto del Colegio y dice el P. La Torre que ha conocido «muy pocos que hayan desempeñado el mismo cargo en los colegios de niños, con tanta asiduidad, prudencia, y arte también para dirigir á los maestros.»

En esa ocasión, no menos que durante su Provincialato, adquirió sin duda aquel conocimiento práctico de la vida de colegio, que revelaba en las pláticas á los filosófos de tercero, próximos á salir al magisterio. Este punto merecería estudio especial, que podrían hacer los que tomaron nota de aquellas pláticas.

Llegábase entre tanto el tiempo de hacer la profesión y en 1879 aparece en el noviciado de Murcia, haciendo la tercera probación y desempeñando al mismo tiempo los cargos de ministro de la casa y prefecto de casos de conciencia. Oigamos de nuevo al P. Astudillo que le vió allí siendo ya junior: «En ese tiempo, recuerdo haber oído á un Padre novicio, confesor de nuestra iglesia, que siempre que había ido á consultarle algún caso de moral, le había respondido en seguida y sin vacilación ninguna, ésto ó aquello, si ó no, etc. etc.»

«Tenía con frecuencia, prosigue el mismo Padre, pláticas de comunidad, y ya desde entonces noté yo lo que noté después siempre en todas sus pláticas: solidez, fervor y entereza. — Terminó la tercera probación con quince días de ejercicios.»

Sin duda fueron días aquellos de fervor extraordinario, y debió de dejar arregladas á toda satisfacción sus cuentas hasta aquella fecha; pues, á la hora de la muerte, la confesión general no la hizo sino desde el fin de tercera probación.

A poco de terminada ésta, el 8 de Agosto de 1880, fué nombrado socio del R. P. Muruzábal.

Con esta fecha puede decirse que empieza una nueva época en la vida del P. Abad. Es época algo más conocida al exterior, y, por otra parte, más difícil de apreciar como se merece; y para hacerlo con más calma, preferimos dejarlo para el próximo número de *Cartas Edificantes*.

ISLA DE CUBA

CIENFUEGOS

NOTICIAS DEL COLEGIO Y DE LAS CONGREGACIONES ESTABLECIDAS EN NUESTRA IGLESIA.

Carta del H. López Davalillo al Editor de las Cartas Edificantes.

Cienfuegos 12 de Abril de 1912

Muy amado en Cristo P. González: Cumpliendo los deseos del R. P. Provincial, voy á contar á V. R. algunas cosillas de este Colegio, para que de ellas escoja las que puedan servir de alguna edificación á los demás.

Del estado moral de esta desgraciada Isla, es innecesario decir nada á V. R., que de sobra lo conoce por otras cartas y noticias que á diario estará recibiendo. Nos ha tocado es verdad regar un palo seco, y ¡tan seco!; pero con la vista puesta en el cielo, aquí como en todas partes se trabaja y se riega con el sudor de nuestra frente esta estéril cepa de la viña del Señor.

Entre las Congregaciones establecidas en nuestra iglesia, la más floreciente es la de Hijas de María. Pasan en número de 600, divididas en dos grupos: congregación mayor, de dieciseis años para arriba, y congregación menor, desde que hacen la primera comunión. Se puede decir que á ella pertenece lo más selecto de la sociedad femenil Cienfueguera. Tienen su comunión mensual, sus juntas y su reglamento especial con la formalidad que se puede exigir en una congregación bien disciplinada: celebran con extraordinaria solemnidad las fiestas de la Inmaculada y Santa Teresa; los domingos y días festivos

de Mayo, y la novena de la Purísima. Para todas estas fiestas cuenta la congregación con un nutrido coro de cantoras que interpretan con lucidez y agrado misas y motetes de clásicos autores. Como tienen tanta influencia, bien se deja entender que los días en que celebran sus fiestas es pequeña la iglesia para el concurso que viene á presenciarlas.

El fruto que por ahora se consigue con esta congregación, es en primer lugar el benéfico influjo que en la sociedad ejerce una asociación católica tan floreciente y de tan buena fama, aquí donde tanto abunda la corrupción y público desenfreno; además no es pequeño fruto el conservar á ese número considerable de jóvenes bajo el especial amparo de la Santísima Virgen, cumpliendo con sus deberes religiosos, comulgando muchas con frecuencia, y la mayor parte todos los meses, y en fin mirando al porvenir, se va preparando para el día de mañana á la madre católica tan rara en Cuba, que sepa infundir en sus pequeñuelos las ideas y prácticas que en la congregación aprendió.

Como prueba de que estos frutos son reales le puedo decir que aunque por circunstancias del país no se les prohibe á las Hijas de María asistir á los bailes, sin embargo son contadas las que á ellos acuden y se ha dado el caso de que un baile anunciado en cuaresma haya fracasado por haberse opuesto á él resueltamente las Hijas de María.

Además de esta Congregación, hay otras establecidas en nuestra iglesia; como la de las Hijas de la Caridad para las jóvenes de color, la de los Agonizantes, y el Apostolado. Todas, aun esta última, son exclusivamente de mujeres; á los hombres no hay quien les saque de sus empresas y negocios, y si algún tiempo les sobra, saben muy bien emplearlo en los teatros y otras diversiones, sin necesidad de venir á la iglesia.

No pequeño fruto reporta á la ciudad el Apostolado de la Oración con los «Catecismos,» de cuya Directiva dependen. Como en las escuelas de por acá es libro desusado el de la doctrina cristiana, se ha pensado en remediar este mal con ayuda de las congregaciones. Hay, pues, en distintos puntos de la ciudad varios centros catequísticos, á donde acude todos los domingos un Padre á cuyas órdenes están varias Hijas de María que hacen de catequistas. El número de niños que acude á estos catecismos anda muy cerca de 1.000. Se gastan en regalos y premios de asistencia unos cuarenta pesos mensuales, y cuenta aún el P. Leoz, que es el Director General, con un fondo de 4.000 pesetas, que va reuniendo con suscripciones entre las señoras y caballeros de la ciudad.

Fuera de casa tiene su campo de acción el P. Íñiguez, asistiendo á los pobres y enfermos, visitando los hospitales y ayudando á bien morir á los, no muchos por desgracia, que quieren presentarse en la otra vida con las cuentas arregladas.

El colegio, de algún tiempo á esta parte, va prosperando muy marcadamente. En lo material, la parte central del edificio está totalmente reformada; aposentos espléndidos y frescos y tránsitos espaciosos han sustituído á los reducidos de antaño. Lástima que la reforma no haya sido total, terminando el plan primitivo del colegio. Por ahora nos tenemos que contentar con clases insuficientes para los 250 alumnos que las frecuentan, con un dormitorio capaz únicamente de 100 pupilos, con unos estudios poco acomodados á las necesidades del país, y en fin con una iglesia que no dice bien con la magnificencia que ya ostenta el edificio.

El prestigio científico de que goza el colegio no solo en la ciudad, sino en toda la Isla, es buena prueba del empeño que se toma en sacar á los alumnos aventajados en ciencias y letras. Con los Catedráticos de Santa Clara se halla en las mejores relaciones. Muestra de ello, las alabanzas que nos tributan públicamente, sobre todo en tiempo de exámenes, las buenas calificaciones que hasta ahora nos han dado, y últimamente la buena acogida que todos han hecho de la Química de nuestro P. Vitoria que enviada como de regalo al Profesor de la asignatura, fué pasando de mano en mano, haciéndose todos lenguas de ella, deseando proveerse de algún ejemplar, y en fin poniéndola inmediatamente de texto en el Instituto, como nos lo comunicaba el mismo Profesor, con grandes elogios de la obra, y enviando plácemes y felicitaciones para el Autor.

Bien sabe V. R. que no es este el fin principal de nuestros colegios, sino el infundir nuestro espíritu á los alumnos, y hacer de ellos católicos de acción, que sepan en todas partes sacar la cara por Jesucristo. Si fuéramos á juzgar por el fruto que en este particular se va consiguiendo en los treinta años que cuenta de existencia el colegio, bien pudiéramos deducir que no ha respondido ni con mucho al trabajo que en ello se ha puesto. ¡Son tan pocos los que una vez salidos del colegio vuelven á acercarse á la iglesia! Aunque los infelices alguna disculpa tienen. Su mismo carácter voluble, la atmósfera en que viven, los malos ejemplos que ven, los teatros á donde les llevan, y sobre todo el indiferentismo y frialdad religiosa que encuentran en su misma casa, son ocasiones más que suficientes para dar al traste con las buenas impresiones que llevan del colegio. Y ¿cómo remediar tamaño mal? Dios lo sabe, pues humanamente hablando, esto por ahora no tiene remedio. Aunque es verdad que esta triste

realidad no le da á uno muchos bríos para el trabajo; sin embargo, puesta la mira como el Santo Padre en evitar alguna ofensa de Dios Nuestro Señor, se procura que á lo menos mientras estén en el colegio vivan como buenos cristianos y oigan la ciencia del bien y del mal. Y algo se consigue; que la comunión frecuente y aun para muchos diaria va poco á poco fortaleciendo sus almas para la tentación, logrando de esa manera disminuír al menos las ofensas contra Su Divina Majestad.

La Congregación de San Luis va también haciendo mucho bien en sus almas. Ya el año pasado en ocho meses reunieron 300 pesos para comprar una preciosa imagen de la Inmaculada; este año, el domingo de carnaval, pagaron y sirvieron un espléndido almuerzo á los ancianos del Asilo, y ahora están preparando una velada para el día del Patrocinio. Por aquí deducirá que tiene vida y energías la Congregación. Por lo demás, aunque por muchas razones no pueden tener aquí los ejercicios que acostumbran en otras partes los congregantes, con todo se reúnen todas las semanas con su director, P. Juárez, que les instruye durante media hora en materias sólidas de religión, reciben con más frecuencia que los demás los Santos Sacramentos, enseñan á los negritos el catecismo y se procura que por su conducta se distingan entre todos los demás.

Otras muchas cosas le podía contar de los trabajos de nuestros Padres en este colegio, pero por hoy basta con lo dicho.

V. R. encomiende y haga encomendar al Señor estos pobres cubanos que han nacido en una tierra muy distinta de la nuestra, y no se olvide de rogar por los que trabajan en enseñarles el camino del cielo.

Inf. S. en Cristo,

Ponciano López Davalillo, S. J.

SANTIAGO DE CUBA

FUNDACIÓN DE LA RESIDENCIA.

Carta del P. Casimiro Calzada al mismo Padre.

Santiago de Cuba 25 de Abril de 1912

Muy amado en Cristo P. González Pintado: Voy á empezar mis cartas haciendo un poco de historia sobre la fundación de esta Residencia, hoy ya en vía de pasar á Colegio.

I

Desde los tiempos del Venerable P. Claret habían venido trabajando los Prelados de esta ciudad y Diócesis por tener Padres de la Compañía; pero, á lo que parece, nunca pudieron ó creyeron conveniente los Superiores acceder á los deseos de los Excmos. Srs. Arzobispos. Entre ellos ofreció magníficas condiciones el Sr. Herrera, actual Cardenal de Santiago de Compostela, como quiera que nos concedía la iglesia de San Francisco, la mejor de la población, con la casa convento adyacente y buena porción de tierra para edificar, más 5.000 pesos, que daba en aquel entonces el gobierno español á varias comunidades religiosas.

Yo creo que por ahora no hubiesen venido tampoco jesuítas á Santiago de Cuba, á no haber intervenido la expresa voluntad del Papa. En el año 1906 escribió el Señor Arzobispo á Su Santidad, lamentándose de lo mal cultivada que se encontraba su viña, debido en gran parte al escaso clero, con el que no le es posible atender á tantas almas dispersas por los campos. La verdad es que todo lo que se diga de esta desolación y abandono es poco, si nos paramos á considerar la ignorancia crasa en religión, la corrupción espantosa de

costumbres y la impiedad volteriana que corroen al pueblo cubano. Los que hayan andado por estas tierras, saben que no exagero.

Pues bien, á esta carta de nuestro buen Prelado contestó el Sumo Pontífice con la siguiente.

PIUS PP. X.

Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem. Provida semper huius Apostolicae Sedis mens fuit religiosarum familiarum per orbem diffusionem toto prosequi favore, easque sacris Pastoribus commendare, quibus opera sua praesto esse possint, illis praesertim in regionibus ubi, propter nimium dissitas paroecias exiguumque sacerdotum numerum ipsorum ministerium et regimen impar atque difficilius evadat. Huc spectant, quae Noster fel. rec. Decessor Leo XIII habuit verba in Litteris Apostolicis pro Cubana Insula anno MCMIII datis, quibus necessitatem etiam innuebat ut sensim istic religiosae domus constituerentur. Iamvero, prae ceteris Dioecesibus istius Insulae, Archidioecesim, cui Tu digne praees, Venerabilis Frater Dilecte Fili, latissime protendere fines, perpaucos in ea evangelicos operarios inveniri, cristianae educationis instituta desiderari, diffusumque per agros populum haud satis coli, imo ne in fide quidem bene servari posse, apprime constat. Qua re, Nobiscum coram Domino recogitantes quodnam hisce omnibus incommodis malisque remedium afferri posset, consilium inivimus Tibi animum aperiendi Nostrum, qui alte sentit quanti intersit pro Christifidelium moribus reficiendis ipsaque fide adservanda, ut Tu religiosis Congregationibus mysticum istum campum adaperias. Inter quas vix est ut Nobis heic laudibus cumulemus Societatem Jesu ipsamque Tibi proponamus in Archidioecesim tuam advocandam, cum ubique gentium, uti nosti, luculentissimum de se dederit testimonium, una cum reliquo clero coniunctis viribus in aedificationem Corporis Christi conspirans. Verum, quo uberior ex advocatione sodalium huius religiosae Societatis fructus percipiatur, conveniens omnino est stabilem ac perpetuam eis domum a Te in ista Metropoli constitui, ut ipsis stabilior ac tutior, ideoque in Domino operiosior, conditio praesto sit.

Optima Nos spes tenet, Venerabilis Frater, quae Tua semper fuit charitas et sollicitudo in gregem divina Tibi Providentia creditum, eum quem vehementer cupimus exitum has Litteras Nostras habituras, nihilque dubitamus quin ad tam salutare con-

silium exequendum quam primum operam praestiturus sis, super quo cum Ven. Fr. Josepho Aversa, Delegato Nostro Apostolico, libere fidenterque agere poteris. Auspicem interea coelestium donorum ac Paternae Nostrae benevolentiae pignus, Apostolicam Benedictionem Tibi, Ven. Fr. et dilecte Fili, et clero populoque tuo peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die IX Novembris MCMVI, Pontificatus Nostri anno quarto.

PIUS PP. X.

Después de esta carta, tan honrosa para la Compañía, ya no había remedio: el Señor Arzobispo que nunca pensó seriamente en traer á los jesuítas; de esta vez, al fin como Pastor que es, dócil y sumiso á las más ligeras insinuaciones que emanan de la Santa Sede, se decidió á trabajar porque viniera la Compañía. Y esta, siempre deseosa de realizar los planes del Vicario de J. C., se vió poderosamente impelida á aceptar la fundación por tanto tiempo rehusada.

Había que venir á Santiago; pero ¿dónde estableceríamos nuestra Residencia? En San Francisco que era lo mejor para nosotros, no había que pensar por estar allí desde hacía más de veinte años los Padres Paúles.

El Señor Arzobispo reunió al cabildo, leyóle la carta de Pío X, y todos los canónigos convinieron en que había que ofrecer lo mejor que hubiera á los jesuítas. Lo mejor que había desde cualquier punto de vista que se considerase, descartado San Francisco, era el Santuario, y parroquia al mismo tiempo, de Nuestra Señora de los Dolores. Pero nadie se atrevía, ni aun el Señor Arzobispo, á proponer esta cesión en particular, sobre todo estando allí presente el que había de ser la víctima, y de tal condición, que á no ser de buen grado y por propia voluntad, costaría trabajo sacrificarla. Encontrándose todos sin palabra, se levantó el canónigo y párroco de Dolores, Dr. D. Desiderio Mesnier de Cisneros y dijo, que siempre había suspirado por tener en su querida ciudad natal á la orden ilustre de San Ignacio; que muchas veces había pedido al cielo no cerrar los ojos á la luz de este mundo sin tener á su lado á los jesuítas; que una población sin jesuítas es como una ciudad desguarnecida, y que por lo tanto ahora que se presentaba la ocasión había que cogerla con las manos y no dejarla escapar; que él tenía que ser el primero en allanar el camino y quitar obstáculos para que viniese cuanto antes la Compañía á Santiago y así poder cantar como otro Simeón el *Nunc dimittis*..... «Con que, en resumen, obras son amores: ahí está mi parroquia á

disposición de los jesuítas.» Lo cierto es que este Señor, de bastante influencia en la sociedad Santiaguera, orador de fama, revolucionario de zapa en los tiempos *ominosos* de la Colonia, político activo hasta el punto de aspirar á la sazón á ser representante, hombre muy complejo y de bastantes conchas, resolvió el problema y salvó la situación. Con nosotros siempre se ha portado caballerosamente como tendremos ocasión de verlo más adelante. El Señor Arzobispo, después de esta espontánea oblación, respiró con holgura al ver que ya tenía algo bueno que ofrecer á la Compañía.

Los primeros pasos que dió el Señor Arzobispo deben estar consignados en una carta, que yo no conozco, escrita por él al P. Rector de Belén. El entonces Provincial, P. Ibero, en la visita que hizo á la Isla de Cuba en 1907, por Diciembre vino á esta ciudad de Santiago, acompañado del P. Leza, á fin de enterarse de lo que prometía esto; mas en concreto nada se hizo por hallarse en la visita pastoral el Señor Arzobispo. Más tarde vinieron, comisionados por el R. P. Provincial, los Padres Morán y Arbeloa para escoger iglesia y determinar las condiciones en que se aceptaba la fundación. Examinaron todos los templos, la posición topográfica y urbana, los edificios colindantes, la devoción que demonstraban los fieles para cada uno de ellos, y todo bien considerado informaron muy acertadamente al R. P. Provincial, que lo más aceptable era el templo de Dolores. Jamás nos arrepentiremos de esta elección, que nos dió la iglesia más devota, por hallarse en ella la muy venerada imagen de Nuestra Señora de los Dolores.

Fué igualmente acertado rechazar el cementerio antiguo, propiedad del Cabildo, y también otrecido por el Señor Arzobispo. Este terreno, aunque se halla en sitio muy pintoresco, no nos podía convenir para edificar Colegio, por ser morada de pasadas generaciones, y además por estar situado en uno de los extremos de la población. Lo que se hizo fué lo mejor: aceptar en moneda el valor de aquel terreno, y luego comprar casas, contíguas al templo de Dolores. Se calculaba que valdría unos 10.000 pesos.

II

Estando así las cosas, el 19 de Setiembre de 1908 recibió el P. Rector del colegio de Belén, Silverio Eraña, una carta del R. P. Provincial, en la cual dice que acepta la Residencia de Santiago de Cuba y nombra por Superior de ella al P. Pedro Martínez.

El primer Superior de la nueva fundación escribía el 22 de Se-

tiembre al Señor Arzobispo en los siguientes términos.

«Muy venerable Señor Arzobispo: Por el P. Rector de Belén le supongo ya enterado á V. E. de las recientes disposiciones del R. P. Provincial con respecto al personal que ha de servir en su Residencia de Santiago de Cuba. Habiendo sido señalado este su servidor para ser el siervo de los siervos de Dios de la nueva Residencia, me es de gran satisfacción y espiritual consuelo ponerme desde luego á su disposición y ofrecerme á V. E. con todos mis hermanos y compañeros.

»Y hacemos esto con tan sincera y buena voluntad, cuanto nos consta ser la de V. E. para la Compañía y todos sus hijos.

»Nosotros no valemos mucho; pero todo lo que somos y podemos se lo ofrecemos á V. E. de buen grado, y en Dios ponemos toda nuestra esperanza respecto al feliz éxito de nuestros ministerios.

»Con esto y con la singular protección y espiritual cariño que V. E. nos dispensa y muestra, juntamente con nuestra fiel correspondencia á todas esas bondades y altos fines de nuestra vocación, es de esperar que nuestro trabajo no será infructuoso, para la gloria de Dios, y provecho de las almas, y bien de V. E. y su amada diócesis. Tan pronto como V. E. nos envíe su beneplácito, saldremos dos Padres para esa, á fin de ir arreglando lo más principal, antes que vengan los demás. En espera, pues, de sus órdenes, se encomienda en SS. SS. y OO. y b. s. p. a. su afmo. s. en Cristo Jesús,

Pedro Martínez, S. J.»

Esta carta tuvo por contestación la muy cariñosa del Señor Arzobispo fechada el 26 de Setiembre.

«Mi Rvdo. y en Cto. muy amado P. Martínez: Suma satisfacción me produjo la lectura de su carta del 22 del corriente, en que me participa haber sido V. R. designado para ser el siervo de los siervos de Dios en la Residencia que con la aprobación del M. R. P. Provincial estará bien pronto fundada en esta capital de mi pobre Archidiócesis, y que tan pronto como yo envíe mi beneplácito vendrá V. R. con otro Padre á fin de ir preparando lo más indispensable, antes que vengan los demás. Pues ahí va mi beneplácito y en su consecuencia pueden venir cuando mejor les plazca, pues mientras se arregle su casa no les faltará una habitación y un pedazo de pan en esta choza arzobispal.

»Felicito á V. R. y me felicito á mí mismo y á mi Archidiócesis por su nombramiento de Superior de esta Residencia de nueva fundación; y de sus buenas dotes personales, y sobre todo, de la gracia

de Dios y de la protección de nuestra excelsa Patrona la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre, espero el más feliz éxito de sus trabajos ministeriales. Avise con anticipación aunque sea por telégrafo, su salida de esa, y aquí queda esperándoles y rogando á Dios por toda esa comunidad este su pobre é inútil siervo en Cristo Jesús,

El Arzobispo de Santiago de Cuba. »

El 28 de Setiembre escribía el P. Superior la siguiente carta.

«Muy estimado y venerado Señor Arzobispo: En virtud del beneplácito y bendición que V. E. nos envía, el lunes de la próxima semana, 5 de Octubre, saldré para ésa con el P. Arbeloa, que va á saludar á V. E. y á estar ahí solo unos días. Por adelantado agradezco á V. E. su generoso y caritativo ofrecimiento, que Dios le pagará y á nosotros nos dará gracia para corresponder á él con nuestros servicios y filial amor. Dentro de unos días llegarán de España algunos sujetos de los que han de ir á esa Residencia, según yo creo, con algunos otros de las diferentes casas de la Isla.

Con esto, hasta el dicho día que tendré el gusto de saludar á V. E. y besar su p. a. »

Llegaron los Padres el 7 de Octubre y notaron con extrañeza que todo estaba por hacer en la iglesia y en las casas contiguas que habíamos de ocupar. Nuestro buen amigo el Dr. Mesnier se encontraba sumamente contrariado, y con toda la desazón que producen las derrotas políticas. Y no era para menos, pues sus más halagüeñas esperanzas de ser representante, por tanto tiempo acariciadas, se habían desvanecido, precisamente en aquellos días en que tenía que renunciar á su iglesia y dejar el curato; y lo que es peor aún fué derrotado en los comicios por un negro bozal. Ni la elocuencia, ni el dinero, ni la mentalidad, como dicen por aquí, sirvieron para nada. Triunfó el descendiente de los carabalis sobre la ilustración y la cultura. ¡Qué vergüenza! Cría cuervos, y te sacarán los ojos. Jamás hubiera pasado esto en los *ominosos* tiempos de la Colonia. Pero como dije más arriba, con nosotros no puede haberse portado mejor. Al momento dejó su buena casa y se metió en una que no era ni buena ni mala, á no ser que demos ese nombre á una vieja sacristía, adosada al templo de Santa Lucía y destinada á guardar lo que no servía para nada. Pues allí se alojó el candidato á representante, y allí le visitamos varias veces, en aquella habitación húmeda y oscura, que no recibía luz más que por la puerta del patio, que hacía de dormitorio, de cocina y de sala de recibir.

La providencia divina le sacó, con gran satisfacción nuestra, de

aquella mísera vivienda. A los pocos días de llegar nosotros, murió casi repentinamente el Señor Dean, P. Mariano de Juan; y estando á punto de morir, modificó una claúsula de su testamento, en el sentido de que dejaba su propia casa á la iglesia de Santa Lucía, que en lo sucesivo iba á ser la parroquial de la feligresía de Dolores. Así le preparó Dios Nuestro Señor una casa mucho mejor que la que había dejado para los jesuítas.

A los dos días de llegar los Padres, pidió el Señor Arzobispo le dieran por escrito las bases ó condiciones con que admitíamos la Residencia, á fin de presentarlas á su capítulo, las cuales estaban concebidas en estos términos: 1.ª Que V. E. ceda á la Compañía y en forma canónica el usufructo perpetuo, ó mientras á los Superiores de la Compañía les pareciere, de la iglesia de Dolores con todas sus propiedades, pertenencias, derechos y acciones, para fundar ó ayudar á la nueva Residencia, y todo ello conforme á las Constituciones, Bulas y Privilegios de la Compañía. 2.ª Que en el caso que la Compañía abandonase por cualquier motivo la Residencia, tenga aquella derecho á que se la indemnice, de acuerdo de entrambas partes ó á juício de peritos, de todas aquellas obras que la Compañía hiciere en el templo ó propiedades de la iglesia, y que no sean de mera reparación ó conservación de los edificios. 3.ª Que todos los bienes, muebles ó inmuebles, que fueren donados á la Compañía como á tal, ó á los Padres en la iglesia ó sus propiedades, serán propiedades de la Compañía. 4.ª Que el terreno del cementerio viejo sea cedido á la Compañía en forma de plena y gratuíta donación, de manera que la Compañía lo haga suyo, y pueda disponer de él en la forma que tenga por conveniente. 5.ª Que V. E. haga entrega de los 2.500 pesos oro americano que ha ofrecido para las primeras necesidades del arreglo de casa, tan pronto como esta sea entregada á los Padres juntamente con la iglesia. 6.ª Que todo lo que la Compañía haya de recibir, lo reciba por inventario detallado del número y estado en que se hallan las cosas. 7.ª Que para el cumplimiento de las cargas que la iglesia tiene, se la entreguen á la Compañía todos los títulos y documentos necesarios, con que pueda hacer cumplir dichas cargas.»

El Señor Deán, P. Mariano de Juan, *fac totum* del Señor Arzobispo y del Cabildo, hizo algunas indicaciones sobre el derecho de visita del Prelado, y alguna intervención en las obras que se hagan en las posesiones ó terrenos que nos cedan. El P. Superior le replicó que de querer usar de tales supuestos derechos, nos pondrían en la imprescindible y dolorosa necesidad de volvernos por el mismo camino que habíamos traído, por que ni el P. Provincial ni el M. R. P. General habían de admitir una cosa tan contraria á nuestros privi-

legios. A los pocos días de este lance tuvo el Señor Deán un ataque cerebral, del cual murió. No quiero decir que fuese providencial esta muerte, porque era buen sacerdote y razonable en bastante grado para no llevar adelante tales pretensiones. Le confesó el P. Superior y le ayudó á bien morir.

Las bases fueron aceptadas por el Señor Arzobispo y el cabildo, y es justo dejar aquí consignado cuán condescendiente y atento se mostraba con nosotros el Señor Arzobispo, siempre inclinado á allanar dificultades y arreglar las cosas del modo más favorable para la Compañía.

III

Por de pronto había que poner las casas, que habíamos adquirido en condiciones de ser habitadas por nosotros, y la iglesia reclamaba algunos imprescindibles reparos en el tejado y las paredes, porque en los días de lluvia se convertía en un verdadero lago. Había, pues, que hacer obra, pero faltaba *plata,* como dicen por estas tierras. Pues bien, la bolsa del Señor Arzobispo siempre en los apuros se abría. Para que se vea la bonísima voluntad de este Señor voy á copiar un trozo de una carta suya al P. Arbeloa: « Varias veces me ha dicho (entiéndase el P. Martínez) que sin la fundación del colegio, esta Residencia no puede subsistir, por las razones que sin duda alguna él le habrá explicado á V. ya. Yo le he contestado que así como doy una subvención á los Padres Paúles, asi estoy dispuesto á dársela á ellos, y aunque no le fijé la ascendencia de esa subvención, á V. le digo que podría subir á 100 pesos mensuales, y aun algo más si él lo considera necesario para la subsistencia de la Residencia, la cual yo quiero conservar á todo trance hasta donde lleguen mis fuerzas.

»También le dice que yo podría comprar para la Diócesis, á reserva de entregársela á ellos cuando llegue la hora de construir el Colegio, una de las casas contiguas á la Residencia, y mientras tanto entregarles íntegro el alquiler de la casa, pagando las contribuciones provinciales, municipales y demás que sean del caso; y le añadí que poco á poco iría comprando las otras dos casas, que, junto con esa de que estoy hablando, forman las tres cuya disposición y descripción he considerado necesarias para el levantamiento del terreno ocupado por ellas, y que será del futuro colegio. » Es de advertir que el P. Superior estaba en la Habana cuando recibió esta carta del Señor Arzobispo el P. Arbeloa, y el motivo de su viaje fué solucionar algunas dificultades de carácter económico.

Las obras de Iglesia y Residencia empezaron el 19 de Octubre; y el día 23 de Noviembre por la noche, día en que llegaron los Padres Rendo y Díaz se empezó la vida de comunidad: hasta aquella fecha el P. Superior y yo estuvimos como huéspedes bien atendidos en el palacio del Señor Arzobispo, y los Hermanos durmieron en la sacristía y comieron en la fonda más próxima. A fin de inaugurarlo todo con alguna solemnidad hubo un triduo los días 11, 12 y 13 de Diciembre, predicando el P. Rendo los dos días primeros con aceptación y aplauso del público, que, según me dijeron, (yo estaba en Manzanillo) fué numeroso y selecto. El tercer día predicó el Señor Arzobispo. Este fué el primer acto oficial y solemne con que se presentó la Compañía á la población de Santiago, lanzando á los cuatro puntos cardinales esta invitación: «Los Padres de la Compañía de Jesús recientemente llegados á esta ciudad, se complacen en invitar á V. y á su familia á los solemnes cultos religiosos que en honor de María Inmaculada, se celebrarán en la iglesia de Dolores los días 11, 12 y 13 de los corrientes, con motivo de la inauguración de la Iglesia y Residencia.» A continuación seguía el horario de las fiestas.

Este triduo, bien se deja comprender que tenía que ser un éxito. Sólo el carácter novelero y curioso de esta gente había de llevar inmensa muchedumbre. Si á esto se añade el celebrar con alguna solemnidad la primera fiesta los jesuítas, de quienes muchos nunca habían oído hablar, otros tenían noticias de ellos por Voltaire y compañía, algunos en tiempo de ciclones oyeron hablar del Observatorio de Belén dirigido por jesuítas, y pocos, muy pocos, nos conocían aproximadamente; estas circunstancias capitaneadas por la característica novelería reunieron á lo grande y á lo pequeño de la población Santiaguera. Viendo tal concurso alguno podría pensar y decir: «A éstos pocos Padres los van á matar en el confesonario!» Pues no señor: acabadas las fiestas, cada cual á su casa, á sus diversiones, á sus negocios, hasta que sepan otra vez que va á celebrarse una fiesta muy bonita. Y entonces, un poco por *sport,* otro poco también por interrumpir la vida mundana con algo de piedad sentimental, vuelven á la iglesia armadas de los sombreros más estrafalarios y de los vestidos más porosos, descubriendo por lo que no encubren, que en sus almas no hay ni pizca de devoción, sino unos deseos desmedidos de exhibirse. Esto por lo que toca al bello sexo; porque si hablamos del feo, no hay palabras para pintar la universalidad y profundidad del mal, y mejor es dejarlo.

De suerte que lo que se pone de relieve en las grandes fiestas religiosas de los trópicos, es la vanidad *en ellas,* hasta en las más piadosas; y la sensualidad grosera, cínica y descarada en ellos. ¿Qué

es lo que queda después? Unas pocas negras y unas pocas blancas, vulgarmente llamadas *beatas;* pero que son, con todos sus defectos y rarezas, el pararrayos, que detiene las tempestades de la ira de Dios. Es sabido de todos que las asociaciones religiosas, ó congregaciones, son las que dan un poco de movimiento estable á las iglesias. Pues bien, nosotros nos encontrábamos sin ninguna. ¡¿Cuál sería nuestra penuria, hasta de *beatas*?! Los cuatro Padres permanecíamos en el confesonario con los brazos cruzados durante media ó una hora.

Recuerdo que el P. Instructor de Tercera Probación, recomendándonos mucho los ministerios de hombres, solía repetir que «jamás nos envaneciésemos de haber fundado una congregación de mujeres, y que no hablásemos de tal fundación, pues era cosa baladí.» Y yo me decía al recordar aquello: «¿A qué tiempos y á qué tierras hemos venido, donde nuestra mayor aspiración y más ilustre hazaña es fundar una congregación de mujeres?»

Se me dió la comisión de fundar la Congregación de San Luis, y me pareció tan difícil como fundar una ciudad en el aire. Con esto, dicho se está que nos dimos á establecer primero congregaciones de mujeres. Pero más bien que meterme en este laberinto, quiero dejar en él indicada la materia para otra carta.

Entre tanto mucho agradeceré á V. R. y á los lectores todos de las Cartas Edificantes, nos ayuden con sus fervorosas oraciones á cultivar esta porción tan perdida de la viña del Señor.

Casimiro Calzada, S. J.

SAGUA LA GRANDE

MINISTERIOS APOSTÓLICOS
DEL P. SATURNINO IBARGUREN

Carta del mismo Padre al R. P. Provincial.

Habana 15 de Abril de 1912.

Muy amado en Cristo Padre: Acabo de llegar á este Colegio de Belén con el objeto de retirarme unos pocos días, y dedicarlos á la reparación de las fuerzas así espirituales como corporales, según me lo tiene ordenado V. R. Y me acuerdo del encargo que hace un año y por este mismo tiempo me hizo V. R. de escribirle sobre las misiones que iba dando, encargo que ahora quiero cumplir, aunque parezca algo tarde.

Le referí á V. R. en mi última la misión de Viñales, á donde he vuelto á ir por algunos días para recordarles durante la cuaresma las verdades que antes oyeron y que muy pronto suelen olvidar. Me refirió el Párroco lo que le ha pasado al señor que me arrojó de su finca, llenándome de injurias. Dios le ha visitado *in virga ferrea*. En su numerosa familia apenas ha faltado desde entonces algún enfermo. Una cuñada suya ha muerto sin confesión. Quiso visitarla el Párroco sin ser llamado y confesarla, pero no llegó á tiempo. Le ha nacido un nieto que parecía un monstruo, y que luego murió, aunque bautizado, gracias á Dios y al Párroco que se dió mucha prisa para ello. Sus mismos colonos, en vista de las malas cosechas y otras calamidades que han experimentado, se han convencido de que pesa alguna maldición sobre aquella finca, y le han abandonado. En una palabra, el mismo dueño que me expulsó de su casa se ha convencido de que le persigue algún mal, y lo ha atribuído á un hecho mío, del cuál yo no me acuerdo. Es verdad que yo acostumbro bendecir el agua en tiem-

po de misiones, y exhorto á los oyentes á que la lleven á sus casas, explicándoles la virtud que tiene para ahuyentar á los demonios de nuestras habitaciones y atraer á los ángeles del cielo, como lo enseña la iglesia. Cuentan, pues, que yo bendije el agua, y viendo que no la llevaban, dije estas palabras: «¿No queréis el agua bendita? Pues yo la derramaré sobre esta tierra.» Y la derramé, como suele hacerse en lugar limpio. Cree el tal hombre, según me dijeron, que aquella agua bendita es la que pesa sobre sus tierras y sobre su casa, tan desgraciada desde entonces. Es de advertir que, aunque no parece que la familia tuviese parte en expulsar al misionero, pero todos tomaron parte en el mal que se hizo y en el bien que se estorbó: primero porque no quiso confesarse ninguno de ellos ni hombres ni mujeres, y segundo porque hicieron campaña para que la gente no se confesase y por lo mismo las confesiones fueron muy pocas. Pero lo que yo desearía es que entrasen dentro de sí mismos y llamasen á cualquier misionero católico y procurasen oír con sus colonos la divina palabra para confesar sus pecados y alcanzar la misericordia divina. Mas esto no les agrada y aborrecen el bien que necesitan. *Noluit intelligere ut bene ageret.*

Cuando estaba terminando en Viñales me visitó el Señor Cura de Consolación del Norte, ó La Palma, que es un Padre Dominico, el cual me suplicó fuese á su parroquia, como lo hice previo el consentimiento del Prelado diocesano. Dos meses trabajé allí en compañía de aquel buen Padre, con quien me entendía muy bien. El primer punto á donde me llevó se llama San Andrés, y debe ser el barrio más numeroso de aquella parroquia. Sus habitantes aman la religión y se precian de ello, y así no tuve que trabajar mucho en reunir á la gente como me sucede otras veces. El Maestro y la Maestra me traían los niños al catecismo, cosa que no hacen en otros puntos, ni se atreven á ello por ser laicas las escuelas públicas de Cuba. Pero allí cedieron los profesores á las exigencias del vecindario que así lo deseaba. Dicho se está que fué de los lugares donde obtuve más confesiones y comuniones, ayudándome para ello el P. Dominico, que me acompañó en todos los días que duró la misión. Tampoco faltaron algunos concubinarios que se casaron *in facie Ecclesiae.*

Fuimos recorriendo los distintos poblados y evangelizándolos, hasta llegar á la iglesia parroquial de La Palma un domingo al mediodia. Prediqué por la noche en el rosario, al que se reunió mucho público; pero nos pareció mejor dejar la misión parroquial para tiempo más oportuno. Y pasé al barrio de Lima, y de allí á otro punto, donde encontré una gran casa con su correspondiente salón. El dueño, que es un isleño ó canario, me la cedió con gusto, y allí fué donde

se dió una buena misión. Aquellos campesinos, en su mayor parte españoles, se acordaron de las buenas costumbres de su tierra; y porque áun no estaban maleados, como muchos que viven en las poblaciones, asistieron á las funciones religiosas confesándose y comulgando, costumbre que ya habían casi olvidado, por vivir lejos de la iglesia. De aquí pasé al Corojal, y me metí en la casa de un negro que vivía amancebado y tenía varios hijos. Se reunieron allí muchos de su clase, y aunque no los cuerpos, cuando menos blanquearon sus almas confesando sus pecados. Se casaron por la iglesia varios, entre ellos el amo de la casa donde yo paraba, y es de creer que entró la bendición del cielo en las moradas de aquellos infelices. ¡Lástima que no abunden más misioneros, que hagan comprender á estos negros desgraciados las ventajas que obtendrían de vivir cristianamente y no á guisa de animales!

Muchos de estos infelices, ó casi todos, tienen alguna religión, pero á su modo. Están llenos de supersticiones que sin duda trajeron del Africa. Un día enseñaba la doctrina á los niños, y vi que cuando les hablaba de la comunión, una negra vieja les decía algo al oído. Supe luego que les decía que no comulgasen, porque les sucedería algún mal. A veces no quieren casarse sino vivir en concubinato, por no sé qué razones supersticiosas que corren entre ellos, aunque el principal motivo suele ser el amor á la libertad y al desenfreno. Cuando algun viejo enfermo los tiene cansados y desean que se muera cuanto antes, llaman al Cura para que le ponga los santos óleos, porque se figuran que la Unción precipita al enfermo en la pendiente de la vida, y que luego morirá con ese medio. Mucho de esto se evitaría instruyéndolos con constancia, aunque la empresa no deja de tener sus dificultades, que solo se vencen con el celo verdadero de la salvación de las almas redimidas con la sangre de Cristo. Era yo recien llegado á Cuba y al ver unas cuantas negras que estaban conversando, me puse á exhortarlas á que asistiesen á la iglesia y confesasen sus pecados. Me oían con atención todas, pero una me preguntó si ellas podrían confesarse. Claro está lo que yo les había de contestar, que no solamente podían, sino debían confesarse por ser este un precepto de Dios. Iba yo después al retirarme á casa, pensando qué podría significar aquella pregunta de la negra. Al exponer luego mi duda á un Padre conocedor de las cosas y costumbres de Cuba, me contestó: «Eso significa que las tales negras viven en concubinato, y saben ellas que no pueden ser absueltas mientras, ó no dejan al hombre con quien viven, ó no se casan como Dios manda.»

El Señor Párroco quiso llevarme después á Río Blanco, que es puerto de mar; pero encontró alguna dificultad en los dueños, y pa-

samos adelante. Esto sucede no pocas veces: que les falta voluntad y no ceden la casa para fines religiosos, sobre todo si las familias no son de las que viven cristianamente, pues se figuran que les entra el enemigo en casa. En cambio otra familia muy cristiana nos brindó en Arroyo Rico con su casa, muy espaciosa, donde concurrió mucha gente. Al segundo día oí a unos niños que cantaban con mucha gracia los cánticos de la misión después que esta se había terminado, y acercándome al grupito noté que eran dos niños de la misma casa donde predicaba. Los ensayé un poco, y fueron los cantores de aquellos días; y lo hacían tan bien que creo que sus cantos, unidos á un diálogo que nunca omito con los niños, atrajeron no poca parte del auditorio.

El diálogo, acomodado á la grande ignorancia que hay en estos campos de Cuba, es el siguiente:

Misionero. ¿Quién nos ha hecho á nosotros?

El Niño. Dios Nuestro Señor.

M. ¿Nos ha hecho Dios para que seamos buenos, ó para que seamos malos?—N. Para que seamos buenos.

M. ¿Y los buenos á dónde van?—N. Al cielo.

M. ¿Y los malos?—N. Al infierno.

M. ¿Hay un solo Dios verdadero ó hay muchos dioses?—Un solo Dios verdadero.

M. ¿Cuántas personas?—N. Tres distintas.

M. ¿Cuáles son?—N. Padre, Hijo y Espíritu Santo.

M. ¿El Padre es Dios?—N. Sí, Padre.

M. ¿El Hijo es Dios?—N. Sí, Padre.

M. ¿El Espíritu Santo es Dios?—N. Sí, Padre.

M. ¿Son tres Dioses, ó un solo Dios verdadero?—N. Un solo Dios verdadero y tres personas distintas, que son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

M. Haga V. la señal de la cruz. *(Y aquí se santigua el niño, bien instruído, delante de todos,* que le miran con atención, porque ignoran estas cosas.)

M. ¿Quién es este Señor? *(Y le muestro el crucifijo que tengo en mi pecho.)*—N. Jesucristo.

M. Jesucristo ¿es Dios, ó es hombre?—N. Dios y hombre verdadero.

M. ¿Dónde se hizo hombre Jesucristo?—N. En las purísimas entrañas de la Virgen Santísima, por obra y gracia del Espíritu Santo.

M. ¿Dónde nació Jesucristo?—N. En Belén, en un portalito.

M. ¿De quién nació Jesús?—N. De la Virgen María.

M. ¿Quién es la Madre de Jesús?—N. La Virgen María.

M. ¿Dónde está la Virgen María?—N. En el cielo.

M. ¿Y esta Virgen que está en el altar, quién es?—N. Es la imagen de la Virgen María.
M. ¿Para qué está aquí en el altar?—N. Para que por Ella nos acordemos de la Virgen que está en el cielo, y le recemos y le pidamos la bendición.
M. ¿Dónde murió Jesucristo?—N. En la cruz.
M. ¿Y para qué Jesucristo murió en la cruz?—N. Para salvarnos á nosotros pecadores.
M. ¿Los que se salvan á dónde van?—N. Al cielo.
M. ¿Y los que se condenan?—N. Al infierno.
M. Había un niño que era muy malo ¿á dónde se fué?—Al infierno.
M. ¿Hasta cuándo estará en el infierno?—N. Siempre, por toda la eternidad.
M. ¿Cuándo se acaba el infierno?—N. Nunca.
M. ¿Por qué no se escapa del infierno?—N. Porque las puertas del infierno están cerradas.
M. ¿Y quién las ha cerrado?—N. Dios.
M. ¿Para qué?—N. Para castigar á los malos.
M. ¿Tiene Dios cárcel?—N. Sí, Padre.
M. ¿Cómo se llama esa cárcel?—N. Infierno.
M. ¿Es terrible esa cárcel de Dios?—N. Sí, Padre, que es cárcel de fuego y cárcel eterna.
M. ¿V. quiere ir allá?—N. No, Padre. *(Yo tampoco.)*
M. Otro muchachito era bueno ¿á dónde se fué?—N. Al cielo.
M. ¿Hasta cuándo estará en el cielo?—N. Siempre, por toda la eternidad.
M. ¿Cuándo se acaba el cielo?—N. Nunca.
M. ¿Y nos cansaremos allí?—N. No, Padre.
M. ¿Por qué no?—N. Porque allí se está muy bien.
M. ¿Qué falta en el cielo?—N. Nada.
M. ¿Qué sobra en el cielo?—N. Nada.
M. En el cielo ¿tienen hambre, ó tienen sed?—N. En el cielo ni tienen hambre ni tienen sed.
M. ¿Padecen frío, ó padecen calor?—N. Ni padecen frío ni padecen calor.
M. En el cielo ¿hay desgracias, enfermedades, muertes, trabajos, penas, lágrimas, dolores y calamidades?—N. Nada de esto hay en el cielo.
M. ¿Cuántos niños malos hay en el cielo?—N. Ninguno.
M. ¿Pues dónde están los malos niños?—N. En el infierno.
M. ¿Están allí todos los niños malos?—N. No, Padre, que aquí hay también algunos malos que después irán allá, si no se confiesan bien.

M. ¿Y los niños buenos dónde irán?—N. Al cielo.
M. V. ¿á dónde quiere ir?—N. Yo, al cielo. *(Yo también.)*
M. ¿Y qué hay que hacer para ir al cielo?—N. Guardar los diez mandamientos.
M. Dígalos V.—*(Aquí dice los diez mandamientos, según están en el catecismo.)*
M. ¿Cuántas cosas son necesarias para hacer una buena comunión?—N. Tres.
M. Cuáles son?—N. La 1.ª estar en gracia de Dios; la 2.ª estar en ayunas; y la 3.ª saber lo que se recibe en la comunión.
M. ¿Qué es estar en gracia de Dios?—N. Tener el alma limpia.
M. ¿Con qué se mancha el alma?—N. Con el pecado.
M. ¿Y los pecados, dónde se perdonan?—N. En la confesión.
M. ¿Cuántos pecados se confiesan?—N. Los que uno tenga.
M. ¿El que tenga pocos?—N. Confiesa pocos.
M. ¿Y el que tenga muchos?—N. Confiesa muchos.
M. ¿Y el que no tenga ninguno?—N. Eso no puede ser, Padre, porque todos somos pecadores y todos pecamos más ó menos, y todos tenemos que confesarnos, si queremos ir al cielo.
M. ¿Desde cuándo tiene que estar uno sin comer ni beber para recibir la comunión?—N. Desde las doce de la noche hasta la hora de la comunión.
M. ¿A quién se recibe en la comunión?—N. Al mismo Jesucristo.

Este diálogo lo aprenden, ó saben contestar á él casi todos los niños y niñas, porque lo toman con mucho empeño y se lo hago repetir en la mayor parte de los actos. Y así resulta que los jovencitos aprenden lo principal de nuestra santa religión, y por medio de los niños también los padres, que no suelen tener menor necesidad. Y ya se sabe cuánto agrada á los padres oír á sus hijos y ver que contestan bien.

De la casa de aquellos dos niños que contestaban y cantaban con tanto agrado de todos, fuimos á otro punto céntrico de Río Blanco, pero á los dos días nos fué preciso retirarnos por el temporal de agua que impedía el concurso de la gente. Pasado el temporal, le pareció al Señor Párroco tiempo oportuno para dar la misión principal ó sea de la iglesia parroquial. A pesar de los temores del Señor Cura, acudió mucha gente á los sermones y se confesaron las mujeres y niños casi en su totalidad, y algunos hombres. No sé lo que influyó para ello, tal vez el temor al paso del cometa Halley del que se hablaba mucho aquellos días. El hecho es que el 17 de Mayo, víspera del acontecimiento, al despedirme del auditorio para marcharme el siguiente día á otro punto, apenas bajé del púlpito y me senté en el

confesonario acudieron al Señor Párroco suplicándole que no me fuese, sino que se continuase la misión hasta que pasase el día 18, y así lo hicimos.

Ya me faltaban pocos barrios que evangelizar, y continué mi trabajo sin notable variedad de accidentes. El último se llama Balisas. El señor de este poblado es persona religiosa, y deseaba y pedía que fuese allí el misionero. Pero al segundo día oí por la noche, poco después del sermón, cierta música que me llamó la atención. Pregunté ¿qué era aquello? Y me contestaron que estaban bailando un poco. Avisé enseguida al dueño de la casa y finca que, si no mandaba suspender el baile, me retiraba; pero él lo mandó suspender y se dió la misión en forma. Y era que estaban acostumbrados á tener baile por la noche el día en que celebraban misa en el barrio.

Hace algún tiempo, predicaba en una iglesita del campo, pero no asistía mucha gente. Y quejándome de ello á un señor piadoso que estaba por allí, me contestó que en aquella ermita se habían celebrado funciones muy concurridas, y añadió: «Todavía conservo el programa de algunas fiestas.» Y me lo mostró. Yo no recuerdo todos los números del programa, pero sí recuerdo dos, esto es, el primero y el último, porque empezaba con la misa y terminaba con un gran baile. Y esto gusta mucho á los campesinos cubanos. Mas tengo para mí que, aunque de este modo se consigue reunir gente, pero con semejantes músicas y bailes se pierde por la noche lo que se logró conseguir en la misa por la mañana.

Con esto di por terminada la misión de La Palma, y me retiré por unos días á mi residencia de Sagua, á hacer los Ejercicios Espirituales de año. Conseguí en La Palma una cosa bien notable para Cuba, y es que se confesaron el Señor Cura, el Señor Alcalde y hasta el sacristán. Las comuniones se acercaron á 2.000 en dos meses de trabajo, á saber, desde el 1.° de Abril de 1910 hasta el último de Junio del mismo año; las confesiones fueron 2.440 y los matrimonios de amancebados entre 90 y 100.

Al pasar por Viñales me suplicó el Señor Cura diese un triduo al Apostolado de la Oración, que allí tenía fundado, y así cuando volví de Sagua fué esto lo primero que hice. Prediqué los días 24, 25 y 26 de Junio y hubo por fruto práctico 150 comuniones.

Me ordenó el Señor Obispo que pasase á la misión de Guane y empecé por Sábalo, agregado por aquel entonces al Curato de Guane. Desde luego tropezamos aquí con una no pequeña dificultad. El dueño de aquellas tierras tenía mucha gente ocupada en escoger tabaco, y como la iglesia distaba no poco del lugar de la recolección, no se veía modo de llevar á la misión á tantos trabajadores de ambos

sexos. Después de encomendarlo al Señor, nos ocurrió celebrar la misa con mi altar portátil temprano en la misma casa del trabajo, antes de emprender las tareas. Pensamiento que dió muy buen resultado, porque de este modo pudieron oír misa y comulgar los que se confesaban la noche anterior en la iglesia. Así que la misión por la noche se tenía en la iglesia, y la primera misa en la fábrica. Hay que discurrir aquí lo posible para facilitárselo todo. A la menor dificultad se vuelven atrás, y se quedan tan frescos sin misa, sin confesión y sin comunión, y hasta sin cielo.

Visitando en los tiempos libres los lugares próximos, vi un barrio de algunas pocas casas, pero me aseguraron que había allí muchos concubinarios. Pasé allá y permanecí dos días. Prediqué contra el concubinato, y dije entre otras cosas: «A las tales mujeres, que viven con un hombre sin casarse, sin la bendición de Dios, no se las debe llamar señoras, sino concubinas; cuando menos no son señoras cristianas, como deben serlo.» Parece que la más encopetada de entre ellas se dió por ofendida y dijo al salir del acto: «Diga lo que quiera el Padre Misionero, yo soy tan señora como cualquiera otra.» Pero pasados aquellos momentos de enojo, se tranquilizó; y reflexionando mejor las verdades que había oído en el sermón, se presentó, diciendo que ella quería casarse por la Iglesia y alcanzar la bendición de Dios. Las otras, al ver rendida á la capitana, se rindieron también, y en seguida se casaron siete parejas.

Se me presentó en Sábalo una mujer anciana, que me suplicó fuese á una ermita que ella tenía construída junto á su casa. Tenía ya noticias de esta señora tan religiosa, de quien todos me habían hablado muy bien. Luego me convencí de que todo era verdad, cuando fuí á su casa y la pude tratar. Es una viuda que ha construído una capilla ó ermita á la Virgen de las Nieves, reune á todos sus hijos y nietos por las noches á rezar el santo rosario, y aprovechando la venida de algún sacerdote hace que celebre la santa misa, y se confiesa y comulga ella con todos sus hijos y vecinos. Yo pasé cuatro días entre aquellas buenas gentes, educadas por la anciana madre y acostumbradas á confesarse y á comulgar con frecuencia. La mayor parte tomaron la comunión todos los días que allí estuve. A pesar de su mucha edad, va á pié á iglesias de dos y aun de cinco leguas de distancia, á oír misa y confesarse, cuando no puede hacerlo en su ermita. Me contaron de ella actos heróicos, como lo que hizo con los insurrectos que quemaron la iglesia del Sábalo. Cuando tuvo noticia de ello vino á pié dos leguas de camino, se presenta al jefe de los insurrectos, y le dice que, si estaban resueltos á poner fuego á la iglesia, cuando menos le diesen tiempo para sacar todas las imáge-

nes de los Santos. Le habló con tanta energía, que consiguió suspendiesen el incendio hasta tanto que ella con los suyos puso fuera de peligro todos los Santos, que gracias á esta tan piadosa mujer, se conservan y se veneran en la nueva iglesia que más tarde se construyó.

Pronto tuve que suspender mis excursiones, porque el P. Rector de Belén me llamó á dar ejercicios á aquella comunidad. A la vuelta, esto es, el día siguiente de San Ignacio, empecé por la iglesia parroquial de Guane con motivo del novenario que estaban celebrando según costumbre á Nuestra Señora de las Nieves. Poca confianza tenía el buen Párroco de que aquel pueblo, muy poco religioso, correspondiese á la gracia de una misión en forma, y así determinó aprovechar la conyuntura de la novena, á la cual acostumbran acudir algunas personas piadosas. Yo empecé como Dios me dió á entender. No poco me ayudó el ser la época de escoger el tabaco, á cuya labor se reunían numerosas personas de ambos sexos y aun niños y niñas. Pues bien, visitando estos centros y haciéndoles algunas explicaciones, se consiguió algún concurso en las funciones de la noche y en la primera misa que decía muy temprano para que luego pudiesen acudir á las escogidas. Después de todo no hubo más que 130 comuniones. En semejantes pueblos hay que trabajar mucho para poder conseguir algo, muy poco, si es que se puede decir poco salvar un alma sola redimida con la sangre de Dios.

Salí de Guane á recorrer los barrios de la parroquia, en los cuales nada de particular ocurría; se confesaban, comulgaban y se casaban en mayor ó menor número. Hubo un enfermo que no quiso confesarse antes del ciclón, pero después le encontré muy rendido y compungido, y recibió con fervor los sacramentos.

En Tenería, punto de alguna importancia, y donde el concurso era mayor, hubo en una de las noches, poco después de salir del acto, algunos tiros y un herido leve. Temí al principio que tomasen ocasión de aquel suceso para impedir las misiones; pero como la riña tuvo por causa las cuestiones políticas, agitadas en días anteriores con motivo de un mitin, no se fijaron en la misión y me dejaron continuar mis trabajos. Cuando supe que había habido un herido fuí á visitarle y le confesé.

De Tenería fuí á Punta la Sierra, poblado de mucha gente y donde quedaron resueltos á levantar una iglesia, pero todavía no la han empezado á edificar, no sé por culpa de quién. Cerca existe un barrio que llaman Macagua. Me suplicaron que fuese allí, siquiera por dos días, y me fuí. No me pesó, porque vi que sus habitantes eran muy religiosos y se aprovechaban de la visita del Padre Misio-

nero, acudiendo todos los que podían á los actos religiosos. No sé si quedaría alguno sin confesarse y sin comulgar: los enfermos recibieron estos sacramentos en sus casas. No había allí amancebados. En los dos días distribuí 120 comuniones. Continuando mis excursiones por aquellas lomas, empezaron las lluvias frecuentes que impedían el concurso de los fieles á los sermones. Así que le pareció al Párroco conveniente por entonces suspender las misiones. Coincidió con este parecer del Señor Cura una carta de mi Superior, que me llamaba á Sagua. Quiso el Señor librarme aquella vez del tremendo ciclón, que á los cuatro días de retirarme de Pinar del Río, asoló esta provincia. Luego de haber llegado á Sagua sabíamos por los periódicos los estragos causados por el terrible huracán. Como sucede en semejantes casos, al principio se aumentan las desgracias y pérdidas. Oyendo tan tristes noticias que hacían ascender á miles las desgracias personales, yo me sentía movido á volver allá, como lo hice á los pocos días. En cambio el Señor Cura de Guane me escribía que no volviese, porque en el estado en que habían quedado las familias y casas (la mayor parte destrozadas por el ciclón) no era posible pensar en misiones. Pero ya me había puesto en camino, antes que llegase la carta á Sagua. Mi primera providencia fué presentarme al Señor Obispo para que él me dijese dónde había mayor necesidad y á qué punto había de acudir. También el Prelado había recibido carta del mismo Párroco en que le decía que no se podía al presente pensar en continuar las misiones, dado el estado de cosas después del ciclón é inundaciones; pero me añadió el Señor Obispo: «Yo le dejo á V. en libertad, para hacer lo que V. crea más conveniente; puede V. ir á Guane y ver sobre el terreno, de acuerdo con el Señor Cura, lo más factible y lo más conducente á la gloria de Dios y á la salvación de las almas.» Le contesté que me parecía muy bien su resolución, y que yo por mi parte tenía experiencia de que el mejor tiempo para llevar las almas á Dios era ahora mientras les duraba la impresión de temor, causada por el peligro pasado, y que las dificultades materiales de no poder encontrar casa se allanaban fácilmente cuando hubiese buena voluntad.

Así sucedió efectivamente. Veía que acudían con más recogimiento que ántes, y sabiendo yo por experiencia que en tales apuros hacían muchas promesas, les decía que llevaba facultad para dispensárselas, con tal que se confesasen, y así lo hacían muchos. Esta impresión les duró algún tiempo (no muy largo) y se persuadían de que tantos ciclones y otras muchas calamidades que experimentaban, tenían toda la traza de ser un castigo de Dios, á quien teníamos tan olvidado y tan ofendido. Pero estas saludables impresiones son aquí muy poco

duraderas. Semejantes á los niños luego se olvidan de lo pasado, y apenas oyen un instrumento están prontos para ir á bailar y pasarse noches enteras en tales diversiones.

A raíz del ciclón prediqué un novenario de Animas en el pueblo de Guane, tan castigado por el temporal, y hubo en esta ocasión más confesiones que ántes. El tres de Noviembre salí otra vez á las lomas, y continué las misiones, con regular fruto, hasta la terminación del año. El primer día del siguiente año 1911, tuve que asistir á la inauguración de una escuela católica del barrio de Punta la Sierra. Llegué la víspera, se reunieron por la noche como en los días de misión, y no poco me alegré al ver que contestaban muy bien al rosario, y que este había sido uno de los frutos de mi trabajo. Se confesaron después de la plática y hubo un buen contingente de comuniones, debido todo á que ya estaban instruídos desde mi primera visita. Es cuando menos lo que se consigue: que los cristianos de buena voluntad y que asisten á los actos religiosos, quedan instruídos en lo que deben hacer para alcanzar la gracia de Dios y salvar sus almas.

Desde allí me retiré á la Habana á nuestro colegio, donde tenía que dar dos tandas de ejercicios al Clero. Terminadas estas, volví otra vez á Guane á poner fin á la misión de aquella parroquia, predicando en las fiestas de San Ildefonso su titular y patrono.

En los tres días que duraron las fiestas no fué mucha la gente que acudió al templo. Oía decir que por la pobreza en que se encontraban las familias era poco el concurso. Pero los pocos que habían venido de fuera y los de dentro, de lo que menos se ocupaban la mayor parte era de las funciones de iglesia. Terminaron estas según costumbre con la procesión de San Ildefonso, tan desordenada que rayaba en escándalo verdadero. Fué la procesión un paseo por las calles principales: allí era raro el que iba en silencio; ni siquiera se guardaba la separación de sexos; se veía todo lo contrario. Y no se crea que lo hacen con mala intención, sino como la cosa más natural del mundo. Es esto de las procesiones de los pueblos una prueba de la casi total carencia del espíritu religioso en este país. En vez de los cantos religiosos se oía una música, la mismísima que todas aquellas noches tocaba en los bailes. Iba yo como uno de tantos, sin hacer otra cosa que enconmendarme al Señor, porque me convencí de que no era posible ordenar aquellas muchedumbres. Lo más escandaloso fué la entrada de la procesión en la iglesia. Es costumbre pésima de algunos pueblos de Cuba quemar los fuegos artificiales junto á la misma iglesia, y á la conclusión del último acto religioso, ó sea después de la procesión. Dicho se está que al final no piensa la gente más que en los fuegos, y entran y salen de la iglesia como si fuese el lugar más

profano. Al ver esto, subí al púlpito y empecé á llamarles la atención sobre el respeto á la casa santa de Dios, donde se encontraban. Viendo que aun así no me hacían caso por el barullo, les eché el sermón más tremendo que recuerdo haber echado en mis veinte años de misiones. Con esto conseguí que se callasen todos, y me oyesen con atención por algunos momentos.

Y así terminé aquella misión, y salí de aquel pueblo, tan poco religioso, pensando en que nunca jamás les había de ocurrir llamarme. Pero á pesar de todo, me han llamado, y acabo de pasar allí la semana santa, que han celebrado no con mucho concurso, porque allí no lo acostumbraban, pero sí con respeto en la iglesia. Me parecía que todavía se acordaban de las cosas que les dije sobre el respeto en la casa del Señor.

Para que no sea todo malo y triste quiero contarle lo que en ese mismo pueblo de Guane me sucedió. Una de las poquísimas Señoras piadosas, al salir de la iglesia, sintió como una inspiración que la llevó á donde estaba una negra anciana y enferma. Al verla le dice: «Y tú ¿por qué no te confiesas? Voy á llamar al Padre Misionero.» Fuí, la confesé, le dí la comunión que recibió muy devotamente, y aquella misma noche la encontraron muerta. Bendito sea Dios que tiene providencia de nosotros y nos consuela en las mayores tribulaciones.

He hecho un esfuerzo para contarle á V. R. algo de bueno, como fruto de mis excursiones; pero es esto tan poco si se compara con el mal que aquí domina, que se entristece uno sin poderlo remediar. La miseria de esta provincia de Pinar del Río, sobre todo de los puntos que yo he recorrido, es muy grande. Llueven aquí calamidades, por todos lados. Y no se ve más que por el momento, y en muy pocos, algún espíritu de penitencia para volverse á Dios.

Que el Sagrado Corazón de Jesús se compadezca de nosotros y nos ayude en esta difícil tarea. Ruegue V. R., y haga que otros muchos rueguen, para que estos pobres Cubanos tan olvidados de su salvación, y estos españoles cubanizados y pervertidos, se salven haciendo penitencia de sus pecados. Y para que los que entre ellos vivimos no perdamos la fe ni la confianza en Dios, que todo lo puede, sino que por el contrario encendidos en el amor al Sagrado Corazón de Jesús, esperanza de estos tiempos, trabajemos y luchemos hasta conseguir victoria completa de nuestros enemigos, que son los enemigos de Cristo, nuestro Capitán,

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho me encomiendo.

Siervo en Cristo Jesús,

Saturnino Ibarguren, S. J.

MISIÓN COLOMBIANA

MEDELLÍN

TANDAS DE EJERCICIOS DADAS POR LOS PP. MUÑOZ Y GARCÍA.

Carta del P. Muñoz al P. Luis A. Gamero.

Ibagué, Septiembre 15 de 1911.

Muy amado en Cristo Padre: A ninguno mejor que á V. R. debo dirigir esta carta en que pienso recoger los sucesos más importantes de nuestra expedición á los Departamentos de Santander y Cúcuta: pues la obra de los Ejercicios privados á hombres en los pueblos comenzó precisamente con el gobierno de V. R. en el Colegio de Medellín; y durante los siete años que desempeñó dicho cargo, no cesó de favorecerla y alentarla; y esto con tanta eficacia que creo justo afirmar no habría alcanzado las proporciones que hoy tiene, si V. R. no le hubiera prestado desde el principio tan decidido apoyo.

El 9 de Septiembre de 1909 salimos de Medellín el P. Cosme García y yo para emprender esa larga correría, por orden del R. P. Superior de la Misión, quien no pudo menos de acceder á las repetidas instancias del Señor Obispo del Socorro, Dr. D. Evaristo Blanco. El celoso Prelado, antes de separarse de esta diócesis para pasar á la de Pamplona, á que había sido trasladado, quería, como última prenda de su solicitud pastoral, proporcionar unos ejercicios privados de hombres á su ciudad del Socorro, á San Gil y á otras poblaciones importantes. Pero los sucesos políticos que, desde Marzo de este año, fueron sucediéndose en la República, tenían los ánimos en una ten-

sión y alarma constantes, poco favorables ciertamente á la obra que se deseaba emprender; por lo cual fue necesario esperar á que se restableciera la calma. Entre tanto el Señor Blanco había tenido que dejar al Socorro para tomar posesión de su nueva sede; y al hacerlo quiso que empezáramos nuestras tareas por ella, y principalmente por Bucaramanga.

El viaje de Medellín á esta ciudad ofrece algún interés por la variedad de medios de locomoción, que V. R. conoce ya por experiencia propia. A las cabalgaduras en que se sale de la capital de Antioquia, sucede el ferrocarril que lleva al viajero á orillas del Magdalena; los vapores que surcan este río ofrecen relativa comodidad, pero de las bocas del Lebrija ó del Sogamoso, para internase en el departamento de Santander, no hay sino canoas, y de Puerto-Santos ó Puerto-Marta á Bucaramanga es preciso confiarse de nuevo á las mulas: total, unos diez ó doce días de camino, si no hay algún tropiezo.

En la primera parte de nuestro viaje, cuando distábamos todavía unas dos leguas de la estación del ferrocarril, se nos echó encima la noche oscura y lluviosa, y nos encontrábamos en terreno completamente desconocido, por habernos separado del camino trillado con el fin de acortar la distancia. Pero como no hay atajo sin trabajo, íbamos expuestos no sólo á extraviarnos sino aun á rodar por alguno de los taludes y cortes practicados para la continuación de la vía férrea; cuando Dios nos envió un guía experto que se ofreció á sacarnos de aquellos vericuetos. Era un antiguo criado del colegio de Medellín, empleado ahora en las obras del ferrocarril, quien habiéndonos reconocido, consiguió una lámpara en la casucha de peones más cercana y después de dos horas de marcha, nos sacó de aquellas vueltas y revueltas hasta la estación Sofía, en donde al día siguiente debíamos tomar el tren.

En el vapor del río Magdalena tuvimos un encuentro curioso. Entre los pasajeros iba un hombre de unos cuarenta años, que desde que nos vió parecía esquivar nuestro trato; pero durante la noche, que tuvimos que pasar en claro por la multitud de mosquitos que nos asediaban, estaba yo sobre cubierta, buscando modo de respirar aire fresco, cuando el hombre aquel me preguntó si era jesuíta. A mi respuesta afirmativa, se me acercó y me dijo: «Padre, quiero decir á V. una cosa para descargar mi corazón de un peso muy grande que lo oprime. Ha de saber V. que yo fuí quien mandó hacer fuego sobre el P. España en el combate de Cruz Colorada, durante la última guerra; le vi caer, y vi también cuando los soldados del gobierno recogieron el cuerpo y lo metieron en la casa de donde había

salido poco antes. Pero, créame V. Padre, todos juzgábamos que era un Jefe conservador, por eso di orden de tirarle. Cuando los liberales abanzamos hasta ocupar las posiciones que antes tenía el enemigo, buscamos el cadáver para saber qué Jefe era el muerto; ya lo habían enterrado dentro de la misma casa: lo desenterramos, y nos quedamos dolorosamente sorprendidos cuando reconocimos al P. España: jamás habríamos tirado contra él si hubiéramos sabido quién era. Fué muy bueno y muy valiente; se metía entre las balas para asistir á los que caían, sin distinción de partidos.» Seguí hablando largo rato con aquel hombre que, en medio de su ignorancia, tenía algún fondo religioso, y me contó que no se había confesado nunca, pero que profesaba gran devoción á la Virgen del Carmen; que había deseado confesarse, pero que quería hacerlo con un jesuíta, y temía que, por haber tenido tanta parte en la muerte del P. España, no le habrían de absolver. Ya supondrá V. R. lo que le respondí, y aun quise aprovechar la ocasión para asegurar aquella pobre alma, pero alegó su falta de preparación en aquel momento. Y como nosotros debíamos desembarcar por la mañana y él seguía hasta Cartagena, me ofreció que iría á buscar á nuestros Padres en aquel puerto. Ignoro si cumplió su promesa.

Bocas del Rosario es un pequeño caserío habitado por bogas negros que viven, como casi todos los ribereños del Magdalena, en la mayor ignorancia. Allí nos quedamos para esperar la barca en que debíamos subir el río Lebrija, y que no llegó hasta muy entrada la tarde; de modo que fué preciso pernoctar en aquel lugar siempre mal sano, y entonces más peligroso por estar todavía lleno del limo húmedo que había dejado el Magdalena en su última creciente, pues inundó el caserío y lo tuvo debajo de sus aguas por unos cuarenta días. El mismo en que llegamos murió de fiebre maligna un negro, y otro estaba moribundo en una casa que sirve de depósito para las mercancías. Allí mismo estábamos nosotros alojados y atendidos por el excelente y cristiano caballero Don José María Galvis, de Bucaramanga, quien para ganar la subsistencia de su familia, se veía obligado á vivir en aquel clima mortífero y en medio de aquellas gentes semisalvajes, como agente de varias casas comerciales del interior. Confesé al enfermo, pues del otro nada supimos hasta que vimos pasar el cortejo fúnebre, compuesto de una docena de mujeres que chillaban como si las quemaran vivas, de algunos bogas y de numerosos chiquillos. Nos dijo el Señor Galvis que toda esa gente iba al cementerio, ó sea al prado en que enterraban sus muertos, no sólo á acompañar al difunto, sino también á maldecir una vez más á cierto judío, ó cosa así, que había muerto en aquel lugar, y á quien

los habitantes no querían dar sepultura, ó que al menos no se le enterrase con los pies hacia el pueblo; pues temían les trajese muchas calamidades. Pero Galvis, para combatir aquella superstición, les obligó á enterrarlo en la posición que ellos repugnaban. A poco sobrevino la creciente del río, y con ella la pérdida de los sembrados, el desarrollo de enfermedades y demás consecuencias naturales de la inundación, que confirmaron á los infelices en su error. Por eso se vengaban del que creían causa de sus desgracias, lanzando imprecaciones sobre la tierra que lo cubría.

Este rasgo del estado en que se encuentran los habitantes de las orillas del Magdalena, y otros semejantes que podría referir, aumentaban en nuestro ánimo el anhelo de ver realizada al fin la tantas veces proyectada misión ambulante que recorra esas riberas; ya que en una extensión de más de doscientas leguas, apenas hay algunos pueblos que tengan sacerdote. Quiera Dios que pronto veamos cumplido aquel deseo, para bien de muchas almas que viven y mueren abandonadas en las márgenes del Magdalena y de sus afluentes.

Porque lo que pasa en el gran río, sucede también en sus tributarios; como pudimos observarlo en el Lebrija, durante los cinco días que tardamos en subir su parte navegable.

La embarcación que debía conducirnos era una barca de unos ocho metros de largo por uno y medio de ancho; y nuestra vivienda, un pequeño camarote, llamémosle así, construído con ramas y hojas que nos protegía del sol y de la lluvia, pero tan bajo que no podíamos estar sentados, ni aun en banquillos de pocos centímetros de altura. De no tostarnos con el sol abrasador de aquellas regiones, era forzoso permanecer encerrados allí todo el día, agazapados unas veces debajo de aquel verde túnel, ó echados á la larga, cuando la primera posición nos entumecía. Entre tanto la tripulación, compuesta de cuatro bogas negros ó mulatos, y del patrón que dirigía la marcha, iba empujando la barca con unas varas ahorquilladas en un extremo, que afianzaban ya en el fondo del río, ya en los troncos ó ribazos de las orillas, apoyando el otro extremo en el pecho encallecido por este trabajo. Así iban y venían sin cesar por una plataforma de unos cuatro metros de largo, de modo que su marcha en sentido contrario al curso de la embarcación, produjera la ascensión de ésta contra la corriente. De este modo se resuelve el problema de la locomoción en ríos como el Lebrija, en los cuales, por lo desigual del fondo y por la rápida corriente no darían resultado ni remos, ni hélices, ni ruedas; siendo, por otra parte, impracticable el arrastre por tiros que sigan la orilla, pues ésta, en estado todavía salvaje, es un conjunto de piedras, arbustos y troncos.

No hay que esperar, según esto, ni posadas ni fondas en tales riberas. Llevábamos algunas provisiones, y el primer día pudimos convencernos de nuestras habilidades culinarias, cuando al pretender preparar una sopa de maizena, nos resultó un engrudo espeso que, sin embargo, condimentado con buen apetito, nos supo muy bien. Así pasamos los dos primeros días: al tercero llegamos á un punto llamado el Papayal, donde nos sorprendió muy agradablemente encontrar un caserío bastante numeroso, y sobre todo, á un caballero, cristiano muy cumplido y grande amigo de la Compañía, Don Carlos Miranda. Es este señor la providencia de aquellos contornos: como dueño de algunas embarcaciones, da trabajo y buen jornal á muchos; á él acuden en sus enfermedades, y aun le deben lo poco que saben de religión, pues á falta de sacerdote, los instruye y les hace lecturas, reuniéndolos al efecto en una capilla que él mismo ha levantado; y como respetan mucho su autoridad, evita muchos escándalos y desórdenes.

Para el resto del viaje quiso Don Carlos que nos acompañara un criado suyo algo entendido en cocina, con provisiones suficientes para que nos atendiera: así suele hacerlo con los nuestros que pasan por allí. Por eso creí deber manifestarle nuestra gratitud, enviándole después la colección de opúsculos del Apostolado de la Prensa, que agradeció muchísimo, pues en ellos encontró un arsenal de lecturas para sí mismo y su familia, y para continuar haciendo el bien á aquellas pobres gentes.

Dentro de algún tiempo, cuando el ferrocarril que se está construyendo entre Puerto-Wilches, en el Magdalena, y Puerto-Santos, trasporte al viajero en algunas horas de un punto á otro, quedarán relegadas al olvido las barcas con sus incomodidades y los bogas, casi desnudos, que mueven sus varales al compás de la monótona cantinela con que se animan al trabajo. Pero en cambio, tampoco disfrutará el caminante de los paisajes bellísimos y constantemente variados que ofrecen las márgenes del Lebrija, y que inspirarían ciertamente á un artista, pues hacían olvidar las molestias de aquel penoso viaje á un lego en la materia, como el que esto escribe.

Llegados á Bucaramanga, y recibidos por nuestros Padres y Hermanos del Colegio de San Pedro Claver con la caridad y agasajo que se acostumbra en la Compañía, comenzamos á formar nuestro plan de campaña en el vasto departamento de Santander. Tropezamos desde luego con la dificultad de no haber por entonces en la ciudad ningún edificio disponible y que fuera á propósito para las tandas de internos, pues las escuelas y colegios estaban ocupados, como que faltaban todavía dos meses para terminar el curso. En

vista de esto nos decidimos á romper el fuego en una población cercana, Piedecuesta, en donde, por la reconocida piedad de sus habitantes, esperábamos obtener buen fruto, que fuera como prevención para acometer después á la capital de Santander. Estratagema que parecía tanto más necesario, cuanto las personas conocedoras del espíritu dominante en los hombres de Bucaramanga, estaban muy temerosas de que nuestros trabajos fracasaran por completo, por estar no pocos alejados á causa del indiferentismo religioso, muchos esclavizados por las malas costumbres y algunos eran descaradamente hostiles por sus ideas antirreligiosas.

Grande era, sin duda, el bien que la Compañía había hecho á la ciudad con el colegio allí establecido; pero, entre otras causas, el carecer de iglesia, (pues ni siquiera una capilla pública tenían los nuestros) les impedía tener congregaciones y poner en juego otros medios para atraer las gentes á la religión y á la piedad. Añádanse á esto los estragos que hizo en la fe y en la moralidad la última guerra civil de tres años, y que tal vez en ninguna parte dejó sentir tanto su fuerza destructora como en Bucaramanga, por haber sido Santander el teatro principal de la lucha.

En tales circunstancias, no era de extrañar que aun los nuestros participaran del temor que tenían los buenos de que nuestros esfuerzos fueran inútiles. Caballero hubo que suplicó á un Padre, amigo suyo, nos disuadiera de la empresa, y nos aconsejara pasásemos adelante en busca de campos mejores. No desconocían los enemigos estas dificultades; y tan fuertes se creían que uno de ellos, al encontrarse en la calle con un Hermano del Colegio, se atrevió á decirle: «¿Están Uds. creyendo que esos Padres van á hacer aquí lo que han hecho en los pueblos fanáticos de Antioquia? Pues entienda, Hermano, que están muy equivocados: Bucaramanga es una ciudad moderna y civilizada, y no se dejará alucinar por ellos.» El Hermano se contentó con responderle que el tiempo lo diría, y que nada puede asegurarse del éxito de una batalla antes de que esta se libre.

Con impresiones tan poco gratas dejamos á Bucaramanga el 1.º de Octubre, y nos dirigimos á Piedecuesta, en donde ya había estado días atrás el P. García para preparar el terreno. No estábamos, sin embargo desanimados; pues la experiencia de varios años nos sostenía, en la esperanza de que Dios habría de vencer por medio de los Ejercicios, también en aquella ciudad tan necesitada, á pesar de todos los obstáculos.

Poco halagador fué el recibimiento de Piedecuesta; nadie, ni aun el Párroco salió á nuestro encuentro: mas, pronto nos convencimos de que no había sido efecto de frialdad hacia los ejercicios, pues el

número de ejercitantes fué siempre en aumento. Comenzó la primera tanda de internos en la casa cural y en un edificio anexo que fué Colegio, bastante capaz y con buenas condiciones para el caso. Pero desde el primer día me acometió una fiebre palúdica tan fuerte que me inutilizó para toda la tanda. Por fortuna el P. García gozaba de excelente salud, y pudo cargar solo con todo el trabajo: en la segunda en que se duplicó el número, ya pude ayudarle con dos pláticas diarias, aunque seguían periódicamente los accesos de la fiebre. Para la tercera fué ya insuficiente el amplio local, de modo que muchos hubieron de quedarse para la siguiente, que tuvo que ser mixta, de internos y semi-internos. Los internos se alojaban en la casa del Municipio, cedida con muy buena voluntad por el Concejo, y que por estar contigua á la iglesia, facilmente se puso en comunicación con ésta. El entusiasmo iba en aumento, pero no faltaban opositores: uno de estos, no sabiendo cómo hacer la guerra á los ejercicios, y viendo que el alcalde había entrado en ellos, dirigió un telegrama al Gobernador del Departamento para denunciar á aquel empleado por que desatendía las obligaciones de su cargo. Pero el Gobernador, que había autorizado previamente al alcalde, con tal que se hiciera suplir por otro empleado competente, le contestó en términos comedidos pero firmes, que su queja era infundada y que le aconsejaba entrara él mismo en ejercicios, pues buena falta le hacía. Excusado es decir que no hubo más quejas por la entrada de empleados públicos á las tandas.

La quinta y última, mixta como la cuarta, pero mucho más numerosa, recayó toda sobre los hombros de mi valiente compañero; pues las fiebres, continuadas por un mes entero, me debilitaron de modo que me fué imposible continuar ayudándole. Muy á pesar mío le dejé solo, y volví á Bucaramanga para ponerme en cura, mientras él llevaba á buen termino esa tanda y la comunión general, á que concurrieron unos 1.600 hombres. Por fortuna, la proximidad de nuestro Colegio permitía á algunos de nuestros Padres auxiliarnos en las confesiones como lo hicieron con mucha consagración y caridad.

El fruto de los ejercicios de Piedecuesta se dejó ver, no solo en la reforma general de las costumbres y en el aumento de la piedad, sino también en el orden y moderación que reinaron en las elecciones para miembros del Concejo Municipal que se verificaron poco después. Grandemente satisfecho estaba el Gobernador del Departamento y las demás autoridades de que en Piedecuesta no hubiera habido riñas y aun muertes, como sucedía ántes en casos análogos; y no dudaban en atribuirlo á los Ejercicios. Otro bien y no pequeño que se obtuvo fué el de hacer ver prácticamente á los desconfiados de Bucaramanga,

que no solo en los pueblos religiosos de Antioquia se podían dar tandas que terminasen con comuniones numerosísimas de ejercitantes.

Para comenzar las tandas de Bucaramanga, era forzoso esperar todavía dos semanas, que aprovechamos, el P. García para hacer sus ejercicios, y yo para recobrar las fuerzas. El mismo día de la distribución de premios de nuestro Colegio, 21 de Noviembre, y en el mismo lugar en que se había verificado aquella tuvo lugar una reunión de hombres á la que se invitó con anticipación por carteles y avisos en los periódicos. Acudieron muchos aun de los menos afectos; les expuse el fin de nuestro viaje á aquella ciudad y expliqué lo que son los Ejercicios, procurando desvanecer preocupaciones y versiones erradas que corrían acerca de ellos, y terminé invitando á todos, pues á todos hacía falta pensar alguna vez con seriedad en el porvenir del alma. Aplaudieron al orador; salieron hablando muy bien de la llamada Conferencia, y aun algunos periódicos quemaron un poco de incienso; pero sólo se alistaron para la primera tanda algunos jóvenes, antiguos alumnos del Colegio, cuatro ó cinco obreros y dos ó tres caballeros: total, veintidos ejercitantes que se encerraron en el Externado de nuestro Colegio.

El día de la salida, algunos de los jóvenes temían, como era natural, las burlas de sus compañeros que los esperaban fuera, no para felicitarlos, sino para hacerles pagar su «fanatismo.» En la exhortación de despedida procuramos animarlos á ser valientes y á no ocultar, por respeto humano, sus buenas disposiciones. «Veremos, les dije, quiénes son los cobardes que se quitan esa medalla, insignia gloriosa de soldados de Jesucristo.» Dos de los jóvenes, miembros de un Club aristócrata, se miraron mutuamente al oír estas palabras, pues habían determinado ocultar la medalla, cuando tuvieran que ir ese día al Club; pero fortalecidos por la gracia, acordaron lo contrario: ir allá resueltamente á afrontar las burlas de sus camaradas, con la medalla al pecho y el valor en el corazón. Así lo ejecutaron; y con tan buen resultado, que los disipados compañeros, no sólo no se burlaron de los valientes, sino que quedaron decididos algunos y tentados otros para entrar en los ejercicios, como lo verificaron en las tandas siguientes. Satisfechos los animosos jóvenes con este primer triunfo, quisieron obtener otro mayor, y se presentaron, siempre con sus medallas bien visibles, en el atrio de la iglesia de San Laureano, sitio el más público de la ciudad y concurridísimo en aquella hora, en que salía de la misa mayor multitud de personas de toda condición y edad, pues era el domingo 28 de Noviembre. Contentos de su hazaña, vinieron luego á contárnosla, asegurándonos que se sentían más orondos de ella que un General vencedor en el campo de batalla.

Algo más numerosa fué la segunda tanda; la tercera, que subió á unos cincuenta se tuvo ya en el local en que debíamos continuar hasta el fin, la Escuela Normal de señoritas, en donde había más comodidad que en el Externado de nuestro Colegio. Al final de esta tanda, y en vista de que ya los ejercitantes llegaban á un número presentable, nos decidimos á echarnos á la calle, es decir á terminar la tanda con la procesión de los comulgantes: era una muestra de valor cristiano para los que ya habían entrado, una predicación elocuente para los vacilantes, y un «trágala» bien merecido para los enemigos, que ya comenzaban á alarmarse. Hubo todavía almas tímidas que nos aconsejaban no hiciéramos la procesión; juzgaban que los ejercitantes no irían de buena gana, y que esta manifestación pública de piedad, tan opuesta al espíritu dominante en los hombres de Bucaramanga, lejos de animar, retraería á muchos.

Por prudentes que fueran estos reparos, la experiencia de varios años nos persuadía lo contrario; y así persistimos en nuestro propósito. El resultado fué que aquel acto, en que unos cien hombres armados de hachas encendidas, recorrieron el trayecto hasta la iglesia principal, escoltando la *Cruz de la Pasión*, venerada en la ciudad con devoción especial, causó verdadero entusiasmo en los ejercitantes, y fué parte á determinar á muchos indecisos, que se alistaron en la cuarta tanda.

Abrióse ésta al día siguiente con setenta y cuatro caballeros y jóvenes de las mejores familias de la ciudad, y fué la decisiva para el éxito de los ejercicios; pues entraron en ella varios sujetos muy conocidos por su vida alegre ó por su indiferentismo religioso. Protestaron, es cierto, antes de entrar que no se confesarían, y aun hubo apuestas sobre ello; que sólo querían oír lo que á otros causaba tanta admiración. Al principio estuvieron muy disipados, haciendo gala de despreciar el reglamento; y nosotros disimulábamos, esperando la hora de la gracia. Esta no se hizo esperar mucho, pues el segundo día por la tarde andaban ya con las cabezas bajas, y comenzaron á recogerse y á prepararse para la confesión. A uno de ellos que vino á hablarnos sobre confesión general, le hicimos notar que perdería las dos botellas de champaña que había apostado: se avergonzó de que lo supiéramos, y nos aseguró que se confesaría aunque por hacerlo perdiera cuanto tenía. No sólo se confesaron todos, con muy buenas disposiciones, sino que pidieron como una gracia especial, ser ellos quienes llevasen en la procesión las andas de la cruz, para quedar así más visibles, y hollar mejor el respeto humano. Pero para esto bastaban cuatro, y los que no consiguieron ser elegidos insistían en que les dejásemos llevar la cruz parroquial y los ciriales.

Entre los frutos de esta tanda merece especial mención un joven, jefe de taller, que se gloriaba de ser impío, y salió tan trocado, que fué uno de los apóstoles más celosos en adelante. A sus persuasiones y consejos se debió la entrada de muchos industriales y artesanos en la tanda peculiar que hicimos para ellos.

La quinta y sexta se distinguieron por lo granado de los ejercitantes que las compusieron; pues á ellas se apuntaron muchos empleados de categoría en el poder judicial y en el civil, militares de alta graduación, jefes de casas comerciales, etc. quienes aprovecharon las vacaciones de Navidad para recogerse á pensar en sus almas.

La séptima, que fué la más numerosa de internos, se dedicó especialmente á los artesanos, reduciendo al efecto cuanto era posible la cuota alimenticia. Cerca de 250 llenaron literalmente la casa de Ejercicios; y para desvanecer la prevención, inspirada por los «ferreristas» de Bucaramanga á los obreros, de que los ricos y poderosos los despreciaban y explotaban, se dieron cita los ejercitantes más connotados de las tandas anteriores, para servir en el comedor á los hijos del pueblo. Fué necesario señalar turno, pues eran muchos, y ninguno quería quedarse sin dar así testimonio de su amor á los obreros; de modo que resultó un espectáculo edificantísimo, en que el Gobernador del Departamento y otros dignatarios superiores alternaban en el servicio con aristócratas de la sangre ó del dinero, manifestando tanto gusto en desempeñar bien su oficio, como si fuera asunto de grande importancia. Y lo era, ciertamente, el hacer palpar á los industriales, como lo dijo uno de ellos en su discurso de despedida, que «sólo la religión, única verdadera niveladora de la sociedad, la sola que resuelve todos los problemas sociales, es capaz de realizar esa unión (de ricos y pobres) que otros buscan en vano por medios ineficaces.»

Con esta tanda, que dejó recuerdos gratísimos en todos los corazones, quisimos terminar las de internos, con tanto mayor razón cuanto se acercaba el término del plazo en que debíamos entregar el edificio; pero muchos caballeros que aún no habían entrado, se empeñaron en que diéramos otra tanda, y no hubo medio de esquivarla. Se alistaron en ella 175; de modo que la procesión con que terminó estuvo lucidísima, pues acudieron á ella casi todos los de las tandas anteriores, formando un total de más de 700 hombres.

Por estos días, el Hermano de quien hablé al principio, encontró de nuevo en la calle al sujeto que le había profetizado el gran fiasco de los ejercicios. Trató de evitar al Hermano, pero éste se le adelantó, le recordó sus pronósticos y le hizo notar cuán desmentidos quedaban por los hechos. Confundido el falso profeta, sólo pudo contes-

tarle: «Es cierto, no creía yo que la religión tuviera tanta fuerza; confieso que no lo esperaba.» Quiso aprovecharse el Hermano de aquella confesión para hacer algún bien al desgraciado, pero no se prestó á oírle, y con cualquier pretesto fútil le cortó la palabra y se alejó. Su derrota, que era la del espíritu del mal, llegó á punto de que el respeto humano andaba invertido, y los que se avergonzaban eran los que no podían ostentar la medalla de ejercitantes.

Preparado así el terreno, no es de admirar que en las tres tandas de semi-internos se reunieran cerca de 3.000 hombres. No figuran tantos en las listas publicadas en el folleto conmemorativo de Bucaramanga; pero esta diferencia se explica porque en las tres tandas se distribuyeron gratuitamente centenares de boletas de entrada que no fueron registradas.

El triunfo de la gracia excedió con mucho las esperanzas de todos, y aun nuestras propias conjeturas; y por esto mismo, y para dar á Dios las gracias con un grandioso acto de fe católica, nos ocurrió reunir en una sola comunión general, los ejercitantes de Bucaramanga, Piedecuesta y la Florida, población cercana, en donde el P. Rafael Tenorio había dado poco ántes dos tandas según nuestro método. Acogido el pensamiento con verdadero alborozo, procedimos á darle una forma práctica; y al efecto fué nombrada la Junta Directiva de la Sociedad de Ejercitantes, que no sólo debía ayudar ahora en la ejecución del plan, sino quedar después al frente de los que quisieran perseverar en la frecuencia de sacramentos y demás prácticas de piedad.

Deber de justicia es dejar aquí consignado el nombre del Doctor Don Antonio Díaz Granados, quien por aclamación fué elegido Presidente de esta Junta: distinción bien merecida, por cierto; pues desde un principio, él fué el alma y organizador infatigable de las tandas; y, después de Dios, á su constante trabajo era debido el orden que reinó en ellas. Hombre de negocios, casi los abandonó durante dos meses largos, sin hacer cuenta de pérdidas pecuniarias; cristiano práctico y sin miedo, despreció las burlas y dicterios de los enemigos, tanto más enconados contra él, cuanto por su familia, pertenecía al partido liberal.

Organizada la Junta, se procedió á preparar la gran comunión, señalando para celebrarla el día seis de Febrero; y con el fin de darle mayor solemnidad, se acordó invitar al Ilmo. Señor Obispo de Pamplona, quien accedió gustosísimo, y señaló el día cuatro para su llegada á Bucaramanga. Ese mismo día tuvo lugar la comunión de la undécima tanda, á que asistieron unos 1.500 hombres; y con estos y los demás que pudieron reunirse se preparó el recibimiento, saliendo

á caballo cuantos pudieron hacerlo, y formando calle de honor por las vías del tránsito los restantes, hasta la puerta misma de la casa destinada á hospedarle.

Entre tanto, el P. García con otros dos Padres del Colegio, había marchado á Piedecuesta para confesar á los ejercitantes y organizar su venida. Muy á tiempo llegó el Padre, no sólo por el orden de la marcha, sino para desvanecer algunas especies que habían desalentado ya á muchos. Era que el enemigo derrotado quiso probar á deslucir la comunión, propalando que los de Bucaramanga recibirían mal á los de otras partes, y aun era posible ocurriera algún choque entre los de ambas poblaciones, etc. El grande ascendiente de que gozaba el P. García entre los de Piedecuesta y sus palabras de aliento y entusiasmo disiparon la nube, y todos se dispusieron á marchar, como lo hicieron, unos desde la víspera y otros el mismo día á eso de la una de la mañana, pues debían recorrer las tres leguas largas que median entre las dos ciudades.

El punto señalado para la reunión era el Parque de Romero, hermosa plaza de unas doscientas varas de largo por cien de ancho, cubierta casi por completo con la sombra de numerosos mangos cuyas ramas podadas al mismo nivel, forman una gran bóveda verde, debajo de la cual se extienden en todas direcciones las calles que traza el quinconce de los árboles. Bajo este pabellón de follaje, iban reuniéndose, desde las cinco de la mañana los ejercitantes, provistos de velas y mostrando en el pecho la medalla de los ejercicios.

Poco después de las seis comenzó el desfile, al rumor de las oraciones que encabezaban de trecho en trecho varios sacerdotes y caballeros; y de cuando en cuando se veía interrumpida la monotonía de las filas por los grupos que rodeaban cada uno de los dieciocho estandartes preparados en representación de las tandas, y correspondían, once á Bucaramanga, cinco á Piedecuesta y dos á La Florida. Pero esos grupos simbolizaban también las diversas clases sociales, gremios ó profesiones á que pertenecían los ejercitantes; y desde el primero, compuesto de estudiantes, hasta el último, en que iba el Gobernador del Departamento, rodeado de empleados superiores, íbanse sucediendo los de militares, magistrados, jueces, comerciantes, obreros, etc. etc. Sólo para los pocos rebeldes á la gracia que persistieron en su endurecimiento, no hubo lugar en el desfile: por eso sin duda los más connotados se marcharon lejos, á pasar el día en una casa de campo, á donde no llegase ni aun el rumor del gran triunfo de Jesucristo, á quien ellos, en su soberbia, habían augurado la derrota.

Llegados los ejercitantes, en número de unos 6.000, á la plaza de

García Rovira, y ordenados en filas, comenzó la misa de comunión el P. Zoilo Arjona, Rector de nuestro Colegio, pues el Señor Obispo, algo indispuesto, sólo pudo asistir y aun tomar parte en la comunión, que fué distribuída por veinticinco Sacerdotes; y tardó poco más de media hora.

En el altar, erigido en medio del espacioso átrio que corre á todo lo largo del costado oriental de la plaza, se alzaba sobre trono de nubes, una hermosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que parecía convidar á todos á dejar la tierra por el cielo: y al frente, en el centro de la plaza, sobre alto pedestal de marmol, la estatua de García Rovira, en actitud de lanzar sus tropas á la batalla, daba al acto cierto tinte guerrero que le cuadraba muy bien; pues una batalla ganada era, en efecto, esa comunión pública de 6.000 vencedores de sí mismos y del enemigo, que huía avergonzado. Hasta la música con que se solemnizaba la comunión parecía estar de acuerdo con este doble sentimiento, pues alternaban un coro de niñas dirigidas por las Hermanas de la Caridad, y una banda de música militar: aquel con cánticos suaves, como voz del cielo; ésta con vibrantes notas que sonaban á himnos de victoria.

A medio día, se congregó de nuevo la multitud en la misma plaza, sin orden de filas, antes confundidos todos y mezclados con millares de espectadores que habían acudido á presenciar un acto nunca visto. Querían los ejercitantes oír nuestra despedida y que les bendijésemos por última vez. Tuvimos, pues, que hablar, y lo hicimos desde un balcón de la casa ocupada por el Señor Obispo, que dominaba la extensa plaza llena de gente. Desde ese sitio, y como formando el fondo del cuadro consolador que tenía delante, se destacaban á lo lejos los perfiles de las colinas de Palonegro, campo de exterminio durante la última guerra civil: me ocurrió comparar el amargo fruto que allí recogieron las pasiones desbordadas y atizadas por la ambición, con el que, en ese día inolvidable, había cosechado Dios por medio de la Religión. Cuando acabamos de hablar la multitud contestó con sonoros vivas á la Religión, á los Ejercicios, á la Compañía....

Creíamos que con esto y con el solemne *Te Deum* que se cantó poco después en la iglesia de San Laureano, quedaba terminado todo, y nos retiramos al Colegio: pero á eso de las cuatro de la tarde, recibimos aviso de que venía gran muchedumbre, encabezada por el Gobernador y otros muchos caballeros, al són de la banda marcial. Era un contra-mitin que les ocurrió hacer, como nueva protesta de la asonada que, algunos meses ántes, pretendieron hacer unos cuantos desalmados, contra los nuestros: decíanse «ferreristas,» y querían ensayar en Bucaramanga una «Barcelonada.» No salieron con su

intento, gracias á la energía de las antoridades y á la actitud de las gentes honradas, que estaban dispuestas á defender el Colegio.

Bien diferente era el mitin que nos amenazaba el 6 de Febrero. Con el P. Rector y casi todos los nuestros, salimos á la puerta del colegio: y allí, después de un entusiasta discurso y de nuestras contestaciones, vino el desborde de vivas y aclamaciones que no acababan nunca, y sólo terminó cuando toda aquella multitud hubo desfilado delante del colegio al compás de la música.

Aun no estaban satisfechos: y por la noche tuvimos que asistir á una velada musical, organizada por la Junta de la Sociedad de Ejercitantes, para obsequiarnos y darnos la despedida. Así terminó ese día de tantas emociones gratísimas y de recuerdo imperecedero para Bucaramanga.

El Gobernador, como intérprete de los sentimientos de la ciudad, puso un telegrama al R. P. Superior de la Misión, que dice así:

«Bucaramanga, 6 de Febrero de 1910.

R. P. Vicente Leza. — Bogotá.

»La Providencia divina me ha concedido hoy la satisfacción más intensa de mi vida: presenciar el hermosísimo espectáculo de seis mil hombres de todas las clases sociales acercándose á recibir la Sagrada Comunión en acto solemnísimo, presidido por el Ilmo. Señor Obispo de la diócesis, y por más de veinticinco sacerdotes. Obra es esta debida á la insigne Compañía de Jesús, por sus esfuerzos aquí en más de diez años de apostolado, y últimamente á la labor de los ilustres Padres Muñoz y García, directores de Ejercicios Espirituales en once agrupaciones ó tandas, por espacio de setenta días. Júbilo de población ha sido inmenso, y yo más que resarcido de penas y contrariedades gobierno, al tocarme, durante mi administración, háyase efectuado esta regeneración espiritual de tanta transcendencia. Acepte V. R. mis más profundos agradecimientos y los de todo este pueblo creyente, que hoy se siente feliz con el acto que ha realizado.

Servidor y adicto amigo,

EUGENIO ANDRADE.»

Y en Circular dirigida al Pesidente de la República y á los demás Gobernadores de Departamentos, refería lo acaecido en su capital con palabras llenas de entusiasmo. Dicha circular termina así: «Como católico y agente de un Gobierno que también lo es con absoluta sinceridad, (alude al del Gral. González Valencia) me ufano más

que de ninguna otra cosa, de que en mi carácter oficial me haya tocado asistir á tan grandiosa y excepcional manifestación de fe cristiana, que, plegue al cielo, ojalá pudiera efectuarse también en todos los municipios de la República.»

Me he detenido más de lo que pensaba en referir á V. R. las peripecias y el termino feliz que tuvieron los ejercicios de Bucaramanga, porque con su resultado se aseguró el de nuestros trabajos en las demás poblaciones de Santander que debíamos visitar en esta correría.

El 17 de Febrero, después de hacer mis ejercicios, que estaba debiendo, salimos para Pamplona, escoltados hasta nuestra quinta, ó sea unas dos leguas de camino, por gran número de ejercitantes y por varios de los nuestros. Al día siguiente atravesamos el famoso páramo de Tona, meseta de más de siete leguas de largo, á unos 3.000 metros de altura, casi completamente desierta, y cuya triste monotonía sólo interrumpen gigantescos peñascos de formas caprichosas, rebujados en mantos de niebla que ya desaparecen desgarrados por la ventisca, dejando descubiertos aquellos helados esqueletos, ya se arremolinan en torno de ellos como para defenderse de las ráfagas que los acometen. Curioso es ciertamente, este espectáculo, pero el caminante no puede detenerse á contemplarlo, pues el frío y la soledad le obligan á pasar lo más deprisa que le es posible aquel silencioso desierto. Tuvimos muy buen tiempo, sin nevadas ni lluvias; y la compañía de algunos jóvenes seminaristas que nos habían ayudado mucho en Bucaramanga, nos hacía menos tedioso el viaje, bien provistos, por otra parte, como íbamos de municiones de boca, gracias á la caridad de los nuestros del Colegio.

Sin contratiempo alguno, después de dos días y medio de viaje, llegamos á Pamplona. A buena distancia de la ciudad, nos encontramos con varios sacerdotes y Padres Eudistas, acompañados de numerosos caballeros que salían á recibirnos; y en tan buena compañía llegamos á la plaza principal, en donde nos esperaban los colegios y escuelas de la ciudad y gran multitud de curiosos. Uno de los Canónigos de la Catedral nos dirigió un discurso de bienvenida, y para contestarle me dieron materia unas paredes medio derruídas que tenía delante: era la casa que fué de los Padres de la antigua Compañía, quienes tuvieron allí una buena Residencia y centro de Misiones; la hermosa iglesia de piedra de sillería, que comenzaron á edificar, está como ellos la dejaron. La ciudad de Nueva-Pamplona, así en los tiempos antiguos como en los presentes, se distinguió siempre por su amor á la Compañía, y repetidas veces ha pedido siquiera una Residencia; pero ha obtenido siempre la misma respuesta: que no hay

sujetos. Cuando nosotros llegamos el Señor Obispo acababa de comprar lo que queda de nuestra antigua casa, con la mira de devolverlo algún día á sus antiguos dueños.

Nos tenían preparada para las tandas una de las mejores casas de la ciudad, algo estrecha, pero que prestó buen servicio en las de internos. Hubo como siempre, muy buenas pescas; entre otras la de un joven de costumbres nada arregladas, hijo del dueño de la casa, quien resueltamente se oponía á que la ocupáramos para los ejercicios. Tuvo que ceder, pero exigió que se le dejara su habitación, con libertad de entrar y salir á toda hora: no hubo más remedio y Dios se valió de esto para reducirlo; pues á veces por curiosidad oía desde su cuarto algunas pláticas, y poco á poco le entró el deseo de hacer los ejercicios, después de los cuales se trocó en grande amigo nuestro.

En cinco tandas de internos y tres de semi-internos, recogimos unos tres mil hombres, que tuvieron su comunión general á principios de Abril; y el Señor Obispo, vuelto poco antes de la visita, pudo presidirla. El día que se celebró, los pamploneses, imitando lo sucedido en Bucaramanga, tuvieron también su mitin, en que habló entre otros, el mismo Señor Obispo, agradecidísimo de lo que hacíamos por el bien de sus ovejas.

De Pamplona deseábamos seguir á San José de Cúcuta, población la más importante del nordeste de la República, y en su límite con Venezuela. El clima mortífero de esta ciudad, (pues durante muchos años la fiebre amarilla no perdonaba á ninguno de cuantos se aventuraban á penetrar en su recinto) había impedido se diese misión alguna seria, ya que apenas merece el nombre de tal, la que dieron algunos Padres Agustinos, al encargarse temporalmente de la parroquia, hace cosa de seis años. Es Cúcuta, por otra parte, centro notable de comercio y de riqueza; sus habitantes, de excelente índole, á pesar de haber vivido en grande escasez de recursos espirituales, conservan la fe y son generosos para el culto: lo cual no impedía, como era muy natural, que las costumbres fueran muy libres, ya por el tráfago de los negocios y la misma riqueza, ya también por el influjo del elemento extranjero, muy numeroso, unido á una buena dosis de ignorancia en materias religiosas. Si á todo esto se añade que en la última guerra civil, Cúcuta fué por mucho tiempo cuartel general de los revolucionarios, tendrá V. R. una idea de cómo estaría la ciudad, que desde 1882 ni aun siquiera había recibido visita episcopal.

Estando en Pamplona, á solas catorce leguas de distancia de teatro tan á propósito para nuestro ministerio, sentíamos vivos deseos de acometer esa plaza; por otra parte sabíamos que acudiendo á tiem-

po, era segura la curación de la fiebre: y en todo caso, si Nuestro Señor disponía que dejásemos la vida en aquella empresa, qué mejor ocasión para terminar la carrera en el servicio de Dios? Involuntariamente nos venía el recuerdo de San Francisco Javier, que se avergonzaba de ver á los mercaderes más animosos que los misioneros en arrostrar incomodidades y peligros.

No quisimos, sin embargo, proceder sin la bendición de la obediencia, y al efecto comuniqué nuestro proyecto al R. P. Superior de la Misión; y él, participando sin duda de los temores de no pocas personas que nos disuadían del empeño, aplazó durante algún tiempo la aprobación; hasta que, confiado en Dios, se decidió á darla con gran contento por nuestra parte.

Partimos, pues, de Pamplona; y después de algunos días de descanso en una finca del camino, nos dirigimos á Cúcuta; pero Nuestro Señor no quiso llegásemos sin un grave contratiempo. Estábamos como á cuatro ó cinco leguas de la ciudad, cuando la mula en que iba el P. García se asustó repentinamente, sin que pudiéramos descubrir el motivo, y dió con él en tierra. Cuando se levantó, sintió gran dolor en el brazo izquierdo; pero ni al Señor Canal, dueño de la finca donde habíamos estado descansando, que nos acompañaba, ni á mí nos pareció que hubiera fractura. Lo mismo opinó el «sobandero» llamado inmediatamente que llegamos al caserío de Los-Vados, á tres leguas de Cúcuta. Pero los dolores seguían cada vez más fuertes, y convinimos en que se adelantara muy temprano para hacerse ver de médicos, y evitar el recibimiento que nos preparaban en la ciudad, y no debía verificarse sino al medio día.

Me quedé, pues, en Los-Vados, y el P. García, bien acompañado, se adelantó dirigiéndose en derechura al Hospital, en donde las Hermanas de la Caridad le prodigaron toda clase de cuidados, pero tampoco cayeron en la cuenta de que el brazo estaba roto, porque la fractura había sido justamente en la cabeza del hueso cerca del hombro. Ya puede suponer V. R. cuánto sufriría el pobre Padre, por esa equivocación que no se aclaró hasta el cuarto día.

Entre tanto, llegada la hora, me puse en camino, y como á una legua de la población encontré al Señor Cura y al Gobernador con las principales autoridades civiles y militares y buen número de caballeros que venían á recibirnos. Un piquete de tropas de línea con la banda militar esperaba en el hermoso puente de mampostería que da entrada á la ciudad; y en medio de este acompañamiento hube de atravesarla casi toda, pues nuestro alojamiento quedaba al otro extremo. Allí estaba ya el P. García, disimulando cuanto le era posible sus dolores durante los discursos de bienvenida y demás cumplimien-

tos inevitables en estos casos. Desde luego comprendimos que pronto prendería el fuego en un pueblo tan entusiasta.

Para evitar la fiebre, los que llegan de fuera, suelen salir de la ciudad por la tarde; habiéndose comprobado que el tiempo más peligroso comienza al ponerse el sol. Lo cual se explica muy bien, pues la fiebre se trasmite por la picadura de ciertos mosquitos, que casi no salen sino de esa hora en adelante. El Gerente del ferrocarril que une la ciudad con la frontera venezolana por el sur, y con Puerto-Villamizar por el norte, vino luego á ofrecernos un tren expreso para que saliésemos todas las tardes á dormir en alguna de las quintas que, cerca de la vía, quedan fuera del radio de la fiebre; pero, aunque agradecimos tan galante ofrecimiento, no podíamos aceptarlo, pues el P. García no estaba para esos paseos, y yo tenía que comenzar solo el trabajo anunciado, ó sea un triduo público, con sermones para hombres por la noche, que sirviera de preparación á la fiesta del Patrocinio de San José, titular de la ciudad, y al mismo tiempo de anuncio para los ejercicios.

Dos excelentes médicos practicaron la cura del brazo al P. García, y yo, favorecido por Nuestro Señor con una salud á toda prueba, prediqué el triduo y emprendí la tarea de las tandas. En la segunda y en las dos siguientes pudo mi compañero ayudarme con dos meditaciones diarias, á pesar de su brazo entablillado y en traje curioso: bata de color claro que prescribieron los médicos para evitar las consecuencias del calor, y barba crecida que le daba aire de misionero oriental. Para la quinta y última de internos, en que se llenó la casa hasta el tope, volví á quedar solo, pues cayó con fiebre amarilla el P. García; por fortuna fué muy benigna y le pasó pronto, atendido á tiempo por las Hermanas de la Caridad, muy hábiles en curarla.

Las últimas tandas fueron de semi-internos, y con ellas el número de ejercitantes subió á 3.000, entre los cuales hubo muchos de varios pueblos cercanos y aun de Venezuela; pues la fama de los ejercicios pasó la frontera, y les movió á aprovecharse de ellos.

En Cúcuta no tuvimos que luchar con el racionalismo, que suele cuajar poco entre gentes laboriosas y que sólo piensan en negocios: pero temíamos que no pudiesen aprovecharse los empleados de las grandes casas comerciales, por depender varias de ellas de Gerentes extrangeros y protestantes. Pero Dios inspiró al buen cura párroco un arbitrio que dió excelente resultado, y fué pasar una circular á dichas casas y aun á las demás tiendas de comercio, para que pusieran en ella su firma los principales que concedieran á sus subalternos el permiso de entrar á los ejercicios. Ni uno solo se negó á firmar:

y con esto la desbandada fué general, supliéndose unos á otros con buena voluntad.

Era de ver, en la última tanda de internos, llenas literalmente de camas las habitaciones, de manera que los que tenían la suya en el fondo tenían que pasar por encima de las otras. Cerrada ya la lista, por no poder colocar uno más, se me presentaron varios caballeros pidiéndome con grande instancia les diese entrada; y á pesar de mis reiteradas negativas, ellos insistían: para convencerles, les mostré la aglomeración de camas que obstruían ya aun algunos pasillos y corredores. No por eso se dieron por vencidos, y el deseo les sugirió una idea peregrina, la de suspender en alto sobre las camas de los demás unas hamacas en que dormir durante aquellas cinco noches.

Del fruto recogido, todo cuanto se diga es poco: creo que de los 3.000 hombres, unos 300 por lo menos, hicieron entonces su primera confesión, y casi todos tenían materia guardada de muchos años. Reconciliaciones de enemistades inveteradas, uniones de matrimonios, ruptura de relaciones ilícitas, restituciones cuantiosas, ya no nos llamaban la atención, pues eran cosa ordinaria.

Pusimos término á las tandas con una hermosa comunión general, que causó entusiasmo indescriptible en todos, aun en los mismos protestantes, admirados de ver aquellas filas de hombres recogidos y devotos que recorrían las calles con la imagen de Jesús crucificado. El Ilmo. Sr. Blanco había llegado la víspera para presidir el acto y practicar luego la visita pastoral; y el recibimiento no pudo ser más solemne, ya por el espíritu que dominaba entonces en la ciudad, ya por que hacía 28 años que no veía Cúcuta á sus Prelados.

Si nos causaba gran consuelo este nuevo triunfo de la gracia, nos contristaba por otra parte lo que á poca distancia sucedía. No contentos con haber ido á Cúcuta para entrar en las tandas, los venezolanos querían también diésemos algunas en su territorio; y al efecto el celosísimo párroco de San Antonio del Táchira había solicitado los permisos necesarios así de la autoridad eclesiástica como del Presidente de la República. El de éste había sido verbal, y dejó por esto lugar á que se opusiese el Jefe del Estado del Táchira, hombre arbitrario é irreligioso; de modo que, cuando ya el buen párroco tenía preparada una casa amplia y alistados más de 600 hombres, se le notificó que no permitía la autoridad civil se diesen tandas ningunas. Acudieron los interesados al Presidente, pero sus telegramas quedaban sin respuesta: pusieron un cable, que les costó como 80 duros, por la vía de Colombia y New York, y se les contestó que se atuvieran á la orden del gobernador. Pero lo que más lástima nos daba era comprender la opresión en que está la Iglesia de Venezue-

la; y sobre todo la inicua ley del matrimonio civil obligatorio, que hace casi imposibles las uniones legítimas entre la gente menos acomodada, pues los derechos no bajan de quince duros oro, suma de que pocos pueden disponer. Y el gobierno exige con tanto rigor el cumplimiento de la ley, que persigue como criminales y castiga con dureza á los sacerdotes que se atreven á celebrar un matrimonio, aun *in articulo mortis,* si antes no se ha verificado ante la autoridad civil. Así se obliga á los pobres á vivir en concubinato, para el cual existe, si no autorización legal, amplia tolerancia.

El 14 de Junio nos despedimos de Cúcuta, y nos dirigimos á una quinta distante tres leguas, ofrecida por sus dueños para que descansásemos allí algunos días, y sobre todo para que cumpliese yo la prescripción de los médicos de no alejarme á climas fríos inmediatamente, por si llevaba el germen de la fiebre que no me había dado, á pesar de no haber tomado precaución alguna.

La distancia no impedía que diariamente fueran á visitarnos numerosas caravanas de ejercitantes; y la víspera de nuestra salida se presentaron muy temprano unos veinte caballeros que iban en ayunas para recibir de nuestra mano por última vez, la comunión. Nos habían abrumado con regalos de toda clase; y entre ellos merece especial mención un magnífico copón de plata, que les costó unos 400 duros en moneda de este metal. Lo mandaron fabricar algunos ejercitantes por haberme oído preguntar si las monedas que allí corrían eran empleadas por los plateros para sus obras: quisieron saber el motivo de mi pregunta, y les contesté sencillamente que hacía tiempo deseaba conseguir un copón capaz de contener 2.000 ó más formas para nuestra iglesia de Medellín, pues algunos meses llegan á 20.000 las comuniones. No dijeron nada por el momento, pero mandaron hacer el copón, y la víspera de la comunión general me lo presentaron, como recuerdo de las tandas de Cúcuta, según lo reza la inscripción que lleva grabada en la copa, sobre una placa de oro.

No entraba en nuestro plan detenernos en ninguna otra parte, sino volver inmediatamente al sur de Santander, en donde nos esperaban dos ciudades importantes, San Gil y El Socorro. Pero los habitantes de Chinácota, lugar situado entre Cúcuta y Pamplona, patria del Gral. D. Ramón González Valencia, Presidente á la sazón de la República, se empeñaron con él para que obtuviera del R. P. Superior la orden de que parásemos allí á dar algunas tandas. Fué preciso acceder; y en dos de internos y una de semi-internos, dejamos unos 1.000 hombres que han perseverado fieles á los ejercicios, como lo prueba la comunión de aniversario que celebraron en Julio de este año, á la que sólo faltaron los muertos y los ausentes. Les habíamos

animado á unir sus esfuerzos para dotar á la parroquia con un reloj público que hacía mucha falta, y serviría al mismo tiempo de recuerdo perpetuo de los ejercicios. Acogieron la idea con entusiasmo; y esa comunión sirvió para solemnizar la inauguración del «Reloj de los Ejercitantes», que según nos escriben, resultó muy bueno, y debe serlo, pues les costó más de 600 pesos oro.

De allí emprendimos la vuelta á Bucaramanga; y después de recibir nuevas atenciones de los pamploneses y del Señor Obispo, á nuestro paso por Pamplona, nos internamos de nuevo en el páramo de Tona: pero esta vez queríamos conocer su parte más alta, ó sea la cresta de Santurbán, que mide cerca de 4.000 metros de altura. Era el 17 de Julio; y al pasar por aquel conjunto de rocas solitarias y desnudas de vegetación, nos sorprendió una fuerte nevada acompañada de viento recio que nos molestó bastante, aunque no tanto que nos quitara la gana de reir pensando qué dirían en Europa si supieran que en aquella fecha y en plena zona tórrida, llevábamos blancos de nieve los abrigos impermeables.

En Bucaramanga permanecimos algunos días mientras pasaban las fiestas del centenario de la Independencia; y con esta ocasión pudimos apreciar las huellas profundas que dejaron los ejercicios, pues dichas fiestas, que en otras partes tuvieron un carácter casi del todo profano, se distinguieron en la capital de Santander por cierto sello religioso y serio que nadie pretendió darles, y sólo fué el resultado del buen espíritu que dominaba en la ciudad. En esos mismos días se celebraron las Bodas de oro de Religión del P. Zoilo Arjona, Rector de nuestro Colegio: y los ejercitantes aprovecharon la ocasión para manifestar de varios modos su amor á la Compañía, dejando un recuerdo de él en una hermosa custodia de plata dorada, que regalaron para la Capilla.

El día de N. S. Padre por la tarde nos despedimos de nuestros Padres y Hermanos y de los ejercitantes de Bucaramanga, emprendiendo el camino hacia San Gil y pensando pernoctar en una posada que queda dos leguas más allá de Piedecuesta; pero no contábamos con que los ejercitantes de esta población querían desquitarse del frío recibimiento que nos hicieron cuando llegamos, diez meses ántes, para dar los ejercicios. Mas de mil hombres nos esperaban á la entrada del pueblo, decididos á no dejarnos pasar, para que esa noche nos despidiésemos de ellos desde el púlpito: tuvimos que ceder, y entre los acordes de la música, el estallido de los cohetes y los repiques de las campanas echadas á vuelo, nos llevaron á la casa Cural y poco después á la iglesia que llenó por completo la multitud, ávida de escuchar nuestros últimos consejos y darnos la despedida, no con

palabras, sino con lágrimas y oraciones.

Al amanecer salimos para San Gil, ciudad de nombradía en tiempo de la dominación española, y que conserva todavía relativa importancia. Con cuatro tandas de internos y dos de semi-internos, dejamos allí 2.500 ejercitantes. Digno es de memoria el medio de que se valieron las señoras de esta ciudad para obtener la conversión de muchos pecadores durante los ejercicios, y fué dividir por familias todas las horas del día y de la noche, á fin de que cada cuarto de hora se rezara en alguna casa el rosario. Poderosísima fué sin duda esta oración perpetua para el fin que se proponían, y que se manifestó en los frutos recogidos; pero de modo patente en un joven que, á no dudarlo, debió á ella su salvación. Era bastante distraído y alejado de Dios; había resistido á las instancias que se le hicieron para que entrara en las dos primeras tandas, y el día que comenzaba la tercera, fué por curiosidad á la casa de ejercicios, pero resuelto á no entrar tampoco en ella. Lo vió casualmente la Superiora de las Hermanas, que se habían encargado del servicio, y de tal modo lo comprometió que no pudo ya evadirse, y se quedó aunque de muy mala gana. Dios, sin embargo, movió su corazón, y al segundo día se decidió á hacer bien los ejercicios, que terminó con una fervorosa confesión general, saliendo después contentísimo y lleno de gratitud á la buena Hermana que le había obligado á encerrarse. A los tres ó cuatro días tuvo que pasar á una población vecina llamada Barichara, y por la noche, al retirarse á su casa, un malvado, en contra del cual había dado tiempos atrás cierta declaración, le asestó alevosamente una puñalada, de cuyas resultas murió pocas horas después. Su muerte fué edificantísima; y en su última hora mezclaba las palabras de consuelo que dirigía á sus padres, con las bendiciones á los ejercicios; las aspiraciones piadosas con el perdón para el asesino. Fácil es comprender la impresión que este suceso causó en San Gil: varios de los más rehacios se rindieron con este aviso que Dios les daba.

La última noche, víspera de la Comunión general, sorprendió á la ciudad un espectáculo edificante. Hay en las afueras un montecillo cuya cima está coronada por una gran cruz, y el camino que conduce á ella va formando zigzag en la pendiente. La noche estaba oscura, y á eso de las ocho comenzó á poblarse de luces el camino, hasta cubrirse del todo, agrupándose después todas las luminarias en torno de la Cruz. Eran mas de 500 ejercitantes, encabezados por un fervoroso joven, que se habían convenido para ir en peregrinación nocturna, con velas encendidas y rezando el rosario, hasta el pié del signo de nuestra Redención. Allí rezaron á coros algunas oraciones, cuyo rumor llegaba hasta la ciudad, y se volvieron, rezando siempre, y

entraron así por las calles hasta terminar su piadosa correría en la iglesia.

Con ejercitantes tan llenos de fervor, no podía menos de salir muy lucida la procesión y Comunión generales.

Al día siguiente salimos hacia el Socorro, acompañados por los principales caballeros, que no se separaron de nosotros hasta dejarnos en medio de la numerosa cabalgata que venía á encontrarnos. Difícil parecía la empresa de los ejercicios en el Socorro, cuyo liberalismo ha sido proverbial; pero como para Dios nada hay imposible, con su ayuda fué rindiéndose el grupo de los rebeldes hasta quedar reducido á unos pocos. Varios sucesos contribuyeron poderosamente al triunfo de la gracia. El primero, una verdadera campanada para los dormidos, fué la muerte repentina de un ejercitante de la primera tanda. Era un sujeto de bastante edad, muy extraviado en otros tiempos, como que había formado parte de una famosa logia que hubo en el Socorro durante la dominación liberal. Se empeñó en entrar á la primera tanda, aunque su familia se oponía por verle delicado de salud. Hizo los ejercicios con notable fervor, y su confesión, preparada por escrito, fué general de toda su vida; el día que salió, y en la mañana del siguiente no hizo otra cosa que exhortar á cuantos encontraba para que entrasen también á las tandas, cuando al entrar á su casa, á eso de las dos de la tarde, la muerte le sorprendió tan súbita, que sólo tuvo tiempo de pronunciar el nombre de Jesús, con intención, sin duda, de ganar la indulgencia plenaria de la medalla que todavía llevaba al pecho. Sus compañeros de ejercicios, profundamente conmovidos y una gran multitud, atraída por el suceso, acompañaron el cadáver y asistieron al entierro.

El otro suceso que determinó á muchos, fué la conversión de cierto abogado liberal, y muy respetado en la ciudad por su rectitud, hombre de unos setenta años. En vano había trabajado el Señor Blanco por reducirlo, en los doce años que gobernó la diócesis del Socorro. Cuando nosotros comenzamos los ejercicios, decían algunos que todo era negocio de dinero, otros pretendían estar mejor informados, y aseguraban que llevábamos una «misión política»; con estas voces retraían á los incautos, y como no faltaban defensores, eran frecuentes las disputas en tiendas y corrillos. Al fin de una de ellas, el abogado á que me refiero se decidió á averiguar por sí mismo lo que hubiera de cierto y entrar para conseguirlo, en una de las tandas, como lo hizo con general admiración, pues á nadie reveló sus intentos.

Pero una vez dentro, y cuando comenzó á oír nuestras pláticas é instrucciones, le tocó Dios el corazón y, con la lealtad que le caracterizaba, vino á contarme lo que había intentado y á pedir perdón de

haber sospechado de nuestra sinceridad. Hizo muy bien los ejercicios, y se convirtió en el propagandista más celoso de ellos y en católico práctico no sólo ageno al respeto humano, sino de los que hacen gala de ser piadosos y de frecuentar los sacramentos. Sus palabras y más que ellas sus ejemplos, arrastraron á muchos, y así se fué ganando terreno, hasta quedar reducidos los rehacios á número tan escaso que no creo llegaran á diez entre los hombres de algún viso.

En cambio, de los pueblos cercanos, y aun de los que distaban diez y doce leguas, venían en caravanas, atraídos por la fama de los ejercicios; de modo que la comunión general, para la cual nos habíamos prometido unos mil hombres, resultó de más de tres mil. La celebramos el 21 de Octubre; y tanto por la multitud de ejercitantes, como por la concurrencia de Sacerdotes y la afluencia de gentes que acudieron de los contornos, fué la Comunión del Socorro una de las más solemnes.

Con ella terminamos no sólo las tandas de dicha ciudad, sino también la expedición por Santander, pues debíamos estar en Medellín para las fiestas con que el Colegio de San Ignacio celebró el XXV aniversario de su fundación.

Tuvimos que tomar la vía más larga, por Santa Rosa y Bogotá, por estar inutilizados los demás caminos á causa de las lluvias torrenciales de aquellos meses; y el once de Noviembre entramos de nuevo en nuestro nido de Medellín, después de catorce meses de marchas y contramarchas, alguna vez en automóvil, y alguna también en el caballo de San Francisco.

Pocas veces hemos vuelto de nuestras correrías tan agradecidos á Dios como en esta ocasión; pues se vió patente su protección en sostener nuestras fuerzas durante tanto tiempo, y no menos la bendición que concedía á nuestros trabajos, como lo atestiguaban cosa de 20.000 hombres que se aprovecharon de los ejercicios.

Espero que V. R. perdonará lo largo de esta carta: tiene así el merito, ya que de otro carezca, de parecerse á la expedición que en ella le refiero, pues anduvimos más de 350 leguas. Y para que siga Dios bendiciéndonos en nuestras tareas, ténganos V. R. presentes en sus SS. SS. y OO.

De V. R. affmo. é ínfimo siervo en Cristo.

Luis Javier Muñoz, S. J.

CONGREGACIÓN MARIANA
PARA ARTESANOS Y OBREROS.

Carta del P. Villarraga al R. P. Provincial.

Medellín, Enero 16 de 1912.

Muy amado en Cristo, R. P. Provincial: Por recomendación del P. Rector de este Colegio voy á referir á V. R. algo de lo mucho bueno, que para gloria de Dios se hizo en el Colegio el año pasado.

Desde luego la obra que más ha llamado la atención ha sido la fundación de una Congregación Mariana para Artesanos y Obreros, que reune al mismo tiempo las ventajas de los modernos centros de obreros, y las de nuestras Congregaciones Marianas, enriquecidas con tantas indulgencias y favores especiales por los Sumos Pontífices.

Esta Congregación se fundó por primera vez el año de 1854 y llegó á florecer mucho; pero la expulsión de nuestros Padres de esta República, ocurrida pocos años después vino á paralizarla casi por completo. Conservóse no obstante dirigida por sacerdotes seculares hasta la vuelta de la Compañía al país el año de 1886. Reorganizóse entonces bajo la dirección de nuestros Padres y vivió pacíficamente hasta el año de 1900, en que la guerra civil de tres años vino á extinguirla por completo.

El nuevo Rector de este Colegio P. Luis Londoño, comprendió, desde su llegada á esta ciudad, la urgente necesidad de reorganizar esta Congregación, para evitar que los obreros fueran seducidos por la propaganda antirreligiosa, que es aquí muy activa por medio del periodismo y de conferencias públicas.

Con este deseo nombró al P. Abraham Cerón para esta empresa, y el nuevo Director trabajó con tanto ahinco que el 19 de Marzo de 1910, se pudo hacer ya en nuestra iglesia la solemne restauración.

Este año pasado de 1911 fué ya posible á los Superiores dedicar al Padre casi exclusivamente á esta obra, y de entonces data el florecimiento de la Congregación. Fundáronse numerosos centros en todas las parroquias y capillas de la ciudad, con sus presidentes y juntas directivas locales, bajo la suprema dirección de una junta central, y se comenzó la publicación de un modesto periódico, que había de ser órgano de la Congregación.

Habiendo ya tomado tanto impulso esta hermosa obra dentro de

la ciudad, se creyó llegado el momento de ensanchar su campo de acción. Para ello se emprendió la fundación de nuevos centros en las poblaciones vecinas, y con tan feliz resultado, que hay centros fundados ya en los pueblos siguientes: Barbosa, Girardota, Copacabana, Poblado, Envigado, La América, Belén y Robledo en el valle de Medellín. Ultimamente ha comenzado á extenderse también por el hermoso valle de Ríonegro y cuenta ya con centros en El Carmen, Peñol y Granada, poblaciones prósperas y de mucho porvenir.

Para dar á la Congregación el carácter y todas las ventajas de los modernos centros de obreros, se han fundado hasta el presente las obras siguientes: Conferencias instructivas, Botica cooperativa y Almacén de telas.

Conferencias: la idea de estas Conferencias emanó directamente del P. Rector, que viendo cuán aficionada es aquí la gente á este género de reuniones instructivas, determinó establecerlo para los Congregantes.

El modo como se verifican es el siguiente: comienza el acto, que suele ser á eso de las seis y media de la tarde, por la Conferencia, que generalmente está á cargo de algún médico, abogado ú otra persona de ilustración y versa sobre algún tema de utilidad para los Obreros, como el ahorro, el alcoholismo etc. etc. En seguida el Padre Profesor de Historia Natural expone algún punto de Zoología ú otra materia amena, con proyecciones foto-eléctricas, y concluye el acto con algunas vistas de cinematógrafo y música.

El número de los Obreros que concurren á estos actos ha ido creciendo rápidamente, hasta el punto de que en las últimas reuniones su número no bajaría de 1.500, lo cual no es poco para una ciudad pequeña como ésta.

Como por otra parte estas Conferencias se tienen por ahora en nuestro Colegio, los obreros se van acostumbrando á acudir á él como á su casa propia, y á mirarnos con el mayor afecto y cariño. Las reuniones se tienen con mucho orden y reina en ellas la más cordial familiaridad.

Botica Cooperativa: ha comenzado á funcionar en un local reducido y con una pequeña cantidad de drogas. Se llama la «Botica de San José» y esperamos que el Santo Patriarca nos envíe algunos bienhechores con cuyas limosnas pueda adquirir mayor desarrollo. En esta Botica se dan á los Congregantes las drogas por la mitad del precio corriente en las demás farmacias.

Almacén de Telas: es el principio de una Cooperativa de Consumos y Almacén de Ropas, que, si Dios quiere, llegará á prestar inmensos servicios á las clases proletarias.

Médicos: hay unos ocho, que prestan gratuitamente sus servicios á los Congregantes, y por cierto que son de los mejores facultativos de la ciudad.

Caja de Ahorros: como no ha sido posible establecer una Caja independiente, por los muchos gastos que para su instalación es preciso hacer, la Congregación se sirve por ahora de la «Caja de Ahorros de San Vicente» establecida por la obra de las «*Conferencias*» llamada aquí Sociedad de San Vicente de Paúl.

Actualmente se halla en construcción un amplio edificio, en donde se colocarán todas estas oficinas, y además algunas salas de recreo; pero marcha con suma lentitud por falta de dinero.

Los frutos alcanzados hasta hoy por la Congregación han sido admirables, sobre todo porque se ha logrado poner una valla al Socialismo, cuyos primeros brotes se comenzaban ya á sentir entre nosotros. Por fortuna no se trata de rescatar á los obreros, que son aún nuestros y de la Iglesia; se trata únicamente de no dejárnoslos arrebatar por los sectarios, cuya presa codiciada son.

Uno de los frutos más preciosos de esta obra redentora, ha sido la frecuencia de sacramentos, que se va difundiendo entre la gente trabajadora. Con ella viene la moralidad de costumbres y la temperancia en el uso de los licores.

Como en los pueblos de las cercanías, casi la totalidad de los hombres se han alistado en la Congregación, ella ha venido á causar una transformación radical en las costumbres de los hombres, que ha sido la admiración de cuantos la hemos podido contemplar de cerca. ¡Qué consuelo da ver los centenares y centenares de hombres, que se llegan á la Sagrada Mesa en cada uno de los pueblos en donde hay centros establecidos! ¡Y eso todos los meses, llueva ó truene, y aunque tengan que venir de sus casas y labranzas, situadas á veces á dos y más leguas de distancia del pueblo! Hombres hay que para acudir á la comunión mensual de la Congregación tienen que salir de sus casas á las dos ó tres de la mañana, vienen al pueblo á confesarse y comulgar y van á tomar el desayuno á las nueve ó diez.

Mucho me he extendido en referir á V. R. todo lo relativo á la fundación de esta Congregación, por ser á mi parecer, la obra más notable de gloria de Dios llevada á cabo durante el año.

Dejaremos para otra ocasión otras cosas muy edificantes de nuestros ministerios en este Colegio.

De V. R. siervo en Cristo.

Tomás Villarraga, S. J.

BOGOTÁ

ESPÍRITU RELIGIOSO EN LOS COLEGIALES DE SAN BARTOLOMÉ.

Carta del H. Esteban Rivas al P. Martín Garmendia.

Oña y Enero 2 de 1912.

Mi amadísimo en Cristo P. Garmendia: Ya que tanto interés ha mostrado siempre V. R. por todo lo de nuestra inolvidable Misión Colombiana, de tan gratos é imperecederos recuerdos para cuantos hemos tenido la dicha de trabajar en la recolección de mies tan copiosa y excelente, voy á trascribirle varios párrafos de algunas de las cartas, que he recibido de Bogotá.

Y en prueba de gratitud y sincero reconoctmiento, comenzaré por las de mi buen P. Botero.

«La distribución de premios, me decía, salió majestuosa é imponente como pocas veces. Asistieron el Señor Presidente de la República, que envió varios premios, el Señor Delegado Apostólico, el Señor Arzobispo quien también presentó los consabidos premios, el expresidente General González Valencia, muchos Sacerdotes y nutrida y escogida concurrencia. El discurso lo tuvo el P. Daniel Restrepo sobre la influencia de la educación cristiana en la formación del carácter, tan bueno, tan adecuado, tan bien declamado, que literalmente nos tuvo embelesados. Las bandas militares ejecutaron magistralmente piezas bellísimas.

»Los bachilleres pidieron les concedieran hacer ejercicios y, en efecto, los hicieron fervorosamente por una semana en la quinta de la Merced, no solo los internos, sino también los externos. Se graduaron este año ventiséis.

»Ahora vayan algunas noticias relativas al buen espíritu con que han salido los colegiales. El día de la Inmaculada tuve un gran consuelo al ver acudir á la misa y á la comunión, siendo tiempo de vacaciones, á unos 300 congregantes; dijo la misa Monseñor Cortesi, se consagraron los Bachilleres de este año, y además Ferrero, el famoso Presidente de la Asamblea y ahora de la Corte Suprema.

»Ese día cantó en nuestra iglesia su primera misa el antiguo bachiler del Colegio, D. Héctor Hernández; predicó un sustancioso y elegante sermón el P. Lizarraga y se estrenó el alumbrado eléctrico del Altar. Otro bachiller, D. Gabriel Acosta, cantó al domingo siguiente la primera misa en la fiesta de las Hijas de María, con sermón del P. Vélez.» Hasta aquí el P. Botero.

Como muestra también de este fervoroso y valiente espíritu que reina entre los alumnos del Colegio, copiaré unos trocitos de las cartas, que ellos mismos me han dirigido á este Colegio de Oña.

Uno me escribía: «Preparé á principios de Mayo dos muchachitos para la primera comunión. ¡Cuán feliz me sentía al verlos estrechar contra su corazón al que hace la felicidad de los ángeles y de los santos en el cielo! Conseguí después permiso para preparar en compañía de algunos seminaristas todos los niñitos de la ciudad, que estuvieran en edad de hacer ya su primera comunión, y muy pronto llegamos á reunir más de 200 y los fuimos preparando para el día de San Luis. Arreglamos ese día el Altar de la capilla del Seminario, tan lindo que me parecía aquello un sueño; pues otros años nada se le hacía allí al Patrono de la juventud. Cantóse una misa solemne y al llegar la sagrada comunión parecía aquello un reflejo del cielo al ver acercarse con sus cirios blancos, cual estaban sus almas, á la sagrada mesa, á aquellos muchachitos que nosotros mismos habíamos preparado. Mientras el órgano con melodioso acento acompañando al canto, felicitaba á los afortunados niños, el Sacerdote desde el altar anunciaba que era Jesús el Hijo de María el que iba á morar en sus almas puras é inocentes. Un momento después, el órgano calló; no se oían ya más que amorosas palabras mezcladas con las dulces lágrimas de la primera comunión, que aquellos pobrecitos dirigían al tierno Niño Jesús que tenían ya dentro de sus pechos. Después de la misa los llevamos á desayunar, y por la tarde, después de una breve plática, les hicimos renovar las promesas del bautismo, dándoles enseguida onces, servidas por nosotros mismos. Espero que no quedaría disgutado este año el Angélico y especial protector San Luis Gonzaga con este su devoto, cuyos deseos más ardientes no son otros que imitarle, amarle, y hacerle honrar por toda la juventud Colombiana.»

Vea V. R. si procuran imitarle bien algunos colegiales, aunque

niños de catorce años, por esta muestra que entresaco de varias que le pudiera citar:

«La causa de mi demora en escribirle ha sido, por que deseaba que mi primera carta le llevara la noticia de mi entrada al Noviciado, ó de que, por lo menos, había luchado hasta donde me había sido posible. Ha resultado lo siguiente: A mediados de Enero entré un día al cuarto de mi Papá, á las doce, y ¡cómo sería de interesante el altercado que, cuando salí, eran ya cerca de las cuatro! El llamó á mí Mamá y á Eduardo (hermano mayor de unos 25 años, impío como el Padre, educado en la corrompida y malvada universidad republicana) y trataba de convencerme, ya con gritos, ya con puñetazos en la mesa, ya con argumentos tan falsos, que los podía sostener cinco minutos pero no diez. Al cabo de una hora era tal el furor, que ya no podía contestar sino aquella frase de V.: *Es voluntad de Dios;* porque si no, me devoraba. Desesperado ya, al ver que yo no cedía lo más mínimo, exclamó: *Apenas acabe V. la literatura, lo dejo entrar; mas, si se empeña, hágalo ahora mismo, pero no vuelva á contar con su padre para nada: escoja V. de esas dos cosas.* Ya iba yo á tomar mi determinación, que su Reverencia puede calcular cuál sería, cuando Eduardo, que no se conformaba con eso, le dijo: «No le deje hacer lo que él quiera; V. es padre de familia y tiene que mirar por sus hijos.» A estas palabras, volviéndose atrás de lo que acababa de decir le contestó: «Tienes razón; y no sólo no le permito entrar ahora al Noviciado, sino que tampoco le dejo estudiar en San Bartolomé; porque si, después de acabar la literatura en la Republicana ó donde Ramírez (tal para cuál) y haber probado el mundo, me dice que quiere todavía entrar jesuíta, es señal de que tiene vocación....!!»

«En este momento sentí que se me juntaba el cielo con la tierra; me puse de pie y, con el rostro encendido, como fuera de mí, exclamé: «Sí, lo que quiere V. es que después de haberme manchado con los vicios y haberme corrompido, trate de entrarme religioso; ésto es imposible: es, como después de haberse lanzado uno en un precipicio, querer volver atrás; porque, después de lanzarse al precipicio del pecado, es difícil volver á la virtud. Y V., Eduardo, si yo perdiera mi vocación, V. cargaría con la responsabilidad; pues ha hecho que papá se vuelva atrás de lo que había dicho. Yo me conformaré con no entrar ahora mismo á la Compañía, porque no me reciben sin permiso; pero, en cuanto á estudiar en otro colegio, yo tengo que mirar por mí mismo. Y como allá (en la Republicana) no aprendo cosa alguna que me sirva para mi carrera, pues me bastan para probarlo los dos años pasados en ella, y este último en la Escuela de Comercio; aunque se oponga V. y el mundo entero, yo no estudio en

otro colegio que en el de San Bartolomé, donde en solo un año aproveché más que todos los tres juntos de otros colegios.»

«No le cuento más de lo que allí dije, porque estaba como fuera de mí al ver tanta pertinacia; y, al cabo de casi cuatro horas de combate, me pareció más conveniente retirarme hasta que el Señor se digne calmar un poco los ánimos. No fué inútil, sin embargo, mi decisión y á los pocos días, se mostró la mano de Dios, pues me matricularon en San Bartolomé. En él estoy hasta ahora sumamente contento y, gracias á Dios, no me han quitado una sola vez la excelencia en las clases.

«De lo de mi entrada á la Compañía he deducido lo siguiente: Dios N. S. me hizo ver que á cualquier hora podría hacer que me concedieran el permiso; pero que me quería tener más tiempo en el mundo para probarme, pues á costa de penas y sufrimientos es como se llega al reino de los cielos, y mientras más le cueste á uno la entrada en la Compañía, más dichoso se hallará cuando lo consiga. Yo no desespero, pues Dios me recompensará llevándome pronto á su servicio; y entretanto, seré constante aunque me falten dos, cuatro y hasta diez años, porque el Señor me quiere para cosas grandes y me ha destinado para el cielo, y yo no he de ser tan insensato que lo pierda para siempre. Jamás olvido aquello de «*A ver si es V. un héroe ó un cobarde.*» Ni lo de *la flor que se marchita, la estrella fugaz que pasa,* etc.

> Porque no quiero ser ángel
> que se arrastre por el suelo,
> en vez de mirar al cielo
> para el que Dios me crió.

«Por eso, en cuanto á las idas á teatro, cinematógrafo, etc. etc., no he cedido ni un punto; por lo cual, cada vez más rabiosos, acaban de prohibirme ir á cualquiera función que haya en el Colegio, en castigo de que nunca quiero ir al teatro etc. No me importa; pues, si quiero conservarme bien, no debo asistir á semejantes funciones. Aunque á fuerza de artificios y no pocos sacrificios, voy logrando comulgar todos los días y fortalecerme con ese divino manjar para triunfar de tantos obstáculos y peligros como por todas partes se presentan.»

No faltó tampoco el año pasado, 29 de Setiembre, la tan celebre *garrotera bartolina,* cuyos excelentes resultados difícilmente se pueden ni siquiera imaginar. «Supieron los externos, dice el P. Botero, que ese día los estudiantes republicanos, liberales é impíos, los artesanos corrompidos y lo más abyecto de la ciudad, bajo la direc-

ción de Demetrio García Vázquez, iban á hacer una manifestación para pedir al Presidente *la libertad de imprenta*, contra la imponente manifestación qué, días antes, habían hecho 20.000 católicos. A la hora señalada se presentaron á las puertas del Colegio nuestros bachilleres y demás externos, dispuestos á tomar cartas en el asunto, si era menester.»

La manera como las tomaron la describe así un colegial externo: «Los señores liberales, socialistas y conservadores avanzados volvieron de su misión con el labio en el polvo, que les puso el Sr. Restrepo, pero también con la hiel en el corazón. Y esta hiel fué la que se dejó ver en aquellos labios inmundos precisamente al pasar por el Colegio de San Bartolomé. Los que nos hallábamos enfrente y á la defensiva, de los cuales solos tres éramos al principio de los bachilleres externos de San Bartolomé, no pudimos contener nuestro arrojo. Sólo de palabra, al principio, mientras los ultrajes sólo fueron de palabra, nos defendimos; pero, á estos siguieron las piedras, que los secuaces de Mosquera y Compañía traían en los bolsillos, á las que contestamos, con nuestros puños y nuestros bastones. Los valientes liberales corrieron cobardemente sin esperar á más. Los buenos godos, seguimos su ejemplo, corrimos tras de ellos y en la esquina de la catedral sacamos de combate á unos cinco....cuando se presentó allí una compañía de policías, que cerró el paso de la calle Real y mandó no pocos á la Central.

»Pero aún quedaba la plaza de Bolívar libre. Oyéronse entonces unos mueras á la Religión en la esquina de abajo y, al sentirse auxiliados los liberales, corrieron hacia el lado de los gritos. Tras ellos partimos nosotros también con otros bartolinos, que se nos habían juntado y dimos tremenda carga á los blasfemos. Pertenecían éstos, según se pudo observar, á la sección del *Jardín Zoológico* de la escuela republicana. Naturalmente venían en defensa de sus hermanos en principios. Pero ¡qué defensa aquella! Se redujo á gritar mueras á los frailes; mas, como ésto era herir en lo más vivo á los bartolinos, recibió su merecida recompensa; porque estos buenos bartolinos se lanzaron denodados sobre ellos y, á fuerza de argumentos contundentes, despejaron toda la plaza y dispersaron aquella multitud de cobardes blasfemos.

»Así se terminó casi por completo aquella función, que había durado unas tres horas, sin que por eso dejaran de oírse algunos vivas y mueras aislados, y sin que dejaran de sentirse puntapiés y bofetadas, y sin que los policías olvidaran su oficio, que no fué otro aquella tarde, que el de conducir heridos y asustados á la cárcel.

»A las seis de la tarde ya habían llegado varios piquetes de policía

que cerraron el marco de la plaza y no permitieron pasar á nadie.

»De nuestro valor bartolino se hacen lenguas hasta los mismos que nos insultan. El indiecito Pablo E. Páez decía en una reunión de unos cuantos amigos: «Con esos bartolinos intransigentes nada se puede, pues se botan como animales á defender lo que creen verdades de fe y á quienes se las enseñan.»

»Esa misma noche se presentó mohino y desilusionado García Vázquez al Palacio Presidencial. Descubrióse la cara tapada con un rabo de gallo (pañuelo de color) y mostró con aire profético al Sr. Restrepo uno de los cardenales recibidos en la refriega, diciendo que le habían sido causados por un jesuíta. No faltó un buen caballero, que echara un fuerte mentís al hipócrita librepensador é hiciera caer al Sr. Restrepo en cuenta de la clase de farsantes que le rodean.... Nosotros volvimos al Colegio á la hora reglamentaria y experimentamos una vez más cómo, con estas luchas y triunfos por la Religión y nuestros queridos maestros, se arraigan más y más nuestras creencias y nuestro entrañable amor al celebérrimo Colegio de San Bartolomé» Dios le pague á él y á sus compañeros el grande afecto que aquel día nos manifestaron.

Con ocasión de las elecciones para Representantes, sé que trabajaron lo indecible. Aprovecharon los días de salida para reunirse con un buen número de Rosaristas (Bachilleres de Bogotá, Medellín, Bucaramanga y algunos otros;) se organizaron en decurias con sus jefes respectivos, y el día de las elecciones le pasaron cuidando por turno de las urnas, teniendo que acudir no pocas veces á sus contundentes guayacanes para impedir atropellos y violencias, sobre todo por la tarde, cuando persuadidos los liberales de que perdían, se lanzaron desesperados á la calle para romper las urnas y vengarse de aquellos intrépidos defensores del orden y la justicia. Intervino al punto la tropa y evitó no pocas desgracias.

Y ¿cuál fué el resultado de tantos trabajos y de la unión de todos los católicos de la República? Puede verse algo por lo que dice en su carta el ilustre representante de la inmortal y simpática *Tunja,* D. Sotero Peñuela:

«Hace pocas semanas se reunió el Congreso Nacional, con treintaidos diputados radicales y sesenta conservadores (así se llaman los católicos de aquel país) en la Camara de Representantes; quince radicales y veinte conservadores en la Cámara del Senado...Estoy formando parte de este Congreso como Diputado principal por Boyacá.

»Debido á una alianza de los partidos conservador y liberal para derribar al último dictador, surgieron gobiernos liberalizados, que

han puesto en grave peligro de ruina al partido conservador, ó sea, pura y netamente católico, permitiendo una legislación inconveniente á los intereses religiosos y sociales. Este Congreso está resuelto á reaccionar en sentido netamente conservador: con algunos amigos presentamos ya un proyecto de ley contra las logias masónicas; yo presentaré otro para restablecer la pena de muerte; á éste seguirá otro sobre represión severa de la prensa, sobre reforma del ejército etc. etc. Los debates serán ardientes, pero triunfaremos.»

Bien desearía tener ahora algunas breves relaciones, de los triunfos de la buena prensa, especialmente de «*La Unidad*» periódico hermosamente redactado y editado por antiguos colegiales, el cual en menos de dos años tiene ya más suscripciones que ningún otro de la República; de «*Sansón Carrasco*» por los mismos, periódico satírico caricaturesco, de tanta aceptación que algunos números han tenido que reimprimirlos el mismo día cuatro veces; vendrían también perfectamente algunos datos de la Academia «*Caro*» dirigida por el Dr. Casas, en la que se ejercitan todas las noches nuestros ex-bachilleres en componer y declamar dircursos, composiciones etc.; de las arengas y soflamas que tuvieron estos mismos por todas las principales ciudades de la Sabana para propagar la buena prensa y para preparar las elecciones etc. etc. etc. Pero se ve, que imitan á sus padres, siendo largos en facellas y cortos en describillas.

Sin embargo basta ésto para ver que el fruto es de ciento en terreno tan bien dispuesto, y que sólo se necesitan operarios que sigan cultivándolo con esmero y recojan los frutos copiosísimos, que, de otra suerte, tal vez se sequen en flor por el abandono, en que muchas veces se encuentran.

No los olvide V. R. en sus santos sacrificios y oraciones para que el Sacratísimo Corazón de Jesús triunfe y reine para siempre en los corazones de todos los hijos de esa tan gratamente recordada República Colombiana, á El oficialmente consagrada.

Esteban Rivas, S. J.

EXCURSIONES APOSTÓLICAS

DE LOS PP. LÓPEZ Y ARANGO.

Carta del P. Arango al P. José María Vélez.

Amadísimo en Cristo, P. Vélez: Voy á cumplir lo prometido, refiriéndole, aunque sea á la ligera, los frutos y peripecias de estas correrías apostólicas.

MISIÓN EN VICTORIA.

Salimos de Mariquita para Victoria, por la trocha menos transitada y más escabrosa que pisaron jamás pies de hombres. El aguacero nos acompañó desde nuestra salida hasta la mitad del camino; ni encauchados, ni zamarros llevaba mi pobre persona, pues un apero completo que pudo conseguirse fué para el delicado P. López.

Una hora antes de llegar al pueblecito, vimos venir hacia nosotros una cuadrilla de chiquillos bien montados, y en pos de ellos buen número de señores, todos muy satisfechos con la llegada de los santos misioneros.

Al llegar á nosotros, lo primero que nos preguntaron fué qué tal nos había ido con el diablo, y si nos había dado mucha guerra en el camino. Indagamos la causa de la pregunta, y ellos nos contestaron que el diablo no era otro sino el macho en que yo iba montado, llamado así por lo pícaro y caliente. Y luego principiaron á narrar todas las tropelías del condenado mulo: á uno le había quebrado una pierna; á otro desastillado un brazo; dos costillas le había partido á D. Enrique, y á Pacho Pérez la cabeza. Entonces recordé yo cómo los arrieros le habían tapado los ojos mientras yo montaba; y luego, quitándole la venda, se retiraron diciendo: «Téngase, Padrecito, que ese diablo es muy condenao.» Pero lo cierto fué que conmigo no anduvo tan marrullero, pues sólo dos veces saltó, y otras tantas tiró coces. ¿Quién de las reverencias bartolinas puede decir que ha puesto freno y montado al diablo? Pues yo ya lo monté, y parece buen augurio, á lo menos para la misión de Victoria, puesto caso que allí, donde hasta entonces imperaba, nos hizo tan poca tan poca guerra, que ni se dejó sentir.

Las dos primeras noches nos espantaban los murciélagos en la iglesia solitaria, por habitar la mayor parte de las gentes en los campos, y no haber bajado todavía; pero desde este día en adelante las filas fueron engrosando más y más, hasta llegar á un concurso consolador y edificante de toda suerte de personas. Eran muchísimos los pares de amancebados, y todos bajaban voluntariamente á *mandarse cautivar,* y á dejar los malos cabestros, como ellos decían, para recibir la gracia del Señor.

Esto fué para ellos curarse en salud; porque el Señor Alcalde, modelo en el desempeño de su oficio, mandó hacer listas muy completas de cuantos vivían en mal estado, resuelto á aplicarles las leyes de nuestra cristiana Constitución. Por su celo y finas atenciones le di las gracias desde el púlpito, y era de verlo al salir del templo cómo redoblaba sus diligencias. Fué inmediatamente á visitarnos, remitiónos el atento oficio que adjunto le envío á V. R., al que contesté con otro digno de Góngora en sus mejores tiempos, el cual él leyó complacidísimo en la alcaldía, ante numerosa concurrencia, y con esto, las cosas siguieron creciendo de mejor en mejor.

El celo prendió aun en las personas del campo, de suerte que los que iban arreglando sus vidas, se volvían en busca de otros: una noche se me presentó un hombrecito con varias personas, y me dijo: «*Pairecito, aquí le treigo estas tres yuntas pa que las ponga en estado de Dios.*» Y como este llegaron otros, trayendo sendas yuntas de la montaña. De esta suerte arreglamos treinta y tres matrimonios, y quedaron más de treinta en vías de arreglarse, ya separados y muy contritos.

Allá va un caso, para que vea V. R. cómo arreglan estas pobres gentes los negocios más transcendentales de la vida. Entre los novios fué muy curioso un joven de unos diecisiete años de edad, el cual se presentó á cautivarse con una vieja, que tenía siete *familias* de otro, mayores todas que el pretendiente. Trabajamos lo indecible por deshacer tan estrambótico matrimonio, hasta el punto de retirarlos del mismo altar, diz que para cumplir algunos requisitos que faltaban. Afligido el chico, vase al Señor Cura, y puesto de rodillas le dice: «*Mi santo curita! case con yo á señora, y me comprometo á ayunar á pan y agua toda la cuaresma, y á no cometer laticinios en tuitico el año.*» Viendo tal resolución y tan heróico afecto á esa encartuchada viejezuela, se procedió á efectuar el matrimonio.

Varios extranjeros de nacionalidad inglesa y alemana fueron los únicos que resistieron á entrar en el camino del deber; pero les quitamos las víctimas, y los dejamos viudos ántes de casarse y en vida de ellas.

Comuniones hubo muchísimas; y entre los que llegaron á confesarse, más de cuatro señorones nos advirtieron de antemano que deseaban hacerlo á parte, porque traían maleta de treinta y más años. Con que ya ve cómo no fueron estériles nuestros sudores derramados tan providencialmente en aquella querida población. Terminados todos los actos, el último día tuvo lugar la procesioncita de los niños, que salió bien lucida y devota.

La despedida fué de lo más tierno y conmovedor: cuando por la mañana salimos caballeros en buenos corceles, ya los señores, señoras, autoridades, campesinos, niños y niñas, estaban en grupos ordenados, esperándonos á fin de acompañarnos, como lo hicieron por largo trecho no obstante el agua tenaz que principió á caer. Las niñas quisieron cantar algunas estrofitas de despedida hechas *ad hoc,* y á la primera rompieron á llorar, teniendo que suspenderlas. Un caballero hacendado sacó su papel, y desde el caballo, nos disparó á quema ropa el discurso, que ahí le envío, y con él prorrumpió en gemidos la multitud.

MISIÓN EN AMBALEMA

Principiamos esta Misión bajo los peores auspicios; pues la madriguera de los espiritistas, muchos en número y en calidad, de lo más abyecto, se alborotó hasta la demencia: hablaron, patearon, calumniaron, hicieron conciliábulos, y salieron con las manos en la cabeza.

Hay en la población tres factorías de cigarros, en las cuales se hallan muchísimas jóvenes empleadas. En una de estas cigarrerías se encuentra el centro de los espiritistas, y oficia de sumo sacerdote un tal Sahavedra, hombre audaz é ignorante, quien todos los sábados se pone sotana y mitra, á fin de predicar durante la noche á las obreras y á los afiliados. Este hombre es el representante de Don Carlos Pinzón, católico práctico, que vive ahí en esa capital.

Con esta chusma de inmorales estaban aliados los rojos sectarios, ravacholistas de alpargata, y amancebados de alto coturno. Todos unidos alzaron á la sordina un *tolle, tolle,* que pudo dar al traste con misión y misioneros; pero se encontraron con la horma de sus zapatos. El alcalde es un joven, educado en el Colegio de San Bartolomé, católico sin distingos, y de carácter indomable: se llama Juan Bautista Bejarano, y es modelo por sus costumbres puras entre aquella juventud sin nociones de pudor.

Unos nos decían que mejor era tratarles con dulzura, sin responder á sus calumnias, pues la paciencia les haría caer en la cuenta de sus errores y descuidos; que más moscas se cogían con una gota de miel que con un barril de hiel. Otros opinaban por la metralla sin cuartel, y por el ataque de frente á los cabecillas; porque, si tomaban cuerpo, fácilmente llegaban á dominar á la media docena de católicos vergonzantes, que aún quedaban, y adiós fruto de la misión. Yo me hallaba perplejo, sin saber por dónde echar, y deseoso únicamente de acertar en lo que fuera del mayor servicio divino y provecho de las almas; cuando llegó el R. P. Superior á sacarme de perplejidades, porque, al oír el estado de las cosas, dijo que *nunca con miedo se había sacado nada, ni se cura los cánceres con agua tibia.* Este fué para mí el grito de carga; y con tan buen éxito, que á las dos noches ya iban ladrando en retirada. Cada vez se fueron haciendo más vergonzantes los enemigos, y los católicos principiaron á salir de su apatía.

El auditorio aumentó de día en día, por la mañana se les hacía una plática á las pobres cigarreras, á fin de abrirles los ojos y señalarles los peligros de que debían precaverse. Hacia los últimos días el trabajo fué ímprobo, pues hubo muchísimas confesiones, y pasaron de 2.000 las comuniones. Se celebraron quince matrimonios, y quedaron en buenas vías de arreglo centenares de ellas; porque las cosas andan allí tan mal, que sólo el siete por ciento de los hijos son legítimos.

Hubo conversiones de primera clase. El último día cayeron caimanes muy poderosos, unos á otros se animaron siete jóvenes y fueron á pedir confesión, advirtiéndome que tenía que perdonarles el rezo, porque no lo habían aprendido jamás, y que les ayudara en el examen porque el miedo no los dejaba articular palabra. Entre ellos, uno es hijo de la más furibunda espiritista, y tan impía, que hasta entonces jamás había dejado pisar la iglesia á aquel joven, de dieciocho años ya. Este se presentó y me dijo que, por encima de su madre, de sus amigos y de todos los demonios, estaba resuelto á confesarse y á seguir viviendo cristianamente y no como un estúpido. Todos ellos eligieron por su propia voluntad recibir la sagrada comunión en la misa de siete, para edificar, puesto que tanto habían desedificado con sus malas costumbres.

Un viejo, rancio ya en el pecado y la impiedad, portaestandarte de los peores de Ambalema, había llegado hasta abrir públicamente su sepultura fuera del cementerio, á fin de no comunicarse con católicos ni después de muerto. Durante los días de la santa Misión se agravaron sus achaques, y le dejamos confesado, con la Extrema Unción y el Santo Viático: esto es lo que se llama *morirse á tiempo.*

No quiere decir esto que la población de Ambalema haya quedado completamente regenerada; dista mucho todavía de ello: pero sí está en camino de adelantar algo hacia el bien, en vez de marchar hacia la retaguardia como el cangrejo. Todavía queda una nube de amancebados; pero ya se le quitó el polvo á cierto artículo del código penal, que hasta hoy reposaba tranquilo, bajo los apolillados pergaminos de un archivo.

Lástima que otras causas entorpezcan la acción civilizadora de esta pobre población, en la cual se pudiera hacer muchísimo, dadas las actuales disposiciones de sus habitantes.

MISIÓN EN LÉRIDA

Es dicha población una de las más famosas en estas regiones, por la relajación de sus costumbres y por la magnitud de los escándalos, que siempre han dado sus habitantes. En el orden de ideas anticatólicas no están más atrasados; porque los chulos de levita y zapatos, salidos casi en su totalidad de colegios materialistas, y por ende *carnalistas,* son corceles sin freno y grandes maestros de todos los errores. En cuanto á los hijos del pueblo, se les ha ido infiltrando hasta la medula de los huesos el veneno del espiritismo, de suerte que ya los tiene medio despalomados.

Hace pocos años, como sabe V. R., la población fue reducida á cenizas; pero hoy está reedificada en lo material, y escandalosamente desmejorada en lo moral.

A tal madriguera debíamos dirigir nuestros pasos evangelizadores mi compañero de fatigas y yo; nos encontrábamos en Ambalema, próximos á terminar aquella misión, cuando recibimos una carta del Señor Cura de Lérida, muy fervoroso por cierto, en la cual nos ponía quince razones por las cuales juzgaba no ser conveniente por entonces la santa Misión. La última era que acababa de ser nombrado Alcalde un católico de nombre, muy querido de aquellas gentes, rico, casado, y unido en público concubinato con otra; de modo que no podría ayudarnos en nada, y sí dañarnos. Terminaba no obstante, dejándolo todo en nuestras manos y preguntando si nos enviaba bestias, y cuándo.

Llegamos á Lérida muy temprano; todos nos esperaban para más

tarde, de lo cual resultó que ni un alma nos salió al encuentro. El señor Alcalde se hizo el enfermo y se echó en la cama á fin de librarse de compromisos; pero sus hijas le dijeron que procurara aliviarse el mismo día, porque de lo contrario, allá nos habían de llevar para que le hiciéramos á él su misión especial. Fué, en efecto, á visitarnos el mismo día y se manifestó muy cumplido caballero.

Dimos principio á la santa Misión aquella misma noche, con mucha concurrencia de gente devota y de curiosos; les digimos el fin de nuestra campaña, y... á la carga. Ya el siguiente día se notaba movimiento, y los más ariscos hablaban en favor nuestro, aun cuando se conservaban á respetable distancia. Las gentes escandalosas venían llenas de entusiasmo á casarse, y de las montañas aparecían viejos, que hacía más de cincuenta años que no pisaban el pueblo, y, por consiguiente, eso llevaban de no confesarse ni oír misa ni entrar á la iglesia. Se les desbastaba lo mejor que se podía, y se les confesaba por primera vez, y probablemente por última; porque de la montaña sólo saldrán para el cementerio. Los matrimonios de escandalosos públicos pasaron de treinta; las confesiones y comuniones fueron muchísimas y hubo notables conversiones.

¿Cómo quedó el señor Alcalde? Bien de alma y cuerpo; pues el último día él mismo se daba broma con la enfermedad ficticia que le asaltó á nuestra llegada. La conquista de este valiente general, estimado y respetado de todos estos pueblos, era de capital importancia y más difícil de lo que parecía. Dos veces había conferenciado con él el Ilustrísimo Señor Obispo, ya por el singular aprecio que le tiene su señoría, ya por los ruegos de la cristiana familia del señor Alcalde; y no daba muestra alguna de arrepentimiento, antes cada vez se alejaba más de su legítimo hogar y estrechaba las relaciones con la concubina. La enfermedad tenía treinta y ocho años, estaban de por medio varios hijos naturales, dos de ellos ya casados, y una red de compromisos al parecer insuperables; pero Dios N. Señor se valió de estos instrumentos inútiles para dar en tierra con ese Goliat de vicios, porque desde la primera visita que nos hizo quedó cautivo de nosotros, como él decía en su casa; asistió á todos los sermones, conquistó otros dos *pejes* de su tamaño, y con ellos se me presentó una noche en la casa. Tales eran sus disposiciones, tan verdadera su penitencia, que prometió é hizo cosas que ni le obligaban, ni yo me hubiera atrevido á insinuarle. Se puso á las disposiciones del Señor Cura para ayudarle con todas sus fuerzas en la moralización del pueblo, y, como principio, redujo á prisión á un escandaloso, y amarrado le remitió á Ambalema á fin de que le aplicaran el Código.

Cuando nosotros llegamos á la Misión, cayó enfermo uno de los

liberales connotados de aquella población. Como se hallara en nuestra compañía un sacerdote, amigo viejo del paciente, le suplicamos fuera con el objeto de sondearle el alma por si hallaba fondo en aquel piélago de vicios y de errores. Cuatro veces se presentó el Cura amigo en la cabecera del enfermo, y nada pudo alcanzar, sólo una vez le respondió que no era incrédulo, pero que las actuales circunstancias de la política en Colombia, no le permitían confesarse. Nuestro rico epulón tenía una pierna con gangrena, que le fué amputada á eso de las diez de la mañana; el mismo día de la operación, y á la misma hora, fue el Señor Cura á confesar á una viejezuela pobre cerca de la casa del enfermo. Por la tarde, á las cinco y media sale de la iglesia el Señor Cura, llevando á Jesucristo en compañía de gran parte del pueblo; el divino Redentor iba á ejercer en aquella visita el doble oficio de Juez y de Padre amorosísimo; porque al pasar por frente á la casa del liberal empedernido, espiró este desgraciado con las angustias del réprobo, y el Señor le tuvo que decir: «*Id maldito, al fuego eterno.*» Poco después la humilde viejecita, al recibir en su pecho el Viático, debió escuchar de los mismos labios divinos aquel dulce llamamiento: « *Venid, bendita de mi Padre, á la gloria que os está preparada.*»

Al morir el impío, los deudos volaron á la casa cural á pedir que se doblaran las campanas y se preparara el entierro del ilustre cadáver; pero las campanas permanecieron en silencio sepulcral, y el zancarrón del sectario fué arrojado á un *potrero,* sin ceremonia alguna religiosa, porque no lo permitimos, á pesar de las amenazas y lamentos tardíos de los parásitos del finado. Aquella noche me tocó predicar del infierno, y después de haber explicado la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro, hice algunas aplicaciones de circunstancias, que fueron de mucho efecto para mover á ciertos pecadores; aunque no dejaron de levantar roncha en otros.

Otro caso providencial y en el cual apareció de una manera especialísima la predestinación de una alma, fué el siguiente. Estábamos en Lérida el diciocho de los corrientes, sábado, al medio día cuando llegó un hombrecito de Venadillo, pueblo que dista cuatro horas de camino bien andadas. «Padre, dijo al Señor Cura, me mandan á llamarlo para un enfermo de gravedad; el lunes mordió la culebra á un joven, que solo aguarda vaya su merced á confesarle para morirse.» El Señor Cura terminó algunas informaciones matrimoniales que tenía entre manos, y caballero en su mula partió bajo aquel sol de justicia. Al volver al día siguiente, le pregunté si lo había alcanzado vivo, y me dijo que á su llegada el pobre joven estaba arrojando sangre por los ojos, por los oídos, por las narices y por todos los poros; se incor-

poró y le dijo que sólo esperaba á confesar para poderse morir. Hizo muy bien la confesión, recibió la Extrema Unción y, poniéndose de pie, gritó: «Me muero,» y quedó muerto.

La culebra que le mordió fué una talla equis, de lo más venenoso del país. Este es uno de los peligros más positivos de estas regiones. El P. Tricot, cura de Ambalema, yendo á caballo se detuvo á sombrearse bajo la copa de unos arbolillos; oyó un ruido sobre su cabeza y alzóse á mirar, cuando observó que una descomunal cascabel se desenvolvía á una cuarta de distancia de su corona para darle el mordisco. El mismo Padre se encontraba parado en la plaza del pueblo al caer de la tarde; un chico le gritó. «¡Que pisa la cascabel, Padrecito!» Y al volverse á mirar, la ve de más de dos metros de longitud, y como cuatro dedos cerca de su pie. En la población de Mariquita dormía tranquilo el P. Gallego sobre su hamaca en uno de los aposentos de la casa cural; se arma pelea de animales en el techo, óyense silbidos y cae un rollo de carne al pie de él; vuelve á mirar, y se encuentra con una gran talla que, envolviendo á un ratón con la cola, se disponía á largarse sobre la hamaca. Dió gritos y acudió un hombre, que logró matarla. Estos sucesos son de cada día en estas regiones, y los que mueren de mordedura de culebra son muchísimos. Ya recuerda la Curbinata que tuve yo sobre mi cabeza, el mes antepasado, y logré bajarla de un balazo; en el jardín de la casa cural de Victoria me encontré por la noche con una cascabel, á la cual descubrí por los silbos, y logré escaparme. La semana pasada en Lérida, cuando acabábamos de cenar, matamos junto á la mesa del comedor una talla equis de las legítimas, que se había entrado á la casa. Con que ya ve si en estas misiones se necesita sangre fría. De alacranes y otros bichos no le hablo, porque estos son el pan de cada día y el susto de cada noche.

MISIÓN DE GUAYÁBAL

Esta misión ha sido únicamente de cuatro días, por no permitir otra cosa la premura del tiempo; pero con fruto pudieran gastarse en dicho pueblo cuatro meses evangelizando. Aquí todos los vicios imperan; desde los que se visten con el manto de la ignorancia supina, hasta los que se engendran bajo el pecho más corrompido y criminal.

Esta región solitaria, perdida en medio de la llanura, se halla

poblada por un buen número de guerrilleros revolucionarios, miserables en sumo grado y presumidos con el nombre altisonante de liberales. No tienen cura propio, porque el de Ambalema los visita muy de tarde en tarde, y aun entonces, ni se preocupan por su llegada, sino que tiene que traer consigo un muchacho que le ayude la Santa Misa, á la cual asisten la señorita maestra de diez muchachas que asisten á la escuela, jovencita ella de sesenta años, y el Mayordomo de la iglesia, cojo de pie quebrado, cuando ponía los antiguos cimientos de la iglesia. A nuestra llegada encontramos al Señor Cura, que había venido á ayudarnos, bostezando de sueño, por no haberse presentado todavía la primera persona á ocuparle en nada; se mostraba muy desalentado. Aquella noche repicamos las dos campanitas hasta reventar, y logramos reunir hasta un centenar de *infieles,* porque los más piadosos de aquí merecen el nombre de tales. Mi compañero abrió la Santa Misión.

A la mañana siguiente ya se presentó uno pidiendo *le cautivaran* con una mujer, la cual aun cuando era muy *colerista,* pero ya le había prometido que con la santa *confesión* se iba á volver menos *reframista* y de más *amorosida.* Dijo que él no estaba bien *desplinado* en la santa Religión, porque sólo le habían enseñado lo que se *recebía* en la comunión, que era mi señorita María Santísima sacramentada. Le preguntó el P. López cuántos Dioses había, y respondió que uno partido en tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que estaban en la Hostia, en el Cáliz y en el cielo. Le enseñó pacientemente cómo Dios era uno, y tres las personas; que no se partía etc. etc. Al cabo le volvió á preguntar, y él respondió muy satisfecho, que ya sabía eso, y con mucha resolución se quitó el sombrero, se cuadró, y poniendo abierta la mano delante de la frente, dijo: «Hay un solo Dios, que se parte en tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo.» Y mientras esto decía, se santiguaba. Hechas las informaciones, pidió al Señor Cura le casara antes de la aurora; porque le era imposible conseguir las trece *jarras,* que tenía que dar en el matrimonio. Le dijo el Señor Cura que no eran jarras, sino trece moneditas cualesquiera; á lo cual respondió muy serio: «*Mi Padre: en este pueblo no se consigue ni un lacito pa amarrarle la pata á una polla.*» Ya puede suponerse cuales serían nuestros trabajos para catequizar á gentes de estos alcances, y reducirlos de la vida rota y descuidada á que los ha conducido el abandono, á una vida cristiana.

Hoy estamos á veintisiete y mañana tenemos que partir para Bogotá, sin haber dado más de cuatro días á esta santa Misión; si el tiempo nos lo hubiera permitido, habríamos hecho bien á este pueblo desgraciado. De tal manera se está moviendo esta gente, tal es la

llamarada prendida ya con solo haber soplado un poco la chispa de la fe, latente aún en sus corazones, que de todas partes acuden por partidas en busca de confesión y del yugo matrimonial. Por eso un campesino me decía hoy en su lenguaje propio: «*Si sus señorías se quedaran otros días aquí, compilaban muchas yuntas de amañaos; porque ya todos quieren hacer el deber de dejar los malos cabestros para vivir con Dios y María Santísima.*»

Las confesiones y comuniones han sido relativamente bastantes; los matrimonios cosa de quince, y queda desbrozado el campo para sembrar en él con esperanza cierta, cuando al Señor le plazca enviar operarios á esta su inculta viña.

Con esta, quedan terminadas las misiones del norte del Tolima, que nos habíamos propuesto dar; sólo la de San Lorenzo se quedó por falta de tiempo, pues tenemos que ir á Bogotá, á que yo apure el Cáliz de amargura durante tres horas en aquel púlpito.

De todos estos pueblos se nos llama con hambre de la divina palabra, con deseo de instrucción, y en todas partes nos es preciso responder que dos solos no podemos dar abasto á tan inmensas regiones; y las poblaciones más lejanas carecen de toda luz y de todo socorro espiritual, por no haber quien vaya á prestárselo. Verdaderamente, aun á mí que tengo el corazón de mármol se me quiebra al considerar tamaña desgracia: ¿qué no harían aquí tantos apóstoles fervorosos como tiene mi Madre la Compañía en otras partes, suspirando por salvar almas y regenerar los corazones en la Sangre Redentora de de nuestro amantísimo Jesús? Si quieren trabajos corporales, aquí sobran; si peligros de la vida, no escasean; si caminos intransitables, los hay en abundancia; si enemigos francos y solapados, por legiones se presentan; si regiones pintorescas, llanuras sin límites, ríos inmensos, montañas elevadísimas, todo esto forma nuestro suelo; si calores tropicales y glaciales fríos, en el uno se amanece y se va á dormir al otro. Con que, vengan muchos, muchos; que para todos hay campo, y trábajaremos como buenos hermanitos.

Saludos á todos los del Colegio y de Chapinero; que pidan mucho por el fruto de las misiones, pues la conversión de las almas es más de oraciones y disciplinas, que de prédicas y razonamientos.

Fernando Arango, S. J.

BUCARAMANGA

TANDAS DE EJERCICIOS EN NUEVA PAMPLONA, DADAS POR LOS PP. CALDERÓN Y SEGURA.

Carta del P. Segura al P. Valle.

Bucaramanga, Febrero 4 de 1912.

Padre mío: Mañana empiezan las tareas del curso, y quiero antes contar á V. R. algunas cosas acerca de mis faenas apóstolicas durante las vacaciones.

Cuando me aprestaba á escribir á V. R., se me anunció que por imposibilidad del P. Paulo E. Guerrero, pedido expresamente por el Señor Obispo de la Diócesis para los ejercicios del Clero y de las Señoras y Señoritas de la Ciudad de Pamplona; había de ir yo con el P. Calderón.

El hombre propone y Dios dispone. Se me habían aguado dos misioncitas que la obediencia en vacaciones me concedía y de buenas á primeras me lleva el Señor á donde nadie pensaba, y donde con mi infatigable Superior, di en veinticinco días once *tandas* de ejercicios espirituales: dos al Clero, la primera, y la segunda de ocho días cada una; dos de seis días, en un convento de monjas á una sección de Señoras y Señoritas principales de la Ciudad, que en número de setenta y una y guardando silencio riguroso, teniendo cuatro horas de meditación diarias, haciéndoselas habladas el Padre, y con pláticas por separado á Señoras y Señoritas, sacaron no poco fruto de su recogimiento, que terminó con una vela fervorosa á Nuestro Señor Sacramentado. Otra *tanda* de ejercicios de solo mujeres, para las que por diversos motivos no pudieron asistir á los anteriores; duró esta,

cuatro días en que se expusieron las verdades eternas de la primera semana, con instrucciones doctrinales; teníanse cinco actos diarios, lo menos de hora y media cada uno, y comulgaron unas 2.500 mujeres ejercitantes de todas las clases de la sociedad.

Tres *tandas* más, de cuatro y cinco días, para las Comunidades de Hermanas de la Caridad, Betlemitas y Hermanitas de los Ancianos desamparados. Una *tanda* para hombres, precedida de una conferencia de invitación anunciada públicamente con avisos por todas partes. Procurábase así evitar el posible fracaso, por ocasión de un folleto sobre el baile y contra el baile; que con autoridad eclesiástica se había publicado en aquellos días y había dado mal resultado. Llegó á ser prohibido dicho folleto por algunos padres de familia á sus hijas, como pernicioso!! El mismo Señor Obispo había sido objeto de ultraje, por el mismo folleto, pues se nos dijo que disfrazados los bailarines y bailarinas, bailaron á las puertas del palacio episcopal. A nuestra conferencia asistieron unas 250 personas, y á los ejercicios, de cuatro días, al menos á los actos principales acudieron unos 400 ó 500; comulgaron otros tantos. Nosotros no hablamos directamente contra los disfraces *de Inocentes,* pero sí contra las ocasiones de pecado y su responsabilidad.

Siguióse otra *tanda* para Militares 150, Policía Nacional 60, y presos del Panóptico 218, simultáneamente, con pláticas separadamente para militares y para presos: (á unos había que decirles que apuntaran bien, y á los otros que corrieran mejor;) á cada clase lo que le convenía. La distribución, poco más ó menos la misma, con cuatro exposiciones diarias de las meditaciones de la primera semana, por el orden de los ejercicios.

La undécima *tanda,* para hombres, anunciada como la primera de hombres, nos dió un contingente de unos 500 ejercitantes á los actos generales y unos 1.000 y más al principal de la noche. Total, que la comunión general del último día resultó espléndida y en número de unas 3.500 personas. Las dos procesiones del último día fueron todavía más completas, porque á ellas acudió mucha más gente; y de tal manera estuvo que, á pesar de ir de á cuatro y cinco en fondo no cupieron los hombres en las tres cuadras que separan la Catedral del Seminario donde estaba el V. Clero, que salía de ejercicios, y á quien el pueblo, que también acababa los ejercicios, iba á encontrar y conducir á la Santa Iglesia Catedral, para hacer todos la comunión pública, en la misa celebrada en el atrio por el Señor Obispo; hubo pues necesidad de conducirla por la calle real, que apareció imponente. Bendito sea Dios! Qué hermoso ver que venticinco sacerdotes, después de comulgar de mano del Prelado se repartían á su vez por

entre la multitud para distribuír al pueblo el pan de vida eterna! Las mujeres hicieron su procesión aparte, eran más numerosas, pero aparecieron sólo tantas como los hombres, porque aunque iban en dos filas y respondiendo fervorosas al rosario, en cada fila iban de á cuatro ó seis en fondo.

Padre mío: en este acto, con lo que más gocé fué con la comunión de los militares, que, de gran parada, asistieron guardando la plaza. Con poquísimas excepciones comulgaron todos incluyendo al Señor General de la Zona y al Estado Mayor; y casi la totalidad se acercaron á la sagrada Mesa dos veces, durante nuestra permanencia en la ciudad. Digo que gocé mucho, porque al presentarme yo con el Señor en mis indignas manos delante de cada soldado, *rendía* este las *armas* ante su Divina Majestad, y rodilla en tierra lo recibía con devoción militar. Detrás de mí iba un seminarista prendiéndoles en el pecho una medalla pendiente de una cinta blanca, como recuerdo de sus ejercicios. ¡Qué buenos chicos! Se les consiguió permiso para oír misa todos los días, si quieren, y se les celebra á hora fija. Muchos quedaron oyéndola diariamente y comulgando con frecuencia. ¡Si hubiera quien los atendiera! qué materia tan dispuesta! Le envío un ejemplar del reglamento que se les dejó y recibieron con gusto.

Como que me he separado un poco de mi objeto principal; pero ya no tengo nada que añadir: sólo basta indicar que las mujeres *presas,* únicas que parecían quedar como abandonadas, para prepararse á confesar y comulgar, tuvieron un día de pláticas que les dió el P. Calderón, quien, como buen soldado, no paró hasta tomar la última trinchera. Entonces cayó con un constipado, cogido en la cárcel de mujeres; él se retiró después del último acto y me dejó á mí recogiendo los laureles. Digo esto, porque invitados á Palacio por el Señor Obispo, solo fui yo, y allí se me intimó prisión! Era que la «Sociedad de Ejercitantes» *restablecida,* pues fundada dos años atrás por los Padres Muñoz y García, había como desaparecido por falta de quien la dirigiera; aquel mismo día, domingo 28 de Enero, quería mostrarnos su agradecimiento. Por ende á las siete y media de la noche se nos presenta precedida del Estado Mayor del Ejército, que venía vestido de gala. Eran tántos, que llenaron dos grandes salas, un comedor, la escalera, el zaguán y parte de la calle. Hablaron el Vicepresidente y el Ilmo. Señor Obispo. Yo no tuve más remedio que hablar también... y dije que no podía menos de estar emocionado, por el entusiasmo, por la correspondencia de la ciudad á los llamamientos de la gracia, por la esperanza... Que debíamos reconocernos, hacer acto de presencia y sacar la cara por Cristo cuando fuera menester; que si valíamos poco... menos podían nuestros enemigos. Dije estar

apenado también, porque en vista dél fruto recogido, no podía menos de confesar que con *mejor manera* en el trabajo, al menos por parte mía, el fruto hubiera sido mayor aún. Salí luego y me mezclé entre la gente de los comedores y escalera; muchos me abrazaban, imitando lo que habían visto en los militares; y un viejecito cogiéndome la mano me decía: «Padrecito, no se vaya; quédese con nosotros; no se vaya!» Al día siguiente habíamos de dejar la ciudad para volver á tomar la tarea del curso, que mañana empieza.

Preguntará V. R. ¿cómo se arreglaron para tantas confesiones y predicaciones, muchas de estas de á hora y media y por todas unas 672 en los veintiocho días? A eso respondo que Dios es muy poderoso y nos dió fuerzas, y así pudimos dar simultáneamente ejercicios en varios conventos y en varias iglesias; yo volví mejor de salud, aunque corrió la voz de que estaba agotadísimo! El Ilmo. Señor Obispo nos ayudó en unas tres pláticas y cuatro instrucciones, y en otras cuatro instrucciones el Sr. Dr. Uribe, Canónigo de la Catedral. Respecto á las confesiones, de tal modo se arreglaron las tandas, que las mayores aglomeraciones de gente coincidían con la llegada á ejercicios de las tandas de Señores Sacerdotes y con su salida de ellos. El Ilmo. Señor Obispo los encabezaba en la tarea. Así, por ejemplo la última noche, se nos presentaron en la Catedral cuarenta confesores, entre ellos los RR. PP. Eudistas, directores del Seminario, quienes en todos estos días nos atendieron con tan fina caridad que nos confundían.

¿Y qué hubo finalmente de bailes? Que aquello se fué acabando, acabando! Y los que en aire de triunfo, media hora antes de que nosotros fuéramos á tener en la Catedral nuestra primera conferencia, anduvieron como recogiendo gente por las calles con músicas y vivas para llevársela al Club; los que continuaron llamando gente con sus pianos y flautas, mientras llamábamos nosotros con las campanas á las iglesias, acabaron por sosegarse el ventiocho de Enero, y salir respetuosos á las ventanas á admirar nuestras lucidas procesiones, que dos veces pasaron por delante de ellos.

El Señor Obispo quedó muy contento; y como otro tanto y mejor han hecho nuestros Padres en otras partes á donde siquiera para pocos días han ido, escribió á nuestro P. Rector una carta de congratulación y satisfacción.

Ahora V. R. me tiene aquí de nuevo, inspector de la Primera División con las clases de Filosofía, Álgebra y Contabilidad. Si puedo en algo servir á V. R. dígnese avisármelo.

José de Jesús Segura, S. J.

LAS OBRAS Y LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO COLEGIO DE BUCARAMANGA.

Carta del H. Jesús María Cárdenas al H. Grijalvo.

Oña 7 de Junio de 1912.

Carísimo Hermano Grijalvo: En cumplimiento de aquel nuestro antiguo pacto corresponsal, voy á ponerle al tanto de las últimas vicisitudes por que ha tenido que pasar nuestro Colegio de San Pedro Claver, Bucaramanga, ya que en Tortosa, donde V. reside, no le será fácil saber estas noticias.

Cuando se acercaban las fiestas del primer Centenario de la Independencia, allí como en todos los demás Departamentos, el Gobernador con los de su séquito excogitaban lo que habían de hacer para celebrar el memorable acontecimiento. No recuerdo si por aquel entonces y con tales motivos, resolvieron comprar la manzana íntegra que está al frente del Colegio convertida hoy en hermoso parque; lo cierto es que el nombre «Parque del Centenario» que lleva, le incluye entre las obras que con tal objeto se hicieron.

Llegó el año de 1910. El Gobernador de Santander, Sr. D. Antonio Barrera, íntimo amigo de los Nuestros, se empeñó, no obstante los diversos gastos que por otra parte ocasionaban los festejos del Centenario, en hacer adelantar todo lo posible la obra del Colegio; y logró en el corto espacio de cinco meses cubrir toda la parte del edificio que da al Parque, y destinar, con solemnísima función de parte de los Nuestros, al culto público un hermoso salón que hoy es capilla de San Pedro Claver.

Mas al ver dicho Gobernador que se aproximaba el tiempo de elecciones, augurando el barullo inenarrable que con semejante ocasión habían de armar los *cariñosos liberales,* abundancia de esta ciudad y de este Departamento, viendo además los grandes perjuicios que sufrían sus intereses particulares, dicho Señor Barrera, pidió, instó y obtuvo que le eximieran del cargo de Gobernador. Y ¿acabó con su dimisión la prosperidad en la obra del Colegio?

No, ni mucho menos. A nuevo Gobernador nuevo Rector; y si viera mi carísimo ¡qué par de chiquitines! Aunque, á decir verdad,

nuestro P. Azpíroz es de estatura muy regular ante la exigua aunque esbelta figura del Dr. Manuel María Valdivielso, actual Gobernante en ese Departamento, que quizá compitiera muy bien con la de vuestra merced. Pero así y todo, ¡qué bien se las entienden! Quiere nuestro P. Azpíroz una cosa, y, después de meditada *coram Domino,* la propone: el chiquitín la medita, y comprendiendo que no está entre las de su alcance, empieza á remover tuercas y tornillos, hasta sacar del Presidente de la República lo que nuestro Padre quiere. Así tengo entendido que ha pasado más de una vez.

Y ¿qué del Colegio? Allá íbamos. Pues que estos dos protagonistas de nuestra carta resolvieron, de común acuerdo los dos, que el dinero que cada mes se daba ó se da para la obra, se entregara á la Compañía por mensualidades adelantadas, y que un Hermano Coadjutor se encargara de la dirección de las obras, dando, eso sí, cuenta detallada y por escrito de la inversión del dinero, para hacerlo constar en el departamento de gastos en la oficina correspondiente. ¡Cátate ahí, Hermano, con la sartén por el mango! ¿quién nos tose?

Empezó el Hermano Mariano Aristizábal á funcionar como director; de todo sacaba partido, al fin como buen antioqueño, con perdón del escritor. Le enviaban, fuera de los trabajadores que por su cuenta buscaba, una veintena de presos cuya desidia conoció á las inmediatas, pues que trabajaban sin aliciente alguno y para pasar uno tras otro los días de su prisión; por consiguiente el trabajo se reducía á una nonada. Bien les entendió el Hermano, y sin perdida de tiempo, con oportunidad ó sin ella, se las arregló con el P. Rector para poder darles una propinilla, y los que antes no trabajaban eran ahora la la admiración de sus guardias.

«Con que vamos á ver, decía el Hermano, tanto de propina, y ha de desaparecer ese montón de tierra.» Sudaban los presos como unos negros, pero al cabo de dos horas, tarea terminada. Con semejante manera alentaba á los demás trabajadores, si bien aquí no aparecían las propinas, mas el aumento de jornal.

Así fué que en el corto espacio de seis meses, y aun con pocos trabajadores, puso el edificio servible, aunque no del todo amueblado y en tal estado se hallaba cuando apareció el R. P. Superior quien me embarcó por el Lebrija abajo hasta el Magdalena, siguiendo después el derrotero que nos condujo á las cóncavas vecindades que habitamos.

Y ¿las dificultades? Vaya una para muestra. En una carta fechada en Bucaramanga el veinticinco del pasado Septiembre, dice el Hermano Deat: «Esas puertas, cuando se pongan, se habrán de pintar de *rojo;* porque, maldición es para esta tierra que existan liberales aquí»

Es el caso que cierto *liberalón,* cuyo nombre no quiero figure entre estas líneas, por contrato oficial con el Gobierno se encargó de la construcción de puertas y ventanas; pero embebido en sus ideas, viendo que no se podían verificar sus malditos deseos de que no se entregara el edificio á la Compañía, empezó á poner trabas, dificultades é imposibles que conducían al fin que en su liberalesco magín acariciaba y que no podía menos de propalar entre todos los de su partido: diferir de todas maneras imaginables la entrega, y por consiguiente la traslación de los nuestros al edificio.

No se ocultaban tan siniestras intenciones al P. Rector, y así, con premeditada y santa malicia, ordenó se habilitaran de cualquier manera cuartos, clases, dormitorios, etc., aunque fuera necesario poner tabiques y cortinas en lugar de puertas y ventanas. Y como el viejo aquel que se soñaba necesario en la empresa, se encontrara burlado, resultó con su calva bien colorada pues que yendo por lana volvió trasquilado.

La traslación se verificó el día dieciseis de Septiembre, octava de San Pedro Claver. Tuvieron, como es natural, algunas fiestecillas con asistencia del Ilustrísimo Señor Blanco, Obispo de Nueva Pamplona, y del R. P. Superior; pero las fiestas propiamente de inauguración las trasladaron á los días 27, 28 y 29 del siguiente Octubre. La descripción de ellas, la dará á V. el periódico titulado «El Pueblo,» si bien someramente. Es como sigue:

«*Las fiestas del Colegio.*—Nada mejor hubieran podido idear los RR. PP. Jesuítas para celebrar la inauguración del nuevo edificio para el Colegio de San Pedro Claver, que esa serie de fiestas que durante tres días llevaron allí, á los bellos y elegantes claustros, á todo lo que Bucaramanga tiene de más noble y gentil.

»Aquellos muros guardarán por mucho tiempo el recuerdo de esa multitud, que acudió á dar testimonio del afecto sincero que guarda á los abnegados hijos de Loyola y de que es su voluntad que ellos sean los educadores de la inteligencia y los formadores del corazón de la juventud Santandereana, de esa juventud que educada por tan hábiles profesores, sabrá pelear las batallas de la vida con la mirada puesta en lo alto y llegar al fin de la jornada, tal vez «Con la fé rota en la piedad humana» mas, «La fé puesta en la piedad divina,» como dijo el poeta.

»Los alumnos de sexto curso nos enseñaron la conquista del aire; después de mostrarnos las leyes que rigen los cuerpos y cómo el hombre inteligente, de acuerdo con ellas, aunque en aparente contradicción, ha emprendido la lucha para arrancar á la Naturaleza los secretos del aire; lucha gigante en que la Naturaleza ha llevado la peor

parte, porque si bien ha hecho morder el polvo á un centenar de arrojados luchadores, honor de la humanidad, cada uno de ellos ha plantado un jalón en la ignorada ruta, y el secreto que tan tenazmente se guardaba ha sido arrancado: puede que un centenar de héroes caiga aún, antes de obtener el perfeccionamiento del vuelo, pero ¿qué importa la muerte si al caer se deja escrita una página bella en el libro de la idea?

»Los señores José de Jesús Hernández y Luis Eduardo Gómez defendieron una serie de tesis de Ética y Derecho Natural. Fué sustentante el primero de los citados señores y en su disertación expuso las razones de todo orden que asisten á los filósofos para no negar á la autoridad humana el derecho de castigar con la última pena á los autores de crímenes atroces que hagan necesaria tal pena; fueron presentadas varias dificultades por los demás alumnos del curso, á las que contestaron los señores Hernández y Gómez.

»Luis Ernesto Puyana con su oda «A la Aviación» se nos reveló un poeta, y no dudamos que dentro de poco sea uno de los que lleven en alto la bandera de la poesía en Santander, al lado de Martínez Mutis, Barrera Parra, Torres y tantos otros, hijos de los claustros claverianos.

»La *Marcha Palonegro,* tal como fué interpretada esa noche y con la apropiada letra que le fué adaptada, hubiera hecho estremecer de gozo á su autor, el malogrado compositor Carreño.

»Las proyecciones nos mostraron el *Quo vadis...*? trasladado de la sublime narración de Sienkiewicz al vívido y casi real desfile de las películas de Cine.

»La Capilla de San Pedro Claver apenas fué capaz de contener á todos los que en la mañana del Domingo acudieron á tributar á Dios un acto de adoración y agradecimiento, porque casi después de un quincenio de comenzados los trabajos en ese edificio y después de las vicisitudes sin cuento por que ha atravesado nuestra querida tierra, ha permitido que en él se le rinda pleito-homenaje; el R. P. Ramos ocupó la cátedra sagrada y dió las gracias en nombre de la Compañía de Jesús á todos los que, ya como gobernantes, ya como particulares, han contribuído á levantar el magnífico edificio del Colegio.

»A las tres de la tarde del mismo día, más de 2.000 personas acudieron al «Parque de los Niños» á presenciar los juegos forales que allí se verificaron, importantes, sino por lo que fueron, al menos porque se da la iniciativa en el sentido de civilizar nuestras fiestas, y por los horizontes amplios que ofrece para que ellas sean, no motivo de vergüenza sino un estímulo á nuestro pueblo para que se eduque viril y esforzado.

»Tocó á Luis Eduardo Gómez poner el broche á las fiestas, y á la verdad que lo hizo como él sabe hacerlo, puesto que va á la cabeza de esa pléyade de jóvenes modestos y estudiosos que muy pronto van á obtener el Bachillerato, jóvenes á quienes no arredran las dificultades ni envanecen los éxitos.

»Fué el tema que defendió uno de los que han apasionado á la humanidad: *El milagro*. Después de darnos las pruebas filosóficas sobre la posibilidad del milagro, pasó á la realidad y nos condujo á á Lourdes, á esa *fábrica de milagros,* cuya autenticidad no se puede negar; y cuando los argumentos tal vez no alcancen á convencer de su realización, no puede menos de alcanzar ese resultado lo que se ve y lo que se palpa.

»Felicitamos de todo corazón á los RR. PP. y á los alumnos de San Pedro Claver por el éxito que han obtenido, y nos congratulamos con sus triunfos.»

El número de alumnos en este año de 1912 es de 232 entre internos, externos y seminternos, animados de muy buen espíritu y aficionados á la Comunión, motivo por el cual el P. Rector está muy contento. Hasta aquí mi relación epistolar.

Se encomienda en sus fervorosas oraciones su ínfimo hermano en Cristo.

Jesús María Cárdenas, S. J.

Oña, 7 de Junio de 1912.

NUEVA CARTAGENA

CORRERÍAS APOSTÓLICAS DE LOS PP. ALBELA Y ARIAS POR VEINTISIETE PUEBLOS DEL SINÚ.

Carta del P. Arias al P. Antonio Arregui.

Cartagena 7 de Junio de 1912

Amadísimo P. Arregui: Hace unos días llegué con el P. Albela de las misiones del Sinú; el P. Superior desea escriba algo acerca de esta excursión, para las Cartas Edificantes; y ahí envío estas líneas á V. R., á quien no he olvidado en medio de las tareas pasadas.

Estuvimos tres meses y medio, sin que otro sacerdote ni aun monaguillo nos acompañara, recorriendo poblaciones y aldeas á lo largo del río Sinú, y en su parte superior principalmente, en una extensión de cuarenta leguas. Lorica, Guayábal, Sabanal, Tres Palmas, Tres Piedras, Rozavieja, Las Palmitas, Mateo Gómez, Dos Hermanas, Betanci, Las Palomas, El Tigre, La Esperanza, Barú, El Socorro, Tai, Santa Ana, Frasquillo, Tucurá, Mazmorra, Medrano, etc. Estas riberas han repetido el nombre de María y eso me regocija, y alegra.

El valle es encantador, de setenta á ochenta leguas de largo por diez ó doce de ancho, con una población de cien mil personas poco más ó menos, á que atienden cuatro sacerdotes, párrocos dos de éllos.

Hasta unas cuarenta leguas arriba de la desembocadura del río hay inmensas praderas, llanas como el mar, y azuladas en tiempo de lluvia; allí pastan numerosos bueyes; arriba abundan los platanares y cacaotales; éstos constituyen la principal riqueza de la parte superior del Sinú, tan bella como rica y abundosa. El alma alaba á Dios al ver tanta hermosura. Las otras cosechas principales, que por lo

menos se dan dos en el año, son las de arroz y maíz. He medido por mi mano una caña de maíz de las más altas, y tenía diez y ocho cuartas, medí la más baja, y resultaron quince; abundaban las cañas de tres mazorcas, las había de cuatro, y eso que siembran de la manera más rudimentaria, haciendo en el suelo un hoyo con una estaca, enterrando luego el grano y cubriéndolo.

En los montes lejanos, verdaderos Andes, hay incalculables riquezas: caucho, raicilla, canime, caobas y cedros corpulentos, y en ciertos parajes se da la zarzaparrilla. Tal es el lado poético del grandioso espectáculo que ofrece el gran valle. Pero aquí hay ardiente sol, y caimanes enormes en el hermoso río, y á sus orillas mosquitos de diversas clases, malos caminos, y fieras en los bosques, y aun en las casas es frecuente encontrar la mapaná, culebra ágil y llena de veneno, azote de esta costa, pues á muchos muerde, y á muchos quita la vida.

La gente es muy hospitalaria, respetuosa con el sacerdote, y sencilla en lo general. Los pueblos y caseríos que quedan más allá de Montería, están formados por vecinos de las principales poblaciones del Sinú, y en las fuentes del río hay bastantes antioqueños é indios. Tienen mucho abandono en las cosas del alma; porque cuando mucho, ven al sacerdote cada tres años, y eso no todos; misión, es la nuestra la primera que se ha dado en estos parajes: así es que encontramos muy oscurecidas las verdades que tratan de la inmortalidad del alma y de los premios y castigos de la otra vida. De ahí el concubinato en los pobres; en muchos ricos eso mismo aumentado; la usura bárbara hasta el sesenta por ciento, y el reducir á muchos á verdadera esclavitud, comprándoles el trabajo con dinero anticipado, que por muchas causas, pésimas á veces, no pueden pagar los infelices y pobres *concertados,* como allí los llaman. ¡Cuántas lágrimas puede enjugar el sacerdote que busque á Jesucrísto sinceramente! ¡Cuántas almas, que perecen, puede llevar á Dios! Da compasión grande ver cómo se van al infierno nuestros hermanos. Quiera la siempre Virgen María, que no oiga yo de nadie estas palabras: «Si hubieras sido más diligente, yo no me hubiera perdido.» Supla la Madre de Dios mis desaciertos. Dispénseme, Padre, este desahogo, que el corazón viene herido de sentir tanta miseria y orfandad.

Cuando volvimos de aquellas alturas, venía yo con miedo, no fuese á decir frases imprudentes en Montería; porque entre las demás cosas, vi á un padre despiadado vender á su hija, como si fuera una res, á cierto rico; y no era ese un caso aislado. Reprendí severamente á este rico, y á otros, de palabra y con hechos, después de invocar el auxilio divino, para no errar.

Con esta gente trabajamos los últimos meses desde el diecisiete de Febrero. Como las más de las misiones fueron de dos y tres días sin interrupción alguna, fuera de dos días que descansamos, se ordenó la predicación del modo siguiente. Con palabras serias advertíamos al pueblo antes del rosario, que todos los días sin falta lo teníamos procesionalmente y cantado, que rezase bien pidiéndole á Dios por medio de María, conocimiento del estado en que estaba, arrepentimiento de las culpas, y sentimiento íntimo de las verdades que iba á escuchar. Con esta preparación rezaban muy bien el rosario. En seguida se enseñaba á bautizar, y á hacer el acto de contrición, todo lo más práctico posible; luego sermón sobre la inmortalidad del alma; el alma en el momento de presentarse ante el Juez Supremo: los mandamientos, código porque la había de juzgar, y la pena máxima dada á los réprobos, el infierno. Meditaban los pueblos mientras oían estas cosas, y aunque estaban al principio insensibles, concluían por ponerse en gracia de Dios. Así pasó en Trespiedras, pueblecillo de amancebados endurecidos; al fin casi en un día se puso todo en gracia de Dios, casándose diez y nueve parejas; decían que no habían oído esas cosas, y que se querían salvar.

Después de los sermones acabábamos con las tres avemarías según el método de San Alfonso, inculcándolas mucho para toda la vida, y sobre todo para la hora de la muerte antes del acto de contrición. Durante el día, tenía el P. Albela doctrina á los niños; se visitaba á los enfermos, se recorrían caseríos, donde no se podía misionar, y se abría paso á la predicación con las conversaciones espirituales. Nunca se les dejó de enseñar de todas las maneras posibles, cómo habían de valerse del amparo de la Virgen María para salvarse por medio de Ella.

A veces nos metimos en los arroyos, hasta los tugurios de los indios; el P. Albela subió hasta Tucurá, cosa de grandísimo mérito, pues está enfermo, de modo que no puede decir misa; tres veces se cayó, y eso donde menos se podía esperar, una vez en Lorica, donde peligró su vida, y perdió el conocimiento por algunos minutos. Yo llegué hasta el río Verde.

El fruto ha sido este: unas cuatro mil confesiones; tres mil quinientas comuniones, muchas por primera vez; doscientos veintidós matrimonios, entre éllos el de un moribundo ó dos, el de una pareja de leprosos, que tenían setenta y cuatro años de edad, y el de otro que llegaba á cien años; unos ciento sesenta bautizos; se bautizaron cuatro adultos y entre estos tres indias de veinte años, á quienes después casamos con sus parejas de indios, y dimos la comunión. También bautizamos á dos niños que traían de lejos, y luego acababan

de espirar en el camino. Luchamos con éxito contra el protestantismo en los sermones, y contra el liberalismo en conversaciones privadas. Esperamos que esta serie de unas veintisiete misiones, ha de llevar muchas almas al cielo. La Virgen se encargará de que prospere en muchos la palabra divina.

De los peligros nos ha sacado el favor de la Virgen María; ahí van algunos casos. Aunque llevábamos mapa del Sinú, no era él tan bueno, que precisara las distancias, y diera idea exacta de los caminos; entramos, pues, casi sin guía en una senda, cerca ya de la noche; no tenía pérdida, pero estaba llena de maleza, y era más larga de lo que parecía según el mapa. A poco de entrar en el sendero, nos puso en mucho peligro de la vida un árbol, que se había caído, y estaba apoyado en otro sobre el camino; pero demasiado bajo, para que pudiera pasarse á caballo. Mi compañero se vió mal en este trance, pero al fin salimos de él. Anocheció, y empezamos á clamar á nuestra Señora, porque el camino era peor cada vez; encontramos una casa, y en ella un hombre llamado Victor; se nos ofreció Victor, para mostrarnos el punto á donde nos dirigíamos, y acompañarnos hasta él, pues distaba ya poco; aceptamos, á condición de que trajese linterna; así lo hizo, y al poco tiempo, *la mapaná* que seguramente estaba en la senda, salió huyendo para su cueva al resplandor de la luz, que llevaba nuestro guía. Antes de pasar nuestros caballos la vi, como á un metro de distancia; pero iba confiado en María, que de antiguo es enemiga de la serpiente.

Un hombre iba en uno de estos meses á matar á otro con el revolver en la mano. Se le detuvo, y él dijo que no podía menos de matar á su enemigo; que haría cualquiera otra cosa, que se le pidiese.—«Aceptado: un *avemaría* á la Madre de Dios.—¿A la Virgen del Carmen, mi devota.?—Sí, á esa.» Rezó, luego reflexionó, y acabó con espanto suyo por dejar el arma.

San Ignacio nos ha favorecido mucho: quitó la hinchazón y calenturas viejas á un niño llamado Nemesio, que después vino á confesarse con mucha devoción. Dejó buena instantáneamente á una niña postrada por la fiebre. A mí me la quitó, á las quince horas de haberme dado, y no volvió más; á los tres minutos de tomar el agua, comencé á sudar, y no cesó el sudor, hasta que se fué la fiebre.

Se han administrado los sacramentos á varios moribundos, por providencia y misericordia grande de Dios.

Encomiéndeme al Señor, y dé mis recuerdos á esos carísimos Padres; que ni hay tiempo ni papel para escribirles, pero sí recuerdo en mi alma.

Antonio Arias, S. J.

CHAPINERO

MINISTERIOS CON LOS PRESOS, CON LOS OBREROS Y CON LOS INFIELES.

Carta del H. Justino Acosta al P. Segura.

Chapinero 2 de Febrero de 1912

Carísimo en Cristo P. Segura: He recogido durante el año varias noticias de algún interés, acerca de lo que por aquí trabajan los Nuestros, á mayor gloria de Dios, y voy á comunicárselas, comenzando por lo que tenemos más cerca, que son los Padres Tercerones.

Fueron de aquí dos Padres á dar un triduo en el Panóptico, principalmente para los presos. No quiero decir nada del recogimiento que reinó durante el tríduo ni del ejemplo que dieron los Empleados, que fué muy bueno; sólo diré que apenas si quedó alguno que otro sin confesarse. El día de las confesiones supo uno de los Padres que había allí dos enemistados, mas no como quiera sino á muerte. Fuese á uno de ellos y con toda blandura y maña llegó á decirle que era menester que se acabaran esos rencores y que se reconciliara con su enemigo. Oyó al Padre con agrado y prometió con sinceridad pedir perdón á su enemigo. Acometió el Padre la misma empresa con el otro y después de razonarle largo rato, tan sólo le sacó de su boca un *sí* seco y forzado. El Padre, no contento con esto, le hizo la siguiente pregunta, que á primera vista parece extraña, pero que Dios quiso fuera la que había de apartar á aquella pobre alma de tan duras cadenas: «¿Y no me vas á hacer allí alguna?» El hombre palideció, puso los ojos en tierra, y derramando lágrimas, sacó del pecho un buril muy bien afilado, lo puso en manos del Padre y dijo: «Vea, Padre, con éste iba á matar yo á mi enemigo cuando nos reconciliáramos.» Ya se puede

suponer lo que en aquel momento pasó en el alma del Padre. No quiso perder tiempo y llevándolos á la capilla, delante del Señor Capellán hicieron las paces, se perdonaron mutuamente, y se dieron un abrazo. El Padre, sin poderse contener, los estrechó también entre sus brazos. Poco después terminaron su obra confesando y comulgando.

La comunión resultó un acto solemne; pero más bien que detenerme á describirla, quiero referirle otra clase de ministerios.

Una de las grandes obras, y de que quizás ya tienen allá conocimiento, es la del P. Campoamor, el Círculo de Obreros. No pretendo dar una idea completa del plan; solamente contaré á V. R. lo que el mismo Padre nos refirió un jueves que tuvimos el gusto de estar con él unas tres horas largas.

El fin de la obra, tomado en su más universal concepto, es doble: hacer que Cristo reine en los obreros, y que éstos sean hombres de provecho para la sociedad. Para conseguir lo primero, está el reglamento del Círculo, que exige al obrero una conducta ajustada á la moralidad y buenas costumbres y el cumplimiento de los deberes de católico. Mira también á esto mismo una Congregación fundada para los obreros del Círculo, (es decir para los que quieran entrar en ella), y tiende no sólo á hacer cumplir al obrero los deberes de cristiano, sino á fomentar las prácticas de piedad entre ellos, especialmente la comunión. Está puesta bajo el Patrocinio de San Francisco Javier. Inauguróse hace unos dos meses con buen número de Congregantes.

Para alcanzar lo segundo, el Círculo, atiende á lo físico, á lo intelectual y á lo moral. Y en cuanto á lo primero, enséñales el Círculo el gran arte del ahorro, del modo siguiente: establécese una caja común, en donde deposita cada obrero sus ahorros, de donde resulta un capital común para todos: al fin del año se saca de ese capital un tanto por ciento, y lo que de esto resulta divídese de nuevo, según está ya estipulado en los Estatutos ó reglamentos, y una parte se da á los obreros; otra se destina á la creación de una nueva caja, para socorrer á los miembros del Círculo en sus enfermedades. Por un procedimiento semejante, fórmase otra tercera caja que tiene por objeto dar pensiones para la vejez á los mismos obreros del Círculo.

Ahora bien, como en la primera caja entra más de lo que sale, dicho capital se emplea en la Cooperativa, cuyo fin es ayudar á los obreros en sus gastos necesarios, así: compra la Cooperativa por mayor todo aquello que necesitan los obreros para su consumo, vestido, etc., y con una ganancia moderada se venden dichos objetos á los miembros, mucho más baratos que en cualquiera otra parte.

Pero aun no basta esto, pues la Caja de Ahorros sigue creciendo; viene entonces el comprar un campo para edificar casas para los

obreros. Y esto se hace así: hechas las casas, danse á los obreros en arrendamiento y pagan cierta cantidad, con lo cual van amortiguando el valor de la casa; y al cabo de más ó menos tiempo queda el obrero propietario. No hay para qué decir las innumerables ventajas que trae al obrero esta manera de conseguir casa; no solamente en lo material sino también en lo moral pues así se logra sacarlos de aquellas como madrigueras en que viven amontonados, cocinan donde comen y comen donde duermen sin separación de sexos. A todo lo cual se provee en las casitas que se les hacen, pues tienen sus departamentos separados.

El Círculo es ya dueño de un campo que queda á la mano derecha de la entrada de la Merced.

Todo esto está de tal manera trabado y dirigido, que los obreros piensan que ellos son los que hacen todo, siendo así, que el alma y nervio de todo este cuerpo es el P. Campoamor. Y esto lo ha pretendido y conseguido el mismo Padre, con el fin de que en el obrero no nazca ese sentimiento de «estoy aquí de limosna, y todo me lo hacen,» que suele apagar los bríos de los obreros. Tiene por consiguiente su Junta Directiva, que discute los proyectos, y demás cosas concernientes al Círculo, pero de tal modo que el Padre puede poner el veto en casos en que lo estime necesario.

Esto por lo que toca á lo físico: en cuanto á lo intelectual, tienen sus escuelas nocturnas, en que los obreros empiezan, ó completan los conocimientos de aquellas materias que les son útiles ó necesarias para sus oficios.

Esta es una idea sucinta de esta institución que aun estando en sus comienzos, ya se ven sus copiosos frutos, y los deja traslucir más abundantes y sazonados para el porvenir. Todavía no tiene un año de existencia y ya cuenta con más de 500 obreros que forman una sociedad con personalidad jurídica. La fama de los grandes bienes que el Círculo causa en la clase obrera, se está extendiendo ya por los pueblos de la Sabana y en Serrezuela han suplicado al Padre funde otro, que según creo ya se comenzó con buenos principios.

Todo esto es lo que se refiere á los obreros ya crecidos; pero para los niños, que dentro de algunos años serán los obreros, no hay nada? También abarca el vasto plan del Padre este ministerio no menos importante y aun quizá más fructuoso. Y en cuanto á los trabajos con los niños solamente voy á contar á V. R. lo de El Restaurant Escolar. Ya sabe V. R. cómo cedieron al Colegio la casa de la Fotografía de Carrasquilla; entremos al patio á eso de las diez, y veremos en todos sus corredores mesas angostas y limpias, con platos tan finos como no los tiene el Colegio de San Bartolomé. A uno y otro lado,

banquillos proporcionados á las mesas. Varias señoras de lo más granado de la ciudad están allí ocupadas en aderezar las mesas y poner todo lo necesario para un almuerzo. A poco rato veamos entrar á los comensales: son éstos todos los chicos pobres que asisten á las escuelas de la ciudad; á la entrada, cada uno ha de depositar por la mañana para el almuerzo, un peso, papel moneda, equivalente á cinco céntimos de peseta, y otro á la tarde para la comida. Es de ver el concierto que reina en aquel refectorio de nueva traza; con mucho orden, sin atropellos ni bullicio, cada uno ocupa su puesto en la mesa; bendice el Padre, y se sientan á almorzar unos 140 niños por término medio. Entre tanto el Padre vigila á los niños, y si hay alguna falta, corrígelos diciéndoles que no es eso propio de un niño educado, que está delante de otros niños bien educados y recibirán mal ejemplo. Entiéndase que, como ya dije, todos son *chinos,* rapazuelos que andan á las escuelas públicas. Es increíble el efecto que produce esta reprensión. Tiemblan oír de boca del Padre esa palabra, mal educados.

Argumento del orden y compostura que reina durante las comidas, es el que en manos de chiquillos, que si usaron cuchara fué de palo, y si tenedor los cinco dedos de la mano, no se han roto sino tres platos, y de ellos solo uno por culpa de los chicos, en varios meses que lleva el Restaurant desde su inauguración.

¿Y dónde están las señoras? Esto es lo que á mí me causa quizá más admiración: las señoras, que son de lo más principal y rico de Bogotá, ¡están sirviendo á aquella caterva de muchachos! Esto es á mi modo de ver más digno de consideración, que el que los comensales no rompan platos y se bañen en sopa.

¿Y cómo se arreglan para alimentar tanto chico? Este es el problema que resolvió el P. Campoamor tan magistralmente, que no sólo no pierde, sino que antes gana. Preguntó al Colegio cuánto costaría hacer allí mismo la sopa del día, tanto de la mañana, como de la tarde, y hecho el cálculo, resultaron 200 pesos diarios. El Padre recoge al día 300 por término medio. Para poder entrar al Restaurant sólo dos condiciones se requieren: que el niño asista á alguna escuela y que pague un peso por cada comida. De esta manera se provee al bien material de los niños y se fomenta indirectamente la instrucción y educación de los niños pobres.

Para los hijos de los obreros que están en el Círculo, hay clase de canto. Danla unas señoras, que movidas por el ejemplo y sacrificios del Padre, y por la misma grandeza de la obra, se han comprometido á enseñar á los niños con tal éxito, que no sé con qué ocasión dedicaron una función ó concierto al P. Superior. El primer día sólo se franquearon las puertas á las familias de los niños, dando dos pe-

sos; gustó tanto, que pidieron que se repitiera el siguiente día, y se dió entrada á toda clase de personas, pagando cinco pesos; nuevas instancias hicieron que se repitiera por tercera vez con asistencia de personas principales, tanto hombres como mugeres. Fruto del concierto fué una buena cantidad de dinero, y sobre todo estimación y conocimiento de la gran obra de caridad con el obrero. Los cantores del Círculo se están dando á conocer en la ciudad, y ya son llamados y apetecidos más que los de otras compañías musicales, que desde mucho tiempo atrás ejercían su oficio.

También le agradará á V. R. saber lo que hace pocos días ha escribía de los Caribes el P. Benito Pérez. Dice que le parece haber hallado la clave para entrar más de lleno en sus tierras, y reducirlos; este medio son las escuelas. Es increíble la avidez con que se dan á aprender. Los indios más indómitos y salvajes decían á los de San José de Narganá: «¿Para qué admitis Padres? Ya hace cinco años que están aquí, y aún no sabéis ni leer, ni contar.» Además para probar su aserto, traía el Padre dos casos curiosos. Un indio queriendo ahorrar tiempo y trabajo, resolvió aprender de un golpe á leer; y qué hizo? Vino á sus manos un periódico, y se lo comió.

Otro mostraba tanto celo por la instrucción de sus compatriotas, y era tan amante de las ciencias, que decía que, no solamente el Caribe, sino los mismos animales del indio debían aprender. Y para conseguir su intento, toma su perro y con él entra en la choza que sirve de escuela. Allí estaba, no sé si el mismo Padre, ó un Hermano, con varios indios, enseñándoles á leer. Para esto, había un cartelón en que estaban escritas las letras. Se fija en el método que sigue el Hermano, que era ir repitiendo en voz alta los nombres de las letras. Toma el indio su perro debajo del brazo, pónese delante del cartelón y comienza á gritar al perro en las orejas los nombres de las letras, á medida que el Padre las nombraba, y así permaneció por espacio de un cuarto de hora. Es de notar que nadie extrañó tal modo de proceder; se les hizo muy natural.

Escribe también el mismo Padre, que son grandes las incomodidades que se pasan en la Misión; soledad, falta de noticias de los nuestros, peligros por mar y tierra, falta de alimentos, y los que hay, de mal gusto, etc.... En suma, es una misión de salvajes. Hasta ahora el Padre y los Hermanos han ido turnando por semanas en el cargo de la cocina. Dice que todo esto lo escribe, para que algunos no se forjen ilusiones, porque son grandes los trabajos que hay que padecer.

Y aquí termino. De V. R. afectísimo hermano en Cristo,

Justino M. Acosta, S. J.

PANAMÁ

LA RESIDENCIA, EL SEMINARIO Y LA MISIÓN DE LOS CARIBES.

Carta del P. Mario Valenzuela al P. González Pintado.

Panamá Febrero 16 de 1912

Muy amado en Cristo, Padre: He hecho conocer de todos mis compañeros la carta en que V. R. nos comunica que en adelante cada una de las provincias de España tendrá sus cartas edificantes por separado.

De aquí no es de creer que en mucho tiempo haya contribución notable, por falta de materia y de variedad en la vida, á no ser que revivan las misiones rurales, que por enfermedades del misionero, P. Nicolás Soberón, están suspendidas hace más de un año.

Ahora para conocimiento de nuestros hermanos, daré aquí una sucinta idea de nuestra situación en esta nueva república. Hoy por hoy es de expectación, porque se anuncia algún cambio serio; pero pondré á la vista el término *a quo,* y quizás, si estos datos merecen ir á los tipos, podrá ya V. R. poner el término *ad quem,* según lo determine el R. P. Provincial.

Aunque en el catálogo aparece una casa, en realidad hemos tenido tres estaciones independientes, esto es, la Residencia, el Seminario y la Misión de los Caribes.

En la Residencia trabajamos en los ministerios espirituales con mediano fruto, y dos Padres son los capellanes de los hospitales de la ciudad y del canal. Para este segundo es necesario saber inglés y tener cutis blanca; pues si la gasta morena, los nietos de Albión no querrán confesarse con él ni aun oírle la misa. ¡Qué malas caras

se ven cuando en la capilla, y más en algún oficio, como de acólito, aparece algún semblante que no es de nieve! Esto pasa en todo el territorio de la Zona del Canal, en la que los *Yankees* han solicitado varias veces capellanes exclusivos para ellos, y los apoyan algunos sacerdotes de su tierra que asoman por acá.

En las enfermerías hay salas separadas para blancos y para gente de color, y los cementerios son diferentes. Hace poco enfermó un alemán, y, como empleado, le colocaron bien; pero su mujer, que es no poco renegrida, no pudo coseguir que se le dejaran ver, sino en la noche en que murió, y eso por excepción, pues á otro blanco le pasaron á sala de negros por atención á su mujer. Los casamientos bicolores son como los de *disparitatis cultus*. En cambio son generosos con la iglesia, y más la ayudan diez americanos que ciento de raza latina.

En este hospital los enfermos son ordinariamente unos mil y aunque muchos son protestantes, el capellán debe visitar todas las 37 salas, diseminadas en una extensión como de una milla de larga y un tercio de ancha.

Del poco atractivo qne entre nosotros goza lo que aquí se llama Seminario, incrustado en el palacio episcopal, habrá informado á V. R. el R. P. Provincial, que lo vió personalmente. Pero no era posible dejar desamparado al Señor Junguito, tan buen hermano nuestro; y así como desde el principio el M. R. P. Martín le había concedido dos hermanos para su servicio personal, así el nuevo General, cuando le vió en necesidad extrema, le dió dos Padres para el Seminario, el que se tomó con la firme determinación de dejarlo en cuanto Su Señoría cerrase los ojos. Llegado ese lamentable caso, estamos aguardando las órdenes de los Superiores para dar á esos cuatro sujetos otra ocupación, ó trasladarlos á otra parte. Bien desea el nuevo Prelado conservarlos á todos, pero le hemos desengañado.

Llega ya su turno á la tercera estación, ó sea á la misión de los caribes, que viven parte en la costa de San Blas y en la serranía, parte en el cercano archipiélago de las Mulatas. Ya el P. Leonardo Gassó ha referido cómo logró entrar en dos de esas islas impenetrables; iba á decir inabordables, pero me contuve porque de tiempo atrás las visitan barcos norteamericanos, que compram cocos y venden telas, pero ninguno de sus tripulantes ha de pasar la noche en tierra. No permita el Señor que la entrada que se ha conseguido, venga á servir para abrir la puerta á los protestantes, como me lo temo con mucho fundamento, si se retiran los Nuestros, y quizás aunque no se retiren, si no alcanzan á satisfacer el deseo que en los indios se ha despertado de tener escuelas.

Por estas y otras razones pido á Dios que se susciten en la Provincia vocaciones de infieles, así entre los Sacerdotes como entre los Hermanos, y que los que las sientan las cultiven no solamente con el deseo general de salvar almas, sino acostumbrándose á muchas privaciones que no suelen experimentarse en nuestras casas. El que quiere tener en las misiones la comida como en el Colegio, el vestido y el sueño como en el Colegio ó el Noviciado, no pida que le manden á los Caribes; y si le invitan á esa conquista, responda francamente que no tiene caudal para ella. Pueda ser que algunas vocaciones sólidas influyan para afianzar esta obra apostólica, que también está dudosa.

Por remate sepa V. R. que si resuelve cercenar esta carta, ó volverla al revés, no me enojaré ni mucho ni poco.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo.

Mario Valenzuela, S. J.

NOTICIAS PRINCIPALES
DE OTRAS PROVINCIAS

ASISTENCIA DE ITALIA.

CONFERENCIAS DEL P. MURILLO EN EL SALÓN DEL INSTITUTO BÍBLICO.

Carta del P. Sandalio Diego al P. Enrique Carvajal, Rector del Colegio de Oña.

Roma 10 de Marzo de 1912.

Amadísimo en Cristo P. Rector: Hoy ha tenido el P. Murillo la segunda de sus conferencias, que como las demás hasta ahora pronunciadas, está dando mucho renombre á este Instituto Bíblico.

Se comenzaron hace 15 días con la solemne inauguración del salón de actos. Desde entonces se vienen teniendo dos veces á la semana, durante esta cuaresma. Hállanse á cargo de diferentes Profesores de este Instituto, que las pronuncian en diversas lenguas para las varias colonias de distintas naciones que hay en Roma. Las conferencias anunciadas son: uno en italiano, dos en alemán, tres en francés y cuatro en castellano. De estas últimas dos ha pronunciado el P. Murillo y otras dos las tendrá el P. Fernández. Versaban las del P. Murillo sobre San Pablo: la primera acerca del carácter y personalidad del Apóstol, la segunda sobre su doctrina. Ambas han sido muy interesantes, y han llamado la atención del auditorio, y acreditado una vez más de verdaderamente docto á su autor. Varios me han

preguntado si se imprimirían, pues dado el mérito de ellas lo daban como cosa naturalísima.

Prescindiendo del día de la inauguración, no ha habido hasta ahora conferencias más concurridas. Verdad es que la colonia clerical española en Roma, sobre todo de seminaristas y religiosos, es muy abundante. El salón, los dos días, completamente lleno sin contar con que no pocos hubieron de quedarse en pie en las escaleras y galería. Presidió la primera conferencia el Eminentísimo Cardenal Vives; por cierto haciendo, según nos informó el Rector del Colegio Español, no pequeño sacrificio, por tener aquel día quehaceres extraordinarios. En el auditorio figuraban religiosos de diferentes órdenes: entre ellos los Generales de los Carmelitas, Agustinos y Trinitarios y buen número de Dominicos, Capuchinos, Franciscanos y Benedictinos. Los estudiantes Trinitarios asistieron los dos días en comunidad. También han venido casi en pleno los alumnos del Colegio Español: pasan de 100. Asimismo los del Colegio Pío-latino-americano, que son unos 140, han asistido en su gran mayoría. Hoy aparecía en primer puesto un señor, que me dijeron ser el Ministro del Brasil.

Al final de la conferencia ha sido hoy despedido el Padre con un prolongado y nutrido aplauso verdaderamente entusiasta, y no en sentido periodístico, sino que así era la verdad.

Con saludos á todos queda de V. R. affmo. en Cristo,

Sandalio Diego, S. J.

BENEVOLENCIA DE SU SANTIDAD PARA CON EL INSTITUTO BÍBLICO.

Carta del mismo Padre al P. Enrique Carvajal.

Amadísimo en Cto. P. Rector: Eetando este pontificio Instituto bíblico confiado por Su Santidad Pío X al cargo exclusivo de la Compañía de Jesús tendrán consuelo en saber algunas de las muestras de predilección que durante el presente año nos ha dado el Sumo Pontífice.

Son estas verdaderamente extraordinarias y en gran número; pero me fijaré en tres ó cuatro, por las que fácilmente se formarán concepto de la paternal benevolencia y delicada caridad del Papa para con nosotros.

Comenzaré por la audiencia que tuvimos el nueve del corriente con ocasión de dar las gracias á Su Santidad por el diploma ó título que para los alumnos acaba de conceder, cuando terminan aquí sus estudios.

Quiso el Papa que asistiese también á la audiencia el H. Cocinero. Acudimos, pues, todos los Padres del Instituto, más dos HH. Coadjutores: el H. Cocinero y el Refitolero. Para mayor comodidad nuestra por razón de las clases, escogió el Padre Santo un día festivo, y nos señaló la sala de preferencia, que es la inmediata á su gabinete particular; para llegar á la cual, tuvimos que atravesar una larga serie de estancias lujosísimas, donde estaban ya colocados por categorías peregrinos y gentes de diversas naciones, aguardando todos la visita del Papa; quien, saliendo de su gabinete, va haciendo el recorrido de las salas por su orden comenzando de la primera, á nosotros designada. Esperamos en ella breve espacio; y enseguida salió de sus habitaciones nuestro Santísimo Padre Pio X. Mandónos poner de rodillas á su alrededor, pues apenas cabíamos en la estancia; y fué luego pasando dándonos á besar el anillo, mientras el P. Rector á su lado le indicaba el nombre y nacionalidad de cada uno. Eramos diez y ocho los Padres, pertenecientes á ocho naciones y nueve Provincias de la Compañía. El Papa se fijaba en cada uno, y según las indicaciones del P. Rector añadía alguna cosilla brevemente, conforme lo suele hacer el R. P. Provincial al dar el abrazo en las visitas. Por ejemplo, al oir «Este es el P. Deimel, alemán, profesor de asirio, que acaba de imprimir la primera obra publicada en el instituto bíblico», «Bravo», respondió el Papa, mirándole complacido. Al llegar al H. Cocinero dijo el P. Rector. Este, es el Cocinero, H. Sangalli de la Provincia de Venecia. Como Pío X fué antes Patriarca veneciano, preguntóle de qué parte de la Provincia era.—De Bottanucco de Bérgamo, Santísimo Padre. «No parece V. de allí» le dijo sonriente el Papa, aludiendo á carecer el Hermano de cierta deformidad en el rostro que es fama suelen tener los naturales de aquella población. Y tomando pie de aquí estuvo muy afablemente hablando con él, de modo que con ningún otro se detuvo tanto en aquella primera vuelta.

Terminada esta, nos mandó poner en pie, y en pie él también (pues no podía demorarse mucho por razón de los que esperaban en las otras salas) comenzó diciendo cómo estaba muy complacido de los Padres y cómo muchas veces habríamos recibido su bendición apos-

tólica qne él nos solía enviar por medio de nuestro Padre Rector, quien frecuentemente comunica con él las cosas del Instituto. Todos hicimos señal de asentimiento.

Habló después del nuevo título de Lector ó Profesor de Sagrada Escritura. Enalteció el valor de este diploma pontificio, único en su género, declarando entre otras cosas que quien le poseyera podía aspirar al doctorado ante la Comisión bíblica sin pasar por la licenciatura. El alcance de tal concesión lo apreciarán bien quienes conocen los adjuntos presentes de los estudios escriturísticos en Roma.

En punto á exámenes aconsejó que no fuesen excesivamente rigurosos, porque se desanimarían y dejarían de acudir los discípulos, frustrándose así el bien que se buscaba. «Los estudiantes, añadía, se fingen los exámenes como unas bestias fieras, y es menester se convenzan que, cuando se acercan á ellos y los palpan, no comen ni despedazan á nadie».

Exhortónos luego á poner un dique al modernismo, y mencionó una de sus manifestaciones, que «abusando, decía, de una bella palabra, han dado en llamar teosofismo, cuando en realidad lo que con ella encubren no son sino desvaríos de señoritas.» (1)

Con esto daba propiamente por terminada la audiencia, cuando el P. Rector le manifestó que á una sencilla indicación suya todos los Padres habían el día aquel aplicado la misa por Su Santidad. «Quedo muy agradecido por ello», replicó el Papa y con gran espontaneidad añadió: «Y la misa que yo celebre mañana será por VV. de primera intención.» Diónos para despedida su bendición: y ya iban saliendo los Padres, cuando dirigiéndose al P. Ministro, á cuyo lado yo me encontraba, le dijo: «¿Con que es V. el P. Ministro?» Se acordaba efectivamente de él, de cuando el P. Rector al principio le iba indicando el nombre y ocupación de cada uno. «¿Y me cuida bien á la gente? prosiguió. Porque siendo yo obispo, me dijo una vez un Padre jesuíta: Procure Su Ilustrísima que durante los ejercicios espirituales no falte cosa ninguna en el comedor; porque si en el desayuno, ó en la comida ó cena hubiese quejas de los ejercitantes, se pierde el fruto de los ejercicios; de modo que ya sabe V., dijo aplicándolo al Ministro, si no los cuida V. bien pierden el espíritu.» Dejo de escribir el aire de cordial solicitud con que todo ello fué dicho.

Otra prueba insigne de su benevolencia fué la que con agradable sorpresa nos dió el día de su Santo, fiesta del Patriarca San José. A media tarde llegaba á nuestra casa, procedente del Vaticano, una

(1) Si alguien tuviere curiosidad en saber lo que esto significa, vea algunos de los últimos numeros de la Civiltà cattolica.

vistosísima jardinera profusamente engalanada de flores. Contenía, uno encima de otro, tres canastillos con manzanas, uvas, plátanos y otras frutas artísticamente combinadas según sus colores; frutas escogidas, de esas que solo se obtienen ó conservan fuera de su estación con exquisitos cuidados. Venía además una docena de botellas de vino generoso, y una tarjeta del Papa, en que decía que agradecido como estaba á los trabajos de los Profesores del Instituto bíblico se complacía en enviarles aquel recuerdo y con él la bendición apostólica. Por la calidad del presente, tan familiar como regio, fué una muestra de excesiva delicadeza y confianza.

Poco después nos regaló, para una insigne bienhechora, la artística palma que á él le entregan el domingo de ramos. Quien haya visto alguna de estas palmas no la olvidará fácilmente; pues constituyen una obra de arte de exquisitísima labor, ejecutada por una comunidad de religiosas cistercienses de Roma, que se glorían en trabajar pacientísimamente durante el año para ofrecer este anual homenaje al Sumo Pontífice.

Por fin, la última prueba de predilección la ha dado con la medalla conmemorativa de su presente año de pontificado. Todos los años, como es sabido, acuña el Papa para la fiesta de San Pedro esta medalla conmemorativa, en cuya parte anterior aparece siempre su retrato, y en la posterior un monumento ó alegoría que represente alguna obra insigne hecha por él en favor de la Iglesia. Pues bien, esta vez ha escogido para el reverso de la medalla el Instituto bíblico. Su edificio aparece allí hermosamente grabado, y á sus lados las figuras de Moisés y San Pedro con una letra que dice: «*Studiis Scripturae Sacrae provehendis.*» Se han acuñado unas 200 medallas de oro, 400 de plata y 2.000 de bronce. Ayer festividad de los Príncipes de los Apóstoles las repartió á los Eminentísimos Cardenales, y luego las irá distribuyendo como recuerdo ó condecoración en lo restante del año, de manera que durante todo él irán estas medallas pregonando por todo el mundo el afecto que el Soberano Pontífice profesa á esta su institución predilecta del Instituto bíblico, de la cual dijo hará dos meses ser la obra de que hoy depende *máximamente* la fe de la Iglesia.

Y por esto sin duda se ve una protección especialísima sobre ella del Sagrado Corazón, que hace en ocasiones que los éxitos sean superiores á los medios que se emplean. Sirva, por no mencionar otros casos, de ejemplo la inauguración misma del actual edificio del Instituto bíblico, cuando asistieron al acto trece Eminentísimos Cardenales, siendo así que no hay memoria de que en estos tiempos se hayan visto nunca en Roma reunidos fuera del Vaticano tanto nú-

mero de Purpurados. Y á la verdad era espectáculo consolador contemplar aquel hermoso semicírculo de Cardenales, seguido de otras filas de Arzobispos, Obispos, Monseñores, Generales de Ordenes Religiosas y otros ilustres eclesiásticos dando todos público testimonio de cómo el Señor bendice las obras consagradas á su divino Corazón. A Él sea de todo la gloria.

Infimo hermano y siervo en Cristo,

SANDALIO DIEGO, S. J.

LAS CASAS DE LA COMPAÑÍA EN LAS PROVINCIAS DE NÁPOLES Y SICILIA.

Carta del P. Luis Herrera al P. José María Ibero.

Nápoles 15 de Marzo de 1912

Muy amado en Cristo P. Ibero: Ya sabe V. R. que estas Provincias de Nápoles y Sicilia son de las menos numerosas de la Compañía, y que, hoy por hoy, tienden á disminuir aún más. Las principales causas de esta crisis fácilmente se podrían señalar: ¡ojalá fuese tan fácil hallar el remedio!

El principal que ahora se está ensayando en esta Provincia de Nápoles es la institución de una especie de antenoviciado, que, con el nombre de *Escuela preparatoria,* se inauguró en Capua el 10 de Febrero de 1910. A esta escuela se mandan aquellos jóvenes que solicitan entrar en la Compañía antes de haber hecho los estudios, que, según el Decreto de la S. C. de 6 Septiembre de 1909, se exigen para ser admitidos al noviciado. De este modo se podrán evitar las pérdidas de vocaciones, que antes se originaban de hacer esperar á los pretendientes hasta cumplir aquel requisito.

Omito algunas otras ventajas que tiene esta institución, cuyos buenos resultados empezaron pronto á experimentarse, pues antes de seis meses había dado ya siete novicios.

Por dificultades que surgieron, hubo que trasladar la Escuela preparatoria de Capua á la casa del noviciado de Nápoles; y más tarde

á este teologado de Posílipo, donde hay al presente seis jóvenes, á cuyo sostenimiento contribuyen las familias, según la posibilidad de cada una.

Además de este teologado, donde se oculta la minúscula escuela, hay en Nápoles una casa de noviciado, un colegio de internos, otro de externos y una residencia; á lo que se puede añadir el colegio de Vico Equense, pequeño pueblecito del Golfo. Total, casi toda la Provincia reunida; pues, fuera de aquí, no hay más que el Seminario de Lecce y alguna que otra residencia.

De todo esto, lo más importante, sin duda, son los seminarios de Lecce y de Posílipo, los dos regionales ó interdiocesanos; el primero para la Puglia, y el segundo para la Campania, encomendados á la Compañía por Su Santidad, quien deseaba también encomendarle el de la Calabria, que no se pudo aceptar por falta de sujetos.

Para el seminario de Lecce se destinó el edificio de nuestro colegio, que se acababa de cerrar; y en la inauguración, que fué el 11 de Noviembre de 1908, entre otras cartas y telegramas de felicitación, se leyó un autógrafo de Su Santidad dirigido al P. Rector: de donde traslado el siguiente párrafo:

«Doy las gracias á los amados Padres de la Veneranda Compañía de Jesús de la Provincia Napolitana, que, animados por su M. R. P. General, y con la ayuda de sus hermanos de las otras Provincias de Italia, de la de Francia y de la de Alemania, no han reparado en molestias á fin de establecer un Seminario modelo conforme á las normas establecidas por mí para los estudios teológicos».

Ya antes el mismo Sumo Pontífice había dado al R. P. Provincial el siguiente documento, también autógrafo:

«Con el más vivo agradecimiento hacia los venerables Padres de la Compañía de Jesús que toman á su cargo la instrucción y educación de los jóvenes aspirantes al sacerdocio durante los cursos de Propedéutica y Teología en el Instituto Argento de Lecce, recomendamos vivamente á los Venerables Hermanos y Obispos de la región que les ayuden, no sólo moral, sino, en cuanto les sea posible, aun materialmenle, á esta obra que Nos es tan cara, y rogamos al Señor que les bendiga y prospere».

Las diócesis que al fín del año 1909 habían enviado alumnos á este Seminario eran diecinueve, á cuyos Obispos decía el S. Padre en la carta citada:

«Presente en espíritu á la fiesta (de la inauguración,) deseo que Vuestra Paternidad se haga intérprete de mis sentimientos de gratitud para con todos y de un modo especial para con los Venerables Obispos de la Puglia que, entrando á la parte de mi solicitud, han

renunciado, aun á costa de sacrificios, á la legítima satisfacción de tener en sus Seminarios á los aspirantes al sacerdocio; dando así ejemplo admirable á todos sus hermanos de Italia. ¡Dios les premie abundantemente el consuelo que me han dado con su docilidad!»

En el curso de 1909 á 1910 el número de seminaristas fué de 203, mayor de lo que á primera vista parece, si se tiene en cuenta lo pequeñas que son por aquí las diócesis, comparadas con las de España.

Lo propio que en Lecce para la región de la Puglia, se ha hecho en Posílipo para la de la Campania.

Se está terminando la construcción de un gran Seminario de nueva planta, junto á esta casa de San Luis. Tiene 112 metros de longitud, con tres pisos; y será capaz para 300 seminaristas. La posición es magnífica de todas veras; y la gran terraza que llevará á todo lo largo, uno de los observatorios mas encantadores de Nápoles; que es decir del mundo entero.

Desde Enero de este año de 1912 se utiliza ya el primer piso del nuevo Seminario, donde están la capilla, aún no terminada, las clases, cocina, refectorios de la comunidad y de los seminaristas; de los cuales hay ya unos veinte que asisten á las clases con los nuestros y toman parte en los círculos, mensuales, casos de conciencia etc..

Como para antes del verano habrán terminado las obras, es de creer que para el curso próximo aumentará el número de estos jóvenes, que tanto bien han de recibir en Posílipo.

Y, antes de salir de esta casa de San Luis, me creo en el deber de manifestar sinceramente mi profundo agradecimiento á los Superiores y compañeros con quienes aquí he vivido, por su mucha caridad, y por los muchos ejemplos de edificación que me han dado.

Los colegios, como decía, son tres. El más importante es el internado de la *Causechia* encaramado también en su correspondiente colina, como esta casa y la del Noviciado.

La *Causechia* es un buen edificio con hermosos dormitorios al estilo de los de España, bellísimas salas de estudio y un salón-teatro de primera clase: no tiene que envidiar á ningun salón de los de por ahí.

Los Carnavales pasados asistí dos tardes á muy amenas veladas; sobre todo el segundo día, en que bailaron los alumnos un baile de corte del tiempo de Enrique III de Castilla con preciosos trajes de la época, y elegante y agradable música.

Una particularidad noté en este Colegio, para mí desconocida: la instalación de los timbres eléctricos del dormitorio; merced á la cual, ningún niño puede abrir de noche su camarilla sin hacerlos sonar.

Y adviértase de paso, que el pobre inspector no tiene otro apo-

sento que una camarilla como cada hijo de vecino: y esto, por gran lujo en Nápoles; que en el Colegio de Vico-Equense, donde estuve un día, ví con asombro y gran edificación, que ni camarilla ni nada: una cama entre las de los chicos, y sin cortinas. Cuando aquellos buenos maestrillos quieren estudiar ó escribir una carta, se van á una clase.

Por esto y otras circunstancias me ha parecido que la vida de los inspectores de por acá es, tal vez, más dura que la de los de por allá.

Si añadimos que varios tienen que pasar un año en el cuartel, sin atenuantes, y que son muchos más que en España los que andan aporreados con los exámenes de la Universidad, imagínese V. R. si vendrán á Teología curtiditos.

Como los nuestros no pueden dar á basto para tantos ministerios, así en este Colegio como en los otros dos, hay un buen número de profesores seglares, que sin duda han de ser una pesadilla para los Procuradores.

El otro Colegio de Nápoles es de externos, y aunque muy frecuentado, ha perdido más de la mitad de los niños, desde que le trasladaron al lugar menos céntrico que ahora ocupa.

La iglesia de la Residencia es el *Gesù Nuovo,* terminada en 1601 para la antigua casa profesa de la Compañía, grandiosa y de admirables proporciones, riquísima en mármoles y pinturas, aunque no libre del gusto churrigueresco. El pavimento, de precioso mármol, se halla todo cuarteado desde 1860, en que los garibaldinos celebraron allí una sacrílega parodia de exequias por los *mártires de la libertad,* metiendo en el templo hasta carros de artillería. De esta iglesia del *Gesù Nuovo* no tienen los nuestros más que el uso.

Mucho campo hay aquí para trabajar; *operarii autem pauci. Rogate ergo....*

El pueblo es dócil, sencillo é inclinado á la piedad. Los niños de la calle en lo de pedir estampas echan la zancadilla á los de Oña. La diferencia está en que aquí se les da, si se llevan. Hay un gran respeto al sacerdote. Yo me he metido por los rincones más apartados de esta populosa ciudad, y á veces de noche, sin oír una mala palabra.

De la Misión que tiene esta Provincia en Nuevo-Méjico y el Colorado poco le puedo decir. Sé que allí trabajan mucho contra los protestantes, empleando como arma principal una publicación llamada «*Revista Católica*» escrita en castellano y redactada en su mayor parte por el P. Superior de la Misión José Marra, que, no obstante ser italiano, escribe en nuestra lengua con más que mediana facilidad. Dicen que con sus artículos, medio serios medio jocosos, ha obligado á retirarse á más de cuatro publicaciones enemigas.

Ahora parece que están por allá faltos de personal, y aun se dice

que este R. P. Provincial ha solicitado la ayuda de las Provincias de España.

De la Provincia de Sicilia muy poco puedo decir. Está pasando por un período mucho más crítico que la de Nápoles. No tiene Noviciado ni casas de estudios. Los pocos jóvenes que tiene, andan esparcidos por esos mundos de Dios. Aquí hay cinco teólogos, por cierto de excelente espíritu. Uno de ellos estuvo cuatro días enterrado en Mesina, con una viga de hierro sobre el pecho que le imposibilitaba todo movimiento.

El Colegio de niños, que tiene esta Provincia en Acireale, cerca de Catania, á juzgar por las fotografías, es cosa buena entre lo mejor. El número de internos pasa de 300. Tienen otro colegio en Malta y les pertenece la Misión de Grecia donde hay algunos Padres.

Dispense V. R. por lo poco y mal ordenado que le envío. Dios quiera que otra vez le pueda servir mejor y en cosa de más monta.

Affmo. hermano y Siervo en Cristo,

Luis Herrera, S. J.

EL B. BERNARDINO REALINO Y LA CIUDAD DE LECCE.

Con voluntad expresa y bendición del Sumo Pontífice Pío X se confió á los Padres de la provincia Napolitana el seminario regional de la Pulla que pertenece á diez y nueve diócesis. El 11 de Noviembre de 1908 se celebró la inauguración solemne con asistencia de dos Arzobispos, cuatro Obispos y numeroso concurso de fieles. Son consoladores los frutos que se van recogiendo del cultivo de los seminaristas, que con el trato cordial y espiritual de los Padres han cambiado en amor y entusiasmo los temores y recelos preconcebidos. En el curso de 1909 á 1910 los alumnos fueron doscientos tres. Si bien el seminario regional lleva de preferencia la atención y celo de los Padres, con todo extienden su actividad á la ciudad de Lecce y sus contornos con la frecuente predicación y dirección de varias congregaciones. La capilla del Seminario abierta al público por voluntad expresa del Papa, desde que se obtuvo el cuerpo del B. Realino, es el centro de los prodigios del que en su vida fué apóstol y patrono de Lecce.

Los martes de cada semana están dedicados á honrar de un modo especial al B. Realiano, práctica instituída por el P. José Coppa, y promovida por el P. Argento, fundador de esta casa. En estos días se descubre la urna que guarda el sagrado cuerpo, y se expone en ella una reliquia especial, que al final de la función se da á besar al pueblo. Se reza el rosario, se expone el Santísimo, y rezadas algunas preces en honor del Beato, se da la bendición, y se termina con el himno compuesto por el P. Príncipe. De los muchos y palpables favores otorgados por el B. Realino, segundo patrono de Lecce, sólo voy á indicar algunos acaecidos en los dos últimos meses.

A poca distancia de nuestra iglesia se hallaba en el trance de la muerte una señora, pero ni la enferma, ni sus hijas, ni sus hijos, contagiados todos con las ideas socialistas, querían que el sacerdote pisara su casa. En vano la más joven de sus hijas, de quince años de edad y lirio entre tantas espinas, lloraba y suplicaba para que su madre muriese cristianamente. Los maltratamientos é insultos eran la respuesta que sacaba de sus lágrimas y ruegos. Mientras tanto mañana y tarde se la veía orando y llorando ante la urna del B. Realino. Un día desde el altar vuelve á casa más resuelta que de ordinario, y siguiendo una inspiración interior, se echa al cuello de su madre, y abrazándola y besándola le suplica y conjura que no le niegue el último consuelo, el de verla morir en el ósculo del Señor. La plegaria dirigida al B. Realino triunfaba de aquel corazón. Al día siguiente la señora espiraba dulcemente con el santo crucifijo, fortalecida con todos los auxilios de la religión.

Una señora del Cabo vino un día toda conmovida y llorosa á cumplir su voto ante la urna del Beato. Tenía un niño moribundo. Francisco Quarta, amigo de la familia, y antiguo alumno de nuestro convictorio, le aconsejó que acudiera al B. Realino, y dándole una pequeña reliquia, la exhortó á tener esperanza. El niño estaba agonizante. La madre llena de fe le aplica la reliquia, é inmediatamente el niño queda fuera de peligro. Hace pocos días la familia Berardini, de Lecce, venía descalza á la santa urna, para dar gracias á nuestro Beato por la curación inesperada de una joven de diez y nueve años, desahuciada de los médicos y curada de un tifo mortal. La buena Brunilda aguardaba la muerte con resignación y serenidad edificante, y ofrecía al Señor el sacrificio voluntario de su vida. Mas sus padres y su cariñosa hermanita no acertaban á resignarse, y con lágrimas y oraciones se esforzaban por conseguir del B. Realino la salud, y el santo viejecito supo corresponder con creces á su confianza.

Un señor devotísimo del B. Realino aseguraba con juramento que cierto día estando ya para comer, oyó sensiblemente una voz, que no

tocara aquel alimento. Sobrecogido de temor por aquella voz que le parecía venir del B. Realino, se abstuvo; y después llegó á saber que el alimento estaba dañado, y le hubiera causado males serios. Habrá sido telepatía?—Santa telepatía en este caso.

Hace tres días tuve noticia de una señora que de repente fué sorprendida de un ataque cerebral, que la dejó privada de la razón y le paralizó la cara y la lengua. Los médicos desesperanzados de poder curarla, añadían que aun en el caso de reponerse, quedaría demente. Se le aplicó la reliquia del B. Realino, y al día siguiente ya hablaba y salía de casa para la función de Navidad.

Espero conseguir datos mejores y más completos sobre los hechos indicados, tanto más, que estos favores, dos de ellos por lo menos, si se consiguen los certificados de los médicos, parece cierto que podrán ayudar mucho para la canonización de nuestro Beato, que conjeturamos será pronto, para poder así celebrar con más solemnidad el año 1916 el tercer centenario de su preciosa muerte. De este modo en 1916 juntamente con el centenario de San Francisco de Gerónimo, nuestra cara provincia podrá tener el singular honor y privilegio de festejar en el mismo año á dos Santos nuestros.

(De las Cartas Edificantes de la Provincia Napolitana 1911.)

ASISTENCIA DE ALEMANIA.

PROVINCIA DE ALEMANIA.

Asociación de jóvenes católicos en una ciudad, protestante en su gran mayoría. (1) En una parroquia de 40.000 almas comenzó, hace doce años, una Asociación de jóvenes con diez socios. Ahora cuenta ya con 900 de todas las clases sociales sin distinción alguna: aprendices, comerciantes, estudiantes del Instituto y de la Universidad; sólo se requiere que pertenezcan á la parroquia. Para la elección del Consejo directivo no se tiene en cuenta la profesión, sino únicamente la aptitud personal.

Están al frente de la Asociación un Director y un Vicedirector, ambos Padres de la Compañía, ocupados exclusivamente en esto; y aun les ayudan otros Padres en la instrucción de los jóvenes. Es al mismo tiempo Congregación, aunque no todo el que pertenezca á la Asociación ha de ser necesariamente congregante. La Asociación consta de tres secciones. La primera comprende á todos los socios de trece años para abajo que hayan hecho la primera comunión. Preténdese por medio de esta sección conducir á los niños al ejercicio de los deberes religiosos y á la recepción de la sagrada comunión. Hay reservado para ella un local de la Asociación con biblioteca; y cada mes se tiene una exhortación y comunión general. Esta sección de jovencitos forma, por decirlo así, la sección de aspirantes á la Congregación. El que en ella se ha señalado por su buen comportamiento, es recibido al cumplir los trece años en la sección segunda.

Esta, llamada «sección de los jóvenes», comprende á los jóvenes de trece á diecisiete años de edad. Está bajo una Junta directiva que consta de unos quince socios. La segunda sección tiene una reunión cada mes y una exhortación religiosa cada dos semanas en el local de la Asociación; las pláticas de la Congregación son en la iglesia. La Junta se reune los segundos domingos de mes. Los socios de la Junta

(1) Las Cartas edificantes no dicen qué ciudad sea esta.

deben vigilar por el orden en la sección, dar buen ejemplo y buscar á los perezosos para las reuniones mensuales y comuniones.

La tercera sección llamada «de los antiguos», se compone de jóvenes de diecisiete á veinte años, cumplidos los cuales, pasan á las Asociaciones religiosas ó á las cristiano-políticas de hombres. Esta sección forma el núcleo de la Asociación, y la dirige una Junta compuesta de veinticinco miembros, que tiene autoridad sobre toda la Asociación y puede deliberar sobre los estatutos y publicarlos nuevos. Al frente están: un Prefecto, un Secretario y un Tesorero, los cuales son elegidos en la Junta anual en que toma parte toda la Asociación, excepto la primera sección.

Un Consejo especial, que haya dado buena cuenta de sí, está encargado de la preparación previa de los negocios de la Asociación. Se compone del Director, Prefecto, Secretario y dos Asistentes, y tiene sus consultas cada domingo de ocho á diez. Todos los negocios que hayan de tratarse en el Consejo directivo, se preparan primero aquí y se ponen en conveniente forma.

El Consejo más antiguo se reune cada primer domingo de mes por la noche. Sus miembros toman parte activa en la discusión. Tiene además obligación de vigilar por la observancia de los estatutos de la Asociación y para que sus socios se esmeren en la conducta de una vida cristiana. Una vez al mes tiene la sección de los antiguos comunión general y Junta por la tarde, así como también una tertulia, á la que son generalmente invitados oradores de fama: abogados, hombres de ciencia y políticos. En ella hay algo de música y algún entretenimiento según las circunstancias.

Pertenece á la Asociación de jóvenes un edificio con cuatro grandes salones para clases y para juegos, y además dispone de un gran teatro con unos 900 asientos y con escenario á la moderna, cuyo uso queda libre para la seccióa que celebre el acto. Para tener en cuenta las distintas aficiones favoritas de los jóvenes, se han organizado las siguientes secciones: una sección de música, un coro de jóvenes y otro de niños, una sección de gimnasia, otra de esgrima, otra de instrumentos de cuerda, otra de estenografía, otra de foot-ball, una academia científico-literaria, y una asociación de misas cuyos socios se obligan á asistir á la santa misa dos veces al menos por semana. Cada sección tiene su particular Consejo con su caja y sus sesiones. Estas secciones especiales facilitan la unión según las diversas profesiones sociales. Así, por ejemplo, á la sección de esgrima pertenecen los jóvenes de la más alta posición social, á la academia científico-literaria los estudiantes. Cada una de estas secciones parciales tiene al año su día de campo particular; otros dos días de campo general

tienen respectivamente los socios de toda la segunda y tercera sección.

La orquesta ha estado hasta ahora bajo la sabia dirección de un sacerdote seglar que acaba de entrar en la Compañía. Da cada año dos conciertos públicos en el salón mayor de la Asociación, á los que acude un público competente en la materia. Toma además parte en todas las representaciones teatrales de la Asociación.

Cada año organiza la Asociación al principio del invierno una representación teatral que es representada de seis á siete veces consecutivas. Como los representantes, bajo inteligente dirección, superan la talla de meros aficionados, la Asociación de jóvenes ha adquirido nombre en toda la ciudad. Hay además representaciones por Carnaval y por Pascua; esta última representación se dedica en especial á los que han hecho la primera comunión y á sus padres. Con estas representaciones se propone la Asociación cubrir sus deudas con el dinero que en ellas saca, y pone en contacto á la población católica de la ciudad, y á los padres de los jóvenes en particular. Por eso las dedicadas á estos últimos se hacen gratis. A ellos en particular dirige el Director una alocución sobre el fin de la Asociación, etc., con lo cual se han conseguido muchos bienes. La representación que se tiene por Pascua tiene por fin ganar para la Asociación á los que han hecho la primera comunión y decidir á sus padres á que les concedan el permiso para ello.

La sección de los antiguos tiene una sala con dos mesas de billar y otros juegos. También la sección de los jóvenes tiene su sala de juegos, provista con abundancia de entretenimientos. Cada martes da la Asociación una sesión de cinematógrafo á la que asisten gratis los socios; el público extraño paga una cuota insignificante. Al principio de la sesión, uno de nuestros Padres tiene una alocución casi siempre apologética que dura una media hora, y en ella toca algunas cuestiones de actualidad, así como también materias históricas y científicas. Así se logra dar, tanto á los jóvenes como al público, ideas claras sobre cuestiones candentes.

Para formar en la ciencia á sus socios, ha instalado la Asociación escuelas nocturnas, en las que se enseñan todas las cosas que pueden contribuir á la cultura de los jóvenes: lenguas antiguas y modernas, estenografía, teneduría de libros, elocuencia, filosofía, sociología y cosas semejantes. Las clases se tienen todas las noches de siete á diez, y á ellas asisten generalmente unos 250 jóvenes. Son dirigidas por tres Padres y varios maestros de fuera. Hay además para instrucción y entretenimiento una sala de lectura con varias revistas y periódicos, así como también una biblioteca con unos 3.000 volúmenes, de los cuales disponen gratis los socios y los extraños. Esta

biblioteca ha hecho mucho bien, y ha alejado á muchos de ir á satisfacer su afán por instruirse en salones públicos de lectura con peligro de la salvación de su alma.

Para la dirección general de la Asociación ayuda mucho la organización de los llamados «gerentes.» Para que la inspección se haga más fácil y para que sea más expedita la comunicación con cada uno de los miembros de la Asociación, está dividida la parroquia en trece distritos. Al frente de cada distrito hay un miembro del Consejo directivo de la sección de los jóvenes y de la de los antiguos, y además cuatro ó cinco gerentes, personas de la confianza del Director. Todos ellos están bajo la dirección de uno llamado «jefe de los gerentes.» ¿Tiene el Director que comunicar órdenes á algún miembro de la Asociación, ó á sus padres, ó á toda la Asociación? Pues no tiene más que pasar una tarjeta al jefe de los gerentes, quien les citará á junta. Después los gerentes, de palabra ó por escrito, llevarán de casa en casa de su distrito la orden que se les ha comunicado. Son al mismo tiempo los más apropósito para enterar al Director de las circunstancias locales y recaudar las cuotas que falten. Casi todos los meses se envían una ó dos hojas volantes á las casas, para que también los padres de los jóvenes sepan lo que se hace en la Asociación.

La Asociación se propone ante todo la formación religiosa de la juventud. Todas las diversiones se hacen con espíritu religioso, y los muchos que se acercan á la comunión general muestran lo mucho que en este respecto ha conseguido la Asociación. Por ella se conservan la gran mayoría de los jóvenes de la parroquia unidos con la iglesia y viviendo vida religiosa; pudiéndose suponer con fundamento, que sin la Asociación apenas cumpliría con Pascua una tercera parte. La Asociación es considerada como modelo por los Padres de la Provincia de Alemania, y el P. Director está ahora fundando Asociaciones semejantes en otras ciudades.

PROVINCIA DE BÉLGICA.

Misión de Bengala. Chota-Nagpur. En la misión de Bengala Occidental, confiada á la Provincia de Bélgica, existe una vasta región, llena de colinas y cubierta de bosques y arrozales, llamada Chota-Nagpur, que apesar de no haber sido evangelizada hasta los últimos tiempos, ofrece mayores esperanzas que ninguna otra misión

del Indostán. Su población es igual en número á la de Bélgica; su extensión cuatro veces mayor. Cinco millones de los habitantes de Chota-Nagpur son de raza india, y en religión brahmanes en su mayoría, y los demás mahometanos. Los dos millones y medio restantes pertenecen á la raza de los kols, uno de los pueblos aborígenes del Indostán, es decir de los que habitaban aquella península á la llegada de los indios. En las historias de misiones se llama á los Kols ordinariamente Uraones, por ser esta tribu la principal de los Kols en Chota-Nagpur y la que ha dado más conversiones.

Los Kols creen en un Dios supremo; pero en la práctica predomina en su religión el culto á los demonios, á quienes honran por el temor extraordinario que les tienen. Los indios brahmanes y mahometanos forman la clase más instruída y acomodada de la región, mientras que los aborígenes son gente pobrísima, ó arrendatarios de las tierras de brahmanes y mahometanos, que los explotan sin piedad, ó propietarios de partes muy pequeñas de terreno. Pero en cambio de estos pequeños inconvenientes por parte de los aborígenes, poseen estos la principal ventaja de estar muy bien dispuestos para la conversión, mientras que los indios se han mostrado poco asequibles á los misioneros. Por eso nuestros Padres belgas, en la imposibilidad de atender á todos, se dedican por ahora en Chota-Nagpur exclusivamente á la conversión de los Kols, ó mejor dicho á tres de sus tribus: Uraones, Mundas y Karrias, pues con las otras dos: Buiyas y Gondos aún no se ha hecho casi nada por falta de misioneros.

El primer misionero católico que entró en Chota-Nagpur fué el P. Stockmann en 1869. Sus primeros esfuerzos parecían augurar á la misión un completo fracaso. Por una parte los prejuicios sembrados contra el Catolicismo por los protestantes, establecidos allí hacía ya veinticinco años, y por otra el extraordinario apego á sus antiquísimas tradiciones, tan propio de los pueblos del Indostán, hacían infructuosos todos los trabajos del misionero. A los tres años, en 1872, se presentaron al catecismo algunas familias, pero pronto volvieron á dejar solo al misionero. Por fin en 1873 empezó á mejorar la situación; en 1874 llegaban ya á 100 los neófitos. La Provincia de Bélgica, comprendiendo que había llegado el momento propicio, comenzó á reforzar la misión, y en 1885 los cristianos se acercaban á 3.000. Entonces envió Dios á Chota-Nagpur á su apóstol el P. Constantino Lievens, uno de los más grandes misioneros de nuestros tiempos.

Lo que el P. Lievens hizo y trabajó en sus siete años de apostolado entre los Uraones, podría llenar un libro entero. 50.000 gentiles llevaba ya convertidos, 200 catequistas indígenas tenía ya instruidos

y entusiasmados para trabajar en la cristianización de sus pueblos, cuando en 1892, arruinada su robusta salud con tantos trabajos, se vieron obligados los superiores á mandarle volver á Bélgica, con la esperanza de que los aires natales y el descanso le habían de restablecer y permitir volver con nuevos bríos á su apostolado. Mas Dios lo tenía dispuesto de otro modo, y al año siguiente moría el apóstol de Chota-Nagpur á los treinta y ocho años de edad.

Al morir el P. Lievens sucedieron tiempos difíciles para la misión, pues protestantes, mahometanos y brahmanes redoblaron sus esfuerzos para aniquilar, si pudieran, la obra del heroico misionero católico. Después de algunas pérdidas, aumentado el personal de la misión, consiguieron los Padres belgas reconquistar las posiciones perdidas; en 1902 tenía la misión 48.000 neófitos y 19.000 catecúmenos. Entonces precisamente se renovó la serie de conversiones de pueblos enteros, que recordaba los tiempos del P. Lievens. Así al establecerse los Padres en 1901 en Rengarih, pueblecillo comprado por los Nuestros en 2.000 rupias (algo más de 3.000 francos), se convirtieron al momento treinta pueblecitos de alrededor, que dieron de 3.000 á 4.000 catecúmenos. El mismo resultado tuvieron otras estaciones fundadas por entonces, de tal modo que en 1906 eran 59.000 los neófitos y 43.000 los catecúmenos, ó sea en cuatro años un aumento de 11.000 neófitos y 24.000 catecúmenos. Y con ser estos resultados tan consoladores, estaba la misión en vísperas de mayores triunfos.

Habían fundado los Padres tres estaciones florecientes al occidente de Chota-Nagpur, y los Uraones católicos establecidos en ellas tenían comunicación con sus hermanos de raza, paganos de Jaspur, pequeño Estado de los llamados «independientes», gobernado por un tiránico Bajá. Los Padres no se habían aventurado á entrar en esta región, pero los pobres paganos Uraones de ella, movidos por los Uraones vecinos católicos, pidieron ser admitidos en la Iglesia católica. Después de dilatárselo algún tiempo por temor de que lo destruyera todo el Bajá, los Padres enviaron allá algunos catequistas, quienes fueron inmediatamente encarcelados como revoltosos y cruelmente azotados. Mas ni los halagos y promesas les hicieron vacilar, ni las amenazas los amedrentaron. Parecida constancia mostraron los Uraones que habían admitido en su pueblo á los catequistas. Lejos de desanimarse por esto, pidieron otras aldeas á los Padres que les enviaran catequistas, y al querer el Bajá proceder contra ellas, consiguieron los Nuestros que interviniera el inspector inglés de la región; y el Bajá se vió obligado á desistir de aquellas violencias y soltar á los presos, aunque todavía persigue en lo que puede á los cristianos y no permite levantar iglesias en su territorio. Con el

resultado relativamente satisfactorio del asunto, se resolvieron varios misioneros á penetrar en el Jaspur. El 10 de Diciembre de 1906 entraba allí el primero el P. d' Hoop, acompañándole varios catequistas, dirigiéndose á una de las principales aldeas: Lokandih. La inmensa mayoría de aquellos sencillos Uraones no habían visto en su vida un europeo. Antes de llegar el Padre al pueblo le esperaban los hombres y niños, que al verle entonaron cánticos entusiastas acompañados del redoblar de sus tambores, llegándose después todos á estrecharle la mano y darle la bienvenida. A la entrada del pueblo le esperaban las mujeres y las jóvenes con vasitos de agua é hisopos para rociar al Padre la cabeza, las manos y aun los pies, sin reparar en que con aquella demostración de regocijo le calaban de agua los zapatos y las medias; verdad es, que entre ellos no hay peligro de que nadie se moje esas prendas de vestido. Después de distribuir terroncillos de azúcar á los niños con la alegría de aquellos pobrecitos que se puede imaginar, fué llevado el Padre en triunfo á la miserable choza que le tenían preparada (y era la mejor de aquel importante pueblo); sentado el Padre delante de ella, después de haberles expuesto la causa de su viaje y de haberse ratificado todos en que querían renunciar al diablo y hacerse cristianos, presentan espontáneamente á la tijera sus largas y hermosas cabelleras, que son para ellos el signo de su consagración al demonio. Las cabelleras cortadas, junto con los dioses lares, amuletos y demás objetos pertenecientes al culto de los ídolos, son quemadas públicamente en una gran hoguera con universal regocijo. Por la tarde se dedica el Padre á recorrer varios pueblos, donde se repite la escena de Lokandih, y á la noche vuelve á la gran choza donde se aloja en esta población para dormir en compañía de una docena de vacas y una porción de gallinas. Al retirarse el Padre á descansar á las nueve de la noche, empiezan los catequistas, con permiso del Padre, á enseñar á los nuevos catecúmenos los cánticos cristianos uraones, teniendo la delicadeza de irse á la salida del pueblo para que pudiera dormir el Padre, y allá se están cantando al son de sus tambores, hasta que después de media noche les hace el misionero ir á descansar. Al amanecer ya están reunidos para oir misa los habitantes de seis ó siete pueblos, y comienzan durante ella á aprender el Padre nuestro y el Ave María, repitiéndolos mil veces en alta voz con un catequista. Después de la misa y de una plática del Padre, se pone este en camino para otros pueblos llevándose consigo varios niños para la escuela de su residencia de Tongo. El mismo recibimiento tienen los misioneros en numerosos pueblos de Jaspur; en poco tiempo 200 aldeas con más de 25.000 habitantes habían renunciado á Satanás para abrazar el Catolicismo.

En estas circunstancias es cuando los misioneros tienen que desplegar una actividad superior, por decirlo así, á sus fuerzas; pues de lo contrario se corre el peligro de que acudiendo, como acuden, enseguida los pastores protestantes, arrastren á su secta á los pueblos que quieren dejar el Gentilismo. Porque estos pobres aborígenes, al abandonar su culto diabólico, ven en el Cristianismo una religión enseñada por los sabios y maestros europeos, que defiende la justicia, ejercita una caridad entre ellos desconocida y protege al desvalido, como son ellos, constantemente oprimidos por los indios. En esta situación sucede generalmente que el primero que se llega á ellos, sea misionero católico ó pastor protestante, se los lleva; luego admiten sin dificultad, especialmente los niños de la escuela, cuanto aquel les dice, y después es difícil hacerles cambiar de religión. Así sucedió á la muerte del P. Lievens, que muchas aldeas que querían hacerse cristianas, y estando él se hubieran hecho católicas, faltando él se hicieron protestantes. Lo mismo pasó en las numerosas conversiones cuando el hambre de 1897, y aun ahora en el movimiento de que vamos hablando no dejaron de pasar casos parecidos. Al mismo P. De Gryse, el misionero que más trabajó en el Jaspur, le pasó en una ocasión, que al ir á una aldea que quería hacerse cristiana, se encontró con que había llegado veinticuatro horas antes un pastor protestante y toda la aldea era ya protestante; el Padre no tuvo más remedio que irse desconsolado á misionar á otro pueblo. En cambio, gracias á los esfuerzos y actividad sobrehumana de nuestros misioneros, sucedió en la inmensa mayoría de las aldeas uraonas del Jaspur, que al llegar allá los pastores protestantes, se encontraban en todas partes con la misma respuesta: «aquí toda la tierra se hace católica; aquí nadie quiere ser protestante». Pero el misionero que más había trabajado por la conversión del Jaspur, el P. De Gryse, después de trabajar el último año de su vida de una manera portentosa, moría á los cuarenta y tres años de edad, víctima de su celo. He aquí lo que escribía sobre su muerte el P. Krynen desde Calcuta el 18 de Abril de 1908: «Cuando (el P. De Gryse) llegó hace poco tiempo á su misión, no había allí más que algunas familias de cristianos, y á su muerte dejaba 29.267 fieles, de los cuales 19.000 estaban recibiendo las últimas instrucciones para el bautismo. Estos cristianos estaban distribuídos en 317 pueblos; el Padre estaba siempre á caballo corriendo de un pueblo á otro para instruir, bautizar, etc. Dormía amenudo bajo un árbol ó en una miserable choza, contentándose con el más pobre alimento. Era un segundo P. Lievens, y como él, ha muerto de exceso de trabajo».

En los dos años de 1906 á 1908 hubo un aumento de 9.000 cristianos y 48.000 catecúmenos. De entonces acá, aunque el trabajo prin-

cipal ha sido de ir instruyendo á los catecúmenos y nuevos cristianos y organizando las cristiandades, sin embargo no dejan de alistarse todos los años algunos miles de infieles en el número de los catecúmenos. Además, el movimiento de conversiones de los Uraones ha penetrado últimamente en Orissa, región situada al sur de Chota-Nagpur, perteneciente también á la misión de Bengala; en un solo año, de 1909 á 1910, se ganaron en aquella región 16.000 catecúmenos. La última estadística nos da para la misión de Bengala 88.000 Kols católicos y 71.000 catecúmenos. Toda la misión tiene 115.000 católicos y 71.545 catecúmenos. Tiene la misión 36 iglesias y 485 capillas, casi todas en Chota-Nagpur; los catequistas empleados en ella son 601, los maestros de escuela 266, á las escuelas acuden 8.000 niños y más de 6.000 niñas.

En la organización de la misión fácilmente se echa de ver su punto más flaco, que es la escasez de misioneros. Hay que tener para ello en cuenta, que la Provincia de Bélgica, además de los ministerios y de los quince colegios belgas con 8.671 alumnos, que absorben la gran mayoría de los Padres de la Provincia, tiene otras dos misiones, que aunque más pequeñas que la de Bengala, no dejan de tener importancia: la de Calle en Ceilán y sobre todo la de Kwango en el Congo belga. En la misión de Bengala hay 117 Padres, además de los que hacen la tercera Probación y de los que están estudiando Teología. Con ellos tiene que atender la misión á las obras siguientes: Teologado de todos los Nuestros del Indostán en Kurseong; tercera Probación, también para todos los Nuestros de aquella península, en Ranchi; colegio-universidad de Calcuta con unos 900 alumnos; colegio de segunda enseñanza en Derjeelín, frecuentado por los hijos de los altos funcionarios ingleses, con 200 internos; seminario Pontificio de Kandy con más de 100 internos, estudiantes casi todos de filosofía y teología, capellanías militares para los soldados católicos, pues hay muchos soldados irlandeses en el ejército de Bengala; además tiene que cuidar la misión de los 27.000 católicos que viven fuera de Chota-Nagpur y de Orissa repartidos en extensiones inmensas. Después de todo esto, admira cómo los Padres belgas encuentran todavía sujetos disponibles para llevar adelante con tal pujanza una cristiandad tan floreciente.

Mas como las conversiones aumentan en mucho mayor proporción que los misioneros que se pueden enviar allá, la misión tiene establecida una escuela apostólica en Ranchi, capital de Chota-Nagpur, para la formación de clero indígena. La idea nació de nuestro P. General Luis Martín en 1902, y pronto empezarán á salir los primeros sacerdotes uraones del seminario de Kandy, á donde van los apostólicos después de acabar sus estudios en Ranchi. En Ranchi está así-

mismo establecido el colegio de San Juan Berchmans para la formación de catequistas y maestros de escuela de la misión. En las estaciones principales, ó sea donde hay constantemente algún Padre de residencia, existen catecumenados, donde los catecúmenos, después de haber sido instruídos por los catequistas de sus pueblos, acuden á prepararse para el bautismo bajo la dirección del Padre. Estos catecumenados tienen un doble carácter, el de escuela y el de retiro. De nuevo vuelven los neófitos á estos centros para prepararse á la primera comunión, y por tercera vez los que están próximos á contraer matrimonio. Por supuesto siempre se guarda completa separación de hombres y mujeres. También los catequistas tienen sus retiros para perfeccionarse en su oficio y renovar el fervor.

Todas estas obras, como se ve, requieren dinero; y por la miseria de los Uraones, casi todos los gastos corren á cuenta de los Nuestros. A primera vista parecería que el edificar esos centenares de capillas y de escuelas, el pagar tantos centenares de maestros y catequistas, los cuales tienen que alimentar á sus familias con lo que les da la misión, el mantener durante dos meses á tantos miles de personas en los retiros preparatorios del bautismo, comunión y matrimonio, las limosnas en los años de hambre, la escuela apostólica, etc., habían de consumir sumas fabulosas de dinero. Sin embargo, lo que consumen no es ni la quinta parte de lo que parece, pues aquellas pobres gentes se contentan para vivir con cualquier cosa, y de ahí también que la mano de obra sea baratísima. Así por ejemplo, la escuela de 300 niños internos en Ranchi cuesta al año 15.000 francos, ó sea 50 francos anuales por niño. A cada catequista se le pasan 10 francos por mes. Los jornales ordinarios de los trabajadores suelen ser de dos y medio anas, (unos 26 céntimos). Con todo, como las obras que sostiene la misión son tantas, necesitan los Nuestros, además de las subvenciones anuales de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia, recibir de Bélgica bastantes miles de francos para sostenerlas. Gracias á Dios, los católicos belgas se han mostrado muy generosos con la misión, y eso que á ellos, como es natural, les interesan más las numerosas misiones del Congo belga, entre las cuales tienen los Nuestros una de las más florecientes.

Pero como la misión de Bengala lleva camino de progresar más cada día, y con el tiempo resultarían para la Bélgica gastos exorbitantes, si tuviera ella que seguir cubriendo la mayor parte de los gastos; los Padres belgas trabajan activamente para que los mismos neófitos contribuyan cada vez más al sostenimiento de la misión, hasta que con el tiempo pueda ella sostenerse con sólo el auxilio de los indígenas sin el dinero de Europa. Para esto se han propuesto nuestros Padres

levantar el nivel social y económico de los aborígenes católicos. Con esto conseguirán también aficionar más á los neófitos al Catolicismo, viendo que este cuida, no sólo de sus bienes espirituales, sino también de los temporales; darles más influencia social, elevándolos sobre el nivel de los hrahmanes y mahometanos; atraer á los gentiles, que amenudo se mueven á venir á los misioneros por la perspectiva de bienes temporales y después se convierten en excelentes cristianos; y en fin impedir la gran emigración de los Uraones, que se ven forzados á emigrar á millares al Assán ó á Bután, donde tienen buenos jornales en las plantaciones de té, pero donde por falta de sacerdotes corren mucho peligro la fe y costumbres cristianas.

Los medios empleados por nuestros Padres para conseguir estos fines son: En primer lugar la escuela, pues pocas cosas pueden influir tanto, no sólo en levantar el nivel social de los pueblos, sino aun en la parte económica. En segundo lugar las obras sociales. Estas parece que habían de tropezar en poblaciones tan atrasadas con dificultades insuperables; pero las ha vencido la experiencia que de estas obras tienen los Padres belgas. Asombroso resultado han dado en poco tiempo las cajas rurales, librando á muchos infelices cristianos de caer en manos de los usureros que prestan ordinariamente á unos 75%, y á más en casos apurados; librar á esas pobres gentes de las garras de esos malvados, es librarlos de la pérdida de sus bienes y de la emigración. Hasta se va logrando introducir entre ellos el ahorro, cosa que parecía imposible en aquellos desgraciados, acostumbrados de siglos atrás á vivir apenas al día. Más fácil va siendo la tarea de hacerles adoptar un método más racional del cultivo de la tierra, aunque no deja de poner dificultades la secular rutina de aquellos labradores. Un resultado sumamente satisfactorio han dado los ensayos de los Nuestros para la plantación de moreras y producción de los capullos de seda. Esta industria tiene la ventaja de que la puede ejercitar cualquier labrador Uraón sin descuidar su labranza y de que puede tener gran amplitud, de modo que no hay peligro de concurrencia aunque la ejerciten todos los Uraones. Con solas seis semanas de trabajo, en las cuales por otra parte se puede seguir con el cultivo de la tierra, podrá cada familia con esta industria ganar en limpio unos 70 francos, un verdadero capital para aquellas tierras, en que un trabajador no llega á ganar 100 francos al año. También tiene la misión una escuela industrial y varios talleres para la enseñanza de varias artes y oficios.

A la educación de las mujeres Uraonas han provisto los Nuestros por medio de dos Congregaciones religiosas: la de Ursulinas belgas y la de religiosas indígenas llamadas Hermanas de Santa Ana. En los

centros principales hay establecidas escuelas permanentes para niñas; en los secundarios hay escuelas de temporada. Las citadas religiosas dan á las jóvenes Uraonas una formación que las ayude más tarde en el gobierno de la casa y trabajos que ellas puedan ejercitar. Dirigen además una escuela de bordado en Ranchi; á ella pueden acudir no sólo las jóvenes, sino también las mujeres que tienen niños, pues estos son cuidados durante el día por las Hermanas. Las trabajadoras más activas pueden al cabo de seis ú ocho meses de aprendizaje ganar diariamente más de 40 céntimos, siendo así que los obreros ordinarios no llegan á ganar 30; una bordadora puede muy bien ella sola sostener á toda su familia.

El plan de nuestros misioneros de Chota-Nagpur es el del P. Lievens; hacer del pueblo Uraón un pueblo católico, con lo cual tendrá la Iglesia católica en el Norte del Indostán un baluarte firmísimo. Porque es de notar, que además de los Uraones de la misión de Bengala, existen otros muchos esparcidos por todo el Norte del Indostán hasta Bombay. El plan de nuestros Padres se dirige á conseguir que el movimiento de conversiones entre los Uraones se vaya dilatando más hacia Occidente, hasta llegar á las misiones contiguas dirigidas por los Padres Salesianos de Annecy, pues estos fervorosos misioneros están esperando este momento para emprender con toda energía la conversión de los Uraones en sus misiones. Con la gracia de Dios, el celo de los misioneros y el espíritu de solidaridad del pueblo Uraón, se puede esperar con fundamento, que la conversión de este pueblo ha de seguir, como hasta ahora, en progresión creciente.

Antes de acabar, digamos de paso que nuestros Padres misioneros, apesar de estar abrumados de trabajo, han comenzado también á trabajar con otra raza de aborígenes, que se encuentra al Nordeste de Chota-Nagpur y está muy bien dispuesta para la conversión. Los de esta raza se llaman Santales, son labradores, su número es de dos millones, y el trabajar con ellos urgente, para que no caigan en manos de los pastores protestantes que se encuentran ya allí en gran número.

ASISTENCIA DE FRANCIA.

PROVINCIA DE LYON.

En cuanto al régimen doméstico es digna de mencionarse la aprobación por N. M. R. P. General de las normas propuestas para el bienio de Teología Escolástica en el Colegio máximo de Ore (Hastings-Inglaterra). En este Colegio se ha organizado el bienio de Teología con ánimo de que vayan á cursarlo los que se destinan para Profesores en toda la Compañía, así como se recomienda la Universidad Gregoriana para el estudio de los Cánones y el Instituto Bíblico para el curso de Escritura Sagrada.

En cuanto á los ministerios de los Nuestros en Francia es curioso el congreso interno que con aprobación de los RR. PP. Provinciales celebraron en 1911 en Mours los Padres más ejercitados en la obra de los Retiros y Ejercicios espirituales. Acudieron á la invitación 30 de la provincia de Francia, 12 de Champagne, 8 de Toulouse, 7 de Lyon y 3 de Bélgica. En las sesiones trataron del método y reglamento, del personal y su preparación. Entre las noticias edificantes que mutuamente se confirieron, hízose saber cómo los Padres Holandeses durante la Semana Santa del año corriente (1911) habían dado ejercicios á ministros y diputados. Después de este congreso, los Padres franceses han comenzado á publicar una Revista mensual, titulada «Retraite».

Las misiones de la Provincia de Lyon en Siria, Armenia y Egipto. Tienen contra sí estas misiones cuatro enemigos capitales; el fanatismo turco, la rebeldía cismática, la francmasonería oriental y el protestantismo con sus caudales.

Fanatismo turco. Experimentó sus rigores y barbarie Adana, capital de Cilicia, población de 75 á 80.000 habitantes; de los cuales más de la mitad son musulmanes; 20 á 25.000 son armenios cismáticos, 5 á 6.000 griegos ortodoxos, 1.500 protestantes y otros tantos católicos. En medio del barrio armenio tenían los jesuítas el Colegio é iglesia parroquial de San Pablo con cinco Padres, un Hermano Coadjutor

y cuatro Hermanos Maristas, los cuales daban á 400 niños instrucción primaria gratuita y enseñanza superior y atendían á los ministerios de rito latino. En el cuartel griego estaban las Hermanas de la congregación de San José en número de 25 atendiendo al pensionado, al externado, al asilo gratuito, al orfelinato y al dispensorio.

En las escuelas, tanto de los Padres como de las Hermanas, se recibían niños turcos y griegos, armenios é israelitas, fellahs y cretenses; los armenios ó católicos ó cismáticos daban el principal número de alumnos á los colegios.

Un joven armenio, maltratado por tres turcos sacó el revólver, disparando con tal acierto que mató á dos de ellos y al tercero dejó herido. Esa fué la ocasión de enfurecerse los turcos: en los días siguientes aparecían muertos por los turcos acá y acullá infelices armenios; mas desde el 13 y 14 de Abril se generalizó la persecución que duró hasta el 27: descargas contra las víctimas, saqueos é incendios de casas con latas de petróleo, secuestro de las jóvenes, toda clase de violencias arruinaron el barrio armenio y griego. Los perseguidos no tuvieron otro refugio que el Colegio de los Padres y el asilo de las Hermanas donde se amontonaron en número de varios milcs.

Los Nuestros, los Maristas y las Hermanas hicieron actos de valor heroico, custodiando como centinelas las puertas de los colegios, acompañando á los perseguidos, curándoles las heridas, buscando por la ciudad víveres para sus refugiados y amparándolos en la salida para Mersina, cuando ya los edificios fueron presa de las llamas que se propagaron de las casas contiguas. La persecución se extendió á Tarso donde fueron muertos centenares de cristianos, á Antioquía donde de 900 armenios no quedaron vivos más de 15 varones que pasasen de 12 años, y á otros lugares. En todas partes el amparo de las víctimas fueron los religiosos.

La Academia francesa en su sesión del 8 de Diciembre del 1910 concedió en premio del heroico comportamiento medallas de 2.000 francos al P. Rigol jesuíta, á un lazarista, á un trapense, á un marista, á un seglar y á una religiosa de San José; además dió medallas de 1.000 francos á otras dos señoras. Al desastre de esa persecución se refiere Acta Romana en las efemérides de Febrero en que se dice: «En la misión de Armenia han comenzado á habitar las nuevas casas de Adana, reedificadas en parte el año pasado y acabadas hace un mes en sustitución de las quemadas durante la matanza de Armenios. Falta por reconstruir la iglesia con gran incomodidad de los Nuestros y de los fieles. Para ayudar á su edificación y á petición del Delegado de Siria ha enviado el Romano Pontifice una limosna de 10.000 liras».

Cismáticos. En las villas y pueblos, además de la administración otomana cada comunidad armenia, griega, católica tiene su administración propia con su consejo ó diputación que se entiende con el gobierno turco. Así es natural que cuando en una población cismática se convierte al catolicismo una familia, experimente y sufra grandes vejaciones de parte del consejo administrativo cismático quien por venganza la sujeta á impuestos exorbitantes; de ahí una causa que amedrenta á los que desearían convertirse. Esa dificultad cesa cuando las familias se convierten en suficiente número para obtener del gobierno consejo propio y administración independiente de los cismáticos. En conseguirlo suelen trabajar con gestiones los misioneros; ejemplo de ello es el P. Gransault quien por Enero de 1910 obtuvo del oficial turco la petición favorable á los nuevos católicos armenios de Tchepni.

Cuestión grave de la iglesia armenia es la división que actualmente reina entre los católicos; algunos movidos de espíritu político y de aires de libertad pretenden que el Papa sólo intervenga en las cuestiones de dogma; que en lo demás como es en el nombramiento de Obispos y Patriarcas se les dé á los armenios independencia absoluta y un sistema de régimen parlamentario. Es propio de la Historia Eclesiástica y no de las Cartas Edificantes pues los Nuestros no tienen parte, referir el Sínodo celebrado en Roma por el Patriarca y Obispos de Armenia convocados por el Papa (véase la Civiltà Católica 17 Febrero 1912 .)

La francmasonería en Siria, en el Líbano y en Egipto. Según relación presentada en el Congreso internacional antimasónico de París, del 10 al 15 de Noviembre de 1911, hay logias masónicas en toda población que pasa de 30.000 habitantes, como en Esmirna, Damasco, Beirut. Las hay en muchos pueblos de solo 1.000 almas; y no faltan en pueblecitos de menor importancia. Total que en Siria no bajan de cincuenta las logias, esparcidas sobre todo en el Líbano al abrigo de la escuela protestante y con propósito de contrarrestar la acción jesuítica. Habrá en ellas afiliados como 3.000 masones en su mayor parte musulmanes y cristianos disidentes.

Su fin es el mismo de todas partes, formar una federación atea de las diferentes naciones y razas contra el catolicismo; en Siria se unen musulmanes y cismáticos para abolir la fe y religión. Las logias del Líbano y Siria están unidas con el gran Oriente Otomano de Constantinopla y con el comité judío masónico de Salónica. La ocasión propicia para establecer las logias fué la mayor libertad que en los dominios turcos trajo en 1908 la introducción del régimen constitucional.

Los medios empleados por los masones son los de otras partes: *las escuelas laicas,* que sobre todo en Egipto han prosperado con alumnos de familias judías, protestantes ó indiferentes. El liceo laico de Alejandría tiene más de 200 alumnos. El terrorismo es otro de sus medios masónicos; así v. g. atentaron con la explosión de una bomba de dinamita contra la vida del P. Rabbath que en la cuaresma de 1910 por encargo del Patriarca de los Maronitas, estaba con otro Padre dando una misión en Amchit, pueblo de 1.500 á 2.000 almas, cinco horas al norte de Beirut por el camino de Trípoli. Serían como las nueve y media de la noche cuando lanzaron la bomba al balcón del cuarto en que el misionero rendido de trabajo se disponía á descansar; abrió la bomba en el muro un boquete de 50 cm.; la detonación se oyó en Gebail, población que dista una hora.

Pero por Providencia de Dios la bomba no hizo daño al misionero ni entorpeció la misión que iba á terminarse con la comunión del día siguiente. Las autoridades civiles fueron remisas en atender á la deposición de los misioneros. En cambio el Patriarca lanzó la excomunión mayor á los culpables. El misionero en carta á su P. Provincial reflexiona de este modo: «Sin ser pesimista, se pueden predecir para los misioneros de Siria días de prueba. Pero qué? ¿la Compañía no ha sido instituída para librar duros combates, y no deberán sus hijos estar prontos á derramar su sangre por Dios y por la Iglesia? (Lettres d' Ore Julio 1911).

Tenía razón el P. Rabbath: en Egipto, en la residencia de Minieh, moría envenenado el primero de Setiembre de 1911 por mano criminal y oculta el Superior de la residencia, P. Habib. También murió un criado antiguo de la residencia y los otros Padres y Hermanos tuvieron fuertes vómitos y convulsiones: el agua del garrafón había sido envenenada.

El tercer medio usado por los masones es la representación teatral de propaganda anticatólica. A principios de Marzo de 1911 una compañía de cómicos que se decía francesa, llegó á Beirut: la pieza más señalada era *el Judío Errante.* Este inmundo drama sacado de las cloacas infecciosas de la novela de Eugenio Süe, es por todos sus costados antijesuítico y anticlerical: la Iglesia y la Compañía de Jesús son baja y soezmente vilipendiados en él.

Mgr. Giannini delegado apostólico en carta pública pidió al Waly de Beirut que prohibiese la representación de tal pieza injuriosa para la Fe de muchos otomanos. Patriarcas y Obispos de todo los ritos unieron sus protestas. La respuesta del Waly fueron palabras evasivas, y la pieza se ejecutó á pesar de la actitud de los católicos. Muchos jóvenes amigos y discípulos de los jesuítas acudieron con pitos

al teatro resueltos á armar zambra. A los primeros silbidos el venerable de la logia del Líbano y dogman del consulado alemán, cual si tuviera poder, intimó á los soldados turcos la orden de arrestar á los manifestantes católicos, entre los cuales se hallaba un sobrino suyo, alumno de la Universidad de San José. Ese poder lo había comprado para aquellas pocas horas del Prefecto de policía por valor de muchas docenas (otros piensan que de centenas) de libras turcas. Una vez que el teatro estaba libre de toda persona honrada, continuaron su labor los actores ante un público soez, indecoroso, cobarde é ignorante.

Mas no fué triunfal el paseo del «*Judío errante*»; los grandes periódicos de París independientes ó católicos como *Le Temps, L' Echo de Paris, Paris-Journal, Les Débats, La Croix, L' Univers, La libre Parole,* etc., la emprendieron contra el empresario y contra los anticlericales de Beirut. La francmasonería siriaca bramó de rabia en letras anónimas contra los manifestantes católicos que por calles y plazas protestaron contra la propaganda teatral. Uno de los periódicos á servicio de los masones prometió la mezquina prima de 100 francos por cada 100 páginas que se escribieran en respuesta razonada de las acusaciones que ellos hacían contra los jesuítas. El Bechir en cambio, periódico de los Padres, recogió el reto, ofreciendo 100 libras turcas por página que se escribiera respondiendo á los católicos.

Efectivamente, el periódico bisemanal *Al-Bechir* y la revista *Al-Machreg* que publican nuestros Padres de la Universidad de San José de Beirut han acorralado á los masones. Teniendo en cuenta que en toda la sierra del Líbano se lee muy poco, y que ningún diario de Beirut tiene 2.000 suscriciones, se apreciará el éxito de los artículos coleccionados en seis fascículos que el P. Luis Cheikho ha ido escribiendo sobre la francmasonería de Oriente; su fin, su historia, sus medios de acción, sus afiliados, mil de cuyos nombres le son conocidos y cuyas virtudes resumía de este modo un periódico de Beirut la primavera pasada. «La masonería de Siria cuenta entre sus afiliados á los mayores criminales, á los falsarios de cartas oficiales, á los jugadores, á comerciantes estafadores, á los hombres sin conciencia y sin pudor, á ignorantes y fanáticos».—El primer fascículo, editado ya tres veces, se ha difundido en 25.000 ejemplares; los otros cinco fascículos, cada uno de 10.000 ejemplares, se agotaron y se estaban reimprimiendo en Noviembre de 1911. Por esto en las efemérides del Acta Romana en el día 14 de Diciembre se dice: «Según noticias comunicadas á nuestro Padre las dos publicaciones que salen de la imprenta de nuestra Universidad de Beirut están haciendo gran campaña contra los enemigos de la religión; y ya se

palpan como con el dedo los buenos efectos en el hecho de que las sectas masónicas no se atreven ahora á presentarse en público».

Los protestantes son el cuarto enemigo de las misiones de Oriente. Los 25.000 cristianos maronitas y griegos católicos, diseminados en un radio de cinco ó seis horas al rededor de Gezzine, villa situada al pié de los últimos picos del Líbano meridional y dando vista á las colinas de Galilea la Alta, no hace aún doce años cerraron la entrada á los protestantes; con santo celo echaron al precipicio del torrente la campana protestante que empezaba á dar sus primeras llamadas. Hoy empero aquel su fervor católico se ha extinguido y cunde en el país la indiferencia religiosa. La misión protestante de Saïda de día en día gana terreno y ha extendido sus ramas hasta Gezzine: ministros americanos van comprando tierras en las cumbres, donde plantan en verano sus tiendas de campaña, infestadas de biblias protestantes. Lo peor es que el oro americano ha fundado muchas escuelas protestantes, en su mayor parte dirigidas por apóstatas que han vendido la fe y hacen perderla á los niños. La gran escuela de Saïda con sus bien montados talleres atrae muchas gentes seducidas no tanto por el aparato técnico cuanto por lo módico de la pensión. Aun la acreditada facultad de medicina de Beirut, dirigida por nuestros Padres tiene un émulo y competidor temible en la Universidad de farmacia que copiosamente dotada han erigido en el mismo Beirut los protestantes americanos. Gezzine y el Líbano están en peligro. La sencillez de los cristianos cuya fe tradicional y pura se acuartelaba en el aislamiento y vida de labranza, se ha dejado coger en las redes de masones y protestantes, luego que aquellos habitantes han aprendido el camino de la emigración á América y han sentido deseos de libertad desenfrenada con el cambio político de 1908.

Por esta razón los misioneros dejando abandonada la residencia de Saïda á los Hermanos Maristas, han trasladado la suya á Gezzine como punto más estratégico para sus correrías apostólicas; si bien los católicos y el párroco maronita de Saïda amargamente deploraban que dejásemos abandonada aquella su grey, cuando más cerca andaban los lobos. Por la misma razón debemos los de la Compañía congratularnos con los Padres de Beirut por haber salido bien del apuro económico en que se hallaba la facultad de medicina. El personal se compone de un canciller, cinco doctores, un farmacéutico y tres profesores jesuítas. El subsidio anual es de 99.000 francos. Sólo se admiten Europeos que tengan allí su domicilio estable, ú Orientales de cualesquiera religión y raza. La enseñanza se hace en francés. En 28 años han salido 354 médicos y 87 farmacéuticos. Empezó con 11 alumnos. Hoy tiene 243, de los cuales son 127 católicos, 70 cris-

tianos no católicos, 20 musulmanes, 24 israelitas y 2 drusos.

Pero teniendo allí mismo una Universidad Americana como competidora con abundantes recursos, la de los Padres corría peligro de perder su importancia si no se reunían para mejorarla 500.000 francos.

Efecto de las conferencias del P. Cattin, la Comisión del Asia francesa dirigió una proclama á los periódicos de París. Con esto y con cartas particulares á distinguidas personas se ha abierto una suscrición que en pocos meses ha recaudado cerca de 200.000 francos.

Ministerios de Nuestros Padres.—Contra todos esos cuatro enemigos los Nuestros de la provincia de Lyon, junto con otros religiosos y especialmente ayudados por las Hermanas, sostienen y propagan la fe en aquellas regiones con sus obras de celo, que son Colegios y residencias.

Tienen la Universidad de San José en Beirut con 46 Padres, 11 escolares y 20 Hermanos Coadjutores. El Colegio de San Francisco Javier en Alejandría con 25 Padres, 5 escolares y 8 Coadjutores. El Colegio del Cairo dedicado á la Sagrada Familia con 30 Padres, 4 escolares y 8 Coadjutores. Sus residencias son las de Adana, Alep, Amasia, Bikfaia, Cesarea, Constantinopla, Damasco, Gezzine, Ghazir, Homs, Marsivan, Minieh, Sívas, Tanail, Tokat, y Zahlé: Trabajan en ellas 77 Padres y 57 Hermanos Coadjutores. Los ministerios son, atender á las escuelas, enseñar la doctrina, ejercicios y retiros mensuales especialmente á sacerdotes y religiosos, misiones rurales, promover la frecuencia de sacramentos y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús especialmente los primeros viernes del mes.

En Gazhir de Siria el P. Delore cada semana visita la carcel, donde hay mezclados presos católicos, cismáticos y musulmanes. Todos agradecen la visita del Padre y oyen atentamente sus instrucciones catequísticas; á los católicos que lo piden los oye en confesión y les da de comulgar el Domingo. ¡Qué consolador es ver que los soldados musulmanes que custodian la cárcel se formen en filas, habran paso y saluden militarmente al Rey de los ejércitos que oculto en la Eucaristía viene á que le reciban de rodillas los presos católicos á vista de sus compañeros infieles!

En Sivas y Tokat el verano pasado de 1911 hizo muchas víctimas el azote del cólera. Nuestros Padres fueron el consuelo de los atacados: así lo confesaban á coro moros y cristianos. Desde las siete de la mañana hasta el mediodía y desde la una de la tarde hasta las siete de la noche recorrían á diario las casas de los enfermos. El cónsul de Francia movido de tanto heroísmo presentó en la embajada de Constantinopla y en el ministerio de París un caluroso elogio, reclamando

la medalla de las epidemias para el Superior de los jesuítas y para la Superiora de las Hermanas de Sivas y de Tokat.

Se inauguró en Tokat en 1907 el patronato de obreros y artesanos, compuesto en su mayor parte de jóvenes que habían salido de nuestra escuela gratuita. Tiene caja de ahorros y otras semejantes, pues también en Siria se van soliviantando los obreros y es necesario adelantarse á propagandistas europeos que los corrompan y organicen con espíritu anticristiano.

Correría rural por Galilea. A ruegos del Obispo griego católico de S. Juan de Acre, fué el P. Bonfils de la residencia de Gezzine á evangelizar los castillos y villas donde Nuestro Divino Salvador predicaba.

Maker, hora y media al este de S. Juan de Acre, es un pueblo de 25 á 30 casas, cuyos vecinos son en su mayoría musulmanes: los 40 á 50 católicos que incluyendo niños cuenta, andan divididos con odios de familia: el auditorio se redujo á diez ó doce niños, otras tantas mujeres y cuatro ó cinco hombres; algunas enemistades se compusieron, aunque no todas.

Gdeidé, distante del anterior veinte minutos, cuenta unos 60 griegos católicos que viven con musulmanes y griegos ortodoxos; la iglesia es nueva y bonita; les sirve de cura el mismo que á Maker. Hubo poca gente en el triduo; se escusaron con lo atrasado de las labores agrícolas y otros semejantes pretextos, nacidos de su frialdad é ignorancia religiosa. El pobre misionero vivía en una cobacha, como todas las del pueblo, dentro de la cual á tres pasos de su jergón de paja dormía una cabra y al lado una ternera.

Damam registra cinco ó seis familias griegas católicas; las restantes son moras; el triduo fué de algún fruto.

Abellín no quiso recibir el triduo, porque ningún católico chico ni grande quería arrimarse á la iglesia sopretexto de que estaba amenazando ruina; y lo que deseaban era que el Obispo les construyera otra nueva y bonita; al fin se han avenido á las condiciones del Señor Obispo.

Tor'an á dos horas de Nazareth dió gran número de confesiones y comuniones, á pesar de las divisiones y rencores de familias.

En Nazareth no era necesario el triduo, habiendo como hay Franciscanos, Carmelitas, Salesianos y Hermanas de la Caridad. Los Salesianos ya desde 1909 estaban levantando en la cumbre del monte de Nazareth una magnífica basílica en honor al Niño, ó más propiamente al joven Jesús. Tendrá la basílica una cripta, iglesia encima y un altísimo campanario.

En Kefer Cauna (Caná de Galilea) la mayoría de los vecinos es cismática: el misionero se detuvo algún día para renovar la memoria

del triduo dado por otro Padre, hacía dos años.

Tiberíades era el último pueblo del itinerario. La mayoría son judíos: su escuela de niñas tiene más de 300 alumnas. Siguen después los moros y los cristianos están en ínfima minoría: no llegarán á 1.000, de los que sólo 200 serán los griegos católicos.

Si á su indiferencia habitual contraida con el roce de los infieles se añaden sus disensiones con el Cura, no es extraño que acudiesen pocos al triduo. De hombres pocos, de mujeres como el tercio. Lo peor es que no fué aquella la primera vez: años atrás otro Padre sacudió el polvo de las sandalias por la apatía de la gente.

En Azur villa maronita, sin Cura desde cuatro ó cinco años, ha tiempo que fundaron su escuela los protestantes; mas la escuela católica fundada por el P. Superior de la misión restó casi todos los niños á la protestante. El misionero pasó ahí con mucho provecho de los fieles la Semana Santa de 1911.

Las conversiones en Siria, Armenia y Egipto no son de pueblos enteros como en otras misiones, sino de personas aisladas: no nace aquí la flor de la fe católica con la abundancia de las violetas que embalsaman el campo al romper la primavera, sino con el primor de los pensamientos cultivados en los jardines, inadvertido para quien no se detiene á mirarlos de cerca. Sirvan de muestra tres hechos. El primero la conversión de un sacerdote cismático que á consecuencia de un triduo dado en Minich en 1911 abjuró el cisma á la temprana edad de 90 años, confesando y no sin razón que era de los obreros de la hora undécima; sufrió con alegría y valor las burlas y reproches de sus antiguos correligionarios y aun la reprensión del obispo cismático.

Admirable aparece la perseverancia del Buen Pastor en buscar por 40 años la oveja perdida del siguiente caso. Un venerable anciano de barba corta y turbante historiado llamó á la casa musulmana en que habitaba en Alep en 1910 al P. Afker. Natural, como toda su familia, de Killis, villa de 20.000 almas, 70 kilómetros distante de Alep, frecuentaba cuando niño la escuela armenia hasta que un incidente y castigo inmerecido del maestro le hizo escapar á los 12 años, primero de la escuela y después de la casa de sus padres. Falto de amparo refugióse en morada musulmana: una nota oficial confirmó la nueva de su apostasía. Hoy según las leyes tal decisión no hubiera tenido valor ante la ley hasta que durante tres días el cabeza espiritual del rito á que quiere pasar el converso ó apóstota examine al candidato y discuta sus razones. El amo que le recibió le empleó en una ferretería á poco de cumplir los diez y ocho años de edad, enredado ya con los enlaces matrimoniales tuvo el primer hijo, cuyo nacimiento en vez de contento y dicha trajo á su corazón de padre

grandes remordimientos. «Soy un desgraciado, se decía, y lo seré más después: así lo merece mi apostasía; pero porqué ha de serlo mi tierno niño?» Con un rasgo de amor paterno, que no es raro en aquellos paisanos, rogó á Dios que cuidase de su hijo y á lo menos salvase el alma del niño. Costumbre de las mujeres moras es recurrir á las oraciones del sacerdote católico, cuando enferma el niño: el sacerdote recibe á niño y madre en la sacristía ó ante el altar de nuestra Señora; lee el Evangelio de San Juan y recita orociones sobre la cabeza de la madre arrodillada que sostiene en brazos al niño. El de nuestro caso se puso, después de nacido, á punto de muerte; por orden del marido, la madre le presenta al sacerdote armenio, el cual no contento con las preces de costumbre, por su cuenta propia bautizó á la criatura que á las pocas horas subió como ángel al cielo. La muerte del inocente tomó el padre como en expiación de su apostasía; y se confirmó en la creencia al ver que igual suerte habían corrido otros dos de sus niños. Sólo le sobrevivió la hija para compañía de su vejez. Desde el día en que ofreció á Dios el primero de sus hijos, comenzó á buscar á Dios: procuróse libros espirituales y á solas encerrado en casa los leía y rezaba por ellos. Dejó de asistir á la mezquita. Obligado bajo castigo al ayuno del Ramadán, ayunaba ofreciéndolo á la pasión del Señor. Frecuentaba sus visitas á parientes cristianos y al Señor Cura; burlábanle ya los moros por el cambio de conducta. Mas aún le faltaba romper abiertamente con la secta de Mahoma y abrazar públicamente la fe católica, lo que sin riesgo de la vida, no podía hacer mientras no escapase á otras tierras. Así trascurrieron cuarerenta años: al fin se vino á Alep y con el trato íntimo del Padre á quien refirió su vida, se convirtió plenamente; hizo dolorosa confesión, recibió la Sagrada Comunión dos veces; en ausencia del Padre vino á morir sin asistencia de sacerdote en casa musulmana, pero con grandes muestras de predestinación. Había sido siempre, según refiere el Padre, muy devoto de la Virgen Santísima.

El tercer caso sea el de la residencia de Amasia. El primero de Setiembre de 1910 terminó la tanda de ejercicios á diez alumnos mayores; estos ejercicios son especiales del país, como que de los diez ejercitantes seis eran católicos, los otros cuatro no lo eran. Al concluir los ejercicios el uno de estos abjuró sus errores, que ya de antes venía instruyéndose en la fe católica; el otro lo difirió para instruirse más hasta el primer viernes de Octubre; el tercero que necesitaba más tiempo hizo su abjuración el día de la Inmaculada. El cuarto no acabó de convertirse.

Basta lo escrito para formarse idea del contenido de las CARTAS EDIFICANTES de Ore del año 1911.

ASISTENCIA DE INGLATERRA.

LA OBRA DE LOS EJERCICIOS PARA SEGLARES.

Es muy consolador el incremento que esta obra importantísima va adquiriendo en la Asistencia de Iglaterra.

En la Provincia de Inglaterra no bastaba ya para dar cabida á las crecientes peticiones la magnífica casa que para dar ejercicios se compró hace pocos años en Romiley. Y la divina Providencia suscitó un nuevo bienhechor que dió para la continuación de la obra 4.000 libras esterlinas. Con 2.600 se adquirió en Agosto último una hermosa propiedad con un buen edificio en Isleworth cerca de Londres.

La Provincia de Irlanda tendrá también pronto, si es que no la tiene ya para la fecha, su casa de Ejercicios. Como los juniores, siguen los cursos de la nueva Universidad de Dublín para tomar grados, los Superiores decidieron trasladar allí el Noviciado y casa de Estudios, para lo que se compraron terrenos cerca de la capital. Así que esté dispuesto el nuevo edificio, el Noviciado quedará de casa de Ejercicios para obreros.

El once de Septiembre terminaba la primera tanda de Ejercicios dados en Mont Manresa, Nueva-York. Es la primera casa levantada en los Estados Unidos con el fin exclusivo de servir para dar ejercicios. Está muy bien situada en Staten Island una de las Islas que forman la inmensa ciudad de Nueva York. Antes de entrar en ejercicios tuvieron los ejercitantes un convite el día ocho, en el que el P. Provincial les dió la bienvenida y auguró el glorioso y fructuoso porvenir de aquella institución. También hablaron entre otros ilustres personajes el Dr. Walch, Dean de la facultad de Medicina en nuestra Universidad de Fordham y el Conde B. Pallen editor de la Enciclopedia Católica. Entraban en esta primera tanda doctores en leyes, en medicina, periodistas, dependientes, mecánicos, maestros, artesanos: por todo treinta y ocho.

Los Padres de la Provincia de Misurí han seguido otro sistema.

En 1909 concibieron la idea de aprovechar el colegio de Kansas durante las vacaciones como casa de ejercicios para seglares, á ello convidaba, además de lo conocido que es dicho colegio por su gloriosa y ya larga historia, el contar con un departamento nuevo ó edificio de unos 160 cuartos enteramente privados, donde los niños mayores, siempre que cumplan con las condiciones establecidas, pasan el año escolar separados en cierto modo de los demás internos.

Enviáronse, pues, invitaciones á diversas partes, y la idea fué tan bien acogida, que ya el primer año acudieron, contra lo que se esperaba, treinta y cuatro ejercitantes. En vista de tan buen resultado se animaron los Superiores á dar más publicidad á los ejercicios para el siguiente año. El fruto correspondió al trabajo; pues el número de ejercitantes subió á noventa y tres. Tan halagüeño resultado no podía menos de augurar un número tal vez duplicado para el año 1911. En efecto fueron tantas las peticiones durante el curso, que se pensó en dar varias tandas, por ser el local insuficiente para admitir tantas personas de una sola vez. Así, que hubo tres tandas: á la primera acudieron sesenta y dos; á la segunda, ochenta y seis; y á la tercera, ciento uno: es decir, un total de doscientos cuarenta y tres. Los ejercicios no duran más que tres días, el viernes, sábado y domingo, con el fin de que los ejercitantes puedan perder el menor tiempo posible para sus negocios. Este año habrá tantas tandas cuantas son las semanas de vacaciones. Espérase un gran número de ejercitantes, sobre todo, entre los antiguos colegiales, que gozan lo indecible con volver por tres días á recordar su vida de colegiales.

En el mismo año que en St. Marys empezóse á dar ejercicios á seglares también, en lo que es terceronado de la Provincia de Misurí, aprovechando los cuartos que dejan los Padres de tercera probación. La concurrencia á esta casa, aunque no tan numerosa como á St. Marys (en parte quizá por falta de aposentos) es sin embargo consoladora, y espérase vaya aumentando cada año. Comenzóse en 1909 con un total de ocho ejercitantes. Al siguiente año contáronse cuarenta, y el año pasado subió el número á sesenta y uno en las cuatro tandas que se dieron, tres en inglés y una en alemán. Para esta obra los mejores Apóstoles son los que han hecho los ejercicios.

También en el Colegio de Grand Coteant de la Provincia de New Orleans, durante las vacaciones de 1910 se empezaron con modestos principios los ejercicios espirituales para seglares. Al año siguiente el número de ejercitantes creció hasta duplicarse. Es muy de notar el fervor con que todos se dan á las prácticas piadosas, y al mismo tiempo la docilidad con que así el abogado de fama como el humilde trabajador siguen las indicaciones todas del director. Espérase este

año gran concurrencia, pues todos los ejercitantes prometieron volver con cuantos más pudieran.

Finalmente en Australia se ha levantado un hermoso edificio para dar ejercicios á caballeros y hombres de todas las clases sociales. Está muy bien situado dando vista á la bahía de Sudney. Los primeros ejercicios se dieron en Noviembre. Duran desde el jueves por la tarde hasta el domingo por la mañana.

ALUMNOS NUESTROS EN LA AMÉRICA DEL NORTE.

El número de alumnos en las Provincias de los Estados Unidos y Canadá es el siguiente:

EN LOS COLEGIOS.

	Num. de colegios	Num. de alumnos	Aumento
Prov. de Marilandia.-Nueva York	12	4.979	399
» de Misurí	11	3.942	199
» de California	5	1387	119
» de Nueva Orleáns	7	882	154
Misión del Colorado, Nuevo Méjico	1	185	26
Prov. de Canadá	3	1.095	34

De estos colegios 13 son internados con un total de alumnos de 2.648. Los demás son externados ó semi-internados con 9.752 alumnos. El colegio que más niños tiene es el Bostas con 1.019, siguiéndole Tordham en New-York con 650 y Chicago con 641. Hay cuatro colegios con más de 500 niños, variando los demás entre este número y 100.

ÉN LAS UNIVERSIDADES.

	Num. de universidades	Num. de alumnos
Prov. de Marilandia	2	1.494
» de Misurí	5	2.846
» de California	2	51

La Universidad de más alumnos es la de Milwankec con 1138, luego Georgetown con 1.016 y St. Louis con 727.

Total de alumnos en los Colegios	12.400
» » las Universidades	4.363
Total de Alumnos	16.763

MINISTERIOS ESPIRITUALES EN LAS PROVINCIAS DE MARILANDIA, NUEVA-YORK Y MISURÍ.

	Conversiones	Confesiones	Comuniones
Prov. de Mari.-Nueva York	1.700	1.582.333	2.515.588
Prov. de Misurí	952	1.412.314	1.731.665
	Sermones	Ejerc. esp.	Misiones
	21.023	386	191
	11.793	317	286
	Congregaciones	Num. en ellas	Apost. de la Oración
	157	33.190	71.032
	157	23.520	51.934
	Visit. á los hospit.	Visit. á cárceles	Visit. á enfermos
	13.583	2.954	39.579
	5.262	531	11.680

NUEVA-YORK. EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Es admirable la circulación que ha adquirido en pocos años esta revista. En Mayo de 1907 sólo contaba con 28.000 suscripciones. En Junio de 1909 hubo que imprimir 103.000 ejemplares y en Diciembre del mismo año 115.000. A 125.000 llegaron los suscritores en Junio de 1910 y en Enero del año pasado fué menester imprimir 150.000 ejemplares. Este número fué creciendo todavía, de modo que en Mayo de 1911 la tirada era de 160.000 ejemplares. Actualmente llega á ser de 180.000. Tal vez la causa de circulación tan extensa sea, además de lo bien editado que está y los buenos artículos que contiene, lo barata que es la suscripción, pues cuesta al año solo dos pesetas y media. Mucho también se debe á la mucha propaganda que hacen los Nuestros.

EL P. BERNARDO VANGHAN, S. J.

Este Padre, hermano del Cardenal Vanghan, y célebre predicador, fué llamado de Inglaterra á los Estados Unidos á dar conferencias. En Bostas acudían á sus discursos cada domingo por la tarde más de 3.000 personas, teniendo que volverse á sus casas otras tantas por falta de sitio. Además de predicar en la iglesia de la Inmaculada

Concepción, el P. Vanghan tenía sermones en otras iglesias y conferencias en teatros, salones, conventos, escuelas y clubs. Quizás llegó á dirigir la palabra sólo durante el mes de Noviembre á más de 50.000 personas.

También ha dado conferencias el P. Vanghan en Baltimore, New-York, Washington y otras poblaciones. En Enero pronunció una serie de discursos en nuestro templo de S. Ignacio de New-York, á que acudió numerosa concurrencia. Cuéntase entre las personas más conspicuas, que ha recibido en la Iglesia Católica, una hermana política de Mr. Taft, presidente de los Estados Unidos.

UNIVERSIDAD DE ST. LOUIS.

Fué extraordinario el éxito que alcanzaron los estudiantes de medicina de nuestra Universidad en el examen particular que cada uno tiene que presentar y aprobar en el Estado en cuyo territorio quiere ejercer su carrera. El año 1910 noventa de nuestros estudiantes se presentaron en diversos Estados, y ¡cosa maravillosa! no hubo ni un reprobado. El año anterior había sucedido casi lo mismo, pues obtuvieron un noventa y siete por ciento de buenos resultados, mientras que los estudiantes de las mejores Universidades y de más fama de los Estados Unidos no obtuvieron sino un noventa y seis.

El Presidente Taft en la Universidad. Fué convidado el Presidente á abrir la temporada de foot-ball de nuestra Universidad de St. Louis en el campo que esta posee. Aceptó la invitación y fué recibido por el Arzobispo, el P. Rector y una concurrencia de 6.000 espectadores. El Presidente, después de un pequeño discurso, arrojó la pelota ó balón al capitán de los jugadores de nuestra Universidad. Sintiéronse estos tan pundonorosos y valientes que derrotaron á los contrarios con un *score* glorioso.

JAPÓN.

La primera dificultad para el establecimiento del instituto de estudios superiores (Jochi-Gakuin) era la adquisición de terreno apropiado. Providencialmente está ya vencida. El tres del último Abril se hizo á nuestros Padres la entrega de un terreno de más de dos hectáreas, elevado y llano, en la parte céntrica de la población desde donde se domina toda la ciudad con su bahía al Sudeste y las altas

montañas al Oeste y Nordeste. A pocos minutos hay tres estaciones de ferrocarril y una de tranvía eléctrico suburbano; de modo que es accesible desde todos los puntos de la ciudad, y por eso muy apropiado para conferencias, clases vespertinas, instrucción de convertidos etc.

Su dirección es: Kojimachi, Kivi-cho; T.

Es Kojimachi la parte de Tokyo correspondiente á la antigua Yedo, rodeada aún en gran parte de fosos secos y murallas. Ocupa un círculo ancho, como de una milla alrededor del palacio del Mikado, rodeado á su vez de fosos. Kivi-cho está en el extremo Oeste de Kojimachi, cerca de las pintorescas ruinas de la histórica puerta de Yotzuya-Mitzuke. Por supuesto Tokyo se extiende alrededor de Kojimachi en muchas millas de extensión. La nueva propiedad está separada de la antigua muralla sólo por una estrecha calle. Por vecinos tenemos el palacio del príncipe imperial con su parque de una milla cuadrada, la embajada austriaca y las residencias de algunos príncipes japoneses. Por el Norte hay ya algunas calles industriales.

En el solar de la propiedad existen actualmente dos edificios de construcción europea y algunas casitas japonesas. El edificio mayor lo ocupará la comunidad y servirá además por ahora para salones de conferencias; las casitas japonesas vendrán bien para estudiantes internos japoneses.

El futuro colegio está todavía por hacer. Mientras se acabe es imposible hacer verdadera obra de colegio; habrá que esperar por lo menos un año para que las clases estén en plena marcha.

Tokyo es la ciudad de las escuelas y colegios; con todo hay todavía tela para más, porque nubes de estudiantes llegan de todo el Japón. Por ahora el plan es establecer un internado de universitarios que se hallen bien rodeados y bajo saludables influencias.

Se inaugurará pronto una academia y biblioteca escolares, en donde los estudiantes que en gran número tienen ávidos y sinceros deseos de conocer la verdad tendrán oportunidad no sólo para sus inocentes recreaciones, sino también para investigaciones científicas y polémico-religiosas.

Hay aquí mucho qué hacer para que las clases ilustradas estén mejor enteradas del espíritu de la Iglesia Católica; pero para lograrlo se necesita mucha paciencia, procedimiento lento y cuidadoso y fondos abundantes para crear una institución digna de la Iglesia de Cristo. Se hace precisa la cooperación de todos los católicos.

El futuro establecimiento escolar no será propiamente una Universidad. Los Padres han sido comisionados por la Santa Sede para

establecer un instituto de estudios superiores. Tendrá este dos partes. Un curso universitario de Literatura, Filosofía y Economía política, y si es posible un curso preparatorio de tres años, en la forma de los colegios ingleses ó de los gimnasios superiores alemanes. Las clases se darán en inglés; pudiendo también optarse por el alemán ó el francés.

Actualmente son seis los Padres que allí hay, entre ellos el P. Tsuchihashi, japonés de nación. Este Padre y el P. Geltdmann saben castellano, lengua muy enseñada en Tokio. El P. Boucher cuenta entre sus discípulos de francés al Presidente del Senado, príncipe Tchugana, descendiente de regia alcurnia.

A. M. D. G.

CARTAS EDIFICANTES

DE LA PROVINCIA DE CASTILLA

TOMO I.—NUM. 2.º JULIO DE 1913

CARTA DEL R. P. PROVINCIAL

AL P. ENRIQUE CARVAJAL, RECTOR DEL COLEGIO MÁXIMO DE OÑA.

Tudela 2 de Noviembre de 1912.

P. C.

Amadísimo en X. P. Rector: Con fecha 27 de Octubre me comunica N. P. lo siguiente, que creo debo poner en conocimiento de V. R.

«*Pergratum est Reverentiae Vestrae manifestare mihi summopere placuisse, tum formam qua primum volumen Litterarum aedificantium Prov. Castellanae typis editum est, tum etiam res quae in eo continentur.*

»*Laude dignum praesertim censeo quod in fine addita etiam sit summa rerum aedificantium ex aliis Societatis Assistentiis. Sic bene expleri videtur intentio Bti. Patris Ignatii dum litteras annuas aedificantes a nobis scribi voluit. Idcirco vestrum primum volumen ut exemplar imitabile PP. Assistentibus proposui.*

»*Gratulor igitur Reverentiae Vestrae et Patri vel Patribus qui editionis immediatam curam habuerunt, eisque paternam ex animo impertio benedictionem*».

Reciba, pues, V. R. la parte de la enhorabuena que le corresponde juntamente con la bendición de N. P.; y comuníquesela á su vez al P. Gaspar González, á los cuatro Padres que han hecho el resumen de las Asistencias y á los HH. impresores.

Reciba también V. R. y todos ellos mi más completa enhorabuena.

Me encomiendo en los SS. SS. y OO. de V. R.

Inf. S. en C.

Pedro Bianchi, S. J.

LOYOLA

MINISTERIOS DEL P. RAMÓN LASQUÍBAR DESDE PRINCIPIOS DE 1912.

INSTITUCIÓN DE LA SANTA INFANCIA EN AZCOITIA.

Advierto desde luego que como el centro principal y más continuo de operaciones para mí es la villa de Azcoitia, á ella se habrán de referir la mayor parte de mis ministerios. Y por Azcoitia comenzaron los del año 1912, instituyendo entre sus niños la Santa Infancia.

Los tres días anteriores al de Reyes, en el que se inauguró esta Asociación, á todos los niños que podían andar por su pie se los reunió en la iglesia parroquial á las diez de la mañana. Y hasta las once nos entreteníamos con ellos cuatro sacerdotes, haciéndoles alguna corta consideración, contándoles algunos ejemplos que les infundieran el santo temor de Dios y preparasen á confesar y comulgar con algún fervor especial á los que debían hacerlo, y sobre todo los entreteníamos ensayando cantos y más cantos para aquel solemne día. Llegado el día de Reyes comulgaron todos los que habían cumplido siete años, más de cuatrocientos, cantando ellos mismos durante la comunión el *Ogi zerutik* y algún motete sencillo con el gusto con que saben hacerlo los niños de por aquí y bajo la dirección del celoso sacerdote D. José Otaño, hermano de nuestro P. Otaño; y hermano, no menos que en sangre, en afición y gusto por la música.

A la tarde, antes de comenzar las vísperas ya estaban todos los niños en la iglesia, cada cual con su moneda de cinco céntimos. Y era de ver las veces que sacaban del bolsillo su moneda, como asegurándose que allí estaba, y la volvían á meter, les rodaba por el suelo, etc. etc. Concluídas las vísperas con el Santísimo expuesto, y rezado

el Rosario, los mismos niños cantaron un motete, y enseguida uno de ellos desde el púlpito que está al lado del Evangelio, de pie sobre un banquito, leyó la consagración de todos los niños de Azcoitia al Niño Jesús, manifestándole en la misma consagración el deseo de que también pertenecieran al divino Niño todos los niños del mundo y ofreciéndole para ello el dinerillo que traían, y que le prometían traer todos los meses. Desde el otro púlpito se les declaró en breves palabras á grandes y pequeños, porque tras los niños habían venido á la iglesia todos los de la familia, la importancia de aquella obra, y el gusto con que la miraría Jesucristo nuestro Señor.

Cantada la reserva y recibida la bendición del Santísimo, siguió la procesión de los niños, que aunque eran muchos, pero dada la costumbre que tienen aquí de estos actos, y lo que les ayudan todos los sacerdotes de la parroquia, cada cual como si fuera cosa suya, resultó muy ordenada y que daba devoción. Cantaban todos las letanías, y cuatro de los mismos niños llevaban en hombros un precioso Niño Jesús. ¡Y qué ufanos iban los cuatro afortunados! Nunca me parece he visto tanta pretensión de gravedad en tan pocos años. Hecha la procesión se colocó al Niño Jesús en una mesita baja con dos bandejas una á cada lado, y al mismo tiempo que cantaban con toda su alma un villancico á propósito, comenzaron á venir en dos filas todos los niños á donde estaba el Niño Jesús, y besándole primero, quién la cabeza, quién la cara, quién los pies, quién el mundico que llevaba en las manos, y dejándole todos su perrica; daban la vuelta tan contentos, como si sensiblemente aquel Niño les hubiera manifestado agradecimiento y cariño. Después de los que andaban por su pie, llegaban los que venían en brazos de sus padres y de sus madres y de sus hermanos mayores, porque había de todo.

En tres cuartos de hora que duró esta ceremonia, y qué, no sé por qué, conmovía mucho, debieron de pasar unos ochocientos niños, pues se recogieron más de cuarenta pesetas. Y poco más ó menos esta es la suma que desde entonces van dando cada mes los niños de Azcoitia para la Santa Infancia.

MISIÓN EN FUENTERRABÍA.

Del 20 al 28 de Enero, el P. Miguel Aizpuru y yo dimos una misión en Fuenterrabía. Se había escogido este tiempo suponiendo, por lo que sucede ordinariamente, que en esos días haría mal tiempo para

la mar, y quedarían en tierra y se aprovecharían de la misión los pescadores que vienen á ser la mayor parte de la vecindad de Fuenterrabía. Pero no sucedió así. Sino que hizo muy buen tiempo; los pescadores salieron á la mar casi todos los días y traían bastante pesca. Y como habían precedido temporadas malas y escasas para ellos, no parecía prudente indicarles siquiera se abstuvieran de salir á la mar.

Así y todo, se aprovecharon bastante, porque todas las mañanas, antes de las cinco, íbamos los dos misioneros á buscarlos á una capilla que tienen ellos en la parte que habitan de la ciudad, y por esto llaman Marina: se reunían ó estaban ya reunidos cuando llegábamos: se comenzaba el rosario, y rezando y cantando y atrayendo con esto á los rezagados, lográbamos conducir á la iglesia parroquial una procesión muy nutrida, sobre todo de hombres.

Se les decía y al mismo tiempo se les explicaba la santa misa. Después de ella, se les platicaba sobre los mandamientos ó sobre la confesión, una media hora, y antes de otra media hora, ya casi todos aquellos hombres y chicos estaban metidos y esparcidos por alta mar. Es gente que da devoción la de la clase pescadora cuando como esta de Fuenterrabía conserva aún mucha fe; porque el peligro en que viven les hace ordinariamente muy piadosos. Como decía antes, estaban en la fecha de la misión en tiempos de mucha miseria. Pues así y todo, cuando por primera vez entramos en su capilla de la Marina nos sorprendió, y aun nos conmovió, el ver allí á deshora tanta lámpara y tanta vela como tenían ardiendo delante del Santo Cristo y de la Virgen de los Dolores. ¡Cuánta riqueza de fe y piedad en medio de tanta pobreza material!

La gente de los caseríos, aunque no tenía ni con mucho tanta excusa, también anduvo un poco perezosa los primeros días, dejándose engañar del tiempo tan bueno sin haber por otra parte trabajos que urgiesen: después acudió bien. Hubo unas 2. 200 comuniones. En resumen, una misión regular.

El último día, 28 de Enero, desde el convento que tienen aquí los capuchinos, á un cuarto de hora de la ciudad, vino para la función de la tarde una hermosísima procesión de Terciarios de los de Fuenterrabía é Irún. Abrían la marcha en dos filas más de doscientos hombres, todos con sus cordones al descubierto en la cintura: aquello sí que era una burla al mundo de hoy. Luego seguían todos los frailes, unos cincuenta; detrás, una cruz inmensa rodeada de una porción de niños vestidos de nazarenicos; el preste y los ministros, y por fin las mujeres en larguísimo grupo. Cantaban todos, y muy bien. Entre los Terciarios de cordón, venían algunos concejales, y

también el capitán de artillería que está de puesto en el fortín de Guadalupe, católico á la antigua, lector asiduo y entusiasta del excelente periódico católico, *El Siglo Futuro*. Hubo el incidente de un cochero que no se quería descubrir: se le amonestó; contestó que estaba constipado; se le repuso que se le abrigaría en la cárcel, y se retiró.

PREPARANDO LA PEREGRINACIÓN Á ESTÍBALIZ.

Los tres domingos siguientes, que precedieron á la cuaresma, 4, 11 y 18 de Febrero, aprovechando el que en cada uno de estos domingos celebraban su función mensual los jóvenes congregantes Marianos, de Zumaya el primero, de Arrona y Cestona el segundo y los de Iciar el tercero, recorrí los tres pueblos en los tres domingos, hablando algo á los congregantes. El fin era animarlos á que perseverasen fieles á su Reglamento, y en especial animarlos á que fuesen preparándose para la peregrinación á Nuestra Señora de Estíbaliz, que los jóvenes congregantes de esta comarca guipuzcoana habían de hacer en Mayo.

MISIONES EN URNIETA, AÑORGA, ARANAZ Y MAYA.

La primera misión de las de cuaresma, la dimos en Urnieta (Guipuzcoa) el P. Iriarte y yo, desde el 24 de Febrero al 3 de Marzo, ó sea desde el sábado anterior al primer domingo de cuaresma.

Es Urnieta un pueblo todo de caseríos, y los caseros se portaron muy bien. Desde el primer día hasta el último de la misión, acudieron constantemente, se puede decir que todos los que materialmente podían hacerlo, y al fin de ella se confesaron y comulgaron todos, con extraordinario fervor. Pasaron de ochocientas las comuniones.

Dentro de la congregación del Corazón de Jesús, que ya existía, se formó una sección aparte para solos jóvenes que pasasen de 15 años. Entraron en ella 80 jovenes, todos los del pueblo, con una voluntad y entusiasmo que daba muchas esperanzas, las cuales gracias á Dios, no han salido frustradas, sino más que colmadas. Porque volví á ellos el 21 de Julio, y los encontré aún más decididos y con-

tentos que cuando comenzaron. Se obligaron ellos mismos unánimemente á comulgar sin falta cada mes, y cuando no lo pudieran hacer en el día señalado, avisar á sus directores y hacerlo en otro domingo: y se obligaron también unánimemente á abstenerse del baile agarrado, dentro y fuera de su pueblo. Como se ve, es Urnieta un pueblo de fe muy sana y robusta. Es de los pueblos, que en las dos guerras civiles pasadas más han trabajado y sufrido por la causa tradicionalista. Su cercanía á San Sebastián, legua y media, y la extraordinaria facilidad de comunicaciones, sobre todo en verano, hace temer no le vaya pegando su roña la capital de Guipuzcoa.

AÑORGA.—GUIPUZCOA.

El lunes 4 de Marzo al anochecer, comencé yo solo una pequeña misión á los obreros de la fábrica de cemento en Añorga, barriada que está muy cerca de San Sebastián, y pertenece en lo eclesiástico á la parroquia de Antigua.

Los dueños de la fábrica, Señores Rezola hermanos, Brunet D. Agustín, Mendizábal padre de nuestro joven Mendizábal, etc., católicos de veras como son, procuraban esta misión á los obreros para facilitarles el cumplimiento pascual.

Les hablaba á la mañanita y á la noche, en vascuence y en castellano. Se reunían unos 200 obreros, más los caseros de las cercanías, y llegarían todos á unos 350. Escuchaban con suma atención lo que se les decía, y realmente daba gusto hablarles. Se confesaron creo que todos. A media mañana explicaba algo de catecismo á los pequeños: comulgaron de estos, unos 40, é hicieron la primera comunión 20.

Era la primera vez que yo hablaba á obreros, y quedé aficionadísimo á ellos. Claro que estos eran una minoría de nada, pero había entre ellos de todas clases. Y tratándolos, se me figuraron dos cosas que para los que les han tratado más, serán probablemente dos simplezas: la primera es, que si los obreros no estuvieran tan esclavizados por esas infames asociaciones, en las que se trafica mucho más con las almas que con los cuerpos de los obreros, estos, muchísimos de ellos recibirían con el corazón abierto á Jesucristo. Porque yo no sé qué otra clase de gente en el mundo sentirá el corazón más vacío que estos hombres: muchísimos de ellos errantes, sin pueblo, ni familia, ni nadie que de verdad se interese por ellos; y por otra parte

sujetos por el tener que comer á una vida de máquina, monótona y pesada como un infierno. La segunda es, y la oí de varios de ellos, que se van desengañando mucho de cuanto se les dice en papeles y discursos sobre su futura redención y gloria, y convenciéndose de que los que más hablan son los que menos se preocupan de ella, y sólo tratan de engañarlos y explotarlos. De donde me ocurría si, como ha sucedido en otras cosas, ahora que en la cuestión de los obreros han fracasado y aun la han empeorado todos los conatos de la soberbia humana, no entrará ya de lleno la hora de Dios y la obra de la Iglesia Católica; si ahora, cuando el problema como dicen, se ha hecho insoluble á la sabiduría mundana, no será ya cuando está preparado para que lo resuelva sencillamente la gracia y la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo. Dichosos los que elija este Señor para tal empresa, porque de ella depende indudablemente uno de los mayores triunfos de Jesucristo en la tierra.

ARANAZ.—NAVARRA.

DEL 11 AL 19 DE MARZO.

En esta misión acompañé al P. Miguel Aizpuru. Aranaz es una de las cinco villas que llaman de Navarra en la parte que da á Irún. Tan metida y arrinconada está entre grandes montes, que parece lugar hecho para jugar al escondite entre rocas. Y cierto que lo debió de ir formando gente, que amaba su independencia más que ninguna otra comodidad del mundo. Dentro de lo poco que yo he visto en este mundo, puedo decir que la Montaña de Navarra es el país de la inocencia, y de una inocencia muy cristiana. Porque al asegurar que aquellos jóvenes tan hermosos de alma como de cuerpo, á los dieciocho, á los veinte y á los veintidos años, la mayoría no han perdido aún la gracia del bautismo, no vale decir que se debe eso á que son medio-selváticos. Pues precisamente son todo lo contrario. Naturalmente muy afables, confiados y delicados en su trato. Los mismos niños tratan al misionero desde el primer día como si le hubieran tenido siempre en casa. Realmente cuando uno conoce aquella gente bendice mil veces el aislamiento en que viven, y maldice de corazón todo conato de progreso y mal llamada civilización, que se quiera

meter entre aquellas felices selvas. Ya pudieran aprender algo de ellas muchos pueblos muy civilizados, y que por civilización entienden casi siempre todo fomento de corrupción. Como era de esperar salió buena esta misión, gracias á Dios, y sobre todo se portó muy bien el elemento joven.

Aún resultó mucho mejor la siguiente misión de

MAYA.—NAVARRA.

DEL 21 AL 29 DE MARZO.

Es Maya, villa aparte, como dicen, pero su territorio está incluído en lo que se llama valle del Baztán en Navarra. Todo el que lo ha visto, dice de aquel valle que parece un retazo del Paraíso, y si es así lo físico, lo moral, hablando sobre todo de Maya, tampoco desdice mucho de la comparación. También esta misión la dimos el P. Aizpuru y yo. Fue la entrada solemnísima, y dió el tono á toda la misión. Puesto que, como repetía el párroco de Maya, célebre vascófilo, D. Cruz Goyeneche, después de tantas misiones como ha habido en Maya, esta comenzó donde las demás habían acabado y fue después creciendo de una manera que nadie podía haberse figurado.

La entrada tal como se hizo fue idea del P. Aizpuru y él pudo realizarla muy bien, por ser tan conocido y estimado en todos aquellos pueblos. Consultándolo antes con el párroco de Maya, y este á su vez con los párrocos vecinos, dispuso el P. Aizpuru que la mañana del día 21 en que comenzaba la misión, iríamos los dos desde Elizondo á Arizcun: me quedaba yo allí, pasaría él á Errazu y nosotros dos con los dichos pueblos, y el párroco y el coadjutor de Azpilcueta con el suyo, entraríamos todos á hora fija de la tarde en Maya, saliendo á su vez todo este pueblo á recibirnos.

Distan entre sí estos cuatro pueblos, el que más una hora. Dios lo bendijo todo y salió á maravilla. Acudieron los pueblos en masa, formaban por la carretera una procesión solemnísima, cantaban todos, que lo saben hacer muy bien, y con voces muy frescas y agradables. Así es que aquella gente de suyo tan piadosa y cristiana, movida de aquel entusiasmo increíble é inesperado del primer día, empujada por las palabras de fuego con que el P. Aizpuru agradeció

y estimuló su piedad; y atraída sobre todo por abundantísimas gracias que Dios derramó en aquellos días, acudió á la misión desde este primer día hasta el último creciendo siempre en número y fervor. Entre otros fue edificante el ejemplo que dieron los pastores que los hay muchos en aquella región. Concertaron en venir á la misión, alternando cada día el que había de cuidar el ganado de todos. Pero luego ni este sufría quedarse sin sermón, y colocando el ganado de manera que lo pudiera ver todo desde la puerta de la iglesia, bajaba á ella y procuraba hacer á la vez las dos cosas, cuidar el ganado y oír el sermón.

Las confesiones y comuniones fueron todas las que podían ser: dos mil pasadas, y hechas con un fervor y sinceridad que daba consuelo y envidia.

A los niños para doctrinarlos, confesarlos y comulgarlos, se les reunió también á todos los del contorno y sumaron más de 450. El día de la comunión á todos ellos convidó generosísimamente á desayunar el párroco de Maya con sendas y buenas tazas de chocolate hecho con leche, y pan abundantísimo. Del agradecimiento de los niños á tan generosa oferta, baste decir que además de entregar relucientes otra vez las tazas, despacharon más de 60 panes de á 4 libras. Hubo después con ellos una procesión animadísima á una ermita de Nuestra Señora que hay allí, y luego una consagración de los mismos al Corazón de Jesús, muy devota. Que el mismo divino Corazón y la Virgen Santísima los vayan conservando y haciéndolos hombres sin dejar de ser tan ángeles como ahora son.

Aunque sea por vía de nota, se me permitirá añadir que este pueblo, hasta ahora tan bienhadado, es el pueblo de nuestro buen hermano Agustín Iribarren, y que su casa es una de las principales de aquel pueblo; como que un hermano suyo, cristiano á la antigua, de una sencillez y piedad encantadoras, ha sido allí alcalde largos años, sucediéndole poco después en el cargo el mayorazgo de la misma, y sobrino de nuestro humilde y fiel barrendero.

El 29 de Marzo, día de los Dolores de Nuestra Señora, y último de la misión, acabada esta por la tarde, todos aquellos pueblos nos acompañaron á los misioneros hasta la carretera, donde nos despedimos el P. Aizpuru y yo, para seguir él camino arriba al país vasco de Francia, donde iba á pasar la Semana Santa dando misión en Manleón, y seguir yo á Elizondo para volver el día siguiente á Loyola, mansión bendita y ya por entonces deseada, á la que puedo asegurar que en aquel mes y días en que anduve fuera, despierto no la olvidé ni una sola hora.

LA PEREGRINACIÓN DE JÓVENES CONGREGANTES Á NTRA. SEÑORA DE ESTÍBALIZ.—ALAVA.

19 DE MAYO.

Advertí antes que la base de operaciones para mis ministerios es Azcoitia. Pero lo es sobre todo en los ministerios con jóvenes. Las Congregaciones Marianas de jóvenes, chicos y chicas, existen en Azcoitia desde hace 50 años. La de chicas, siempre creo, se ha conservado bien, y ahora sigue muy bien, dirigida en todo por el mismo señor párroco. La de chicos se reorganizó hace cinco años y es en la que yo tengo alguna parte. Desde aquella reorganización ha tenido sus vicisitudes, porque entraron muchísimos, casi todos los que podían entrar; sólo de los que tenían ya cumplidos catorce años entraron más de 400. Pero como se exigía el Reglamento sin remisión, no pudieron sufrirlo más que los decididos, y estos son los que constituyen ahora la congregación de chicos mayores, unos 240. Al reoganizarla hace cinco años, tocó celebrar la primera función el día segundo de la Pascua de Resurrección, y desde entonces todos los años celebramos ese día con comunión á la mañana, sermón y *Te-Deum* á la tarde. En este año fue escogido ese día, para reunirlos á todos después de la comunión y preguntarles si á la peregrinación de Estíbaliz, se disponían á ir todos, ó habría que pasar lista y fijar el número de billetes que se necesitaban, etc. Contestaron á una que todos habían de ir, y como lo dijeron, así lo hicieron.

Con este mismo fin de preparar á los jóvenes á esta peregrinación, recorrí otra vez los pueblos de Cestona, Arrona Icíar y Zumaya. Aquí en Zumaya se dió un triduo á las congregaciones de chicos y chicas, y en los mismos días se preparó una comunión solemne de más de 250 niños, comprendidos entre la edad de siete y doce años. Y seguí recorriendo los pueblos de Vergara, Anzuola, Los Mártires, Placencia, Elgoibar, Mendaro y Motrico. El ámbito de los que tomaban parte en esta peregrinación estaba determinado por la relativa facilidad de los mismos en hacer el viaje á Estíbaliz, de todas maneras ya bastante largo. De los pueblos nombrados, los unos irían directamente á tomar el tren á Zumárraga; y los otros tenían á mano el tren de la costa que circularía de Arrona á Zumárraga, combinado con el de Zumárraga á Alegría de Alava, estación la más próxima al santuario de Estíbaliz.

El santuario ó la basílica de Nuestra Señora de Estíbaliz está á unos ocho kilómetros al Oeste de Vitoria, casi en el centro de lo que llaman la llanada de Alava, sobre una pequeña colina en posición muy despejada y amena. Su historia se pierde en la oscuridad de los tiempos. Por documentos de innegable autenticidad consta que existía ya en el siglo once, llamándose Monasterio de Santa María de Estíbaliz. Y es celebérrima en la historia de Alava, porque esta Virgen era la que desde tiempos inmemoriales presidía en el campo de Arriaga las Juntas famosas de la antiquísima cofradía, recorriendo los pueblos intermedios en solemnísima y vitoreada procesión.

La actual iglesia de Estíbaliz restaurada en parte por la Exma. Diputación, guarda muy pocos restos de su pasada grandeza y si no lo evidenciara la historia, sería imposible sobre aquel presente tan reducido y solitario figurarse un pasado de tanta significación y gloria.

El fin de ir nosotros allí, era satisfacer un deseo y aun ruego encarecido, que cuando la peregrinación de las juventudes vasco-navarras á Loyola, nos hicieron varios sacerdotes alaveses manifestándonos que, si se podía buenamente por los de aquí, dejásemos ver en Alava una nutrida y animosa manifestación de juventudes Marianas, para probar si prendía en aquellos pueblos la afición y el deseo de estas congregaciones. Y á esto respondía la peregrinación del 19 de Mayo en Estíbaliz.

Iban de Guipuzcoa en tren especial cerca de seiscientos congregantes y con más de cuatrocientos alaveses que allí se juntaron, pasarían fácilmente de mil los jóvenes que aquel día se postraron ante la modestísima Virgen de Estíbaliz, que realmente es devota y atractiva, y llena admirablemente el nombre que en su nativa lengua le dieron nuestros abuelos vascos: *dulce como si fuera miel.*

Cuando llegados al pie de la colina, divisamos ya cerca el santuario, vimos que le rodeaba muchísima gente, peregrinos que de Vitoria y otros pueblos comarcanos habían precedido y esperaban nuestra llegada. Nos ordenamos en procesión con nuestras bandas de música, banderas y estandartes: abrían la marcha los jóvenes alaveses con la banda de Salvatierra; seguían los de Vergara, Anzuola, Los Mártires, etc., con la banda de Vergara; después los de Arrona, Cestona, Zumaya, Icíar, con la banda de Cestona, y por fin los azcoitianos también con su banda. Cantaban y tocaban nuestros jóvenes con todos los bríos que les daba el verse espectáculo de admiración y gusto á tanta gente. Una vez en la cima, antes de llegar al santuario tuvimos que atravesar muy larga calle de gente, que apiñadísima á uno y otro lado nos contemplaba y saludaba con respeto y cariño. Al penetrar en el santuario, que por deferencia á los peregrinos lo

habían antes desalojado de gente, entre otros señores sacerdotes y seglares, de cuyos nombres no me acuerdo, nos recibieron el Presidente de la Diputación, D. Federico Baraibar y el Canónigo Penitenciario D. Demetrio Ripalda, Director de la Congregación Mariana de jóvenes de Vitoria. De estos jóvenes, muchos nos habían ya salido al encuentro en la estación de Alegría, con otros muchos también de otras congregaciones alavesas, llevando cada grupo la bandera ó el estandarte de su congregación.

En el santuario, con palabra llena de unción y entusiasmo nos dió la bienvenida D. Asunción Gurruchaga, Director espiritual del Seminario Conciliar, hablando primero en castellano y luego en vascuence. La misa nos la dijo D. Pedro Menchaca, canónigo y profesor del Seminario. Cantaron muy bien los jóvenes *la gregoriana de angelis,* y al fin de la misa el himno de las Juventudes Marianas, música de D. Vicente Goicoechea.

Mucho más fácil será imaginarse que describir lo que en la inmensa explanada que sigue al santuario pasaría, desde que salimos de la iglesia á eso de las doce, hasta que volvimos á ella á eso de las dos y media cuando toda aquella muchedumbre de gente en la que abundaban tanto los jóvenes, dividida en variadísimos grupos, se dispuso á comer. Muchos habían traído consigo parte de la comida, y mucho era también lo que había allí preparado en tiendas de campaña extendidas acá y allá en la llanura. Y en honra y agradecimiento de aquellos buenos alaveses hay que advertir que lo que habían preparado era muy bueno, abundante, barato y servido con mucha atención y cariño: como se comentó allí, bien se parecía que estabamos entre gente clerical.

Después de comer, cuando todo el mundo, sobre todo los jóvenes habían dejado sus puestos, y confundídose los grupos, y se oía de todas partes cantar y gritar y sonar dulzainas y tambores y fiscornios, no parecía fácil reunir otra vez aquellos jóvenes y reunirlos, como había que hacer, para entrar en la iglesia y despedirnos de la Virgen, porque el tiempo para el tren venía ya urgiendo. Cuando se va con los jóvenes azcoitianos, hay un medio fácil para conseguir esto. Y es que entre ellos hay uno capaz de entretenerlos y alborotarlos á todos, porque sabe tocar todos los instrumentos de música y cantar y bailar todos los bailes y cantos conocidos en esta tierra, ni le suele faltar humor para hacer uso de este repertorio. Por todo ello, es muy simpático y de mucha influencia entre sus compañeros; y como por otra parte es muy bueno, yo me entiendo con este, y él, hecho jefe y director de una multitud inmensa de chicos que van coreando de mil maneras lo que toca ó lo que canta, se presenta á la hora y en el lu-

gar convenidos. Claro que de esta manera, inmediatamente después de ese barullo, la entrada en la iglesia no siempre es tan respetuosa como uno quisiera, pero en estos casos confío yo que Dios Nuestro Señor y la Virgen disimularán buenamente.

En la iglesia rezamos el rosario, se expuso el Santísimo, se cantó muy bien el *Magnificat* alternando el coro con los jóvenes, dije yo cuatro palabras despidiéndonos de la Virgen y pidiéndole su bendición, recibimos la del Santísimo, y otra vez en marcha de vuelta, en el mismo orden en que habíamos venido, tocando las cuatro bandas y cantando con toda su alma los jóvenes todos.

Los aplausos, los vivas, las despedidas, el griterío y el agitar pañuelos de los que se iban y de los que se quedaban, etc. etc., dicho se está que duró hasta que perdimos de vista los unos á los otros, aparte de algunos sacerdotes y bastantes jóvenes que nos acompañaron hasta la estación de Alegría, con los que al arrancar nuestro tren se repitió parte de aquella algazara. Después de un día así con tantos chicos, pasado sin percance de consecuencia, dejada la ventanilla con el último adios, con qué gusto se sienta uno en el tren, y da gracias á Dios dentro de su alma. Realmente que este día de Estíbaliz fué para nosotros hermosísimo bajo todos conceptos, y cuya memoria gratísima dura aún y creo durará mucho tiempo en los jóvenes que allí estuvieron. Algún percance pudo haber poco agradable por una disputa que surgió entre algunos jóvenes vitorianos, jaimistas y nacionalistas; pero no tomó cuerpo ninguno la disputa, primero por la intervención atinadísima de un sacerdote que iba con nosotros, el párroco de Sta. Marina de Vergara, y sobre todo por cierto instinto de dignidad y respeto al día, en la casi totalidad de los jóvenes, que les hizo despreciar aquella discusión como importuna. Y es así que yo no sé en concreto por qué será ello; pero he observado muchas veces aun á jovenes que de antes conozco ser lijeros, y en tales días, en mil ocasiones que suelen ofrecerse de todas clases, los he visto portarse con tanto cuidado y decoro cristianos que creo debe ser gracia especial que el Señor les comunica por la honra que á él le dan manifestaciones religiosas de tanta juventud y entusiasmo.

NOVENA Y DÍA DEL SAGRADO CORAZÓN EN AZCOITIA.

DEL 6 AL 14 DE JUNIO.

Hace ya cuatro ó cinco años, que por disposición de ambas autoridades, y sobre todo por gusto y devoción del mismo pueblo, se celebra como fiesta de precepto en Azcoitia, el día del Sagrado Corazón de Jesús. Y estoy por decir que además de ser indudablemente la fiesta más devota, es también la fiesta más alegre y la más popular en Azcoitia entre todas las del año.

La noche antes, iluminan sus ventanas y sus balcones casi todas las casas, y desde la mañana siguiente lucen sus colgaduras para durante todo el día. Con muy raras excepciones, en esa fiesta comulga todo el pueblo, y en la comunión general solemne, en que solos hombres son muy cerca de mil los que comulgan, van los primeros todos los que forman el Ayuntamiento.

Es singular y consolador lo que con esta fiesta ha pasado á los caseros de por aquí, que siendo muy cumplidos y observantes en guardar las fiestas ya recibidas, pero reacios para toda novedad en esta materia, han hecho una hermosísima excepción con este día, y en él son ellos los primeros que vestidos de gala vienen á bandadas desde la mañanita á la iglesia para confesar y comulgar primero, y luego á todas las funciones de iglesia que hay en aquel día.

Desde la misa mayor, que suele ser solemnísima y repletísima de gente, queda el Señor expuesto y continuamente adorado. A la tarde, cantadas las Vísperas y rezado el rosario, sale con el Santísimo la procesión á la plaza del pueblo. Se coloca la santa custodia en un sencillo y alegre altar, y allí mismo en la plaza, apiñada de gente, á un lado los hombres, y á otro las mujeres, se canta, se predica, se reza la letanía del Sagrado Corazón, se hace la consagración mandada por el Papa, y recibida la bendición del Santísimo, se vuelve á la iglesia: todo ello entre cantos y música, salvas de cohetes y bombas sin cuento. La idea es reconocer aquel día á Nuestro Señor Jesucristo tan dueño de la plaza como de la iglesia del pueblo.

Este año, los ocho días anteriores á la fiesta, á las cinco de la mañana había plática ó sermón sobre verdades eternas con el fin de habilitar la iglesia para ganar la Porciúncula concedida por el Papa. Y aunque tan de mañana, se llenaba la iglesia, y más aún de hombres que de mujeres.

En el mismo día del Sagrado Corazón hubo de nuevo este año la parte que tomó en dicha fiesta la Congregación Mariana de jóvenes,

y fue la siguiente: á la mañana, después de la comunión todos los congregantes, con su banda de música y su bandera, fueron desde la iglesia al Centro que llaman, ó salón que tiene la congregación en la plaza y frente á frente de la Casa del Ayuntamiento. Se colocó la bandera en el balcón, cubierto en todo su largo de 34 metros y por primera vez aquel día con una hermosa colgadura roja. Y luego en el mismo salón se dió por desayuno un vasico de vino Loidi y algunas galletas á cada uno de los congregantes. Por la tarde, lo mismo á la entrada que á la salida de la plaza, rindió honores al Santísimo la Junta de la Congregación con su banda y bandera, rindiéndola esta, y tocando aquella la marcha real. Sólo de su cuenta gastó la congregación aquel día dieciséis docenas de cohetes y cuatro de bombas. Así es que el acto de la bendición con el Santísimo en la plaza resultó verdaderamente majestuoso y real. Desde que el preste comenzó la bendición hasta que devolvió la custodia al altar, no exagero nada al decir que en ese tiempo además de los acordes de la marcha real y campaneo continuo, sonaron en el aire más de doscientos cohetes, y no sé cuántas bombas.

Como también fué vistosísimo y magnífico el arranque de la procesión desde la plaza. Porque como había tantos y tantos hombres, mientras éstos, formando un gran semicírculo cuanto daba de radio la anchura de aquella explanada, iban pasando en formación devota y correctísima; estaba el Santísimo todo aquel tiempo en medio de la plaza, debajo del palio y rodeado de todo el clero y del Ayuntamiento, como si en aquel día de su realeza, pasara la revista de aquellos leales y aguerridos batallones.

Por fin, durante todo el día, pero sobre todo después de concluída la función de la tarde, queda toda aquella gente, chicos y grandes tan contentos, y tan satisfechos, con una alegría inusitada tan íntima y tan desbordante, que ellos mismos caen en la cuenta y confiesan que ninguna otra fiesta les da un placer tan lleno. Por eso decía, que la fiesta del Corazón de Jesús en Azcoitia no es sólo la más devota, sino que viene siendo la más alegre y popular de las fiestas del año.

Loyola, Setiembre, 1912.

Ramón Lasquíbar, S. J.

LA FIESTA DE SAN IGNACIO, RESTABLECIDA COMO FIESTA DE PRECEPTO, PARA TODA LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA, EN 1912.

I.

Proyecto y Gestiones.

Por el Motu proprio «*Supremi Disciplinae*» de S. S. Pío X (2 de Junio de 1911) quedaba suprimida para Guipúzcoa, entre otras fiestas de precepto, la de Nuestro Santo Padre Ignacio, á cuya guarda y observancia se había obligado con voto Azpeitia en 1610 y Guipúzcoa toda en 1620, en las Juntas generales celebradas aquel año en la Villa de Zumaya.

¿Quedar los guipuzcoanos sin dar á su Patrono y en el día de su fiesta una muestra de su cariño de hijos...? ¿Ver con indiferencia abolida una fiesta, que en su noble corazón tan gratos recuerdos evocaba...? ¡Esto era imposible! ¡No pasaban por ello!

En el Ayuntamiento de Azpeitia, eco fiel de los sentimientos religiosos de toda Guipúzcoa, nació el simpático proyecto de pedir á Roma el restablecimiento para toda la provincia, de la fiesta de San Ignacio.

La Diputación Provincial acogió con calor tan hermosa idea y acordó, por unanimidad, acudir en tan justa demanda ante el Señor Obispo Diocesano, quien á su vez representó gustoso al Sumo Pontífice los deseos de su grey.

Ideal tan grandioso no podía menos de acogerse, en medio de un ambiente de simpatías y entusiasmos.

Parecían vislumbrarse, desde luego, los primeros fulgores de un hermoso horizonte de esperanzas.

Efectivamente, serían las 9 de la noche del 6 de Julio, cuando en Loyola y Azpeitia, las alegres voces de un general repique de campanas, recorriendo campos, trepando montañas y atravesando los tupidos bosques, daban la grata noticia á todos los habitantes del valle de Loyola, invitándolos en el silencio de la noche á elevar un himno de gracias al cielo, porque la fiesta, que con tanta pompa celebraban sus antepasados; la fiesta que desde 1620 constituía una de las

gloriosas tradicciones del pueblo guipuzcoano; la fiesta que en 1860 había restablecido Pío IX, cuando quedó suprimida por un documento análogo al que ahora la había suprimido: esa fiesta, la volvía á restablecer el actual Pontífice, Pío X.

Como si todo esto fuera poco, oíase en Azpeitia el estampido de cohetes y chupinazos, funcionaba sin cesar el teléfono, cooperando al religioso entusiasmo de toda la provincia. Pocos días después, era invitado el Ilustre Ayuntamiento de Azpeitia á celebrar la anhelada concesión de Roma, con una merienda-cena, que tuvo lugar en Loyola.

II.

Programa, Invitaciones y Excusas.

Para coronar tan hermosos principios, faltábale al Ayuntamiento de Azpeitia, idear el programa de festejos, con que había de solemnizar el restablecimiento de la gran fiesta.

Y ¿cómo mejor, sino procurando que Guipuzcoa entera viniera á Loyola á postrarse á los pies de San Ignacio, á prestarle ¿qué digo á prestarle? á renovarle el juramento de fidelidad y adhesión, que un día hicieron sus mayores y que hoy constituye una de las páginas más brillantes de los anales venerandos de Vasconia?

Hizo, pues, el Ayuntamiento de Azpeitia un programa, que honra, en verdad, á tan Ilustre Corporación; invitó, al efecto, para el día 1.º de Agosto (1) á todas las autoridades eclesiásticas y civiles de la Provincia, con un atento oficio, que se envió á los Señores Párrocos y Alcaldes de todos los pueblos; y añadió especiales invitaciones al Excmo. Señor Gobernador de la Provincia, Senadores del Reino, Diputados á Cortes y Diputados Provinciales.

Todos los invitados, así eclesiásticos como seglares, aceptaron con entusiasmo la invitación; sólo los tres Señores Alcaldes de San Sebastián, Eibar é Irún se excusaron de asistir á tan grandiosos actos: el de Eibar, ni contestar se dignó; el de San Sebastián contestó con una razonable excusa; el de Irún, al dar al Señor Alcalde de

---

(1) Celébrase en Loyola en este día (1.º de Agosto) la fiesta de San Ignacio, porque el día propio de la fiesta lo reclama para sí todo entero la villa de Azpeitia. Antes del destierro de nuestros PP. en 1868 esta fiesta del día 1.º en Loyola era propia y exclusiva de los Azpeitianos; la Comunidad celebraba otra más espléndida el domingo siguiente. Desde que en 1877, volvieron de Francia los desterrados, ambas fiestas de Loyola se celebran compenetradas el día 1.º

Azpeitia «*las más expresivas gracias,* (son sus palabras) *por la atenta invitación para la procesión; siente mucho participarle que no podrá asistir á ella por vedárselo sus convicciones personales en materia de religión*».

Interesante y curioso sería por demás, estudiar« *las convicciones personales en materia de religión*», que vedaban asistir á una fiesta, á la que asistió la flor y nata de Guipúzcoa, atraída precisamente por las convicciones de la más pura religiosidad.

III.

El Gran Día.

Llegó por fin el ansiado día, en que el pueblo de Guipuzcoa había de patentizar en Loyola el amor y veneración, que á su Santo Patrono profesa.

Serían las siete y media de la mañana del día 1.º de Agosto, cuando según estaba anunciado en el primer número del programa, se habían ya reunido en la Parroquia de Azpeitia, todos los que habían de acudir á la solemne procesión.

Formóse esta con sumo orden en las capillas prefijadas y rompió la marcha á eso de las ocho y cuarto entre el alegre voltear de las campanas, el estampido de cohetes y chupinazos, y los acordes de la música.

Pero si grande era el entusiasmo en Azpeitia, no era menor el que en Loyola reinaba.

En la soberbia escalinata del Colegio y presidida por los Excmos. é Ilustrísimos Señores Obispos de Vitoria, el titular de Nissa R. P. Laureano Veres S. J., y el de Beja (Portugal), esperaba la comunidad, de roquete, formada en dos filas; tras de la comunidad se veía una apiñada multitud, que esperaba también la procesión; el espolón estaba completamente atestado de gente; oíase el incesante sonar de las sirenas y bocinas de unos 300 automóviles que en aquel día llegaron; mientras que el ir y venir de toda clase de carruages, á la hermosa campa de Loyola, no cesaba un momento.

Por fin á las ocho y tres cuartos próximamente, mientras multitud de cohetes poblaban el aire, lanzábanse al vuelo las campanas de Loyola, anunciando que la procesión se acercaba.

Cesó por un momento el murmullo de toda la multitud, mientras que con religioso silencio, veía desfilar aquella procesión, que bien

merecía el nombre de *grandiosa* con que el programa de festejos la habían anunciado.

Aparecían en primer lugar los clásicos *chistularis* ó tamborileros con sus típicos trajes, tocando la marcha de San Ignacio; seguía una serie de niños con pequeños estandartes de raso blanco, en los que se leían, bordadas con oro, las fechas más memorables de la vida de Nuestro Santo Padre; venían en pos, cada una con sus respectivos estandartes, las Congregaciones de San Estanislao y de San Luis; las Cofradías de San Isidro, San José, y la de Nuestra Señora del Rosario; el Apostolado de la Oración; el estandarte de San Sebastián; los Terciarios de San Francisco con su hermosísimo estandarte, verdadera joya artística; estandarte de la Excma. Diputación escoltado por dos miqueletes; imagen de San Ignacio, escoltada también por cuatro miqueletes; efigie de la Inmaculada Concepción colocada sobre hermosísimas andas; Cruz Parroquial y Clero de Guipúzcoa en este orden: sacerdotes con manteo, sacerdotes con sobrepelliz, sacerdotes con capa pluvial, sacerdotes con capa y cetro, y por último el Señor Arcipreste de Azpeitia. Digna representación fué la que aquel día tuvo en Loyola el clero secular de Guipuzcoa; pues sólo los Señores Párrocos que vinieron de capa, ó de capa y cetro, pasaron de sesenta.

A continuación venían las autoridades civiles en este orden: Señores Alcaldes de todos los pueblos por el orden foral; Ilustre Ayuntamiento de Azpeitia; Señores Diputados Provinciales; Vice-Presidente de la Excma. Diputación; Diputados á Cortes; Senadores de Guipúzcoa, entre los que descollaba la gallarda figura del Excelentísimo Señor Don Adolfo Urquijo con uniforme y casco de la Orden de Caballería de Montesa; Alcalde de Azpeitia; Presidente de la Excma. Diputación de Guipúzcoa; cerraba la procesión, la Banda de música del Regimiento de Infanteria de Guipúzcoa, que desde Vitoria, donde está de guarnición, había venido contratada para estas fiestas.

Al llegar todo este inmenso gentio al arco, que se había levantado delante de la escalinata la banda militar, los tamborileros, las campanas y una sonora salva de fusilería disparada por los miqueletes, todos saludaron con entusiasmo á la histórica estatua de San Ignacio, que es llevada de pueblo en pueblo á presidir las fiestas Eúskaras, y que, después de la tradicional parada y vuelta, habíase colocado en el último descanso de la escalinata, mirando aquella inmensa muchedumbre, que á sus pies tenía, cual si quisiera bendecirla.

Entró por fin ordenadísimamente la procesión en la Iglesia, y entraron las autoridades todas en el Colegio, y acto continuo, según

estaba ya determinado, procedióse en la Capilla de la Inmaculada y ante los tres Señores Obispos, Senadores, Diputados y RR. PP. Provincial, y Rector de Loyola, á la lectura del artístico pergamino; que redactado por D. Carmelo Echegaray, cronista de las Provincias Vascongadas, había dibujado un célebre pendolista de San Sebastián. A continuación y debido á la cortés atención del Ilustre Ayuntamiento de Azpeitia, se sirvió á las autoridades eclesiásticas y civiles un modesto *Lunch,* en los tres refectorios del Colegio.

A las nueve y media comenzó la misa, que celebró de Pontifical el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Sevilla Señor Almaraz.

La magnífica rotonda de Loyola ofrecía aquel día un espectáculo, cual nunca lo había ofrecido.

El altar estaba profusa y artísticamente adornado; las severas columnas y los majestuosos arcos, lucían sus más vistosas colgaduras, y el templo todo en punto á ornamentos é iluminación nada dejaba que desear.

El presbiterio lo ocupaban el Eminentísimo Cardenal en su trono y en magníficos reclinatorios los tres Ilustres Prelados.

Al pie de las gradas del altar y al lado de la epístola ocupaban sus respectivos sillones los Señores Presidente de la Diputación y Alcalde de Azpeitia. Desde las columnas, en que descansa el arco central, hasta el centro de la iglesia y formando un ángulo agudo, se habían colocado en puestos de preferencia, al lado del evangelio las autoridades eclesiásticas, y al lado de la epístola el elemento civil.

Ocupando el centro del templo y á continuación de las autoridades, se colocó la comunidad. La iglesia toda estaba de bote en bote, quedando fuera muchísima gente á pesar de poder contener aquella más de 4.000 almas.

El sermón lo predicó el P. José Larrondobuno S. J. Con elocuente fogosidad desenvolvió aquellas célebres palabras de Menéndez y Pelayo «*San Ignacio de Loyola es la personificación del Espíritu de la Edad Media*», demostrando que nuestro Santo Padre al fundar la Compañía de Jesús, sobrepujó en mucho al tipo caballeresco del héroe, del conquistador y del guerrero de nuestros siglos de Oro. Los tres cuartos de hora que duró, parecieron á su escogido auditorio brevísimos instantes. ¿Y qué decir de la parte musical? Cantóse la misa «*Hoc est Corpus meum*» de Perosi, menos el credo, que lo fue de la segunda Pontifical del mismo autor. Muchos conocerán ambas obras; pero sólo los que las oyeron, aquí interpretadas, se pueden formar idea del realce que aquel día adquirieron el lirismo y francos arranques de Perosi, por la forma especial, en que la misa se cantó. Dialogaba con la capilla de Azpeitia, compuesta de unas

cuarenta voces y trenta números de orquesta, un coro popular, compuesto de más de 70 hombres y 120 Hijas de María; coro popular, que cantaba las partes unisonales y algunos solos de Barítono y Tiple con tal afinación, precisión y colorido que no se podía pedir más. En nada fue inferior, antes mereció plácemes singulares la ejecución del canto gregoriano, que estuvo á cargo de la «*Schola Cantorum*» del Colegio.

La marcha de San Ignacio, entonada con la virilidad, fervor y entusiasmo, con que lo saben hacer los guipuzcoanos, fue el broche de oro, que cerró la fiesta de la mañana y aun la fiesta toda, se puede decir; pues la procesión no pudo efectuar su regreso á Azpeitia á causa de la lluvia. Pero ¿qué importaba? La fiesta estaba ya restablecida; Guipúzcoa entera, representada por sus autoridades eclesiásticas y civiles, la había celebrado ya en Loyola; y quedaba demostrado una vez más con aquel acto imperecedero que, si San Ignacio de Loyola es de Guipúzcoa, Guipúzcoa toda entera es y será de San Ignacio de Loyola.

Crisanto Cía, S. J.

ALGUNOS MINISTERIOS EN LA VILLA NATAL DE SAN IGNACIO.

Relación del P. Anselmo Jáuregui.

Novena de la Inmaculada: Algunas circunstancias especiales dieron novedad y realce á la novena de este año. En la última plática de despedida del mes de Mayo, al mirar recogidas en una urnita á los pies de la Virgen las papeletas de los obsequios, que luego se iban á quemar; me vino la idea y la manifesté como un deseo, de que así estuvieran reunidos los nombres de todas las congregantes, no en una urna, sino en un corazón, que estuviera colgado al pecho de la Virgen, y llenando el vacío de sus manos, que estaban como en actitud de sostener algún objeto. Pareció bien realizar la idea y llevar adelante el deseo, y encargóse á Madrid un

corazón de plata de 21 centímetros de alto, 20 de ancho y 4 de fondo, de 400 gramos de peso. Tiene además como adorno una corona de rosas que lo circunda, de un dorado verdoso, y arranca del medio de ella una azucena, que va á abrirse en la parte superior, sobresaliendo un poco como remate del corazón.

La víspera de la Inmaculada se hizo la ceremonia siguiente. En tiritas de papel azul se había hecho escribir á cada congregante su nombre. Se había bajado la Virgen de su sitial, y estaba adornada en sus hermosas andas para las procesiones del siguiente día. Expuse en la plática la significación de la ceremonia, que se iba á hacer. «Mañana es día del triunfo sobre el pecado, día de la fe, día de la gracia, etc.; día del corazón, no precisamente por ese de plata, sino por el nuestro. ¿Qué significa el corazón...? Qué hermoso es vuestro corazón, ó jóvenes...! pero si lo lleváis sin defensa y al descubierto os lo roban. *Omni custodia serva cor tuum*...¿Dónde guardarlo? ¿Quién mejor que una Madre, y Madre como María, lo podrá guardar? Eso significa depositar ahí vuestros nombres: sea que miréis ese corazón de plata, como el corazón de vuestra Madre en cuyo seno depositáis vuestros nombres, y con los nombres los corazones; sea que lo miréis como símbolo de los corazones de todas las congregantes que los depositáis en las manos de vuestra Madre. Dichoso el pensamiento que Ella misma nos inspiró! Recuerdo que fué el día de la Madre del Amor Hermoso....María agradecida, quería acercarnos más á su Corazón...; y llega ya el feliz momento...! Vamos, pues, á significarlo públicamente, y que Ella y todo el pueblo aquí reunido, sean testigos de vuestra consagración. Decid». Y fueron repitiendo el *¡Oh Señora, O Madre mía,* con alguna paráfrasis que recalcara más algún punto.

Terminada, pues, la plática salió el Señor Arcipreste con su acompañamiento para entonar la Salve. Traía en sus manos el corazón de plata, ya bendecido, y deteniéndose vuelto al pueblo, en el plano inferior de la escalinata del altar mayor, fué recibiendo y depositando en el corazón los nombres que iban llevando. Las de la Junta traían el suyo solamente, y las Directoras los de sus respectivos coros, dispuestos en macitos atados con cinta azul, y una aspirante los de todas las que aspiraban á entrar en la congregación. Una vez depositados los nombres, subió á una escalinata el P. Director, y recibiendo el Corazón de manos del Señor Arcipreste, lo colgó al pecho de la Virgen de tal manera, que Esta lo acercaba á él con sus mismas manos. Y entonces desde el altar mayor se entonó solemnemente la Salve.

Tres días durante la Novena hubo comunión general, el primer

viernes, el primer domingo y el día solemnísimo de la Virgen.

Este año hicieron también su comunión general en la Parroquia las congregaciones. Y para hacerla con mayor orden, se distribuyó la comunión en tres comulgatorios á la vez: en los dos de los lados á los hombres, y tras ellos á las mujeres casadas; y en el del medio, delante del altar mayor, solamente á las Hijas de María, sin mezclarse en nada las tres divisiones, por la separación que se hizo con los bancos. Se repartieron entre los comulgantes de la Parroquia 2.700 estampas finas. A la tarde, después de la función, casi otras 300 más grandes á las que desempeñan cargos en la congregación, á los cantores y cantoras. Es de notar que la congregación hacía este obsequio al pueblo, en correspondencia á lo bien que este había contribuído para regalar á la Santísima Virgen el corazón de plata.

Pudo tenerse la procesión de costumbre por las calles antes de la misa mayor. Pero la de la tarde no se pudo hacer por el mal tiempo. Mas se suplió el efecto, y aun creo que fué de mayor impresión lo que sencillamente se hizo sin salir de la iglesia según tenía previsto para el caso. «Es voluntad de la Virgen, dije desde el púlpito, que no tengamos la procesión por las calles: quiere darnos aquí sus últimos consejos». Y después de narrar aquel hecho de nuestros tercios en la isla de Bomel, y la procesión que improvisaron con la imagen de la Purísima providencialmente hallada, «Hagamos aquí una cosa semejante,—dije.—Traed esa imagen al medio de la iglesia... Quiere estar más cerca entre sus hijas...; que le formen el trono con sus corazones todas aquellas cuyos nombres lleva dentro de ese corazón que ostenta gozosa». Se notó la sorpresa; pero á las repetidas instancias, tomaron cuatro mozos las andas, salieron de la sacristía doce niñas vestidas de blanco y con banderolas, y escoltaron á la imagen. Entonándose entonces el *Ave* de Lourdes con devoción y entusiasmo conmovedor, se colocó la Virgen en medio de las Hijas de María, rodeada de las doce niñas, iluminados de luz eléctrica los faroles de las andas, y frente por frente de Jesús Sacramentado expuesto en el altar mayor. ¡Qué silencio y devoción se sentía entonces! Y continuó el sermón: «¿No os sentís contentas y satisfechas así? Lo primero que encuentran de frente los ojos de Jesús Sacramentado, es la Purísima, y en este día, y en el trono que le forman sus hijas, á quienes no pueden menos de extender su dulce mirada. Si el día del juicio os encontraseis así ¿qué temeríais?» Y considerando á María como capitana, y como Judit, etc., hice aplicaciones prácticas, muy prácticas, y toqué los puntos principales, que se tocaron aquellos días acerca de la congregación, periódicos, bailes, etc. Allí se cantó la Salve, se dió la bendición y se hizo la despedida. Dicen que el acto causó

mucha devoción, y gustosas hubieran estado, sin cansarse, las Hijas de María rodeando á su madre: casi envidia excitaron en los hombres por la distinción que con ellas se hizo; que aunque parecían decirlo en son de broma, algo de verdad había en el fondo. En los sermones de la Novena alterné con el P. Victoriano Huici.

Ejercicios al Pueblo en el mes de Marzo.

Deseaba el P. Rector que en Azpeitia, como en pueblo de San Ignacio, se dieran más en especial los Ejercicios de Nuestro Santo Padre: y aunque se dudó si darles carácter de Misión por creerse esta forma exterior de más eficacia para el pueblo; pero al fin quedóse en la primera idea.

Se escogió la mejor serie de días incluyendo cuatro de fiesta, del 17 al 26 de Marzo. Los dos domingos precedentes, el sermón de Cuaresma sirvió de preparación y entrada. Así que el domingo, día 17, comenzaron en pleno los Ejercicios.

Tres actos se dispusieron: uno á la mañana, Misa con plática y luego meditación: otro á media tarde, rosario, plática y meditación: y el tercero por la noche en castellano, que hacía un solo Padre con plática breve y sermón. Ya se suponen los cantos correspondientes. Las meditaciones predicaba el P. Huici: el P. Jáuregui las pláticas y el ejercicio de la noche. Dios permitió algunas contradicciones y murmuraciones contra el proyecto y plan mismo, dándonos pocas esperanzas de especial fruto, aunque estas cosas se fueron sabiendo mejor después. Pero la asistencia desde el principio fué muy grande y continuó mayor, en cuanto cabía, á pesar de no tenerse los actos de los niños, ni la exterioridad de la misión, que tanto contribuyen al movimiento y asistencia. Comenzaron á guardar muy bien los avisos de recogimiento; tanto que, según oí, algunos taberneros cerraban las tiendas al tocar las campanas para el ejercicio, porque el Padre había recomendado que no se frecuentaran aquellos días, sobre todo al venir á la iglesia, y volver á sus casas. No era el más concurrido el ejercicio en castellano, aunque fué cada día siéndolo más, y cayó muy bien, y no poco contribuyó al fruto, no sólo porque nadie pudiera alegar excusa para no asistir, ni por las horas ni por no entender, sino que positivamente ayudó mucho. Removióse el fondo de las conciencias, que se echó de ver en muchas confesiones sincerísimas

y otras consecuencias. Muchas caras nuevas se dejaron ver por Loyola sobre todo de hombres los días de confesión. El domingo 24 por la tarde se redujo el acto á una especie de ejercicio de culpas para todo el pueblo, notando clarito, clarito, todas las faltas principales de los hombres y de las mujeres, en la iglesia en las congregaciones y fuera de ellas. Buenos y prácticos puntos de reforma, mirando tanto á lo pasado como para precaverse en lo futuro. La comunión generalísima sobre todo el día de la Virgen, 25 de Marzo, fué muy hermosa. Se dió comienzo á la misa con el *angelus* cantado. La comunión se hizo en la misma forma que el día de la Inmaculada. Para la tarde se les anunció un acto particular en el camposanto, á fin de que se extendiera también el fruto de los Santos Ejercicios á todos los difuntos del pueblo. Con tal motivo se reservó para esta tarde y para la siguiente mañana la función que las congregaciones marianas suelen hacer anualmente por sus difuntos, y la que el pueblo celebra con misa mayor y asistencia del Ayuntamiento el día primero de Marzo. Acabadas, pues, las vísperas, todo el pueblo en masa, y gente tambien de los contornos, subimos en procesión cantando los cantos de los Ejercicios. Llevábamos las imágenes de la Virgen de los Dolores y de San Ignacio: en el mismo camposanto se sacó el Santo Crucifijo. Reunida allí la multitud, se cantó el *Santo Dios,* se rezó el rosario y se hizo el sermón. Cualquier pensamiento era allí de impresión, sin duda. Muy seria y meditabunda estuvo toda la gente escuchando. «Dónde estamos, hermanos míos? ¿Adónde hemos venido? Si me parece que nos hemos alejado del mundo mil leguas á otra región desconocida? ¡Me parece que estoy tan cerca del otro mundo, que á poco que levante la voz, repercute al otro lado, en la eternidad...! Qué lugar tan apropósito para un mitin de vivos....! Solamente me consuela aquí ese cielo azul..., esa Virgen..., esa Cruz..., por lo mismo que son personajes del otro mundo.

»Mas veo que esto no es sólo impresión mía. Porque están más serios vuestros rostros... ¿Qué tienes tú, niño, que ahí miras con tanta atención? Y tú ¿qué buscas con esa mirada debajo de ese pedazo de tierra? ¿Quién de los presentes no tiene aquí á su padre, ó su madre, etc...? Ah! pisad con cuidado esta tierra...! ¿Os acordáis desde cuándo vienen aquí enterrando? Asomaos á ese osario: conocéis esas calaveras? qué fisonomía tienen?

»¿No ha quedado más de aquellos...? de vuestros padres...? Ah! sí: existen sus almas. Si no ¿á qué venimos aquí? Si existen, no andarán muy lejos. Nos están escuchando quizás. Levantemos un poco la voz para hablar con ellos. Padres, hermanos, amigos, paisanos, ¿vivís? ¿Nos oís? Pues hemos venido á haceros una visita el día en que aca-

bamos los Santos Ejercicios ¿Dónde estáis? Os habéis salvado todos? ¿Os habéis condenado algunos?

»¿Es verdad que estuvisteis en este mundo para servir á Dios, y nada más?

»¿Es verdad que nada aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?» Y así fuí recalcando las verdades de los Santos Ejercicios. «Si ahora os dejaran venir al mundo ¿cómo viviríais? ¿Como vivisteis?

»¿Qué sentís de vuestro pueblo? Lo reconocéis? ¿Qué sentís de su juventud, fiestas, diversionos? Nosotros os queremos ayudar: congregantes, amigos, paisanos, todos, os ofrecemos nuestros sufragios, y una comunión mañana mismo. Y vosotros en cambio no nos olvidéis delante de Dios.

»Pronto seremos compañeros vuestros. Hoy estamos aquí vivos; pronto estaremos muertos. Hemos venido por nuestros pies; pronto vendremos en hombros ajenos. ¿Quién será el primero? Ya sabe el enterrador dónde será puesto; pero ¿quién será? Y al fin de los tiempos otra vez saldremos de aquí todos. *Credo quod Redemptor meus vivit et in novissimo die, etc.*» Al terminar la arenga final, se cantó un responso solemne.

Una circunstancia ocurrió durante el sermón, y siento no haber tenido serenidad suficiente en aquel momento, para haberla aprobechado, y hacer todavía mayor impresión en todos. Cuando comencé á hacer aquellas preguntas á los muertos, tres ó cuatro veces me respondió del auditorio una criatura casi de las que llevan en brazos: «*Bai, bai*». *(Sí, sí).* Y caían las respuestas muy bien en aquella vocecita de ángel, que en aquellos momentos parecía venir del otro mundo. No se rió la gente, pero bien lo notó, y después llegó á preguntar si acaso estaba aleccionada la niñita. Pero no había tal. Otro más sereno pudiera haber aprovechado mejor la coyuntura, como á mí mismo me ocurrió más tarde.

Bajamos al pueblo con el mismo orden que trajimos al subir, y trayendo además ahora un Santo Cristo bastante grande, para dar la bendición papal. Los hombres, que llegaban los primeros, se amontonaron al rededor por fuera de la verja que circunda el gran atrio de la parroquia. Las mujeres dentro de las rejas en el atrio. La capilla de música se puso frente á la multitud, en los arcos del pórtico. Cuando con el Santo Cristo subí encima de la gruta que figura la de Lourdes, era cosa hermosa de ver tanta gente, que además ocupaba las cuatro bocacalles que afluyen al atrio y los balcones adonde muchos de la procesión habían subido. Así se cantó la salve popular de las misiones; desde aquel alto di los últimos consejos y la bendición

Papal, y todo concluyó con algunos *Aménes* á manera de vivas, que resonaron con mucho entusiasmo. La visita al cementerio hizo mucha impresión y muy saludable.

Al día siguiente fue muy concurrida la comunión y la misa por los difuntos.

Cruzada de la modestia Cristiana.

También aquí hemos procurado responder con el triduo propuesto, á la iniciativa que las Hijas de María de Orihuela tomaron contra las modas inmodestas en el vestir. A esta empresa la llamaron con apropiado nombre «*La Cruzada de la Modestia Cristiana*». ¿Y dónde no hace falta ahora semejante cruzada, al menos para conjurar el avance de tantas novedades tan peligrosas, sobre todo en estos pueblos, en que por la gente que acude en el verano, ó por la fácil comunicación con las ciudades veraniegas, no puede menos de sentirse un influjo muy pernicioso? Tan fácilmente cunden las modas en las jóvenes, que á nadie tiene que extrañar, que aun aquí se hiciera tal triduo, si no para atajar el mal que había entrado, para prevenir que no entrara nunca. Pero por lo que después se pudo notar, no era cosa tan innecesaria ó inútil.

Los dos primeros días se hizo por la mañana, tomando más tiempo para la función de las Flores de Mayo, que todos los días del mes se hace á primera hora en la iglesia de San Agustín para las Hijas de María. Pero estos días, convidadas que fueron también las madres de familia sobre todo, el concurso era más grande y las comuniones casi generales. El tercer día, que era Pascua del Espíritu Santo, se hizo por la tarde con mayor solemnidad en Loyola. Una circunstancia contribuyó á darle mayor realce. La inauguración de una imagen de la Purísima, que un bienhechor había regalado á la Congregación. Apareció, pues, en una carrocita muy bien adornada, que andaba sobre unas ruedas de goma. Después de bendecida, se la saludó con un cántico, y en la función solemne que á continuación se hizo, se la proclamó Reina de la Cruzada de la Modestia Cristiana. En el sermón se hizo también público, cómo entre los obsequios que estaban haciendo las Hijas de María, se encontró un papelito que decía: «En vez de dar al lujo, doy á la Virgen Santísima 25 pesetas». Y adjunto venía el billete.

Pero lo que resultó un espectáculo muy bonito y nuevo, fue la

procesión en que se llevó la imagen desde Loyola á Azpeitia. Aquel día habían tenido la comunión solemne las niñas de nueve y diez años, y todas ellas vestidas de blanco, y con sus banderitas de los colores blanco y azul, iban delante: seguían, más en el centro, otras cuatro parejas de niñas vestidas también de blanco y como formando un tiro que llevaba la carroza: estaban dispuestas en gradación de estatura, las mayorcitas delante, y en los brazos que caían al centro llevaban atadas cintas de diversos colores, que partían de la carroza, en cuya delantera, haciendo de auriga, iba otra niña más pequeña vestida de ángel con una banderita blanca en la derecha, y recogiendo en la izquierda todas las cintas á manera de riendas, que un poco tirantes como iban, hacían una vista muy bonita: empujaban la carroza otras cuatro niñas de blanco, dos por cada lado. Seguía el preste con sus acompañantes, la banda de música, y todas las Hijas de María cantando. Así se vino por la carretera. Dos arcos habían improvisado en los dos barrios que están á la entrada del pueblo. Y espontáneamente los levantaron sus vecinos al saber que tenía que hacer la entrada la Virgen por sus calles, por donde apenas nunca suele pasar la procesión. Dando la vuelta por el espolón había venido mucha gente de Loyola, y los balcones del tránsito estaban adornados y llenos de gente. Todo el pueblo se encontró en la plaza. Dando una vuelta por ella, colocóse la Virgen debajo de los arcos; encendióse la media luna que traía á los pies; desplegarónse las filas de niñas que llevaban las banderas, y las ocho niñas, que tiraban de las cintas declamaron composiciones alusivas á la función de aquella tarde y á las Flores de Mayo. Los hombres aplaudieron mucho los anatemas contra las modas de vestidos estrechos y cortos y escotados. Alguna que se dejó ver después más despreocupada en este particular fué silbada y burlada por los mismos mozalbetes. La comunión general, como final del Triduo, se hizo á la mañana siguiente, día de la herida de San Ignacio nuestro Padre, y delante de la nueva imagen. Fué muy numerosa comunión. Envióse al Padre Santo el telegrama, que aconsejaba el programa del Triduo, y Su Santidad nos contestó enviándonos su bendición. El telegrama, escrito con letras grandes, se colgó en el pórtico, y la bendición se dió para solemnizar más la conclusión del mes de Mayo.

Ejercicios de los nueve primeros viernes de mes con la gente menuda.

En Setiembre terminaron el suyo los grandes, y el mes siguiente de Octubre, comenzaron el suyo aparte los niños y niñas, que habían hecho la primera comunión; pero invitando también á los que quisieran acompañarlos, sobre todo si aún no los hubiesen hecho algunos. Al fin son en estas cosas los pequeños un reclamo poderoso para los mayores. Yo mismo los iba á avisar y á ensayar los cantos en las escuelas. La víspera del primer viernes, á la hora conveniente, los reunía en la parroquia y los preparaba á la confesión, que entonces inmediatamente hacían, estando ya avisados los señores sacerdotes. Así les enseñaba al mismo tiempo á hacer bien la preparación para confesarse, cosa tan importante para esta edad.

Entre niños y niñas concurrían de ordinario arriba de cuatrocientos; y tanto en la comunión como en la función del anochecer, todo lo cantaban ellos. Los ejemplos, que eran el tema para sus pláticas, eran escogidos, no sólo á fin de tenerlos atentos (y no hay apenas otro medio mejor); sino también de sacar aplicaciones práticas, no menos para ellos que para los grandes. Fuera de la solemne novena del Corazón de Jesús, cantaron en el ejercicio del mes, las niñas sobre todo: y el mismo día del Sagrado Corazón tuvieron su comunión general, su vela al Señor patente durante el día, las que voluntariamente se ofrecieron, y su función especial á media tarde.

Para solemne fin del mes de Junio, teníamos preparada una procesión con una imagen nueva y hermosísima del Corazón de Jesús, que había sido también regalada para las procesiones del Apostolado. Era esta procesión una solemne visita que queríamos hacer á Loyola, para ganar el jubileo del último domingo de mes. Pero la inseguridad del tiempo, no nos permitió hacer la procesión más que por el atrio de la iglesia. Y como á la imagen se le había señalado su puesto en la iglesia de San Agustín, al viernes siguiente que era el último de los nueve que estaban haciendo los niños, después de una función breve que se hizo al anochecer, en la Parroquia, formaron todos los niños y niñas con sus banderolas una lucidísima procesión; á continuación iban bastantes hombres con velas encendidas; en pos la imagen, que tiene dos metros de altura, muy hermosa y significativa, pero demasiado pesada quizás para ser llevada en hombros. Para cuando llegamos á la iglesia de San Agustín, se había reunido muchísima gente. Allí se hizo la plática y la despedida.

Antes de hacer yo la mía en esta relación, me parece oportuno

poner una advertencia. Y es que, para sostener el entusiasmo en estas cosas, me ha ayudado mucho hacer algo extraordinario, que tenga viso de obsequio corporativo: v. g., á las Hijas de María el mes de Abril les hice una funcioncita extraordinaria, fuera del pueblo en la ermita de Olaz, y allí mismo en el prado, les rifé dos corderitos, con billetes pagados por ellas mismas á cinco céntimos solamente, con lo que tomaron más billetes. Adornando un poco los corderitos, y dando al acto un poco de exterioridad, pasaron la tarde muy á gusto para ellas, y aun para el tesoro de la Congregación, que no quedó peor parado en la rifa. Otra cosa semejante hice el mes de Mayo en Oñaz, y allí tuvieron una meriendita, y otra rifa, que dió para todo. Otra vez al pueblo cercano de Urrestilla las llevé para que tuvieran una funcioncita con las Hijas de María de allí, y salió muy lucida la función con la procesión de recibimiento que nos hicieron, y una especie de *mitin* que á la despedida se tuvo en la explanada del pórtico de la iglesia. Con estas cosas se animan mucho.

A los jóvenes luises los llevé á otro santuario de la Virgen á 17 kilómetros de distancia. Fueron á pié, se les rifó también un reloj, y para la función de la tarde vinieron á tomar parte de dos pueblos vecinos todos los habitantes.

Con los niños también tuve una excursión y merienda en nuestra casa de campo.

Y así es menester discurrir de vez en cuando algo extraordinario para ellos, y también para la paciencia nuestra, que no dejará Dios de bendecir, ya que para su gloria se dirije todo.

Anselmo Jáuregui, S. J.

COLEGIO MÁXIMO DE OÑA.

EL CUMPLIMIENTO PASCUAL EN SUS ALREDEDORES, EL AÑO 1912.

Carta del H. Dalmacio Valbuena al P. Socio.

Carísimo en Cristo Padre: Andará V. R. apurado sin saber de quién echar mano para las muchas novenas y triduos y sermones y pláticas que pedirán á esa Central: pues bien, vuelva los ojos á Oña de donde va á volar ya una numerosa bandada de predicadores, ó si no clave la vista en este papel y contemple el desfile de los que vayan pasando. No haré mención más que del cumplimiento pascual por estos alrededores: pero esto le bastará á V. R., tan avezado como está á conocer las causas por los efectos, para formarse idea propia, clara y distinta de los orígenes y principios de donde proceden tan edificantes hechos.

Al aproximarse semana santa llueven sobre nuestro colegio peticiones de los párrocos de estos pueblos para que un Padrecito vaya á aliviarles la carga del confesonario. Todos los Padres nuevos, unos de una manera otros de otra, que en esto cada cuál tiene su método, ofrecen sus personas al trabajo: excepto alguno que otro valetudinario, y tal cuál que por estudiar á media máquina según confesión propia, ó según interpretan otros, á todo vapor y no háber fuerza para contener la maquinaria sin que sufra graves trastornos, se quedan haciendo compañía á los que aún no dejamos los cuarteles. El P. Ministro hace la distribución, y empieza la marcha.

Ahí tiene ya con el pie en el estribo á la primera bina: los PP. Arteaga y Domínguez. Bien armados con sendas pláticas sobre la confesión, se dirigen dando saltitos sobre dos trotonas jacas al pueblo de Escóbados. Es un lugarcejo de cuarenta vecinos y de muy buenos quesos, que son una de las industrias de la vecindad. No son

nada rutinarios en punto á confesiones los habitantes de Escóbados, pues sólo una vez al año se arriman al confesonario. Preguntada una mujer por qué no frecuentaba más los sacramentos, contestó con una candidez columbina: «Velay, porque no la digan á una...» Esa es la gran razón que les retrae de la confesión y comunión frecuentes, y que todavía los curas no han sabido ó no han procurado deshacer como era justo y razón. Porque la gente, según cuentan estos recientes exploradores, muestra las mejores disposiciones. Sus costumbres son muy sencillas. Un hombre, bien maduro y bien machucho, sorprendido por uno de los misioneros con esta pregunta: «¿Jura V?», contestó en el acto: «Sí, señor» «¿Contra Dios?» replicó el primero. «Eso poco á poco», añadió el hombre muy satisfecho. A veces su sencillez se disfraza de ignorancia supina. Una madre de familia, mientras condimentaba el menú de la casa, se descuidó en llevar á la boca una pequeña dosis, para dar fe de que estaba en punto y en sazón. Pensaba la buena mujer comulgar aquella mañana: así que entrar el bocado en el estómago, el recuerdo de la comunión en la memoria, y la inquietud en el alma todo fue uno. Muy apurada se fue á buscar á uno de los Padres, al que contó su desliz. «Pues no puede V. comulgar» la dijo el Padre. «Pues por eso me vengo á confesar», repuso ella con gran ingenuidad. Y ello es que entre los dos Padres penitenciarios, oyeron de confesión á todos los del pueblo, y le pusieron en paz con Dios: y de allí se encaminaron á ofrecer sus servicios al cura de Trespaderne.

Este pueblo figura en el censo con 150 vecinos, y por tanto el trabajo tuvo que ser mayor. El cura es joven celoso y trabaja bien, pero aún no lo ha conquistado todo. Ni los esfuerzos de los nuevos ayudantes bastaron para apoderarse de las trincheras de resistencia. Quedó un grupito que no se puso á tiro, al cual pertenece el veterinario del lugar, personaje de muy rara idiosincrasia. Va casi todos los días á misa con una devoción exterior que en vano procurarían imitar más de cuatro beatas: y con todo, los días de fiesta y domingos no va ni por pienso, y huye del confesonario como de la peste.

Las muchas confesiones acortaron el sueño de los cuaresmeros, y el trabajo y la falta de sueño produjeron no poco cansancio, que no se pudo evitar ni con los agasajos de los curas, ni con la coliflor que uno de ellos trajo de Burgos para presentarla en la colación con pretensiones de hacerla pasar por plato delicado. Añádase que encontraron las sillas de los caballos más duras que la silla del círculo, y se entenderá con cuánto gusto pusieron de nuevo los pies en la geografía de Oña, como decía un hombre de pro. Uno de ellos al encontrarse con uno de los nuestros, antiguo militar de caballería y bien enterado

en estos achaques, le decía con mucho sigilo: «Tengo que decirle una cosa en secreto». El otro le contestó incontinenti adivinando la cosa: «Bueno, que le den sal y vinagre, y se le quitará todo».

Y ¿sabe V. R. lo que aprendieron en esta correría apostólica? Muchos años llevamos aquí en Oña, y vergüenza da que no sepamos el origen de nuestros ilustres vecinos, los pueblos de Terminón, Bentretea y Cantabrana. Los expedicionarios recogieron las etimologías que en uno de los pueblos recorridos dejó en una de sus visitas el ahora Primado de Toledo, y ántes Arzobispo de Burgos. Era en tiempo de los moros: y un atrevido califa se metió por tierra de Burgos y acampó cerquita de Bentretea: no lejos de allí le hizo frente un ejército cristiano, cuya retaguardia venía algo zaguera, por lo cual tuvo que gritar el general en jefe á su subalterno: «*Ven, trotea; ven, trotea*». De aquellas voces desentonadas salió la hermosa Bentretea, como la Minerva del cerebro del otro. Se dió la batalla, en la que los cristianos arrollaron á los agarenos haciendoles volver grupas hacia Terminón, donde se dió término brillante al combate: y para conmemorar el hecho, el pueblo se llamó «*Terminón*», nombre que parece encerrar en sus letras el coraje de los combatientes, y en cuyo sonido parecen escucharse aún el estruendo de las armas y el ruído de los atambores. Uno de los combatientes, Barona de nombre, se retiró con los suyos hacia la eminencia donde Cantrabrana se levanta, mientras otro apellidando victoria le decía: «*Canta, Barona; canta, Barona*». El genio de la lengua, que debe de ser sintético, redujo esas dos palabras á una, y apareció en el mundo Cantabrana, nombre que suena que da gusto. Con estos cuentos emulaba el Señor Arzobispo las glorias de San Isidoro y sacaba de su encogimiento á los curas; y yo con los mismos le estoy probando la paciencia.

Pero ya sigo, Padre; ya sigo detrás del P. Abad (Pedro) camino de Salinillas, pueblecito de corto vecindario, situado cerca de Santa Casilda. El cura es un hombre de bien, que lleva allí unos cuantos años, y en distintas ocasiones se ha valido del ministerio de los nuestros para apacentar su pequeña grey. Esta vez quiso que se diese nada menos que un triduo para preparar el cumplimiento pascual. La gente es sencilla, de costumbres puras, y de vida patriarcal; los días festivos no se sueltan los rebaños hasta después del «*Ite missa est*»; hay bastantes familias que rezan el rosario todos los días; las fiestas se guardan religiosamente, y los anticlericales (¿qué jardín hay sin serpiente?) se atreven á salir de la iglesia después del rosario sin oír la explicación del catecismo.

Asistió á la iglesia mañana y tarde todo el pueblo, y á veces se acercó también un buen golpe de forasteros de los pueblos cercanos:

se confesaron con puntualidad domingo y lunes, y todavía le quedó tiempo al Padre para presentarse en Revillalcón, aldehuela de 14 vecinos, echarles una plática y escuchar á las 50 personas de confesión que allí hay.

El martes hizo su entrada en Busto. Acompañado del párroco hizo una visita á las escuelas, anunciando por este modo indirecto al pueblo que por la tarde empezaban las confesiones. La gente no se hizo esperar, y les dió bien que hacer durante tres días en que estuvieron proponiendo al Cura y al Padre casos de moral. A la plática por la mañana y por la tarde acudía casi todo el pueblo; y daba gusto ver el orden y compostura de los niños, la gravedad y silencio de los mayores, y la solemnidad de todas las funciones religiosas. Cantan todos y cantan bien. El cura que es emprendedor y de agallas ha organizado un sindicato, y dependiente de él una Cooperativa de consumos que hoy por hoy es la nota característica de Busto, contra la cual trinan los tenderos, y truenan los taberneros y demás comparsa.

De allí, á Pancorbo, que es harina de otro costal: tiene como 1.500 almas el tal poblachón, además de una buena turba de obreros de fuera que ahora trabajan en la construcción de la vía doble. Están servidos por tres curas, pero apenas les admiten los servicios. Desde luego le dijo el párroco que hasta el miércoles santo no había que pensar en que comenzasen en serio las confesiones: así es que no hubo más remedio que cazar á espera. Tienen la mala costumbre los hombres y no pocas mujeres de no comulgar más que el jueves santo ó el domingo de Pascua. Pero como aquellos días los curas no dan abasto para hacer el esquileo de todo el rebaño, muchos se vuelven con todo el vellón, sin que se cambie como dijo el profeta, de encarnado en blanco como la nieve, y de rojo «*velut lana alba*».

Hay por tanto muchos y muchas que *barbechan,* como ellos dicen, y otros que ni llegan á barbechar. Se blasfema mucho, y las fiestas andan Dios sabe cómo, y los hombres ni se avienen para lo bueno ni para lo malo. El Apostolado de la Oración puede crecer mucho, porque aun no ha entrado en él ningún hombre. Las mujeres que le forman y las Hijas de María dan el bello espectáculo de comulgar todos los días algunas de ellas. A pesar de tanta frialdad los pancorbinos no son gente fiera, ni clerófoba. Aun los que no van á misa, no pierden por nada el *miserere* los viernes de cuaresma, y en las pláticas y sermones estaban tan atentos oyendo las verdades más duras, que cualquiera diría al verlos, que iban á tomar por asalto el confesonario. Pero lo que asaltaban era la puerta de la iglesia. No fue así el miércoles santo, según su costumbre; y al Padre misionero le tuvieron oyendo sus pecadillos desde las tres de la tarde hasta las diez y media.

Estando la red tanto tiempo en el agua figúrese si caerían buenos peces. El sobrestante de la vía, que tiene á su cargo un centenar de pancorbinos, mandó interrumpir las obras, y se presentó á confesarse al frente de todos ellos. Aunque trabajó como bueno nuestro expedicionario, mucho queda aún por hacer en aquella heredad, harto abandonada. Roguemos al Señor de la mies.

Acertadísimo estuvo el Padre Ministro (Vicente Huarte) al enviar al P. Larrañaga (Anastasio) á Poza de la Sal. Porque realmente para Poza de la Sal ninguno más idóneo que el P. Larrañaga. Le llamaron para el sermón de la Virgen de los Dolores, pero una vez allí le hicieron predicar un triduo, preparación para el santo cumplimiento. Les repartió buenas raciones de fin del hombre, de muerte y de infierno, con la parábola del hijo pródigo por dulce postre: pero ni por esas. Al sentarse en el confesonario el pobre Padre se encontró casi solo: unas cuantas jovenzuelas se le acercaron, pero nada más. Y eso que Poza se anda allá entre las 2.600 y 3.000 almas, según cuentan. Pero diz que tienen también la mala costumbre de confesarse, los que lo hacen, el miércoles santo para comulgar el jueves, que de otra manera no se persuaden que cumplen con Pascua.

Más frutuosos fueron los trabajos del mismo Padre en Quintana Opio: allí con unas cuantas sentadas de confesonario despachó á casi todo el pueblo, ó sea á 105 almas de confesión: no á todo, porque algunos se habían adelantado en aquel deber. Coronó sus trabajos con un sermón sobre la comunión frecuente y otro sobre la Anunciación de la Virgen; y pasó á hacer prodigios de celo en Huéspeda. A unos 80 dió la absolución en este pueblo, que añadidos á las absoluciones del párroco dan la suma de los habitantes que allí hay capaces de este sacramento. Como el cura andaba algo alicaído, efecto de una anemia muy acentuada en ambos á dos pulsos, le alivió nuestro Padre del trabajo de cantar la misa, que salió en gregoriano puro y muy matizado. Después del evangelio les echó una prédica, sentado en un sillón junto al altar, con toda la gravedad de un patriarca. Y á media mañana se personó en el pórtico de la iglesia donde aún estaban los tios y mozos del lugar, y entre bromas y veras les dió abundante doctrina sobre la blasfemia. Tanto el Padre como el Señor Cura quedaron asaz complacidos de la improvisada filípica. Más larga hubiera sido ésta, si una urgencia imprescindible no hubiese llamado al Padre á la sacristía, donde las mozas del pueblo esperaban con inquietud el resultado de aquella convocatoria. Y era el caso que aquellas hijas de Eva, por añagaza del enemigo, estaban reñidas por partes iguales. Es decir, que las catorce señoritas aldeanas de dieciséis años arriba, condición *sine qua non* para merecer el dictado de

moza de Huéspeda, se habían dividido en dos bandos, en que formaban siete por un lado y siete por otro. En caso de lucha quedaban tantas á tantas. Era una necesidad remediar aquel escándalo que tan graves *sequelas* podía traer en pos de sí; y el P. Larrañaga puso en juego sus recursos más hábiles para salir con su propósito. Allí reunidas las peroró sobre los inconvenientes del cisma (acabábamos de oír leer el de Occidente en Pástor), y sobre la urgencia de atajar sus estragos. De seguro que lo haría con garbo, cuando las dos partes beligerantes prometieron deponer los odios y firmar las paces sin más indemnización que los mutuos perdones de una y otra facción. El signo de paz fue comulgar todas el día de Pascua y en lo sucesivo el primer domingo de cada mes. No sé cuánto tiempo tendrán izada esta bandera blanca; lo cierto es que dos rivales al terminar el tratado se fueron juntas á casa; y al verlas tan pareadas, la madre de una de ellas arengó brava y sañuda á su hija, exhortándola á separarse de su odiosa enemiga. Hay que disculpar á aquella tía Amazona, que no debía de estar enterada del convenio estipulado. El cura por de pronto quedó loco de contento con el arreglo: y al ver su pueblo, poco ha campo de Agramante, convertido ahora en una felice Arcadia, volvió á reunir á la mocina para despedir al Padre, lo que hicieron con mucha solemnidad; no sin que antes se ratificaran las promesas *hinc et inde,* y el párroco, como quien brinda por la salud y concordia del pueblo, prometiera una buena merienda á las mozas.

El Padre, terminada su misión, se restituyó á Oña para salir dentro de poco hacia Salinas de Rosío. Allí estuvo la semana santa confiesa que te confiesa, con mucho catecismo encima, mucho canto de tinieblas y de misa mayor, además de los sermones del Mandato, de Pasión y del Descendimiento, que no es para todos por la mucha tramoya de que va revestido.

Para remachar lo que á este Padre toca, óigame esta cuchufleta. Hizo el Padre una de sus salidas en un macho de labranza de buen remo y no mala estampa; y á la vuelta, como es natural, montó la misma cabalgadura. Le vió uno que tiene monopolizado el chiste en la villa, y exclamó sin poderse contener: «Ese Padre salió en macho, y á la vuelta *remachó*». Diga V. R. si á este tal se le puede aplicar aquel pentámetro: *non est in tanto corpore mica salis!* El chiste penetró en el convento, y es increíble el aplauso con que se le recibió y la boga que alcanzó en el teologado.

También están por aquí Cornudilla, Hermosilla y Castellanos. El primero de los pueblos que es de lo mejorcito, recibió con una larguísima pieza de música de campanario á los enviados del Señor. Eran estos los PP. Blanchar y Ruiz. Por la solicitud y diligencia del cura se

habían juntado en la iglesia todos los niños, quienes es confesaron á continuación, antes de que la gente mayor volviera de sus labores del campo. Al día siguiente, previas unas cuantas horas de confesonario, los Padres presenciaron una lucida comunión general en la que tomó parte todo el pueblo, ó sea unas 170 personas; la daba realce y explendor la comunión de los niños que se acercaban por primera vez á la sagrada mesa. Ínterin, el coro cantaba con el gusto que le ha merecido la fama de primeros músicos del contorno, unos motetes muy alegres, y no sé si del todo gregorianos.

Tampoco Hermosilla quiso ser menos en obsequiar á los Padres. Por de pronto mucho campaneo, y mucho pueblo á recibirles. Las Hijas de María con su estandarte y sus medallas rompían la marcha, seguían los demás llevando en medio á los Padres y al Párroco. Empezaron la tarea con los niños y siguieron con la gente mayor hasta acabar con todos. La comunión pascual muy lucida y más numerosa que en Cornudilla. Después se fueron acercando algunos que aun quedaban. El pueblo loco con sus Padres sin dejarles sosegar. Corrió la voz de que el P. Blanchar era de mucho lejos é hijo de un rey, con lo cual figúrese á qué distancia le mirarían. La despedida animada, la mar de vivas y una barbaridad de cantos.

El P. Blanchar además confesó á los de Castellanos, les celebró los oficios en Semana Santa (porque están sin cura), les dió la comunión el jueves santo, y de nuevo á casi todo el pueblo el domingo de Pascua. Y téngase en cuenta que ya el día de San José había cumplido con la iglesia la mayor parte del pueblo. Están sin cura, es verdad: pero ya sea por la solicitud especial de los nuestros, ya sea por la protección singular de la Virgen del P. Demingo, es lo cierto que esta gente adelanta mucho.

En Rucandio y Ozabejas hay una *tradición* que se conserva de padres á hijos de cumplir con Pascua el día de la Virgen de los Dolores. Y los PP. Ruiz y Larrauri dan fe de que este año no se quebró la cadena. Unas 60 confesiones fueron fruto de sus trabajos en el primero de los pueblos, y 70 ó algunas más en el segundo, es decir casi todo el pueblo excepto la gente menuda, que por indicación del Señor Cura dejó sus travesuras para otra ocasión menos solemne. Todo salió á maravilla, incluso los fervorines del P. Ruiz en la misa de comunión.

Padrones y Rio-Quintanilla son dos pueblos bastante cercanos, y allá mandamos otra bina de Padres jóvenes á hacerlos buenos. ¡Y vaya si lo consiguieron! ¿Quién no se va á hacer bueno oyendo una plática al P. Gastón sobre la confesión y un sermoncito al P. Larrauri en la misa mayor? Resultado y consecuencia, que se asomaron á los

confesionarios de los Padres unas 180 personas á leerles la hoja de servicios del año, y ellos les corrigieron la plana.

Y salieron para Padrones, cuya gente al saber su próxima venida, se amontonó á la puerta de la iglesia con más gusto y prontitud que á la llegada del recaudador. Acto seguido comenzaron aquellos tíos y tías á decir á los Padres todo lo que sabían.

Al pobre Pino que tenemos aquí á la puerta de casa fue también el P. Larrauri acompañado del P. Jaime del Barrio, de quien se decía que iba á estrenar sus flamantes licencias de confesar. Entre los dos dieron buena cuenta del pueblo que cooperó muy bien, aun la gente de tupé.

El ya citado Terminón corrió á cargo del P. Ubillos, que admitió gustoso la ayuda del P. González (Marcelino). Confesaron á todo el pueblo y hubo primera comunión. D. Rosendo les pagó los buenos servicios con un chocolate hecho con sus mismas manos, y que se tomó con verdadero «apetito apostólico», según la gráfica expresión de uno de los asistentes.

A Penches llevaron la gracia de Dios el mismo P. González y el P. Merino (Crescenciano) en distintas ocasiones: el uno se encargó de los hombres, y el otro de las mujeres.

A los PP. Valcárcel y Redondo les tocaron los pueblos de Aguas Cándidas, Los Barrios, Terrazos y Montijo de San Miguel, donde ha quedado su recuerdo para rato. Me decía uno de los Padres que era gente sencilla y que los miraba muy de abajo arriba. Sólo dejaron dos rabos por desollar: quiero decir, sólo quedaron sin confesión un mozalbete que está ahora estrenando su irreligión americana, y un carretero más rudo que un arado, de quien cuentan los rumores de la comarca que á los dos días de casarse, cuando aún no habían acabado el arroz con leche, puso á su mujer como digan dueñas. Procuraron introducir la comunión diaria, restablecieron la comunión semanal del Apostolado, reducido en algunas partes á rezar cuatro oraciones, y echar cuatro cantos, porque aquí «naide nos estemula á comulgar como hacen ustedes». En uno de los pueblos hizo un Padre los oficios de Semana Santa, pues el Cura estaba viejo y enfermo; y la gente la mar de satisfecha. Unas 1.000 comuniones distribuyeron en su excursión: repartieron muchas estampas y hojas de propaganda, y sin contar las piezas menores como fervorines y pláticas, echaron doce sermones de grueso calibre. Ni predicaban sólo con la palabra, sino también á grandes voces con el ejemplo. A los dos días de estar en un pueblo se acercó una señora hecha una lástima al confesonario, lamentándose de que ni ella ni su familia ayunaban, á pesar de no tomar más que el chocolate, la comida á

medio día y la colación que está en uso entre gente de buena conciencia por la noche. «¿Pues cómo así?» «Ay padre! desde que nos hemos enterado de lo poco que ustedes comen, yo digo para mí: Pues nosotros no ayunamos». Que escuchen á esta buena mujer los que murmuran que los jesuítas nos tratamos bien.

Y deje V. R. el valle de Tobalina á la incumbencia y celo del P. Merino (Primitivo) que dará buena cuenta de él: al menos de Quintana María y Santocildes. á donde se dirigió con amplios poderes. Hizo centro de operaciones á Quintana y de allí salía á Santocildes, y allí se restituía después de dar algunas cargas con la batería de su elocuencia. Total que sólo quedaron dos por confesarse: una enferma por la que el cura dió palabra de honor, y otro hombrón de mala catadura á quien Dios perdone. Impotente el Padre para tanta confesión, se vió auxiliado con la cooperación de dos sacerdotes dignos de alabanza.

Como agua de Mayo eran esperados en La Parte, Solduengo, Barrio y Las Vesgas los PP. Dionisio Fernández y Ponsol: y allá volaron á llevarles el riego de la gracia y el rocío de los consuelos celestiales. Con el consabido é insustituíble ardid de la plática preparatoria levantaban la caza desde el *timidusque lepus* hasta el espumoso jabalí, y se ponían á esperarlos en el confesonario donde se efectuaban transformaciones portentosas.

Si felices son estos pueblos, felicísimo me atreveré á llamar á Navas que oyó la famosa plática sobre la confesión al P. Albéniz. A cañonazos habrá que meter la contrición en el cuerpo al que no le entre con la referida plática, que es de lo más artístico que se ha elaborado en Oña. Mas en Navas no hicieron falta: bastó aquella para arrastrar al confesonario á todo el pueblo. Y sepa V. R. que al salir, ya entrada la noche, de la iglesia, se vió cercado de un coro de cantoras que dando al viento sus arpadas voces, le llevaron al son de no sé qué marcha. La pobre gente está sin Cura, y con todo se conserva buena. Verbi gracia después de dar de cenar al P. Albéniz, se fué la huéspeda ó patrona con otras á la iglesia á rezar su calvario, que no habían hecho aquel día. La estancia del P. Albéniz en Navas dejó arraigo, y á los pocos días venía á Oña una comisión de hombres, parte á confesarse, parte á ver al Padre y al Colegio. El amable Padre les enseñó la casa, y eran de notar sus comentarios. En la biblioteca, al ver tantos libros exclamó uno: «Ahora comprendo yo lo que dicen de ustedes que nunca acaban la carrera; pa meterse todo eso...» «Ya quisiera yo, decía otro, que Dios me diera tantas perras como hay aquí de libros». Y otro: «Ustedes si que son felices, aquí lo saben todo, y después el cielo». Detras de cada vaca, que en resumidas

cuentas es lo que más les gusta, soltaban esta esclamación, un tanto indefinida: «¡Pero qué cuadro!» Fueron los que mejor quedaron y más se divirtieron.

No entraba en el plan de mi carta referirle más que la primera salida de los Padres de cuarto: mas para completar el cuadro, y no sea que lo lleven á mal los graves, indicaré siquiera los pueblos por ellos evangelizados. Tanto más que algunos llevaron por ayudantes ó escuderos á los Padres nuevos. Así por ejemplo el P. Maestro, después de tomar real y verdaderamente las de Villadiego, llamó en su ayuda al P. San Miguel, donde aparte los sermones acostumbrados, tuvieron misión preparatoria para el cumplimiento Pascual. Oían con mucho gusto cuanto se les explicaba de las devociones propias de Semana Santa, como el *Vía-crucis,* los Pasos, los Maitines etc. No es de extrañar, pues, que las procesiones resultaran devotas, en las que tomaron mucha parte los niños y mozos, que cantaron y rezaron de gana y sin respetos humanos. Se quitaron algunos abusos en los maitines con avisos cariñosos y con el apoyo de las autoridades. Se improvisó un mitin contra la blafemia en el que peroraron los jóvenes llamados al intento, é item más el Señor Arcipreste, el Señor Juez y el Señor Párroco. Y por último con una veladita muy buena, se inauguró la institución de las escuelas dominicales, que están muy concurridas. También el mismo Padre acompañado de otro confesó á los de Salas: y dió un triduo en Barcina con el que preparó á maravilla al pueblo. Confesaron y comulgaron todos: y quedaron muy animados á fundar el Apostolado, como vivamente lo desea el mismo párroco para enfervorizar á sus feligreses.

También el P. Gutiérrez del Olmo llevó por compañero de armas al P. Merino (el Crescenciano) á la ciudad de las almendras, Briviesca por otro nombre. Entre los dos se repartieron los sermones, que, si hemos de estar al autorizado parecer de un concejal que á los pocos días visitaba nuestra villa, estuvieron á grande altura. El buen hombre se deshacía en alabanzas cargando la mano ora en uno, ora en otro. Sobre todo los del Mandato y Soledad estuvieron muy concurridos, empezando por los curas, que se reunieron hasta cerca de veinte. Las confesiones dejaron satisfecho al Párroco. A un imposibilitado le llevaron con mucha edificación á confesarse en silla. Y á un peje, que preguntado por el sacristán si quería confesarse respondió. «Yo desde que me casé no lo he vuelto á hacer»; le vieron comulgar después muy devoto.

Y pasemos á Medina. Medina es una ciudad aunque no lo parezca; y es ciudad sencilla y de á pie, según me dice el P. Valle, su apóstol insustituíble. Pero ¡ay! también andaba de á pié el Apostolado, y el

P. Valle fué á ver si le levantaba un poco. Y lo consiguió con un saludo y una plática, que así denomina él sus gestiones para este fin, y además nombrando nueva junta. En los sermones de tabla estuvo colosal con la agravante de hacerlo cada vez mejor, por confesión de todos. Confesiones muchísimas; mas no pudo puntualizar el número porque no tenía contador. Por lo cual resolvimos él y yo que era el tal chisme muy conveniente á todo confesor, y que le sentaba tan bien como la espada al soldado. La despedida entusiasta, así como lo fué el recibimiento, y eso que en este, por un descuido que merecía un arresto, no asistieron los civiles.

Cerquita está Villarcayo, tan amante de Medina como ella de él: el P. Seisdedos le evangelizó, y su fruto y sus impresiones de ida y vuelta se pueden compendiar en aquel versículo: *Euntes ibant et flebant... venientes autem venient eum exultatione:* con lo cual está todo dicho.

Los vecinos de Santa Cruz de Campezu á los cuatro sermones de tabla añaden otro que no dejarán por cuanto hay: el de las Lágrimas de San Pedro. Y todos ellos uno tras otro, fueron saliendo de la boca de oro del P. Galdos; amén de un triduo como preparación para las confesiones, con su ejercicio por la mañana, doctrina al medio día y sermón por la noche. Los actos más brillantes fueron los de las comuniones: en la de los enfermos echaron el resto: todo el pueblo tomó parte cantando de veras: el suelo lleno de alfombras, los balcones de colgaduras, sin faltar la corona de niñas vestidas de blanco. Hubo además otras dos cumuniones generales muy espléndidas en aquel pueblo, en el que no bajan de ciento las personas que ya comulgan diariamente. El Padre muy festejado siempre, y á todas partes escoltado por el dignísimo ayuntamiento.

Trescientas doce confesiones escuchó el P. Tomas Fernández en Villa Sandino; y ellos le escucharon á él cuatro sermones, y los niños una plática más, y otra pieza familiar las celadoras. Es pueblo bueno como indican sus costumbres sencillas y las comuniones diarias que tiene. El Ayuntamiento va descalzo á adorar la cruz el Viernes Santo: uno de los nuestros inadvertidamente fué calzado, y desde entonces no arrostran el peligro de un resfriado todos los concejales. Con la supresión de las fiestas no quedaron á gusto; «eso es matar la fe», decían. Y ellos la tienen grande, no solo en los dogmas de la Iglesia, pero aun en la cabeza de San Ambrosio, reliquia que poseen aunque sin auténtica, y acuden á ella para conjurar las tempestades. Antes del sermón de la Soledad tienen un Calvario fuera de la iglesia en el que bien emplearán como hora y media. Las tinieblas también las alargan no poco; porque no son menos de veinte minutos los que em-

plean en el *tormento*, que ellos dicen, ó sea en meter un ruido infernal, después de los oficios, con unos pellejos duros como diablos, que golpean contra el pavimento. Sin este requisito las tinieblas no les darían la mitad de devoción.

Pueblo de navaja y de rompe y rasga es Foncea, donde el P. Ibero hizo el cumplimiento pascual quedando bastante satisfecho. Hasta unos diez mozancos que trabajaban en la vía fueron á cumplir el Jueves Santo. Y de allí pasó á La Guardia, pueblo sano, en el que los carlistas dan el tono. Los oficios los hacen con mucha devoción. El Viernes Santo tienen al amanecer un calvario con versos compuestos por un honrado aldeano que no lo hace mal. He ahí una estrofita.

El mansísimo Cordero,
nuestro amable Redentor,
como padre verdadero
llevado de inmenso amor,
hoy espira en un madero
porque viva el pecador.

Leen las siete palabras por el P. Belarmino y las acompañan con cantos é instrumentos, pero sin *Motu proprio*. Ahí tienen ellos la devoción, y no solo ahí, sino también en llevar el palio en las procesiones para dar en el suelo con las pértigas unos golpes acompasados, que añaden mucha solemnidad. En la procesión del viernes van unos hombres con sogas ó cadenas, que traen á la memoria aquello «del reo encadenado» de las Prácticas de Villa García. Otra cosa notable son los fariseos, como ellos dicen. Se visten cuatro de soldados romanos para guardar el monumento, toman su postura apoyandose en la lanza y en la espada, y ¡ay del que mueva pie ó mano ó cabeza, que es tenido por perverso caballero todos los días de su vida! El equilibrio ha de durar media hora, al cabo de la cual llegan otros cuatro fariseos.

El cuaresmero de Ampuero ya sabe V. R. quién es; porque no aciertan á pedir otro que al P. Izquierdo. Con un cuatriduo preparó á las personas mayores, y á las pequeñas con un triduo, sin contar, claro está, los sermones de regla. El pueblo correspondió bien y se confesó todo. Al Padre le tocaron unos 400, entre los que bien podemos suponer que habría algunos salmones, puesto que el río Asón que por allí pasa los tiene muy sabrosos. Cuanto más que el P. Izquierdo está muy acostumbrado á poner el botrino. Lo más saliente fue la comunión de los niños de primera comunión. No bajaban de 100. Tal vez parezcan muchos niños para la primera comunión en un pueblo como Ampuero. Mas ante todo, cuidado con mirar con desdén

á una villa que tiene su plaza de toros como cualquiera ciudad de viso: y además téngase presente que la antigua costumbre de los curas era de no admitir á comulgar sino á los niños talluditos y ya entrados en muchachos, con lo cual ¿qué extraño que se juntara un buen número? La comunión fue el día de Pascua, y por la tarde se tuvo en la iglesia una academia sacra á la Virgen y al Niño Jesús con poesías propias de las circunstancias. El pueblo acudió en tropel, y hasta concurrieron algunos forasteros. Honor muy debido á la piedad y á la poesía que tan perseguidas se hallan en estos tiempos impíos y prosaicos. Por cierto que las poetisas y los poetillas desempeñaron sus papeles con una gracia, propiedad y encanto que no acierto á describir. Pero si quiere formarse idea, siquiera sea pobre, imagínese una hermosa Inmaculada de Murillo; y que de pronto los angelitos se desprenden del lienzo y se ponen en pie á echar requiebros angelicales á su Señora y Reina. Algo así pasó en Ampuero. Mayormente las chicas de un colegio, que declamaron un dialoguito, encalambrinaron totalmente al pueblo.

El P. Beraza echó los sermones de tabla en Santurce. Poco me dijo del fruto. Después del sermón de la Soledad se organizó la procesión de los Pasos y salió por las calles como todos los años. Algunas personas se quedaron en la iglesia. Al verse solas se miraron las unas á las otras y se adelantaron hasta el presbiterio donde se levantaba sobre fondo negro una gran Cruz. Aquí, primero besaban los piés del crucifijo, después se abrazaban llorando, y luego salían del templo, sin duda á tomar parte en la procesión. Al enterarse el Señor Cura de este acto tan hermoso, dijo que serían algunas familias enemistadas, que se reconciliaban el viernes santo al pie de la Cruz.

Al P. Arregui negocios de importancia le llevaron á Bilbao y tuvo las siete palabras en los Angeles Custodios, y oyó algunas confesiones. No tengo noticia más que del principio ó exordio; mas si todo correspondió á la entrada, como es de suponer, cosa buena fué y más que buena.

Ya estaba todo el personal distribuído, cuando llegó una petición de Santotís, diciendo que fuera algún Padre á celebrarles los oficios. No están sin cura, pero le han prohibido celebrar en el pueblo y celebra sólo en el anejo. El P. Ministro (Garnica) se puso en seguida en marcha; los oficios salieron á dos coros; uno le componía el Padre, y el otro el sacristán, que en punto á latín andaba á la misma altura que aquel bachiller nuestro que estuvo traduciendo durante el noviciado las palabras del P. Lesio en su Reloj de la Pasión «*Chlamyde coccinea indutus*», de esta sacristanesca manera: «*insultado por los pinches de cocina!*» El P. Ministro viendo que el rezo salía tan

magullado, juzgó que debía repetirlo y así lo hizo. Los demás días mientras el intrépido latino despedazaba entre sus desdichados dientes un versículo, el Padre le recitaba por lo bajo, y adelante. Les habló á continuación de las tinieblas sobre la fiesta del día siguiente, en el que les puso al Señor en el monumento. Y qué monumento y qué lujos! Se reducía á unas cortinas blancas como las de nuestras camarillas con unos ramos cosidos. El sagrario era un cajonzuelo de tablas no sólo sin dorar, pero aun sin dolar. El P. Ministro le puso una cortinilla de otro sagrario viejo y le dejó un poco más decente. El viernes predicó de los Dolores de la Virgen en Trespaderne, y el sábado bendijo la pila á los de Santotís. A continuación les dijo algunas cosas buenas, y varias personas le pidieron confesión y comunión aquel mismo día.

Ahora prepárese V. R. para acompañar al P. Escalada en una expedición tan larga como la cuaresma. Yo me quedo copiando é insertando en esta carta de marear los preciosos apuntes en que él relata sus ministerios, aunque peguen aquí como unos caireles de seda en una chupa raída. Dicen así: «Desde la primera semana de cuaresma hasta la de Pascua inclusive, recorrí los pueblos de Panizares, Tartalés, Hoz, Valhermosa, Condado, Población, Quecedo, Arroyo, Puentearenas, Toba, Santa Olalla, El Alminé, Quintana y Valdenoceda, *(id est,* catorce*)*. Un triduo poco más ó menos en cada pueblo, asistiendo los párrocos todos á ayudar á confesar. La gente era buena, hoy metida en cuestiones municipales y muy enconados unos con otros. Como todos los años van Padres jesuítas, se nota están ya algo cansados. (Esto se llama hablar claro). Creo sería mejor ir á otro sitio más lejano, y solo ir á este Valle en caso de ser llamados. (El Padre fue *sponte et motu proprio).*

»En los Altos, merindades también de Valdivielso recorrí los pueblos de Ahedo, Dobro, Pesadas, Villalta, Huidobro, Porquera, Cubillo y Pesquera de Ebro: (ocho en suma). La gente aquí más pacífica y piadosa, excepto el último. Buen termómetro son las bulas; casi todos toman la de cruzada y de carne.

En cada pueblo el trabajo se redujo á predicar mañana, noche, y al mediodía á los chicos. Uno de los días se tenía exposición: gustaba mucho. Total confesiones 1.700. Solía haber dos comuniones generales, la segunda por los difuntos. Por todos estos pueblos han dado repetidas misiones los PP. Redentoristas, Paúles y Capuchinos. El clero bueno. En Pesquera se tuvo la semana santa con famosas procesiones, á las que acudieron desde muchísimos pueblos. El pueblo quedó reconciliado con el Párroco. Baste decir que el día del Corpus no habían querido entrar en misa para vengase del párroco.» Muchos

más ministerios tiene este Padre, por ejemplo un triduo en Briviesca, que anota así: «Triduo en Briviesca por carnaval con el P. Aguirre. Al fin hubo entusiasmo y magnífica comunión general. Creo basta un Padre para dar este triduo y disminuír los gastos á las pobres monjas». Pero como no son de cuaresma, no encajan en esta carta. Máxime que ya hace rato me esperan los del P. Rivera, que mostró por estos valles piés y corazón de apóstol. Nos vino esta bendición, digo este Padre, de Loyola, donde estaba haciendo la Tercera Probación. Y el espíritu de San Ignacio vino con él. Aprobado por los superiores su plan, que era el de ayudar á los curas en los pueblos á donde no se extiende el radio de la catequesis de los teólogos, apercibió sus sinopsis y se entró por Palazuelos adelante á poner á disposición del Señor Cura sus servicios. Aceptólos éste gustoso, y nuestro tercerón comenzó á desplegar su actividad, metodizada de la manera siguiente: iba á preparar la gente para cumplir con Pascua; y los niños eran los primeros. A los de seis años arriba les hacía las preguntas más principales de «Quién es Dios», «La Santísima Trinidad quién es», «Quién es Jesucristo» y «Quién está en la Hostia después de la consagración». Para explicar estos puntos se armaba el Padre de todos sus recursos. Con el crucifijo en la mano les hacía unas *hypotiposis*, que hasta los ciegos las veían. Una hostia por consagrar, también se juzgaba necesaria para completar la explicación. Cuando se iban cansando de la brega, les animaba y rehacía con un cántico; y vuelta á lo mismo una y otra y muchas veces. Siempre quedaban algunos que más distraídos ó más zonzos no cogían el meollito aquel del catecismo: á estos les ponía un pasante, que en casa les repetía lo que á él le habían oído, y de esta manera se avisparon muchos perezosos. Esta función se repetía en todos los pueblos por donde pasaba, que por cierto era de lo más penoso, aunque también de lo más consolador. Después de quedar satisfecho de la ciencia y competencia de su auditorio infantil, tenía con él otras tres entrevistas, en que le explicaba prácticamente el examen, dolor y propósito: les confesaba y les preparaba luego para comulgar, sin omitir el ensayo de los cánticos de comunión, etc.

Después la emprendía con los mayores, y para no quitarles tiempo, los despertaba, al romper el día, con un toque de campanas, á oír misa y un sermoncillo con un cántico por delante y otro por detrás. A mediodía les volvía á llamar á la iglesia donde les cautivaba el oído con un poco de música y después el corazón con una plática, y en fin por la noche con el sermón, el rosario y el ejercicio de la buena muerte les dejaba capaces del sacramento de la penitencia. Venían luego las confesiones, las de las mujeres por el día, las de los hombres por

la noche. Con otra perorata les disponía para la comunión, y con otra de perseverancia final remachaba todos los clavos de temor y de propósitos concebidos. Por último á la puerta de la iglesia se tenía la distribución de premios, consistentes en medallas, hojas y libritos. Y con esta sencilla y costosa táctica ¡cuánto fruto recogió en Palazuelos, y cuánto agradecimiento! Bien se exteriorizó á su despedida en cánticos, vivas y gran acompañamiento! Las mismas causas produjeron los mismos efectos en Santotís, pueblo á cargo del cura de Trespaderne, con la particularidad de contribuír juntos Santotís y Virués, pueblos rivales, á las manifestaciones de júbilo y reconocimiento hacia el Padre, obsequiado en esta ocasión hasta con estampidos de cohetes.

Al cura de Villarán le cogieron de sopetón la vista y propuesta del Padre: mas aceptó después de reflectir algunos momentos, y no le pesó. Ni tampoco á sus feligreses. Tenían tanta hambre de la divina palabra, que la noche que les predicó del primer novísimo é hicieron el ejercicio de la buena muerte decían haber experimentado tan grata impresión que se hubieran estado toda la noche oyendo y sin cenar. Les hacían más mella estas verdades porque poco antes había andado por allí la muerte en forma de tifus, y aunque echó la garra á diecisiete, no se llevó á ninguno. Para conmemorar este beneficio, á petición del tío Juan, y con anuencia del Padre tuvieron su procesión después de la comunión general, y en ella sacaron á San Roque que había hecho que los asaltos de la maligna enfermedad no fueran de muerte.

En los entreactos del triduo el misionero, gateando por peñas y riscos, subió á preparar á un pueblín anejo á Villarán, y lo consiguió. Despedido con versos y demás mosquetería, pasó á Almendres que tiene por anejo á San Cristóbal, y también por enemigo. Los de Almendres asistían bien, y el Señor Cura iba en procesión á buscar á los de San Cristóbal y solía traer á los chicos y á algún bendito, pero á los hombres, ni por esas. Cayó un chaparrón un día del triduo, y aquello fue la lluvia de la gracia para los de San Cristóbal. Se volvió un tío al Padre y le dijo: «¿Sabe, Padre, que á nosotros nos podía dejar para la noche y marchar á confesar á los de San Cristóbal ahora que los pilla en casa?» Así se hizo. Y al día siguiente bajó el cura á darles la comunión

Media hora costó al párroco de Moneo decidirse á aceptar la gracia de Dios, que el Padre le llevaba: al cabo de la cuál se inclinó á la derecha, y salió con las escuelas á esperar al apóstol, mientras la otra gente le esperaba en la iglesia. Hubo mucho que trabajar, pues tiene setenta vecinos el pueblo, y no buena fama, y además otro pue-

blo servido por el mismo cura. La comunión general fue de 260. Algunas más podían haber sido. Allí recibió el Padre una tarjeta en la que le pedían los curas de Urria y Lozares sus auxilios. Y ambos á dos fueron oídos. La garganta del misionero dijo entonces basta; y no era de maravillar, después de siete triduos en que metió en cintura á doce pueblos con sus no interrumpidas prédicas. Por lo cuál se recogió á descansar unos días á Oña.

No muy bien restablecido, partió para Cadiñanos, montado en la cabalgadura de este Colegio, y llevando por espolique al H. Peña (Francisco). Cadiñanos con sus cuarenta vecinos correspondió bien: y lo mismo hizo su limítrofe Bascuñuelos á cargo del mismo cura. Aquí están sin maestro y sin cura muy tristes y muy abandonados: bien se les nota. El Padre les preparó lo mejor que pudo, y para enseñar á algunos lo de necesidad de medio, dejó catequistas encargados. Salió el misionero de allí entre vivas á los misioneros de todo el orbe católico, y fue á desbastar á los chicos de Criales, que andaban bastante descuidados. El cura tiene setenta años y ya le pesan mucho. Los chicos entraron en orden admirablemente, y hasta los más ratillas querían comulgar. También los mayores se portaron bien, y dieron un total de 190 comuniones, y 36 Quintanilla, aldehuela de las cercanías.

El arcipreste de Río y todos los curas del arciprestazgo recibieron al Padre como bajado del cielo. Se repartieron el tiempo de que disponía y no le dejaron sosegar. Empezó por San Pantaleón cuyo maestro con sus chicos y con un arco de flores y cintas salió á recibirle á la carretera. Los trabajos del triduo se repartieron entre San Pantaleón y Villaluenga pertenecientes al mismo pastor. Y con tanto hablar y traginar, la garganta del misionero empezó á bajar el tono. Y buena falta le hacía en Río, pueblo de cuarenta vecinos, donde ya los latinos de la preceptoría y las autoridades le esperaban á la entrada con el «*Bendice*» en la boca y el entusiasmo en el pecho. Luego comenzó el redoble de preguntas á los niños: y como los curas del contorno estaban presentes, aprendieron la lección é hicieron lo mismo ellos con los suyos, y el misionero al llegar allá se encontró con mucho adelantado. No le vino mal, porque á pesar de la leche que aquella tierra manaba, que parecía la de promisión, y á pesar de que un boticario puso á su disposición todos sus tarros, potinges y drogas, la garganta no se templaba. Y aún la necesitaba para trabajar en Quincoces, en Villabasil, en Villacián, en Tartalés y no sé si en algún otro punto: en todos fue recibido en triunfo, y festejado á veces con la marcha de San Ignacio. Nada de particular ocurrió en estos lugarejos y villas, fuera de la visión con que el Señor le favoreció en Vi-

llabasil. Al entrar allí, «tuve la satisfacción, dice el Padre de contemplar un grupo patriarcal: á la puerta de la casa natal de nuestros Padre y Hermano Castresana me esperaba toda su parentela. ¡Qué cosas tiene el autor de la naturaleza! Yo que he sido discípulo riguroso del Padre, veía aparecer en aquel grupo alegre, jovial y sencillo, el genio y figura de nuestro popular y amable maestro». Le subieron arriba y le enseñaron la librería donde se conserva el Perrone por donde estudió el jesuíta. Y más le enseñaron: le enseñaron la armadura de Marte, la cota de Minerva, la coraza del valor, pues todo esto, y más que esto le enseñaron al poner ante su vista la guerrera del P. Castresana.

Después de un día ó dos de descanso en Oña salió para Quintana Martín Galíndez á celebrarles los oficios de Semana Santa, y prepararles al cumplimiento Pascual. Lo hizo á su gusto y con fruto: y con esta tercera salida son tres las que hizo nuestro cuaresmero. Veinticinco fueron los pueblos evangelizados por él solo, con quince triduos de días incompletos. Y lo que mejor es, á gusto de los curas como se lo dijo por todos el arcipreste de Río: á gusto de la gente mayor que se alegró de tener con quien desahogarse á su gusto: y con gran contento de los niños, sobre todo de aquellos á quienes tocaban medallas amarillas: este color les sacaba de quicio.

Y en tan larga excursión que cosas vió y palpó! En algunos pueblos no se había predicado desde los buenos tiempos del P. Chopitea, como le dijeron algunos viejos. Por todo lo cual buena corona debió de ganarse el P. Rivera.

Largo he sido, y aún no lo he dicho todo. Mas por si acaso me he excedido en algo, digo que si alguna cosa hubiera en esta carta, contraria, no ya á la fe y buenas costumbres, sino á la paciencia de V. R. y de cualquier desgraciado que la lea, téngase por no escrita. Solo me resta pedir oraciones.

De V. R. siervo en Cristo,

Dalmacio Valbuena S. J.

CARRIÓN DE LOS CONDES

MISIONES EN LOS PUEBLOS, PRESIDIDAS POR EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Carta del H. Quintín Pérez al P. Fernando Gutiérrez del Olmo.

Carrión 31 de Enero de 1913

Muy amado en Cristo P. Gutiérrez: Después de un silencio tan prolongado, voy á hablar con V. R. de quien recuerdos tan gratos conservaré siempre; y si lo que le contare fuese cosa digna de pasar á las «Edificantes», encárguese V. R. de trasmitirlo á Burgos; y si no lo tuviese por conveniente, sepúltelo en el escriño de papeles rotos, pues ni la edificación ni el arte padecerán en ello detrimento.

Es mi idea tomando el agua de bastante arriba, hacerle algo de historia de unas cuantas misiones dadas por los PP. Herrero é Ibarrechevea en la Diócesis de Palencia. Algo hay en ellas propio y peculiar, y quiero especialmente fijarme en ello. Lástima que las notas de los Padres sean tan humildes y escuetas sin pormenores apenas que son la sal de una carta.

El tinte y sello propio de estas correrías apostólicas es la propaganda (que al mismo tiempo constituye el fruto de la Misión), la propaganda digo de las devociones para con el Sagrado Corazón de Jesús y la santa comunión diaria.

Tiempo hacía que el P. Ibarrechevea pensaba en imitar al B. Baldinucci, quien llevaba como consejera y patrona de sus predicaciones la imagen de Nuestra Señora, cuando el P. Herrero, que acariciaba un proyecto parecido, le propuso poner sus misiones á la sombra del Corazón de Jesús, quien desde un estandarte aparecería ante los pueblos presidiéndolas. Después de algunas idas y venidas, el estandarte

quedó terminado. Procuraré acompañe á esta descripción una fotografía de él. Es todo una historia de dicha devoción, y, aunque era muy de temer, no ha salido tan recargado. Yo, que no entiendo ni poco ni mucho de estofados ni pinturas, me contentaré con trascribirle el diseño que de él se hace en el *Diario de Avisos* de Manresa.—«Obra de arte.—Lo es y de gran mérito un estandarte expuesto en un escaparate del importante establecimiento de los Sres. Jorba é hijos de esta ciudad. Forman este estandarte dos tapices magistralmente pintados; uno de ellos representa la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de gran tamaño, destacándose de un fondo aterciopelado, con ancha franja formada por una combinación de medallones con los cuarteles que componen el escudo de nuestra patria; en los brazos de una cruz que se levanta detrás de la imagen se leen las palabras REINARÉ EN ESPAÑA, en letras de oro; á los pies del Redentor y sobre el mármol de una grada se arrastra una serpiente; á ambos lados figuran unos medallones con los retratos de la Beata Alacoque y el P. Hoyos; arrancando de estos medallones unos ramos de encina y y de laurel; unos querubines en la parte superior, y espacios estrellado completan la composición de esta parte del estandarte.

»El tapiz de la otra cara ostenta un artístico grupo formado por el Papa León XIII con su bula *Annum Sacrum* en la mano; y cinco figuras que representan á Europa Asia, Africa, América y Oceanía, á cuyas figuras señala el Pontífice el deífico Corazón, que en el centro de la luminosa cruz y rodeado de luz aparece en el espacio con las palabras: CON ESTA NUEVA SEÑAL VENCERÁS. Al fondo y lejos se vislumbra la silueta del Vaticano; en unos medallones colocados en la parte superior figuran los retratos de San Ignacio de Loyola y de San Juan Francisco de Regis y las letras A. M. D. G. Las figuras que componen el grupo, por su coloración actitud y expresión, dicen todo un poema.

»Esta obra pictórica es debida á nuestro genial compatricio Don Francisco Morell». Así dice la cita, algo pesada tal vez, aunque precisa. Para terminar este punto digo que el estandarte se compone de dos telas; por entre ellas pasa el asta; son ambas telas de tapiz formado por un tejido de cordón, hecho expresamente para esta clase de tapices pintados. Cuando nuestro Padre se vió con esta hermosa pintura pensó en estrenarla cuanto antes. Salieron los Misioneros al campo el 5 de Noviembre de 1910, y para el 19 de Junio del 1911 quedaban misionados veinticinco pueblos. V. R. conoce la fe de estos pueblos que por lo general es honda y arraigada, así que dicho está habían de corresponder á la gracia. Mas por esto mismo hay peligro de monotonía en la narración. Así, para no molestarle mucho, le pondré

al principio lo general en todos los pueblos; agruparé luego unos cuantos hechos dispersos, y por fin reuniré en un cuadro sinóptico las comuniones y fundaciones del Apostolado: en este cuadro irá el jugo de todo.

Preceden las circulares de costumbre, ponderando el que no se recibirá dinero ni para misas; comen los Misioneros manjares ordinarios siendo en esto inflexibles; y, como pocos días hace me contaba un hombre de los pueblos misionados, «los Padres no comían, y dormían en el suelo unas cuantas horas, á lo que por el pueblo se corría». Esta austeridad ha quitado prejuicios contra las misiones. A la entrada del pueblo, después de recibir de manos del Señor Párroco el crucifijo, se enarbola el estandarte, que toma el mozo más fornido y de más ancha faja del lugar, y á veces en un caballo, lo que casi recuerda á Godofredo tomando posesión de los Santos Lugares: una verdadera Cruzada. El misionero tomando el crucifijo dice «*In hoc signo vinces*»: y se lo parafrasea al pueblo. Y tomando á continuación el estandarte, les añade las palabras de la Encíclica de León XIII, de 25 de Mayo de 1899. «He aquí que hoy se nos ofrece otra señal divinísima, prenda de suprema esperanza, á saber: el Sacratísimo Corazón de Jesús con su cruz superpuesta, con sus llamas ardientes, con sus brillantísimos resplandores. En Él hemos de poner toda nuestra esperanza, á Él le hemos de pedir, de Él esperar la salvación de los hombres». Hay que oír esto al P. Herrero con su voz aguda de soprano, y su acción repetida y acompañada simétricamente por las inflexiones de tonos variadísimos. Al punto se persuade uno de que lo siente, y de que palpa con las manos, y, por decirlo así, con todo el tacto la verdad y realización de tan consoladora promesa.

Como le decía ántes, el estandarte preside la misión desde el presbiterio, y desde él convida el Sagrado Corazón á acercarse ya perdonados á la mesa del altar. Desde los primeros días se regalan á niños y niñas unos escuditos del Divino Corazón, para traerlos siempre visiblemente durante los días de la misión, y el último día se extiende el regalo á todo el mundo, siendo los Padres Misioneros los primeros en llevar prendida la divina enseña.

Las comuniones son lo más repetidas que se puede. El jueves para niños y niñas; para las jóvenes el viernes, repitiéndola los niños. El sábado lo hacen las mujeres acompañadas de los que en días anteriores comulgaron. Y el domingo se tiene la general. En cada una de ellas se reparte una hojita recomendando la diaria recepción de la Eucaristía. En la hojita de los niños van palabras sobre el decreto «*Quam singulari*»; en la de los jóvenes sobre el otro «*Sacra Tridentina Synodus*»; en la de las mujeres otras sobre la devoción al

Corazón de Jesús; y por fin el último día la cédula de agregación, que es devuelta, ya firmada, por los que deseen inscribirse, y así junto con las demás es en una bandeja ofrecida al divino Corazón; el cuál queda después de la misa mayor expuesto en el Santísimo hasta la tarde. Finalmente si la tarde lo permite, es llevado el Señor procesionalmente como el día del *Corpus*. Dada la bendición, y tenidos los «Vivas y mueras» de costumbre, los misioneros enfundan su estandarte si el espacio entre dos pueblos consecutivos no es muy corto, y está cerrada la Misión.

Diré ahora á V. R. algunas cosas especiales de las que se escaparon á la brevedad del cronista. Entrémonos por Osornillo, que es el segundo de la correría, y uno de los que peor respondieron. El pueblo se hallaba en circunstancias poco favorables. Enredados en mil pleitos y divisiones, enemistados, entregados en cuerpo y alma al juego y más cerca siempre de la taberna que de la iglesia. Lo tendrá V. R. todo, con decirle que, aun dentro de la misión, anduvieron enzarzados en denuncias con el fin de incapacitar á algunos para las elecciones, y que varios maestros de escuela yendo ya á tomar posesión, al conocer el estado del pueblo se habían retirado, cediendo caballerosamente el puesto á otro más animoso.

Los mozos, de buen fondo, eso sí; pero nada más. «¿Creen ustedes, decía un hombre que conocía el paño, creen ustedes que los mozos saben hacia que lado cae la puerta de la iglesia? Pero ¡ vaya si lo sabían! En el primer ejercicio, invitándoles el Padre á que se quedasen ellos en la iglesia, todos en tropel se echaron á la puerta, y hubieran salido, si sus padres no se lo hubieran estorbado, empujándoles hacia el altar mayor. Pero digámoslo todo: desde aquel día se portaron bien y entraron en *la caja,* como diría el otro. Sólo unas solemnes carcajadas vinieron á desentonar, precisamente en lo más fervoroso y palpitante de un Ejercicio. Y ¿todo por qué? Porque unos se habían distraído atando á otro sin que él lo notara, con lo que, al verle caer en la cuenta, hubo que celebrar el suceso.

A pesar de los pesares se puede afirmar que todo el pueblo confesó y comulgó, si bien por entonces no pudo establecerse el apostolado, y las contadas comuniones diarias que los misioneros dejaron, desaparecieron al mes: uno de los pocos casos por suerte que entre estas misiones descubrimos.

Terminó la misión con regular entusiasmo y con una excelente corrida de mozos. Fue el caso que algunos de entre ellos, en vez de ir á la función se quedaron jugando en las eras. Pero, cuando menos lo pensaban, ven venir hacia ellos á uno de los Padres, que iba á abrir la siguiente misión. Verle y apretar á correr, fue una misma

cosa. Eran por suerte las eras llanas como la palma de la mano por lo que no podían librase de la vista del misionero; así que tuvieron un ejercicio bastante fuerte. Quiera el Corazón divino que no sea este el único recuerdo que les quede ya de la misión.

De aquí pasaron á Abia, pueblo tranquilo y de alegres moradores, fáciles de llevar. No tienen más defecto que ser muy «*taurones*» como aquí dicen, llevando, cuando van á otro pueblo, asomando en un bolsillo el pañuelo y en el otro el libro de las cuarenta. Pero no son viciosos en el juego, y en cambio son piadosos. Respondió bien. Tuvo aquí lugar la curación, por el agua de San Ignacio, de una niña. Desde entonces, el 31 de Julio en una misa que á honra del Santo se celebra, se ve todos los años á la niña comulgar en medio de sus padres.

En las cinco ó seis misiones siguientes nada se ofrece que sea digno de especial mención, si no es un leve encuentro con el Señor Alcalde de Santoyo. Parece que, por no haberle el Señor Cura comunicado oficialmente la misión, se ofendió de ello; y después de recibir á los Padres, se ausentó de la villa. En cambio se presentó en la misión siguiente á pedir satisfacción de lo que contra él habían dicho en su pueblo. Ofreciéronse á todo los Misioneros, y hubo de caer en la cuenta de que los rumores levantados se debían no á palabras de nadie, sino á su conducta, motivada, como antes decía, por los resentimientos con el Señor Párroco.

Bien se desquitaron los Misioneros de estos frutos agridulces, con el conseguido en Cevico Navero. La misión, aunqne las notas están casi mudas como en otros casos, debió ser edificantísima. Nótese que la mayor parte del año hay fuera del pueblo, ocupadas haciendo carbón en el monte, muy cerca de trescientas personas. Pues calcule V. R. su fervor, que es raro el día que bajan las comuniones de ciento; y días hay que suben á doscientas; y eso, pasados ya algunos meses; pues dada la misión en Febrero, tengo á la vista las comuniones día por día del mes de Mayo, y la menor, que es el 30, sube á 103. En el Patrocinio de San José hubo 364; y el total de comuniones en todo el mes de Mayo es de 4.888. Las de Junio, á pesar de las faenas del campo, no bajan de 3.280. Considere que cuenta el pueblo con solas 810 almas de comunión. El apostolado, en triunfo. «Ayer, dice el Señor Párroco, tuvimos junta de celadores y celadoras; y puede suponer lo que les diría, y lo animados que están á seguir comulgando diariamente, y á trabajar por la gloria del Señor. Todos los días me entretengo con los pequeñitos, antes y después de la comunión, y no tengo que decirle que se me quedan los mayores á oir las chifladuras que digo á los pequeños. Nada tiene de extraño

que en un pueblo así, haya desaparecido la blasfemia... Con elfervor que tienen se esmeran todos en tener bien amueblada la casa del Señor, y aunque pobres, han decorado por completo dos altares, el de la Purísima y el de San Antonio, y dorado el sagrario y el tabernáculo para las exposiciones». ¿Qué más? Hasta se han lanzado á representaciones religiosas. El 23 de Abril decía el Señor Cura: «Esta semana santa hemos estado todos chiflados. Pues ¿no se les ocurrió hacer toda la Pasión desde el Huerto hasta la Sepultura, sin faltar nada, ni una palabra?—¿Reverencia?—Grandísima, y bastantes personas llorando. Todo fuera de la iglesia». Algún tiempo después escribía: «Ayer tuvimos para festejar al Santísimo, dos danzas de niños, que lo hicieron muy bien; y por la tarde «*El Rey Moro*» ó «*Robo del Sacramento*», siendo los personajes los que lo fueron de la Pasión».

Sólo merece compararse con Cevico y aun anteponérsele, la villa de Rábano. Ya los mismos comienzos hacían entrever que la misión iba á resultar en extremo fervorosa. Era ya de noche, cuando los misioneros llegaban, y para colmos de desdichas cellisqueaba y corría un viento fuerte y frío. Sin embargo de esto los de Rábano tenían que salir, y en procesión. Y fue lo peor, que engañados por falsos avisos de llegada, habían ya salido unas dos ó tres veces. La misión estuvo bien caldeada, y las comuniones, que en los meses sucesivos no bajaron de cien diarias, lo demuestran bien claro, y eso que el pueblo no tiene sino 476 personas de comunión. Sólo en Mayo llegaron á 5.849 y en Junio á 5.215. Lleno de satisfacción escribía el Señor Cura á 24 de Abril: «Es mucho el fervor que se nota; por todas partes se oyen cánticos religiosos; sobre todo los domingos se reúnen los mozos en la plaza al anochecer, y allí con la marcha de San Ignacio, «*Quién como Dios*», etc., se están gran rato, y con ellos mucha gente que acude á oírlos. Las autoridades están muy animadas á no permitir ningún escándalo y reprimir la blasfemia y profanación de las fiestas». Dice además que se ve acercar á la comunión diaria gente que primero lo hacía una sola vez al año. La devoción del Sagrado Corazón de Jesús ha echado en ellos hondas raíces. Así en Junio el día de la fiesta hubo misa de comunión en la que se acercaron cuatrocientas personas á la Sagrada Mesa; procesión con el mismo recorrido y con igual pompa que la del *Corpus,* con sus arcos y altares; distribución de más de sesenta placas, para colocarlas sobre las puertas, y de quinientos escuditos para llevarlos sobre el pecho.

No vaya V. R. á imaginarse que todo fué triunfar como en las villas de Cevico y de Rábano; siguió más tarde Hérmedes de Cerrato, que hizo andar otra vez por el suelo de la triste realidad humana á los

misioneros, que tanto se habían subido en alas de la prosperidad.

Cayó esta misión en los carnavales, y era esto para quien sepa el carácter del pueblo, un peligro irremediable. Temíanlo ya los Padres, y así, varias veces habían preguntado al Señor Párroco, si ambas fiestas serían incompatibles. El buen Señor, tal vez más celoso que avisado, respondió que «en años anteriores apenas si había habido nada: un poquito el miércoles de ceniza; reducíase ello á echar un puñado de ceniza á las jóvenes que topaban». Entraron, pues, los Misioneros á la carga, fiados de estas noticias. Saliéronles á recibir un puñado de niños pequeños, quienes les siguieron, entonando piadosos cánticos. Otros mayorcitos, ya no se acercaban: llamados por los Padres á besar el crucifijo, se negaban y volvían la espalda. Pero lo fino del recibimiento les esperaba más adelante. Era un recibimiento de silbidos y cencerradas con latas de petróleo y gritos atronadores. El encuentro, se tuvo en las calles. Los misioneros no dijeron ni palabra en el ejercicio y lo mismo hizo el Párroco. Nadie se daba por enterado. Vinieron al siguiente día los Guardias con deseo de hacer algún escarmiento; pero todos se hacían el sueco, diciendo haber sido todo ello cosa de cuatro chiquillos. Se susurraba que andaban de por medio algunos pájaros de cuenta, con los que nadie quería meterse.

Resultado, que el carnaval de Cerrato podía competir con el más loco. Baste decir á V. R. que se solía tener entierro de la sardina, con otras barbaridades; aunque este año lo prohibió el Señor Alcalde.

En cambio los de Piñel de Arriba ¡cuánto fervor! En el mes de Junio hacían todos juntos diariamente el ofrecimiento de obras en la iglesia; y, siendo un pueblo de solos setenta vecinos, se dieron arte y maña, para hacerse pronto con dos estatuas, una del Sagrado Corazón de Jesús, y otra de la Virgen. ¿Cómo reunir dinero? Aquí de las industrias del buen Párroco. Junta reunión de celadores y celadoras. Propóneles su plan. Mas ¿y los fondos? Les indica podrían sacarse por una rifa, v. g. de un cordero. Allí mismo una Señora le ofreció. El Señor Párroco rifó una preciosa oleografía de la Purísima de Murillo; y Piñel pudo á poco ver entrar por sus calles al Divino Salvador con los brazos abiertos para derramar sus bendiciones sobre aquellos sus hijos, que entre arcos de triunfo y con cánticos y vivas entusiastas salieron á recibirle.

Las últimas misiones estuvieron á punto de dejarse, pues lo adelantado de la estación no auguraba tan feliz éxito. Recelosos de ello los Padres, consultaron á los pueblos, preguntando si sería de temer algún fracaso. Picáronse un poco en su amor propio los pueblos, y respondieron con entusiastas ofrecimientos. Vaya por todos el de Calahorra de Boedo. «Mucho nos ha extrañado la noticia que ustedes

dicen les han dado de que la misión en este pueblo sería un fracaso, pues yo creo que siendo un pueblo culto y católico, como éste lo es, no puede la misión fracasar ni en éste ni en ningún tiempo; y muy mal querrá á sus habitantes el que tal noticia les haya trasmitido. Si ustedes desisten de venir, puede ser que se incomode la gente, pues que ya estamos todos en la idea de oír su santa palabra». Así escribía el Señor Alcalde después de consultado el parecer de los ilustres concejales. No hubo, pues, otro remedio que emprender las misiones con brío; y resultaron bien en general, viniendo de otros pueblos cercanos á algunos ejercicios. La Misión de Herrera tuvo altibajos y en conjunto no dejó satisfechos á los Padres, por causas que sería difícil exponer.

Así se ve que en esta vida de Misiones, como en toda vida de cristianos, hay sus días abiertos y esplendentes, y los hay también de cellisca y nublado. Cosa baladí parecerá tal vez el presente relato, en comparación de lo que realmente fueron estas correrías apostólicas; pero casi ha sido imposible el hacer más; pues el fruto de muchas misiones queda oculto por no consignarse en las notas sino simplemente «*Buena misión*»; ó «*Esta misión fué fervorosa*». Para el que sepa apreciar las cifras, bastante dice el cuadro que va á continuación, sacado por el buen P. Fidel Rodríguez siempre y en todo tan caritativo.

Dispense V. R. esta mi precipitación en escribir, y en pago de mi larga y deshilada narración tenga á bien encomendarme en sus SS. SS. y OO.

Quintín Pérez, S. J.

CUADRO SINÓPTICO DE LAS 25 MISIONES.

PUEBLOS	COMUNIONES			APOSTOLADO	
	Personas de comunión	Comuniones en la Misión	Comuniones diarias después de la Misión	Socios antes de la Misión	Socios después de la Misión
Lantadilla	882	1441	4	Se fundó	307
Osornillo	273	451	»	No se pudo fundar	»
Abia	512	1259	35	30	200
Espinosa de Villagonzalo	550	1219	13	240	465
Osorno	1219	2650	24	225	450
Villadiezmo	310	826	10	17	44
Itero de la Vega	436	1006	6	14	265
Santoyo	752	1046	»	»	»
Villalaca	270	537	»	37	170
Valdeolmillos	391	792	»	Se fundó	100
Castrillo de Onielo	653	1245	40	90	174
Villaconancio	419	1093	40	Se fundó	200
Cevico Navero	813	1568	100	135	230
Hérmedes de Cerrato	580	834	»	Se fundó	185
Piñel de Arriba	329	1400	3	»	»
Corrales de Duero	380	845	»	Se fundó	67
Rábano	476	1560	120	139	346
Fompedraza	337	889	60	80	144
Quintanilla de Arriba	650	1561	70	77	155
» de Abajo	1000	1136	7	»	»
Ventosa de Pisuerga	492	1444	13	»	169
Villaprovedo	420	1143	»	210	360
Calahorra de Boedo	274	947	15	40	140
Villavermudo	804	1000	13	58	178
Herrera de Río Pisuerga	1537	1859	40	95	275

DURANGO.

EJERCICIOS ESPIRITUALES A OBREROS.

Carta del P. Miguel Cascón al P. Gaspar González.

Durango 14 de Setiembre de 1912.

Muy amado en Cristo P. González Pintado: Desde aquella su apremiante circular, he venido recogiendo una porción de datos edificantes de esta casa de Ejercicios para obreros. Ya forman un regular mamotreto, y sólo aguardan á que en algún rato desocupado se los presente ordenados á V. R. Es una lástima que mientras Padres de otras Asistencias, piden fotografías, toman cuidadosamente datos sobre la organización y marcha de esta casa, y escriben de ella dejándola en tan buen lugar como últimamente el inglés P. Platter; estemos aquí nosotros sin dar á conocer á los nuestros algo siquiera de lo mucho que para estimular el celo y para cooperar á la edificación de todos puede decirse de cuatro años á esta parte.

Desde la inauguración, en 1908, se han venido dando, como sabe V. R. una serie no interrumpida de tandas, más ó menos numerosas. Hasta este curso se anunciaban de antemano, como en Loyola, los días en que daban principio las tandas de todo el año. Pero como no siempre los obreros podían someterse al prospecto, resultaba que era en unas excesivo y en otras demasiado exiguo el número de los Ejercitantes. Ahora, ya no se anuncian de ese modo las tandas, sino que cuando hay reunidos un regular número de obreros, se les pasa aviso y el día señalado empiezan los Ejercicios. Así se han venido dando durante este año dos tandas, por término medio al mes, de unos cuarenta á cincuenta. Debe advertirse que no se admiten ya como acaeció al principio, golfos vagabundos, ni aquellos artistas taurinos de todos los grados, que sin cuidarse de otros ejercicios que los esto-

macales, compendiaban el fruto de su retiro en expresiones tan significativas como esta: «*Aquí se jama bien*».

Llegan mineros, empleados de fábricas y talleres, marinos, armeros, grabadores, labradores, pescadores, pelotaris... y de otras profesiones; de estas provincias en su mayoría y no pocos de Navarra y la Rioja. En Bilbao hay una asociación encargada de fomentar la práctica de estos ejercicios; pero á lo menos este año, quien ha puesto en movimiento á la mayoría de los que han venido, ha sido la Señora Eulalia. ¿Quien de nosotros no conoce ya de nombre y de fama á la Señora Eulalia? Esta sencilla costurera, y extraordinaria mujercita, verdadera gloria de Navarra, dedicada por especial vocación, desde hace cerca de quince años, á promover, especialmente entre la clase trabajadora la práctica de los Ejercicios, no solo ha extendido el fruto de ellos por los pueblos de Navarra, sino que recorriendo además á pie todos los años, la Rioja y muchos pueblos de Guipuzcoa, Vizcaya y Alava, deja en ellos organizadas tandas de Ejercitantes. Ella misma sin arredrarse, conduce á las mugeres á Loyola, ó á los Ejercicios que se dan en Bilbao para obreras en las Esclavas ó en el Servicio Doméstico, y busca alguno que conduzca las de los obreros, que encamina á esta casa de Durango. Desde hace tiempo tiene su residencia aquí en Durango. Todo cuanto gana con su trabajo y cuanto recoge con las limosnas que pide, lo invierte en la obra de los Ejercicios. Son para maravillar á cualquiera los medios de que se vale para atraer á los obreros.

La compañía de ferrocarriles vascongados sigue facilitando los viajes con los billetes á mitad de precio. El hermano Gogorza suele salir á recibirlos á la estación, y en animados grupos los conduce á la residencia. Aquí les espera, á lo menos el hermano Amiano, encargado de su asistencia, que con la sencillez y amabilidad propia suya, va luego señalando á cada cual su aposento y ofreciéndose á ellos para cuanto necesiten. Ya desde la noche que llegan los acostumbra con suavidad y eficacia á la puntualidad y al silencio; de modo que al día siguiente causa admiración ver á todos, pero particularmente á los jóvenes, tan dóciles y formales. A esta guarda del silencio contribuyen los directores, quienes, para que los Ejercitantes entren más dentro de sí, observan cierta seriedad en sus pláticas, y se abstienen de mezclar en ellas cualquier género de chascarrillos, por oportunos que parezcan. Por otra parte el Hermano que los cuida, está siempre en los tránsitos cuando vuelven á sus aposentos, sin dejarlos solos por nada.

Siempre son dos Padres los encargados de dirigir los Ejercicios; y nada tiene esto de extraño, aunque á algunos lo parezca. El traba-

jo de hablar á 40 ó 50, siete veces al día, durante tres ó cuatro cuartos de hora cada vez, y el de visitarlos á todos en sus cuartos, no es para que pueda resistirlo uno solo.

Tienen todos sobre la mesa la distribución, los *Afectos y consideraciones del P. Salazar* (este les gusta mucho); el Kempis y el catecismo del P. Conde. El examen según le propone este catecismo se ha extractado también y traducido al vascuence. Para cada meditación el Hermano cuida de proveerles del cuadernillo de Ejercicios que á cada meditación corresponde. Entran por lo general un sábado, para salir el jueves siguiente, después de la comunión general. En las tandas de Obreros Vascos particularmente es de un efecto admirable oírles cantar á todos la marcha de San Ignacio, el último día despues de cenar, cuando se les enseña la iglesia y se iluminan por completo el altar mayor y los laterales de la Inmaculada y de la Buena Muerte.

Y ahora, después de estas noticias generales, en la imposibilidad de ir entretejiendo la historia de cada una de las 25 tandas que se habrán dado este año, que yo he vivido en esta casa, me limitaré á entresacar de mis apuntes algunos casos que bastarán por sí solos á dar á conocer el fruto que se consigue con estos ejercicios á obreros.

La primera tanda de este curso pasado, organizada por la Señora Eulalia, la componían unos 50 navarros, casi todos de Lárraga, junto á Tafalla. Entre ellos venía el alcalde y al frente de todos el Vicepresidente de la Diputación de Pamplona D. Manuel Larraya que les costeó á todos el viaje. Uno de estos navarros que traía dos hijos á hacer ejercicios, tuvo que detenerse en no sé qué estación; dejó escapar el tren, y el hombre por no llegar tarde se vino á pie. Llegó á las 9 de la noche, y le sirvió la cena con mucho agrado D. Manuel Larraya. El mismo Señor Diputado y el alcalde de Lárraga ayudaron la misa que celebró el P. Superior el día de la comunión general.

Como la generalidad de los que vienen de Navarra es gente sencilla y bien dispuesta, el fruto que sacan es muy abundante; pero no se dan entre ellos casos extraordinarios, como en las tandas de mineros, por ejemplo, en las que siempre hay alguna conversión ruidosa y cuatro ó cinco que dan una vuelta completa.

Con toda honradez decía uno: «*Hasta aquí sí...; pero lo que es ya... se me hace que no me la juega á mí más el demonio. Trabajo le mando*».

Una de las cosas que más satisfacción les proporciona es el sosiego con que se les permite hacer sus confesiones, á cada cuál en su aposento. Es muy frecuente oírles. «En la misión te dicen cosas buenas, pero no las rumias como aquí... Y para las confesiones, como enton-

ces hay tantas, todas van á galope. Y como siempre se nos traba la lengua en el confesonario... Aquí en cambio se hace con tranquilidad, le dejan á uno explicarse á su modo, y queda uno tan á gusto».

Suelen escribirle al Director papeletas como esta: «Padre: Deseo ruege á Dios para que haga una buena confesión de todos mis pecados, y por la eterna salvación de mi alma. También deseo pida para que Dios me ilumine y me dé á conocer el estado de vida que debo tomar después de hacer los Santos Ejercicios.

»Ruégole encarecidamente pida á Dios la conversión de un ejercitante amigo mío á quien aprecio; pues veo que si no es con las oraciones de los justos no va á sacar fruto ninguno de los Ejercicios. Dichas oraciones le suplico las recomiende á los demás Padres y Hermanos. Su hijo pecador, N. N.

Suelen estos tener empeño en llevar una copia de la distribución, «para hacer ver, dicen, en sus casas, cómo en un día de fiesta, pongo el caso, pueden llevar, si quieren, vida de fraile».

En el cuarto que acababa de ocupar un pobre jornalero de estas primeras tandas de Navarra, encontró después el Hermano, al hacer la limpieza, dos duros que el buen hombre había dejado de intento sobre la tapa del tintero. Rasgos parecidos á este, repetidos con frecuencia, son para enternecer á cualquiera. Para no alargarme más en estas tandas de gente pacífica, voy á transcribirle alguna de las cartas que dirigen á los Directores de los Ejercicios los Señores Párrocos, y dan bien á conocer los sentimientos de que vuelven animados á sus pueblos estos ejercitantes.

«Andicana, Enero 1912.

»Mi respetable P. Rodríguez: Es verdaderamente consolador el resultado de los Santos Ejercicios. Maravillado se ve uno ante estos predicadores, de lo que han visto y oído y sentido, que improvisan por doquiera un pulpito sagrado. Llegaron agradecidos hasta el aturdimiento, al buen trato de que fueron objeto. Admiran estupefactos eso que ellos no sabían lo que era y se llaman ejercicios espirituales de San Ignacio.

»El mozo pasó la tarde de su llegada, entre otras cosas enseñando á su madre á hacer meditación. Otro, y eso que llegaron á esta á las dos y media de la tarde, sin probar nada, ni visitar tarberna en todo el camino, se estuvo refiriéndolo todo sin acordarse de comer hasta las cinco de la tarde. Las cocinas se han convertido en templos. Al comunicar al pequeño auditorio que se había congregado junto á la lumbre, sus impresiones, y aquello que más le había movido, arrancó

varias veces lágrimas á los que atónitos le escuchaban. El también lloraba.

»A otro le encontré yo mismo aquella noche exponiéndoles la parábola del hijo pródigo; y con todo el énfasis de su alma la explicaba á su madre, hermanos, mujer é hijos. Al ver lo chiflados que han venido me pongo chocho. P. Rodríguez ¿irán más? Ya los seleccionaría yo... Suyo afmo.,

Miguel Jáuregui.

Algún tiempo después le decía: «Los ejercicios espirituales de Durango van produciendo sus frutos en estas mis ovejas. Decíame uno de ellos hace aún pocos días: *Lástima que es uno casado, y no tiene más remedio que aguantarse; que si llego á ser soltero, trabajito les cuesta despacharme.* Le transcribo sus frases por que no son ningun secreto. Ya hay en Andicana otros tantos más que desean ir á Durango á tan codiciados ejercicios. Una cosa, tal cual interesante, se me olvidaba: quiere esta gente gastarse veinticinco pesetas, que se han consignado ya para el objeto, en hacerse con aquellos libritos de Ejercicios que cada cual tuvo en su habitación durante su estancia en esa. Dígame, Padre, cómo son y dónde se venden».

El Párroco de Oquendo (Alava) manifestaba así su satisfacción al mismo P. Rodríguez: «No puede figurarse la satisfacción que ha sentido mi alma al verse con los que fueron á esa á hacer los santos Ejercicios, y verles tan entusiasmados y satisfechísimos. Todos sin excepción han venido contentísimos. No tienen palabras para manifestar su gratitud, darme gracias, y sobre todo para VV. todos los de esa casa, haciéndose por todas partes panigiristas de tan excelente obra, y de la exquisita amabilidad, fino trato y cuidado para con todos. Por todas partes y sin ningun rubor pregonan la bondad de la obra y su utilidad para todos. Así es que ya muchos me han pedido les aliste para cuando disponga otra tanda. Es grande el entusiasmo; pero opino, salvo mejor parecer, que será preferible dejarlo para otra época, porque de ser ahora tenía que verificarse en el mes próximo, pues ya en Marzo son los apuros de preparativos para las siembras. Esto lo dejo á su parecer.

»Por otra parte yo no puedo menos de agradecer muy de verdad y felicitar al muy digno Superior, porque tan benignamente accedió á mis deseos; á los Padres que han dirigido los Ejercicios, y á todos cuantos han contribuído á tan brillante resultado, y exclamar desde el fondo de mi alma: *¡Dios se lo premie!*

»Creo que hay en Bilbao una casa para hacer Ejercicios las mu-

geres, y no sé si es que se encuentra en las mismas condiciones de esa casa. Si así fuera, podría enviar una veintena para que practicaran los Santos Ejercicios, y que después de purificar sus almas, fueran como los que acaban de llegar, apóstoles y me ayudaran en mi difícil ministerio. Si es que puede hacer algunas gestiones en este sentido yo se lo agradeceré y Dios se lo pagará». Hasta aquí el Párroco de Oquendo.

Pasemos ahora á relatar algunos de los muchos casos particulares que pueden referirse, y suelen más que nada dar á conocer lo que con estos ejercicios se consigue en otra clase de obreros, muy diferente de la anterior.

Esteban es un obrero que trabajaba en las fábricas y talleres de Zoroza, y pertenecía á un club socialista de Bilbao. No sé cómo las Señoras Catequistas le llevaron á su centro. Hicieron para atraerle, lo indecible; pero él no hacía sino burlarse de las buenas Señoras. Siempre maleante con ellas, presentábase en el centro con uno de aquellos retratos de Ferrer crucificado, que tanto se divulgaron á raíz de su fusilamiento, y para molestarlas se lo enseñaba diciendo que aquel era *su único redentor*. La Superiora de las catequistas propuso á un Padre de la Residencia traerle á ejercicios á Durango; pero al Padre no le pareció que el tal obrero estaba en disposición de sacar fruto alguno de esta santa práctica. Cuando el P. Basabe fue á dar ejercicios á la congregación de sirvientas de Bilbao, le hablaron allí de él, y una noche dos de las Señoras Catequistas se lo presentaron en la Residencia. Aunque huraño al principio, fue el Padre atrayéndole con habilidad á sus intentos, hasta que al fin empeñó su palabra de hacerle una visita en Durango, y pasar allí con él unos días, cuando el Padre le avisara. Vino. Estaba, bien se veía, dotado de excelentes cualidades; discurría muy bien, se poseía de las verdades y deducía admirablemente las consecuencias. Como aunque había leído tantas publicaciodes sobre la explotación burguesa y la distribución del capital, y sabía perfectamente el catecismo socialista, estaba por lo demás rapado á navaja en instrucción religiosa; empleaba los tiempos libres en aprender lo fundamental de estotro catecismo de la doctrina cristiana. Frisaba ya la edad de nuestro Esteban con los treinta años y no recordaba haber comulgado nunca. Dudaba él si alguna vez de pequeño se había confesado. Tuvo en los tiempos libres discusiones con el P. Director sobre la cuestión obrera y sobre su resolución completa, que acabaron por ponerle en la aceptación práctica de la idea religiosa. Quedó también persuadido de que el único Redentor del obrero, lo mismo que del rico y el patrono es nuestro Señor Jesucristo, por quien llegó verdaderamente á entu-

siasmarse. En prepararse para la confesión, empleó muchas horas. Después se sentía tan satisfecho, que terminada su confesión manifestaba así su gratitud al Padre, alargándole la mano: «Cuente V. para siempre con un amigo y con un voto».

Al volver á Bilbao se presentó de nuevo en el círculo socialista, á que pertenecía; y con aquella elocuencia natural suya, ahora caldeada por los ejercicios, decía á sus antiguos camaradas: «Somos unos brutos, que no sabemos donde tenemos la mano derecha; que no sabemos ni para qué estamos en este mundo, ni adónde vamos... ni quien es nuestro Redentor. Los periódicos nos embrutecen». Y por este carril siguió su discurso, endilgándoles la doctrina de los Ejercicios con gran calor y vehemencia. A los dos meses de hacer los Ejercicios, Esteban perdió un ojo en la fábrica. Dado lo que ha sido, y conocido su carácter impetuoso, cualquiera pudiera temer que estuviera con esto medio desesperado. No hay tal, está tranquilo, y mira su desgracia como castigo de sus pecados y prueba de la bondad de Dios para con él; y todos cuantos le tratan quedan admirados de su resignación perfecta.

Entre los jóvenes que vinieron de Bilbao antes de la última huelga había un chico de unos veinticinco años, que trabajaba en los altos hornos. Parece increíble, pero el infeliz no tenía idea ninguna de religión, ni había oído hablar de Jesucristo, ni de nuestra Señora. «¿Tú sabes quién es la Virgen?» le preguntó una vez el Padre. Se quedó un poco pensativo y después dijo: «Mire V.; una vez por el Carmen me dijo la patrona: *Clemente, mira la Virgen*». Le cogía de nuevas todo cuanto oía referente á la redención y á Jesucristo; y una vez en que se le estaba contando la Pasión preguntó: «Y diga, Padre, siendo tan bueno Jesucristo, ¿quiénes le hicieron eso?—Pues los fariseos y malos judíos». Soltó aquí sin darse cuenta una interjeción enérgica y añadió: «¡Ah! si os cojo!» En medio de esta ignorancia y abandono tan lamentable, lo extraño era que fuese de costumbres muy puras. Nunca se había confesado. Lo hizo sin dificultad, y después de instruído recibió también con muchísimo gusto la primera comuión.

En esta misma tanda había otro joven de unos diecisiete años, también completamente ignorante de la doctrina cristiana; por lo que se le dió un compañero de confianza para que le enseñase las oraciones y algo de lo más principal, en los tiempos libres. Claro que nunca había confesado, ó á lo menos comulgado. Después de confesarse quedó tan contento y agradecido al Padre que le confesó, que no atreviéndose á decírselo á él, dijo al compañero que le había instruído: «Yo quisiera, sabes? darle un abrazo al Padre. ¿Qué te parece?

estará bien?—Sí hombre, sí.—Es que yo no me atrevo; díselo tú.—Padre, mire lo que dice este; que si le puede dar á V. un abrazo?—¿Por qué no, hombre? Después de confesarse, y tan satisfecho, claro está!»

En los ejercicios que para obreras dió en las Esclavas de Bilbao el P. Basabe, había una muger que tenía una hija de vida airada, como suelen decir, y que así á ella, su madre, como á su marido, el padre de la chica, daba muchos disgustos. A esta muger le dijo el P. Basabe que procurase también llevar á los Ejercicios á la hija. Logrólo, no sin dificultad; se confesó y quedó con muy buenos deseos. Pero como hacía años que vivía fuera de casa, y sin reconciliarse con su padre, propuso el P. Director que la madre de la chica, sin que supiera que estaba allí su hija le llamara al convento de las Esclavas. Vino, y así que le mentaron á la hija empezó á lamentarse de los disgustos que le daba. «Mire V. Padre, le decía, yo hasta ahora me podía presentar en todo Bilbao con la cara descubierta; y por esa desvergonzada muchacha, tengo que bajar la cabeza en todas partes». Cuando se enteró de que estaba allí y le preguntaron si quería verla, decía como fuera de sí: «Pero está aquí? ¿está aquí? ¿dónde está, que la sacrifico!—Aquí está, si señor; pero está ya arrepentida, y quiere pedirle perdón de los disgustos que les ha dado». Vino, se arrodilló en su presencia, le pidió perdón, y quedaron reconciliados padre é hija. Esta cambió de modo de vida, y se casó muy bien. El padre hacía ya unos treinta años que no se confesaba porque, según decía, un confesor le había recibido y tratado muy mal. Le invitó el P. Basabe á hacer los Ejercicios. Los hizo muy bien y muy movido. Estuvo impaciente hasta confesarse. En la meditación del Hijo Pródigo derramó copiosas lágrimas y en la confesión quedó muy sosegado. La impaciencia que tenía por confesarse era tal que estando el Padre en su cuarto, tuvo que dejarle porque le llamaron con urgencia á la portería; y un cuarto de hora que estuvo allí, se le hacía insufrible y preguntó varias veces por él. Sigue muy bien, ha vuelto á Ejercicios. Está en buena armonía con la hija, y toda la familia está contenta por obra y gracia de los Ejercicios.

De Bermeo vinieron en una tanda treintaiseis, pescadores y marinos en su mayor parte. Entre ellos la plana mayor del pueblo, cuatro concejales, el presidente de la cofradía de mareantes, etc. Quedaron muy satisfechos, y salieron tan agradecidos, que después de deliberar en junta especial sobre lo que nos habían de dar por tanto bien recibido en Durango, resolvieron enviar á los Padres *los primeros besugos de la temporada, cueste lo que costare.* Mandaron en efecto una infinidad de besugos, de 30 á 40. Varios de aquellos

buenos marineros han perecido en una de estas últimas galernas del cantábrico. Y uno de ellos que salió con la resolución de comulgar diariamente, hizo el sacrificio de su vida salvando á varios de sus compañeros.

Entre los de la juventud de Lequeitio vinieron algunos que habían sido marinos de guerra, y habían vuelto sin pizca de fe. Calcúlese el daño que harían en un pueblo tan religioso como Lequeitio. Volvieron de los ejercicios totalmente transformados y siguen muy bien. De uno de estos de Lequeitio nos contaron después este hecho curioso. Había comprado aquí unas alpargatas para no meter ruido por los tránsitos; y al volver á su casa le dijo á la muger: «Mira, estas alpargatas ya no se usan en adelante». Y colgadas las tiene en una salita como un objeto religioso.

Lamentábanse algunos de Durango de que aprovechándose de los ejercicios tantos de fuera, á estos obreros de aquí no se les diera cabida, en algunas de las tandas en vascuence ó en castellano. Parecieron muy dignos de atenderse sus deseos y fueron entrando con otros de estos alrededores. Solo voy á presentar de estos unas muestras.

Zacarías, y no oculto su nombre, porque tiene particular empeño en hacer notoria á todos su transformación, era uno de lo más despreocupado de por acá, completamente incrédulo decía él, y siempre haciendo alarde de su irreligión y burlándose de los honrados aldeanos que con él trataban. Tenía aquí taberna y carnicería, y sus hijos, astillas de tal palo, son también cortadores en Bilbao.

Pues este famoso Zacarías, después de varias historias largas de contar, vino por fin á hacer Ejercicios, y en ellos quedó transformado por completo. Estuvo muy movido, y hablando después de salir, con uno de sus camaradas, de los más reacios de Durango, que está asombrado del cambio de su antiguo compañero, decía: «Yo no sé lo que es. Nada, chico, tienes que ir tú también allá. Yo antes me creía que era algo; pero ahora me he persuadido de que no solo no valgo nada, sino que soy peor que todos los demonios». Se conserva muy bien y procede con edificación.

Por este tiempo entró también un mozo bravo de un caserío cercano. Era el mozo toda la esperanza del caserío; pero su madre viuda no podía hacer carrera de él, y cada día lamentaba un nuevo disgusto. Como otros hermanos suyos lo habían hecho, queria irse fuera él también á ganarse la vida, con lo que su madre quedaba poco menos que por puertas. El confesor de su atribulada madre la aconsejó que procurara hiciese los Ejercicios. Entró en una tanda muy numerosa y como llegaba con tales antecedentes, le dijo el P. Director al Hermano que los asiste: «Vigile á ese bien». Al día siguiente, después de

la primera meditación, empezó á vérsele cabizbajo y como ensimismado. No sólo no hubo que llamarle al orden, sino que fue el que mejor se portó de toda aquella tanda de jóvenes. En los tiempos libres, de su cuarto á la capilla, de la capilla al cuarto. Tan concentrado en sí mismo estaba, que el P. Director llegó á temer que se le perturbara el juicio. No se podía él mismo dar cuenta de la misteriosa transformación que en su interior se estaba verificando. El día de salida por la mañana, después del desayuno desapareció sin tomar parte en la charla general, y cuando los demás fueron al frontón á jugar un rato antes de salir, también el Hermano le echó de menos. Fué en su busca y le encontró en su cuarto de rodillas rezando el rosario. Decía que estaba cumpliendo la penitencia de la confesión. Era mozo de arranque, de gran prestigio entre los jóvenes, y de mucha fuerza de voluntad; pero tenía que sostener luchas terribles con sus compañeros, para seguir en el camino emprendido. Al principio venía cada ocho días á confesarse; después entabló una vida ejemplarísima, y empezó á comulgar diariamente. Todos los días antes de ir al trabajo viene á oír misa á nuestra iglesia. Ha entrado en todas las congregaciones, en la de San Luis, Buena Muerte, Adoración Nocturna, Conferencias de San Vicente, Tarsicios, etc. Siempre está rebosando satisfacción. Es querido y estimado de todos y continúa siendo el amparo, la alegría y orgullo de su madre.

Los mozos de una barriada de Jurreta andaban entre sí divididos en dos bandos encarnizados, por cuestiones de *capa y espada*. Habían impreso unos papeles provocativos los de uno de los bandos, con lo que se enconaron más y más los ánimos. Los mismos padres de los mozos tomaban parte en sus contiendas. Para evitar esta situación tan violenta, y las consequencias que eran de temer, se arreglaron las cosas de manera que vinieran á Ejercicios en diversas tandas: en la última los cabecillas de una y otra parte. Al fin de los Ejercicios, sin que nadie les dijera nada, ellos de por sí se pusieron á jugar un partido de fraternidad, se marcharon á casa juntos, y empezaron á tratarse como antes. El Párroco, que estaba atribuladísimo con lo acontecido anteriormente, vino á dar las gracias lleno de satifacción, y preguntaba si un donativo que había recibido para misiones podía como él quería destinarlo á Ejercicios.

Veo que esta carta va saliendo demasiado larga, y dejo á propósito para otra, el contarle la conversión de varios protestantes de la Rioja, á quienes la Señora Eulalia trajo á Ejercicios. Son de un pueblo pequeño, Pradejón, en donde de la manera más tonta se introdujo el protestantismo hace unos 50 años, y desde entonces han ido sucediéndose sin interrupción los pastores y pastoras. Vinieron aquí los

primates, labradores fuertes, con el párroco del pueblo, un sacerdote jóven muy celoso, que va cambiando por completo la faz de la parroquia. Este me escribía hace poco: «Será de imperecedera memoria en este pueblo la ceremonia de haber ingresado en la iglesia católica Don Francisco Fernández y Doña Josefa Miranda, con sus cuatro hijos Juana, Eulogia, David y Ester. El Señor Administrador Apostólico de Calahorra administró el sacramento del bautismo á los tres últimos, que cuentan 25, 17 y 20 años de edad respectivamente.

»El lunes casé al buen Ambrosio: muy contento él, pero mucho más su mujer. Respecto á sus hijos creo que en la segunda quincena de Junio serán también bautizados solemnemente por el Ilmo. Señor Administrador Apostólico. La conversión de Ambrosio, por lo inesperada, ha caído como una bomba entre los protestantes, y ha sido tal el sentimiento que les ha causado, y tal la alegría de los católicos, cual yo no me llegaba á figurar». Este Ambrosio hizo aquí, al salir de ejercicios, su primera comunión á los 50 años.

Pero de esto, y de la labor emprendida por las Damas Catequistas, y del día de retiro á los Sacerdotes, que es aquí como en ninguna casa de la Provincia, prometo hablarle con algo más sosiego en otra ocasión. Por hoy no puedo más.

De V. R. afmo. Hermano en Cristo,

Miguel Cascón, S. J.

LOGROÑO

MINISTERIOS EN LA CÁRCEL Y EN EL PRESIDIO.

Carta del P. Manzanedo al P. Socio.

Noviembre 25 de 1912.

Mi amadísimo en Cristo P. Socio: Desde que definitivamente atraqué, con la gracia de Dios, á esta riojana dársena del Ebro, perdiendo toda esperanza de levar anclas; me corté la coleta para nunca más importunar á mi P. Socio con cartas de relatos rurales, ni de otros asuntos, que salieran á luz.

Pero es el caso, *mi Pater,* que conversando con nuestro Amo, en la visita de esta casa, y saliendo á colación mis frecuentes visitas á la Cárcel y Presidio de esta ciudad, sin más averiguar ni más preámbulos, me dice: «Podía V. escribir una carta de estas cosas, como las de marras, para las Edificantes». Yo al punto, sencillamente le expuse mis repugnancias á esto, y resoluciones tomadas de no más escribir á Padres Socios de cosas publicables. No hubo tu tía. «Sí, sí, una cartita», insistió. A esto ya quién resiste? Empeñé mi palabra, y no hay más remedio que cumplirla.

Pero ¿cómo, digo yo ahora, salir airoso del compromiso? Para esto sí que no hay remedio. Porque *in illo tempore,* para las cartas de marras, tenía el gran recurso de los lunes, días por lo general de primera reunión y organización de la menuda gente, que para irse metiendo en caja no dejaban de alterar los humores y recalentar la sangre; y en tal disposición, á mi vuelta á la posada, me bastaba un corto tiempo y este mal humor, para emborronar unas cuantas cuartillas. Mas ahora ni ese recurso tengo: lo habré de hacer á sangre fría, y de *re* única: *pro presos.* Conque armas al hombro, y salga el sol por Antequera, y en el nombre de Dios comencemos la tal narración ó carta, tomando el agua desde su prístino origen, por decir algo.

Pues señor, terminadas para mí aquellas misiones rurales, de tan grata recordación, do cuenta la Historia que Cristo las comenzó, *en Galilea,* y con tan malos dejos para mi pobre humanidad doliente como es sabido, con una rabiosa y persistente ciática, que aún me hace echar mano de aquel tercer pie del que hablaba la esfinge á Edipo, el bastón, que no por viejo es usado; pasados, digo, algunos meses y adosado que fuí á esta Residencia riojana, se me señaló por campo principal de operaciones las cárceles y los presidios de la ciudad: lo digo en plural, pues aunque los edificios son dos, los ocupan los ellos y las ellas por separado, como es natural.

Visitábalos yo unas dos veces al mes, según se venía haciendo; les platicaba ó hacía alguna instrucción doctrinal en serio; les dejaba cuatro Lecturas Dominicales, que ya de tiempo atrás se les proporcionaban; llegaba el tiempo del cumplimiento pascual, se les preparaba con un triduo, y á esto se reducía todo.

Yo si he de decir verdad, no estaba satisfecho: mi poca elocuencia y no mucha comunicación al hablarlos, les tenía no muy benévolos. Me ocurrió leerles algún articulito de Clavarana, que es bien abundante en pimienta, y no le falta mucha sal. Noté pronto que prestaban atención y me rogaban les dejase el librito. Les dije que si les gustaba leer, les proporcionaría papeles de lectura. Comencé por repartirles hojitas piadosas de propaganda, que algunos recibían, otros no, ó las tiraban ó rompían. Yo hacía como que no lo veía. Más tarde les fuí proporcionando algunas revistas, como *La Hormiga de Oro, El Mundo Militar:* esta, como entre ellos hay militares, la apreciaban mucho. Les llevé también algunos periódicos, católicos por supuesto, ó no hostiles á la religión: estos los recibían, pero con alguna indiferencia. «Si sería *El Ruido, El Motín, El Heraldo,* ó *España Nueva...*» decían entre sí. Yo me hacía el desentendido, y proseguía aumentando el contigente de hojitas y de periódicos no liberales, y ellos comenzaban á irse ya aficionando, de modo que ya no tiraban las hojitas piadosas, sino que me las pedían, y de alguno sé que iba haciendo colección de ellas. De los periódicos de cáscara amarga, ni una palabra me dicen ya, y leen con interés los muchos y buenos que les llevo.

Además cuando algunos intercedían por algún descamisado ó medio desnudo, esto en la Cárcel, pues en el Presidio ya les proveen de ropa, aunque no de uniforme; les llevaba alguna camisa ú otra prenda, se la entregaba delante de todos yo mismo, y me hacía el desentendido á los que entonces me pedían, pues son muy pedigüeños. Ya me costó desterrar la tradición, que según ellos me decían, cumplieron otros Padres, de llevarles, siempre que iban, algunos cigarros. No cuando me los piden; sino cuando menos lo esperan, ó en alguna

festividad, les sorprendo con unos cuantos á cada uno. Al principio, porque les tocase á más me iba á los baratillos, *mataquintos* que les llaman. Vi que algunos no les ponían buena cara, y les llevo, sino de los mejores, de los medianos; pues un cigarro *de ancha vía,* que ellos dicen, lo aprecian más que unos cuantos *de vía estrecha.*

Con lo que más creo haberles ganado el afecto, ha sido con algunos pequeños sacrificios extraordinarios: que no faltan ocasiones. Un día, por ejemplo, eché mal la cuenta al distribuírles unos cigarrillos; les daba cuatro á cada uno. Me faltaron para cuatro, y quedamos ya conformes con que otro día les llevaría su parte. Aunque estaba lloviendo, me ocurrió al llegar á casa coger una cajetilla, y volver *incontinenti* á darles su ración. Cuando desde las ventanas me vieron bajo una lluvia torrencial, se compadecían de mí y repetían: «Cómo se interesa el pobre Padre por nosotros!» «Estaba con pena, dije, hasta verlos á todos cumplidos». Esto lo he hecho alguna que otra vez, aunque no lloviendo: pedirme alguna cosa que podía dar, ó haber olvidado alguna prometida, y volver en seguida con el recado. Estas atenciones las comentan ellos mucho, y les hacen cobrar especial cariño. Hasta la ciática, el ahogo y otros alifaces, que no me faltan por la gracia de Dios, me han servido para ganarlos por completo; pues como me ven llegar, y sobre todo al subir la escalera, con bastante fatiga, parece que agradecen más lo que por ellos hago.

El año pasado un buen señor me dijo al acercarse el cumplimiento pascual, que él solía dar, ocultando su nombre, una cantidad en metálico para entregarles dos reales á cada uno de los que comulgasen; y puesto que yo les visitaba con frecuencia, preguntaba si quería yo encargarme de hacerlo. «Con gusto, le contesté; pero sin ofrecerles nada por comulgar, pues eso se presta á que se hagan comuniones sacrílegas». «Pues hágalo V. como quiera». Y me entregó 750 pesetas. Al acercarse ya el tiempo de cumplir con la iglesia, les dije á los presos: —«Otros años sé que un alma buena mandaba una cantidad en metálico para los que comulgaban: pues este año esa persona voy á ser yo. Pero entendámonos: la confesión y la comunión, ó no hacerlas ó hay que hacerlas bien. —¿Y perder el *momio,* si no comulgo?— No. El día señalado vendrán varios confesores; basta con presentarse á uno de ellos en actitud reverente. El vigilante al verle en esa actitud ante el confesor, diga lo que los indios al ver juntos á dos españoles: *Ellos son blancos y se entienden.* Y con esto no será ya excluído». Por supuesto, que todos, á escepción de uno que acababa de llegar y estaba incomunicado, se presentaron ante el confesor, y comulgaron casi todos también.

Llegó la tarde del dicho día, y aquí fué la gran sorpresa: reunidos

todos, les dí la enhorabuena, y en tono de broma les dige iba á cumplir mi palabra, dándoles una medallita muy bonita. Efectivamente saqué dos cajas iguales y comencé dándoles una medalla. Todos la recibían, por supuesto; la miraban, algunos la besaban y otros se me quedaban mirando, como diciendo: «No era esto lo que esperábamos!» Terminada esta primera operación, eché mano á la otra cajita, y dije: «Ahora otra medalla; pero sin asa. ¿Por dónde empezamos, Señor Director?—Por donde V. quiera». Esto era en el Presidio, donde no sólo se han presentado, si no que todos han comulgado. «Pues andando, dije, que para todos hay». Llevaba en la dicha cajita 150 medias peseticas de plata contantes y brillantes. Al recibirla el primero, soltó un *taco,* pero inofensivo: «¡Si es media peseta!» Y no hay que decir el juego que iban dando, las medallas sin asa. ¡Cuánto me recuerdan lo de las medallas sin asa! Quedaron gratamente impresionados. Y del Presidio partíme en dirección á la Cárcel para repetir la misma sorpresa. Allí me advirtieron que sólo uno había dejado de presentarse al confesor. Quedaron los pobres igualmente satisfechos, inclusas ellas, que no lo celebraron poco, y me llenaron de bendiciones al verse en la mano dos reales y una medalla. Viendo que los tenía bien ganados, desde entonces las visitas son más frecuentes, y siempre soy bien recibido.

Como en la ciudad va cundiendo la noticia entre la gente buena de que les llevo lecturas, á cada paso me mandan hojas de propaganda, revistas, periódicos de buena ley; de modo que hay semana que tengo que repetir mi visita, por el mucho contingente que se me acumula. Hasta hemos comenzado á formar nuestra biblioteca de libros que me dan: revistas encuadernadas, folletos de buena lectura, etc. etc. Esto es en el Presidio, en donde tienen su escuela y una como sala de lectura. En la Cárcel no es posible, pues no se presta el local. Dudo haya en España Cárcel de peores condiciones, que la de esta ciudad; un antiguo caserón ruinoso y obscuro. Para el núcleo de reclusos están destinadas tres habitaciones contiguas en el piso superior: dos sin más luz que dos ventanillas al Norte; la otra al medio día, con una gran ventana á guisa de balcón. Aquí libremente se reunen todos, en donde algunas veces apenas si caben en pie. Las tres habitaciones sirven al mismo tiempo de dormitorios; pero ¡qué dormitorios! El santo suelo y este de ladrillo; camas, alguna de tijera que consigo ha llevado alguno; ni aun petates, la generalidad duerme en el suelo, y es mucho si tiene una manta debajo ó un saco de paja: es todo el ajuar, que para dormir tienen. Y no cuentan con otro local los presos, para tener algún desahogo ó expansión. Aquí es donde me paso con ellos largos ratos. Cuántas veces me dicen:

«Que se le van á subir los piojos que andan por el suelo.—No tengáis cuidado; si de mí huyen». Y en verdad, que en todo el tiempo que voy, ni un solo bicharraco de estos me he visto, ni siquiera en el manteo, que está por el suelo cuando estoy sentado entre ellos.

Era mi problema, cuando eran muchos, al llegar el reparto: ni lugar había para formarlos ordenadamente, tan apiñados estaban que era un barullo. Me ocurrió un día, decirles: «Al llegar al reparto vamos á tener orden; por brigadas, todos á su nido, y han de quedar encerrados hasta terminar la fiesta. Efectivamente: me entro con la primera brigada en su local, les distribuyo los papeles, y al salir les dejo encerrados; paso á la otra y hago lo mismo, quedando en la sala aislados los de la tercera. Terminada la distribución, yo mismo descorro los cerrojos, y se reunen todos otra vez tan campantes.

Esto me sirvió de motivo para recomendarles el orden al otro día, contándoles lo que me había pasado con dos caballeros, con quienes me encontré. Pues después de saludarme me preguntaron: «¿Vendrá V. de la Cárcel?—Así es, contesté; y vengo muy contento, pues he resuelto para mí un problema». Y les conté, lo que acababa de hacer, con un pequeño incidente del que no se rieron poco. Al encerrar yo á los primeros y dejar dos brigadas en la sala, alborotaban un poco por la novedad. El vigilante que oyó el ruido, creyendo que me faltaban al respeto, subía increpándoles. Cuando yo me enteré, salí y explicándole lo que había hecho le dije: «No tenga V. cuidado, que mientras estoy aquí todos *somos unos*». Pues digo, que al oírme uno de los caballeros esta relación, echó mano al bolsillo y alargándome unas cuantas pesetillas: «Le vendrán á V. bien, dijo, para darles algún cigarrillo?—Y para recomendarles el orden y la sumisión, le contesté, pues hasta materialmente es productivo».

Y efectivamente: «A ver, les repito, si todos los días que vengo, puedo contar de vosotros alguna cosa edificante». Y así sucede no pocas veces: porque preguntándome alguno qué tal me va con mi gente, yo, claro, sin pedirles nada les cuento algún acto de ellos, lo atentos y agradecidos que se me manifiestan. Me encuentra otro con unos cuantos fajos de papeles y revistas bajo el manteo: «¿A la cárcel, eh?—Esto les llevo: ¡como no tengo hoy más que papeles! —Tóme V. para que les lleve algún cigarrillo».

Cuando estuvieron tan en boga los mitines contra la blasfemia, les dige un día: «Vamos á tener nosotros también aquí el nuestro». Efectivamente, reuní muchas hojitas contra la blasfemia, y después de hablarles fuerte contra este vicio inmundo, se las distribuí, diciendo que las leyesen y coservasen. Cuando volví, al otro día, me daba gusto verles con la hojita en la mano, como diciendo: «Vea como

cumplimos sus recomendaciones». «Más de cien blasfemias echaba yo cada día, decía uno, y ya se me escapan pocas; y he prometido á un compañero, que cuando se me escape una me avise, y le doy un cigarrillo». Ahora les digo que hasta la palabra *meca* hay que desterrar, porque es palabra que huele mal, y que al fin el que va mucho á la *meca,* concluye por adorar el *Zancarrón de Mahoma.* Así pasa con los que repiten esta palabra: tarde ó temprano acaban por ser blasfemos. *Polaina ó repaño,* que suena más. Y es de oírles estos dicharachos, cuando estoy algún rato con ellos de cháchara.

He dicho. Y sin más cansar á mi buen Padre Socio, termino encomendándome mucho en sus SS. SS. y OO.

Su ínfimo Hermano en Cristo,

RICARDO VICTOR MANZANEDO, S. J.

SALAMANCA

MISIÓN EN LA CATEDRAL

DADA POR LOS PP. GARCÍA ALCALDE Y MIQUELEIZ.

Carta del H. Pascasio Galar al P. Enrique Carvajal.

Salamanca 21 de Marzo de 1913.

Muy amado en Cristo P. Carvajal: Durante la presente cuaresma, los Padres de esta residencia han estado, casi todos ellos, de misión por los pueblos de la provincia, y han vuelto satisfechos del fruto recogido. Falta todavía por venir el P. Leceta, que se fué á Orán, siendo escasas las noticias que de él tenemos.

Pero el acontecimiento culminante y que ha absorbido por completo, la vida de Salamanca, durante los pasados días, ha sido la misión dada en la capital por los PP. García Alcalde y Miqueleiz. La idea de una misión en la ciudad fué del difunto Obispo Señor Valdés. Habiéndose encargado del gobierno de la diócesis, durante su enfermedad y los primeros días después de su muerte, el entonces Provisor Señor Boiza, designó á la Compañía para que diera la misión. Comenzó esta el día nueve con una procesión en que se trasladó á la Catedral el Cristo de los Milagros, al que los salmantinos tienen especial devoción. El objeto era llamar la atención de la gente hacia la misión. La concurrencia de mujeres y de niños á este acto fue bastante considerable: los hombres se hicieron invisibles, pues sólo iban en espíritu. En forma corporal, sólo iban unos cuantos Luises, que el P. Federico pudo reunir y los seminaristas. Esto bastó, sin embargo, para el fin que se pretendía, porque la procesión pasó por medio de la plaza, donde, á aquella hora, estaban congregadas todas las aristocracias de la ciudad.

El concurso á la misión quedó, pues, asegurado desde el primer día. Multitud de hombres acudió á la catedral: de ellos muchos iban *non propter Iesum tantum,* y al acabar el primer sermón ponían una cara que parecía decir: *Audiemus te iterum de hoc.* Y, efectivamente, el número de asistentes no disminuyó en los días sucesivos, y aunque no es fácil precisar la cifra exacta á pesar de nuestros progresos en las Matemáticas, puedo asegurar que ningún día dejó de haber cuatro mil personas en el auditorio. De ellas más de dos mil eran hombres, de los cuales mil setecientos republicanos, á juzgar por el número de votos que, en el mismo día de comenzar la misión, obtuvo el candidato católico de dicho partido, en esta capital.

La misión se deslizó mansamente, sin que la perturbaran sino dos pequeños incidentes. Consistió el uno en que los vecinos le aproximaron unas cuantas guantadas á un pisaverde que se permitió glosar las palabras del predicador; y el otro en que dos mujeres dirimieron, á sillazo limpio, la cuestión de cuál de los predicadores lo hacía mejor. Todo dentro de la catedral y con el consiguiente alboroto. Esta mansedumbre de la gente salmantina se debe á que aquí vivimos en un estado de cultura superior, merced á los trabajos de Unamuno y de unos cuantos abnegados auxiliares, todos ellos infatigables en procurar la civilización del pueblo. Esta misma superioridad de los señores mencionados, fue causa de que en sólo tres días de misión aventajaran ellos á los demás, que han necesitado de diez; pues ya para el tercer día sintieron dichos señores su vocación al apostolado, y se marcharon á Palencia á dar una misión de cultura en unión del Señor Labra, actual presidente del ateneo madrileño. Sin embargo, haciendo justicia al Señor Unamuno, digo que, gracias á su magnanimidad, muchos de los asistentes á la misión han podido escuchar la palabra divina cómodamente, sentados en los bancos de las escuelas públicas, y que los legítimos usufructuarios de esos bancos hallaron también toda suerte de facilidades para asistir á los actos propios de la misión, que tenían lugar á una hora en que eran incompatibles con la escuela.

Los actos de la misión se verificaron en la catedral, por las noches, para hombres y señoras; y por las mañanas, para criadas y obreros: en San Martín, por las mañanas, para señoras solas; y en nuestra iglesia tuvieron su ejercicio los niños. Todo por disposición del Ilmo. Cabildo, que también dispuso no hubiera sermón del perdón de las injurias.

Al acto de los niños, á pesar de haberse ordenado que sólo acudiesen los que hubiesen hecho la primera comunión, venían unos dos mil niños y niñas y era un encanto ver el entusiasmo sincero con que ento-

naban los cánticos de la misión, el himno eucarístico, etc. En cuestión de catecismo, instruidísimos, hasta el punto de que afortunadamente, Romanones va á llegar tarde con su decreto. El día de la comunión general de niños, que se tuvo en nuestra iglesia, asistieron unos mil; pero otros muchos comulgaron en sus respectivas parroquias, por serles más cómodo.

También las señoras y las criadas tuvieron sus comuniones generales aparte, estando muy concurridas. El día de San José fue la comunión general de hombres en la catedral. Al acto que allí se tuvo acudieron unos mil quinientos hombres; pero se tienen noticias ciertas de que en ese mismo día comulgaron en la capital en las distintas iglesias, más de cuatro mil hombres y otras tantas mujeres. Estas noticias las han comunicado los párrocos de las distintas parroquias; y, para tener una idea exacta del número, el Vicario capitular ha pasado un B. L. M. á los Párrocos y Superiores, rogándoles le comunicasen el número de comuniones obtenido ese día en sus iglesias. Aparte de esto, también los días precedentes hubo gran número de comuniones de hombres y mujeres, y de nuestra iglesia se veían salir bandadas de hombres, que no habían podido confesarse, por no tener paciencia para esperar que les tocase el turno. En vista de esto el H. Zabaleta juzga que se debe acudir á Roma, para que *Papa dispense Hermanos Coadjutores, para poder confesar, pues, también.*

Entre los que cayeron en la red de la misión, bien se puede suponer que habría peces gordísimos, ya por los muchos años en que desarrollaron sus energías sin las trabas de la confesión, ya también porque vendrían confesándose mal desde hacía muchos años.

Para solemnizar el triunfo, el día de San José se tuvo en la residencia un banquete al que, invitados, asistieron el Señor Vicario Capitular, el Señor Boiza, y el nuevo Chantre Señor García Alcalde. Todos se mostraban muy satisfechos del resultado obtenido. Especialmente el Señor Boiza se hallaba muy contento, por haber sido él quien designó á la Compañía para la dirección de la misión, aquí donde el hacer la designación no dejaba de ser peligroso.

Es de saber que ahora todos nos miran con afecto entrañable, hasta el extremo de que en todas las innumerables instancias que llegaron á la Nunciatura solicitando la Chantría vacante en esta catedral, se hacía constar que los solicitantes eran amigos íntimos de la Compañía, que nos profesaban un afecto singularísimo.

Por fin el día de San José, por la noche, se cerró la misión, llevando desde la catedral á su capilla el Santo Cristo de los Milagros. Acudió un concurso numerosísimo. En la catedral había más de siete mil personas. Formando parte de la procesión ó contemplándola,

con respeto, desde las aceras y ventanas, estaba la ciudad entera de Salamanca. Sin embargo, ya porque no saben ó no se atreven á cantar y saben y se atreven á hablar, ya porque, para la cuestión del orden, se invierten los sexos, yendo las mujeres en filas delante y los hombres detrás en pelotón, el acto no tenía los caracteres de solemnidad y grandeza que suelen acompañar á otros actos análogos celebrados en otras poblaciones.

Para asegurar el fruto de la misión el P. García Alcalde trata de fundar una liga de Señoras y Señores principales contra la pornografía. Igualmente está preparando la huelga general de dependientes de comercio, para conseguir que dichos establecimientos respeten la ley del descanso dominical.

Las autoridades locales se han abstenido de figurar, como tales, en los actos de la misión.

También hubieran venido bien unas conferencias apologéticas para la gente de letras; pero se omitieron, teniendo sin duda en cuenta, que, para irse al infierno, ya les basta á dicha gente de letras la misión que el H. Villar y yo les estamos dando, todos los días en la universidad, con la muda pero eficaz elocuencia del ejemplo.

A los actos de la misión asistieron los Seminaristas, lo cual les vendría muy bien, sobre todo ahora que con el servicio obligatorio han convertido el Seminario en cuartel de reclutas. Desde hace algún tiempo se dedican los Seminaristas á aprender la instrucción militar, bajo la dirección de un teniente y un cabo del ejército. Todavía están aprendiendo á andar; pero será cosa de verlos, de aquí á poco con el fusil al hombro.

También corren rumores entre los seminaristas de que el Seminario será puesto de nuevo bajo la dirección de los Jesuítas. Así nos lo dijo uno de ellos en una visita que nos hizo. Cosas de imaginaciones juveniles, prontas en trazar proyectos, sin ver las dificultades de la ejecución.

Le saluda afectuosamente, así como á todos los Padres y Hermanos de esa casa, y se encomienda en sus SS. SS. y OO., su afectísimo en Cristo,

Pascasio Galar, S. J.

PALENCIA

DOS MISIONES DEL P. SOTO.

Carta del mismo Padre al Padre encargado de las Edificantes.

Oña, 28 de Junio 1912.

Mi estimado en Cristo Padre: Creo que desde la paliza de Benavente...

—¡Cómo? qué fué eso? Cuéntenoslo V.; porque parece muy *edificante*.

—Pues V. perdone; pero eso más tiene cara de *demoliente*. Pero en fin, si V. me dispensa de exordios, gustoso entro en medio del grupo de apaleadores.

Ya cuando en aquella ilustre villa de la diócesis de Oviedo, y cabeza del vicariato, tuve la novena de la Inmaculada, convinimos los sacerdotes en que allí había que dar una misión. Y como uno de los párrocos es D. Bernardino, hermano de nuestro P. Seisdedos; la opinión general del clero fue que aquella misión debía ser encomendada á los Jesuítas.

Poco antes del día señalado para la apertura, se había constituido en Benavente, con la intervención inmediata del mismo Pablo Iglesias, la *Conjunción obrera republicano-socialista*. De público aseguraban que no se había de dar la misión; y que si era menester, irían á Castrogonzalo para echar á los misioneros por el puente abajo. Ante esa actitud del elemento obrero, á cualquiera se le ocurre poner en Ríoseco á disposición de los Padres, un vehículo en el que hubieran hecho su entrada en Benavente á buena hora de la tarde. Si se lo indican á la Señora Condesa de Patillas, les cede su automóvil gustosísima. Pero hay empeño á veces en prescindir de los de arriba por halagar á los de abajo; y la sociedad no se puede arreglar

sin entrambos elementos. Lo cierto es que hubimos de ir en el coche de línea, que aquella noche se acercaba á la villa, á las nueve y media, con una hora de retraso. Un grupo de perturbadores había tomado la carretera de Castrogonzalo, con lo que alarmada la opinión pública, se dió aviso á la Guardia Civil, y los dos únicos mineros que quedaban en el cuartel, se fueron al puente de Castro. Y efectivamente, allí los vimos. ¡Qué lástima que no hubieran entrado en el coche! Los obreros, que no pretendían con aquel movimiento sino sacar del cuartel á los guardias, para quedar ellos libres; luego que lo vieron conseguido, se volvieron á la villa, y juntos á los demás compañeros, armaron la gran bronca, la bronca más monumental á la llegada de los misioneros. Un kilómetro antes de la iglesia de Santa María ya resonaban los gritos de las turbas; silbidos prolongados, voces inarticuladas, blandir de palos, mueras á la religión y á los frailes, viva España libre! Allí no había autoridad; desde las ventanas algunas pobres mujeres daban vivas á la religión; los curas iban á la desbandada; mi compañero impertérrito ganaba terreno cantando coplas de misión; yo que no avancé tanto me ví envuelto por los obreros que á pesar de gritar y blandir palos, nadie tuvo el mal gusto de dejarlos caer sobre mí. La cosa, si no fuera ofensa de Dios, resultó llamativa. En otros pueblos grandes tiene uno que andar con los niños gritando por las calles, para anunciar la misión; aquí los republicano-socialistas fueron el gran pregón de la Providencia. No se pudo hacer nada en la iglesia. El P. Miqueleiz rezó una estación con los pocos que pudieron entrar; y á la puerta de la casa rectoral donde nos hospedaríamos, nos despidieron las turbas con los últimos mueras. Y ellos y nosotros nos fuimos á descansar. Al día siguiente me entrevisté con el Capitán de la Guardia Civil, que resultó ser el mismísimo Don Clemente Gutiérrez del Olmo, mi querido discípulo de Carrión, y hermano del simpático Físico de Oña: el cual *(suple* Capitán) había estado ausente por obligaciones imprescindibles de su cargo. Puso á disposición de los misioneros una pareja de sus subordinados. Hablé al Alcalde; y contando ya con las atoridades, se anunciaron los actos de la misión con el gran Rosario de aurora.

Aquello fue ya el disloque del entusiasmo; nadie se rebullía; ni guardiaciviles ni municipales eran menester para nada. El pueblo estaba empeñado en hacernos ver su religiosidad; que los del día anterior, no eran Benavente.

¡Lástima que el P. Miqueleiz los primeros días no hubiera estado bien de salud! Tuvo los niños un día, y se cansó; empecé yo á reemplazarle; pero él creyó conveniente hacer venir de Villanueva al P. Enrique Ascunce, que desde el día tercero se encargó de los rapaci-

nes, y preparó con ellos una hermosa fiesta. Cuando le veía arengándolos en la gran plaza, decía para mis adentros: Me río yo del chiquito de Santa Elena ante las pirámides de Egipto!

Pero, claro, el P. Ascunce, para desarrollar su programa necesitaba siquiera tres días; con dos que habían ya transcurrido, son cinco. Mientras los niños no desaparecen de la escena, no entran los mayores. Y quedaban sólo tres días para el ingente pueblo benaventano. ¿Se prodrá hacer algo? Ese fue el error capital. Con los sermones del P. Miqueleiz, con los cantares del P. Ascunce, con las conferencias que por grupos se daban á hombres y mujeres... la disposición del pueblo no podía ser mejor. Pero se empeñaron en lo imposible, en recoger el fruto en tres días, por el prurito de acabar el domingo, y... muchos quedaron sin confesar con los misioneros. Seguro estoy que después tampoco lo hicieron con los de la villa. Para pueblos grandes no basta una semana de misión; y si quieren terminar en domingo (que tampoco es necesario), empiécese el miércoles de la anterior semana. La Exma. Señora Condesa puso á disposición de los Padres su automóvil, para que volviesen á Valladolid; y todo el pueblo salió á despedir á los Padres Miqueleiz y Ascunce que se habían ganado las simpatías de todos. Yo como había de salir por la línea de Astorga, me quedé para predicar en la fiesta de desagravios que los mencionados Señores hicieron, por la mala recepción de los misioneros. Por la tarde bendije los objetos, y otra vez el pueblo inundó materialmente la estación, para despedir á *lo* que quedaba. El último grito que se oyó al partir el tren fue el de un abogado: *Viva España con frailes!*

La otra misión que ahora acabo de dar, con el mismo P. Miqueleiz en Vivero (diócesis de Mondoñedo), á pesar de haber durado nueve días, también hubiera sido corta, á no ser por los seis Penitenciarios que nos ayudaron á confesar. Seis hombres incesantes en el confesonario, más los misioneros que se sientan cuando pueden, y otros muchos del clero de los catorce pueblos que acudían á la misión, á muchos pueden confesar; y de hecho, bien se pueden calcular en nueve mil las confesiones allí oídas. Los Señores Penitenciarios aseguraron haber sido una misión fructuosísima. Dios intervino en ella de una manera ostensible.

Un joven de 29 años, casado, con tres hijos y holgazán de profesión, con *echar las cartas* iba sacando el dinero á aquella gente sencilla; y no dejaba de molestar en la Santa Misión. Dios le hizo el primer llamamiento, de una manera harto dolorosa. Jugando como suelen los niños, uno de seis años dió una pedrada en un ojo á la hijita mayor del *carteiro,* con tan desgraciado tino que se le vació haciendo

caer á sus pies el globo del ojo. El hombre se puso hecho una furia; pero no escarmentó. Al día siguiente, nuevo toque de la Misericordia divina. Un compañero suyo, y de no mejor vivir, muere de repente; sin sacramento alguno. Otro día, volviendo de un pueblo vecino á caballo, se encontró con el Rosario, ó sea el pueblo que con la Cruz alzada, volvía de la misión. No quiso descubrirse: antes insultó á la Cruz. Iba á bajarse del caballo en Vivero, y la navaja que traía abierta en el bolso, se le clavó en el costado: al sentirse herido cayó sobre la navaja, que con el peso, se fue á cerrar rasgándole más la herida que le atravesó el pulmón llegándole hasta el corazón. Llevá-ronle al hospital: y al volver en sí, le dijo la Hermana Superiora: «¿Sabe dónde está? ¿Sabe que está en el Santo Hospital? Quiere confesarse?—Sí, señora: que llamen un confesor?» Se personó entre tanto el Juez con testigos; y él declaró que nadie le había herido más que la Justicia de Dios, á quien estaba insultando. Que lo hagan así constar los Padres Misioneros. Y las pocas horas que le duró la vida, durante las cuales recibió todos los Sacramentos, fueron pasadas en coloquios tiernísimos con el Crucifijo y con la Virgen Santísima.

Cuando el P. Miqueleiz lo anunció al pueblo, y pidió una limosna para la desgraciada viuda é infortunados huérfanos, no fue difícil reunir una cantidad en dinero, más que suficiente para que volvieran á Orense de donde eran.

La de Vivero ha sido una misión buena. Las otras que he venido dando con unos y con otros compañeros, ya veré si me dan materia para otra carta. Las de Liébana mucho me satisficieron.

No sé qué tiene la casa de Oña. No hago más que pasar por ella, y en seguida me siento animado por los jóvenes á escribir algo. Para no molestar á los demás, me despido.

Modesto Soto, S. J.

BURGOS

LA FEDERACIÓN AGRÍCOLA DIOCESANA

EN EL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS.

Justo es dar en nuestras Cartas alguna noticia de esta importante obra en favor de los obreros; ya por hallarse el Círculo bajo la dirección constante de un Padre de nuestra Compañía, ya por haber llevado la parte principal en la obra de la Federación el P. Nevares, también de nuestra Compañía.

El día 27 de Marzo de 1913 es digno de señalarse entre los de más gloria y provecho para la acción social católica desarrollada por el Círculo.

Acogida con gran entusiasmo por agricultores y clero rural, la idea de federar todos los Sindicatos Agrícolas de la provincia de Burgos, idea vertida en el boletín mensual del Circulo por el Consejo de Gobierno, celebróse en dicho día la Asamblea de agricultores.

La importancia de los Sindicatos Agrícolas primero, y de la Federación de los Sindicatos después, para levantar á la Agricultura del atraso y miseria en que se encuentra, es para todos evidente.

Buena prueba de ello el resultado de la Asamblea, en la que por aclamación ha quedado la Federación acordada y constituída.

Con la debida antelación se había dado á conocer en la prensa diaria el siguiente programa, á que había de sujetarse la celebración de esta Asamblea:

«DÍA 27 DE MARZO DE 1913

De diez á once de la mañana.—Los representantes oficiales de Sindicatos Agrícolas, y asociaciones análogas, presentarán sus credenciales en la Secretaría general del Círculo Católico de Obreros, Concepción, 28.

A las once.—Sesión de apertura. 1.° Presentación del conferenciante R. P. Nevares, por el presidente del Consejo de Gobierno del Círculo.

2.° Conferencia sobre los Sindicatos Agrícolas y su federación, por el mismo R. P. Nevares, de la Compañía de Jesús.

3.° Constitución de la Asamblea en tres Secciones ó grupos, compuesto cada uno de ellos, á ser posible, de un representante de cada uno de los Sindicatos adheridos.

La primera Sección estudiará, y propondrá á la Asamblea, el reglamento que debe regir la Confederación: presidirá esta Sección, á nombre y en representación del Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Obreros, Don José de la Torre Villanueva, secretario de la Federación Regional de Briviesca.

La segunda Sección estudiará, y propondrá á la Asamblea, el Reglamento para la creación de nuevos Sindicatos Agrícolas: á nombre y en representación del Círculo, presidirá esta Sección Don Eugenio Ortega Crespo, profesor de Sociología en la Universidad Pontificia.

La tercera Sección propondrá las personas residentes en Burgos, que han de formar el primer Consejo directivo de la Federación: presidirán esta Sección, en calidad de consiliario, el M. I. Sr. Canónigo lectoral Don Lorenzo Abad, y á nombre del Círculo, el presidente de su Consejo de Gobierno, Don Valentín Jalón.

A las tres de la tarde.—Reunión de estas Secciones: La primera, en la sala de la Confederación de los gremios del Círculo; la segunda, en la de los Sindicatos profesionales, y la tercera, en la del Consejo de Gobierno.

A las cinco y media.—Sesión de clausura. En esta sesión se darán á conocer y se discutirán y aprobarán, en su caso, las conclusiones de las tres Secciones, y hablará nuevamente el R. P. Nevares.

Actuarán como secretarios de la Asamblea Don Daniel Torre Garrido, profesor de la Universidad Pontificia y el secretario general del Círculo Don José María de la Puente.

Las sesiones de apertura y clausura son públicas, y á ellas se invita á todos cuantos se preocupan de las cuestiones sociales y especialmente del problema agrario».

Conforme á lo anunciado en este programa, el día 27, desde primera hora comenzaron á acudir al Círculo los representantes de los Sindicatos Agrícolas.

Casi todos los Sindicatos Agrícolas constituídos en la Diócesis, y algunos que aún están en formación enviaron sus representantes. Algunos comunicaron su adhesión y la imposibilidad de enviar representaciones.

Los representantes oficiales eran unos ciento cuarenta, entre ellos buen número de sacerdotes.

A las once en punto dió comienzo la sesión de apertura.

Ocupada la Presidencia por el Presidente del Consejo de Gobierno del Círculo, Sr. Jalón; P. José María Salaverri, Director Espiritual del mismo; algunos señores Consejeros, Oradores y Presidentes de las Secciones, se declaró abierta la Asamblea.

Entre aplausos de simpatía, levantóse á hablar el Presidente Don Valentín Jalón.

Saludó á los señores asambleistas, dándoles la más cordial bienvenida, y ofreciéndoles en nombre de los obreros, la casa en cuyos salones se celebra la Asamblea, y todos sus organismos.

En breves y atinadas frases explicó por qué el Círculo Católico de Obreros tomaba la iniciativa en la Federación de Sindicatos Agrícolas y había convocado la Asamblea que se estaba celebrando.

«Haciendo honor á su título, el Círculo Católico de Obreros de Burgos viene dedicando, dijo, continuados esfuerzos y trabajos á solucionar el problema obrero, mediante la aplicación de las doctrinas del catolicismo.

»Justo es conocer y me complazco en decirlo muy alto, añadió el Sr. Jalón, que el éxito obtenido por el Círculo, mucho más lo atribuímos á la virtud de las doctrinas de Cristo, en que se basa y sustenta, que á los trabajos y esfuerzos realizados, que, aunque grandes, siempre resultarán desproporcionados al provecho conseguido.

»Producto y resultado de tales esfuerzos y de tal virtud, son los distintos organismos creados y sostenidos por el Círculo en beneficio de sus socios, de las familias de éstos y aun de la Ciudad en general.

»Público y notorio es el normal funcionamiento de los Socorros Mutuos, de la Cooperativa, de las Escuelas diurnas y nocturnas, de la Conferencia de Caridad, de los Sindicatos profesionales de Obreros, de los Sindicatos profesionales femeninos, de la Mutualidad Escolar, de la Constructora Benéfica, del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros, del Secretariado de Relaciones Sociales y de algún otro organismo, como el fondo de Jubilación, con el cual puede el Círculo enorgullecerse de haber encontrado solución á problema que se considera aún insoluble en naciones ricas y poderosas.

»Pero si el Círculo dirigió todos sus esfuerzos á la solución del problema obrero, no fué sin dedicar siempre una especial atención al problema agrícola.

»Por eso, aun en los tiempos pasados en que á los obreros hubo de dedicar todos sus esfuerzos, atendió en lo posible á las necesidades de los agricultores con su Secretariado de Relaciones sociales y con

una Sección del Monte de Piedad, dedicada especialmente á hacer préstamos á los Sindicatos Agrícolas.

»Y por eso, hoy que el Círculo puede aspirar á extender su radio de acción, vuelve su mirada en primer lugar á los agricultores, y les invita á sindicarse, y á federar todos sus Sindicatos, para lo que les ofrece su casa, sus servicios, su experiencia y sus consejos, si los necesitan.

»Esta es la causa de que os hayamos llamado á esta asamblea.

»Pero tened bien entendido que el Círculo no aspira á inmiscuirse en el Gobierno de vuestros Sindicatos, ni en el de la Federación.

»Solo aspira á que los labradores se sindiquen y se federen, para el fin concreto de conseguir su bienestar y progreso, mediante la concentración de energías.

»Esto deben hacerlo por sí mismo los labradores.

»Y el Círculo se verá muy honrado sí secundando su iniciativa, los agricultores llegan á constituír una Federación fuerte y poderosa, la que siempre puede contar con nuestra simpatía, nuestra colaboración y nuestro apoyo».

Grandes aplausos acogieron las últimas palabras del Sr. Jalón, quien presentó á continuación al P. Nevares, y á D. Antonio Monedero como infatigables propagandistas agrícolas.

Con grandes aplausos también fue acogida la presentación en la Tribuna del P. Nevares, que se disponía á pronunciar su anunciado discurso.

Dijo que iba á hablar con claridad y sencillez, como acostumbra hacerlo á los pueblos, en los mitines de propaganda, para que todos le entendiesen.

«En la digna representación que han enviado aquí los pueblos de Burgos, veo, dijo, dos elementos que han de salvar á España: el sacerdote, encarnación del espíritu de Cristo en la sociedad, y el labrador, laborioso y honrado, de tradicionales y arraigadas creencias, que forman la trama de la sociedad española. En Palencia he observado lo mismo, y allí se ha logrado que formen una Federación fuerte y poderosa, debida no á la virtualidad de los hombres, sino á la de las doctrinas católicas que la informan».

Indicó después la manera como debe hacerse en los pueblos esta propaganda, empezando por explicar lo que es el Sindicato.

«Sindicato Agrícola es, dijo, una asociación profesional, legítima, compuesta de labradores, ganaderos y personas que viven inmediatamente de la Agricultura.

»Los fines del Sindicatos son: primero, remediar las necesidades de los socios, principalmente en el orden económico: segundo, mejo-

rar la Agricultura, mediante la aplicación de los modernos adelantos y la mayor instrucción de los labradores; y tercero, introducir y avivar entre los labradores el espíritu de clase, reuniendo primero á los del pueblo, después á los de la provincia y región. y por fin á los de España entera».

Explicó luego detenidamente la definición, haciendo ver los muchos perjuicios del aislamiento, mientras que la unión reporta grandes ventajas, según se comprende por el ejemplo de los ferroviarios, de quienes hace tres años ninguno hablaba, mientras que hoy, asociados, representan una fuerza considerable.

Trató á continuación de desterrar las prevenciones infundadas que suele haber, principalmente en los pueblos, contra estas asociaciones obreras, y señaló como enemigos del Sindicato principalmente á *ignorantes, egoistas, caciques, y usureros.*

«Los *ignorantes,* no sabiendo nada de nada, por lo general pretenden hablar de todo; y como es más fácil hablar mal que bien, se oponen al Sindicato en cuanto le oyen nombrar.

»La mayor tontería es seguir á un tonto.

»Debe, pues, convencerse á los pueblos de que no deben hacer caso á los que hablan mal del Sindicato sin conocerle.

»Los *egoistas,* dijo, suelen ser hombres de posición y tal vez alardean de católicos y oyen misa; pero tienen cerrado su corazón á la caridad.

»Con sólo inscribir su nombre en el Sindicato, arrastrarían innumerables adeptos; pero no saben sino declinar el *yo* y son incapaces de un sacrificio tan insignificante.

»El egoista es el ser más inútil para la sociedad.

»El *usurero* es el primero que sale á plaza para desacreditar el Sindicato». Fija el Padre con claridad el concepto de usura, y destruye la idea errónea de muchos, que confunden el interés mensual con el interés anual.

«El usurero, al ver destruído su negocio, se levanta contra la caja. El usurero suele ser también á veces el cacique del pueblo que tiene agarrotados, no sólo la bolsa, sino la voluntad de los agricultores».

Al hablar de los *caciques* hizo notar con claridad qne el Sindicato es obra social, no política.

De conformidad con las palabras de Pío X: «son campos distintos, el campo de la política y el campo social católico», proclamó la necesidad de alejar de los Sindicatos la política.

«Mucho daño, añadió, pueden hacer al Sindicato los caciques políticos, temiendo que al mejorar el Sindicato la situación económica

de sus socios, disminuya en éstos la necesidad de estar supeditados á la voluntad del cacique.

»Pero más daño aún le hacen de hecho los que ingresan en el Sindicato con el ánimo de disponer de los votos de los socios.

»A éstos hay que considerarlos como caciques del peor género, y desterrarlos cuanto antes de los Sindicatos.

«¿Cuáles son los principios fundamentales de la sindicación católica, en oposición á la Sindicación Socialista? El socialismo, que es todo negación, tiene tres principios fundamentales: 1.º Negación de la Religión revelada; 2.º negación del derecho de propiedad; 3.º negación de la familia. El Sindicato católico parte de las tres afirmaciones contrarias, y de ahí nace que no puedan existir sindicatos neutros, que necesariamente tienen que inclinarse ó á los principios cristianos ó al socialismo». Como consecuencia de estos principios, proclamó la necesidad de que todos los españoles, por caridad, por amor patrio y hasta por egoismo, apoyasen siempre al Sindicato católico y se opusieran al desarrollo del Sindicato socialista.

«¿Cómo ha de empezar á funcionar el Sindicato? No se debe aspirar jamás á que un Sindicato desde el primer momento adquiera su pleno desarrollo, sino que se debe empezar por lo más esencial, ó sea el Sindicato, la Caja y la Cooperativa de compras; procediendo en este último punto con gran cautela para que las primeras operaciones resulten verdaderamente prácticas y vea el labrador desde el primer momento las grandes ventajas de la Asociación».

En este punto suspendió el P. Nevares su conferencia, prometiendo terminarla en la sesión de la tarde.

Los asambleistas aplaudieron con entusiasmo al orador.

Subió en seguida á la tribuna el propagandista agrícola Sr. Monedero, quien al levantarse recibió una nutrida salva de aplausos, produciéndose expectación en el público, deseoso de oir su autorizada palabra.

Dice que viene en nombre de la Federación de Palencia á dirigir un cariñoso saludo á sus hermanos los labradores de Burgos.

En elocuentes palabras hace un gracioso símil de lo que es la federación sindical católica. Una federación es como un río que recoge muchas aguas. Así como el Arlanzón recoge múltiples arroyuelos que nacen en los pueblos de Burgos, para ir á unirse más tarde con el río de Palencia, y estas aguas consagradas con la sangre de tantos héroes se reunen más allá con las del Duero, que recoge todos los manantiales de las provincias castellanas; así nuestras federaciones provinciales deben ser ríos que aumentando constantemente su caudal con los sindicatos, constituyan, al unirse, avasallador torrente de

la clase agrícola, dispuesta á conquistar los derechos y la consideración á que es acreedora». El público le tributó estruendosos aplausos.

«Dos sentimientos—dice—me han movido para emprender estas peregrinaciones por los campos de Castilla. 1.° el ser labrador, y dolerme mucho ver los sufrimientos de mis conterráneos. 2.° el ser cristiano á quien le duele ver arrancar la fe de sus hermanos. Es dura mi obra; pero las energías empleadas por Cristo y en Cristo no me han faltado hasta ahora, y espero que nunca me han de faltar en lo sucesivo».

Lee á continuación una Memoria de la Federación de los Sindicatos de la Provincia de Palencia, oída por todos con singular complacencia é interés, por los valiosos datos que encierra y elocuentes enseñanzas que de ella se desprenden.

De ella se deduce la inmensa labor llevada á cabo por los celosos propagandistas en toda la provincia de Palencia, y el entusiasmo con que los labradores han acogido la idea de la sindicación, dándose el caso curioso de que en Aguilar de Campóo, un grupo hostil impidió á los propagandistas dirigir la palabra á más de 5.000 labradores congregados en la plaza; pero éstos, comprendiendo la maniobra de los enemigos del Sindicato, tal prisa se dieron á solicitar su inscripción, y en tal número, que en vez de un Sindicato como se proyectaba, hubo que fundar cinco.

«La Iglesia, dice para terminar, salva á la clase agrícola con una sola palabra: esa sola palabra es una frase de amor, es la frase del testamento de un Dios que espira en la cruz, es la frase de «*Amaos los unos á los otros, como yo os he amado*».

Delirante explosión de aplausos acogió las últimas palabras del señor Monedero, con las que se dió fin á la sesión de la mañana.

Desde las primeras horas de la tarde comenzaron los asambleistas á acudir nuevamente al Círculo, para continuar la tarea emprendida por la mañana.

En los amplios salones del Círculo fueron atentamente obsequiados con café, licores y cigarros, reinando la mayor animación y fraternidad.

Las Secciones, ó grupos especiales, para discutir y presentar á la aprobación de la Asamblea, los asuntos previamente anunciados, se constituyeron á las tres y media en la forma indicada en el programa.

La discusión resultó animadísima, sobre todo en las secciones 1.ª y 2.ª, notándose la competencia con que todos adoptaron los acuerdos más beneficiosos para el fin pretendido por la Asamblea.

A las cinco y media de la tarde dióse comienzo á la última sesión, que como ya se ha dicho, era pública.

Los Sres. Torre, Ortega Crespo y Abad dieron cuenta de las conclusiones acordadas en sus respectivas Secciones; conclusiones que, después de aclaradas en algunos puntos, merecieron la unánime aprobación de la Asamblea.

En su consecuencia, quedaron definitivamente adoptados el Reglamento que ha de regir la Confederación de los Sindicatos de la provincia, y el que se ha de usar con preferencia en la fundación de nuevos Sindicatos Agrícolas.

Nuevamente ocupó la tribuna el P. Nevares, para reanudar su interrumpida conferencia.

Se detuvo principalmente en explicar la Caja de Ahorros tipo *Raiffeisen,* el más recomendado por los Sociólogos.

Con su estilo familiar, el P. Nevares dijo que esta Caja rural es una hucha, que tiene dos puertas. Una puerta de entrada, á la cual debe llevar el labrador sus ahorros, y otra puerta de salida, que es la *Caja de préstamos.*

Dió después la definición clara y precisa diciendo que es «Una Cooperativa de crédito, de responsabilidad solidaria é ilimitada, circunscrita á una localidad pequeña, de administración gratuita, para prestar dinero á bajo interés á los socios, fomentando al mismo tiempo el ahorro».

Expuso la definición á la ligera, para detenerse de propósito en lo que es el fantasma de los labradores, la dificultad Aquiles, aquello de «responsabilidad solidaria é ilimitada».

Demostró hasta la evidencia cómo esta responsabilidad solidaria é ilimitada, con ser la mejor garantía para los que facilitan dinero al Sindicato, queda en la práctica reducida al menor riesgo posible para los socios.

Hizo notar el hecho de que todavía no se conoce el caso, ni en España ni fuera de España, de que una Caja de esta clase haya hecho bancarrota.

Nos habló después de la Cooperativa de compras, que tantas utilidades acarrea á los labradores; del modo de hacer la propaganda, y del exquisito cuidado con que hay que proceder en la elección de personas que han de formar la Junta directiva.

En fin terminó su discurso diciendo que debemos tener firme esperanza de conseguir entre nosotros lo que ya en otras regiones se ha logrado.

«Los castellanos, dijo, y más los burgaleses, somos fríos, pero somos *castellanos;* tardaremos, tal vez, en emprender un movimiento, pero somos herederos de grandes conquistadores y sabremos conquistarnos á nosotros mismos, saliendo de nuestra mortal apatía,

hasta llegar á la completa redención de la clase agrícola».

Los grandes aplausos con que los asambleistas premiaron la meritoria y exquisita labor del P. Nevares, pusieron fin al acto.

Dada la animación que en todos se notaba, no dudamos que la Asamblea ha de producir los frutos prácticos que pretendía: la confederación de todos los sindicatos agrícolas, y la fundación de otros nuevos.

Todos los asambleistas vinieron animados del mayor entusiasmo para trabajar por la clase obrera, y mayor entusiasmo llevaron todos á sus casas después de celebrada la Asamblea.

Varios representantes pidieron ya aquel mismo día que fueran á sus pueblos los propagandistas para fundar nuevos Sindicatos ó reorganizar los ya constituídos.

No está aún organizada la propaganda, y algunas dificultades habrá que vencer.

Pero muy pronto ha de comenzarse esta labor propagandista, base, indudablemente, del engrandecimiento de la agricultura, y defensa de la moralidad y de la fe, en esta diócesis.

Por su parte el Consejo de Gobierno del Círculo Católico de Burgos, queriendo contribuir á la prosperidad y desarrollo de los Sindicatos adheridos á la Federación, ha tomado recientemente un acuerdo importante; y es conceder una comisión de 0'50 por 100 sobre el importe de sus respectivos préstamos, en concepto de gastos de administración y cobranza, á los Sindicatos Agrícolas pertenecientes á la Federación, que contraten préstamos con el monte de Piedad de este Círculo Católico de Obreros.

El interés que devengan reglamentariamete estos préstamos es el de 5 por 100.

La importancia que este acuerdo encierra, es de consideración, sobre todo para aquellos Sindicatos que, por no encontrar entre los socios dinero suficiente para nutrir la Caja rural, ó por no haber constituído ésta, se vean en la precisión de acudir al préstamo, para atender á las necesidades de sus socios.

Dios bendiga estos esfuerzos de los operarios de su heredad, y los haga producir el ciento por uno, para bien de nuestra patria y de la Iglesia.

LA COMUNIÓN FRECUENTE

EN LAS IGLESIAS DE LA PROVINCIA DE CASTILLA

Carta segunda del P. Camilo Abad al P. Vilallonga.

Burgos, 4 de Abril de 1913.

Muy amado en Cristo P. Vilallonga: Para consuelo suyo y del P. Beguiriztain sepa que el R. P. Asistente mandó una enhorabuena especial, por las estadísticas reunidas en la carta anterior. Nos resta hablar de las residencias. Le decía en mi anterior que quedaban algunos datos muy edificantes, por ejemplo de la residencia de Bilbao. Después ví que eran casi los únicos que había de las residencias: me dirigí á los hermanos sacristanes, y hay que darles desde aquí las gracias por lo diligentes que fueron en responderme. Los datos que enviaron se refieren al año 1911-1912. Empecemos por los de Bilbao que se refieren al de 1909-1910.

Escribe el P. Nazario al P. Beguiriztain: «*Datos Eucarísticos de la residencia de Bilbao.*—Numero total de comuniones de Octubre á Octubre, 1909-1910, 259.000.

Sólo en el día de la Inmaculada 3.600, y en toda su novena, 16.000. Frecuentan la comunión muy pocos obreros, caballeros relativamente no tan pocos, niñas pocas, niños, en los días de fiesta bastantes, gracias á la congregación Mariana de San Estanislao, á diario muy pocos: señoras y señoritas muchas: mujeres del pueblo muchas más, criadas y obreras muchísimas.

Es edificante el fervor con que acuden á comulgar diariamente muchas criadas; sobre todo en la novena de la Inmaculada y en el mes de Mayo, venciendo grandes dificultades. Se acuestan algunas á las once, doce y una de la noche, y vienen para las misas de cinco y cinco y media, con muy mal tiempo, y de larga distancia. Se ven pre-

cisadas muchas de ellas á burlar la vigilancia de sus amas, que las prohiben venir. Algunas tienen llaves falsas para poder salir sin ser notadas; pues sus amas les guardan las llaves: y se ha dado el caso de recibir graves reprensiones y aun arañazos, por haber venido á comulgar, á pesar de no haber faltado á las obligaciones del servicio.

Facilita el concurso á las comuniones la asistencia al confesonario. A todas horas bajan los confesores cuando son llamados, y en los días y horas de concurrencia están en el confesonario con la puntualidad posible. Desde las cinco y cuarto hay algunos confesores en el confesonario; y los días de fiesta desde las cinco menos cuarto, y en días de mucho concurso desde las cuatro y media hay un confesor: y desde que lo hay han comenzado á frecuentar los sacramentos algunas personas, á quienes antes les era imposible. Los días de mucho concurso se procura que haya padres que llenen los confesonarios vacíos, mientras los confesores dicen misa. Así y todo, no pocas veces queda gente sin confesar, por falta de confesonarios.

Se da comunión siempre que con alguna necesidad se pide: por de pronto en todas las misas del altar mayor, al principio y al fin: de modo que, cuando más, hay la distancia de media hora entre comunión y comunión; pero los días de fiesta se procura dar de cuarto en cuarto de hora, y para ello hay un sacerdote, ó uno de los nuestros, encargado. Los días de gran fiesta, novenas de la Inmaculada etc., en la misa de cinco y media dan dos á un tiempo la comunión; así y todo tardan un cuarto de hora, media hora y alguna vez una.

En nuestra iglesia se han celebrado este año dos primeras comuniones de la Congregación Mariana (Estanislaos), de cincuenta y sesenta. En los colegios de religiosas del Sagrado Corazón, Esclavas, Carmelitas, de Angulema etc., y en las escuelas nocturnas de las Reparadoras y de las señoras de la calle de la Ronda han preparado los nuestros más de doce tandas de primera comunión, después de la publicación del decreto.

A lo menos el que esto escribe, que ha preparado cinco de estas tandas, con esta ocasión ha insistido mucho en inculcar la práctica de la comunión diaria, y lo mismo ha hecho en las pláticas semanales que dirige en varias escuelas; pero de ordinario no ha obtenido fruto sino en los internados, por las dificultades que encuentran las niñas en sus familias. Sólo ha conseguido que practiquen la comunión semanal (unas pocas la diaria) las niñas de la escuela de las Reparadoras, gracias á la facilidad que les ha dado de ir á confesarlas á la misma escuela los sábados. Así y todo, más de una tercera parte de ellas, en haciendo la primera comunión, dejan la escuela y con ella la confesión semanal.

Entre las criadas hay muchas que comulgan diariamente en Mayo y en las novenas».

Hasta aquí el P. Nazario.

De la propaganda de hojas eucarísticas, pueden dar alguna idea las siguientes cifras recogidas por el H. Echaveguren:

La Comunión Semanal	1.ª edición	6.000	ejemplares
La Gran Promesa	2.ª »	20.000	»
Comulgad á los siete años		50.000	»
Variedades Eucarísticas	4.ª »	40.000	»
Comulgad todos los días	8.ª »	60.000	»
La Virgen y el alma	14.ª »	140.000	»
Dios con nosotros	13.ª »	130.000	»
Breve idea de la Comunión reparadora .	4.ª »	40.000	»
La frecuencia de Sacramentos	5.ª »	80.000	»
Id á José ántes y después de la Comunión	4.ª »	80 000	»
La Gran Promesa	15.ª »	510.000	»
Comunión de los primeros Viernes . .	24.ª »	640.000	»
Cédula de la Comunión Reparadora . .	10.ª »	370.000	»
Comunión Diaria, primera parte . . .	11.ª »	360.000	»
id. id. segunda »	8.ª »	230.000	»
id. id. tercera »	7.ª »	170.000	»
La Comunión frecuente de los hombres .	3.ª »	124.000	»
Decreto para la primera Comunión . .	2.ª »	130.000	»

El total de hojas, folletos y libros eucarísticos difundidos por *El Mensajero* hasta el año 1911 es 3. 180.000.

Pocas son las casas que puedan competir con la residencia de Bilbao, no ya en propaganda que esto nada tiene de extraño, pero ni en número de comuniones. Mejor dicho, en absoluto ninguna la iguala en nuestra Provincia; relativamente, no es fácil apreciarlo. La que más se acerca á la cifra absoluta es la residencia de San Sebastián. Las comuniones repartidas desde el primero de Setiembre de 1911 al 31 de Agosto de 1912 son 212.700. De estas, según escribe el H. Elícegui, corresponderán á las criadas más de 125.000, es decir, más de la mitad. «Es la gente más asidua y constante», añade el mismo hermano: á las comuniones generales asisten de 800 á 1.000: la misa es á las cinco y media, y suele estar un Padre dando comunión quince minutos, y después de la misa dos Sacerdotes, media hora. Ellas cantan los motetes, en vascuence ó en latín: las pláticas también son en vascuence.

Los obreros tienen cuatro comuniones generales al año, y asisten de 600 á 700.

Por las distintas festividades del año se reparten las comuniones de este modo:

En los siete Domingos de San José suele haber de 1.500 á 2.000 cada Domingo. En Mayo 25.000. En Junio 20.000. Hay que advertir que en nuestra iglesia no hay centro del Apostolado de la oración. En los meses de Julio, Agosto y Setiembre bajan mucho las comuniones de las criadas; pero en cambio acuden muchos veraneantes, y cada mes suele haber de 18 á 20.000. En la cuaresma también bajan las comuniones en nuestra iglesia, porque no sirven para el cumplimiento pascual. El día de la Inmaculada de 1911 las comuniones pasaron de 3.000.

Las facilidades que se dan á los que desean comulgar son grandes. Desde las cinco á las nueve y media, misa de media en media hora. En el altar mayor sólo se dice la primera y la última. La comunión se da cada cuarto de hora, y el P. Superior es en esto tan riguroso que si advierte algún descuido, él mismo se levanta del confesonario y sale á dar la comunión. Hay también misa de once, y casi todos los días hay que purificar algún copón.

Un dato curioso. La harina, gastada en formas el último año, asciende á *ciento diez kilos;* además de nuestra iglesia, se surten de formas en casa, varias capillas particulares, sobre todo en verano, incluso la capilla de Palacio, lo que le da derecho al H. Elícegui para reclamar como él dice, el título de *Proveedor de la Real casa.*

Ya que estamos en la costa, corrámonos hasta Santander. Número total de comuniones, (año 1911-1912) 156.100. En los días de mucha concurrencia se reparten en tres altares á la vez. La comunión más notable de Santander es la de la fiesta del Corazón de Jesús, no la del domingo siguiente ó la del fin de la Novena sino *la de la fiesta.* Copio del H. Zabalo: «El día de la fiesta del Corazón de Jesús, las misas se dicen en los altares laterales, y el altar mayor se reserva solamente para dar comuniones. Se señalan para esto dos sacerdotes de fuera, que están toda la mañana con el roquete puesto, y no tienen otra ocupación que administrar la sagrada comunión constantemente. Comulgaron este año (1912) 4.300».

Los meses de más comuniones, como en casi todas partes, son Mayo (17.800) y Junio (18.800). En Julio, Agosto, Setiembre y Octubre bajan bastante, porque muchas familias van á la aldea, y los veraneantes, por lo visto, no son amigos de comulgar.

La primera comunión de los Estanislaos y otros muchos que se les agregan, se hace con gran solemnidad, el día de la Ascensión. Otra hay también muy interesante. Existe en Santander, y había que establecerla pronto en todas partes, una Asociación de Señoras que se titula de la *Preservación de la Fe,* y tiene por fin sacar á los niños de las escuelas laicas, y ponerlos en escuelas que paga dicha asocia-

ción, y cuyos maestros nombra nuestro Padre Superior, director que es de la asociación y de las escuelas. Esos niños tienen también su día fijo para la primera comunión, y suele prepararlos el mismo Padre Superior.

Hay la costumbre de repartir hojas, libritos, ó medallas en las comuniones. «Todavía no hace mucho, en una comunión general de la Congregación de la Santísima Trinidad se le ocurrió al P. Lasaleta dar por vía de propaganda *el catecismo,* con la estampa de la Santísima Trinidad en la pasta»: ocurrencia, dice el H. Zabalo, que hizo á todos no poca gracia. En la comunión de los ejercicios á señoras se repartieron 4.500 medallas-escapularios. También aquí se facilita cuanto se puede la comunión. Hay misas de media en media hora hasta las nueve, y además á las diez y media todos los días, y los festivos también á las once y media.

Intercalemos aquí lo tocante al Seminario de Comillas, que hubiera ido mejor en la carta anterior. Comuniones en el año de 1910-1911, 70.415, casi todas de seminaristas, que en su mayoría comulgan diariamente. Para no quitar tiempo al estudio distribuyen diariamente dos Padres á la vez la comunión á los Teólogos y Filósofos al fin de la meditación, cuando empieza la misa, durante la cual dan gracias. Al fin de esta otra vez dos Padres reparten la comunión á los Retóricos, Humanistas y Gramáticos.

«No faltan algunas personas piadosas escribe el P. Castillo sobre todo los días festivos, que vienen constantemente á comulgar, si bien son pocas, por ser grande la distancia á que estamos del pueblo».

Merece especial mención el caso verdaderamente edificante de un matrimonio, «ya de edad, que diariamente viene á comulgar en las primeras misas, y eso que su casa dista de nuestra iglesia unos tres kilómetros. Su constancia en venir es tal, que no le arredran ni la obscuridad de la noche, ni los vientos y temporales aquí tan frecuentes, ni la lluvia que deja los caminos intransitables. Armados con sus almadreñas, desafian estos buenos montañeses á todos los elementos, por no privarse del consuelo de recibir en su pecho y estrechar sobre su corazón á Jesucristo Sacramentado».

«Para fomentar la Sagrada Comunión en el pueblo de Comillas... todos los días festivos, los primeros viernes de mes, y la víspera de solemnidades baja á la parroquia á confesar un Padre Profesor del Seminario, y algunas veces dos; y, gracias á Dios, con muchísimo fruto, pues eso hace que sea muy numerosa la comunión de la parroquia».

También los Teólogos y Canonistas de Comillas, á imitaeión de nuestros Hermanos de Oña, salen los días de fiesta en grupos de seis

ó siete á catequizar los pueblos vecinos. Son ocho los pueblos catequizados. A raíz del decreto del Papa acerca de la edad para la primera comunión, prepararon para ella á todos los niños que la podían hacer en número de unos doscientos cincuenta entre todos. De los niños se valen también para atraer á los padres, v. gr. invitándolos por medio de ellos á que asistan á su primera comunión. El resultado de todo es, que en parroquias donde antes apenas comulgaba nadie, fuera del cumplimiento pascual, comulgan ahora bastantes todos los domingos y días festivos.

Algo se dijo ya en la carta anterior del Colegio de *Gijón*. En el año 1911-1912, según escribe el H. Aranzábal, las comuniones fueron en la iglesia 28.800, en la capilla 10.660. Los meses en que se nota más movimiento son el de Marzo, por el cumplimiento pascual, y el de Mayo, en que los alumnos medio-pensionistas comulgan más que de ordinario. Respecto de los colegiales internos dice el H. Aranzábal, que antes del Decreto sobre la comunión diaria, había alumnos que no comulgaban ni semanalmente; «ahora en cambio lo hacen diariamente casi las tres cuartas partes de los internos, y se puede decir que todos, aun los medio-pensionistas, dos veces por semana».

En la iglesia donde ejercitan los ministerios los Padres de la residencia, que es una parroquia, se distribuye la comunión en dos altares, uno de los cuales corre á cuenta del Párroco, y otro, de los Nuestros. El total durante el año 1911-1912 fué de 72.000, la mayor parte debidas á nuestros Padres. En los meses de Mayo y Junio hay en cada mes unas 2.000 comuniones más que en los restantes. En la novena de la Inmaculada 4.500. Pero ya se ve que sin iglesia propria, no es posible hacer lo que se quisiera.

Pasemos por mar á la *Coruña*. Merece trasladarse á la letra este párrafo del H. Echeveste: «La comunión entre los hombres es poca cosa: los congregantes de San Luis tienen su comunión mensual, unos cincuenta: los de San Estanislao también tienen la suya, setenta proximamente; media docena de hombres comulgarán diariamente; criadas diariamente de cuarenta á cincuenta; semanalmente, de trescientas á cuatrocientas; mensualmente unas quinientas: niños de comunión diaria unos seis; semanal, de treinta á cuarenta». Las comuniones en días ordinarios serán de doscientas cincuenta á trescientas; los domingos, de seiscientas á setecientas, sin que se note gran aumento en los domingos de San José. En la novena de la Inmaculada, el año 1910 hubo 5.900 comuniones, el de 1911 fueron 5.700: sólo el día de la Inmaculada en 1910 hubo 1.600, y en 1911 el mismo día, 1.900.

Los niños que comulgan diariamente son de los que el Hermano tiene en la sacristía. Según dice se va introduciendo poco á poco esa

práctica entre los treinta y tantos que asisten, y se introduciría más sin la dificultad de tener que ir á clase á horas fijas etc.

Tampoco en *Santiago* tienen nuestros Padres iglesia propia; pero por el trabajo de confesonario y congregaciones, se puede calcular lo mucho que allí se frecuenta la sagrada comunión. Asisten nada menos que en cinco iglesias diferentes. Sólo el P. Sánchez confesará al año, según dicen, 50.000 personas. Las congregaciones dirigidas por los nuestros son el Apostolado, los Luises, los Estanislaos, las Josefinas, dos conferencias de San Vicente de Paúl, tres escuelas dominicales, catequesis en diferentes iglesias, dos roperos de Señoritas, uno para los pobres y otro para las misiones, y un tercero de casadas donde se hacen labores para iglesias pobres. Ciertamente, que, dado ese trabajo y la piedad proverbial de los Santiagueses, si los nuestros tuvieran iglesia, el resultado en comuniones como dice mi tocayo el H. Abad, había de ser grandioso. Es muy de notar la propaganda de hojas eucarísticas hecha por el P. Leceta. Él mismo ha compuesto varias v. gr. *Piadosas Jaculatorias,* (muchas eucarísticas), seis ediciones, cerca de 60.000 ejemplares; *La comunión diaria,* seis ediciones, 55.000: *Primera comunión de los niños,* una edición, 20.000. *Los primeros viernes,* 50.000; además de los miles de *Hojas* de Zaragoza y *Rayos de Sol* distribuídos en ejercicios, misiones, y en el mes de Junio, que han sido muchas, escribía el Padre en Mayo de 1911.

Una estadística de los cinco últimos años muestra que en *Salamanca,* como en todas partes, el número de comuniones ha crecido bastante desde el Decreto acerca de la comunión diaria. Héla aquí:

de	1907	á	1908	. . . .	137.000
de	1908	á	1909	. . . .	132.000
de	1909	á	1910	. . . .	148.000
de	1910	á	1911	. . . .	150.000
de	1911	á	1912	. . . .	162.000

Pero también allí, como en todas partes, «en los hombres se ha conseguido muy poco... y están muy alejados de los sacramentos y de Dios», dice el P. Montoya. «Los ejercicios anuales son los únicos en que se hace algo, no mucho».—Antes, las misas ordinarias terminaban á las ocho; «desde Enero de 1912, hay otra á las nueve, retribuída con la limosna de una junta de señoras que para ese efecto se formó á raíz de fundarse la residencia». Entre las criadas y obreras se fomentó la frecuencia de sacramentos con la fundación de la Congregación de la Sagrada Familia.

Si en *Valladolid* las comuniones de todos los meses fuesen propor-

cionales á las de Mayo y Junio, sería de las residencias que presentaron cifra más alta. En Mayo de 1912 las comuniones fueron 28.000, y en Junio, 26.000. La tendencia á subir es grande; pues el día de la Inmaculada, este año (1913), hubo 2.400 cuando el año anterior sólo hubo 1.600. El número total, sin embargo, de 1911 á 1912 sólo fué de 148.000. El mayor contingente le dan las criadas, según el H. Eguren. En los meses de Mayo y Junio se dió mucha solemnidad al acto de la mañana y de la tarde, en que todos los días había plática. «En esos días, escribe el H. Eguren, por la mañana ir á la iglesia es un encanto...en los domingos no bastaba la iglesia: por la tarde no se diga nada; pues todos los días nos hizo gran servicio un salón de juntas que está al lado y con dos puertas grandes que dan á la iglesia». También aquí tienen misa de nueve todos los días.

De *Palencia* no puede esperarse número tan crecido como el de Valladolid; aunque creo que puede subir y subirá algo más. Son pues todas 66.990; pero es triste lo que escribe el H. Elorza, que, al terminar los ejercicios de hombres, sólo comulgaron doscientos setenta. Las hojas y folletos eucarísticos repartidos durante el año 1910—1911 según le escribía á V. el P. Arce, fueron 6.000. En las misiones dadas por los Padres de la residencia, se ha promovido no poco y con gran fruto la comunión de niños de siete años en adelante.

Tenemos que pasar por Burgos, en este viaje circular á su modo emprendido desde Bilbao; pero convendrá que pasemos de largo, para enterarnos de lo que ocurre en Logroño, Tudela y Javier, y también en Durango á quien antes hemos olvidado. No es tan poco como creía el H. Arrieta lo bueno que encuentro en su carta acerca de *Logroño*. Vea V.: «Ordinariamente comulga un núcleo de veinte á veinticinco caballeros: no así obreros pues nada más comulga media docena por la mañanita». Tampoco deja de ser interesante este otro párrafo: «Comulga también todos los meses en nuestra iglesia una escuela de niños, fundada por estas buenas señoras en contraposición á la escuela protestante»: la escuela es bastante numerosa. Se ve que también en Logroño se necesita la Asociación de Preservación de la Fe que hallamos en Santander. El número total de comuniones en el año de 1911-1912 fué de 145.000.

Confirma el H. Pedro Arámburu lo dicho en la carta anterior respecto á las comuniones de los colegiales en *Tudela*, y aun dice haber aumentado en el curso de 1911 á 1912 la comunión diaria. Ya no es uno sólo, sino dos, los Padres que tienen á su disposición durante la misa, para que puedan reconciliarse, y tres, en vez de dos, durante el examen de la noche: con eso las comuniones diarias serán 120 en vez de 100. En cambio, en el pueblo ha bajado el número, según

parece por causas ajenas al celo de los nuestros. Dice H. Arámburu que el último año hubo 2.700 comuniones menos que el anterior. El número mayor lo da el mes de Marzo, 9.400; Mayo sólo da 7.700 y Junio 6.150. Verdad es que en gran parte de Junio ya no están los colegiales.

En *Javier* las comuniones repartidas durante el año de 1911 á 1912, en la iglesia pública, donde comulgan los Hermanos, los criados, las religiosas y el pueblo, ascienden á 12.394; las de los Apostólicos, en la capilla, á 17.800. Total 30.194. Los meses de más frecuencia son Marzo y Mayo. Desde este mes hasta mediados de Setiembre las labores del campo, escribe el H. González, hacen disminuir el número de comuniones entre el pueblo. «La Virgen del Rosario, la Inmaculada, la Candelaria y la Virgen del Carmen son los días en que más suelen comulgar». La única congregación que hay en Javier es el *Apostolado de la Oración*.

En *Durango,* el mes en que más comuniones se reparten es el de Noviembre. Seis mil contó el H. Jaureguialzo en 1911. No he dicho bien: en Marzo se repartieron 6.550. El aumento en el mes de Noviembre, se debe á que en la primera misa se hace el mes de las Animas; en el mes de Febrero y Marzo, á las seis tandas de ejercicios que se dan en la cuaresma, tres á mujeres y tres á hombres. De estos comulgan los primeros y cuartos domingos unos veinticinco á treintaicinco; los días ordinarios unos diez. Niños comulgan los días de fiesta unos sesenta: los terceros domingos tienen comunión general, y comulgarán de ciento á ciento veinte. No entran en esa cuenta los estudiantes, que son sesenta, y comulgan diariamente casi todos.

Total de comuniones en todo el año 58.350.

Vengamos por fin á *Burgos*. No tema V. que me detenga á repetir lo que, poco más ó menos hemos visto en todas nuestras iglesias. Baste saber que el número total de comuniones repartidas en el año de 1911 á 1912 fué de 124.000. El aumento desde el año 1905 en que salió el decreto de la comunión diaria ha sido de 45.000. No conviene, sin embargo, hacerse ilusiones en esta parte: lo consolador sería que después de ese decreto fueran muchas más las personas que frecuentan los Santos Sacramentos; pero tal vez no es así, sino que las que ya antes comulgaban frecuentemente, ahora lo hacen más á menudo todavía, algo es, pero algo más puede pretenderse.

El número total, si se tiene en cuenta que Burgos no pasa, y acaso no llega á 25.000 almas, no es muy bajo. Así y todo, mucho más alto podía ser; y según he oído varias veces, no guarda relación con el de confesiones. Es natural: para venir á nuestra iglesia, gran parte de la ciudad tiene que cruzar los puentes del Arlanzón, que en

invierno están intransitables, porque el viento corta. Si á esto se añade que nuestra iglesia en esa época es una nevera, y que, á dos pasos de casa muchas personas tienen otras iglesias, tal vez con calefacción, como la capilla del Santo Cristo y la parroquia de la Catedral, lo que extrañará es que en invierno venga nadie á nuestra iglesia. Tampoco hay misa de nueve, á la que vendrían no pocas personas delicadas. Pero vuelvo á repetir, que, á pesar de todo, el número de comuniones puede y debe crecer no poco. Aquí también los hombres viven alejados de la Eucaristía. Por lo que pude calcular en los dos años que diariamente estuve dando la comunión en la misa de seis á seis y media, por cada diez mujeres, vendría á comulgar un hombre. ¡Es desolador! El único grupo decente de hombres que se acerca á comulgar todos los meses es de los congregantes: cincuenta ó sesenta Luises, otros tantos Estanislaos y quince ó veinte Socios Protectores. Es lástima que en el Apostolado no se frecuenten las comuniones de hombres solos, como se ha empezado á hacer en Austria. Una vez al año, los obreros del Círculo Católico inundan nuestra iglesia, más de mil hombres; pero es solo una vez. Sus hijos, los niños de las escuelas que dirigen los Maristas, en número de ciento-veinte poco más ó menos, junto con las niñas que dirigen las Hermanas de la Caridad, vienen á comulgar cada mes. Esto es una gran esperanza.

Aquí tiene V., carísimo P. Vilallonga, los datos recogidos parte por V. y por el P. Beguiriztain, parte por mí, ó mejor por la solicitud de los Hermanos Sacristanes, que se apresuraron á contestar á una simple indicación mía.

Para apreciar debidamente estos datos, había que tener en cuenta muchas cosas: el número de habitantes de la población, el número de casas de otros religiosos, el número de Padres nuestros que trabajan de ordinario en la iglesia, la situación de ésta más ó menos céntrica y cómoda, el número de misas etc. etc. Todo esto es difícil, y desde luego para mí, hoy por hoy, imposible.

Entre tanto, no cabe duda que en todas nuestras iglesias se ha procurado satisfacer á los deseos del Papa; que en todas se facilita la comunión cuanto es posible, y que algo se ha conseguido, aunque no se haya llegado al ideal ni mucho menos.

Ruegue V. para que todos, y yo el primero, nos encendamos bien en amor á Jesucristo Sacramentado, que eso será lo que más nos mueva á excogitar medios para atraer á todos, y especialmente á los hombres, á la fuente de la vida.

Affmo. en Jesucristo.

Camilo M.ª Abad, S. J.

LA CORUÑA

MINISTERIOS APOSTÓLICOS DE LOS PP. VICENTE Y VÁZQUEZ GUERRA POR GALICIA, SALAMANCA, SORIA Y LEÓN, EN EL AÑO 1912.

MINISTERIOS EN ENERO Y FEBRERO.

Terminado felizmente el día primero de año el triduo que el P. Vicente estaba dando en León, salió el día dos para Galicia, donde le esperaban varias tareas apostólicas.

El mismo día dos empezó en Ferreira del Pantón, diócesis de Lugo, los santos ejercicios á las monjas Bernardas, quienes conocedoras del gran bien que les reportan los ejercicios anuales, se aprovecharon de este su *Agosto* espiritual; pues retiradas en pueblo de poca importancia, puede decirse que, fuera de esta ocasión, pocas veces tienen comodidad de instruírse de viva voz en el servicio del Señor. Hasta en la misma parte material se les procuró auxiliar en lo posible, facilitándoles sobre todo el poder, sin gran incomodidad, comulgar diariamente; pues como no tenían comunicación directa del coro alto al comulgatorio, y habían de pasar á este por un sitio escampado, los días de nieve y lluvias era para las achacosas casi heróico el ir á comulgar. Por todo lo cual, bien se deja entender lo agradecidas que quedarían al obsequio.

Para que se vea la solicitud y actitud del Romano Pontifice respecto á las Religiosas de *votos solemnes,* bueno será consignar aquí la respuesta dada á la consulta sobre exclaustración de una Religiosa profesa de varios años de votos solemnes, un poco alocada. «Se le dispensa plenamente de los votos *etiam licite inire nupcias*» imponiéndole unas preces ú oraciones diarias muy breves, en commutación; y eso que no se pedía tanto.

Junto con los ejercicios dió el Padre un quinario al pueblo y un triduo especial á las Hijas de María, sirviendo mucho este ministerio para renovar el espíritu en todos, y fomentar la comunión diaria, ya muy frecuente después de nuestra última misión en Ferreira.

Terminadas el doce estas tareas, vino el Padre á la Coruña, á predicar en nuestra iglesia la solemne novena de la Sagrada Familia, con que la congregación recién fundada, de muchachas de servicio, quería inaugurar las fiestas á sus Patronos. La novena no ofreció dificultad alguna especial, y sí mucho en que alabar á Dios y concebir fundadas esperanzas, al ver la asiduidad con que acudían de mañanita á nuestra iglesia las muchas sirvientas, antes tan abandonadas y hoy atendidas. La función del último día no desdijo de nuestras magnas festividades ni en número de comuniones ni en fervor y entusiasmo.

Necesitan estas asociaciones de jóvenes sirvientas una táctica singularísima y un si es no es *moldes* nuevos de congregaciones, dada la condición de personas, horas en que pueden acudir, y peligros que las rodean; mas la sincera piedad y el celo de la gloria de Dios han de lograr ese tino y prudencia.

El día 21, con una función solemnísima, terminó la novena en que se estrenaron las hermosísimas efigies de la Sagrada Familia; y el 22 salió el Padre para Santiago, llamado por el Señor Obispo auxiliar. Habiendo visitado dicho Prelado en sustitución del Señor Cardenal los conventos de Religiosas de su diócesis, y hallando á uno necesitado de especial remedio, llamó al P. Vicente para que diera los santos ejercicios y propusiera el Reglamento de reforma que *in Domino* creyera conveniente. Llegado á Santiago antes de ir á emprender el asunto especial, tuvo en la población varios ministerios, y entre ellos dió los ejercicios á las alumnas del colegio de la Enseñanza, tanto internas como externas, agregándose á estas muchas jóvenes de las Hijas de María, que no quisieron dejar pasar esta ocasión de santificarse. Los ejercicios á la comunidad de Religiosas, para que había sido llamado expresamente, duraron algo más que los ocho días ordinarios, pues eran de suma necesidad. Muchísimas enseñanzas pueden sacarse de estos ejercicios, y no es la menor que no se deben aceptar sin tener plenas facultades para *mudar confesores, capellanes,* y hasta *abadesas,* si *in Domino* se viese ser necesario para el fin total. Andar con paños calientes, y dejar, después de conocida la principal raíz del mal, que ésta quede sin arrancar, no es medio eficaz para arreglar comunidades, sobre todo de mujeres. Parece mentira que se toleraran tantos abusos; y lo peor es que el remedio final no se puso, Dios sabe por qué.

MISIONES EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA

MISIÓN DE ALBERGUERÍA

Provincia de Salamanca.—Diócesis de Ciudad Rodrigo.

Sabido es que los PP. Santos y Conde (Q. E. P. D.) fundadores de esta bina de misioneros, como vieron que en lo meses de Febrero y Marzo no se podían dar las misiones públicas en Galicia, solicitaron del difunto H. Tabernero la fundación de cinco misiones anuales en el territorio de la Provincia de Salamanca. Accedió el Hermano á esta solicitud, y consignó cierta cantidad anual para estas misiones, con la cual se pagan los gastos de los viajes, y aun la estancia de los mismos misioneros en las casas de los Párrocos, si estos tienen á bien el admitir dicha cantidad, como realmente la admitían algunos.

Como en el territorio de la Provincia de Salamanca tienen parroquias varias diócesis, estas cinco misiones, que ordinariamente se daban en cuaresma, se repartían proporcionalmente en las diversas diócesis. Generalmente se solía escribir á los Prelados de Salamanca y Ciudad Rodrigo, por si tenían interés en que se diera misión en algún pueblo más necesitado, y siempre se prefería á los pueblos cuyos Párrocos se adelantaban á pedir la misión; pues este deseo del Párroco era prueba de que la recibiría con gusto y conservaría el fruto.

Fundada este año la residencia de Salamanca, dispuso el P. Provincial que estas cinco misiones corran á cargo de los *Operarios* de aquella casa: mas como estaban ya comprometidos los Padres Vicente y Vazquez para cuatro misiones, y faltaban precisamente estas que dar, para suplir por el año en que no pudieron ir á Salamanca; juzgó el mismo P. Provincial que debían cumplir con el compromiso.

El 21 de Febrero salimos á la mañanita para Ciudad Rodrigo, y en Espeja nos esperaban los *pollinos,* para dirigirnos inmediatamente á Alberguería, pueblo de no mucho vecindario, y en la raya Portuguesa. Las lluvias y nieves habían hecho de las suyas, y hubo que ir sorteando arroyos y lagunas, para llegar á nuestro destino. No es Alberguería pueblo de malas costumbres, antes pacífico y morigerado, aunque friote. El lindar con Portugal no le ha maleado en nada,

antes bien los pobres Portugueses acudían á Alberguería á confesarse; pues nuestros Padres Portugueses habían alquilado en Alberguería un *casucho* que les costaba diez duros al año en arriendo.

Costó un poco entusiasmar á los de Alberguería; más por fin se calentaron muy de veras, y mañana y tarde y á todas horas teníamos á todo el pueblo cuando le llamabamos en la iglesia. Había en Alberguería ocho ó diez remolones, y de ellos uno más leído, ladino, que lleva muchos años sin pisar la iglesia. De estos, dos solos se quedaron sin confesarse, y el uno ni aun se acercó siquiera: huyó de la luz. El más entendido de todos quedaba hasta el último día sin acercarse; más el P. Vicente pretextando una visita por conocimientos antiguos de familias, arremetió á conquistarle, y después de media hora de bregar, el viejo accedió buenamente y allí mismo en un escaño de la cocina, al amor de la lumbre, se confesó, y al día siguiente recibió al Señor, después de muchos años que había estado alejado de El. Nuestros misionados salieron de quicio en la procesión nocturna de penitencia, y los mozos con sus pesadísimas cruces y *desafinadas voces* purificaron el aire de las malas tonadas como ellos dicen. Es gente de muy sencillas costumbres; y teniendo un Párroco piadoso como le tienen, seguramente perseverarán. Se apuntaron para la comunión diaria más de sesenta personas, que según el Señor Párroco, lejos de abandonar su propósito, han sido secundadas por otros. Los chiquillos son despejados, y como el maestro es bueno y chapado á la antigua, los forma muy bien. Las comuniones subieron de 1.800, pues muchos repitieron tres días la comunión.

MISION DE NAVAS FRÍAS.

Provincia de Salamanca—Diocesis de Ciudad Rodrigo.

Mayor en vecindario que Alberguería, y mucho más necesitado de misión era Navas Frías, pueblo rayano también con Portugal, y tan abandonado que en el pasado tiempo Pascual había dejado de comulgar más de la mitad del pueblo. Viven muchos de los habitantes de Navas Frías bastante alejados del casco del pueblo, en unos andurriales donde crían el ganado; y como apartados de poblado, se hacen tan montaraces y rudos, que en algunas cosas superaban á los Peñapardeses. Para remedio de males amén de ocho amancebamien-

tos había un núcleo de protestantes, que para dar guerra al cuitado del Párroco tenían de cuando en cuando sus reuniones, alguna de las cuales se finalizó con mueras al cura y amenazas de muerte. Aun los dos villorrios Portugueses que están próximos á Navas Frías, son tan cerriles é impiotes, que hasta amenazaron con venir á matar á los Jesuítas, y por de pronto amenazaron de muerte á todo el que viniera á la misión.

Nuestro viaje tuvo muchas peripecias, y gracias que llegamos sanos al término, por aquellos barrancos y despeñaderos, hechos intransitables por el agua y las nieves. Llegamos al oscurecer, y allí nos esperaban unos cuantos, con los que abrimos nuestra misión y á quienes expusimos el plan de campaña. Desde el primer día se vió que no eran de malas entrañas; sino más bién abrutados; y dada su mucha ignorancia, había que foguearlos de veras. Dios nos ayudó con el mal tiempo, y así todo el día podíamos estar de brega con ellos. Hicimos con avisos y promesas venir á los que vivían fuera de poblado; y como el Emmo Señor Nuncio concedió gratis, á instancias del P. Vicente, dispensas de impedimentos canónicos etc., las parejas todas, menos una, se casaron como Dios manda, y viendo ellos nuestro poder crecía la estima de la misión.

Se habló á cada clase en particular; se desterraron muchos odios y abusos, y se deshizo del todo el centro protestante, del modo más sencillo. Tenían sus reuniones en una posaduca de un enemigo personal del cura; y como se hicieron las paces del cura y del posadero, se cerró la garita. El único que quedaba era el Secretario, hombre de buena familia, mas picado también con el Párroco. Como no se acercaba á la iglesia, se creyó ir á buscarle: se le cogió una noche, y después de destruír cuatro tontadas que le detenían, al fin se confesó, y al día siguiente acudió á la iglesia, vencido el *recelillo* que le detenía, ó sea el que el Párroco había de decir: «Al fin cayó el Secretario».

Era de alabar á Dios el ver los últimos días á estos de Navas Frías, tan calientes ahora con su misión, sin que quedaran más que dos abarraganados portugueses sin confesarse. Las comuniones pasaron de 2.100: también aquí formamos los coros angélicos para la comunión diaria y se fundó la congregación de Hijas de María, en que entraron todas las mozas del pueblo.

Están á la verdad muy pobres, y sólo abundan en patatas, las cuales valían tan poco, que salía la arroba á ocho perras, y las cuatro libras de pan bueno á once monedas, del mismo valor.

No costaba poco el separarse de aquella pobre gente, al ver su necesidad de mayor cultivo y considerando el estado algo vidrioso aún, del cura y del secretario, quienes en avenencia podían hacer

mucho, y estando reñidos, como el párroco no es de muchos ánimos, el bien es inseguro. Afortunadamente tiene Navas Frías un buen Médico, y su Señora es muy fervorosa y amante del Sagrado Corazón: tanto, que regaló quinientos escapularios á las personas que se alistaron en el Apostolado.

MISIÓN EN FUENTEAGUINALDO.

Provincia de Salamanca.—Diócesis de Ciudad Rodrigo.

Como á las dos de la tarde salimos de Navas Frías entre las lágrimas de aquellas gentes, y al oscurecer entrábamos en la villa de Fuenteaguinaldo, parroquia de las más importantes de la Diócesis de Ciudad Rodrígo. Según costumbre en esta villa de charros, á la linde de su territorio nos esperaban en nutrida cabalgata los más salientes del pueblo, montados en sus magníficos caballos, pues tienen á gala el acompañar á los misioneros. Dejámonos querer, pues hay que entrar *con la suya,* y aprovechamos esta hora en que se va hablando con los prohombres, para ganarlos. No raras veces, en esta hora de charla, si se sabe uno aprovechar, se logra conquistarlos, y luego estos mismos prohombres son reclamo á los demás, como sucedió en Fuenteaguinaldo.

No era la mejor de las coyunturas la elegida para dar aquí la misión, pues desgraciadamente acababan de abofetear en plena plaza, y con sobrados motivos, á un curita libertino y mujeriego, y el pueblo estaba no muy bien dispuesto. Siempre Fuenteaguinaldo fue frío para la piedad, y aun en la misión que allí dieron los PP. Tarín y Urrutia, se convencieron de la dificultad de calentarlos, máxime que entonces tenían un párroco muy abandonado. Afortunadamente el párroco actual les conoce muy bien y es celoso, y ayudó poderosamente á la misión. Desde luego comprendimos que, visto lo atrasado de las labores del campo, era necesario tener el acto principal de la misión, de noche; y como el haber luz eléctrica en Fuenteaguinaldo quita la principal dificultad de que se tengan estos actos con luz artificial, se procuró iluminar profusamente con focos de luz eléctrica el magnífico templo, y así aun se veía mejor que en pleno día. Solamente los días de fiesta se tuvo el acto á media tarde, y con esto quedó tiempo aquellos días para dar dos ó tres conferencias, á los más ilustrados.

La chiquillería era innumerable: sólo de primera comunión reunimos 146, y eso que algunas *charras,* tercas como ellas solas, no dejaron comulgar á sus hijas, porque no tenían el traje majo. Se hallan tales tonterías en esto, que hay madre que se lleva todo el año acicalando el traje de la primera comunión de la rapaza, para que lleve la palma entre las demás. Se reanimaron las congregaciones todas, se entusiasmaron los mocetones en sus conferencias, y acabó de sacarles de quicio la procesión de penitencia, que impresionó á muchos hasta derramar lágrimas. Era menester tener el auditorio á raya, pues fácilmente abusa; mas gracias al Señor se logró cuanto se deseaba, y se vió al llegar á las confesiones la buenísima disposición con que se acercaban, perdonándose mutuamente, restituyendo lo mal habido, etc.

Había existido un si no es de conato de medio círculo socialista, más como en las elecciones quedó completamente apabullado, y los vencedores no abusaron del triunfo, se aquietó todo y se consolidó la unión, que se les recomendó eficazmente. Para perpetuar el fruto, y sobre todo para que frecuentaran más los sacramentos, *rara avis* en Fuenteaguinaldo, se fundaron los coros angélicos de niños y niñas, y aun de personas mayores, dando ejemplo las más acomodadas; y daba devoción el ver aquellas gentes acercarse á la comunión varios días seguidos, cuando antes sólo lo hacían de año en año. Se reanimó el Apostolado, y en él las comuniones mensuales, designando días distintos; lo mismo se hizo con las Hijas de María apuntando á todas las que aún no se hallaban agregadas. «El pueblo está desconocido por completo, nos escribe el párroco; y hoy, dice, no digo misa sin tener que dar muchas comuniones, cosa inusitada antes de la misión».

MISIÓN DE PARADIÑAS.

Provincia y Diócesis de Salamanca.

Después de permanecer unas horas en Ciudad Rodrígo, salimos de mañanita en el tren, y empalmando en Salamanca con el tren de Peñaranda, el mismo día abrimos en Paradiñas, antes del medio día, nuestra última misión Salmantina.

No necesitaba con urgencia la misión, la piadosa villa de Paradiñas; más se creyó deber acceder á la buenísima voluntad de su actual ecónomo, amiguísimo de la Compañía, y de los pocos sinceros defen-

sores de nuestros Padres. Habíamos dado misión en Babilafuente, cuando dicho Señor era ecónomo también de aquella villa, y una vez nombrado para Paradiñas solicitó con instancias la actual misión.

Habían tenido misión en esta parroquia no hacía mucho tiempo; mas parece que no les habían agradado los misioneros, y sacaron de ella poco fruto. El buen ecónomo les había preparado muy bien, asi que desde nuestra llegada se vió que era campo dispuesto á cuanto se deseara. Todos los actos eran concurridísimos, y aunque se puso á media tarde el ejercicio magno de la misión para beneficiar á otras parroquias vecinas de la Diócesis de Ávila que linda con Paradiñas; venían gañanes y todos al ejercicio.

Se dieron de noche las consabidas conferencias á hombres; y aunque costó el echar á las piadosamente inoportunas mujeres, que querían husmear lo que se decía á los hombres solos, fueron estas conferencias especiales de muy saludable efecto para aquellos castellanos de pura cepa.

Tenía el celoso ecónomo bastantes personas que ya comulgaban diariamente, y aun algunas que hacían meditación diaria, etc. etc.: pero como esto era allí una novedad, hubo que afianzar bien tan santa práctica, y gracias á Dios se aumentó el número, de suerte que el ecónomo no acababa de dar gracias á Dios por la misión, que le había quitado los obstáculos con que tropezaba.

Los sermones de la muerte y del juicio les metieron de veras el resuello en el cuerpo; y aunque nada amigos de aspavientos, lloraron de cuajo alguna vez en la misión. Portóse retebien toda la curia concejil, y como el Señor Ecónomo conoce á todos muy bien, se buscó á alguno más remolón, se confesaron los enfermos, se hicieron paces entre enemistados, y aun se allanó todo para un casorio mal unido que había, obteniendo dispensa gratis de la nunciatura.

Al confesar á los enfermos nos hallamos con un caso curioso y de enseñanza. Entre las enfermas había una mujer recien casada, que estaba moribunda de un trastazo que le dió el marido, el mismo dia de la boda. Era esta mujer, viuda y advenediza, quien trató mal, según voz común, al primer marido: ni aun le dió sábana para la mortaja. Abarraganóse después con un infeliz, quien para quitar el escándalo creyó debían casarse, mas al mismo tiempo manifestar á su mujer que no se dejaría pisotear, como el anterior marido. Casáronse, y al volver á casa comenzaron á discutir, aún con el traje del casorio, á quién convidarían á comer: y como no convinieran, y la mujer levantara un si es no es el gallo, el marido creyendo llegada la ocasión de probar que él tenía los calzones, le dió un trastazo que la tiró contra un barreño de agua que había en el portal de la casa, de

tal suerte que la mujer se rompió contra él las narices, y quedó como muerta. Asustado el marido, echa á correr huyendo, pero no sin dar antes aviso al médico de que su mujer estaba mala.

Cuando se la fué á confesar ya estaba el marido en casa, mas la mujer no podía hablar, y murió muy poco después, siendo enterrada tan miserablemente como ella enterró á su anterior marido.

La procesión de penitencia salió muy lucida é iluminaron muy bien las calles del tránsito; y aunque hacía un frío glacial, no quedó rata que no saliera á la calle aquella noche, cuyo recuerdo jamás se borrará de su mente.

Hubo que bendecir el agua de San Ignacio en el pozo de casa del Señor Cura, y no se metió en mal tragín los dos días que se bendijo; pues hubo de tener la puerta abierta todo el día, no solo para los de Paradiñas, más también para los de otras parroquias lindantes.

Para que les quedara más indeleble el recuerdo de la misión y más afianzada la principal práctica piadosa que se les recomendaba; les ofrecio el P. Vicente recabar de un Señor que había sido médico de Paradiñas, les regalara un magnífico sagrario, como en efecto lo recabó, siendo el día de su llegada á Paradiñas, día de comunión general, y de bendiciones á la santa misión.

EJERCICIOS Á CABALLEROS EN SANTIAGO DE GALICIA.

Además de la misión anual que suele darse en Santiago durante la semana de Pascua, suelen darse en la capilla del Palacio Arzobispal ejercicios á los caballeros de las conferencias, á quienes se agregan cuantas personas quieren prepararse de este modo al cumplimiento Pascual.

Siempre resulta de utilidad grandísima este ejercicio, para conservar á los buenos buenos en el bien contra tantos motivos de desalientos como por desgracia hallan en todas partes; más de desear sería que se ampliara el radio de acción á jóvenes de la Universidad, etc. etc.

Son circunstancias muy climatéricas las que atraviesa Santiago, y no se puede cuanto se quiere y aun seguramente se podría, si hubiera los arrestos necesarios; mas no estuvo en manos del P. Vicente que los dirigió este año, el hacer más que lo de costumbre, y á ese papel de continuador hubo de atenerse. No llegan los días de

mayor concurrencia á doscientos cincuenta los que asisten á los ejercicios; pero se puede afirmar que acudę lo más piadoso de Santiago, y siempre cae alguno nuevo. Terminados el lunes de semana santa estos ejercicios, salió el P. Vicente luego para la Coruña, ya para ayudar á los nuestros en los oficios de semana santa, ya para predicar los sermones del Mandato y Pasión en la Parroquia de San Nicolás, y el devotísimo ejercicio de las Siete Palabras en nuestra iglesia.

MISIÓN DE COTÁ.

Provincia y Diócesis de Lugo.

ABRIL 18 AL 28.

Es la Parroquia de Cotá, de la Diócesis de Lugo, Ayuntamiento de Friol, centro muy bueno para misiones como lo son generalmente las parroquias en que hay feria de nombradía; pues los paisanos, acostumbrados á ir á las ferias, van con más facilidad á dichos puntos.

Estaban Cotá y su contorno bien necesitado de misión, y gracias al Señor, los Párrocos les hicieron conocer bien la necesidad y ellos no dejaron pasar la ocasión.

El 18 de Abril á la caída del sol, casualmente al acabar la feria, hicimos nuestra entrada, y desde luego asentamos nuestros reales en un lado del amplísimo campo de la feria, que ofrecía mejor coyuntura.

No había mucho que cuidarse de las sombras, pues en Abril no les molestó grandemente el sol; más con todo vinieron bien los árboles para el abrigo contra el viento. No suelen ser los campos de feria los mejores; pues como tienen sus garitas arrendadas para vino, etc., y la gente de los tabernuchos y cantinas no es de la más santa, hay alguna exposición.

Afortunadamente se portaron todos muy bien; y con el respeto grande que nos tienen, no hubo nada absolutamente que lamentar en los muchos que acudieron de los contornos, y entre los que había marrajos venidos de América.

Es verdaderamente misterioso lo que acontece en estas misiones, y sólo en el confesonario se barruntan las gracias que el Señor derrama en las almas. No sólo les predica el sermón y plática; les predican los cánticos, el orden, las procesiones, todo se auna para como

fascinarlos santamente y rendirlos á la gracia. Es cosa bien sabida: el que va un día vuelve hasta el fin, y acaban por cerrarse casas, tiendas etc. Parroquias no acudieron muchas procesionalmente; y aun algunos Párrocos anduvieron bastante rezagados si se les compara con ellos mismos en tiempo del Exmo. Sr. Murua; mas todavía se reunió mucha gente y las comuniones subieron de 12.000.

Nos regaló el Señor con un buen tiempo pudiendo todos los días predicar al aire libre; y aunque el aire andaba muy libre, y molestaba, se oía muy bien el sermón, y la molestia era casi sólo para el predicador. Hubo casos notables de enmarañadas conciencias; y aunque algún lío no se pudo desatar por no otorgar el Prelado las amplias facultades de antaño, se desataron los que se pudieron buenamente. Por una tontada cualquiera, sobre todo los venidos de América, se enamoran con facilidad, y como los expedientes de soltería les cuestan cuartos, saltan por todo, y se arriman de tal modo que hasta se confiesan y comulgan con la mayor frescura. Lo peor es que á veces los padres toleran y aun consienten el lamentable estado de las hijas por no quedarse con ellas después de que tienen familia.

Como estábamos en el cumplimiento pascual, dicho se está que acudieron los rezagados, y algunos del mismo Lugo que dista unas tres leguas; de modo que la misión fué como un rebusco de abandonados del contorno. Para ayuda de la perseverancia, á ruego del nuevo Párroco, se fundó la Congregación del Sagrado Corazón, y dado el entusiasmo con que se apuntaron, hay esperanzas fundadas de que han de perseverar.

El agua de San Ignacio se bendijo en el río, y aun se habló de alguna curación casi instantánea.

MISIÓN DE BORRAJEIROS

Provincia de Pontevedra—Diócesis de Lugo.

DEL 28 DE ABRIL AL 6 DE MAYO.

Las dos de la tarde serían cuando montando en nuestras caballerías y verdaderamente engañados por los paisanos, que nos decían era más llevadero el camino, emprendimos desde Cotá la marcha á Mellid, pasando por el famoso *bocelo*. Por mucho que picamos era

muy de noche cuando entramos en Mellid, y lo peor es que al atravesar las nieblas espesas del *bocelo,* la neblina (lluvia llamamos en buen castellano) nos caló de modo que llegábamos hechos una sopa. Como dejamos en Cotá la ropa, no hubo más que acomodarse como se pudo, y dormir lo mismo, cogiendo á la mañanita un coche que nos pusiera en Borrajeiros para las nueve y media ó las diez.

Es Borrajeiros parroquia de poco vecindario, y aunque hay de todo en ella, dominaba la corrupción más descarada, pues un solterón, conde de allí, había vivido públicamente de una manera tan escandalosa, que había dejado todo corrompido, y una verdadera multitud de hijos ilegítimos. Para remate, el Párroco aunque de buen natural, está tan enfermizo y tan preocupado de su enfermedad, que eran las once cuando se abrió la iglesia y el catecismo y la predicación andaban mal.

Aguardábanos el buenísimo Arcipreste del contorno, que había proporcionado la misión. Inauguramos ésta á la llegada y elegimos un campo muy apto cerca de la casa rectoral; y aunque sin ningún árbol, como estaba en lo alto no había que temer mucho al débil sol de Abril.

Eramos conocidos en el contorno desde la misión de la Golada, que dista una legua de Borrajeiros; así que el orden y separación no costó nada, acostumbrados y bien avenidos como estaban con nuestras misiones.

Acudieron con puntualidad y en buen número las parroquias limítrofes; y aunque algunos días la escarcha y heladas hacían dar diente con diente, aquellos montañeses impertérritos acudían á montones, y había que apechugar de mañanita á la tarea. No hay para qué ponderar que la ignorancia era crasísima; y aunque de muy buena índole por lo general, no faltaba alguno medio renegado. Este se malquistó el primer día, pues creía él se tendría la misión cerquita de su casa, y como tenía taberna, al ver que se llevaba lejos, botaba de rabia. Mas viéndose *soliño,* creyó prudente amainar, y aunque á remolque, por fin vino y cayó.

Nada, gracias al Señor, hubo que lamentar; y aunque cayó algún chaparrón propio del tiempo, pudimos siempre predicar en nuestro campo de operaciones.

Las comuniones pasaron de 11.000, y hasta la Guardia civil del puesto que hay en Borrajeiros comulgó en corporación.

Es célebre el cortorno por el caciquismo, que obra á su talante cómo y donde quiere. Baste decir que es conocida en los alrededores esta frase: «que con 1.000 pesetas se libra el mayor criminal, aunque en pleno día matara al más majo».

Dada la salud del Párroco, y no pudiendo acudir á otro medio, se

arbitró modo de que, al menos el primer domingo del mes, les venga de mañanita un sacerdote celoso, para confesar y administrar los sacramentos: con este auxilio se fundó la congregación de Hijas de María, para levantar el nivel de la honestidad, tan por los suelos á causa de los escándalos pasados.

Hubo casos muy edificantes de restitución y de perdón de enemistades, y no faltaron entregas de brujerías, muy abundantes en estas montañas.

Se deshacía la gente en alabanzas á la misión; y no hay para qué narrar los lloros y aspavientos en nuestra marcha, que calmaron algo al saber que con la gracia del Señor habíamos de volver por el contorno.

MISIÓN DE CRISTIÑADE

Provincia de Pontevedra—Diócesis de Tuy,

MAYO 7 AL 16.

Pocos contornos habrán sufrido cambio tan malo con la emigración á América y Portugal, como el del ayuntamiento de Puenteareas, en que está la parroquia de Cristiñade. Parece que los emigrantes han constituído en América un centro de descatolización, y desde allí envían hojas infames contra el clero, contra la iglesia y contra todo lo bueno. No hace mucho, el Señor Obispo de Tuy refutó en Pastoral especial una de estas hojas impías que venía firmada por un centenar de emigrados. Hoja bastante infame es un papelucho que se imprime en Vigo y se llama *Ecos del Tea,* cuya finalidad es desacreditar la conducta del clero del contorno de Puenteareas, negando las verdades más fundamentales. Había, pues, necesidad grande de misión en Cristiñade, y la hay en todo el contorno, muy necesitado de labor diaria y continua.

Llegamos bajo un sol abrasador á las once de la mañana, habiendo andado una legua á pié desde la carretera, y buscamos inmediatamente nuestro campo de misión.

Lo hallamos muy acondicionado, y aunque costó lo cedieran, por fin logramos cuanto deseamos, y pudimos predicar en él la misma tarde del siete. Había que hablar *tamquam potestatem habens;* pues

los famosos *Ches* (así llaman á los indianos) venían muy empaquetados, y si ven se les tiene miedo, se envalentonan é impiden la misión.

Acudió bastante auditorio y *podía* y *debía* haber acudido más, si los Párrocos vecinos hubieran estimulado á sus feligreses; mas en verdad no hicieron cuanto era de desear. La curiosidad hizo que fueran acudiendo más de día en día; y aunque picaba el sol por los caminos, las dos horas del acto de la tarde las pasaban con relativa comodidad sentados y á la sombra.

Si no extensivamente, pues las comuniones no pasaron de 7.000, intensivamente la misión fué de mucho efecto. De todos los que acudieron á ella sólo de tres sabemos no se confesaron, y dos de ellos eran los redactores del papelucho de que hablamos, los cuales venían *ad capiendum in sermone*.

Confesóse gente que hacía muchos años que no lo hacía; rompieronse muchos papeles malos, y hubo algunas restituciones. Hasta alguno que andaba esquinado con el Señor Cura y le había calumniado, pidió perdón y se reconcilió sinceramente.

La catequesis está abandonada: y dada la ausencia de los padres, pues casi todos van á América, la debilidad de las madres buscando el pan de cada día sín cuidarse de los hijos, y el poco cuidado de las escuelas, es muy de temer por la cristiandad de estas gentes.

Aunque había pájaros de cuenta, no hubo nada que lamentar en el orden y respeto; antes á la menor insinuación obedecían. Sólo un día de fiesta hubo que echar un réspice al *escribidor*, que se puso en el campo á tomar notas, y al oír la alusión tuvo por más acertado el escaparse. Pobrecillo: se desató después en su papelucho contra la misión, diciendo cuatro sandeces, pues no sabe otra cosa.

Es la gente bastante dada á credulidades y brujerías; y lo extraño es que hasta algún cura se prestaba á ellas. Alguno del contorno dió á una cartera, ó maga, nada menos que el precio de una juvenca (ó ternera) que valía veinte pesos, porque le acertara la enfermedad que tenía.

El clero estaba muy desacreditado: y lo malo era que absolutamente no se podía defender á todos; y así no había más que acudir al argumento *ad hominem* del más eres tú, desacreditando y desenmascarando á los Nakens etc. etc.

Reaccionaron mucho nuestros misionados, los buenos levantaron sus ánimos oprimidos, y se procuró reanimar las congregaciones y fomentar la frecuencia de Sacramentos, para conservar tan buenas disposiciones. A coger el tren mixto en Ribadabia salimos el mismo día 16; pues el siguiente día el P. Vicente tenía que predicar al otro extremo de Galicia.

EJERCICIOS Y NOVENA EN CORCUBIÓN.

Preparadas ya las Hijas de María de la ciudad de Corcubión para recibir el manjar sólido de los ejercicios en toda regla, y no queriendo ser menos que las de Santiago y Coruña, solicitaron el hacerlos en Mayo, disponiéndose así á la fiesta de su Patrona. Se juzgó que se debía condescender con su deseo, y el resultado fué en verdad consolador; no sólo por el fruto obtenido en la asociación, mas por los que cayeron de los rezagados en el cumplimiento, haciéndose un buen rebusco de ellos y no quedando más que tres ó cuatro que no cumplieran con esta obligación.

Animáronse mucho á la perseverancia en el tenor de vida comenzada, y ciertamente hay mucho que alabar á Dios por el buen espíritu que reina en la asociación. No parece probable pueda conservarse por mucho tiempo á tan grande altura el nivel de piedad; mas aquí cabe decir: *Mientras dura, vida y dulzura.* Se han eliminado *del todo* los bailes agarrados, diversiones peligrosas, etc. etc. Y aunque hoy por hoy se han impuesto, y dan la ley en la ciudad, auxiliadas por el buen ecónomo ó Coadjutor *in capite,* es de temer algo no se puedan sostener, pues algunos *Papás «rusman»* como dicen en su gallego, y no les agrada tanto misticismo.

Ciertamente la ciudad es de poco movimiento; las familias principales, reposadas; y el mando concejil está en serias manos.

En los ejercicios se atendió á todo, incluso á los chiquillos que tuvieron su comunión general, y aun *rifas* de corderos, procesión y regalos.

Por la noche se tenía la novena, y el último día fué la función solemne del mes de las flores con procesión muy lucida.

MISIÓN DE PAZOS.

Provincia de la Coruña.—Diócesis de Santiago.

DEL 28 DE MAYO AL 6 DE JUNIO.

No por idénticos motivos á los que apuntamos en la misión de Cristiñade; más por otros de índole distinta, es lo cierto que tampoco en este contorno se tenía el debido respeto á los sacerdotes. Acababa

de darse un caso muy digno de entredicho eclesiástico en una parroquia limítrofe, y fue que, se habían empeñado las mujeres en que ellas debían de llevar las imágenes de las Santas en las procesiones, cargando los hombres con las andas hasta salir de la iglesia. Los hombres cogieron las imágenes para la procesión; más tan pronto salieron á la calle, se las dejaron á las mujeres, quienes solas pasearon los santos, pues el clero al verse desobedecido se retiró. Fué tal después la indignación de algunos, que faltó poco para que lincharan á los sacerdotes, por haberse retirado. Parte de esta culpa se la tiene el mismo clero por haberse metido en malas políticas: unos por defender á Herodes y otros á Pilatos, se han rebajado ante el pueblo.

La parroquia de Pazos estaba pacífica y era adecuada para centro de misión. Se hallaban bien dispuestos por el ecónomo, y gracias al Señor se portaron todos muy bien. Un día hallándose el P. Vicente con algunos levantiscos de otra parroquia, que estaban muy deferentes les decía: «Pero hombre ¿cómo os portáis aquí tan bien, y sois así en las parroquias?—Ah Señor, replicaba uno, con *Vostedes* es otra cosa».

Había muchísimo que hacer; y cuando se llegó á las confesiones, el trabajo fué muy bueno, terminando á duras penas la tarea diaria. Fueron las comuniones repartidas en el campo unas 10.000: y como algunos por la distancia comulgaban en sus parroquias, el número total fué bastante mayor.

La familia promotora de la misión estaba fuera de sí al ver lo retebién que le resultaba; recibía mil parabienes de las gentes sencillas que iban á saludarla, y no acababa de bendecir al Señor.

Para conservar el fruto se fundó la asociación de Hijas de María, en la que se apuntaron todas las mozas capaces, si bien hubo que desbaratar antes vanos espantajos que las asustaban, de la comunión frecuente, etc. etc. Como tienen ahora una buena maestra que las dirige y á quien consideran, es de esperar que perseveren, y á su lado un buen núcleo de personas que conserven el fuego sagrado atizado en la misión.

Excusado es decir que se procuró hacer que respetaran á sus párrocos, y que se explicaron cuantas doctrinas se refieren á este deber de obediencia, haciéndoles pedir perdón, y anatematizando los malditos periódicos que los engañan.

MINISTERIOS EN JUNIO Y JULIO.

Acabada el seis la misión de Pazos, salió inmediatamente el P. Vicente para León, á predicar la novena del Sagrado Corazón de Jesús según había quedado convenido con el Director de la Asociación.

Es temeridad creer que la Congregación va á estar floreciente porque se les entusiasme en dos tiempos solos del año, si falta la labor diaria de los directores. Los buenos socios del Apostolado en León, recordando los buenos tiempos en que nuestros Padres dirigían la Congregación en San Marcos; suspiran por un florecimiento igual; más es imposible mientras la labor no sea diaria y constante.

Aunque trasladada á nuestra antigua iglesia, que es la actual parroquia de Santa Marina, tiene la Asociación muchas más comodidades; falta el alma de ella. Se procuró calentarlos bien, predicando mañana y tarde, se reorganizaron los coros, la función resultó concurrida, y de esplendor la procesión final.

Apenas acabado el último sermón de la novena, fué el Padre á coger el tren, donde se unió al P. Vázquez, para dirigirse á Osma. Desde que el nuevo Señor Obispo de Osma, Ilmo. Sr. D. Manuel Lago, tomó posesión de su Diócesis, tenía sumo empeño en que la bina de los misioneros *gallegos* fuera á dar Ejercicios al Clero de su Diócesis.

El día 18 de Junio llegábamos á la estación: allí nos aguardaban de parte del Prelado sus familiares, y dicho se está lo que en la entrevista disfrutaríamos el Prelado y nosotros. Imitador perfecto del Sr. Murua, de quien fué secretario en Lugo, el Sr. Lago es todo atenciones con los que llama *sus misioneros.*

Amén de los ejercicios que en dos tandas había que dar al clero de la Diócesis, había dejado de propósito el solemne triduo al Santísimo que manda el Sumo Pontífice se haga en las Catedrales, para fomentar la comunión frecuente: entre tanda y tanda, le predicó el P. Vicente en la magnífica catedral.

No suelen ser muy numerosas las tandas de ejercicios en Osma, ni el seminario se presta á ello; pues el tener que vivir en una misma sala tres ó cuatro, se presta mucho á la falta del recogimiento.

Nos dijeron era costumbre que los Padres Directores vigilaran á los ejercitantes, visitando tránsitos, etc.; y aunque es muy poco airoso que los Directores de los ejercicios se conviertan en guindillas, por no entrar en reformas desde el principio hubo que sujetarse á lo establecido. Que alguna vez vean á los Padres Directores de los ejercicios, y que conozcan que se fijan y exijen el recogimiento, es con-

veniente; mas que haya que andar por los cuartos husmeando ó viendo si echan copas, toman cafés, y forman pandillas, es poco digno luego para hablarles. Máxime cuando como sucedió aquí, hay algunos que hacía años no habían venido á ejercicios, y como este año, gracias al Señor Obispo, oyeron según decían la campana de Soria, vinieron traídos por el miedo. Había en efecto por Soria algunos que hacía años no venían á ejercicios, y aun se jactaban de que no vendrían. Avisóles el Señor Obispo *sub poena suspensionis;* se presenta uno de ellos, y aunque alegó médicos, enfermedades y cuantas trapacerías se pueden alegar; como fué el *ultimatum* que *ipso facto* quedaba suspenso, santo remedio, se quedó, y fué lección para otros que por nimia lenidad llevaban años escabulléndose.

Entre nuestros ejercitantes había algunos antiguos amigos del tristemente célebre y renegado Pey Ordéix. Y para que se confirme más cómo el puente para pasar á la herejía son la *avaricia* y la *lujuria,* enseñó uno de estos al P. Vicente una carta del mismo renegado, en que decía: «Bien sé que estoy en el error, y que fuera de la Iglesia no hay salvación; pero aquí tengo que comer y mujer, y por ahora tiremos». Valió para algo esta confidencia del amigo con el Padre; pues como es sabido, Osma fué en tiempo de Palafox foco de antijesuitismo. Y como sabía Pey Ordéix que había por acá papeles calumniosos contra la Compañía, á toda costa los pedía á su amigo, y dicho se está que el Padre procuró retraerle de enviarlos. Bien hubiera querido el Padre haber dichos papeles á la mano, para darles su merecido; pero no pudo lograrlo. Nuestros ejercicios siguieron sus trámites ordinarios, asentando las costuras en cuanto se podía, y ambas tandas las remató el Señor Obispo con una plática hermosísima.

El triduo Eucarístico se celebró entre tanda y tanda, con inusitada concurrencia, y el último día se tuvo la comunión general, repartiendo la Sagrada Comunión el mismo Prelado.

Mentira parece, pero hay que confesarlo, que en una población en que hay casi tantos eclesiásticos como seglares, esté la gente tan fría en piedad: baste de muestra que nada menos que siete *concejales republicanos,* y *algunos furibundos,* forman la mayoría del Ayuntamiento. Da grima tanta apatía de los buenos. El Apostolado casi muerto: cien comulgaron el día de la fiesta. Las Hijas de María, reducidas á una docena de activas, y otras cuantas apuntadas. Dios lo remedie. Se hizo lo que se pudo, dando unas pláticas á la mañana, siquiera para formar un núcleo de personas que comulguen diariamente, y se dieron ejercicios á las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. El mismo día que terminamos la tanda última de los ejercicios, salimos para Galicia, quedando agradecidísimos á las múl-

tiples atenciones del Señor Obispo, quien hasta nos nombró y entregó el título de Examinadores Sinodales.

Andando toda la noche en tren, para poder decir misa en Palencia y coger el tren gallego, llegamos el 13 de Julio á Lugo, deteniéndose el P. Vicente en aquella ciudad, y siguiendo el P. Vázquez á la Coruña.

Aguardaban al P. Vicente en Lugo, simultáneamente tres ministerios: la novena del Carmen, los ejercicios á las Agustinas, y los ejercicios á las Siervas de Jesús.

Fueron bien llevaderos estos ministerios, y eso que aún se metió otro por medio, ó sea un triduo de ejercicios á las Camareras del Santísimo, en la parroquia de San Pedro; mas todo se reducía á predicar siete veces al día, y los dos del triduo, nueve.

Como la iglesia del Carmen es pequeña, lo más malo en este tiempo es el calor asfixiante y los empujones; mas á esto están avezados, y no les arredra. Si estas novenas son como Dios manda, resultan frutos copiosos; y si el predicador se sienta en el confesonario á cogerlos, aún mejor: pues suelen en ellas, si se va al grano como conviene, hacerse muchas confesiones generales en sumo grado provechosas. Las monjitas como llevan doce años seguidos haciendo los Santos Ejercicios con el P. Vicente, están bien acostumbradas, y tienen juicio al confesarse y dirigirse espiritualmente.

Casi del púlpito fué el Padre al tren, para satisfacer los deseos del buen Párroco de Geve, que como en años anteriores, quería su triduo del Sagrado Corazón, para terminar el día del Apóstol Santiago. Con partes telegráficos hubo que andar para entenderse; y aun con ellos no pudo el Padre llegar á Geve hasta el veinticuatro, empezando la tarea al bajar del coche mismo. Tuvo el Padre la satisfacción de ver cómo se había conservado lo bueno introducido el año pasado; pues lejos de disminuír las comuniones diarias, habían aumentado, y así no hubo más que afianzar de nuevo todo, y coger á los hombres remolones que sólo cuando el Padre llega se acercan al confesonario.

El día 26 predicó aún en Geve, y aquella misma noche predicó ya el sermón primero del triduo al Santísimo en la villa de Caldas. Está establecida en Caldas la Adoración Diurna; y aunque con una vida lánguida, pues no es fácil en una villa hallar personas que puedan ir á la Adoración las horas que les toca, siempre va siguiendo su curso. Más bien que aumentar el número de socios, se procuró incitarlos al fervor y á la perseverancia; y el último día del triduo hubo comunión general, en que se agregaron muchas personas á las asociadas. Aprovechó su estancia el Padre para arreglar algunas cosillas que se opo-

nían á la fundación de un Colegito de Hermanos de las Escuelas Cristianas para los niños pobres de Caldas, y puede decirse que pronto será un hecho dicha fundación.

Dió el Padre el veintinueve día de retiro á las Señoras de Pontevedra, y el treinta pasó á la Coruña para estar allí el día de nuestro Padre San Ignacio. No pudo permanecer en casa mucho tiempo; pues el primero de Agosto ya le esperaban en Jubia, para hacer un triduo de Ejercicios y ganar el jubileo de la Porciúncula. Desde los Ejercicios del año pasado, los Señores de Barcón, dueños de la magnífica fábrica de hilados de Jubia, quedaron aficionados á hacer todos los años unos días de retiro. Y cierto que es de sólida edificación para los setecientos operarios, el ver á sus amos haciendo los Santos Ejercicios, y abonándoles á ellos las horas en que acuden al sermón.

La capilla es pequeña, y tienen que estar como sardinas en banasta; no hay más que conformarse, y tener en pie á casi todos, por más que se ocupen coro, sacristía, presbiterio. Ganaron el jubileo todos los de casa y muchos de la fábrica, y aun personas del contorno; y aunque les parecieron luego poco tres días, se les contentó con la idea de que por Noviembre, si Dios quiere, volvería á verlos.

NOVENA EN VILLAR.

AGOSTO 7 AL 15.

Desde nuestra misión en Villar, había crecido tanto el Apostolado de la Oración y la congregación de Hijas de María, que tenía sumo empeño el Párroco en que se les atendiera con una solemne novena. Se les asignó este tiempo, para ellos bueno, y así el día siete de Agosto se empezó, concurriendo ya desde el principio todas cuantas personas había en la Parroquia y muchas de la villa próxima de Puentedeume.

Lo que más ansiaba el Párroco, y Dios le quiso oír, fué el que los hombres también tomaran parte, y que se confesaran cuantos había, sobre todo unos cuantos que desde la misión no lo habían hecho.

Como no podían alegar excusa ninguna, pues los actos se tenían muy de mañanita el uno, y el otro al volver del trabajo; se rindieron á la gracia del Señor, y puede decirse que esta novena fué un segundo cumplimiento pascual, aún más concurrido que el primero.

Cantan verdaderamente muy bien, y tienen un repertorio variadísimo; así que los actos resultaron espléndidos, y eso que la iglesia era pequeña para la mucha gente que acudía.

Fué más que misión Parroquial; pues del contorno acudían cada vez más, y era menester estar todo el santo día en el confesonario. A los hombres se les quitó la malísima impresión que les había retraído del confesonario y que les dejó cierto religioso, quien negando á *troche moche* absoluciones, les arredró de modo que algunos habían jurado no volver á confesar. Salían los pobres con el corazón ensanchado, y echando bendiciones y ofreciendo acudir con más frecuencia al confesonario.

Fué el Padre un día al anejo de Villar, para echar una soflama en su centro á las Hijas de María, y agradecieron todos mucho la visita, invitándolos el Padre á acudir á la comunión y función magna de novena el último día.

Corona del novenario fué la procesión magnífica en que se paseó triunfante la imagen del Sagrado Corazón en medio de cánticos, bombas y fervorosas oraciones, que de seguro agradaron al Señor.

MISIÓN DE SANTA MARTA DE BABIO.

Provincia de la Coruña.—Diócesis de Santiago.

AGOSTO 16 AL 25.

Saliendo el P. Vázquez de la Coruña, y el P. Vicente de Villar, juntáronse en Betanzos los dos misioneros, para reanudar las misiones interrumpidas. De los doce meses del año puede decirse que poco más de seis son aptos para nuestras especiales tareas; cuatro de ellos es al menos temerario lanzarse á dar misión general al aire libre, por las continuas lluvias; y los dos restantes, desde mitad de Junio á mitades de Agosto, son impropios por estar ocupadas las gentes labradoras en los negocios de recolección ó en sus *majas* ó trilla.

Hay también una variedad famosa en nuestras misiones: tan pronto entramos en ellas mojados y maltrechos, como acompañados de *condes* en magnífico automóvil; aunque esto casi ha estado reservado para la presente misión.

En Betanzos los Señores Condes de Fontao y Canillas nos aguar-

daban en lujoso automóvil, para llevarnos á Babio, mostrando el primero grande empeño porque vivieramos en su hermosa casa durante la misión, como efectivamente lo hicimos.

Ya el P. Vicente había dado con el P. Santos q. e. p. d. otra misión en Babio, así que el terreno era conocido, y pudo ordenarse todo con más conocimiento de causa. No elegimos el campo de la vez pasada, sino otro mucho mejor; y si bien el de ahora tenía el inconveniente de estar pegando á la carretera, y no es poco, sin embargo preponderaban las ventajas del espacio, sombra y magníficas entradas. Tampoco hubo esta vez sustos de bombas y anarquistas, así que el público estaba más sereno, pues ni siquiera hubo amagos de alboroto. De esta parroquia y de su contorno puede casi afirmarse que son la mayor parte de los plateros ambulantes que recorren todo Castilla; y hay alguno que llegó á darse tal maña, que casi sin saber leer ha logrado tener una de las mejores platerías de Madrid, magnífico chalet en su pueblo, coche lujoso, etc. etc.

La concurrencia fué aún mayor que en la otra misión, debido á que como nos conocían en Sada, vino esta vez mucha gente de aquella villa, arrastrando consigo las de las vecinas parroquias. Dos días llovió de gana durante la misión, y el último día, de once á una, diluvió de veras; mas nos dejó ir al campo, y tener allí el sermón de despedida y las bendiciones.

Han maleado bastante el contorno las sociedades de resistencia de la Coruña y Betanzos, y aun algunos platerillos y americanuchos están resabiados de indiferentismo, debido en gran parte á la ignorancia y poquísimo cultivo; pues las escuelas casi pueden tenerse por suprimidas, y merced al caciquismo, maestros hay que cobran hace doce años la nómina, y casi no saben donde caen sus escuelas.

Serían unas 11.000 las comuniones, algunas de ellas fueron primeras comuniones, y hasta de mozetones de veinte años que habiendo ido de rapaces á navegar en los vapores no tenían más religión que el bautismo. Cayeron peces muy gordos; y aunque quedaron *seis mozalbetes* sin confesarse, tuvieron buen cuidado de estar muy atentos y formales en todos los actos.

Dos peripecias hubo en esta misión que dieron alguna variedad. Fué la primera que un día mientras se celebraba la santa misa, de tal modo se prendió fuego á la tela interior de nuestra tienda de campaña que quedó inservible: hubo los aspavientos consiguientes, y nada más. Esto dió ocasión para que las familias de los Señores Condes adornaran el altar con flores naturales, tan bellamente que era un primor. La otra fué que entre los muchos tenderos de objetos de misión, armaron tal pelotera dos mujeres borrachas, que no hubo

más remedio que echarlas de la misión no bendiciendo nada de las escandalosas.

No hay que decir cuán obsequiados serían los misioneros por los Señores Condes, y cuán satisfechos estarían estos señores del feliz resultado de la misión, á que ciertamente contribuyeron no poco con su buen ejemplo, teniendo empeño uno de ellos en ayudar todos los días la primera misa, ó sea á las *cinco* de la mañanita, y el otro la última, y alguna vez hasta llevaron en la procesión la imagen del Sagrado Corazón.

El famoso platero riquísimo quiso también á su modo obsequiar á los Padres, y se empeñó en que su magnífico coche nos había de llevar á la estación. Aceptamos el obsequio, pues se había portado muy bien en la misión confesando con toda la familia, etc. etc. Y así en lujosa carroza tirada por un tronco soberbio, nos dejamos arrastrar hasta kilómetro y medio antes de la estación; pero viendo perdíamos el tren de otro modo, nos bajamos, y el viaje que empezamos tan elegantes, lo rematamos llevando á *cuestas* cada cual su maleta, medio sudando, y mojados.

MISIÓN DE OCA.

Provincia de Pontevedra.—Diócesis de Santiago.

DEL 26 DE AGOSTO AL 4 DE SETIEMBRE.

Tomando en la Coruña el automóvil de las doce, llegamos á las tres y media á Santiago, y allí nos esperaba ya el coche que nos había de llevar á Oca, para abrir á las seis de la tarde nuestra misión.

Ya en la apertura se vió había de ser misión retebuena la que comenzábamos. Se había alterado mucho el tiempo, y era de temer continuase de la misma manera y nos aguara en parte el éxito; mas Dios quiso amagar y no dar, y así pudimos todos los días predicar al aire libre, y eso que alguna mañana estuvo toda ella lloviendo. Afortunadamente el tiempo se serenó por completo desde el quinto día, y entonces fué el descolgarse el gentío con sus magníficas procesiones.

Pertenece Oca á lo que llaman *Ulla baja,* gente por lo general piadosa, aunque muy dada á brujerías. Hasta catorce parroquias se reunieron algún día, y bien podían venir para llenar nuestro anchí-

simo campo de misión, capaz de unas 30.000 personas bien sentadas. Es el paisaje realmente encantador, y cerca de nuestro campo está el magnífico Palacio de Oca con preciosísimos lagos, aún más abundantes de agua que los de nuestra casa de Oña. Sólo por los bojes que circuyen los lagos han ofrecido tres mil pesetas, y da lástima ver aquello medio abandonado, pues los actuales poseedores no gustan de estas campestres soledades.

Al llegar el tiempo de la siega de nuestra misión, creíamos que no podríamos con ella; mas apretando un poco, y animando á los compañeros para que vinieran de mañanita, logramos todos los días ver terminada nuestra tarea, si bien hubo mañanas en que desde las cinco á las doce y media no se levantó cabeza. Pasaron de 16.000 las comuniones, con muchísimo orden, y conmoción especial en los sermones, que una vez fué preciso contener á fuerza de tocar la campanilla.

Es muy querido el Párroco de los de Oca; y como están muy unidos, y son muy entusiastas para las funciones religiosas, nos pidieron les dejáramos engalanar el campo con banderas, flores, etc. etc. como están acostumbrados. En nuestras misiones reina más bien la impresión de seriedad y penitencia, al modo de los santos ejercicios, *more nostro*. Entregaron entre los objetos de sus brujerías, estolas, manípulos, pedazos de piedra de ara, rescriptos, y no sé cuántas más zarandajas: parece mentira lo que inventa el demonio y cómo los ciegan para dar seis y ocho duros por aquellas chucherías. Varios líos había de iglesiarios y pleitos: algunos estaban por esa causa privados de sacramentos, y todo se procuró zanjar.

Reunióse bastante clero; y como tres ó cuatro se quedaban en casa y de mañanita acudían al confesonario, sirvió mucho para el contentamiento general.

Hubo misericordias especiales del Señor con algunas almas bien necesitadas, y muchísimas confesiones generales. La más beneficiada, como puede suponerse, es la parroquia donde está el centro de la misión; no sólo porque ella es la que mejor puede acudir á todo, mas porque casi exclusivamente para ella son en los primeros días los ejercicios de la mañana que se tienen en la iglesia parroquial: además se les suele ir á confesar los enfermos, se reaniman sus congregaciones, etc. etc.

Satisfechísimos estaban los de Oca del éxito de su misión: y si desde el primer día sobraban (cosa rara) ayudadores para todo, y se mostraban desprendidos para dar cuanto fuere necesario; los últimos días ni había que indicarles nada, pues se adelantaban á los deseos.

MISIÓN DE SABREJO

Provincia de Pontevedra.—Diócesis de Santiago.

SETIEMBRE 4 AL 13.

Un coche nos esperaba en la carretera, que dista un cuarto de hora de Oca, y en él entramos á las tres de la tarde, poniéndonos en Merzo pasadas ya las seis. Había que andar una legua á caballo de Merzo á Sabrejo, y pasaba ya de las siete de la noche cuando abríamos la misión en esta pequeña parroquia, anejo de Carbia.

Quiso el buen párroco de Oca que nos acompañaba desde su parroquia á Merzo, que viéramos de paso una magnífica cascada nada menos que de ochenta metros de altura, por donde se despeña un riachuelo afluente del Ulla. Ciertamente es digna de verse, y á muchos metros de distancia es tal la neblina que forma, que el espectador queda mojado sin casi darse cuenta.

Cerca de la magnífica cascada hay un gran peñasco que dicen fué ídolo de los Suevos, y tiene la particularidad de que, á pesar de su mole de muchas toneladas, empujado no con mucha fuerza se mueve de un lado al otro.

Como era ya de noche hicimos nuestra apertura de misión con unas cuarenta personas, y nos retiramos á descansar, dejando á cada día su faena. Al día siguiente, después del primer ejercicio de la mañanita, nos echamos á buscar campo de batalla, y lo hallamos muy sombrío como lo requería la estación, y aunque demasiado pendiente para arrodillarse, era muy bueno para estar sentado. No es Sabrejo centro muy poblado, ni incitaba tampoco por lo escabroso de los montes á que vinieran de muy lejos; aun nosotros amonestamos á un celoso sacerdote á que no repitiera la hazaña de venirse con su gente, como se vino un día tardando *cuatro* horas en llegar.

Reunióse con todo un muy regular auditorio, pues las comuniones llegaron á 12.000; pero mucho hay que atribuírlo al magnífico tiempo, pues no nos llovió ni un día, aunque también influyó lo preparadas que estaban las parroquias para la misión.

Una peripecia tuvimos en ella, digna de narrarse para escarmiento y para que se vea la cuenta con que hay que andar en las misiones. Decía algunas veces el P. Santos de feliz memoria, con aquel su tono sentencioso y de sana experiencia: «Me temo ha de llegar tiempo en que logre el diablo que se impidan estas misiones, si los superiores no tienen cautela en escoger los misioneros; pues no todos valen para estas misiones centrales, *ni las entienden*».

Es el caso que un Coadjutor de mala historia, pues se le acusa con fundamento del horrible crimen de haber matado en el juego á un sacerdote compañero; por intrigas con su Párroco, y sin contar con éste, parece que invitó á unos Religiosos á dar un triduo en una parroquia vecina á la nuestra. Entre el Coadjutor y tres revoltosos engañaron al Señor Obispo Auxiliar de Santiago, sacaron licencia á espaldas del Párroco para su misionceja, y un día cuando el Párroco venía con cruz alzada á nuestra misión, llega á él su mayor enemigo, y le pide las llaves de la iglesia para tener en ella un triduo, pues acababan de llegar dos Religiosos facultados por el Prelado. No le dió oídos el Párroco; se vino á la misión, y no nos dijo nada. Al día siguiente de mañana los Religiosos se presentaron, dijeron misa en la parroquia, y como el Párroco se extrañase de que no contaran con él, y dijera que allí estaba la iglesia, pero que él no les auxiliaría en nada; enviaron dos propios á Santiago, y estos vinieron anunciando la destitución del Párroco, nombramiento de Coadjutor *in Capite* como castigo, poniendo por de pronto al frente de la parroquia al Coadjutor escandaloso, y apelando para llevarlo á cabo á la Guardia Civil.

Afortunadamente se daba la comisión á un buen Párroco vecino, quien viendo el lazo en que habían caído los buenos de los Religiosos, se plantó en Santiago y enterando del todo al Señor Cardenal, logró evitar el escándalo.

¿Qué habíamos de hacer nosotros en este caso? Juzgamos seguir como si nada hubiera, aprender la cautela con que hay que proceder, y que cuando no se cuenta con el Párroco es necedad andar á espaldas de él buscando ministerios. Sucedió lo que era de temer: que los muñidores del cotarro no tenían dinero para los gastos del triduo, y creyeron había de salir de las limosnas que recogerían en él; así es que hasta para pagar á los Religiosos el viaje tuvieron que andar buscando unas pesetas. Esto y otras informalidades de otros misioneros noveles, que se pusieron en plena iglesia á dar vivas hasta á las *Señoritas* de la Parroquia en que habían misionado, y los gastos horrendos de otros poco formales sin duda, que sólo en comidas durante diez días gastaron *cinco mil reales,* dió margen á que el Señor Cardenal se descolgara con una circular sobre las misiones.

Nuestra misión de Sabrejo siguió gracias al Señor muy bien, aumentando cada día el auditorio, que de veras necesitaba una misión y en toda regla, pues el contorno está muy abandonado.

Andan haciendo de Merzo á las Cruces una carretera que pasa por Sabrejo; y como el contratista, poco piadoso, quisiera forzar á los de Sabrejo á que trabajaran durante la misión, todos se unieron y ni uno siquiera quiso ir al trabajo en aquellas horas. No tuvo, pues,

el contratista más remedio que esperar á que se acabara la misión.

El Coadjutor de Carles, regente de Sabrejo, era quien sufragaba todos los gastos; y como es celoso, hasta el punto de que él mismo pone gratis escuela para todos, están contentísimos con él. Le hicieron durante la misión tantos regalos de las cosas que ellos pueden dar, que decía el bueno de él: «*Inda teño polos é hovos é patacas para ontras tres misioes*».

No hay que decir si quedaría satisfecho con el éxito de su misión. Quedólo tanto, que no quiso nos marcháramos sin comprometernos á ir, Dios mediante por Mayo de 1913, á dar otra misión á su pueblo natal, ó á Insua.

Fué especial lo que en una parroquia vecina aconteció el domingo que coincidió con esta misión. Tenían fiesta é iban á armar el bailoteo; mas al Cura le ocurrió decirles: «Lo mejor es que vayamos todos á la misión, que nos acompañe la música, y desde allí se marche». Accedieron buenamente, y sólo quedaron cuatro en la Parroquia jugando, con tan mala suerte, que al volver los demás, estaba uno cosido á puñaladas. Casi no hay romería ni fiesta en que no haya camorras gordas. Así es que al ver tanta gente reunida en la mision, y tan pacífica, ellos mismos se admiran.

Hubo culebrones muy grandes y de muchos años, que cayeron; y según las disposiciones iba la cosa de veras, como es de esperar. Tienen en Sabrejo buena coyuntura para la comunión hasta diaria, pues el Coadjutor es celoso y partidario de ella; mas las pobres gentes de algunos puntos nos decían: «Padre, diga á los cregos, que vayan *cedo* (temprano) á la iglesia, y nos den la comunión».

MISIÓN DE BRAGAD. (CESURAS).

Provincia de la Coruña.—Diócesis de Santiago.

SETIEMBRE 13 AL 22.

No eran las dos de la tarde, y estábamos ya en nuestros caballos, para ir á dormir á Arzúa, y desde allí por Curtis el día siguiente á Bragad, sucediéndonos lo de siempre, que como los paisanos dicen que no hay más que dos ó tres legüiñas, cree el viajero que hay tiempo, y aquellas legüiñas no se acaban nunca. Creíamos que á las seis

llegaríamos á Arzúa, y pasaban de las ocho cuando arribamos á la villa, pasando por verdaderos precipicios. Decía una vez un paisano al P. Vázquez: «*As nosas leguas son poco anchas, mas le son muy longas*».

Apenas habíamos empezado á conciliar el sueño, frisando ya en las doce, pues en nuestra posada (llámese taberna un poco pulida) no se retiraron los bebedores y jugadores hasta pasadas bien las once; cuando comienzan á aporrear la puerta llamando á un misionero. Levantóse el P. Vicente y se halló con un hombre feroche, que le llamaba para confesar á un moribundo de quien decía que moría *de cote* (enseguida), y que hacía mucho que no se confesaba. No ofrecía el acompañante mucha confianza; mas fiado en Dios, fué el Padre á auxiliar á aquel moribundo, teniendo el consuelo de poder oír aún su confesión. A la vuelta ya fué otra cosa; pues los serenos de Arzúa, percatados del caso, hicieron cortejo al Padre hasta llevarle á su posada. A las cinco hubo que levantarse para decir Misa, y aun confesar á unas cuantas personas que lo solicitaron, antes de coger el automóvil que nos llevó á Curtis. A la una y media de la tarde bajábamos del tren en Cesuras, y como no nos esperaban tan pronto, creyendo veníamos en el tren de las tres; hicimos un poco tiempo rezando, etc., y á la hora anunciada abrimos nuestra misión, que tenía tres nombres: Misión de Bragad, Misión de Cesuras, y Misión de Forte. *¿Cur tam varie?*

Es Bragad anejo ó filial de la Parroquia de Mandago, y de aquí el propio nombre de misión de Bragad; mas como este pueblo está pegado á la estación de Cesuras, centro del Ayuntamiento de este nombre, de aquí el que se llamara también misión de Cesuras. Si á esto agregamos que la iglesia de Bragad está situada en el local mismo llamado *O Forte* por haber puesto allí los Romanos un fuerte para defender la entrada en las *mariñas*, se verá el porqué se llamó también con el nombre de misión del Forte.

Tenían los de Bragad verdadera hambre de misión, y difícilmente se encontrará un cogollo más escogido de unas treinta familias tan entusiastas por su iglesia y sus cultos. Desde el primer día, chicos y grandes, mujeres y hombres, todos ofreciéndose y ofreciendo todo. Ojeando el contorno hallamos un campo para la misión preciosísimo, y como hubiera dicho el P. Santos, verdaderamente *ascético*. Decía un paisano ponderando un día el campo: «Señor, las tiene todas». Y ciertamente tenía todas las condiciones buenas de amplitud, sombra, inclinación para poder sentarse, etc. etc.

Para que no faltara qué ofrecer á Dios, daba mucho que temer el tiempo; pues se puso de tronada, y como auguraban los naturales, la

tronada duraría un *novenario,* precisamente el de la misión. Dios nos oyó, y se contentó con un triduo de *música* poco grata, que sobre todo un día fué tan persistente durante el acto de la tarde, y relampagueaba de una manera tan continua, que nuestro auditorio, apretadito y sin resollar, temblaba de gana. Terminó con un chaparrón de los que formarán época, y luego serenó nuestro tiempo.

Vivíamos en una casa particular, en que los *llorones* de los chiquillos perturbaban un poco en las horas de descanso; mas era el contrapeso de lo bien y ordenadísimo que todo iba saliendo, sin contratiempo alguno que lamentar. Parroquias no acudieron más que unas siete; mas como había proporción buenísima con el tren á diez minutos del campo, y un jefe de estación con todos sus subalternos de lo más cristiano; venían por el tren hasta de lejos, contando con la comodidad de que, acabada la misión, tenían trenes de vuelta.

Las comuniones fueron unas 14.000; gracias que nos acordamos á tiempo y las formas se mandaron venir de Coruña, pues de lo contrario hubiera sido un fracaso. Nunca acostumbramos á tener la *comunión general* en días de fiesta; pues como en esos días los Señores Párrocos deben atender á sus parroquias, y algunos tienen dos iglesias, resulta que el día que hacen falta más segadores, nos hallamos solos. Aquí, por una coincidencia especial, y por estar encajonada esta misión entre otras, no hubo más remedio que tener la comunión general en domingo; mas para aminorar las dificultades pedimos auxilio á la Coruña, de donde nos enviaron de refresco al P. Gutiérrez, quien con esta ocasión tuvo comodidad para ver estas *misiones generales gallegas,* de que muchos no se llegan á formar idea exacta, y por eso no los pueden apreciar.

Desde tiempo inmemorial son típicas, en Galicia sobre todo, estas misiones generales, y á ellas están avezados los pueblos. Más aún: para *éstas* dejan muchos en el testamento asignadas cantidades suficientes; y otras misiones no les llenan. Las iglesias en general no se prestan á misiones; y sabemos de *muchas* en que, entre blasfemias horrendas dichas en la misma iglesia, han tenido que salirse varios asistentes, echados por no ser de la parroquia y no haber sitio ni siquiera para los vecinos de ella.

¿Quién niega, que las misiones generales tienen dificultades y peligros? Pero éstos los veían nuestros insignes misioneros; y por eso estas misiones no las pueden dar todos, pues exigen carácter y salud especiales. Es muy aventurado el hacer comparaciones, sin conocer bien los términos que se comparan.

Volvamos á nuestro relato y á nuestros misionados, que estaban embobados con su misión, tan concurrida, tan ordenada, y tan prove-

chosa para todos; pues sólo se sabía de uno, que quedó sin comulgar en la misión; si bien decían que se había ido á la Coruña, á tantear el *vado* antes de acercarse á la misión, pues quería pasar con *carga* que *non licet.*

El clero todo, muy unido y trabajador, nos ayudó muy bien, y quedó muy animado á conservar el fruto obtenido, viendo levantados los ánimos de sus feligreses. Algo difícil será que comulguen diariamente muchas personas que lo ofrecieron; pues algunas son de parroquias en que no se dice misa más que el domingo y días de fiesta, y otras están tan apartadas de la iglesia, que les *lleva media hora buena* el llegar á ella.

Preguntaba un día el Señor Obispo de León al P. Vicente: «Padre, en vista del deseo del Papa de que se fomente la comunión hasta diaria ¿no podríamos obligar á los Párrocos á que tengan como *horas de oficina,* en que estén obligados á estar en la iglesia, para dar la comunión á quien lo pida?» Alguna medida ciertamente se impone; pues de lo contrario resulta ilusorio el deseo del Pontifice. Hasta para los mismos Párrocos sería mejor dividieran el trabajo; pues si sólo se prestan á dar la comunión y á confesar en los domingos, como esos días tienen el catecismo á los niños, á los adultos la explicación del evangelio, los responsos, y varios dos mísas, resulta un verdadero imposible.

Fundamos el Apostolado como centro en Bragad, y aun se les ofreció una estatua, que habían regalado al P. Vicente para una parroquia en que de veras se comprometieran á honrar al Sagrado Corazón de Jesús. Aceptaron gustosos los de Bragad el compromiso, y con la promesa de que el Padre les iría á predicar cuando llegara la imagen, suavizaron algo la pena de la despedida.

MISIÓN DE SAN MAMED DE FORCAS

Provincia y Diócesis de Orense.

SETIEMBRE 24 AL 3 DE OCTUBRE.

De larga historia puede llamarse esta misión de Forcas, pero historia que no conocimos por completo hasta el último día de la misión.

En la diócesis de Orense no es tan frecuente como en otras dióce-

sis, el que los particulares den lo necesario para los gastos de una misión; y así los Párrocos tienen que agenciarse por su cuenta. Reunidos un día varios párrocos en el arciprestazgo de Parada del Sil, se suscitó la idea de la necesidad de una misión y se propuso *escotar* entre ellos lo necesario para costearla. Todos convinieron, con la condición expresa, *sine qua non,* de que la habían de dar los Jesuítas, y *nominatim* nosotros. Nos avisó el Párroco, por si podíamos aceptarla, y se le señaló tiempo, encargándole, como lo hacemos siempre, que contara con la *venia* del Prelado. El bueno del Arcipreste creyendo seguro el permiso del Prelado, á quien escribió inmediatamente, hizo los preparativos, y entre ellos compró lo necesario para el día fijado.

El Prelado tardó en la contestación y por fin le respondió que sentía mucho que nos hubieran avisado, y que él tenía otros Padres Jesuítas también, que hacían las misiones *más baratas.* El Arcipreste se fué á Orense, expuso al Prelado la condición, *sine qua non* de los Párrocos, y cómo los gastos estaban hechos: entonces el Prelado les dió su beneplácito.

No sabíamos nosotros nada de esto que andaba por la curia, y así ordenamos nuestras cosas como en una misión cualquiera; que á haberlo sabido, sobre todo que dos *pobres Párrocos* dejaban un mes de *haber* para la misión, hubiéramos quizá dispuesto las cosas de otro modo.

Cogiendo el tren mixto en Cesuras el día 29, y andando toda la noche, llegamos á Orense de mañana; y con el tiempo puramente preciso para decir la santa misa, apresuradamente tomamos el coche de Trives, que nos puso en Villariño Frío á la una y media de la tarde. Comimos, en una mala posada que hay en el *Rodicio,* un par de huevos y unas sardinas en conserva; y montando en nuestras caballerías, llegamos á Forcas á las cinco de la tarde, abriendo la misión en medio de banderolas de *rapaces* y bastante gentío.

Instalamos el campo de misión en un escampado, capaz sí, pero sin árboles ni abrigo, y que no nos valió más que para tres días; pues los demás hubo que meterse en la iglesia, porque el ventarrón fuertísimo y persistentes lluvias no permitieron otra cosa. Contra lo que acontece en otras iglesias gallegas, ésta era bastante capaz, y tenía del lado un cobertizo ó *alpende* muy bueno, que proporcionaba comodidad para oír bien, aunque todos no veían al predicador.

Se apretaron de firme cuantos pudieron entrar en la iglesia, sacristía, presbiterio y coro; y con el sofocón que se deje conocer, pasamos de esta manera los últimos días de la misión, menos el último de todos, en que, viendo la absoluta imposibilidad de estar allí,

nos fuimos, aunque llovía de veras, al campo nuevo, algo más abrigado que el anterior, y allí tuvimos el acto último de la misión, estando con el paraguas abierto todo el mundo.

Las comuniones *en Forcas* fueron unas 8.000; y de propósito subrrayamos en Forcas, porque como á causa de las lluvias, muchos confesados en la misión comulgaban en sus respectivas parroquias, se calcula pasaron de 10.000 las comuniones.

Es de notar, que los fieles agradecían la lluvia, y la tenían como un beneficio; pues como ésta les venía muy bien para la única cosecha que esperaban, la de las castañas, decían ellos que no caía *chuvia,* sino *ouro.*

Muchísima necesidad había de misión en el contorno, y muy bien se aprovecharon en general. De esta región son la mayor parte de los chalanes tratantes en mulas, que andan por Castilla, así como muchos de los famosos vendedores de *barquillos* que recorren las principales poblaciones de toda España; y dicho está si les vendría bien la misión.

No todos cayeron sin embargo: de los que faltaban todos los años en Forcas, que llegaban á la docena, aún quedaron *tres* que no se rindieron.

Escampó felizmente el día tres de Octubre á la hora de salir de Forcas, y partiendo afortunadamente de Villariño Frío á la una de la tarde, pasaba de las diez de la noche cuando llegamos á la estación de la Rúa para coger el mixto que, andando toda la noche, nos había de llevar al P. Vázquez á Abegondo para predicar un triduo en Pravio, y al P. Vicente á Curtis, donde había de tomar el automóvil para llegar á las seis y media de la tarde á Santiago, y subir á las seis y tres cuartos al púlpito, para empezar la novena del Pilar.

NOVENA DE LA VIRGEN DEL PILAR EN SANTIAGO.

OCTUBRE 4 AL 12.

Tres años hacía que estaban pidiendo al P. Vicente viniese á predicar esta novena de la Virgen del Pilar; mas hasta este año no pudo darse gusto á las personas que lo solicitaban.

El criterio de esta bina de misioneros es que, cuando se ofrezcan misiones generales, sean estas las preferidas: á falta de misiones, los

santos ejercicios á sacerdotes ó al pueblo ó á congregaciones; y sólo á falta de los ministerios precedentes, admitimos las novenas ó los triduos.

La novena del Pilar en Santiago fué por cierto solemnísima, y si no abundó en conversiones de pecadores, se aprovechó la ocasión de ensalzar á María Santísima, y rectificar ideas sobre la grandeza de la España de la Virgen del Pilar, Madre y sosten de nuestra fe *católica,* apostólica, romana y española.

Auditorio numeroso no había que solicitarlo; pues la iglesia es pequeña, y se llenaba de modo que todos los días la concurrencia se apiñaba plenamente. Gracias al Señor el orden fué admirable, cosa inusitada en aquel local.

MISIÓN DE SAN LORENZO DE SIABAL.

Provincia y Diócesis de Orense.

DEL 24 DE OCTUBRE AL 2 DE NOVIEMBRE.

Terminada la novena del Pilar, se retiró el P. Vicente á hacer los santos Ejercicios anuales, y terminados el 23, salieron los PP. Misioneros para Orense, y de allí á Siabal, parroquia distante de la capital unas tres horas de viaje.

Mucho había que escribir sobre las peripecias ocurridas con motivo de esta misión; mas no todo es para escribirse en las CARTAS EDIFICANTES, y eso que mucho que al presente se calla sería de mucha instrucción.

El *periculis in itineribus* de San Pablo, tiene lugar muchas veces en las misiones; y en esta lo tuvo de una manera especial, por lo extremadamente soez de unos acompañantes, que venían de América con más descaro que dinero.

En el Pinto, á cosa de medio día, dejamos el pesado coche de línea, que conduce á Siabal. Tenían hambre de misión, ó el buen párroco les había fogueado mucho. Y aunque el Prelado prohibió que fuesen en procesión más que una parroquia determinada, según sus teorías; la gente que acudió formó un auditorio muy respetable, y cual nunca habían contemplado en el contorno.

No les es conocida nuestra forma de misionar y colocar al auditorio; mas tan luego como la vieron quedaron prendados de ella, y

con esto dicho se está que la concurrencia aumentaba y se disponía como era menester. Necesidad de misión la había muy de veras: y aunque el tiempo dos días dejó que desear y hubo que apretar de lo lindo al auditorio dentro de la magnífica iglesia; la mayor parte de los días predicamos al aire libre en un campo muy espacioso, si bien nunca dijimos la misa fuera de la iglesia.

Se palpó, como en todas partes, la eficacia de las misiones centrales; pues la llegada de las procesiones, y la natural competencia entre párrocos y feligreses, para ver qué parroquia traía más número de fieles, influyeron poderosamente.

Los párrocos estaban encantados del orden y compostura de nuestros oyentes; pues los había renegados, de la cáscara amarga, y no pocos de colmillos retorcidos: por lo cual, hubo conversiones muy notables. Pasaron de 9.000 las comuniones; y sólo sabemos de *pareja y media,* que quedó sin recibir los sacramentos. Hubo además varios casos de restituciones, así como también consoladoras reconciliaciones entre enemigos de muchos años.

MINISTERIOS EN NOVIEMBRE Y DICIEMBRE.

TRIDUO EN QUINTANES.

El mismo día que terminamos en Siabal, salió el P. Vicente para Quintanes á dar un triduo, que resultó quinario y verdadera misión parroquial. Hubo que predicar mañana y tarde, y sudar muy en grande en la pequeña iglesia. Lo restante del día había que estar confesando sin descanso; pues afluían de los contornos, y no pocos á quienes hacía muy buena falta.

Como no se pudo terminar en un triduo la tarea cortada, hubo que alargarle á quinario; y de nuevo se vió que estos triduos como Dios manda, si bien son muy útiles dejan con hambre al auditorio, ó como decía un paisano al Padre: «Confiéseme hoy sin falta, que me anda *no peito* (en el pecho) una revolución». Se les prometió misión para el contorno, y con eso se aquietaron.

TRIDUO EN EL CARBALLINO.

Desde Quintanes salió el Padre para el Carballino, á predicar un triduo del Sagrado Corazón; durante el cual, entre otras cosas, para pegar un poco de piedad en los hombres, fundó con los niños *varios coros* que comulgaran mensualmente, encargando la dirección á los HH. Maristas.

El triduo produjo en las mujeres mucho efecto; mas los hombres, máxime *los de carrera,* ni siquiera acudieron, excepción hecha de una media docena, los cuales comulgaron.

EJERCICIOS EN FERREIRA DE PANTÓN.

Comprometido el Padre con las monjas Bernardas de Ferreira de Pantón á darles los ejercicios espirituales, aceptó con más gusto este trabajo por arreglar de paso algunos estragos que hizo en el contorno el revoltoso republicano *Soriano,* que con ocasión de denunciar los automóviles que llevaban armas para los monárquicos portugueses, había estado por aquí unos días.

Simultaneó el Padre los ejercicios á las monjas con algunos sermones al pueblo, desengañando en ellos á algunos ilusos. De las monjas no hay cosa particular que referir, si no es que están satisfechísimas por haber aumentado hasta treintaiocho, y por el buenísimo espíritu que reina en ellas, bendiciéndolas el Señor con las bendiciones *de rore coeli et de pinguedine terrae.*

El pueblo respondió muy bien, habiendo una especie de renovación de la misión, con sus comuniones generales y hasta procesión final.

NOVENA DE LA INMACULADA EN PETÍN.

Desde Ferreira de Pantón, pasó el Padre el día 30 de Noviembre, á Petín, villa bastante grande del Obispado de Astorga, provincia de Orense y distrito de Valdeorras. Desde hacía muchos años solicitaban las Hijas de María esta novena, y al pueblo le vino muy bien, pues se aprovechó como era de desear.

Predicando mañana y tarde, y aun teniendo á las once doctrina con los quinientos *nenos y nenas* que se juntaban; se logró removerlos á todos, saliendo gracias á Dios falsas las fatídicas predicciones del celoso Párroco, que afirmaba que á la confesión no acudirían los hombres. Vaya si acudieron: quedaron solos unos seis rezagados, habiendo caído en cambio peces de muchos años. La asociación aumentó en unas cien nuevas socias; y aunque la procesión solemne no pudo salir por el mal tiempo, bastó la procesión por dentro de las almas que fué muy del agrado de la Santísima Virgen. Son amigos de cánticos y es gente lista de gana, teniendo hasta los pequeños salidas ingeniosas.

Puede muy bien afirmarse que la novena fué una verdadera misión parroquial, en el fruto y en el entusiasmo; y aunque la labor para uno solo era bastante, aún fué llevadera.

TRIDUO EN VINCEIRO.

Las Hijas de María de Vinceiro pedían también novena para *cuando se pudiera;* mas no se les pudo acudir más que con un *triduo,* que fué gracias al Señor muy bien aprovechado.

El contorno de Vinceiro, por estar en el Arciprestazgo de Tabeirós, junto á la Estrada, atraviesa una crisis religiosa bastante aguda, á causa de pleitos entre *feligreses* y *Párrocos* sobre pago de ciertos *derechos de estola,* que allí llaman *oblatas.*

Desgraciadamente el juez de la Estrada sentencia á favor de los paisanos; y estos, con las perversas *sociedades* de *obreros* ó *labradores,* se han envalentonado de modo que están inaguantables. Hay que confesar en verdad *que el caciquismo* de mala ley, y las amistades *nimias* del clero con los caciques, han dado al pueblo cierta apariencia de motivo para alejarse de la iglesia; mas es también lo cierto que el pueblo ha ido á tal extremo, que tan pronto como en el púlpito se dice algo que suene á defensa del clero, huyen los hombres de la iglesia.

El triduo de Vinceiro resultó de mucho fruto, y á algunos hombres se trajo á buen recaudo; mas quedó por hacer algo, que las circunstancias no permitían arreglar.

Como ya he indicado, el clero del Arciprestazgo está en pleito con las sociedades de agricultores, sobre las llamadas *Oblatas,* ó sea

sobre los derechos de *estola,* que quieren negar los paisanos poco clericales, fundados en una sentencia del Juez de la Estrada, quien, confundiendo el nombre de *oblatas* con el de *ofertas voluntarias,* sentenció contra el clero librando del pago á los vecinos.

TRIDUO EN SAN PAYO DE NAVIA.

Desde Vinceiro pasó el P. Vicente á la pequeña parroquia de San Payo de Navia, que está muy cerca de Vigo, y es muy conocida en nuestras correrías apostólicas, pues casi todos los años la visitamos con nuestros ministerios.

La tierra es buena buena, y aunque el trabajo es allí mucho, se lleva con gusto por el fruto espiritual copioso que se obtiene. Todo iba como una seda, incluso el preparar los niños en número de sesenta para la primera comunión; cuando tres ó cuatro marrajos quisieron aguar en algún modo nuestra fiesta, con ocasión de un viudo que pretendió casarse en Navia.

Queriendo librarse de la cencerrada *(cornetada* llaman en el contorno), dió veinte duros á los mozos, para que trajeran música á Navia y tuvieran un baile público. Designaron el domingo en que terminaba nuestro triduo-quinario, cuando aún no se sabía que habíamos de tener tal función religiosa. Los promotores del conflcto, dirigidos por un *tabernero,* ofrecían comulgar á la mañana y aun asistir á la procesión por la tarde, y luego que se les dejara el *agarradiño.* Pidieron permiso á Vigo, mas esta vez salieron fallidas sus esperanzas; pues el Alcalde, que engañado primeramente se lo había concedido, al ser debidamente enterado retiró todo permiso, envió una pareja de la guardia civil, y ni aun dejó que fueran con la música á otra parte, pues del todo les mandó retirar, acabando así la fiesta completamente en paz.

Comulgó puede decirse que el pueblo en pleno, y es de muchísima utilidad el bien que allí se hace; pues como casi todos los del pueblo van á las Fábricas de conservas, es Navia un verdadero oasis de piedad, que hace sentir su influjo en todo el contorno.

Vuelto el Padre el veinticuatro de Diciembre á la Coruña, empezó, para rematar luchando el año doce, el octavario al Niño Jesús en nuestra iglesia.

GIJÓN

ÚLTIMAS MISIONES, DADAS EN LA DIÓCESIS DE OVIEDO, POR LOS PP. SAUTU Y VIDAL.

Cartas del P. Vidal al P. Socio.

MISIÓN DE RIAÑO.

DEL 18 AL 25 DE FEBRERO.

Amadísimo P. Socio: Con poca esperanza emprendimos esta serie de misiones por la cuenca minera de Langreo, donde es fama que hay más que minas de carbón, criaderos de anarquistas y socialistas, con el consiguiente acompañamiento de todos los periódicos más radicales, tanto de Madrid como de la provincia.

Sin embargo el recibimiento en esta primera misión de Riaño, que está á la entrada del valle de Langreo, fué bueno, aunque había pocos hombres. Esto es en parte excusable; pues muchos de los de Riaño son trabajadores de las fábricas de *La Felguera,* que está á cuatro kilómetros de aquí, y ese día trabajaban doble, para poder holgar el lunes y martes de Carnaval.

El lunes, segundo día de la misión, nos encontramos, después de bien pasada la hora señalada, con un auditorio de ciento cincuenta personas, en una iglesia bastante grande. Conocimos con esto que habíamos venido en malas circunstancias; pues aunque era verdad que en Riaño no había carnaval, pero lo hay en Sama, y de mucho jaleo, adonde acuden de todos estos pueblos. Añádase á esto el ser ese día mercado en Sama, que es de los más famosos de Asturias y

de muchísima concurrencia, y queda explicada la deserción de los de Riaño.

El miércoles de ceniza, con la cuaresma comenzó también, digámoslo así, la seriedad de la misión. Este día, como ya nos lo habían anunciado, se presentó en Riaño una bien ordenada y nutrida procesióu de la misión de San Esteban de las Cruces con su entusiasta Párroco al frente. Esta buena gente para demostrar su agradecimiento á los misioneros, había andado á pie doce kilómetros, y algunos pobres paisanos dieciséis y diecisiete kilómetros.

El buen ejemplo de los de San Esteban y el anuncio del sermón de los dos predicadores nos llenó la iglesia el día siguiente, jueves, y ya en adelante hubo buenos auditorios, ó como dice mi compañero, la misión *puso facha.*

Como la parroquia de Riaño está muy diseminada por los montes, sólo una noche, y en corto número, se pudo reunir á los trabajadores de *La Felguera* que salen tarde del trabajo.

El total de comuniones durante la misión pasó bastante de mil. Se aprovecharon bien los de la parroquia de Riaño, que tiene unas 1.300 almas, y también algo los de otras parroquias una del arciprestazgo de Oviedo y otra de aquí de Langreo, y sobre todo una pequeña de Siero, que asistió todos los días en procesión, y eso que ya habían asistido á las que dimos por el verano en los arciprestazgos de Siero y Norena. Tanto puede un Párroco celoso y trabajador y entusiasta, como el que está al frente de aquella parroquia.

El domingo, último día de la misión, fué día de fervor; hubo dos buenas comuniones generales con asistencia de muchos hombres; entre ellos bastantes de los obreros de *La Felguera,* que, habiendo pasado la noche en las fábricas, vinieron por la mañana á confesar y comulgar. Claro está que al buen número de comuniones ayudó mucho la concesión, que nos hizo el Señor Obispo de esta diócesis de que pudiesen ya, los que vinieran á la misión, cumplir con el precepto de Pascua en esta semana de Carnaval.

El P. Sautu se despidió de los de Riaño al hablarles en las comuniones de la mañana, haciéndoles enternecerse y llorar de veras. Por la tarde á la despedida hubo un lleno completo, estando hombres y mujeres de pie y bien apretados hasta bastante fuera de las puertas desde el mismo altar mayor. Se enternecieron mucho, y luego me acompañaron gran trecho por la carretera de Sama en grande multitud, hasta que, agradeciéndoles tanto cariño, les hice volver á la mayor parte desde el límite de la parroquia.

Nos persuadimos, tratando á los de Langreo, que, al menos en Riaño, la gente es de buenas costumbres, y que en su sencillez hacen

ver lo que sin duda eran antes, muy buenos cristianos, y lo que serían ahora, si para su mal no se hubieran abierto por aquí tantas fábricas, y descubierto tantas minas, donde se junta lo peor de cada pueblo.

Un medio especial dimos á los de Riaño para su perseverancia, y fué que entraran en la congregación del Sagrado Corazón de Jesús, que establecida aquí en una misión que dió por este valle de Langreo el P. Calatayud, está ahora un poco decaída y medio olvidada. Ahora la mudarán un poco, fundando con ella el Apostolado de la Oración.

MISIÓN DE LADA.

DEL 25 DE FEBRERO AL 3 DE MARZO.

Favoreciéndonos el Señor con un tiempo primaveral, como en Riaño, tuvo el P. Sautu en Lada un buen recibimiento, aunque con asistencia de pocos hombres. Es Lada parroquia de unos 2.500 almas, y está á la vista de *La Felguera* y muy cerca de ella en un recodo que allí hace el valle de Langreo.

Fué esta misión como casi todas las de esta expedición por Langreo, misión parroquial; aunque se aprovechó también alguna parroquia cercana. Aquí casi todos los hombres son mineros. Pero el martes ya llenaron bien la iglesia y eso que muchas mujeres tienen que ir todos los días á llevar la comida á sus hijos ó maridos á los talleres de *La Felguera* ó á las bocas de las minas, y volver después á casa por todos los barrancos que hay aquí, y á veces andando varios kilómetros, por estar la parroquia muy diseminada. A pesar de estas dificultades se portaron bien en adelante, asistiendo en buen número.

Para los pobres mineros que trabajaban de día, y por eso no podían asistir á la misión de la tarde, se tenía otro acto breve por la noche, á que acudieron bien algunos centenares, y con ellos algunos días el Sr. Alcalde de Langreo.

A enfervorizar esta misión contribuyeron también los de Riaño, que el jueves en buena procesión vinieron á visitar á los misioneros y á presenciar uno de los actos de la misión, que allí no habíamos tenido.

Los niños acudieron muy bien y puntualísimos desde el primer día, aumentando siempre en número hasta pasar de quinientos el día de su procesión. Subieron en ordenadas filas á una pradera situada

en un altozano desde donde se veía mucha parte de la parroquia, y toda *La Felguera,* y allí con sus cánticos, etc., dieron gloria á Dios y purificaron la atmósfera, viciada más que por el continuo humear de las fábricas y altos hornos de La Felguera, por las blasfemias tan ordinarias en estas tierras. Al tratar á los niños, tuvimos ocasión de notar el abandono grande en que está la parroquia. Sólo comulgaron cien niños, y hubo muchos de diez y doce años que nunca habían comulgado.

Del abandono é ignorancia en la gente mayor no se diga nada, pues se les pasan las semanas y los meses sin entrar en la iglesia. Lo diseminado de la parroquia y el no tener más que una misa, algo disculpa á estos pobres. Son sin embargo gente sencilla, y conservan la fe á pesar de tantos peligros y enemigos como los cercan.

Algunas pobrecitas *mugerinas* se encontraban también víctimas de sus maridos, que las impedían venir á misa, y venían á confesarse mientras *su hombre*, ó mejor dicho, *su tirano* estaba trabajando. El resultado de la misión fué una gran redada, que sería sin duda muy grata á los ojos del Señor.

Los mineros se portaron bien. Los confesamos el sábado por la noche al venir de su trabajo, y el domingo á las cuatro y media de la mañana estábamos ya en la misma tarea.

Las dos comuniones generales del domingo, último día de la misión, fueron nutridas y fervorosas. El total de comuniones durante la misión fué unas 1.700.

Un grupo de hombres de Lada acompañó hasta Ciaño al P. Sautu y los mismos con dos policías mandados por el Señor Alcalde de Lama me acompañaron hasta el mismo punto, que dista de Sada menos de una hora de buena carretera. La despedida fué tierna y cariñosa. Aquella pobre gente se había encariñado con los misioneros; así es que por la buena fama, que se había esparcido entre los mineros, vinieron á confesarse aun algunos, que no habían asistido á la misión, porque como algunos de ellos decían en el confesonario, «los Padres eran buena gente, según decía la familia, ó sea los otros mineros».

MISIÓN DE CIAÑO.

DEL 3 AL 10 DE MARZO.

Es Ciaño parroquia de 6.000 almas, y tan diseminada está por todos estos montes, que hay vecinos dos horas distantes de la iglesia. Son aquí también los hombres en gran parte mineros.

La iglesia está materialmente cercada de ferrocarriles, el del Norte, el de Langreo y el minero, que pasan continuamente cargados de carbón. Todo este movimiento minero en que entra tanta gente venida aquí de todas partes, y los malos periódicos, han hecho gran riza en los naturales, que eran gente sencilla y de fe. Sin embargo queda todavía muy buen núcleo de esta gente sana, aunque algo abandonada.

A la raza antigua de gente de fe pertenecía sin duda un minero, hombre fornido y algo entrado en edad, que me decía con un acento de verdad, que conmovía: «Padre, nunca he tenido esa mala costumbre de blasfemar. Yo digo á los compañeros cuando les oigo: *Cuarenta años llevo de mina, y no he echado una blasfemia; y vosotros os tenéis, por más valientes porque habláis así*».

La misión comenzó con buen recibimiento, y durante la semana hubo por la tarde buenos auditorios, sobre todo para lo que se puede pedir en estos tiempos, á gente que vive tan distante á veces de la iglesia. Por la noche para los pobres mineros y demás trabajadores había otro acto al que acudía muy buen número de hombres, y algunas mujeres, que por estar ocupadas durante el día en lavar el carbón ó en otras faenas de las minas, no podían venir por la tarde.

Los niños acudieron también cada día en mayor número á las doctrinas, de manera que el día que se confesaron, habría unos nuevecientos en la iglesia. Comulgaron ciento setenta, y un buen número de ellos lo hicieron por primera vez, aunque pasaban ya de diez y once años. Había una porción de ellos que nunca se habían confesado. Parte al menos de este abandono viene de la dificultad, que tienen los padres en enviar los niños al catecismo de la parroquia, por ser las distancias grandes.

La misión resultó buena. Hubo bastante más de 2.000 comuniones sólo en los días señalados por nosotros para las comuniones generales. Por lo demás durante la semana, hubo unas 3.000 comuniones. Y esto de empezar á confesarse ya desde el segundo día de la semana según costumbre, que aquí tenían, hizo que la misión no saliera con tanto entusiasmo y calor como huebiéramos querido; pues confesaban

y comulgaban sin haber oído la misión, y muchos sin duda para no venir ya en toda ella, una vez «que habrían ya despachado», como ellos dicen.

MISIÓN DE LA FELGUERA.

DEL 10 AL 17 DE MARZO.

Como una media hora distante de Ciaño está *La Felguera,* parroquia de unas nueve ó diez mil almas, que se halla casi toda reunida, cosa en Asturias bien rara, y con buenas calles y plazas. Es ya hoy La Felguera un gran centro industrial de mucho movimiento, que parece un pequeño Bilbao, pues aquí no se ven sino chimeneas y altos hornos por todas partes.

Por desgracia es también esta parroquia centro de impiedad y corrupción. Entra aquí un verdadero diluvio de periódicos de lo peor y más avanzado, así como de libros obscenos y novelas. Sobre todo *El Noroeste,* periódico de Gijón, de los más perniciosos, anda en manos de casi todos hombres y mujeres, y aun lo leen muchas veces los que van á la iglesia, que es aquí la gente buena.

El abandono en cosas de religión y especialmente en oír misa, es muy grande, perdiéndola muchos gran parte del año, y eso que se celebran por lo menos tres los días festivos.

No es raro, según nos decía el mismo párroco, encontrarse con gente que al ir á casarse todavía no ha probado que sea eso de confesarse y comulgar.

No faltan sin embargo buenos ejemplos entre tanto abandono é indiferencia, no sólo entre las mujeres, de las cuales hay un pequeño núcleo, que comulga con frecuencia, y aun algunas diariamente; ni sólo entre los niños y niñas, que reciben muchos excelente educación, las niñas, de unas Hermanas francesas llamadas «Siervas de María», y los niños de los Hermanos de la Doctrina Cristiana; sino también entre los hombres, y entre los trabajadores mineros de las fábricas.

Una niña de unos catorce años, á la cual sus padres no dejaban ir á la iglesia, y mucho menos á confesar y comulgar, cayó, gracias á Dios, en manos de una maestra católica fervorosa, que hay aquí, y fué por ella instruída y preparada para la primera comunión. Sin decir nada á sus padres, y con el pretexto de tener que ir á la escuela más temprano, no se quiso detener en casa á desayunarse, sino corrió

á la escuela, y de allí á la iglesia para hacer su primera comunión. Dióle la maestra un libro y una estampa, recordatorio de aquel acto memorable, poniendo en ella la fecha de aquel hermoso día, pero sin decir nada de la comunión. Al preguntarla en casa sus padres qué significaba aquella fecha, respondió muy bien que era la fecha en que la señora maestra se la había regalado. De tales mañas é industrias tiene que usar la pobre niña, esclava de la impiedad de tales padres. Se trata ahora de que la misma niña sea el medio de traer ocultamente á bautizar á otros hermanitos, que tiene sin haber recibido este sacramento.

Dos palabras sobre *El Pinón* que es un trabajador de la fábrica *Duro Felguera,* hombre honrado, gran cristiano y católico, aunque no menos gran bebedor, que es su único flaco. Cualquier helenista, decía mi compañero el P. Sautu, creería que el tal apodo *Pinón* vendría del verbo πινω, beber. Y no viene sino de Pepinón, una contración del aumentativo de Pepe, que es su nombre propio. Es Pinón hombre resuelto siempre á defender la religión y los curas, y por cierto, que sabe bien responder á sus compañeros en estas cosas. Preguntábanle uno de estos días sus compañeros si había asistido á la misión, y respondió resueltamente que sí, y que le gustaba mucho cómo hablaban los Padres misioneros. «Ellos, decía, nos enseñan á ser buenos; son hombres que nada nos piden, ni reciben un céntimo, como decía el mismo Señor Cura Párroco el otro día en la iglesia.—Anda que de otro lado lo sacarán, le respondía un trabajador, echándoselas de agudo é ilustrado; que al fin bastante ganan esos con la Compañía Trasatlántica, etc.—Pues eso es lo que yo no entiendo, respondía el Pinón, que teniendo esos Padres tanto dinero, como tú dices, se lleven una vida tan aperreada; porque no dirás que es mucho gusto tanto esfuerzo en predicar y confesar sin descanso. Si tienen tanto ¿cuándo lo van á gozar?» La misión á pesar de ser entre gente de tal calaña, donde hay tan pocos hombres de fe, como nuestro Pinón, pasó sin un disgusto ni un mal rato. Verdad es que á esto ayudó el tener á cada puerta de la iglesia un policía enérgico, sin procurarlo nosotros, mandados sin duda por el Señor Alcalde que se portó muy bien en estas misiones.

La iglesia, que es de tres naves y de lo mejor que hemos visto en Asturias, se cubría bien todos los días de la misión, que fué por la noche, y algunos días estuvo de bote en bote con un buen contingente de hombres. Los niños acudieron regularmente, comulgando cerca de cuatrocientos. La procesión resultó lucida y numerosa, formando unos mil cien niños.

La gente mayor correspondió bien á nuestro trabajo, para lo que

aquí se podía esperar. Comulgaron en la misión doble número que en años anteriores, según nos decía el Señor Cura. El total de comuniones durante la misión fué de dos mil. Se confesaron bastantes hombres el sábado por la tarde y por la noche después de la misión, hasta cerca de las once de la noche; y el domingo por la mañana á las cuatro ya estábamos otra vez *con las tijeras grandes,* como les suele decir en los avisos mi compañero, *cortando pantalones y más pantalones.* La comunión general del domingo fué fervorosa, emocionó mucho á todos, hombres y mujeres, que no podían contener las lágrimas. Espectáculo sin duda bastante raro en *La Felguera.*

Los buenos, que estan allí medio acobardados entre tanta canalla, se alentaron con la misión; y la otra gentuza, aunque quedara sin confesarse, oyó por lo menos varios días verdades que hacía tiempo no oía; pues se vió durante la misión en la iglesia una porción de gente, que llevaba ya años sin pisar aquellos umbrales. La mejor prueba de que la misión hizo efecto, fueron algunos comunicados, que el corresponsal de aquí dirigía á *El Noroeste.* Uno de ellos que llevaba por título *El clericalismo retoña,* ya indica bien el movimiento de la misión y que por de pronto no la miraban con indiferencia, sino con rabia y despecho. Calificaba *El Noroeste* la procesión de los niños, de *nutridísima,* ponderando ser una vergüenza en anarquistas y socialistas, entregar para tales manifestaciones á sus hijos. Es de advertir que el hijo del que tales cosas escribía, iba con los demás niños en la procesión. ¡Así son estos farsantes!

La gente que se había aprovechado de la misión, me acompañó en muy crecido número hasta Sama, donde entramos dando vivas y cantando los cánticos de la misión, sin que nadie nos molestara, y eso que Sama no va en zaga á La Felguera.

MISIÓN DE SAMA.

DEL 17 AL 24 DE MARZO.

Todos los buenos de aquí y el primero el Señor Cura Párroco auguraban que sería un fracaso la misión de Sama de Langreo, creyendo que la gente anticlerical no pondría los pies en la iglesia; pero por fortuna se engañaron, á los menos en esto último. En el acto de la misión que era por la noche de siete á nueve, estaba la iglesia

bien cubierta y algunos días bien repleta, no sólo de mujeres sino también de hombres. Teníamos en el auditorio de la gente más anticlerical de Sama. Verdad es que todos estos auditorios resultan pequeños, si se tiene en cuenta que es Sama parroquia de unas tres mil almas por lo menos; pero dada la mala fama que tiene, y bien merecida por cierto, fué un verdadero triunfo el traer á la iglesia, siquiera algunos días, á gentuza, que nunca oye cosa buena. Pocas veces, según nos decían, se había visto la iglesia como estos días de la misión.

«Todo aquí es bueno, decíamos muchas veces al contemplar la bonita villa de Sama. Buenas las calles y plazas; buenas comunicaciones con carreteras y varias líneas de ferrocarril, buenos paseos, que pueden competir con los de muchas ciudades; buenas casas, y comercios y preciosa iglesia de las más bonitas, que hemos visto en Asturias; buen coro de jóvenes para cantar en la misión, en fin todo bueno, menos lo que más deseábamos, la gente. Hay gracias á Dios, un buen núcleo de señoras y caballeros, buenos católicos y piadosos, y un buen grupo de jóvenes sobre todo las educadas por las Hermanas Terciarias Dominicas, que tienen aquí un colegio; pero todo esto es una minoría, en comparación de la gente indiferente y encanallada.

Es Sama parroquia nueva, formada de gente de diferentes sitios, comerciantes, que viven sobre todo de los grandes mercados, que hay los lunes todos del año, y atraen gente de muchos pueblos de Asturias.

No se oyen publicar aquí más periódicos que los socialistas, republicanos, etc.; todo lo más rabioso y anticlerical de Madrid y de Oviedo y Gijón, y con esto está dicho lo que es Sama, capital del Concejo de Langreo, centro también de impiedad y de corrupción.

Los niños asistieron regularmente á las doctrinas, y entre ellos encontramos bastantes ya mayorcitos que nunca se habían confesado ni comulgado. Muchos otros se veían por las calles, y se acercaban á la iglesia, pero sin querer entrar á las doctrinas: ¡Dios se compapezca de ellos y sobre todo de sus padres! Comulgaron ciento veinte. Su procesión resultó muy bien, recorriendo las calles de la villa seiscientos niños, entonaban cánticos y levantaban sus banderas en ordenadas filas, sin el menor incidente desagradable. Al acabar la procesión hicieron la renovación de las promesas del Bautismo, jurando á gritos la bandera de Jesucristo, y esto fuera de la iglesia, en su hermoso campo, y precisamente, aunque sin acordarnos de ello nosotros, delante de la casa del que pasa allá por el jefe de los anticlericales rabiosos, que por supuesto tuvo su hijo en la comunión y en la procesión con los demás, gracias á su piadosa señora.

El total de comuniones durante la misión fué 1.000, buen número

para lo que es Sama. Cayó gente atrasadilla ó *de pelo largo,* que dice el P. Julián, lo mismo hombres que mujeres; de manera que gracias á Dios no se perdió del todo nuestro trabajo, aunque los anticlericales declarados se quedaron en su perversión, á pesar de oír tanto, tan claro y tan fuerte, y con tanta atención como oían al P. Sautu.

El domingo 24, contra todo lo que nosotros creíamos, se lanzaron detrás de mí llenos de entusiasmo, siguiéndome en gran número hasta la siguiente misión de San Andrés de Linares, distante como una hora de camino, sin cesar de cantar y echar vivas al Papa Rey, que es lo que suele doler más á los rebeldes, y vivas á todo lo bueno, pues ya no sabían qué decir después de tanto gritar. «Esto no parece Langreo» decía un sacerdote cerca de mí, al ver aquel entusiasmo, y al oír tantos vivas á la Religión y al clero, etc., donde se oyen tantas blasfemias é impiedades.

MISIÓN DE SAN ANDRÉS DE LINARES

DEL 24 AL 31 DE MARZO.

Aunque no dista de Sama más que una hora, está, gracias á Dios muy lejos de ella en fe y religión. Claro es que en una parroquia de seis mil almas como Linares, ha de haber de toda casta de pájaros, y más siendo parroquia minera donde tiene que haber siempre una parte de población flotante; pero tomada en conjunto y en su mayoría, es la gente de aquí sencilla, de fe, y tan dócil y obediente á la voz del misionero, que aun al misionero viejo, que tanto ha visto, le llamó poderosamente la atención. Es Linares parroquia del arciprestazgo de Langreo; pero pertenece ya á otro concejo, el de *San Martín del Rey Aurelio.*

Recibieron muy bien al P. Sautu, el domingo 24, y ante un gran auditorio tuvo el Padre su primer sermón en el campo. En Linares se dobló el trabajo del P. Sautu, pues teníamos dos actos de misión, uno de tres á cinco de la tarde, y otro que comenzaba á las seis y media, casi de noche: en este último, dejada la platica doctrinal, con el mismo brío y la misma voz inquebrantable repetía el P. Julián su sermón al nuevo auditorio, compuesto de mineros, y de mujeres que trabajan fuera de las minas apaleando carbón. A los dos ejercicios acudía muy bien la gente; pero sobre todo daba gusto ver venir por

aquellos montes unos cuantos centenares de mineros, que oían con gran respeto y atención los sermones de mi compañero.

También los niños acudieron desde el primer día en buen número: Comulgaron doscientos sesenta, y para la procesión se reunieron más de setecientos. Aquí, la arenga que solemos hacerles antes de disolverse las filas de niños, la tuvo el P. Sautu, desde el balcón de una casa que los dueños cedieron gustosos. Era precisamente la casa de uno de los concejales más republicanos de aquí, cosa que ni el P. Sautu ni yo supimos hasta después de disolverse la procesión de los niños. ¡Buen compromiso debió de tener luego con sus amigotes el tal republicano por haber permitido un acto *tan clerical* en su propia casa!

La gente mayor correspondió admirablemente á nuestros pequeños trabajos. Hubo un total de 4.000 comuniones, resultando así esta la mejor de las misiones de Langreo. Consuelo grande nos dió sobre todo el ver el último día, domingo de Ramos, llena de bote en bote la hermosa iglesia de tres naves en las dos comuniones generales, y sobre todo el ver llegarse con tanto orden y reverencia unos novecientos hombres, ó más, á la sagrada mesa. Tan hermoso espectáculo entusiasmó al P. Sautu, que en los fervorines echó el resto, y estuvo fervoroso como nunca, sobre todo anatematizando la blasfemia que por aquí está muy extendida.

Al fruto conseguido aquí entre los hombres, que son casi todos mineros, ayudó en gran manera el ejemplo de la gente principal. El Señor Alcalde del concejo, católico práctico, y dueño de algunas minas, así como también los ingenieros y capataces, no sólo dieron facilidades para que pudieran los obreros acudir á la misión, sino que ellos mismos venían, y con los mineros vinieron también á confesarse y comulgar. Estos datos tan concretos y elocuentes dan bien á entender que no está por lo menos todo Langreo tan malo y tan perdido, como ordinariamente se pinta.

El P. Sautu, acabada la segunda comunión general, casi desde el mismo púlpito fué corriendo á la estación del ferrocarril de Langreo, acompañado del Señor Alcalde y otros caballeros, para dirigirse á Blimea, centro de la siguiente misión, donde quería el Señor Cura que predicase ya en la misa mayor.

La tarde estuvo lloviendo; pero á pesar de eso, hubo enorme gentío á la despedida, concurriendo gente de casi todas las misiones, que hemos dado en Langreo. Acabado el sermón, y dada la bendición papal, gran parte del auditorio no ya de mujeres, como sucedía otras veces aquí en Langreo, sino de hombres, me acompañó hasta Blimea, una hora larga de camino, sin parar de dar vivas y de cantar los

cánticos de la misión; y más allí donde se veía algún grupo de tabernarios, que soltaban alguna palabrota, aunque pronto recogían velas al notar la actitud resuelta de los hombres, que iban delante. En Blimea salió el P. Sautu á saludar á aquella multitud, y á darles las gracias por tanta atención, tanta fe y tanto cariño.

MISIÓN DE BLIMEA

DEL 31 DE MARZO AL 7 DE ABRIL.

Concurrían á esta misión, empezada el Domingo de Ramos, tres parroquias: Blimea, y otras dos, llamada una San Martín del Rey Aurelio, capital del concejo del mismo nombre, y otra Santa Bárbara, que tienen entre todas unas 3.600 almas. Son todas parroquias de mineros, y por eso hubo que poner aquí, como en la anterior misión, dos ejercicios: uno por la tarde, y otro casi de noche para los mineros, que trabajaban de día.

Pero aquí se dobló el trabajo no sólo para el *viejo,* sino también para el *jóven;* pues no pudiendo fácilmente acudir todos los mineros á Blimea, pusimos otro acto para ellos en la parroquia de Santa Bárbara, y este ejercicio quedó á mi cargo. Terminada mi plática doctrinal en el acto de misión por la tarde en Blimea, mientras el P. Sautu predicaba, emprendía yo mi caminata como de una hora ó poco más hasta Santa Bárbara, que está entre el monte á bastante altura y con caminos malazos. Sobre todo el primer día, que estuvo casi constantemente lloviendo, se pusieron aquellos caminos intransitables. Gracias á la máquina del tren minero, que cargando con mis huesos, bien cubiertos con el impermeable y las almadreñas, me aliviaba una parte del camino. Iba con mucho gusto, sobre todo al ver lo bien que acudían unos cuatrocientos mineros, que estaban atentísimos al sermón de verdades eternas, que yo les encajaba, como podía.

Entre tanto el P. Sautu reunía á otros tantos mineros en Blimea, y les daba una conferencia de la que salían, según oí, muy satisfechos.

Los de Santa Bárbara agradecieron mucho que fuéramos á predicarles en su parroquia, y se aprovecharon tan bien, que aun habiendo cumplido ya con Pascua hacía cosa de un mes, no sólo vinieron á confesar en gran número y á comulgar el Jueves Santo en Blimea,

sino que algunos de estos mineros repitieron la comunión el domingo de Pascua. Son gente sencilla y de mucha fe y muy respetuosos.

Al acto de la tarde teníamos buen auditorio en Blimea, siendo necesario algunos días predicar fuera de la iglesia en un hermoso campo, que hay junto á ella.

Las comuniones generales fueron para la gente mayor el Jueves Santo, Sábado Santo y Domingo de Pascua. Los niños comulgaron ciento sesenta el miércoles, y ese día tuvieron su procesión, en que llegaron á cuatrocientos.

El total de comuniones durante esta misión fué de 1.800; y el tótal de todas las misiones de cuaresma, unas 15.000 comuniones. Y como todavía han seguido cumpliendo con Pascua gente, que por una ú otra razón no lo hizo durante las misiones, bien pueden calcularse 20.000 comuniones en todo Langreo; que es buen número, aun teniendo en cuenta que hay en Langreo por lo menos unas cuarenta mil almas. Gracias á Dios, no se perdió el tiempo en esta cuaresma.

El último día, Domingo de Pascua, previendo el gentío, que había de acudir á la despedida, se tomaron prudentes y enérgicas medidas para evitar cualquier desorden, entre ellas la de que asistiera la Guardia civil oficialmente á la misión, que se tuvo en el campo. No eran necesarias estas precauciones por los de Blimea, que son gente buena y sencilla; sino por los de un pueblecito cercano, que se llama Sotrondio y es donde está la estación más cercana á Blimea del ferrocarril de Langreo, que va de Laviana á Gijón. Gente de ese desdichado Sotrondio y parece que también de Sama y otros puntos, fueron el Jueves Santo á la misión, y estuvieron haciendo chacota y burla de lo que se predicaba, é insultando á la gente de la misión, aunque de tal manera lo hacían, que nosotros, que estábamos entonces en el sermón de la disputa sobre el infierno, no supimos nada, hasta terminado aquel acto. Es Sotrondio pueblo perdidísimo de lo peorcito de Langreo; y aunque no son más que unos cuantos vecinos, pertenecientes á la parroquia de San Martín del Rey Aurelio, pero entran allí, en abundancia los Motines, y sobre todo estos días de la misión: con esto está dicho todo.

Esta canalla no chistó el domingo en la misión, y tuvo que aguantar, que aquel gran gentío de gran parte de las misiones de Langreo, cantando y dando vivas con entusiasmo grande, á todo lo bueno, nos acompañara en acabando el acto de despedida, hasta la estación de Sotrondio. Allí montaron gran parte de nuestros acompañantes, ocupando los coches hasta la estación próxima llamada Oscura, que es donde está Linares, parroquia de la anterior misión. Los coches convertidos en coros nutridísimos, fueron resonando en todo aquel

trayecto con los cánticos de la misión, los vivas á los misioneros, etc. Al llegar á Oscura, nueva despedida de los que estaban ya en el andén, y de los que venían con nosotros y se bajaban allí.

Con esto nos tiene V. R. ya aquí en Gijón, á descansar lo menos seis días enteros; pues el 14 del presente emprenderemos, Dios mediante, nueva correría.

MISIÓN DE TIRAÑA. (LAVIANA)

DEL 14 AL 21 DE ABRIL.

Pasados nada menos que seis días enteros de descanso en Gijón, después de las siete misiones seguidas, dadas por cuaresma en Langreo; emprendimos por el arciprestazgo de Laviana, contiguo al de Langreo, otra nueva expedición, que, según me dice el misionero viejo, durará dos meses largos.

El domingo in Albis 14 de Abril, al pasar por los pueblos de las anteriores misiones de Langreo, se nos fueron juntando grupos de gente entusiasta, que en buen número nos acompañaron cantando por todo el camino, hasta encontrarnos con la procesión de Tiraña, que en correcta formación nos esperaba en la carretera á la hora señalada. Con esto la entrada resultó muy buena, y el auditorio del primer sermón bien nutrido.

La misión continuó cada día mejor. Se puede decir que entre el acto de la tarde y el de la noche, á las siete para los mineros, concurría toda la parroquia de Tiraña, que tiene unas 1.500 almas; y eso que el tiempo hermosísimo de primavera, y las labores del campo, parece que habían de retraer á los pobres paisanos, pues tenían que hacer ahora sus sementeras.

También la villa de Pola de Laviana daba su buen contingente á la misión todos los días, y por cierto quedando bien deseosos de tener misión en la villa, como lo manifestaron yendo comisiones de caballeros y señoras á pedírsela al Sr. Cura. A este no le pareció tiempo tan oportuno por entonces, á pesar de ser hombre celoso, que nos ayudó en esta misión, y se congratulaba con nosotros de la asistencia de los suyos á Tiraña y de los frutos obtenidos.

Los niños acudieron bien, y comulgaron más de 200, haciéndolo por primera vez muchos pequeños, convenientemente preparados ya por el Sr. Cura, que es verdaderamente celoso y trabajador.

Las confesiones y comuniones correspondieron á la buena y puntual asistencia á la misión. Recibieron los sacramentos algunos atrasados de doce y más años, perezosos más que otra cosa; pues la gente aquí es sencilla y de fe. El total de comuniones fué de unas mil quinientas, por lo menos; repitiendo bastantes la comunión, como solemos aconsejarlo en todas las misiones. Pero es aquí más de notar este gran número de comuniones; pues hacía poco que habían cumplido con Pascua la mayoría de los habitantes, y ya se sabe que á estas gentes les cuesta mucho entrar por la comunión frecuente; en viniendo á cumplir, hacen cuenta «que ya han despachado» hasta otro año, y nadie los arranca de ahí.

Fueron muy contados los de la parroquia de Tiraña, que no se aprovecharon de la misión. Así que el P. Sautu, al hablarles en los fervorines de las comuniones del domingo, les dijo que íbamos contentos y agradecidos, y que la misión de Tiraña aunque no había sido misión grande, porque no da más de sí el vecindario, había sido gran misión por el fervor y la correspondencia á la gracia del Señor. ¡Cómo lloraron las buenas gentes de Tiraña, y los que asistieron de Langreo, al oír estas cosas del P. Sautu! Nos cobraron verdadero cariño y repetían una y otra vez que ojalá estuviéramos siempre con ellos, y que cada uno, como me decía entusiasmada una vieja, querría tenernos siempre en su casa.

Por la tarde, costó no poco trabajo detenerlos y que no llegaran, como querían, hasta la misión siguiente, aunque un grupo todavía se lanzó allá hasta la casa misma del Párroco de Villoria, y eso que desde Tiraña tuvimos que andar más de dos horas á pie con buen sol.

MISIÓN DE VILLORIA. (LAVIANA)

DEL 21 AL 28 DE ABRIL.

No cedió esta misión á la anterior en fervor y en entusiasmo: por añadidura teníamos aquí mayor auditorio, concurriendo tres parroquias, todas las cuales componían cerca de tres mil almas, y contábamos además con una hermosa iglesia de tres naves, que se llenaba muy bien todos los días. Bien merecieron por su asistencia las alabanzas que en la misión se les dieron; pues haciendo un tiempo primaveral, teniendo que sembrar su maíz, y habiendo cumplido hacía

poco con Pascua, todo lo dejaban por acudir á la misión y algunos acudían de largas distancias. Es gente sencilla y de fe.

Al acto del anochecer acudían pocos mineros; pero tenían disculpa, por lo muy distantes que de aquí están algunas bocas de mina, y además porque les hacían trabajar un cuarto de día más, para satisfacer los grandes pedidos de carbón, que por entonces tenían las empresas.

Los niños vinieron con entusiasmo, y algunos acompañados de sus padres, con lo que al explicar la doctrina, había ocasión de dar á éstos la ración correspondiente. Aun entre gente tan buena como es en general la de Villoria, no faltaba algún padre en extremo abandonado. Un día se nos presentó una mujer con dos niños sobrinillos suyos, para que viéramos «si podían recibir», como ella decía. El niño tenía doce años y la niña catorce. No tenían madre, y su infeliz padre para nada se cuida de ellos. Estaban como dos salvajillos. Puros, inocentes, pero no habían entrado nunca en la iglesia desde que los bautizaron, ni habían visto una imagen de Cristo, de la Virgen, etc., y apenas si á tropezones sabían el Padrenuestro y el Credo. Se les pudo enseñar lo puramente necesario, y se confesaron, animándolos con cariño á volver para que el Sr. Cura más despacio les preparara á comulgar. De estos ejemplos de abandono se encuentran más de cuatro en estas tierras.

El total de comuniones durante la misión fué más de 1.700, y eso que la lluvia del sábado y domingo estorbó algo, pues aun de los que se habían confesado, no pudieran venir desde sus caseríos á la comunión.

Por lo demás la lluvia misma contribuyó al fruto de la misión; pues tuvieron agua, como se lo prometió el P. Sautu, si eran fieles en oír la palabra de Dios; y la tuvieron cuando ya apenas estorbaba á la misión, y en cambio les venía muy bien para sus tierras, y para sus praderas. Quedaron así muy contentos y agradecidos por participar «*de rore coeli et de pinguedine terrae*».

Se apretó defirme durante la misión, especialmente contra la blasfemia y la embriaguez, que son muy comunes en toda esta cuenca minera de Langreo y Laviana. En la taberna, entre el juego y las bebidas, se sumen muchos jornales de estas gentes mineras.

El domingo por la mañana, mientras caía un buen chaparrón, marchó el P. Sautu; y así, por grandes barrizales, fué á pié dos horas largas hasta la misión siguiente. Yo por la tarde, después de un verdadero rugido de llantos que hubo en la iglesia, tuve que montar á caballo; pues el camino, que va hasta la carretera de Laviana, era á trechos un arroyo, que ni con almadreñas se podía pasar. A pesar

de esto, la gente joven siguió detrás buen trecho, y se quedó llorando en el camino, cuando agradeciéndoles tanto cariño, los hice volver atrás.

MISIÓN DE OVIÑANA

DEL 28 DE ABRIL AL 5 DE MAYO

Desde que escribí la precedente relación, ó como dicen por aquí los asturianos «*magar* que escribí» ¡cuánta saliva han tenido que tragar estos pobres rurales, en las tres misiones que ahora voy á referir. Abrazaba esta primera misión de Oviñana todo el Concejo de Sobrescobio, que tiene sólo tres parroquias, con un total de 1.700 almas, y está contiguo al de Laviana.

Aquí, donde no habiendo minas, sino unas de hierro buenas, pero de pobre explotación, y estando los hombres apartados del bullicio de los grandes centros de población, parece había de hallarse la fe sencilla que aun se conserva por las aldeas de Asturias, nos encontramos con una espantosa frialdad.

El Párroco de Oviñana, celoso y de espíritu, pero nuevo alli, y no conocedor aún del terreno que pisaba, atribuía todo á frialdad de carácter y á un modo de ser especial indefinible; pero pronto él y nosotros nos convencimos de que aquella frialdad no era de carácter, sino algo más terrible. Las predicaciones de Melquiades Alvarez y otros de su comparsa, que *misionaron* por aquí y dejaron por desgracia el rastro consiguiente; los malos libros, y sobre todo uno titulado «La Religión al alcance de todos», escrito con tal maña, que aparentando imparcialidad, ataca la Religión desde sus cimientos hasta no dejar cosa sana; han socavado la fe de estas pobres gentes. Al tener noticia de estas miserias, por medio de hombres buenos de aquí y que conocen el paño; ya nada nos extrañó el que los hombres que acudían á la misión, fuesen tan pocos, que algunos días no llegaban ni á un diez por ciento de los que hay en el concejo, y esto á pesar de que tenían en gran parte hechas ya sus sementeras, y no había pretexto ninguno para dejar de concurrir.

Hablaron mal de nosotros; diciendo algunos que éramos unos *vivos;* otros que nos debían atar, porque enloquecíamos á la gente; etc. etc. Sin duda hablarían así, porque nos vieron llegar á la misión, primero al P. Sautu á pie y mojado; y luego á mí, á caballo, pero

bien remojado también: ó porque sabían sin duda, ó podían saber, que íbamos sin recibir un céntimo; y porque además nos veían todos los días ir con nuestras pobres almadreñas, llenos de agua y lodo, desde la casa del Señor Cura hasta la iglesia, que dista unos veinte minutos, y por barrizales intransitables. Mucho consuela, y al mismo tiempo avergüenza en estos casos, el pensar que Dios nos trata con tanto amor, que permite nos reciba el mundo y trate como recibió y trató á Nuestro Señor Jesucristo, llamándole comedor y bebedor.

La misión, á pesar de los pesares, fué fructuosa; pues acudieron regularmente las mujeres, y aun un grupito de hombres. Los niños asistieron bien á las doctrinas, y eso que el primer día de catecismo estuvo lloviendo torrencialmente gran parte de la mañana. Después amainó el temporal, sobre todo para el jueves, en que hicieron su procesión con banderolas al rededor de la iglesia, en número de unos ciento setenta. Comulgaron más de noventa.

Las comuniones durante la misión fueron más de setecientas; pero sólo unas setenta de hombres.

Se exhortó á los de Oviñana á entrar en el Apostolado de la Oración, para conservar el fruto de la misión; pues el buen Párroco pensaba establecerlo luego.

En la despedida, la tarde del domingo 5 de Mayo, hubo muchos hombres; y aunque el acto no resultó frío, pues lloraron los buenos y más al decirles que íbamos tristes, y que tendría que ser la de Oviñana un punto negro en nuestras misiones, no hubo sin embargo cánticos por el camino, ni gran acompañamiento.

Después de un rato, despedí á aquel grupito, que me acompañaba enternecido; y con el atentísimo Párroco de Oviñana, á pie y bien mojado, después de dos horas largas de camino llegué á Coballes, del concejo y arciprestazgo de Caso.

MISIÓN DE COBALLES Y CALEAO

DEL 5 AL 12 DE MAYO.

Con regular gentío comenzó esta misión aunque con asistencia de bien pocos hombres. Pero para consuelo nuestro el lunes, segundo día de la misión, aun hubo menos, disminuyendo también las mujeres de manera, que ese día no había en la iglesia más de un centenar de

personas; y eso que la misión era también para otras dos parroquias, que entre las tres reunen unas 1.700 almas según el censo. Buen chasco nos llevamos al venir á este concejo y arciprestazgo de Caso; pues creíamos nosotros que sería esta gente de la que dice el P. Vieira, «católicos del credo y herejes de los mandamientos», y que, no habiendo en muchos de estos pueblos memoria de misión alguna, sino desde el B. Fray Diego de Cadiz, ahora asistirían á las que dábamos nosotros, siquiera por curiosidad. Nos engañábamos. Las costumbres andan rematadamente mal; pero la fe deja mucho que desear.

Hay aquí mucha emigración para América, y con esto está dicho todo. Muchos van, y vienen de allí; y como en aquellas tierras andan mezclados muchos con todo lo peor, empleados en tranvías, etc. etc., vuelven que no hay por donde cogerlos, con malos libros, etc. En vista de la poca concurrencia que el segundo día teníamos en la misión de Coballes, el P. Sautu les dijo, sin arrebato ninguno, pero sí con firmeza y dispuesto á cumplirlo, que, si al día siguiente aquello no tomaba otro sesgo, sacudiríamos el polvo de los zapatos, y nos marcharíamos de allí. Al mismo tiempo dió las gracias á los presentes, y les encargó que esparciesen la noticia.

El sinapismo surtió buen efecto, gracias á Dios. Desde el día siguiente aumentó el auditorio considerablemente, y la misión se enderezó. Como una de las parroquias, que habían de acudir á este centro de misión, y se llama Caleao, está bastante distante y con muy mal camino, atendiendo á los ruegos del Señor Cura Párroco de allí, que tenía esperanza de que acudieran bien si se daba en su parroquia misión; desde el tercer día hasta el donmingo, doce, me fui yo á residir en Caleao, dando allí una misioncita. El trabajo fué así doblado; pues ambos teníamos, cada uno en su parroquia, las doctrinas de los niños, las pláticas y los sermones. Como Caleao es pueblo todo reunido con la iglesia en medio, acudían bastante bien.

El fruto recogido en las dos misiones simultáneas, fué relativamente grande. Se separaron algunas parejas de amancebados, y quedaron en vías de arreglo algunos matrimonios. Se reconciliaron con Dios, los que llevaban ya bastantes años alejados de los Sacramentos; hubo unas mil comuniones, correspondiendo á los niños 127.

La vida de todas estas gentes, que están en las montañas de Caso, tocando á la misma cordillera que nos separa de León, depende del ganado. Los de Caleao mandan ahora, en el buen tiempo, sus ganados de cabras, etc. á los puertos, donde tiene el concejo abundantes pastos; allí se pasan el día y la noche en cabañas, que tienen para recogerse, y todos los días viene alguno al pueblo á traer la leche en

el zurrón que llevan á la espalda. Con esto ya se deja entender que una porción de gente no podía asistir á la misión; y lo peor es que esta vida de monte se presta á mucha desmoralización.

Caso en general tiene fama malísima, en lo que toca á deshonestidad: rapazos y rapazas se tratan con el mayor desenfreno; y aun después que se casan no cesan los escándalos, como sucede en otros pueblos. No hay que ir á los bosques fuera de España, para ver gente por moralizar.

MISIÓN DE SOBRECASTIELLO

DEL 12 AL 19 DE MAYO.

Doscientas personas mayores, y de ellas sólo cuarenta hombres, es auditorio para desanimar á cualquiera, y más en la apertura y primer acto de la misión, sobre todo tratándose de una parroquia como esta, que tiene unas mil trescientas almas, y donde los pueblos están cerca de la iglesia parroquial. Mi compañero comenzó ya con esto á augurar mal de la misión.

El día siguiente el auditorio disminuyó bastante. Subió entonces el P. Julián al púlpito y agradeciendo á los presentes su buena voluntad y fervor, avisó, como en Coballes, que de no haber enmienda radical en asistir á la misión, terminaría esta el día siguiente. Es decir que fué, como la anterior, misión con *sinapismo;* sólo que aquí por los visto estaba el enfermo tan acabado, que ni con esto se reanimó de veras. Alguna más gente acudió el siguiente día; pero nunca nos dejó satisfechos el auditorio de mujeres, y mucho menos el de hombres.

Y esto á pesar de que los hombres que á la misión acudían, confesaban que en mejor tiempo no podíamos haber llegado; pues tenían hechas sus sementeras, y no había trabajo alguno del campo, que los apurase por entonces. Es más: para darles todas las facilidades, y para que los hombres que están con los ganados en los puertos, y vienen al pueblo por la mañana para volver á marchar á media tarde, pudieran acudir á la misión, se puso ésta, á ruegos del Sr. Cura, por la mañana de nueve y media á once y media: cosa rara, y que nunca había hecho mi compañero, en trescientas misiones que lleva ya dadas.

Como á pesar de todas estas facilidades, continuaban los hombres fríos é indiferentes, sin acudir en gran parte á la misión; los últimos días fué esta por la tarde, como se suele hacer en otros sitios.

Comulgaron 140 niños; y el total de comuniones durante la misión fué algo más de 500. Los hombres se acercaron á la sagrada mesa en número de 20, en la comunión general del domingo.

Tanta frialdad y abandono partía nuestro corazón, y el de los buenos que de la misión se aprovecharan, lamentando todos el triste estado de la parroquia. Entre otras, dos son sin duda las causas, que han influído mucho para que esta gente de montaña, tan alejada de grandes centros de corrupción, y que parece debiera ser sencilla y de fe, haya venido á esta indiferencia.

Según supimos por buen conducto, con miras más ó menos humanas é interesadas hubo quien revolvió el pueblo á favor de otro sacerdote, y contra el actual Párroco, cuando hace años hubo de proveerse esta parroquia. Apelaron para ello hasta á las más bajas calumnias, denunciándole ante el Sr. Obispo. Al fin, que quisieran que no, tuvieron que recibir á este Señor, y quedarse sin el que ellos querían. Pero desde entonces una parte de la parroquia está más ó menos contra el cura, y algunos muy alejados de la iglesia.

Pero la llaga de esta pobre gente es más antigua todavía. Hace ya años hubo aquí un Párroco capaz de acabar con la fe y piedad de toda esta gente. Llevado del vicio de la embriaguez, según nos contó quien de cierto lo sabe, había veces que en tan triste estado iba á bautizar. Llegó á tanto este miserable vicio, que llamado cierto día para administrar los sacramentos á un enfermo, y tomando, sin saber lo que hacía, el copón en vez de la cajita que para estos casos suelen llevar; cayó en el suelo dentro de la iglesia, derramando las sagradas Formas, que hubo de recoger el sacristán, mientras los otros feligreses llevaban al desgraciado pastor á su casa.

La impresión de la misión fué buena á pesar de todo; pues según después supimos, los hombres sintieron lo hecho, y hablaron en sus juntas y corrillos de dar alguna satisfacción y desagravio á los misioneros.

MISIÓN DE CAMPO DE CASO

DEL 19 AL 26 DE MAYO.

Con esta es la tercera y última misión de este Concejo y Arciprestazgo de Caso, donde si no hemos cogido en tres semanas el fruto que deseábamos; ha hecho sin embargo mucho el Señor reanimando á los buenos, y ganando para sí á muchas almas. Aquí el barrido, como todos dicen, era muy necesario, y se hizo en gran parte.

Por lo que hace á esta misión, poco hay que decir, después de lo dicho ya en cartas anteriores de las costumbres y carácter frío de los Casinos. Es Campo de Caso la capital de Concejo y Arciprestazgo, situada en la carretera, que partiendo de Oviedo, pasa por todo el valle de Langreo y Laviana y muere aquí. Esta parroquia de Campo tiene como setecientas almas nada más. Acudieron regularmente á la misión los de Campo, y algunos pocos de otras parroquias lejanas, una de las cuales dista cuatro horas.

El total de comuniones durante la misión fué de unas ochocientas. Las mujeres se portaron bien; apenas quedaría una en la parroquia de Campo, que no se confesara y comulgara. Los hombres estuvieron más fríos, lo mismo para asistir á la misión, que para llegarse á los Sacramentos.

El domingo acudieron á la comunión bastantes mujeres y algunos hombres de la anterior misión. Mucho lloró la gente en las dos comuniones generales del domingo, al presentir que ya, una vez partidos de aquí, no nos habían de ver más por estas montañas de Caso, como también se lo dijo el P. Sautu en los fervorines. Llorando salieron de la iglesia, acabada la misa, y llorando estuvieron á la puerta del Señor Cura hasta decir un adiós, que rompía el corazón, al despedirse del P. Sautu, que montó en seguida á caballo para marchar á buen paso hacia el Concejo de Aller, y abrir la misión aquel mismo día, después de seis horas de camino, por parajes de lo peor y más escarpado que hemos visto en Asturias.

La gente que se aprovechó de estas misiones, quedó tan encariñada con nosotros, y con tal estima, que una pobre mujer que habiendo pasado algunos años en América se había resfriado algo en la fe, vuelta á Dios en uno de estos pueblos de Caso me decía: «Padre, aquí la religión estaba muerta, y con ustedes ha resucitado. Con uno solo de ustedes que estuviera en todo el Concejo, aunque no hubiera otro sacerdote, nos redimía». Esta misma estima que tenían de nosotros hizo que vieran maravillas, sobre todo en mi compañero, de quien

decían que en el púlpito cuando predicaba, veían á otro junto á él, que era Nuestro Señor Jesucristo. Y en general hablaban de nuestro trabajo, de nuestro sacrificio, de la penitencia en no dormir en cama, etc. Esto último muchas veces es verdad, sobre todo tratándose de *cierto sujeto* á quien yo conozco; que por lo que hace á mis pobres huesos, no hay tal, pues aunque no muchas horas, pero las que el trabajo nos permite, sí descansan tranquilamente en el lecho.

El domingo por la tarde, la despedida fué en el campo por haber aquel día tanto auditorio, que no cabía bien en la iglesia. Había allí representaciones de casi todas las parroquias de Caso. Se enternecieron mucho; y aun después que marché del pueblo, é iba ya lejos, no cesaban de gritar y agitar los pañuelos, cada vez que me veían en alguna vuelta de la carretera.

MISIÓN DE EL PINO (ALLER)

DEL 26 DE MAYO AL 2 DE JUNIO.

Pasada la noche del 26 al 27 de Mayo en Caleao, que llamo yo mi parroquia, por la misioncita que allí había dado hacía dos semanas, y donde fuí ahora recibido con un arco de follaje; llegué á la mañana siguiente, después de cerca de cuatro horas á caballo, á esta misión de El Pino, en el Concejo y arciprestazgo de Aller, y aquí me reuní con el P. Sautu, que había abierto la misión el día anterior.

Pero antes de pasar adelante quisiera yo ahora describir el caminito que hubimos de andar, para pasar de Caso hasta Aller. «*¡ Yo con erudición cuánto sabría!*» dijo el otro; y yo pudiera ahora también exclamar: Yo con poesía en mi magín ¡qué bien describiría aquellos precipicios, aquellas soberbias cascadas naturales, aquellas fuentes saliendo de altísimos peñascos, y sobre todo una copiosísima que brota toda debajo de una gran peña con bastante más abundancia aún que nuestro manantial de Oña! Hay sobre todo que pasar un buen rato por un camino tan estrecho á veces, que apenas cabe una persona; y tan peligroso, como que de un lado no hay sino un torrente, el río Caleao, que va allá, en lo profundo del desfiladero, y del otro lado rocas y más rocas. Todo aquel trozo de camino está con cientos de escaleras desiguales, practicadas en la misma peña, y por allí suben los ganados á los puertos á pastar ahora en buen tiempo,

á pesar de tener tales pasos. En fin es tan malo este trozo, llamado aquí *Los Arrudos,* que mi compañero, con haber andado ya tantos y tales caminos, me decía que «tan malos los había andado; pero tan malos y tan largos, no».

Gracias á Dios estos mismos malos caminos nos vinieron bien para esta misión; pues quedaron admirados de la caminata, y sorprendidos al ver á mi compañero, que, á la hora señalada en punto, estaba llegando á la parroquia de El Pino, mientras muchos hombres aseguraban al Señor Cura poco tiempo antes, que era inútil ir á recibir al Padre misionero, por parecerles imposible pasara tan pronto y por tales caminos desde Caso hasta Aller.

Como gentes sencillas y de fe, que son estas de Aller, levantaron varios arcos triunfales á la llegada del P. Julián, y aun á mí me quisieron hacer recibimiento, pensando que tardaría más en llegar; pero los sorprendí preparando los arcos de follaje. Saludaban todos atentísimos al pasar yo con mi caballito, y aun algunos se postraban de rodillas con las manos puestas, que daba devoción el verlos.

A este buen comienzo correspondió toda la misión. Acudían muy bien, llenando la magnífica iglesia, que es de lo mejor que hay por aquí. En oyendo las campanas, aunque algo les costaba el dejar sus maíces y demás labores, desde las mismas tierras en que estaban labrando, se iban para la iglesia mujeres y hombres, que por cierto eran aquí muchos, por ser en Aller nula ó escasísima la emigración.

Verdad es que tenían grandes facilidades para asistir á la misión; pues se compone la parroquia, que tiene unas 1.800 almas, de tres pueblecitos, cercanos unos de otros y de la iglesia, y todo con bastante buen camino, y en terreno enteramente llano, que más no se puede desear en una montaña como esta.

Además, teniendo en cuenta que en este concejo, quizás el más ganadero de Asturias, viven casi sólo del ganado vacuno, que ahora tienen en los puertos, y de donde vienen algunos hombres por la mañana para traer la leche y marchar otra vez al monte á media tarde; se puso la misión de dos á cuatro de la tarde, y así en terminando ésta, volvían en seguida con su zurrón á la espalda, al cuidado de la *facienda*.

Los niños acudieron en número de trescientos, y comulgaron doscientos. El fruto de la misión fué grande; pues pocos de la parroquia dejaron de aprovecharse. El total de comuniones durante la misión fué de 1.700.

Aquí mi compañero se despachó de lo lindo, sobre todo en los fervorines del domingo, apretando las clavijas en dos cosas principales: primero tronó contra la blasfemia que se va metiendo bastante;

segundo sentó la mano á los padres y madres de familia, que se descuidan en dejar á las hijas solas *cortejadas* por los mozos, ó reunirse con ellos en los *velorios* que tienen por la noche en invierno, donde, sucede lo que tiene que suceder.

Antes de terminar esta misión llegó al P. Sautu una carta del Señor Cura Párroco y Arcipreste de Campo de Caso, diciéndole que la tristeza de ánimo en que él y los feligreses habían quedado por nuestra partida, se acaba de aumentar con una noticia que los llenaba de pesadumbre y había corrido por el mercado de Laviana, y era que el P. Carbajo había fallecido aquí en Aller. «A pelotones, añadía, el buen señor, acuden á esta rectoral á cerciorarse de la noticia», y por eso pedía al P. Sautu (que conmigo ya no contaba) que los consolase con dos letras suyas, si acaso era todo un infundio. Tomé yo entonces la pluma, para agradecer tanto interés por mi poco importante vida, y decirle que mis huesos habían sido trasladados por estas montañas y precipicios, doloridos y cansados sí, de subir y bajar tantas cuestas, pero dispuestos todavía á nuevas caminatas y con entera salud. Esto de correrse noticias sobre nuestra muerte y cosas por el estilo, es tan ordinario en los sitios donde hemos misionado, á causa de la impresión grandísima con que quedan, que ya no nos llama la atención, y nos reímos cada vez que nos vienen con esos cuentos.

MISIÓN EN SANTIBÁÑEZ DE RIOMIERA (ALLER)

DEL 2 AL 9 DE JUNIO.

Muy parecida á la anterior en el fervor y en el fruto fué esta misión de Santibáñez, parroquia distante de El Pino como una hora. Venían á este centro de misión otras cuatro parroquias, y entre las cinco suman unas 2.600 almas. La concurrencia fué muy buena, y eso que la parroquia mayor que tiene 1.200 almas, está algo distante, y con malos caminos, empeorados ahora por las lluvias, que teníamos casi todos los días por las tardes. Además buena parte de los hombres de dicha parroquia, que se llama Casomera, están ahora en el monte haciendo almadreñas, que fabrican por muchos miles, y con que sacan para vivir; y estos claro está que no podían asistir á la misión, y más estando algunos muy lejos del pueblo.

La gente, como en El Pino, sencilla y de fe. Todavía por este

concejo de Aller se ven algunos viejos vestidos á la antigua con su calzón corto y abierto. Da gloria verlos tan sencillos y honradotes, que apenas se encuentra algún *ajo* de que absolverlos. ¡Qué poco va quedando de esta gente!

A uno de estos viejos honrados encontró el P. Sautu al venir de El Pino para abrir esta misión, y sin conocer al Padre le dijo: «Vamos á oír la misión; que uno de esos dos que han estado allí en El Pino dicen ¡que tiene una pajuela y un pecho...!» Eso es lo que ellos admiran mucho en mi compañero; y así suelen decir aun las viejas: «Ese santín de Dios ¡cómo tendrá cabeza para decir tantas palabras!»

Los niños vinieron á las doctrinas hasta trescientos, y comulgaron doscientos. El total de comuniones en toda la misión fué 1.300.

El domingo último, á las cuatro y media de la mañana, ya teníamos en la iglesia buen grupo, sobre todo de hombres, para confesarse. Venían, los hombres especialmente, muy conmovidos al confesonario; algunos aun temblando y sollozando.

Se apretó de firme en el sermón de despedida, sobre todo contra la blasfemia, y se les dió también la voz de alerta contra los periódicos, *El Radical y otros* tales, de los que entran algunos entre un pequeño grupo de gente anticlerical, que hay en un pueblecito de la parroquia.

MISIÓN DE CABAÑAQUINTA

DEL 9 AL 16 DE JUNIO.

Estamos en la capital del concejo de Aller, parroquia pequeña, pero misión bastante grande, por concurrir aquí otras cinco parroquias cercanas, que entre todas, contando con esta de Cabañaquinta, tendrán unas 3.000 almas.

La nueva y espaciosa iglesia de aquí se ocupaba bien gracias á Dios, pues acudían con fervor de todas las parroquias, y algunos días en tal número, que de pie, hombres y mujeres, tuvieron que estar bien empaquetados las dos horas, que duraba la misión. Lo que más gusto daba al contemplar desde el púlpito aquel hermoso auditorio, era el ver que casi la mitad lo formaban los hombres. Y no es de extrañar este fervor entre los hombres, tan fríos é indiferentes en otras partes;

porque en todas estas parroquias de Aller está establecida la Adoración Nocturna, y ya se sabe que esa bendita institución hace un bien grandísimo y produce efectos notables en los hombres.

Poco tuvimos que hacer aquí en exhortar á la comunión frecuente, pues la practican bastante á menudo hombres y mujeres, y bien se echa de ver; pues es este uno de los puntos de Asturias donde menos se blasfema y maldice, vicio ya frecuentísimo.

Con tal asistencia á la misión, el fruto era seguro. Hubo conversiones de algunos perezosos, aunque pocos; pues aquí son raros los que no cumplen con Pascua. Una señora lloraba de alegría y nos daba las gracias enternecida, al ver á su esposo acercarse á la sagrada mesa, después de estar bastante retirado de todas estas cosas.

Los niños acudieron en número de seiscientos. No hubo procesión de banderolas, porque viendo el tiempo tan lluvioso, pareció inútil prepararlos; pero nos equivocamos, pues desde el jueves, en que había de ser la procesión, hubo un tiempo primaveral. Comulgaron unos 440 niños. Había niñas hasta de seis años, que ya habían comulgado varias veces, gracias especialmente al celoso Párroco de Cabañaquinta, que es todo un sacerdote lleno de espíritu.

El total de comuniones durante la misión fué dos mil. Las comuniones generales del domingo fervorosísimas. ¡Qué consuelo daba ver aquel batallón de hombres de fe con las autoridades del concejo al frente! Ya tuvieron aquellos hombres que echar mano de los pañuelos aquella mañana en el sermón y despedida del P. Sautu, y por la tarde en la despedida de la misión; pues corrían las lágrimas abundantes, como suele decir mi compañero «no sólo por las mejillas mujeriles, sino también por los bigotazos de los hombres».

MISIÓN DE PIÑERES Y MURIAS (ALLER)

DEL 16 AL 23 DE JUNIO.

La de Cabañaquinta era, según nuestro plan, la última de esta ya larga expedición de nueve semanas sin ningún descanso; pero el hombre propone y Dios dispone, pues hubimos de alargar todavía esta correría una semana más, dando, á ruegos y repetidas instancias del Sr. Arcipreste de Aller, dos misiones simultáneas: una en

Piñeres, donde él vive, y otra en Murias, parroquia distante de la anterior como hora y media de camino.

Los de Piñeres, donde mi compañero se quedó para dar solo la misión, se fueron entusiasmando cada vez más, acudiendo en buen número, no obstante la gran dificultad de estar toda la parroquia muy diseminada en caseríos por los montes y algunos á buena distancia de la iglesia. Aunque la gente de Piñeres es sencilla y de fe en general, como la mayoría de los habitantes de Aller; se nota aquí ya por desgracia la mala influencia de las cercanas minas, que son la perdición de los pueblos en fe y costumbres.

La misión les entró como espada de dos filos hasta el corazón. Hubo conmoción profunda, y confesiones admirables. El total de comuniones durante la misión, contando como siempre lo hacemos las comuniones repetidas, fué de 1.200, aunque la parroquia no tendrá mucho más de 1.000 almas.

Mientras el P. Sautu trabajaba de lo lindo en Piñeres, estaba yo también bien ocupado, y solito en el hermoso valle de Murias, pequeño recodo, que hacia la parte de Lena y Campomanes tiene el valle de Aller.

Es Murias una parroquia de costumbres patriarcales. Gente de mucha fe y piedad, y tanto, que en los dos años, que llevo recorriendo Asturias con el P. Sautu, no he visto otra parroquia tan sana en la fe y piedad. No hay aquí blasfemia, ni entra un solo periódico, que no sea católico. Gran parte, ó todos los hombres, son de la Adoración Nocturna, activos ú honorarios, según que las ocupaciones de sus ganados y demás les permiten asistir á las vigilias siempre ó algunas veces nada más al año. En general, lo mismo hombres que mujeres será raro en la parroquia el que no reciba los sacramentos varias veces al año.

Con ser la parroquia pequeña, de unas sietecientas almas nada más, hay de ella en la diócesis, según allí me contaron, unos diecisiete sacerdotes, y varios estudiantes en el Seminario de Oviedo. De aquí han salido religiosos para diversas ordenes, y es Murias actualmente la patria de dos Padres de nuestra Compañía.

A este número de sacerdotes ha contribuído sin duda dando facilidades la preceptoria de latín, que existe aquí hace ya bastantes años, y está subvencionada por el concejo. Entre gente tan clerical, ya se ve que la semilla de la palabra divina, aunque sembrada por manos inexpertas, había de producir el ciento por uno.

Acudían puntualísimos á la misión todos los de la parroquia, á no ser unos pocos enfermos, ó viejos, á los cuales visité en sus casas con gran consuelo y agradecimiento de su parte. Verdad es que tenían

mucha facilidad para venir á la misión: pues se compone Murias de un solo casco de población, y otro, la filial, que dista una media hora nada más. Pero en cambio algunos en saliendo por la tarde de la misión, tenían que andar dos horas ó más de camino, para llegar á los puertos, donde día y noche cuidan sus muchos ganados, que son su principal fuente de vida y riqueza.

Los de otra parroquia cercana, llamada Nembra, se aprovecharon también de la misión, acudiendo cada día en mayor número á Murias, á pesar de que Nembra está diseminada, y con caseríos lejanos por los montes.

Los de Murias se confesaron todos sin excepción, llevándose además la comunión á las casas de los impedidos por la enfermedad ó por la vejez, como un hombre de noventa años á quien yo confesé el sábado, y el cual no tenía más enfermedad que la sordera y los *noventa encima.*

Unos á otros se relevaban en el cuidado de sus ganados, para asistir á la misión, y para confesarse y comulgar. ¡Cuánto hace la buena voluntad! Los niños acudieron en número de ciento setenta á las doctrinas, comulgando más de cien. El total de comuniones durante la misión fué de 1.000.

Estaban ya el último día tan conmovidos, que aun los que parecían más secos y duros antes, decian por allí á los vecinos, que estaban temiendo ir por la tarde al acto de despedida, por la tristeza, y por la emoción grande que les había de causar ver marchar para no ver más probablemente en esta vida, al pobre misionero. No se engañaron. Lloraron, no sólo en el sermón de despedida, repitiendo entre sollozos: «Adiós Padre»; sino después, siguiéndome un buen rato, y á cada vuelta que el camino daba volvían á gritar desde lejos, correspondiéndoles yo con el sombrero desde el caballo, y gritando á todo pulmón un adiós, que resonaba allá en lo profundo del valle. Dios bendiga á tan buena gente y conserve en ellos tanta fe, tanta sencillez y tanta gratitud.

A eso de las cinco de la tarde me reunía con el P. Sautu, quien salía á la carretera con un gentío de Piñeres y de Cabañaquinta, que por última vez gritaban entusiasmados y enternecidos despidiendo á sus misioneros.

Ahora estamos descansando en Gijón por una temporadilla. El total de misiones, desde el 27 de Agosto de 1911 hasta el 23 de Junio de 1912, ha sido treintaiseis. Y en este periodo de tiempo hemos tenido 52.315 comuniones, y hemos reunido en catecismos 14.580 niños.

MISIÓN DE PIÑERA Y CUDILLERO

DEL 28 DE JULIO AL 4 DE AGOSTO.

Un mes llevábamos descansando de nuestra última larga expedición, cuando mi compañero, enemigo mortal del ocio, concertó esta misión, que había de ser en nuestro plan la última de Asturias, aunque no la última de la diócesis de Oviedo.

Dos misiones hubiéramos querido dar: una para Cudillero, puerto de mar cercano á Gijón, y otra para Piñera, parroquia no lejana de la primera. Pero los Señores Curas creyeron que, no siendo este tiempo á propósito para Cudillero, por estar los hombres, que son casi todos marinos, ocupados en la pesca del bonito; era más acertado dar una sola misión, á la cual acudiera Piñera, y los que pudieran de Cudillero.

Así se hizo y para dar facilidades á todos, se puso la misión en una capilla nueva y bastante capaz que unos señores han levantado en uno de los pueblos de la parroquia de Piñera llamado El Pito, que está cerca de Cudillero.

En el recibimiento, aunque fué bueno, pues hubo un gentío regular, que llenó la hermosa capilla desde el altar mayor hasta la puerta, estando bien apretados y de pie; una cosa nos dió ya mala espina, y fué el ver bastante pocos hombres á pesar de hallarse desocupados, pues era día de fiesta. Por desgracia nuestros temores se confirmaron los días siguientes. Al acto de la mañana, que teníamos á las seis en Cudillero, acudía poquísima gente; y por la tarde, en el acto general de misión, no llegaban con bastante á mil los oyentes, y eso que entre Piñera y Cudillero tienen más de 5.000 almas. Los de Piñera se excusaban por ser la misión en El Pito, y por el temor de que les lleven allí la parroquia; los de Cudillero, por la honda división en que están los ánimos contra el Párroco, sin culpa de éste, y sólo por no haberles dado el Señor Obispo por Párroco al Ecónomo que aquí tenían: lo cierto es que no asistían, como sin duda en otras circunstancias lo hubieran hecho.

Los que asistieron se aprovecharon, gracias á Dios, en grande. Se conmovieron profundamente y lloraron de veras, cuando en el sermón del perdón de los enemigos tocó el P. Sautu, por cierto muy hábilmente, el tan espinoso y delicado asunto de los de Cudillero. Hubo muchas confesiones provechosísimas, y quedaron muy agradecidos á nuestro trabajo, deplorando que la misión no resultara todo lo que había de ser, por mezquindades y pasioncillas viles.

Los niños llegaron á quinientos en las doctrinas, y se aprovecharon muy bien, aunque no pudieron hacer su procesión con banderolas, que ya tenían en las manos, por la lluvia que cayó en abundancia durante casi toda la mañana del jueves. Comulgaron unos doscientos setenta.

Las comuniones de toda la misión fueron 1.200 en el sitio de la misión, comulgando otro muchos en Cudillero.

A las diez y media de la mañana, el domingo 4 de Agosto, fué el acto de despedida, é inmediatamente dispusimos nuestra vuelta á Gijón, para poder entrar en ejercicios con la comunidad aquella misma noche.

MISIÓN DE RODIEZMO

DEL 18 AL 25 DE AGOSTO.

Despidiéndonos ya de Asturias emprendimos el 18 de Agosto la última excursión por los arciprestazgos de la provincia de León, que pertenecen á la diócesis de Oviedo.

El recibimiento en la misión de Rodiezmo fué bueno el domingo 18; pero luego echamos de ver que llegábamos en las circunstancias más inoportunas, al contemplar en los campos todavía por segar, las mieses, que tiene aquella pobre gente.

Nos habían asegurado que ya para estas fechas tendrían terminadas las faenas de la recolección; pero el tiempo frío y lluvioso, y aun la nieve que había caído hasta en Agosto, les había retrasado todo. Se los animó el primer día á concurrir, auque haciéndonos cargo de las malas circunstancias en que veníamos, por no habernos avisado á tiempo. Pero sucedió lo que era de temer. Un centenar de personas habría en la misión la tarde del lunes, y poco más el martes, continuando así toda la semana con la misma concurrencia, cuando aquí en mejores circunstancias, y según es la gente sencilla, hubiéramos tenido un auditorio de un millar de almas, por haber cercanas varias parroquias aunque pequeñas, que hubieran concurrido á la misión.

Los niños andaban ocupados unos en ayudar á sus padres en arrastrar las mieses con los *forcaos,* que son una especie de trineos tirados por bueyes, y otros en guardar las cabras, ovejas y vacas por los montes. Así es que en la doctrina reunimos sólo unos setenta el

primer día, y aun de estos faltaron algunos los días siguientes. Comulgaron unos cuarenta.

Las pobres gentes mostraban, cuando nos encontrábamos, el sentimiento que tenían, como decían ellos *por no acompañarnos* en la misión; pero añadiendo que las labores, y el temor de que volviera el mal tiempo, los tiraba á trabajar por recoger aquel poco centeno, que tenían, y que con los pastos y los ganados es todo su alimento y su vida.

La misión, ya que no fué para ellos, fué para nosotros, predicándonos el Señor humildad y paciencia. Los primeros días de la misión tuvimos verdadero frío, y esto en Agosto; de manera que, sin exageración ninguna, sólo se podía estar regularmente poniéndonos al sol y bien abrigados con el balandrán: uno de los días aparecieron por la mañana los techados de paja de las casas blancos con la escarcha. Hay que tener en cuenta que estábamos cerquita del puerto de Pajares, y que toda esta montaña es tierra de grandes nieves y fríos, y por eso sumamente pobre y estéril.

Nuestro alojamiento era de lo más pobre que en casas de sacerdotes hemos visto. Figúrese V. R. una casita muy vieja, pequeña, de una altura de dos metros y medio, cubierta de paja; en ella un aposentillo con dos camas bien cerca una de otra, y por toda luz para los dos misioneros un ventanillo, que con marco y todo no tenía más de veintitres por veintiocho centímetros. Las paredes del aposento negras y abiertas en varios sitios como las de cualquier cuadra vieja; y gracias si aquí nos hubiéramos librado del humo de la cocina, que nos venía á saludar de cuando en cuando, buscando salida por donde podía, porque chimenea no había ninguna. Todas estas pequeñas incomodidades las llevamos bien, gracias á Dios, al considerar cómo viven por los pueblos algunos ministros del Señor, y al ver el fruto que se hizo en aquellos poquitos, que á la misión concurrieron.

Las comuniones fueron más de 200. El domingo por la mañana, en la misa de comunión, nos despedimos de aquella gente, y por la tarde luego de comer nos fuimos á la estación cercana de Villamanín á esperar á los nuevos compañeros de misiones, que nos llegaban del Colegio de Gijón. Eran estos los PP. Infante y Aristu, quienes se ofrecieron á acompañarnos en unas misiones durante las vacaciones, deseosos de probar la vida de misioneros rurales.

Los PP. Sautu é Infante se encargaron de dar las misiones de Santa Lucía, que emprendieron la tarde del 25, y las de La Robla y Pola de Gordón, mientras el P. Aristu y yo íbamos á Busdongo, Canales y Biello, quedando el P. Sautu y yo encargados de la de Miñera, que había de ser la última de la diócesis de Oviedo.

MISIÓN DE BUSDONGO

DEL 25 DE AGOSTO AL 1 DE SETIEMBRE.

Es Busdongo parroquia que con su filial Camplongo tiene menos de quinientas almas, y está en la línea férrea, con estación inmediata al túnel famoso llamado de La Perruca, cerca de Pajares. Es tierra fría, de grandes nevadas, pobre y estéril. Por eso suelen decir, según nos contaron: —«¿Dónde irá el buey, que no are?—A Busdongo». Porque aquí no tienen cosecha, y viven sólo de sus ganados.

El P. Aristu y yo abrimos la misión con una tarde de lluvia como de invierno, recibiéndonos el Señor Cura con el crucifijo á la puerta de la iglesia. La entrada con semejante tiempo, y la primera impresión que recibimos al ver el auditorio que teníamos para *apertura solemne* de la misión, era para desanimar á cualquiera, como que no llegaría á ochenta personas. Nos resolvimos á volver el corazón á Dios, y pasar unos días de aguante y de paciencia; mucho más, cuando una vez allí nos dijeron lo frío é indiferente del pueblo, sobre todo de la parte que está junto á la estación, compuesta de empleados y gente advenediza, y donde se leen periódicos de toda clase: con esto está dicho todo.

El lunes, segundo día de la misión, apareció enteramente despejado el cielo, lució un sol hermosísimo, y desde entonces el tiempo estuvo asentado toda la semana. Con el buen tiempo renació nuestra esperanza, y gracias á Dios no quedó defraudada. De día en día iba, aunque poco á poco, creciendo el auditorio, y sobre todo de hombres y empleados de ferrocarril. Tratándolos bien y animándolos cada día con alguna cosa nueva para el siguiente, nos fuimos ganando el corazón de aquellas pobres gentes, mientras la gracia de Dios descendía á torrentes sobre sus almas, como después vimos por los efectos. Acudió gente de Pajares, y aun de otros pueblos distantes, alguno de ellos dos horas de camino. El día del perdón de los enemigos lloraron de veras, y quedaron con una suavísima impresión.

Los niños acudieron bien desde el primer día, reuniéndose el último más de cien, y comulgando unos cincuenta. Con ellos en procesión recorrimos el pueblo. Renovaron á grito pelado las promesas del Bautismo en medio de la carretera, que atraviesa el pueblo, y después dimos con ellos, ya entusiasmados, una buena serenata á cierta familia, tal vez la única que no mandaba los niños ni asistía ella á la misión. Todos los demás niños del pueblo se desahogaron cantando y dando vivas, precisamente en frente de la casa de aquellos desgraciados.

Llegaron las confesiones de la gente mayor, y entonces pudimos palpar el resultado de la misión. Hubo quien prometió bien conmovido ir inmediatamente á casa y pegar fuego á todos los *Motines* y *Dominicales* que tuviera. No faltó entre los mayores, quien hizo su primera comunión.

Un caso algo raro. Un empleado del ferrocarril, asistiendo una tarde á la misión, quedó el hombre tan entusiasmado, que en llegando á casa no dejó parar á la mujer hasta hacerla venir á confesarse, pues por lo visto andaría atrasadilla. Grandes sacrificios hicieron algunos por aprovecharse de la misión. La brigada aquí empleada en la vía, trabajó una noche, por poder venir á la mañana siguiente á confesarse y comulgar; y empleado del ferrocarril hubo que habiendo tenido ya cuarenta y ocho horas de servicio, cuando le quedaron sólo dos para descansar y volver al trabajo, las aprovechó en venir á confesarse. En suma, la misión fué provechosísima.

Para lograr este fruto, sobre todo entre los empleados, ayudó sin duda el ejemplo de algunos jefes, como el sobrestante, que es un buen cristiano y confesó y comulgó en la misión; y el jefe de la estación, que si no asistió á la misión fué á pesar suyo, por ser esta estación de mucho movimiento, y no tener ahora quien le supliera en su cargo. También nos ayudaron sin duda los niños y niñas, hijos algunos de los empleados de la vía; y especialmente trabajaron por la misión unas cuantas señoras de Oviedo, que aquí suelen pasar los veranos, verdaderamente piadosas y de celo, y que invitando á unos y á otros, hicieron cuanto pudieron por el buen éxito de la misión.

El total de comuniones fué de unas seiscientas. Los que conocían á Busdongo, decían que jamás hubieran creído se pudiera despertar aquí tanto fervor. El domingo por la mañana, en que fué la despedida, pues teníamos que ir bastante lejos, volvieron muchos á comulgar en nuestras misas, que dijimos temprano, para poder tomar luego el tren de La Robla y Canales. Buen grupo de hombres, con el pedáneo, que aquí llaman el presidente, y otra porción de mujeres y niños, nos acompañaron cantando entusiasmados hasta la estación, despidiéndonos allí al arrancar el tren con verdadero cariño.

MISIÓN DE CANALES

DEL 1 AL 8 DE SETIEMBRE.

La primera impresión que aquí recibimos fué muy agradable, y conforme á la buena fama que goza la gente de estos pueblos. Con una buena procesión, donde se veían sobre todo hombres, nos recibieron los de Canales, centro de misión adonde concurría todo el arciprestazgo de Carbajales, compuesto de varios pueblecillos, que entre todos tendrán como dos mil almas.

Aquí, aunque algo se hayan maleado por las muchas tabernas que existen, por la gente que hay de fuera con ocasión de unas minas de carbón cercanas á Canales, y por el comercio que se desarrolla á causa de confluir aquí varias carreteras; todavía hay mucha fe y sencillez. Rara vez se oyen públicamente por estos pueblos blasfemias.

El auditorio, que fué muy respetable el domingo, aumentaba casi todos los días; de manera que aun mudado de lugar el púlpito, para poder aprovechar dos capillas grandes, que tiene la iglesia, y se puede decir que embutiendo allí á los hombres, todavía nos veíamos mal para colocar la gente, aunque estaba gran parte de pie.

Era tal el empeño por asistir á la misión que, según nos dijeron, había disputa en algunas casas sobre quién había de quedarse para guardar el ganado, pues ninguno quería dejar de asistir. Los niños venían cada día en mayor número á las doctrinas, y á ellas asistía también bastante gente mayor. Algunas pobres madres de pueblos un poco lejanos venían con sus hijos por la mañana, y se quedaban todo el día en Canales por asistir á la misión de la tarde.

Comulgaron unos doscientos cuarenta niños. En la procesión de banderolas á que acudieron más de cuatrocientos, recorrieron la carretera, hasta un barrio de la parroquia, llamado «Magdalena», que lleva fama de ser algo frío; y allí renovaron las promesas del Bautismo con mucho entusiasmo y ante un gran gentío.

La gente mayor correspondió, como era de esperar. El total de comuniones durante la misión fué de 2.000. Sobre todo nos llenaron de consuelo las comuniones generales del domingo, al ver en todas las misas, la iglesia llena, y un ejército de hombres, acercarse á recibir al Señor. La despedida, estreno de este acto para el P. Aristu, resultó una explosión de entusiasmo. Lloraron, cantaron, etc., como sucede en las buenas misiones.

No quiero terminar esta sin decir algo sobre nuestro alojamiento en Canales, que tuvo algo de particular. Por compensarnos sin duda

el Señor la pobreza de Rodiezmo y la no riqueza de Busdongo, donde teníamos una palancana y una sola tohalla para ambos misioneros y alguno otro de la casa; nos dieron aquí una casa entera para los dos solos. Un señor beneficiado de Valladolid, que por enfermo está en Canales y tiene dos grandes y hermosas casas, viendo que el Señor Cura no tenía donde hospedarnos; nos entregó una de ellas, bien amueblada, donde él vive por el invierno; y allí en aquellas grandes salas y corredores, pasábamos el día, yendo para las horas de comer á casa del Señor Cura. No poco se reía mi compañero, al considerar estos altibajos de comodidades y pobrezas, propias de los rurales.

MISIÓN DE RIELLO

DEL 8 AL 15 DE SETIEMBRE DE 1912.

Nuestro temorcillo llevábamos de algún fracaso, cuando fuimos á esta misión de Riello, centro del arciprestazgo de su nombre, que tiene dieciocho parroquias pequeñas, entre todas las cuales, dada la mucha emigración, que hay por estas montañas de León, no se si llegarán á tres mil almas.

Aunque el primer día de la misión, fiesta de la Natividad de la Virgen, no fué el auditorio lo que se podía desear; tenían su disculpa á causa de una romería en un santuario cercano. Los días siguientes hubo ya que buscar un campo donde predicar; pues la pequeña iglesia era enteramente incapaz á contener la gente, que venía hasta de pueblos muy lejanos, de dos y más horas de camino, y aun de otros arciprestazgos y de la diócesis de Astorga.

La gente por aquí es sencilla y de mucha fe, gracias á Dios. Sólo Riello lleva algo mala fama, y no es más que por una media docena de gente medio anticlerical, lector alguno de «*El País*»; y aun estos acudían á la misión, menos uno, hombre regularmente instruído que siguió y dejó la carrera eclesiástica, y hace ya años, que no pone los pies en la iglesia. Malos ratos debió llevar los días de la misión; pues todos ellos, al ir desde la iglesia al campo donde se predicaba, la procesión, con un gentío, pasaba por delante de su misma puerta; además, quieras ó no, tuvo que oír desde su casa la renovación de las promesas del Bautismo, que hicieron los niños muy cerquita, y todos los días podía oír y oía sin duda toda la misión, pues por ser muy

acústico el campo, se oía la voz desde mucha distancia. Quiera el Señor que en algún tiempo le aproveche.

Los niños acudían cada día en mayor número y con más entusiasmo. Daba gusto verlos venir de pueblos algo lejanos, montados dos ó tres en su borriquillo, alegres y satisfechos, como quien venía á cosa para ellos nunca vista. Comulgaron 230, y á la procesión acudieron unos 400. También la gente mayor correspondió á las gracias del Señor. Las comuniones sólo en Riello llegaron á 2.000, comulgando además otros muchos en sus parroquias.

El último día fué mucha la gente de Canales, que acudió á repetir la comunión que habían hecho en su misión. A las cuatro y media de la mañana llegaba ya gente, aunque habían tenido que andar dos horas de camino. La segunda comunión general de este día hubo de tenerse en la plazoleta, que hay delante de la iglesia, ofreciendo aquella multitud ordenada y reverente hermoso espectáculo á los ángeles y á los hombres. En acabando yo de hablar en los fervorines de esta comunión, el P. Aristu, con palabras llenas de unción, se despidió de aquella buena gente, marchando luego entre cariñosos adioses á tomar en La Robla el tren para Gijón. Por la tarde, después de haber yo despedido al mayor auditorio de toda la misión, reunido allí de muy lejanos pueblos, marché á caballo, para reunirme con el P. Sautu en Miñera, donde llegué á las nueve de la noche.

MISIÓN DE MIÑERA

DEL 15 AL 22 DE SETIEMBRE.

De todo el arciprestazgo de Luna acudieron en buen número al recibimiento del P. Sautu, lo que hizo esperar una buena misión, según me lo comunicó muy esperanzado al llegar yo por la noche. El lunes, segundo día de la misión, buscamos un campo á propósito, y lo encontramos en una hermosa era cerca de la iglesia; allí mientras yo reunía á los niños para las doctrinas, el P. Sautu, llevando él mismo al hombro los maderos, y manejando el martillo y demás, como él sabe hacerlo, se levantó luego un buen púlpito. Pero por la tarde fué nuestro desencanto: por más que se tocaron las campanas, la gente no aparecía por ninguna parte. Al fin, aunque tardíos, vinieron algunos, y se reunieron como trescientas personas. Al ver tan gran bajón en

el auditorio, nos confirmamos en lo que ya temíamos, y era que, por no haber puesto dos centros de misión para este arciprestazgo, como quería el P. Sautu, no podían acudir los pueblos lejanos de Miñera, y menos estando algunos de ellos ocupados todavía en las faenas de la recolección, que en estas montañas de León andaban muy atrasadas.

Sin embargo la misión se fué levantando, y aquella gente sencilla y de fe, que acudía aunque sólo de los pueblos más cercanos, se fué enfervorizando. Los niños que acudieron á la procesión fueron sólo ciento treinta, y comulgaron ochenta y cuatro. El sábado por la tarde se confesaron muchos hombres, y aquella misma tarde vino gente de Canales, distante de aquí dieciocho kilómetros, para confesarse y comulgar aquí el día siguiente, quedándose para eso á dormir en el pueblo de Miñera.

A las cuatro y cuarto de la mañana íbamos el P. Sautu y yo á la iglesia, pensando que pocos quedarían ya por confesarse de los que á la misión habían acudido; pero nos encontramos con la agradable sorpresa de un grupo bueno de hombres y mujeres, que llegaban de dos, tres y hasta seis horas de camino, deseosos de aprovecharse de la misión aquel último día, ya que antes no habían podido hacerlo. Atraídos por las buenas noticias que corrían de la misión, venían á *descargar,* como á veces dicen, y con mucha propiedad por cierto.

Tanto fervor y buena voluntad nos consoló mucho, y más al contemplar el barrido que se hizo en aquellos pueblos, viniendo gentes atrasadas más por abandono que por malicia, y al ver no pocos hombres que bien conmovidos, y algunos sollozando, se llegaban al confesonario. Las comuniones pasaron de 1.000, número respetable para lo pequeños que son estos pueblos, y las distancias que á algunos los separan de Miñera.

En la despedida, que aquí se tuvo por la mañana, se llenó el hermoso campo de la misión. Predicó el P. Sautu, y al decirles adiós, y «adiós Asturias, y adiós León»; sacerdotes y pueblos rompieron á llorar muy conmovidos y más al manifestarles que íbamos muy lejos, y que no nos volverían á ver por aquellas montañas.

Con esta misión dimos por terminada la diócesis de Oviedo.

Después de comer en Miñera, fuimos á tomar el tren á la Robla, para ír á pasar la noche en León, de donde salimos la mañana del 23 para La Guardia, que será ahora nuestra residencia, mientras misionamos la diócesis de Orense.

En los SS. SS. y OO. de V. R. se encomiendan los rurales.

Mariano Carbajo Vidal, S. J.

ISLA DE CUBA

COLEGIO Y RESIDENCIA DE SAGUA

TRABAJOS ESCOLARES Y MINISTERIOS APOSTÓLICOS DEL P. RAFAEL CARMONA.

Carta del mismo Padre al Editor de las Edificantes.

Sagua la Grande, 15 de Junio de 1912

Muy amado en Cristo Padre: Hace dos años, escribí desde Manresa mi última carta, en que refería mis trabajos apostólicos, durante la cuaresma de aquel año de Tercera Probación. Voy á darle ahora algunas noticias de mi vida en estas tierras.

Empezaré, como es natural, por mi viaje marítimo, aunque por las calamidades de los tiempos no podamos referir hechos tan edificantes, como los que nuestros antiguos misioneros llevaban á cabo entre sus compañeros de navegación.

Se acuerda V., cómo el día del sorteo, los quintos de Burgos á quienes les tocaba ir á Cuba, solían ponerse unos grandes números en la gorra y andar de jarana por las calles, y en cambio el de la salida lloraban como niños? Pues yo ni pude celebrar el día de la suerte, por las muchas ocupaciones, ni sentir la despedida, por lo precipitada. Apenas me dí cuenta de que salía de España, hasta que me vi en el barco. Como era la séptima vez que iba á cruzar el mar, no me daba cuidado alguno.

El viaje fué el menos historiado de los que he hecho. Y digo esto, porque algunas veces hay historias, á causa de que algunos, llevados del celo, no comprenden que así como ahora no podemos ponernos á

perorar en las calles y plazas, como los antiguos jesuítas lo hacían en diversas partes; así tampoco se puede convertir el barco, como en tiempo de San Francisco Javier, en templo de misión ó poco menos. He oído varias veces quejas bien serias de capitanes, oficiales y capellanes de barcos, diciendo que algunos no suelen cumplir el reglamento del barco, y que han sucedido á bordo hechos bien tristes, por el celo indiscreto de algunos de los nuestros.

Desde que salimos de la Coruña, el General Polavieja, su hijo, discípulo nuestro de Chamartín, el Coronel de Marina, Moreno, y los demás de la Comisión Española, que iban mandados por el Gobierno á las fiestas de Méjico, trabaron amistad con nosotros. Yo me pasé muchas horas hablando mano á mano con el General, sobre España y Cuba. ¡Qué hermosas ideas tenía el General! Y ¡qué lástima no pueda llevarlas á cabo! Me enseñó las medallas que con tanto respeto y cariño lleva siempre al pecho. Al octavo día de navegación nos invitaron al P. Cuadrado y á mí para tomar parte en una fiesta que á beneficio del salvamento de náufragos querían celebrar á bordo. El P. Cuadrado tuvo el discurso preliminar, y yo hice una poesía sobre los náufragos y la declamé en la fiesta.

Sin ninguna otra cosa particular, con una navegación felicísima, llegamos al puerto de la Habana, de donde había salido yo hacía cuatro años.

EN EL COLEGIO DE SAGUA.

El siete de Setiembre llegué al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, construído de nueva planta hacía tres años para la Compañía, por nuestra bienhechora la Señora de Zozaya.

El Colegio se levanta en la parte más fresca y sana de Sagua. Al entrar en él causa una impresión muy agradable, y hasta parece que le asalta á uno la idea de que es demasiado para esta Villa. Tiene hermosos corredores con grandes ventanas con persianas y balaustradas, magníficos cuartos, clases espaciosas y bien ventiladas. La iglesia no es ninguna obra de arte, pero es muy espaciosa, fresca, cómoda y de bonita vista.

Desde la fundación del Colegio ha habido por término medio ciento diez niños de las principales familias. Todos de primeras letras.

Vayan ahora algunas noticias sobre esta Villa de Sagua, en que Dios ha dispuesto que vivamos. Noticias, que si no le sirven para edificarse, deben impulsarle á V., y á todos los que esto lean, á pedir mucho por esta pobre gente, á encomendarnos en sus oraciones á los que aquí trabajamos, y á santificarse, para que el Señor tenga operarios dignos, con que cultivar esta porción de su heredad.

Este año de 1912 va á celebrar la villa de Sagua el Centenario de su fundación. Según un censo que tengo á la vista, tenía Sagua hace dos años 24.640 habitantes, distribuidos en diez pueblos limítrofes, que dependen del Ayuntamiento de Sagua. En el casco de la población hay actualmente 14.000 almas.

Es una Villa próspera y rica, de calles anchas, rectas, limpias y bien pavimentadas. Hay mucho comercio, muy buenos edificios de mampostería y, aunque sólo hay alguna que otra familia de grande fortuna, hay muchas de regulares capitales. La Compañía de los Ferrocarriles «*The Cuban Central*» tiene en Sagua sus almacenes y depósitos, y en ellos más de dos mil empleados. En las cercanías hay varios ingenios de azúcar y fábricas de hielo, cemento, ladrillo, etc.

Pero todo lo que tiene Sagua de comercial, lo tiene también de indiferente en materia religiosa.

Suelen decir los que conocen bien á Cuba, que es la peor República de América en la cuestión religiosa; y aquí añaden: «De Cuba lo peor es las Villas, y de las Villas, Sagua la Grande». No me atrevo á decir tanto, pero sí puedo afirmar, que está mal, muy mal. Ahí van pruebas.

Un periódico local, que se burla de todo lo religioso, escribía hace poco tiempo. «No quisiéramos pecar de pesimistas proclamando que la moral pública se presenta débil, vacilante en esta localidad, donde una serie de causas, influenciándose recíprocamente, nos dan quizás talla mayor en lo concerniente á corrupción que la que pudieran poseer otros lugares de la República. Estamos contemplando con desaliento cómo se enseñorean en nuestra sociedad los vicios más repugnantes con su secuela de desgracias».

Y otro diario más indecente que el anterior, espantado de la corrupción, exclamaba hace poco: «A tal grado de corrupción se ha llegado, que el Secretario del Ayuntamiento ha dirigido á la Cámara Municipal un Mensaje, en el cual, después de quejarse de las grandes faltas de educación que se cometen en los teatros y centros de reunión, dice: *La ya incalificable costumbre de algunos atrevidos, que realizan acciones deshonestas en los paseos públicos,* etc. etc». Y tenga en cuenta que á ese Secretario no hay por donde cogerlo, ni siquiera con pinzas grandes.

A estos testimonios de los periódicos locales, enemigos fieros de la religión, se pueden añadir los datos parroquiales. De 14.000 almas cumplen con la iglesia, unos doce hombres y trescientas mujeres. Continuamente hay matrimonios públicos por lo civil, y algunos bien escandalosos. Morir sin sacramentos es lo ordinario. No conozco más que á cuatro familias, que hayan cumplido con la iglesia el padre, la

madre y los hijos. Pero aun esos, ó no vuelven á poner los piés en la iglesia, ó vienen rara vez, ó sólo se confiesan una vez al año. Los domingos, fuera de nuestros colegiales y las niñas del Colegio del Apostolado, no oirán misa doscientas personas. Y cosa bien triste, dicen y parece cierto, que las jóvenes son peores que los jóvenes, y los suicidios lo van probando.

Las causas de tanta corrupción son varias. Los escándalos de varios Párrocos antiguos de Sagua y de algunos curas de los pueblos cercanos, uno de los cuales se casó por lo civil hace dos años, y otro hace dos meses se fué del pueblo con una fulana. La masonería que aquí tiene un poder formidable. Casi todos los caballeros son masones. Los sábados iza la logia su gran bandera. Los periódicos publican con el mayor cinismo las convocatorias y las juntas de la masonería. No se puede ni hablar, ni escribir contra ella. Porque en un artículo que escribí, hice una alusión despectiva á la masonería, al día siguiente la emprendieron conmigo los masones. El espiritismo está triunfante. Hay varios centros, en los cuales, siempre que paso por delante de ellos, veo gente esperando turno. Los anarquistas y socialistas tienen un centro llamado *Centro Racionalista*. Es de lo más degradado y vil que imaginarse puede. Baste decirle que preside el círculo un gran cuadro del gran criminal de Barcelona, Ferrer, clavado en una cruz; frente á él un cura, clavándole un puñal, y la sangre cae sobre una partida de niños. El protestantismo tiene dos capillas, y algo influye; sobre todo porque el pastor, antiguo católico práctico, es el Jefe de la Sanidad de Sagua, y con mucha influencia, y sus hijos é hijas, que son enemigos feroces de la Iglesia Católica, nos hacen mucha guerra. Pero la causa principal es el periodismo. Trece periódicos, cinco de ellos diarios, lanzando continuamente insultos contra las doctrinas católicas, burlándose de los sacerdotes, de las señoras que asisten á la iglesia, *choteando,* como aquí dicen, las procesiones, funciones de la iglesia, bautismos, etc. etc.; bastan para paganizar aun á los pueblos más cristianos, sobre todo, si como ha sucedido hasta aquí, nadie saca la cara para defender la Religión y las personas que van á las iglesias.

Como puede V. ver, Sagua, en vez de viña es un pedregal cenagoso y nauseabundo.

Y ¿qué han hecho los nuestros? Sobre los ministerios en nuestra iglesia sé que han leído en Oña y Burgos dos cartas del P. Villanueva, y á ellas le remito; sólo voy á contarle mis ocupaciones. Como habrá notado en el Catálogo, mi campo de operaciones es el Colegio; todo lo demás lo hago en los tiempos libres y en los días de vacación.

El año pasado tenía una hora de clase por la mañana con doce ó

catorce niños, otra por la tarde con diez, otra media hora por la noche con cuatro ó seis, y una hora alterna con uno solo. Este año comencé dando clase alterna á tres ingleses, empleados del Ferrocarril; pero lo han dejado ahora por la zafra; así que tengo una hora con nueve niños y otra hora con veinte. Además de estos trabajos dentro de casa, en que se hace á los discípulos el bien que se puede, he procurado escribir algunos artículos en los periódicos, donde el bien es más general, y á veces necesario. Hasta el presente he escrito veinte artículos para el Diario de la Marina de la Habana, y sesenta y siete para los periódicos locales, aprovechando las ocasiones que se me presentaban, para defender la Religión, la Compañía, el Colegio, ó dar noticias de interés, sacando de ellas algunas moralejas contra los materialistas é incrédulos de Sagua.

Mi primera campaña periodística fué contra el masón Hermano Barbas, asturiano. Estuvo varios meses publicando en el periódico más decente, órgano de los españoles, el *Monita Secreta,* añadiendo de su puño y letra unas notas, insultantes en sumo grado para la Compañía. La emprendí con él por el ridículo y á los pocos días calló. Como escribo todos los días en el periódico, donde él lanzaba sus insultos y calumnias, ha intentado varias veces fundar en el periódico una sección anti-religiosa; pero el Director se ha negado tenazmente y en cambio me admite todo lo que le envío.

La segunda campaña la he tenido contra un desgraciado, que ha sido presidente de la Casa Matriz del Anarquismo Cubano, secretario de la Liga Obrera, fundador y director de cuatro periódicos, furibundos enemigos de la Religión, candidato para representar al anarquismo y socialismo en las cámaras cubanas, agitador y promovedor de varias huelgas, que han dado mucho que hacer al gobierno, quien tuvo que pactar con el desgraciado socialista, señalándole una renta con el pretexto de nombrarle Policía especial del Gobierno, sólo para que se apaciguase. En efecto el gobierno lo consiguió. Pero como la Religión no le untaba, continuamente nos estaba insultando y calumniando. Escribí contra él unos artículos terribles, poniéndole de vuelta y media; tanto que dos de los principales anarquistas al leer los artículos, fueron á casa del Director, á preguntar quién era *Mister,* pues así me firmo. Inmediatamente vinieron á darme las gracias, diciéndome que mi contrario era doblemente traidor; porque por dinero les había hecho traición poniéndose en manos del gobierno, y después denunciándolos. Me aproveché de muchos datos que me dieron; escribí al Camagüey, en donde había dirigido un periódico, pidiendo más noticias, y escribí un artículo, en el cuál sólo indicaba algunos hechos. Al leerlos, me dijeron que el desgraciado pateó el periódico,

y al día siguiente lanzó contra *Mister* una letanía de insultos. Lo cierto es que está ahora completamente desacreditado y han dicho que me tiene miedo. Para vengarse se juntó con una docena de lo más vil y asqueroso que se conoce, y han resucitado un libelo, en el que han copiado trozos del Motín y de los periódicos más infames de España. Pero á los siete números vieron que no tenían con que pagar, y lo dejaron. Contra este libelo, sin jamás nombrale con su título, he escrito una partida de artículos, y por el último enviaron un anónimo al Colegio. Hay que tratar á esta gente de este modo; porque son tan viles, que no entienden de razones. Ahora nos han dejado en paz, pero sigo escribiendo artículos sueltos, y se ve que les duele, pues de vez en cuando respiran por la llaga.

SOCIEDAD «JÓVENES DE SAGUA».

Los hombres están aquí completamente alejados de la Religión. El obrero está perdido, el joven desahuciado. Para que nos tratasen algo, y se quitase la mala impresión que tenían de nosotros, y al mismo tiempo preparásemos el terreno para ver si más adelante nuestros sucesores pueden hacer algo serio; propuse al P. Superior fundar una Sociedad especial de jóvenes, acomodada á las circunstancias de Sagua. Llamé uno por uno á varios, discípulos antiguos de Cienfuegos y la Habana, á algunos discípulos actuales y á otros amigos suyos; les expuse mi idea, les animé, y en efecto el primero de año de 1911 tuvimos la primera reunión, para elegir la Junta Directiva. Se reunieron treinta y cinco jóvenes. Les expuse todo el plan, les indiqué lo mucho que tendrían que luchar en Sagua, y, á pesar de todo, se decidieron por ir adelante. Pero fíjese bien en los datos. El primer Presidente venía algún domingo que otro á misa; era mi candidato, pues á juicio de los nuestros era de lo más decente. No duró ni un mes. Un día me dijo muy serio que era masón de sentimientos y que no le faltaba más que el juramento para serlo de veras. El Secretario no asistió ni á una junta. Sus padres y hermanas le dieron tal batida, que presentó la renuncia aun de socio. Por fin con una Directiva decente y cuarenta socios se inauguró la Sociedad el 25 de Marzo de 1911, precisamente cuando nuestro R. P. Provincial estaba aquí haciendo la visita. Se tuvo la fiesta de teatro y acudieron unas 1.500 personas, muchas de las cuales era la primera vez que pisaban el colegio.

El fin de esta sociedad, según el Reglamento, aprobado en Junta General, después de muchas disputas, es: «*formar en Sagua una juventud defensora de los principios de la moral cristiana. Los*

medios para conseguir este fin se reducen á tres clases: morales, literarios y de sport.

Los morales comprenden la asistencia y cooperación á los actos públicos de fiestas patrióticas y religiosas. Los literarios abarcan funciones de teatro, conferencias, veladas, mitines dentro y fuera de Sagua, artículos en revistas y periódicos. Los de sport comprenden toda clase de juegos lícitos».

Pero ¿no confiesan y comulgan? Están tan duros de pelar que es más prudente por ahora ni mentárselo; más aún, ni oyen misa los domingos.

Esta obra supone bastante trabajo. Primero me encontré con que en el Colegio ni había teatro, ni el estado de la procura lo permitía. Tuve que buscar dinero, y por la limosna que me dieron después de predicar una Semana Santa, me pintaron un magnífico escenario. Para sufragar los gastos de cada fiesta formé una sección de Damas de Honor, que dan una cuota *ad libitum,* al recibo de las invitaciones de cada fiesta. Yo tengo que arreglar las comedias, copiar los papeles, ensayar á los jóvenes y hasta á veces he tenido que hacer de traspunte en las funciones.

Y ¿cuál es el fruto de tanto trabajo y de tanta paciencia como se necesita para sufrir á esos jóvenes?

Hace catorce meses que se fundó y ha dado seis funciones. Cuatro en el Colegio, una en el teatro del Casino Español de Camajuaní, á beneficio de la iglesia, y la última en el Casino Español de Sagua, á beneficio de los heridos del Riff. El acomodarse á las circunstancias es el camino para obtener algún fruto. Todas estas fiestas dan crédito al Colegio y nombre á la Compañía. Antes nos miraban varios jóvenes hasta con desprecio, y ha habido alguno que tenía prurito de insultar al Párroco y á los Padres; pues ahora nos defienden en los cafés, en el Casino y Liceo y hablan bien de nuestras cosas. En todas las funciones, á las que acuden varios cientos de personas que jamás entran en la iglesia, procuro ó hablar yo ó hacer que declamen los jóvenes discursos y composiciones de circunstancias, con lo que oyen cosas buenas. En el beneficio que dimos para arreglar el templo de Camajuaní, procuré animarles delante de todo el público para ser valientes católicos. Además mientras los jóvenes están ensayando conmigo, ni piensan en otras cosas, ni andan donde no deben. Yo procuro pasar algunos ratos hablando amigablemente con ellos, y así les voy informando de algunas cosas religiosas. Los racionalistas han visto en esta obra algo extraordinario, como lo prueba el que han procurado restarla socios, y fundar otra parecida, pero con muchachas, y hasta han escrito algún artículo despectivo. Se me presenta-

ron diez jóvenes una noche decididos á dar una paliza al Secretario del Círculo Racionalista, porque los había llamado en su periódico bufos. ¡Lástima que no se la dieron antes de venir! Y hace pocas noches me propusieron celebrar una gran fiesta, en acción de gracias por lo mucho que he trabajado con ellos. No me pareció bien, y así para terminar este curso tendremos un lunch, en el que les hablaré. ¿Qué resultará de esta obra? Dios lo sabe. Muchas veces he estado para abandonarla, por las terribles dificultades que van ocurriendo; pero tanto el P. Superior como el Señor Obispo me han animado mucho, y los caballeros amigos me dicen que aquí es la gran obra, y se admiran de que consiga traerlos. Por lo menos se obtendrá que los discípulos nuestros que vayan saliendo del Colegio no se separen por completo de nosotros, como por desgracia sucede.

Con este fundamento de los jóvenes, de sus familias, de las Damas de Honor, de los colegiales y de las niñas del Colegio de las Apostolinas, era ahora la ocasión de fundar un periódico semanal, que se repartiese aun en las parroquias próximas á Sagua los domingos al salir de misa. Aquí el periódico es más fácil, porque como los ministerios no cansan, pueden los Padres, en vez de los sermones que habían de predicar con setenta ú ochenta oyentes, escribir un artículo que lo leerán miles de personas, que jamás entran en la iglesia.

MINISTERIOS FUERA DE SAGUA

Los sábados tenemos aquí la vacación, que los colegios de España tienen el jueves, y por esta causa puedo salir los sábados y domingos á trabajar, además de las vacaciones de Semana Santa, Navidad y verano.

El primer pueblo á donde fuí á ministerios, y en el cual he predicado dos años seguidos la Semana Santa y los sermones de San José, Sagrado Corazón y otros muchos, se llama Camajuaní. Tiene 14.000 habitantes toda la parroquia: 5.000 viven en el pueblo. Han estado muchos años muy abandonados. Me dijo el Párroco que había domingos que no iban á misa más que doce personas, y años en que cumplían con la iglesia unas cincuenta. Hace cuatro ó cinco años comenzaron los nuestros á ir una vez al año, y en las dos últimas Semanas Santas he oído en cada una cerca de trescientas confesiones. El Viernes Santo acudieron á la procesión más de 5.000 almas, y les peroré en la plazuela de la iglesia. Los periódicos de la Habana publicaron hermosas relaciones de la procesión. Como el único peligro de desorden suele ser en el grupo de las jóvenes, á quienes no dejan en paz los muchachos, conseguí del Jefe de Policía me enviase

cuatro guardias, para que fuesen en la procesión y no dejasen á nadie arrimarse á ellas. Al fin cantaron más de trescientas personas un himno, acompañado por la Banda Municipal.

He organizado la Asociación del Sagrado Corazón y del Apostolado. Se han nombrado, treinta Celadoras nuevas y hay cuarenta coros completos. Pero no vaya á creer que todas las seiscientas socias se confiesan. Muchas tienen prohibición de sus esposos de poner los pies en la iglesia, y otras muchas tienen terribles dificultades.

Suelo ir algún sábado de cada mes. Predico aquel día por la noche; el domingo, después de la misa tengo junta de jóvenes; á las doce catecismo con doscientos niños y á veces trescientos; á las dos junta con las señoras del Apostolado y á las seis sermón. El lunes por la mañana vuelvo á Sagua.

Otro de los pueblos, adonde he ido varias veces es Recreo, de la provincia de Matanzas. En la parroquia hay 7.000 almas, de ellas 5.000 en el pueblo. El estado religioso de Recreo es de lo más desconsolador. Lo más que mueren confesados es el tres por ciento, y seis por ciento con los santos óleos. Cumplen con la iglesia unas treintaicinco personas. Los domingos no oyen misa más que unas treinta niñas del Colegio que las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón tienen en el pueblo, y una media docena de señoritas.

La primera vez, que estuve en el pueblo de Recreo, di los Ejercicios á cuatro religiosas que sostienen el Colegio. De nuevo volví para predicar un triduo con motivo de la fiesta de San Francisco Javier, Patrono del pueblo. La primera noche, después de tocar las campanas con dos horas de anticipación, y volver á repicar de media en media hora, no iba una alma á la iglesia. Le pregunté al cura si había banda de música en el pueblo y me contestó que sí. Mandé inmediatamente llamar á los músicos, y pocos momentos antes de la hora de la fiesta, empezó la banda á tocar á la puerta de la iglesia. Con esta novedad acudieron unas cincuenta personas, además del Colegio, y oyeron el sermón. Lo mismo hice los dos días siguientes, y el concurso fué aumentando de modo que el día del Patrono me dijo el cura que era uno de los días en que más gente había visto en aquella iglesia, y no pasarían de cien personas mayores y treinta niñas.

Para el Patrocinio de San José volví á predicar otro triduo. Acudieron la primera noche cuarenta personas. Durante la función notaba que me corrían por la sotana y cabeza gusanos que no me dejaban descansar, y lo mismo echaba de ver en las niñas y en las mujeres. Pregunté la causa, y me dijeron que todas las vigas de la iglesia estaban completamente podridas, y de ellas caían los gusanos. Reuní á los prohombres del pueblo, les expuse las condiciones de la iglesia, se

formó en el acto una comisión, y en pocos días recogieron más de mil pesos. Con esto, y lo que dan dos ricachones del pueblo, se arreglará la iglesia y no tendrán la excusa de que no quieren ir, porque temen se caiga estando la gente dentro. También reuní á unas veinte jóvenes, y las animé para que fuesen las fundadoras de la Congregación de las Hijas de María. Veremos el resultado.

En Colón, pueblo importante cerca de Cárdenas he predicado seis sermones, en tres veces que he estado. La asistencia ha sido de treinta á cuarenta personas nada más; y esto es más extraño porque hace varios años que va todos los meses un Padre nuestro para celebrar la fiesta del Apostolado, y además hay un Párroco muy diligente y celoso. Se confiesan también, al morir, el tres por ciento lo más. En esta Villa confesé y di el Viático á un caballero muy principal, que había figurado mucho en tiempo de la dominación española en Cuba, y era tío carnal y padrino de nuestro P. Claudio Herrero y se llamaba como él. Hubo dificultades por parte de un yerno suyo, médico, para darle el Viático; pero me planté y conseguí que lo recibiera. Se le dió después la Extrema-Unción y murió como buen cristiano y honrado español. Su esposa lloraba de consuelo al saber que se había confesado, y una hija suya, á quien tiene su esposo prohibido entrar en la iglesia, asistió muy consolada al acto de administrarle el Viático y la Extrema-Unción.

También he estado otra vez á predicar á Santa Clara, capital de esta provincia. Después del sermón, al que asistieron unas cincuenta personas, me dieron las gracias varias señoras del Apostolado, y me contaron las luchas terribles que habían tenido que sostener en sus familias para no abandonar las prácticas religiosas. El Párroco se había casado por lo civil públicamente, y ahora está viviendo de las rentas de la Parroquia.

He oído fuera de Sagua 820 confesiones y he predicado cuarentaidos sermones.

No me dirá ahora que no le cuento nada de estas tierras. Ya ve que esta carta vale por muchas.

Dentro de unos días me embarco para Puerto Rico, y procuraré enterarle de todos los ministerios que tenga durante las vacaciones de verano.

Le suplico no olvide en sus santos sacrificios y oraciones á los que vivimos en este rincón del mundo, tan separados de la Provincia, que sólo de vez en cuando llegan algunos rumores.

Siervo en Cristo,

Rafael Carmona, S. J.

HABANA

LA CONGREGACIÓN DE LA ANUNCIADA.— LAS ESCUELAS DOMINICALES.—LAS NUEVAS OBRAS.

Carta del H. Llorente al P. González Pintado.

Habana, 8 de Setiembre de 1912

Amadísimo en Cristo Padre: Por diversas causas no he podido hasta ahora enviarle la relación, que V. R. deseaba, de los múltiples ministerios en que se ocupan los Padres de este Colegio.

En esta carta describiré á grandes rasgos la Congregación de la *Anunciada* y la piadosa obra de enseñar el catecismo, en que los congregantes se emplean. También diré algo de lo mucho bueno que se hace con la Asociación de las Escuelas Dominicales de niñas y muchachas de variadas edades y matices; y finalmente le hablaré de las mejoras notables que se han hecho en este colegio y casa de campo.

Para la próxima, procuraré recoger datos de otros ministerios apostólicos en que se emplean los Padres, aunque será algo difícil; pues no sé si es enfermedad de estos trópicos, el mutismo respecto de lo que se hace con los prójimos, á causa de la inestable y poco abundante cosecha, en lo mucho que se labora, por la salvación de las almas.

CONGREGACIÓN DE LA ANUNCIADA.

No estará demás el hacer un poco de historia, puesto que nada se ha escrito expresamente en las *Cartas Edificantes* acerca de esta importante institución.

El 10 de Enero de 1875 empezó á funcionar la Congregación, con treintaiocho jóvenes de distinguidas familias, exalumnos de este Cole-

gio, bajo la presidencia del P. Piñán, Director fundador. Al año de su fundación eran más de cien congregantes; más de quinientos á los diez años, y más de mil á los treinta. Actualmente existen dos de los congregantes fundadores, que son estímulo de fervor para los que van entrando.

Al año de ser fundada, con motivo de celebrarse el trigésimo aniversario de la exaltación de Pío IX á la Cátedra de San Pedro, dirigió la Congregación al Sumo Pontífice una carta firmada por todos los congregantes, en que le felicitaban y le ofrecían el testimonio de la más profunda veneración. La respuesta autógrafa, que el Sumo Pontífice se dignó enviar, dice así: «*Dios os bendiga y dirija vuestras buenas obras para edificación de las almas*».

Ha tenido la *Anunciada* de la Habana seis Directores desde su fundación, y veinte Presidentes: el Presidente que hay ahora lleva cuatro años y ha sido reelegido segunda vez.

Además de los Padres Rectores del Colegio, ha tenido la congregación un elemento protector muy poderoso con las seis camareras de buena posición, que se han ido sucediendo, y dando vida á la *Anunciada* con sus donativos.

Como todas las cosas que llevan muchos años de existencia, tuvo sus altos y bajos. Hasta la guerra de la independencia, se sostuvo muy floreciente, teniendo sección de literatura y declamación, de música, de recreo y adorno, y de propaganda, pues contaba con una escogida biblioteca.

Por efecto de la guerra última, experimentó alguna decadencia, desapareciendo las secciones dichas, así como la función dramática anual, que se tenía en el salón de actos públicos de nuestro Colegio, en que todos los congregantes con actividad propia del caso y sin escatimar medios, se esmeraban para que saliese todo á maravilla, á fin de que concurriese lo más selecto de la ciudad.

El mismo empeño ponían para las procesiones y otros actos de la Congregación.

Tranquilizadas las cosas, volvió también la Congregación en pocos años á su estado normal, y se hizo nuevo reglamento. Una de las cosas establecidas fué el que continuasen como miembros activos los que contraían matrimonio, pues antes quedaban en categoría de honorarios. Así se logró dar á la Congregación un carácter universal, donde entran y viven unidos, con los vínculos de la caridad y bajo el manto de María, hombres de todas edades, estados y condiciones. En 1904 la Congregación mereció las alabanzas del Congreso Hispano-Americano, donde se declaró ser muy propio de semejantes congregaciones lo que aquí se practica.

Actualmente se compone del siguiente personal:

CONGREGANTES EXISTENTES

De Mérito		10	Activos:	Ingenieros	9
Sacerdotes		31	»	Marinos	3
Activos:	Abogados	25	»	Médicos	15
»	Comerciantes	51	»	Militar	1
»	Dentista	1	»	Músicos	5
»	Diplomático	1	»	Perito Mercantil	1
»	Empleados	104	»	Procurador	1
»	Estudiantes	123	»	Profesores	20
»	Farmacéuticos	8	»	Propietarios	13
»	Fotógrafos	2	»	Químicos	2
»	Industriales	15	»	Ausentes	78
				Total	519

La *Anunciada* no sólo se ha distinguido en el fervor y en actos de caridad; sino que ha tenido rasgos de generosidad, distintivo de todo cubano, como lo dice el hecho de haber enviado á Roma la mejor de las joyas que abrillantan la corona de la Inmaculada en el Vaticano, ó sea un preciosísimo diamante que brilla en el centro de la corona con que fué solemnísimamente coronada la imagen de María, por las manos del Vicario de Jesucristo, con ocasión del cincuentenario de la definición dogmática.

Al poco tiempo de tomar posesión del cargo el actual Director, R. P. Camarero, todo su afán fué levantar el espíritu de los Congregantes y tomó con el mayor empeño, de acuerdo con el Señor Obispo, el enviar una comisión á los Congresos Hispano-Americano y Romano que se celebraron el año 1904.

En breve tiempo se recogió el dinero necesario y fué elegido el fervoroso y entusiasta señor Alfredo Canteños.

En Barcelona, donde se celebró el Congreso Hispano-Americano, fué honrado con una de las vicepresidencias. De aquí pasó á Roma, al Congreso Universal, donde tuvo nuevos consuelos y honores. Y al regresar de su viaje, se citó á junta extraordinaria de la Congregación para escuchar de sus labios una larga é interesante narración de las gratísimas impresiones que había recibido en dichos Congresos, en la audiencia con el R. P. General de la Compañía, y en la que tuvo con su S. S. el Papa Pío X, de quien recibió la gracia de una Indulgencia Plenaria y Bendición Apostólica para los Congregantes y sus familias.

Como no se pudieron celebrar las bodas de plata de la fundación

de esta Congregación Mariana, por consecuencia de la guerra; se celebró con extraordinaria pompa el trigésimo aniversario en Mayo de 1905, que fué uno de los resortes para levantar pronto la Congregación á la altura que en otros tiempos había alcanzado. Entre los acuerdos tomados, se hallaban elegir el 21 de Junio para Patrono secundario de la Congregación, á San Luis Gonzaga; tener una velada Literario-musical en honor del nuevo Patrono, etc. También estrenaron los congregantes su nueva medalla.

El Iltmo. Señor Obispo de la Diócesis, como Congregante de Mérito, hizo cuanto pudo para dar solemnidad inusitada á la fiesta, celebrando de Pontifical y consiguiendo Bendición Papal é Indulgencia Plenaria.

El Exmo. Señor Delegado Apostólico en Cuba y Congregante de la Anunciada entonó el Te-Deum y asistió á todos los actos de la víspera.

Del R. P. Piñán, Director-Fundador, se recibió una carta de felicitación desde Méjico, sintiendo no poder venir á tan simpática fiesta.

En el trigésimo sexto aniversario de esta Congregación de la Anunciada, ó sea en 1911, empezó á publicarse el Boletín Mensual, que aunque pequeño, significa un progreso. El Ilmo. Señor Obispo de Pinar del Río, en un elocuente discurso, animó á los Congregantes á ampliarlo diciendo, que más pequeños éramos nosotros cuando nacimos y merced á los cuidados convenientes llegamos á ser hombres perfectos, etc.

A principios de 1911 empezaron los congregantes de la Anunciada á usar el «Manual» arreglado por el R. P. Director, según las necesidades del congregante cubano, etc. Es de gusto selecto, y propio para hombres sólidamente devotos.

En Mayo se introdujo entre los congregantes el usar un botón artístico, que llevarán en la solapa del abrigo como insignia cívica de la Congregación.

De Enero á Julio último comulgaron 1.069 congregantes. Están incluídos en este número las comuniones de los que no pueden asistir al acto de la comunión mensual y comulgan en otras iglesias. Esta cifra es consoladora, si consideramos los tiempos por que atravesamos, y más tratándose de hombres, y más aún en esta ciudad tan materializada. Además los congregantes han promovido la Adoración Nocturna en la Habana; pertenecen también no pocos á las Conferencias de San Vicente de Paul y así mismo al Círculo Católico, fundado hace poco, siendo presidente un congregante de la Anunciada.

Yo considero dignos de elogio á estos 519 congregantes de la

Anunciada que aparecen en el catálogo de Enero de 1912, aunque algunos disten en fervor de los congregantes de España; pues si esos jóvenes se vieran en las circunstancias de los de aquí, seguramente no les ganarían á estos en la observancia de los deberes de un buen congregante: y como prueba de ello, sepa que son muy contados los españoles que pertenecen á esta Congregación.

De estos congregantes, setentaiocho están ausentes; y algunos de ellos avisan haber cumplido con la comunión de reglamento. Durante el año ha habido un aumento de cuarentainueve congregantes.

De los diez congregantes de mérito, siete son Obispos; dos Monseñores; y completa el número el Señor Francisco del Valle, insigne y constante bienhechor de Belén y de todo lo que sea educación de los niños. La esposa de este caballero, es camarera de la Congregación, Doña Francisca Grau del Valle, que no es menos afecta y caritativa que su marido. Hace doce años que es camarera, y ocho que á ambos se les dió la Carta de Hermandad de la Compañía.

La Congregación tiene seis secciones: de Piedad, Catequística, de Prensa, (para fomentar la publicación del Boletín), Académica, de Declamación y de Sport.

El Señor Presidente de la Anunciada, es excepcional por su piedad, bondad, generosidad y otras bellísimas cualidades.

Vengamos á la piadosa obra de la catequesis, sostenida por esta Congregación. La labor del catecismo empezó en el curso de 1899 á 1900, merced al decidido empeño del R. P. Vicente Leza, Rector entonces del Colegio de Belén, y no hay duda que es una de las obras de la mayor gloria de Dios en que se ocupa la Congregación. Claro está que el fruto no corresponde al trabajo que se pone en cultivar este batallón infantil de todo color; pero téngase en cuenta que la generalidad de estos chicos no ven en sus familias cosa que les cause el menor horror al pecado; añádase á esto el ambiente de la atmósfera social de esta ciudad, y aun el del clima que tan poco ayuda á la virtud; y el fruto recogido parecerá más estimable. Así que, aunque sólo asisten á la doctrina por término medio algo más de 300, de unos 1.200 que hay anotados; y aunque la mayoría vienen por lo que se les da en recompensa de la asistencia; no obstante esto, lo considero un bien muy grande, pues de otro modo no podrían ver á ningún religioso ó sacerdote ni entrarían por la iglesia. En cambio ahora, aunque la mayoría lleven una vida de muchas defecciones, en la adversidad ó enfermedad admiten sin gran dificultad al confesor, cuando en otras partes ni esto se consigue aun entre gente piadosa, por no asustar, como dicen, al enfermo....

Para cubrir los gastos del catecismo hay caballeros y damas de

honor, que son la palanca principal; pues con su generosidad sostienen esta obra, que sin el atractivo del interés no podría subsistir. A la voz de «¡Toma!» todos acuden.

El primer año se empezó á enseñar el catecismo los domingos de tres á cuatro de la tarde. Ya desde el segundo curso hasta el presente, se estableció de ocho y media á diez y media de la mañana. A las diez oyen misa, durante la cual se lee la explicación del santo sacrificio; después de la comunión del sacerdote se canta una salve popular, en la que alternan con el coro de niños acompañado de órgano, los que ocupan la nave del templo; y desfilan todos después de la misa por los claustros, cantando el Avemaría ú otros cánticos piadosos, en tal manera que hay días que parece una algarabía, debido al mucho número de los que cantan.

A la salida se les distribuyen los *vales* de asistencia, para que con ellos puedan adquirir objetos de vestir y de sport.

Hay vales de tres clases: los primeros llevan impresa la palabra «*Asistencia*» y son blancos; los segundos, «*Aprovechamiento*», azules; los terceros «*Propaganda*», rojos: estos últimos sirven para aumentar el número de asistentes, dándose uno por cada niño *nuevo* que se inscribe, al alumno que le presenta. Estos vales constituyen una especie de papel moneda y como capital, para el que los consigue, porque los pueden cangear los domingos, de una á tres de la tarde, por sombreros, gorras, zapatos, pantalones, camisas, corbatas y gran variedad de juguetes.

Estos vales, así como son de varias clases, tienen también valores distintos, y son los siguientes: 1.º El vale *blanco* es la unidad y se da uno por cada asistencia al catecismo: sirve para premiar también la puntualidad, buena conducta y aprovechamiento de los niños. 2.º El vale *rojo*, que como he dicho, se da á los niños que traigan otros nuevos al catecismo, equivale á dos blancos. 3.º El vale *azul* vale por dos rojos ó cuatro blancos, y se da á los que asisten un mes entero sin faltar un solo domingo.

Cinco vales azules, correspondientes á cinco meses seguidos del curso, se pueden cambiar por un peso, en el acto de presentarlos. Además durante el año se tienen rifas extraordinarias.

Todos los domingos, según he indicado, pueden conmutar cualquiera clase de vales por prendas de vestir, ó por juguetes. La tarifa establecida para esta conmutación, es como sigue.

Por 30 vales un par de zapatos tropicales.
» 24 » » » » » peloteros.
» 20 » » reloj de bolsillo.
» 20 » » traje.

Por	20	vales	un	traje para Base-Ball.
»	12	»	»	sombrero ó un guante.
»	10	»	una	gorra ó un par de medias.
»	10	»	»	camisa, pantalón ó saco.
»	8	»	»	camiseta, vale ó cinturón.
»	6	»	un	par de alpargatas grandes.
»	4	»	un	par de alpargatas pequeñas.
»	5	»	una	pelota dura.
»	4	»	»	corbata, libreta ó trompo.
»	2	»	»	armónica, lápiz ó juguete de lata.
»	1	»	cuatro	bolitas de vidrio.

El encargado de atender á estos gastos en el depósito del catecismo, es el H. Albizua.

Hasta el presente nunca han faltado variedad de juguetes á disposición de centenares de niños, que con ellos se animan á venir á sus aulas y perseverar durante el curso entero.

Hasta el año 1908 se apuntaron ciento noventaicinco damas de honor de buena posición, con una cuota mensual, y más de treinta caballeros. Por iniciativa del Señor Francisco Pascual, se fundó también para la catequesis un centro del Pan de San Antonio, recogiendo dicho Señor limosnas entre sus compañeros de comercio. Entre unas veinte señoras y señoritas fundaron además un Beneficio de Base-Ball, 713.

Además de estos recursos ha habido otros muchos donativos de dinero, juguetes, libros de propaganda, piezas de tela de Holanda y de dril, zapatos, pañuelos, gran profusión de estampas, más de noventaicuatro docenas de trajes, medallas, dulces, aguinaldos para Navidades, pasas, manzanas. etc.

Hay también otros regalos de gran atractivo que sirven para rifas, como son lechones, cabritos, corderos, gallos, etc.

En resumen, en los nueve primeros años de catecismo se han gastado: en prendas de vestir, 2.634 pesos oro y 1.910 plata. En juguetes y premios, 2.614 pesos oro y 706 plata. En la sección de catecismo y propaganda, 1.982 pesos oro y 5.162 plata.

Total de gastos en nueve años: 6.631 pesos oro y 7.778 plata. Desde 1908 al presente, los gastos han sido en proporción, pero poco más ó menos los mismos.

El número de aulas son doce para los mayores de diez años y cuatro para los menores de esa edad, llevando cada una el nombre de un Santo de la Compañía.

A los niños que no faltan un solo día del curso se les obsequia, llevándoles con los señores catequistas á una gira campestre en las

vacaciones de verano; y claro está, en estos día de alborozo, fácilmente pierde alguno de ellos toda clase de equilibrio.

Los niños que acuden, pasan de mil cada año; y todos ellos, de no ser aquí instruídos, hubieran carecido de toda educación religiosa, por ser pobres y por no enseñarse en las escuelas públicas la doctrina cristiana, á causa de la separación de la Iglesia y el Estado. La mayor parte no saben lo que es el sacrificio de la misa hasta que lo ven en nuestra iglesia, y casi todos hacen su primera confesión y comunión después de preparados en el catecismo. En los nueve primeros años hicieron la primera comunión unos seiscientos doce; y los señores catequistas que los prepararon, fueron setentaiocho. Al final de las primeras comuniones se les sirve un sabroso arroz, pollo y dulces: y como á estos almuerzos se juntan unos trescientos, arman algunas veces algazaras especiales, cuando ha quedado satisfecho el estómago.

A los señores catequistas se les sirve chocolate ó café con leche, panecillos y galletas.

Es de advertir que los papás de esta prole infantil, al presenciar la fusión de niños blancos con muchos de diversos matices, y con los caballeros que los enseñan; no pueden menos de quedar satisfechos, pues se consideran dignificados con aquel ejemplo de democracia cristiana. Lo mismo les sucede al ver que en el gran salón de actos donde acuden el Presidente de la República y otras Autoridades, y donde se congrega en los actos públicos lo más selecto de la sociedad habanera; tienen los niños y las niñas pobres de todo color, sus bonitas funciones, siendo obsequiados por señoras, señoritas y caballeros.

No hay duda que si presenciaran estos actos muchos políticos de los que mandan, y quisieran juzgar las cosas como son en realidad; nos apreciarían y respetarían, por lo menos como muchos de estos pequeñuelos, por el grande bien que se les hace á ellos y á la sociedad.

Con motivo del quincuagésimo aniversario de la elevación al sacerdocio de su Santidad el Papa Pío X., tuvo la feliz idea esta Congregación de la Anunciada de publicar un álbum descriptivo é ilustrado de los diez años que lleva de existencia el catecismo, y enviárselo por conducto del M. R. P. General de la Compañía de Jesús, en obsequio del año Jubilar de su Sacerdocio: consta de treintaiocho páginas en cuarto mayor y veinte fotograbados.

Como la enseñanza del catecismo es una obra tan predilecta del Papa, enseguida fué honrada la sección catequística de la Anunciada con la Bendición Apostólica, cuya concesión venía con el precioso retrato y Autógrafo de su Santidad, y fechada el 23 de Enero de 1909. Bendición que hace extensiva no sólo á las damas de honor y

protectores que con sus limosnas sostienen dicha obra; sino también á los mismos niños, que se distinguen por su asidua y constante asistencia á la catequesis.

En premios se han repartido en los nueve meses últimos, por cambio de vales, y á unos 2.272 niños los objetos siguientes: 257 pares de alpargatas, 4 bates, 116 camisetas, 24 camisas, 7 cinturones, 79 fluses (trajes completos para jugar á la pelota), 106 gorras, 329 juguetes, 40 lápices, 25 pares de medias, 114 pelotas, 23 chaquetas, 104 sombreros, 183 pares de zapatos, 7 pantalones, 3 gabanes, 9 guantes y 2 chalecos. Además han merecido premio extraordinario unos 124 niños, que consiste en un peso plata, y un reloj ó un flus pelotero á cada uno, por haber asistido cinco meses seguidos al catecismo.

ESCUELAS DOMINICALES.

Si en alguna parte se hace necesario el auxilio de señoras y señoritas que ayuden á los religiosos y á los párrocos para la enseñanza del catecismo, es en estos países en que la mayoría de los hombres sólo se dan á los goces de este mundo y al negocio del dinero. Es una maravilla encontrar aquí quien se dedique con gusto á esta labor, tan de la gloria de Dios.

Tenemos las escuelas dominicales de niñas y muchachas de todos los colores, desde el año 1882, cuando era Rector el R. P. Ipiña. Son estas muchachas más gobernables que los niños del catecismo, pero no por eso son mejores en la índole y en la prematura inclinación á lo malo; especialmente desde los acontecimientos de la guerra, se nota más malicia.

Gracias al gran resorte bienhechor de tantas maestras de lo mejor de la sociedad, que con su paciencia, influencia y buenas formas lo remueven todo, esta obra se conserva floreciente; pues acuden en busca de apoyo á la Señora del Presidente de la República, al Gobernador Civil, al Alcalde, y á las Señoras de prestigio.

Por supuesto, que requiere no poca abnegación en señoras y señoritas tan pulcras y de tan esmerada educación, el dedicar tres horas los domingos por la tarde, á la instrucción de niñas de todas edades, la mayoría de color, que aunque aseadas, despiden de sí un olor nada agradable, y que además son inconstantes y poco piadosas.

Cada escuela tiene un Director, que les echa una plática y les enseña cánticos piadosos, una Directora, Subsecretaria, y varias Instructoras.

La Junta Directiva se compone de Presidente de Honor, que es el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Habana; Director General, el R. P.

Rector de Belén; Presidenta, Vice-Presidenta, Secretaria, Tesorera, Consiliarias y Socias de Honor, ó sean las que con su desprendimiento dan frecuentes limosnas.

Actualmente hay trece escuelas convenientemente repartidas. Hay en ellas anotadas unas 1.200 jóvenes que asisten en su mayoría, y se han matriculado desde su fundación más de 27.000, habiendo asistido los domingos á las escuelas unas 88.000.

Como ha habido regularidad en los diversos actos y gastos que han tenido desde su fundación, me ha parecido conveniente incluír los siguientes cuadros demostrativos, referentes á los cuatro cursos de 1903 á 1906. Y como las escuelas llevan de existencia siete cuatrienios y medio, multiplicando el resultado por 7,5 nos darán los totales de las comuniones recibidas, y de los efectos repartidos en vestidos, zapatos, blusas, juguetes, objetos de devoción y propaganda, etc.

ESTADO DEMOSTRATIVO DE LAS COMUNIONES RECIBIDAS, Y DE LOS OBJETOS REPARTIDOS DURANTE LOS CURSOS DE 1903 Á 1906

COMUNIONES

Cursos	Primeras	Ordinarias
1903	378	1.125
1904	186	1.057
1905	259	1.380
1906	267	476
Total...	1.090	4.038
En 30 años...	8.175	30.285

OBJETOS REPARTIDOS EN PREMIOS

Cursos	Vestidos	Zapatos	Velos	Blusas	Abanicos	Sayas	Muñecas
1903	375	378	182	135	74	17	92
1904	205	198	136	179	142	15	103
1905	250	267	240	97	945	12	186
1906	105	114	108	210	211	20	30
Total..	935	957	666	621	672	64	411
En 30 años	7.012	7.177	4.995	4.657	5.040	480	3.082

Cursos	Juguetes	Pañuelos	Rosarios	L. de misa	Medias	Estampas
1903	136	104	285	148	52	1.500
1904	416	304	315	126	17	2.300
1905	431	240	390	252	121	3.600
1906	21	50	95	108	»	1.136
Total..	1.004	698	1.085	634	190	8.536
En 30 años..	7.530	5.235	8.137	4.755	1.425	64.020

LIBROS DE INSTRUCCIÓN DADOS EN LAS ESCUELAS

Cursos	Resúmenes	Catecismos	Fleurys
1903	1.345	598	90
1904	1.570	479	85
1905	1.230	1.225	41
1906	3.600	3.600	32
Total..	7.745	5.902	248
En los 30 años..	58.087	44.265	1.860

Aunque brevemente relataré lo acontecido en los cuatro años de 1912 á 1906, que puede servir de muestra con pequeñas diferencias de lo acontecido en los demás.

En 1903 se rifó una muñeca que produjo 357 pesos plata.

Para reedificar una casa que posee la Asociación, donó nuestro Rvdmo. é Ilmo. Señor Obispo D. Pedro González Estrada, 270 pesos.

El Jai-Alai (juego de pelota) concedió un beneficio que dió 817 pesos.

El Arbol de Navidad promovido por señoras y señoritas protectoras de las escuelas, 1.705 pesos plata.

En 1904 el Arbol de Navidad y una rifa de dos muñecas, 1.000 pesos.

En este año que fué la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, ganaron el jubileo 875 niñas, acompañadas de todas sus directoras y maestras, y concurrieron asimismo á la procesión ó manifestación católica que hubo con tal motivo.

Recibieron la confirmación 387 niñas en uno de los patios de nuestro Colegio.

En 1905 se confirmaron 127 niñas.

El Arbol de Navidad produjo 1.000 pesos, y durante este acto tocó gratis la Banda de Artillería.

En 1906 produjo la Tómbola y Carrousel unos 1.200 pesos.

En Mayo á un grupo de señoritas, tan caritativas como activas, les ocurrió la idea de hacer una función benéfica á favor de las escuelas dominicales, representando cuadros plásticos, que alternaron con música, y sacaron 1.000 pesos para las escuelas, y 700 para propaganda.

El R. P. Bianchi fué muy bien impresionado de una solemne distribución de premios, que se hizo en su obsequio y del R. P. Leza que vino de Bogotá á entrevistarse con el R. P. Provincial. Más de 900 premios se repartieron, en aquella distribución, siendo la mayor parte vestidos completos para cada muchacha. En los entreactos se intercalaron piezas de música, alegres cantos, composiciones poéticas

y diálogos. El acto terminó con una sentida alocución del R. P. Provincial.

Todos los años hay dos comuniones generales y una solemne distribución de premios, á cuyos actos acuden de 800 á 1.000 niñas y muchachas: además muchas señoras y señoritas de la buena sociedad.

También el día del santo del R. P. Rector acude á felicitarle una comisión de cada escuela, y después de la comunión que ofrecen por él, le dedican una breve academia, donde lucen sus habilidades de declamación y canto.

No es fácil ponderar la actividad desplegada por la Directiva, para conseguir de las Autoridades permisos; de las señoras más distinguidas, influencias y dinero; de los comerciantes, aunque no sean piadosos, regalos para Tómbolas y distribuciones de premios; y de otras personas, Cinematógrafos, Fonógrafos, Bandas de Música, beneficios de diversas empresas; pues ningún fraile de los más prácticos en pedir, pondría en movimiento tantos resortes para mover voluntades, y conseguir aquí lo que estas buenísimas señoras consiguen.

A la verdad son dignas de todo elogio, y son también la admiración de cuantos acuden á las funciones que preparan en los claustros de Belén, al ver unidos los dos polos de la sociedad, la riqueza con la pobreza, la instrucción con la ignorancia, lo blanco con lo negro, y unidos por amor de Cristo, que sólo espera como recompensa el cielo.

Es directora de las escuelas dominicales desde hace dieciocho años, la Señora Doña Rosalía Mendizábal, viuda de Salterráin, señora muy caritativa, cuyo carácter es la sencillez y el trato afable y respetuoso con todos, en especial con los de la Compañía, sin distinción de sujetos ni de clases, y tienen Carta de Hermandad.

OBRAS EN LA CASA DE CAMPO Y EN EL COLEGIO.

A fin de que los Señores Párrocos de la diócesis de la Habana tuvieran aposentos iguales y pudieran hacer en dos tandas los Ejercicios de San Ignacio, hubo que ampliar la obra de la casa de campo, que se hizo en 1908 y que ya describí entonces. La venida del R. P. Bianchi y los buenos deseos del Ilmo. Sr. Obispo de la Habana y del R. P. Rector, fueron la causa de que se ejecutara esta obra, de la que tanto bien ha resultado para el clero, y también para los nuestros.

Ahora consta de veinticuatro aposentos en la planta baja con bonita capilla, salón donde se tiene el billar, y que sirve de salón de puntos, otro salón con aposentos á los lados, y refectorio para unas cincuentaiocho personas. A la entrada tiene un pintoresco vestíbulo.

En el piso alto hay treinta aposentos; quince al Norte y quince al Sur, con magnífico salón en el centro, de cincuentaidos metros de largo por siete de ancho, y á continuación una azotea al Oeste que está sobre el comedor y conduce á la espaciosa azotea alta de cincuentaidos metros de largo por catorce de ancho.

Las camas, mosquiteros, mesas, sillas, y utensilios de los aposentos, todo es nuevo; de modo que los señores ejercitantes no tienen que preocuparse de otra cosa que de santificarse á sí mismos. Y en efecto, el Ilmo. Señor Obispo ve con gran satisfacción que los santos Ejercicios han hecho que no pocos sacerdotes hayan mejorado en el cumplimiento de sus deberes, y que en los noventaiséis que hay en la diócesis de la Habana, no se *noten como en otros tiempos,* defectos no poco reprensibles.

Yo también observo que de año en año guardan más recogimiento y atención, y que acuden al retiro de buena voluntad, quedando muy agradecidos del buen trato que se les da. ¡Dios quiera que se les despierte de un modo eficaz el celo por la salvación de las almas! Pues al ver tantísima indiferencia y frialdad en la mayoría de los que habitan esta tierra, desfallecen hasta los ánimos de los no poco fervorosos y hábiles misioneros.

Respecto del Colegio de Belén, con tantas reformas como se han hecho, va desapareciendo del edificio lo que tenía de antiguo. Empezando por la portería, se ha hermoseado el espacioso zaguán, y la gran escalera de piedra fué reemplazada por otra de mármol que sube hasta la biblioteca del observatorio. Según se sube, á derecha é izquierda se abrieron cuatro ventanas grandes de medio punto, donde se han colocado en cristales de colores, los emblemas de la Religión, de la Virtud, de la Filosofía y de las Ciencias Naturales. Son un regalo del acaudalado banquero Señor Gelats.

En la parte baja de estas ventanas, están incrustadas en lápidas de mármol de granito, las iniciales del colegio. En el primer descanso, un cuadro alegórico de los fundadores de Belén.

A la izquierda de la portería se deshicieron los museos antiguos, etc., y se dejó en su lugar un espacioso patio, que hace alguna simetría con el de la derecha, y sirve para recreo de los niños pequeños y para diversos actos ó funciones del colegio.

Los estudios y las clases se han mejorado notablemente, transformándolo todo según las exigencias modernas; no solamente mejorando los pisos y agrandando ventanas, sino instalando abundancia de luz eléctrica y ventiladores. La clase de Química con su magnífica mesa de experiencias, gradería, botamen y material nuevo, merece especial mención.

Los museos de Física é Historia Natural, no tienen nada que desear á los de la Universidad é Instituto, ya sea por el local con techos y pisos magníficos, ya también por los aparatos y ejemplares.

Para no descender á más pormenores, pues los que no conocen á Belén no podrían apreciar lo mucho que se ha hecho, diré en pocas palabras lo que se ha publicado en los periódicos: que desde el Rectorado del P. Leza hasta el presente del P. Ansoleaga, todos lo han hecho á cual mejor, acomodando en cuanto ha sido posible el Belén antiguo á las necesidades actuales.

Para fines de este año se terminarán las obras de nuestra iglesia, ó sea el ensanche del crucero y el decorado estilo renacimiento. En las ventanas se pondrán en cristales de colores, los Sagrados Corazones de Jesús y de María y los Santos de la Compañía.

Pronto se terminarán las obras de Santiago de Cuba y supongo que no se tardará en empezar la nueva Residencia é Iglesia en la Habana. Muchas gracias tenemos que dar á Dios Nuestro Señor por contar ya en esta Isla con cuatro casas; unas hechas de nueva planta y otras trasformadas; y además dos casas de campo; todo hecho en tiempos en que menos lo podíamos esperar según el pensamiento humano.

Este año los exámenes de los alumnos fueron un triunfo, debido á que el Colegio ha vuelto á incorporarse al Instituto de la Habana, inscribiéndose todos los colegiales por enseñanza privada, con todos los derechos de la oficial, en la misma forma en que estábamos en tiempo del dominio de España. Debido á esto se consiguió también que los exámenes se verificaran en nuestro colegio, viniendo todos los tribunales del Instituto y no una comisión como suele hacerse en otras partes.

Para obtener esta concesión nos ha ayudado con toda resolución tomando el asunto por suyo el honorable Señor Presidente de la República, que recibió á los Padres Rector y Morán con gran cariño y deferencia, no admitiendo ninguna de las otras visitas que estaban esperando.

También ha influído mucho para tener buen número de colegiales pertenecientes á familias distinguidas, el haber hecho con más solemnidad que de ordinario, las dos últimas distribuciones de premios, pues han asistido las principales Autoridades, Presidente de la República, Secretarios, Gobernador Civil, Alcalde, etc., y se han publicado los cuadernos de fin de curso, ilustrados con vistas y explicación de todo lo más notable del Colegio.

La excursión del Colegio en tren especial que se hace todos los años llevando buen número de periodistas, no hay duda que también

tiene inflencia. Este año fuimos al Central «Providencia» y á los Manantiales de Vento.

La entrada de colegiales ha sido lucidísima, pues han entrado más de 95 internos y medio pupilos *nuevos,* que con los del curso anterior, pasan de 460, incluyendo 96 externos. Hay además, 220 en las escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

Nuestra casa de Campo ha estado estas vacaciones muy concurrida, merced á la feliz idea que tuvo nuestro P. Rector de invitar á los jóvenes de Cienfuegos y Sagua la Grande. No hay duda que con estas fusiones se reanima el espíritu de caridad que debe reinar entre nosotros y hacen que haya más animación en todo.

El P. Superior de Sagua vino á dar los ejercicios espirituales, que hicieron cuarentaicuatro de los Nuestros en la Quinta, alejados del ruido de la ciudad.

El R. P. Obered después de treintaidos años de magisterio con los niños de preparatoria, este año ha sido nombrado Padre Espiritual de la Comunidad.

Es como costumbre que de este colegio vayan á ministerios á Puerto Rico, donde nos aprecian mucho: este año: fueron dos Padres de Sagua, y á causa de la Bubónica, se prolongó su estancia hasta después de San Ignacio, por lo cual se promovió el celebrar allí la fiesta de nuestro Santo Padre el elemento vasco. Hacía muchos años que no se celebraba.

Se inició la fiesta con la marcha triunfal de San Ignacio de Loyola, cantada en español por un coro de caballeros vascongados, y predicó el entusiasta y elocuente P. Carmona.

Terminada la solemne misa, los mismos señores que habían cantado la marcha de San Ignacio en castellano, la cantaron en vascuence, y á toda orquesta.

El entusiasmo pratriótico y religioso subió de punto, y todos se mostraban complacidos de la brillantez de la fiesta, como lo demuestra el hecho de haber sido entonados á la puerta de la iglesia por aquel coro magnífico, preciosos cantos de las provincias vascas, á la usanza de las fiestas populares y religiosas que allí se celebran. Por demás está decir que los festejos se continuaron con banquete y otros regocijos.

Y con esto basta de lata, como aquí dicen, pues me he extendido más de lo que pensaba. V. R. ponga los puntos y comas donde sea menester, y no se olvide de encomendarme al Señor.

Afmo. Hermano en Cristo,

Gabriel G. Llorente. S. J.

MISIÓN COLOMBIANA

BARRANQUILLA

FUNDACIÓN DE LA RESIDENCIA.

Carta del P. Luis Muñoz al R. P. Provincial.

Barranquilla, 20 de Mayo de 1912

Muy amado en Cristo Padre Provincial: Con mucho gusto doy cumplimiento á los deseos de V. R., enviando en ésta algunas noticias acerca de la nueva casa de Barranquilla, de la que me ha tocado, con el P. Rafael Salazar, y los HH. Pedro Restrepo y Tomás Medina, echar los primeros fundamentos.

Desde que volvió la Compañía á Colombia, hace más de ventisiete años, no sólo numerosas personas más ó menos importantes, sino también los Obispos y Delegados Apostólicos y el Gobierno mismo, han tenido especial interés en que se funde aquí una casa nuestra á modo de baluarte contra la masonería, que ha contado como campo suyo esta costa.

Muchas y repetidas gestiones se hicieron al efecto pues las logias, destruídas del todo en el interior de la República, se habían sostenido en este litoral, amparadas por el elemento extranjero, protestante y judío. Y aunque no podía menos de palparse que con el crecimiento y progreso material de Barranquilla, la necesidad era cada día más imperiosa, se tropezó siempre con el eterno inconveniente de la falta de sujetos.

No quiero dejar de referir á V. R. lo que me sucedió á este propósito el año de 1893, con ocasión del viaje que hice por entonces á España.

Cuando fuí á despedirme del Presidente, que lo era entonces Don Miguel A. Caro, me encontré á la entrada de palacio al Señor Delegado Apostólico, Mons. Antonio Sabatucci, quien me obligó á entrar en su compañía al despacho presidencial, y allí ambos personajes me sitiaron con toda clase de razones para que hiciera presente á los Superiores en Europa, la urgente necesidad que había de una casa de la Compañía en Barranquilla. Antes de salir del territorio colombiano, recibí un largo telegrama del Presidente, en el que concretaba sus ofertas para facilitar la fundación: pago de los viajes de los nuestros, casa apropiada para la Residencia, pensión suficiente para la sustentación de los sujetos, y toda clase de apoyo por parte del Gobierno.

A poco de llegar á Europa, recibí una carta muy razonada del Señor Delegado y otra del Ministro de Relaciones Exteriores á nombre del Presidente titular Don Rafael Núñez y del Gobierno, con nuevas ofertas é instancias para obtener la deseada fundación.

De acuerdo con el P. Superior de la Misión, presenté al R. P. Provincial todos estos documentos; pero se tropezó con la misma dificultad de siempre: la escasez de sujetos. Muchas otras veces y por diversos medios, aun acudiendo al mismo Sumo Pontífice, procuraron las autoridades así eclesiásticas como civiles el establecimiento de la Compañía en esta ciudad; justamente alarmadas de la fuerza que cobraban cada día el indiferentismo y la impiedad. Pero no había llegado la hora de Dios; y todos los empeños fueron inútiles, hasta estos últimos tiempos en que N. P. General concedió la fundación, como mejor que yo lo sabe V. R., con las condiciones del caso para asegurar la vida de la nueva casa.

Justamente se había obtenido hacía poco el reconocimiento de los derechos de la Iglesia sobre un terreno muy á propósito para edificar casa é iglesia, en el centro de la ciudad, y en punto sano y ventilado. Fué primitivamente cementerio católico, pero al extenderse por este lado el caserío, se fundó un nuevo cementerio, y el antiguo quedó cerrado. De esto hace ya unos cincuenta años.

Durante la dominación liberal, (1860 á 1885) incautado el Gobierno de los bienes de la Iglesia, permaneció cerrado el *cementerio viejo,* como se le llamaba, y nadie pensó en aprovechar el terreno para edificar. Al advenimiento de los conservadores al poder, se devolvieron á la Iglesia las propiedades que aún quedaban disponibles; y en consecuencia, en Diciembre de 1885, el Concejo Municipal de Barranquilla, puso á disposición de la autoridad eclesiástica ésta que continuaba sin destino alguno. Pero por causas que sería inútil referir, el cementerio continuó en el mismo estado hasta 1903, año en que se

pensó levantar allí algún edificio que impidiera volviese á manos del poder civil.

Mas, al querer formalizar la posesión, surgieron dificultades promovidas por algunos concejales poco amigos de la Religión; y aunque los derechos de la Iglesia fueron valerosa y brillantemente defendidos por el Pbro. D. Pedro Revollo párroco á la sazón de San Nicolás, (parroquia principal) la discusión duró hasta fines de dicho año, en que se resolvió favorablemente el asunto. En las diligencias de alineación del terreno se logró ganar una buena faja que no estaba comprendida en el perímetro del cementerio. Así quedó en poder de la Iglesia un paralelogramo de 4.500 metros cuadrados próximamente; y el Dr. Carlos Valiente, promotor y alma de todas las obras buenas que se han llevado á cabo en esta ciudad en cerca de cuarenta años, procedió á colectar fondos para edificar una iglesia dedicada á San José.

Refiere él mismo que mientras perseveró en esta idea, no le faltaron donativos; pero que, juzgando más conforme á la devoción de los marinos y bogas del río dedicar la futura iglesia á la Virgen del Carmen, cambió de propósito. Y sucedió que desde el mismo punto, aun sin dar á conocer su pensamiento, cesaron las limosnas: como si quisiera dar á entender Nuestro Señor que era su voluntad fuese honrado aquí el Santo Patriarca, tanto más cuanto la Virgen Santísima tiene ya en la ciudad otro templo, levantado por el mismo Dr. Valiente.

A mediados de 1908, se procedió al descombramiento del sitio: pero el enemigo, viendo que se procedía á vias de hecho levantó una nueva polvareda, y esta vez con alguna probabilidad de éxito, pues se hacía valer la necesidad de dar ensanche á un hermoso parque que se construía al frente, para celebrar el Centenario de la Independencia Nacional, y que resultaba pequeño si no se le añadía el sitio ocupado por el cementerio viejo. Explotado así el amor patrio, enardecido como era natural por las circunstancias, peligraba ciertamente la posesión, aunque se compensara, como ya proponían algunos, con otro terreno en las afueras de la ciudad. Pero el Dr. Valiente, avezado á estas luchas, acudió inmediatamente á la primera autoridad del Departamento, y obtuvo sentencia ejecutiva que confirmaba la posesión no sólo del terreno primitivo sino también del aumento que recibió por la alineación.

Ganada esta nueva victoria, quiso poner manos á la obra; y para ello aprovechó el paso del Señor Arzobispo de Cartagena, quien colocó la primera piedra de la iglesia, el 19 de Febrero de 1909, dándose al acto todo el lucimiento posible, como asistencia del Clero y de las autoridades, de los Colegios, escuelas y congregaciones, para sellar

así solemnemente la posesión de un bien tan disputado.

Entre tanto, adelantaban los arreglos entre el Señor Delegado Apostólico y nuestros Superiores para la fundación de una casa en esta ciudad; y grande fué la alegría del celoso *Padre* Valiente, cuando recibió una carta de Mons. Ragonesi, fechada el 19 de Noviembre del mismo año, 1909, en que le decía lo siguiente:

«Conoce V. S. el deseo que tengo de instalar ahí en Barranquilla á los Padres de la Compañía de Jesús, á fin de oponer una barrera más á la impiedad que trata de avasallar esa hermosa región. Para realizar este proyecto necesito una Iglesia y una casa conveniente que poder ofrecer á dichos Padres».

Ya puede suponer V. R. lo que respondería el incansable apóstol de Barranquilla, cuando veía próximos á realizarse sus deseos de tantos años. Pero no había ni casa ni Iglesia y era preciso edificarlas. Después de varios planes y propuestas, acordaron el Señor Delegado y el R. P. Superior proceder inmediatamente á levantar ambos edificios, en el lugar tan providencialmente salvado de la rapacidad masónica, á pesar de que su situación y condiciones eran muy á propósito para excitarla.

El 19 de Mayo de 1910 comenzó la obra; y en año y medio de trabajo, (pues está suspendido desde Enero) se ha levantado el frente, que mide, sin contar la fachada de la Iglesia, unos 54 metros, con piezas altas y bajas y dos tránsitos de tres metros de ancho por 48 de largo. Además, formando escuadra con el frente, otro cuerpo de 27 metros de largo por 10 de ancho, en cuya parte baja están el refectorio, la despensa y la cocina: y en la alta cuartos para los Padres; ambas con tránsitos á uno y otro lado. En el empalme de ambos cuerpos está la escalera principal.

Esto es lo que puede prestar servicio, aunque falte no poco de repellos y cielos. Pero en cambio están echados los cimientos y comenzadas las paredes de la parte posterior de la casa, y todo el basamento de la iglesia, y en esta levantados cinco grandes arcos del pórtico y la pared de la entrada.

Se han gastado en la obra más de 22.000 pesos oro, aplicados por el Señor Delegado de la suma que el Gobierno paga á la iglesia, con destino á las misiones y como parte de la compensación reconocida en el Concordato, por la desamortización de 1860.

Tanto el Señor Delegado como el R. P. Superior tenían empeño en que la Residencia se inaugurara el primero de Enero de este año; y para ello recibimos orden de venir los cuatro que hasta ahora hemos formado la casa. Llegamos en los últimos días de Diciembre, y aunque no pudimos instalarnos desde luego en la nueva residencia, sí

cumplimos con los deseos de los Superiores, celebrando por primera vez la Misa en la pequeña Capilla que estaba preparada.

Sólo el 19 de Enero nos trasladamos del todo; y escogimos ese día, aunque no estaban terminadas nuestras habitaciones, para ponernos así de un modo especial bajo el patrocinio de San José, dueño y protector de la casa.

Y bien muestra el Santo que la ha tomado como cosa suya; pues en el corto tiempo trascurrido, ya se ha dejado ver su intervención en la eficacia de nuestros ministerios. Comenzamos por hacer un llamamiento á los vecinos para que concurrieran á las misas de los días festivos, obligación muy poco atendida en esta tierra, aunque hoy no tanto como hace algunos años, pues ya cuenta la ciudad con tres parroquias administradas actualmente por religiosos Agustinos, Salesianos y Capuchinos. Pero los habitantes del barrio que corresponde á nuestra casa quedan relativamente distantes de las tres Iglesias parroquiales, y esto hace que se crean desobligados del precepto.

Pronto fué insuficiente nuestra pequeña Capilla para la concurrencia en los días festivos, atraída en parte por la corta plática que se hace en cada misa, y tuvimos que improvisar un altar en el corredor de la planta baja. Pero esto tenía no pocos inconvenientes, y nos decidimos á arreglar otra Capilla más capaz, uniendo varias salas que estaban inconclusas en la parte baja. El día de la octava del Patrocinio de San José la estrenamos, y quedó de unos veintisiete metros de largo por seis de ancho, con su sacristía y antesacristía bastante cómodas. Allí trabajaremos mientras se concluye la Iglesia que tendrá veinte metros de ancho por cincuentaicuatro de largo, sin contar el pórtico ni la sacristía.

Para extender poco á poco nuestra acción, y accediendo á los buenos deseos de algunas señoras piadosas, establecimos la Congregación de Madres Católicas; y después de un triduo de pláticas é instrucciones, que cayeron como lluvia en tierra sedienta, quedó instalada la Asociación el viernes de Dolores, con unas ciento cincuenta señoras de lo más notable en la ciudad. Han tomado con mucho empeño el sostenimiento y progreso de su Congregación; y en los frutos que va dando pueden rastrearse los que dará más tarde.

Pero como nuestro principal empeño es ganar á los hombres para Dios, no quise dejar pasar la cuaresma sin hacer algo para atraerlos y que vayan conociéndonos. Tanto más cuanto que algunos caballeros, sabedores de lo que habíamos hecho en otras ciudades de la República manifestaban, aun por la prensa, deseos de oírnos. Pero ellos mismos veían la dificultad con que tropezábamos de no tener iglesia en donde reunir auditorios numerosos; creyeron obviar el inconve-

niente procurando se nos ofreciera el púlpito de la parroquia principal y más céntrica, y con este intento manifestaron su pensamiento por medio de un artículo escrito en un periódico de bastante circulación. Pero el resultado fué un regaño del que hace de párroco al director del periódico, pareciéndole que cedía en desdoro de su orden lo que se proponía, como si ellos no pudieran también predicar.

Puestas ya en este terreno las cosas, me pareció que convenía hablar; y lo hice en una carta al director aludido, en la cual procuré borrar la mala impresión que había causado la negativa del párroco, ofreciendo al mismo tiempo complacer á los que deseaban oírnos, y para ello les haría durante la semana de Pasión una serie de conferencias en los salones y corredores del nuevo edificio.

Fué muy bien acogido el anuncio; y llegado el tiempo, acudieron muchos, no sólo de los buenos católicos, sino aun protestantes, judíos y masones, atraídos por la curiosidad ó por cualquier otro motivo: lo cierto es que quedaron aficionados y preguntan con frecuencia cuándo se repiten las conferencias.

Para la Semana Santa anunciamos una tanda de ejercicios privados á hombres: y aunque se temía, no sin razón, que no acudiría ninguno, por ser cosa completamente nueva en esta tierra, se reunieron trece, y con ellos se hizo la tanda, quedando así abierto el camino para otras más numerosas en el porvenir.

Tenemos en cierne una asociación de jóvenes, pues varios se nos han acercado pidiéndonos los reunamos. También deseamos hacer algo con los obreros, que aquí son numerosísimos; y se nota últimamente la tendencia de la masonería de atraerlos á su seno, lo que por desgracia han conseguido con no pocos.

Para la realización de estos proyectos y de otros semejantes no ayudará poco en lo humano, la benevolencia y cariño con que ha sido recibida esta fundación por toda clase de personas, pues Barranquilla se ha distinguido siempre por el aprecio que hace de la Compañía. Por esto mismo ya supondrá V. R. cuánto se habrá avivado el anhelo de muchos años por un Colegio nuestro. Los padres de familia católicos claman por tener siquiera un externado; y más ahora que los masones, como para ganarnos de mano, han fundado un colegio con lujo de profesores y demás bombos que suelen dar á sus obras para engañar á los incautos. Y lo triste es que, como no hay otra cosa mejor, allá van los niños y los jóvenes por bandadas: ó se les ve desfilar hacia el Colegio Americano, regentado por protestantes. Ciertamente, hay otros colegios no tan malos, pero como empresas de negocio, distan mucho de llenar las justas exigencias de los padres de familia, quienes sin cesar nos preguntan cuando abriremos el Co-

legío, para no verse en la dura alternativa de dejar á sus hijos sin instrucción ó confiarlos á maestros que no ofrecen garantías, ó son protestantes ó masones.

Y como tienen la idea de que uno de los fines primarios de la Compañía es la educación cristiana de la juventud, no podemos convencerles de que es muy problemática la fundación de un Colegio en Barranquilla, á pesar de sus 50.000 habitantes y de la posición en que se encuentra, por falta de sujetos que puedan consagrarse á ello.

Nada digo á V. R. de la misión ambulante por el río Magdalena, que entra como parte del plan de esta Residencia, pues el R. P. Superior quiere que ante todo calentemos el nido y comencemos por asentarnos bien en la ciudad, en donde ha de tener su centro dicha misión.

Como ve V. R. no podemos todavía cantar victoria, ni relatar grandes manifestaciones de piedad, semejantes á las de otras ciudades; pero sí abrigamos fundadas esperanzas de que Dios se servirá de esta hoy pequeña residencia, para mucho bien de las almas y grande gloria suya. Así nos lo hacen esperar, después de Dios, la buena índole de estas gentes, á las que sólo falta cultivo, y la posición de la ciudad, que es ya el centro comercial de esta región atlántica, y aspira, no sin razón, á ser la primera plaza mercantil de Colombia. Si para entonces se hubieran realizado los deseos de los buenos barranquilleros, vendrían á buscar nuestra educación jóvenes, no sólo de este litoral colombiano y de las poblaciones ribereñas del Magdalena, sino también de Venezuela, Panamá y Centro América, por el tráfico, cada día creciente que esta ciudad tiene con aquellas repúblicas. De esta manera lucharíamos con ventaja contra la obra de las logias y contra el influjo del elemento judaizante, que crecerá indudablemente al abrirse al tráfico el vecino canal de Panamá. Quiera Dios que así sea, y que Él suscite apóstoles llenos de celo y abnegación, que vengan á recoger el fruto de la semilla que á nosotros nos ha tocado arrojar al surco.

De V. R. affmo. é inf. svo. en Cto.

Luis J. Muñoz J. S.

CARTAGENA

MISIONES EN LOS PUEBLOS.—

MINISTERIOS EN EL HOSPITAL Y ENTRE LOS LEPROSOS

Dos cartas del P. Antonio Arias al P. Antonio Arregui.

Cartagena 11 de Setiembre de 1912

Amadísimo P. Arregui: Acaba de pasar la fiesta de San Pedro Claver, que ha sido magnífica, y con más concurso y más fervor que otros años: el día de nuestro admirable Santo comulgaron más de trescientas personas en nuestra iglesia.

Hace más de un mes que vine de misionar por los pueblos con el P. Albela; mi buen compañero no puede ya dar misiones, por la enfermedad que padece, y mientras no me manden otro, habrá que pensar en los hospitales y colegios y en los leprosos, que están en una islita, que tenemos en la bahía. Han pedido que vaya á verlos con frecuencia uno de esta casa, y el Padre Superior ha tenido la bondad de señalarme para este ministerio: Dios le pague tan grande caridad. Bien está que los leprosos vean á los leprosos; tendrán que tratarlos amorosamente.

Dimos las últimas misiones en los pueblecitos llamados Santa Lucía, Pilón, Sato, Arroyohondo y Machado. El fruto fué abundante: hubo 800 confesiones, 550 comuniones y 146 casamientos de amancebados; se les enseñó la doctrina cuanto se pudo. La pobrecita gente, nunca había visto misión; pasamos alguna necesidad y malas noches por los mosquitos y otras causas; pero Dios nos amparó y tuvimos mucha alegría y consuelo. San Ignacio favoreció con su agua á cuatro enfermos graves, que se pusieron buenos pronto; también se mejoraron otros de enfermedades ligeras.

Aquí se han dado ejercicios en el hospital y el asilo, y el P. Albela los dió en la cárcel.

En días pasados se suicidó un infeliz jamaicano protestante, criado de los Hermanos Cristianos de esta ciudad. Tuvo la suerte de no morir sino después de algún tiempo; y por esto, y por estar bastante preparado por los Hermanos, se le pudo instruír despacio y bien, y murió en la religión católica con buenas prendas de salvación.

Y ahora vea otra muestra de las maravillas de la gracia divina y de los secretos de la predestinación. Había en el hospital un norteamericano que se llamaba Carlos; llevaba tres meses en cama; era protestante anglicano; se le dijo una y otra vez, aguardando siempre buenas coyunturas, que arreglase sus cuentas con Dios; respondía que eso sería cuando estuviese sano, en fin que no se le molestase, que no había que tratar más de ello, y que él moriría en su religión. Con pena hubo que dejarle; pero había rezado á la Madre de Dios, y oído los ejercicios, que se dieron á los enfermos, y eso nos daba alguna esperanza. La hermana que le servía, viéndole muy al cabo, dijo á los enfermos que Dios podía convertir á los pecadores, que hicieran una novena al Niño Jesús de Praga, cuya imagen tenían en el hospital. A los dos días de comenzada la novena, dice el enfermero al paciente: «Está V. grave. ¿No quiere recibir los sacramentos?» La respuesta del anglicano fué: «Si quiere ser amigo mío, no me hable de esas cosas». Al día siguiente se le ocurre á la Hermana darle á besar una hermosa medalla, que tenía al Niño Jesús de Praga en un lado y en el anverso á la Sagrada Familia. Besó la medalla por ambos lados, y dijo enseguida: «Yo quiero ser católico; que vengan de San Pedro Claver». Fuí, y debidamente autorizado, recibí la abjuración de la herejía por escrito y ante testigos; le absolví de las censuras, y le administré todos los sacramentos, incluso el bautismo condicionalmente; luego le di la bendición papal.

Al otro día me llamó, y con honda emoción me cogió la mano, la apretó y besó, y me pidió la última absolución. Llamó al cónsul, y le dijo: «Ahora estoy contento, antes no lo estaba; soy católico, apostólico, romano». Y á la hermana: «Estoy alegre y contento y gozoso». Y como en la última noche se le acrecentaran los dolores decía: «Ya no puedo más». Y como la Hermana le mostrase el crucifijo, exhortándole á padecer con resignación, respondía: «Por Jesucristo sí, Él es mi Padre, y me salvará. No quiero morir ni vivir, lo que quiera Jesucristo. Jesús, María y José. Corazón de Jesús ten misericordia de mí. María, sed mi salvación». Así continuó hasta las cuatro de la madrugada, hora en que murió, el día nueve, fiesta de San Pedro Claver.

Qué decir, Padre mío, de este hecho? Aquí no hay sino alabar la sabiduría y bondad divinas y la eficacia de la gracia que hace llano lo escabroso, abre lo que estaba cerrado á piedra y lodo, y hace que resplandezca la luz en oscurísima noche, y todo en un momento. Había en el rostro del anglicano, antes de convertirse, huellas de una tristeza tan honda, que ponía triste á quien le miraba con ojos de fe; y quedó su semblante una vez convertido tan alegre, que movía á devoción el mirarle: sucedióle lo que á la nube negra por la tormenta, que se para hermosa si de repente la enviste y dora el sol. ¿Y qué mayores dulzuras podemos gustar en este mundo? ¿Qué espectáculos más admirables contemplar? Gracias mil veces á la Madre de misericordia y al Corazón amorosísimo del Redentor: á ellos rogará por nosotros el americano Carlos.

Encomiéndeme V. R. mucho al Señor y á nuestra Madre María.

31 de Enero de 1913

Amadísimo P. Arregui: El P. Superior me dice escriba algo acerca de los leprosos para las Cartas Edificantes, y me alegro por nuestros amados enfermos de Fontilles, que se consolarán, y aun tendrán por dichosos, si llegan á leer esta carta.

En frente de Cartagena hay una islita llamada Tierrabomba, y en ella, como á dos leguas y media de la ciudad, y por la parte de donde entran los buques al puerto, está el pueblecillo de Caño de Loro: los naturales cuando lo nombran le hacen creer á uno que su nombre es Caño de Oro. Tiene dos barrios contiguos; en uno de ellos viven los sanos, y en el otro los leprosos; vienen estos de toda la costa atlántica, y actualmente los hay del interior; son como ciento cuarenta.

En el pueblo no hay fuente alguna, y así diariamente llevan de Cartagena el agua en dos botes. Pero si no se ven fuentes, ni paseos, ni cosa que pueda recrear á los enfermos, fuera de las vistas que ofrecen el mar y los alrededores de la bahía; abundan los mosquitos, que á veces se hacen insoportables, y no faltan charcas de agua corrompida, que producen en sanos y enfermos fiebres perniciosas, y aun la *malaria* ó la *amarilla*. Asistí á dos que murieron de estas últimas enfermedades: uno tuvo conocimiento hasta espirar; la otra que era una mujer perdió el sentido luego que cayó mala, y no fué posible hacérselo recobrar en varios días que duró.

No hay escuelas, ni Hermanas, ni sacerdote que allí resida. Cuando yo fui, mandado por el R. P. Cáceres, hacía días que no veían Padre alguno, por la escasez enorme que hay de clero en la archidiócesis.

A estas causas tienen que corresponder los efectos. He aquí la tristísima, la horrenda realidad que encontré en Caño de Loro. Al entrar en las calles de los enfermos se nota un olor nauseabundo fortísimo; se ven leprosos de ocho años muy heridos ya; otros no lo están tanto; no faltan algunos que parecen sanos, y no escasean los que más que hombres parecen un montón informe de carne humana. Uno de los enfermos tenía los ojos saltados, la cara deforme, achatada la frente, comidas las orejas y las narices, las manos y los pies sin dedos, el cuerpo todo llagado. No quiero seguir contando lástimas. Cuando hacen caso del médico se restablecen bastante, y duran aún largos años; cuando no guardan el regimen prescrito, mueren pronto.

El estado moral es mucho peor que el físico: encontré en varios poca fe, alguno se dice librepensador, aunque asegura que cree en Dios. Había ocho adúlteros públicos, un incestuoso, un bígamo y veintidos amancebamientos; no se echaban de menos las supersticiones que se hallan en toda la costa, de las cuales no le he hablado nunca, ni le hablaré hasta que no sepa bien de raíz todas las costumbres de estos parajes. Amado Padre, esto es sombrío y desconsolador; pero es la realidad: ojalá pudiera escribirle otras cosas. En los últimos días está el gobierno procurando mejorar el estado de los enfermos; pero el mal es muy hondo, y no se si acertarán á poner el remedio, que sólo puede venir de Dios, procurando ante todo el bien espiritual de tan pobres gentes.

Di la misión á los enfermos: y como no tienen iglesia ni capilla, hubo que decir la misa en la calle; las cercas de los patios servían de reja para confesar mujeres. La noche la pasaba en la sacristía de la iglesia del pueblo sano. La misión fué misión; alguno pedía además conferencias: ¡Dios nos remedie! Tuve todos los días doctrina á los niños leprositos, visitaba á los enfermos uno á uno en sus casas, y desde entonces he hecho lo mismo un día á la semana. Empecé este ministerio, que tanto me consuela, el 23 de Octubre, ofreciéndoselo como todas mis cosas á mi bienhechora la Virgen María, y acordándome de mis padres Cid y Arregui.

El fruto fué éste: se casaron once parejas de amancebados, se separó una adultera del hombre con quien vivía, y otra que estaba también amancebada, y al fin una de las que vivían con un bígamo. Hubo sesenta comuniones. Desde que voy allí se han muerto unas nueve personas, dos de los hombres amancebados que casé, y otra mujer amancebada que estaba también para casarse; espero que Dios la habrá perdonado. A muchos se les lleva el Señor á sus casas; pero hay que omitir muchas rúbricas por no haber modo de cumplirlas,

ni monaguillo que ayude; la fe ha crecido mucho, y así me lo dicen los enfermos. Aunque no han faltado tampoco grandes escándalos después de la misión, los han dado algunos particulares, pero los demás ya no sienten de esas cosas como antes, y las reprueban abiertamente.

Saludo muy de corazón al R. P. Provincial, al P. Rector, y á los PP. Aníbal, Ibero y García.

De V. R. Hijo indigno y siervo en Cristo,

Antonio Arias, S. J.

BUCARAMANGA

MISIONES Y EJERCICIOS, DADOS POR LOS PP. RAMOS Y HERRARTE

Cartas del P. Bernadino Herrarte al P. Simón Azpíroz.

EJERCICIOS EN JESÚS MARÍA

DEL 24 DE ABRIL, AL 14 DE MAYO DE 1912.

Amado P. Rector: Por el P. Ramos sabrá V. R. que á propuesta del Párroco la misión se dividió en tres tandas á manera de los ejercicios; primero para niños, luego para mujeres y por último para hombres. A la de niños, además de los ciento ventiseis alumnos de las escuelas de aquí, y las veinte alumnas del colegio de señoritas, asistieron once escuelas rurales, las cuales, excepto una, todas vinieron en corporación, con sus maestros y maestras; de estas, seis distan una legua de la población, cuatro distan tres leguas y una diez leguas. Esto hace más estimable que vinieran en corporación. Todos traían en sus carrielitos alimento para los tres días que debían estar aquí; pero como algunos se comieron en un día lo que traían para tres, la caridad del Señor Cura tuvo que suplir esta falta para los que eran de sitios distantes; y los que venían de cerca tuvieron que regresar por nuevas provisiones.

El número total de niños fué 852. La comunión general fué el domingo 28 de Abril con mucha solemnidad, y por la tarde hubo procesión infantil. El Señor Cura, que tiene noticia del método Castañeda, había preparado para este día grandes canastas de frutas, y nos invitó para que después de la procesión se las tiráramos á los niños desde el balcón de la casa cural. Concluídas las frutas, nos pre-

sentó una caja con monedas de níquel, con las que hicimos lo mismo. Las frutas excitaron grande entusiasmo en los niños; pero cuando aparecieron las monedas, el entusiasmo se extendió á los grandes, y hubo más de una vieja atropellada, al querer apoderarse de alguna moneda.

El entusiasmo de los campesinos por la misión es grande; pero se concreta á confesarse y comulgar en este tiempo, sin preocuparse mucho por asistir á las pláticas. Así es que el P. Ramos que de esto tiene experiencia, advirtió desde el primer día que no confesaríamos á nadie fuera de los niños, hasta que comenzara la misión para las mujeres, y entonces á sólo éstas. Pero como muchos muy pobres venían de lejos, con alimentos para un día, y no había mucha esperanza de que volvieran; había que despacharlos.

Los enfermos obligados á guardar cama, no se conforman con privarse de tanto bien; y desde el primer día veo entrar en la iglesia diariamente, tres ó cuatro camillas con enfermos, á quienes confesamos y damos la sagrada comunión.

La misión para mujeres comenzó el domingo, con aumento siempre creciente en cuanto a la concurrencia, y los confesores no hemos sido más que seis ó siete; pero afortunadamente estos buenos Párrocos nos han ayudado con tan buena voluntad, que han pasado todo el día en el confesonario, y aun la noche hasta las once y media, con autorización del Señor Obispo, por lo que toca á las mujeres.

Las comuniones, antes del domingo, 3 de Mayo, día señalado para la comunión general de las mujeres, pasaban de 8.000. Estas se distribuían como cosa ordinaria hasta las cuatro y media de la tarde; y á esta hora, no á dos ó tres personas, sino á numerosos grupos. A una pobre mujer le dió la comunión el Señor Cura á las diez y media de la noche.

Muchos pobres que traían alimentos para un día, con intención de regresar inmediatamente, tenían que esperar hasta tres días sin poder confesarse, y se creían felices si lo lograban, aunque á costa de padecer tanta hambre; no eran raras las personas que caían desmayadas en la iglesia. El sábado por la tarde, víspera de la comunión general, había en las campesinas, como decía el Señor Cura, y la frase no es exagerada, desesperación por confesarse. Yo creo que si se les hubiera exigido confesión pública, la hubieran hecho con gusto, á trueque de no quedarse sin confesión, y esto mismo le oí á otro sacerdote. Este día, las que quedaban lejos de la reja, y no tenían esperanza de poder acercarse, levantaban la voz dirigiéndose al confesor y exponiéndole las causas que tenían para ser preferidas: «Padrecito! yo estoy enferma y muy débil; haga que me dejen acer-

car». «Padrecito! yo hace tres días que estoy bregando, y no tengo un cuartillo para continuar aquí». Yo, aunque veía la fuerza de tales razones, me hacía el sordo, por ser tantas las reclamantes; y porque, cuando alguna vez me dirigía á las que estaban cerca de la reja para que diesen lugar á una de éstas, las interpeladas se hacían sordas, y agachaban la cabeza, ó decían que ellas se hallaban poco más ó menos en las mismas circunstancias de las que pedían ser preferidas.

Concluída la misión para mujeres, hemos seguido confesando á las que no lo pudieron hacer antes.

El lunes, 4 de Mayo, comenzó la misión para el sexo indevoto, que aquí no lo ha sido.

Ayer, domingo, terminó la misión, con una numerosa comunión de hombres que me hacía recordar las que el P. Muñoz nos describe en las relaciones de sus Ejercicios. Los comulgantes llenaban la espaciosa iglesia de esta población, y si no comulgaron más, fué por falta de confesores que despacharan á los que con ansia lo pedían. Contra lo que creíamos, la concurrencia de hombres superó á la de las mujeres. Aquí la devoción ha sido contagiosa; los grupos de campesinos que regresaban á sus viviendas, eran remplazados por otros cada vez mayores. No podíamos salir del aposento, ni dar un paso en la iglesia, sin tropezar con hombres y mujeres, que con las mayores instancias nos pedían que los oyéramos de penitencia. El Señor Cura está maravillado al ver el entusiasmo de ahora, comparado con la indiferencia con que antes oían sus exhortaciones para que cumplieran con pascua. Todas las confesiones son de unos pocos que se confesaron en la visita del Señor Obispo hará un año; otras son de cinco años desde una misión en no sé qué pueblo cercano, y la mayor parte de diez años de otra misión que entonces se dió aquí. Estos no se confiesan sino de misión en misión. No pocos hombres de veinticinco y más años hicieron ahora su primera confesión. Era de ver la alegría de algunos viejos al recibir la absolución, la cual manifestaban besando la sotana, ó la mano del confesor, ó con alguna exclamación, como la de uno que al levantarse penosamente del lugar donde estaba arrodillado, dijo: «¡Bendito sea Dios! Mi padrecito, voy á pedirle á Dios que le haga más buen sacerdote». A otro le oí otra expresión muy semejante. Mayor fué la alegría de una mujer, que después de un viaje de cuatro días, y de haber luchado no sé cuántos más para poder confesarse, cuando perdida la esperanza de obtenerlo y agotados sus recursos pensaba volver á su casa, el P. Ramos la llamó para oírla en confesión.

El número de confesiones fué 16.735. Matrimonios entre amancebados, 80; por todo, 188 matrimonios.

Hay que advertir en cuanto á los hombres de la población, al menos los de alguna importancia, que no se confesaron sino el maestro de escuela y el organista: los demás ni por curiosidad se acercaron á la iglesia; son todos liberales de los más finos.

Debíamos partir á Vélez el día 14; pero por haber llegado tarde las bestias determinamos detenernos aquí un día más, lo cual el P. Ramos cree providencial por haber oído este día confesiones bien edificantes.

RETIROS Y EJERCICIOS EN VÉLEZ

DEL 16 DE MAYO AL 7 DE JUNIO.

Llegamos á esta población el 15 de Mayo; pensábamos descansar el 16, para comenzar el 17 nuestras tareas, pero el Párroco ya había invitado á las escuelas, y sería penoso que las rurales hicieran su viaje en vano. Nos propuso el Párroco un plan semejante al de Jesús María; esto es, retiro de cuatro días para los niños; luego una semana para las mujeres, en seguida otra para los hombres, y terminar con ejercicios para caballeros.

El retiro para los niños duró efectivamente desde el jueves 16 de Mayo al lunes 20, día en que tuvieron su primera comunión general, y el Señor Cura calcula que acudirían unos ochocientos. Asistían las escuelas rurales; pero la mayor distancia de donde venían no alcanzaba á dos leguas, y los niños no pasaban aquí la noche como en el Valle de Jesús María, sino que se venían muy temprano, y volvían á sus casas por la tarde.

El retiro para las mujeres terminó el domingo 26, con una solemne comunión general dividida en dos partes: la mitad comulgó en la misa de seis, y la otra mitad en la de siete. Como no hay más que un pedazo de iglesia, se hizo indispensable esta división.

Antes de venir á esta población nos habían dicho que la concurrencia aquí sería mucho menor que la de Jesús María, por ser bastante más reducido el vecindario; y á pesar de estar tan advertidos todavía nos pareció muy poca la concurrencia. El pedazo de iglesia era suficiente para las señoras de Vélez y las pocas campesinas que acudían, sin los apretones de Jesús María, donde se metían veinte personas donde no cabían sino ocho.

Las señoras de Vélez, según se nos dijo, tenían mucha necesidad de la misión; porque aunque las hay muy piadosas, como en todas partes, hay también bastantes indiferentes en religión, y aseguran que la causa de esta indiferencia fué el demasiado celo de un Párroco, que las ahuyentó de la iglesia de tal manera, que apenas eran dos ó tres las que oían misa los domingos, y las demás no se presentaban en la iglesia nunca. Si en esto hay exageración puede rectificar el P. Castañeda que dió aquí misión en tiempo de aquel Párroco. Ahora las circunstancias han cambiado; pero muchas han quedado resabiadas, y tanto que entre las alumnas de las Hermanas, que asistieron al retiro de los niños, hubo doce que no quisieron comulgar, y supongo que tampoco se confesaron.

Preguntado por mí el Señor Cura cuántas señoras sabía que no se hubieran confesado, me contestó que en tres familias no se había confesado ninguna mujer, entre ellas una conservadora, cuya madre daba por razón para no dejar confesar á sus hijas, que no quería que los curas les abrieran los ojos.

El P. Ramos quedó muy satisfecho del fruto obtenido en el retiro de mujeres, y creo que con razón; pero más aún debió quedar del retiro de los hombres empezados el domingo 27 por la noche, y terminados el 2 de Junio con la comunión general. El Doctor Abundio Plata estaba maravillado, y así lo dijo varias veces, de tantos hombres de más de veinte años como se presentaban para confesarse por primera vez.

Terminado el retiro para hombres, el mismo día 2 por la noche dió principio el P. Ramos á los ejercicios de caballeros y yo á los presos, que son unos setenta.

A la tanda de caballeros, la asistencia fué muy irregular, y comulgaron unos veintidos. El Prefecto no tomó parte en los ejercicios y le hacían mucha falta porque dicen que tiene dos malas compañías. Los presos comulgaron todos. El número total de comuniones en Vélez ha sido 10.500.

RETIROS Y EJERCICIOS EN BOLÍVAR

DEL 9 AL 27 DE JUNIO.

El sábado 8 de Junio fuimos á Bolívar, y el domingo comenzamos el retiro á los niños, que duró hasta el miércoles, para comulgar el viernes día del Sagrado Corazón de Jesús. Luego siguieron los reti-

ros de hombres y mujeres, sucesivamente en los cuales empleamos lo que quedaba del mes de Junio.

La población de Bolívar es muy reducida, y la iglesia no es mayor que nuestra capilla pública de Bucaramanga; pero el vecindario es tan grande como el de Jesús María. La gente toda de los campos, así como la mitad de la población, es conservadora, ó sea católica de este país.

Según el itinerario que aquí recibimos del Señor Obispo, después de Bolívar debíamos ir á Chipatá, La Paz, Güepsa, Puente Nacional, Guavatá y Barranca B., donde suponía el Señor Obispo que misionaríamos varios pueblecitos de la orilla del río, como Carare, Puerto Wilches, San Rafael de Chucurí, etc.

Respecto á la misión de Bolívar, salimos chasqueados en nuestras esperanzas de gran afluencia de campesinos á este centro de misión. Si de Jesús María hubiéramos venido aquí, como parecía natural por la proximidad de esta población, aquellas familias que llegaron á Jesús María el día de nuestra salida de allá y que lloraban al no encontrar ya á los misioneros, y las que estaban en camino, que no eran pocas, hubieran venido aquí, y esta misión hubiera sido como una continuación de aquella; pero estaban ya avisados los de Vélez, y así para el mejor éxito de la misión había que ir antes allá, aunque de Vélez tuviéramos que regresar á Bolívar.

Creíamos que aquí pasado el retiro de los niños, los cuales llegaron á 600, tendríamos que predicar en la plaza; y en la misión de las mujeres ha sido suficiente la pequeña iglesia, aunque el concurso fué creciendo; solamente la noche del 19 de Junio, último día de la misión de mujeres, además de la iglesia estaba lleno de gente el atrio y uno de los costados exteriores de la iglesia, desde donde se oye bien al predicador, por ser la iglesia pequeña y las ventanas grandes. La comunión general de mujeres se tuvo el día 20 en dos misas, como en Vélez, en las que se llenó iglesia y atrio. Las comuniones hasta entonces llegaban á 5.000. Aunque concluyó el retiro de mujeres, creían los Párrocos, y así sucedió, que la afluencia de ellas seguiría aumentando. Los sacrificios que hacen aquellos buenos campesinos para asistir á la misión, le dejan á uno maravillado; no solamente se resignan á pasar hambres, sino á perder las noches, las cuales pasan en la plaza, sentados en las aceras, y aguantando el frío, que aquí es bastante más fuerte que el de nuestra Granja, y á veces la lluvia. Hemos tenido para las mujeres, buen número de confesores.

La misión ó retiro de los hombres se tuvo del 21 al 27. Creo imposible encontrar campesinos más piadosos que los de Bolívar. Según lo habíamos previsto por lo que pasó en Vélez, la concurrencia fué

creciendo siempre; y por esto la misión de los hombres que vino después de la de las mujeres, fué mucho más concurrida, si bien grandes grupos de mujeres no han faltado hasta el último día. Los mayores grupos de éstas vinieron el 21, un día después de terminado su retiro, y entonces se presentaron las más necesitadas, que venían de muy lejos, hacía muchos años que no se confesaban, y muchas también que siendo ya madres de familia ó que por su edad podían serlo, se confesaban por primera vez. Desde entonces fueron más numerosos los muchachos de trece á catorce años que se presentaron á confesarse sin calzones, los cuales para muchos de ellos son artículo de lujo. Aquí no han traído de los campos tantos enfermos en camilla, como en el Valle de Jesús María; pero han venido por sus pies y de muy lejos, bastantes que por su enfermedad tenían que hacer un grande sacrificio, para ponerse en camino. Se me presentaron los parientes de un homicida de quien me dijeron que hacía días estaba en las cercanías de la población acechando la ocasión de poder venir á confesarse á nuestra casa, sin ser visto de los numerosos parientes del difunto á quien él quitó la vida; y que lloraba amargamente de no poder llegar hasta nosotros, pero que aquella noche me lo traerían disfrazado. Así se hizo con grande consuelo suyo; pero ¿como se haría para la comunión? De nada valía el que fuera muy temprano á la iglesia, porque como los numerosos campesinos que han acudido á la misión pasan la noche desvelados en la plaza, apenas sienten abrir la iglesia, se llena de ellos. Para satisfacer á sus grandes deseos de comulgar, le aconsejé que se hiciera poner en una camilla como los enfermos que traen á la misión, y así bien cubierto sería fácil darle la comunión sin ser conocido.

La misa de la comunión general se tuvo en la plaza pública que presentaba un hermoso aspecto con sus 4.000 comulgantes de los que más de 3.000 eran hombres; y si hubiéramos tenido copia de confesores, hubieran comulgado muchos más.

La cruz de la misión se erigió en un precioso montecillo que domina la población, y que por su perfecta forma de cúpula parece artificial. La cruz fué llevada en andas por los principales sujetos de la población, y la procesión resultó muy solemne por el inmenso y devoto concurso. Estoy seguro de que aquí no han visto nunca cosa semejante, y que difícilmente la volverán á ver, si no es en otra misión.

Las comuniones hasta el día 27, en que se terminó la misión, llegaban á 14.000; pero el 28 fué todo el día de confesiones de las que no pudimos despachar durante la misión; comulgaron más de mil, sobre todo hombres, y todavía le quedó al Párroco tarea para el 29 y el 30, porque esos días llegaron algunas gentes creyendo encontrar

todavía allí á los misioneros. Entre los que llegaron el 28 son dignos de especial mención, cuatro individuos que estaban en la montaña á cuatro días de camino, el cual emprendieron apenas tuvieron noticia de la misión. El 29, en que partimos para Chipatá, al salir á la plaza de Bolívar, que estaba colmada de gente, el doctor Mantilla que goza merecida fama de buen orador, pronunció un discurso lleno de alabanzas á la Compañía; pero por el llanto de la gente nadie lo pudo oír.

MISIÓN EN CHIPATÁ

Chipatá, lugar de la misión que terminamos el 7 de Julio, era hace veinte años un pueblo pequeño; ahora que se dividió en dos, ninguna de las dos fracciones merece el nombre de tal. La causa de la división fueron unas grietas que se abrieron en el suelo, hace cuarenta años, cerca del pueblo, por las cuales salía fuego y humo; estos fenómenos fueron aumentando progresivamente hasta el año 92 en que llegaron á su colmo. En la misma plaza se abrió una grieta que creyeron sería la boca del nuevo volcán que pronto destruiría la población, y determinaron trasladarse al lugar que hoy ocupa el nuevo Chipatá á un cuarto de legua del antiguo. Al mismo tiempo que estos fenómenos, apareció una fuente de temperatura muy subida, donde se efectuaban curaciones prodigiosas, sobre todo de reumatismo. Desde el 92, fué disminuyendo el fuego, hasta hace pocos meses en que cesó del todo, y la fuente se fué enfriando y perdiendo sus propiedades curativas.

La parroquia cuenta 7.000 vecinos; la misión ha durado de domingo á domingo, y la asistencia la que se esperaba. Aquí, como en Jesús María y en Vélez, los liberales de la población se han abstenido por completo de asistir á la misión. Las comuniones fueron más de cuatro mil.

MISIÓN EN LA PAZ

El 9 de Julio llegamos á esta población, y el mismo día por la noche se dió principio á la misión. Al revés de lo que en otras partes, donde el auditorio es muy pequeño los primeros días, y va creciendo

progresivamente; en esta parroquia de solos 3.000 vecinos, desde el primer día se llenó completamente el espacioso templo.

De este grande concurso puede deducirse el fruto. Yo creo que ninguno de La Paz se ha quedado sin buscar la paz que da Dios. Como en todas partes hubo confesiones de muchos años, y muchas de ellas con demostraciones no ordinarias de contrición; también bastantes hombres de edad de veinte años y más, que no se habían confesado nunca, y algunas mujeres.

Aquí, lo mismo que á Bolívar, vinieron algunos montañeses, que, para poder tomar parte en la misión tuvieron que hacer un camino de cuatro días. De la recién misionada parroquia de Chipatá distante tres largas leguas, vinieron no pocos.

Las comuniones 4.113, es decir, algo más que en Chipatá aunque este vecindario no es la mitad que aquel, y la misión duró dos días menos.

Descansamos aquí el domingo y el lunes, y el Martes pasamos á La Aguada.

MISIÓN EN LA AGUADA

La misión de este pueblo, comenzada el 16 de Julio por la noche, día de nuestra llegada, terminó el 22 con la comunión general. Para oír confesiones no tuvimos otra ayuda que la de un excelente salesiano bávaro capellán de Contratación, que dista de aquí cinco leguas, el P. Eugstler. No obstante los pronósticos que nos hicieron en La Paz, que seríamos insuficientes para despachar á los penitentes muy numerosos que se presentarían, estos no han llegado á la mitad de los de La Paz.

La pequeña población de La Aguada, que á pesar de su nombre, carece de agua, pues no hay más que un mal pozo con agua malísima, debe su existencia á los del vecino pueblo de San Benito, quienes pidieron que les quitaran de allá la parroquia y la trasladaran aquí porque ellos no podían sostenerla. Esto fué en tiempo de Carlos III, como consta en las actas de la fundación de este pueblo. Se distingue lo mismo que La Paz, por su adhesión al Párroco y su docilidad en oír sus consejos; pero á pesar de tan buenas disposiciones, encontramos aquí como en todas partes muchos padres y madres de familia que hicieron su primera confesión en la misión.

Un acontecimiento sensible vino á turbar el último acto. En el

mismo instante de comenzar la procesión al lugar donde debía instalarse la cruz de la misión, le avisaron al párroco que el mayordomo de fábrica, acababa de caer herido de muerte. El párroco salió corriendo, y con él toda la gente, con lo cual la procesión se deshizo. El dicho mayordomo era un excelente católico muy querido en la población; comulgó los dos últimos días de la misión, y aquel mismo día se había puesto el escapulario del Carmen. Inmediatamente después, se fué á trabajar con mucho entusiasmo en preparar el lugar donde se había de poner la cruz, y estando en este trabajo cayó muerto. Esto pasaba á las tres de la tarde. La procesión se aplazó para las cinco; pero ya mucha gente regresó á sus campos, y por consiguiente fué menor la concurrencia.

MISIÓN EN GÜEPSA

En La Aguada, después de haber terminado la misión, tuvimos nuestros días de descanso en una hacienda de excelente clima, donde nos agasajaron bastante, y teníamos caballos á nuestra disposición para pasear. Esta hacienda pertenece al coronel Arcila.

La misión de Güepsa, comenzada el 26 de Julio por la noche, la terminamos el 2 de Agosto, con la comunión general. El resultado superó las esperanzas del Párroco y las nuestras. Esta parroquia tiene fama en la provincia de Vélez, por su irreligiosidad y lo estragado de sus costumbres.

El concurso muy pequeño los primeros días, fué regular los últimos, y lo que es más satisfactorio, se presentaron algunos, que á los que los conocían les causaba admiración verlos en la iglesia. Estos, que llevaban largo tiempo dando escándalo, se confesaron y se casaron. El último día de la misión creímos que ya muy poco trabajo nos quedaba en oír confesiones; pero se presentaron grupos muy numerosos de gentes nuevas, y entre estos muchos amancebados. El Párroco estuvo haciendo informaciones hasta las doce de la noche, y aplazó á los que aún quedaban para el día siguiente. Como en otras partes, se presentaron muchos mayores de edad; varios padres y madres de familia, que hacían en esta misión su primera confesión. En este número se encontraban algunos de los amancebados que vinieron de sitios apartados, y cuya instrucción religiosa se reduce á saber que hay Dios; pero no saben si es uno ó varios. Esta extraordinaria afluencia de gente á última hora, motivó que determináramos pro-

longar nuestra permanencia aquí dos días más, ó sea hasta el lunes, 5 de Agosto.

La afluencia de amancebados á hacer informaciones para casarse ha continuado hasta dicho día por la tarde, y se cree que continuará. Todos están maravillados del fruto obtenido en esta liberalísima y descreída población, donde se esperaba muy poco. Ésta y Bolívar son las únicas donde los liberales asistieron á la misión, hablo de los de la población. Son aquí contados los que no se han acercado á confesarse. A cuatro leguas de aquí hay un pueblo liberal, de quien nos hicieron concebir muy mala idea por su irreligiosidad, llamado San Benito. De él creo que habrán quedado muy pocos sin confesarse aquí ó en La Aguada. La mayor parte vino aquí. En cambio tenemos á dos leguas á Cite, población conservadora, de donde apenas ha venido uno que otro. Antes de ayer, ayer, y hoy día 5, han continuado viniendo de las regiones misionadas y de otras partes hombres de treinta y cuarenta años á hacer su primera confesión, á más de los que vienen á casarse.

Todavía se prolongaron algo más nuestros ministerios en Güepsa. Como las bestias que nos habían de llevar á la nueva Misión, no llegaron hasta el 6 por la tarde, no pudimos ponernos en camino sino el día 7.

Hasta el día en que salimos de Güepsa, no cesaron de llegar amancebados para hacer informaciones y casarse. La víspera de nuestra salida, les dije á unos campesinos: «Ya no faltan sino diez matrimonios, para ajustar doscientos; vayan en busca de amancebados para que se complete este número antes de nuestra salida». «*Pairecito,* me contestó uno de ellos: ya yo traje una *yunta* que está haciendo informaciones; son mi *papada* y mi *mamada* (así dicen por acá); que no querían casarse, pero yo los traje». Después supe que este buen campesino, reducido el día anterior á vida de cristiano, habiendo oído la plática del P. Ramos contra los amancebados, en que exhortaba á los fieles á no tratar con ellos; de la iglesia se dirigió á casa de sus padres, les espetó á su modo la plática, y concluyó con esta declaración: «Ó se casan, ó no vuelvo yo á entrar en esta casa, ni les permito la entrada en la mía; porque el santo *Paire* nos ha dicho que no podemos tratar con amancebados. Ya yo les dí el ejemplo que ustedes me debían dar á mí». Ante tan serias palabras, los dos abuelos, tan obstinados antes, se ablandaron y acudieron á ponerse en gracia de Dios, haciendo su *primera confesión* para casarse el día siguiente. Con este matrimonio se completaron veintidos el día de nuestra salida, y fueron entre todos doscientos doce, durante toda la misión.

MISIÓN EN PUENTE NACIONAL

El promotor, y grandemente interesado en la misión del Puente, ha sido el notario, doctor Rueda, hermano del ex-vicario de la diócesis. El era el que aguijoneaba al Párroco para que diera los pasos conducentes á este fin. Reunió el Párroco á las principales señoras, las adoradoras, y les expuso los grandes bienes que reportaba la misión, exhortándolas á contribuír para que tuviera buen éxito. Grande fué el susto de ellas al oír hablar de misión, y contestaron que no convenía de ninguna manera; que una misión exige muchos gastos y que el pueblo estaba muy pobre. Esto lo decían con todo el calor de quien quiere prevenir una grande calamidad; y en efecto para ellas era calamidad muy grande el tener que contribuír, aunque fuera con muy poco, para una obra religiosa. Si tal era la oposición de las mujeres, nada digamos de la de los hombres, casi todos liberales, los cuales hacían amenazas de que apedrearían á los misioneros y á los que acudieran á la misión. Cuando el Párroco comunicó al doctor Rueda el resultado de la junta de señoras, éste le contestó: «Doctor, la misión hay que darla. Si yo fuera rico, la costeaba solo; como no lo soy, no lo hago, pero doy lo que puedo: cuente usted con tanto». Con estas palabras, parece que quería decirle: «Yo no la costeo porque no puedo; costéela usted que puede». Y en efecto así se hizo. Unas cuantas misiones que aquí se han dado, todas han sido á costa del Párroco ó de algún otro sacerdote.

El retiro de los niños, del 8 al 11 de Agosto, pasó sin más particularidad que el reducido número de asistentes. Las escuelas estaban en asuetos, y sólo asistieron las dos de la población, algunos pocos campesinitos, y el colegio de señoritas.

El retiro para mujeres comenzó el mismo día 11 por la noche, domingo, y los tres primeros días la concurrencia fué tan escasa, que llegamos á sospechar que los liberales se habían salido con la suya, de impedir á los campesinos la venida á la misión, como antes de nuestra llegada se nos dijo que lo pretendían. Yo ya me había persuadido de que no se había acertado en dar á la misión dos semanas y media. «Los pocos que asisten, me decía yo, aunque se reunan hombres y mujeres, cabrían en la mitad de la iglesia, y se podían despachar en una semana». Llegado el día 15, jueves, cambiamos de opinión; este día nos vimos inundados de tanta gente, que éramos incapaces de despacharla los dos Padres con el Párroco. Con este motivo se difirió para el domingo la comunión que debía ser el sábado. De los Párrocos invitados para ayudarnos, no acudió sino uno al *Ite missa est,* es decir,

después de la comunión general. Sin embargo no fué inútil su venida, porque todavía faltaba no poca gente femenina por confesar.

Las señoras de la población, inclusas las que se oponían á nuestros ministerios, se han manifestado muy contentas y satisfechas de ellos, y algunas en particular han dado explicaciones de su anterior oposición.

En vista de esta afluencia de gente, y de este retraso, se acordó que la misión para hombres terminará, no ya el viernes como se había pensado al principio, sino el domingo, 25 de Agosto.

Los hombres, para acudir á su retiro estuvieron más remolones que las mujeres; poquísimos asistían á las pláticas de la mañana y del medio día, de suerte que éstas fueron más que para ellos, para las mujeres. El mismo viernes, último día de la misión, no nos vimos muy apurados para confesarlos; pero por la noche ya hubo inundación de ellos, la que creció al día siguiente sábado, y todavía más el domingo. Y lo peor era que no teníamos quien nos ayudara.

La comunión general de hombres se tuvo el sábado, y en ella tomaron parte también muchas mujeres.

Del resultado de la misión el P. Ramos quedó muy satisfecho, y creo que con razón. No hubo la concurrencia que han tenido otras misiones, como hace tres años la de los PP. Londoño y Arango, según nos refieren testigos de vista, en las que dieciseis confesores eran insuficientes para despachar á los numerosísimos campesinos que venían, y tuvieron que detenerse los misioneros algunos días más después de la misión; pero estos últimos días ha habido mucho entusiasmo en los mismos de la población. Yo creía que entre las personas de alguna importancia, solamente eran dos ó tres los católicos, y me sorprendió el que el viernes por la noche se presentaran á confesarse tantos, encabezados por el Alcalde: comulgaron el sábado y el domingo, y con mucho entusiasmo aceptaron la invitación que les hizo el P. Ramos de ingresar en la congregación de San José.

El Párroco y los caballeros de la población, por afecto á nosotros, y por la mucha gente que quedaba sin confesar, se empeñaron en que todavía dilatáramos nuestro viaje hasta el miércoles. Pero les contestamos que nos era imposible, por el último telegrama enviado al cura de la misión siguiente.

En Puente Nacional fuimos despedidos con muestras de mucho sentimiento del pueblo, y de algunos caballeros que salieron á encaminarnos, como unos treinta; es decir triplicado el número de los que nos fueron á encontrar. El número de comuniones ha sido 8.630.

MISIÓN EN GUAPOTÁ

Empezó el 28 de Agosto por la tarde, y terminó el 4 de Setiembre, con una hermosa comunión general.

Excepto un conservador, se aprovechó de nuestros ministerios toda esta católica población, incluso los liberales, que, al revés de los que hemos visto en otras partes, aquí no son irreligiosos. «Los hacendados, nos decía el Señor Cura, aunque sean liberales vienen los domingos á misa». Durante la cuaresma invitó á los señores á confesarse; y ellos le contestaron: «Ahora no; pero si hay misión, sí nos confesamos». Y lo han cumplido; pues fueron los primeros en asistir á la misión, para lo cual se vinieron de sus haciendas los que vivían en el campo, y han comulgado varios días algunos de ellos.

¡Con qué tristeza se ve desde esta católica población la vecina de Chimá! Desde la casa cural y desde la plaza se distingue perfectamente; creo que en línea recta no dista media legua. Allí todos son rojos y rojas, y tan descreídos los unos como las otras. La iglesia está allí demás, porque nadie va á ella; y por consiguiente también el Párroco, por lo que el último que allí había, no pudiendo sostenerse, tuvo que dejar aquella parroquia, é irse á otra.

El famoso Don Pacho Santander, que tanta guerra dió á los católicos y ahora la está dando á los rojos, apenas supo nuestra llegada, vino para confesarse y comulgar; está haciendo grande propaganda del folleto Pepe Verdades, del que ha comprado muchos números para repartir.

Mañana, 5 de Setiembre, saldremos de aquí para el Socorro. De allí seguiremos á El Hato, donde el 6 por la noche comenzaremos la misión, que durará próximamente seis días.

Saludo á todos los Padres y Hermanos, y me encomiendo en sus SS. SS. y OO.

BERNARDINO HERRARTE, S. J.

EJERCICIOS Y RETIROS ESPIRITUALES DADOS DURANTE LAS VACACIONES POR LOS PP. CALDERÓN Y SEGURA

Carta del P. Calderón al P. Eraña.

Bucaramanga 18 de Agosto de 1912

Muy estimado P. Eraña: Como complemento de las felicitaciones á V. R., le voy á escribir una breve relación de lo que hice en las pasadas vacaciones de Diciembre y Enero.

No bien hube acabado los Ejercicios Espirituales de año, que solemos hacer en este tiempo, comencé á dar un cuatriduo á las Hijas de María, en la iglesia de San Laureano, con el fin de prepararlas para la fiesta de la Purísima, terminándolo el día 8 con el sermón de la Inmaculada, uno de los más concurridos y solemnes. No solamente las interesadas se aprovecharon, sino también otra mucha gente, sobre todo por la noche en que se llenaba el templo de hombres y mujeres de todo rango.

Es de notar la puntualidad y recogimiento que guardaron las Hijas de María durante el cuatriduo; á no ser algunas pocas, que con motivo de haber apretado un poco el predicador, acerca del lujo y poco recato que se guarda por las que sólo llevan el nombre de Hijas de María, dijeron que el Padre había lanzado algunas expresiones muy duras contra el bello sexo y contra el debido progreso de la sociedad.

Siguieron después algunas tandas de Ejercicios á hombres en el templo de San Laureano, en los cuales tomé alguna parte, ayudando al P. Tenorio. Acudieron pocos á aprovecharse de la divina gracia, pues su número no pasó de setenta, y éstos de los campos y poblaciones vecinas. En cambio para los Ejercicios de las señoras hubo que acudir, además de la iglesia principal, á la capilla de la Sagrada Familia.

A mediados de Diciembre, subí á la Quinta «San José», á descansar con otros Padres, mientras se llegaba el tiempo de emprender el viaje para Pamplona.

Salimos de «San José» para dicha ciudad el 28, día de los Santos Inocentes, y llegamos á la antigua ciudad de Santander, el día 30 de

Diciembre. Ya nos disponíamos á ir á saludar y ofrecer nuestros servicios al Señor Obispo, cuando él se presentó con su secretario en el Seminario donde nos habíamos hospedado, y lleno de cariño y respeto nos saludó y nos recomendó á los RR. PP. Eudistas, quienes siempre nos han tratado con toda clase de atenciones, y esto de la manera más llana y afectuosa.

El primero de Enero el P. Segura y el que suscribe dimos principio á las Cuarenta Horas en la iglesia catedral, con asistencia del Prelado y Clero de Pamplona y de lo más granado de la población.

Aunque el objeto principal para el cual nos había enviado la Santa Obediencia á esta ciudad, era para que predicáramos las Cuarenta Horas y diésemos las dos tandas de Ejercicios al Clero de la Diócesis; sin embargo al ver los estragos que estaba haciendo el *Club del Comercio* en los jóvenes y señoritas de la población, con los bailes, banquetes y demás reuniones, en las cuales sólo se veía el deseo de satisfacer las pasiones carnales con el licor y las conversaciones y acciones inmorales, resolvimos con la aprobación de nuestro Superior y confiados en el Señor, dar tandas de Ejercicios á señoras y señores, mientras cumplíamos con nuestra obligación principal. De esta manera, aunque multiplicando nuestros trabajos, nos proponíamos hacer guerra al demonio por los cuatro costados y reportar algún mayor bien espiritual á los hijos de Pamplona.

Así, pues, mientras predicábamos las Cuarenta Horas, dimos los Retiros á las Hermanas de la Caridad y á las Hermanitas de los Pobres. El 6 se comenzaron los Ejercicios á la primera tanda del clero, en la cual se reunieron con el Señor Obispo unos ventiocho sacerdotes, y á la vez los dábamos á unos cuatrocientos hombres en la catedral y á otra comunidad religiosa; terminando felizmente este trabajo el 14 por la mañana. Digo felizmente, pues el Señor derramó la abundancia de sus gracias sobre sus inútiles siervos y sobre los oyentes, haciendo que el fruto fuese copioso en buenos propósitos y firmes resoluciones para apartarse del pecado y buscar y adquirir las virtudes propias del sacerdote, del religioso y del cristiano.

El 14 por la noche principiamos la tanda de Ejercicios para señoras y señoritas en la Capilla del Hospital, donde acudieron en número de setenta, y al mismo tiempo á los soldados, policías y presos de la cárcel en número total de cuatrocientos, (dosciento cincuenta presos y el resto de militares y policías). Sobre ambas tandas derramó también el Señor la abundancia de sus bendiciones; pues aunque los presos y militares se mostraron al principio un poco reacios, con todo al segundo día ya habían entrado por el camino de la salvación, y todos se confesaron y comulgaron con grande edificación. El día de

la comunión obtuvimos de las autoridades de la cárcel, que nos dejasen llevar á los presos á la iglesia catedral, para que saliese más solemne la fiesta, y que dijese también la santa misa el Señor Obispo. En cuanto á lo primero, aunque nos manifestaron su temor los encargados y responsables de la cárcel, pues no había suficiente guardia; sin embargo, al fin nos lo concedieron, y los presos nos prometieron portarse muy bien, como en efecto lo hicieron, resultando el acto muy conmovedor. Habló el Señor Obispo con grandes sentimientos de piedad y de gratitud hacia la Compañía, y terminó exhortando á todos á la completa sumisión á las autoridades y á la conformidad en las penas que se sufren en la cárcel.

Después de la comunión se les repartieron rosarios, y dada la acción de gracias acostumbrada, volvieron á la cárcel en donde se les repartió á los presos un suculento desayuno y buenos cigarros, quedando todos no sólo satisfechos sino admirados de la benevolencia y caridad de los que les proporcionaron día tan feliz en lo espiritual y temporal. A medio día tuvieron una plática y la bendición papal, y todos se comprometieron á seguir confesando y comulgando los domingos. A los militares y policías se les repartieron escapularios y hojitas de propaganda.

La tanda de Ejercicios á las señoras la terminamos dos días después, por haber pedido ellas mismas prolongación del retiro. En esta tarea nos ayudaron las Hermanas de la Caridad, celosas é infatigables como siempre, cuando se trata del bien de los prójimos y de la gloria de Dios. Es de notarse la manifestación que hicieron las señoras por escrito, de gratitud al Señor Obispo y á los Padres Jesuítas, y los propósitos de vivir en adelante como verdaderas señoras y señoritas cristianas, evitando toda clase de reuniones peligrosas. También es de notarse el celo que desplegaron en procurar por todas vías que la siguiente tanda, que se dió en la iglesia del Carmen, fuese numerosísima.

El 19 de Enero por la noche dimos principio el P. José de J. Segura y el que subscribe, á la segunda tanda de Ejercicios al clero, cuyo número ascendió á veintisiete, presididos por el Señor Vicario General, Doctor Colmenares. Este mismo día dimos principio á la segunda tanda de Ejercicios á señoras y señoritas, en número de 2.000, y dos días después, multiplicando el trabajo, comenzó la segunda tanda de señores en la Catedral, en número de 1.300.

Antes de pasar adelante no puedo menos de conmemorar y hacer notar en primer lugar la gracia y auxilios poderosos del Señor, para con sus siervos, pues á pesar de no tener tiempo muchas veces, ni aun para comer, sin embargo sentíamos un vigor sobrehumano para

andar de una parte á otra, y para predicar más de seis veces al día; fuera de las consultas que de parte de los sacerdotes, señores y señoras, de continuo se nos presentaron.

Como rara vez, en estos días, nos encontrábamos juntos en el Seminario, lugar de nuestra residencia, y sólo nos guiábamos por las tres distribuciones de Ejercicios que llevábamos en el breviario, varias veces aconteció el encontrarnos por la calle y tener que preguntarnos *ad invicem:* «De qué predicó V. R. en la Catedral, ó en el Seminario, ó en el Carmen? ¿qué puntos dió en tal ó cuál parte, etc.?»

En segundo lugar es digno de mencionarse el esfuerzo que sentían los misioneros para cumplir con sus obligaciones espirituales, las cuales no dejaron ni un solo día, por ocupados que estuviesen. Y es cierto que, si en estas ocasiones no se une el hombre más estrechamente con Dios, el fruto será muy escaso; y si no lo es, el daño propio es inminente. Pues aquí se cumple muy bien la regla de nuestro Santo Padre, que «mientras más se ligare uno con Dios, tanto más liberal y misericordioso le hallará, para recibir *in dies* mayores gracias espirituales», y por consiguiente para llevar á cabo grandes empresas por su divina Gloria.

Habiendo terminado la segunda tanda de las señoras dos días antes que la de los sacerdotes y señores, pudimos dar un retiro á las presas de la cárcel, gente bastante abandonada espiritual y temporalmente. Así, pues, el 28 de Enero tuvimos el gran consuelo espiritual de presentar al Señor unas 4.500 comuniones entre hombres y mujeres; pues á esta comunión concurrieron todos los ejercitantes de las tandas anteriores.

Con esta ocasión no puedo menos de alabar en gran manera, la constancia y buena voluntad de los RR. PP. Eudistas al tratarse de confesiones, y el esmerado empeño en cuidar á los PP. Misioneros.

Además de los RR. Padres, nos ayudaron á las confesiones y reconciliaciones de los ejercitantes para los días anteriores al 28, el Señor Obispo y los veintisiete sacerdotes que hacían los Santos Ejercicios, á los cuales concedió su Ilustrísima permiso para salir á la Catedral por la noche para oir confesiones. De manera que el 27 por la noche, después del último sermón de Ejercicios, nos reunimos unos cuarenta sacerdotes, los cuales en dos horas terminamos las confesiones de todos los que no se habían podido confesar la antevíspera, que llegarían á unos 1.500 ó 2.000.

Consultado todo, y otorgado por el Señor Obispo y autoridades civiles y militares, se arregló la catedral y la plaza contigua á ella. El domingo 28 á las seis de la mañana ya estaban llenando la catedral los señores, y la iglesia del carmen las señoras y señoritas. Avi-

sados y convenidos los ejercitantes, salieron de la catedral, en completa formación y rezando el santo rosario, en dirección al seminario, para buscar y acompañar á su Señoría que de capa magna y acompañado del clero ejercitante, iba cantando las letanías mayores, en dirección á la catedral. Lo propio hicieron las señoras y señoritas, pero dirigiéndose no al seminario, sino á la catedral; la cual ocuparon íntegra, sin que quedara una partecita desocupada. Era de contemplar aquí la imponente y ordenada procesión y lo conmovedor del acto, el cual fué aumentando con la multitud de gente que salía de las casas para ver una cosa, como decían, nunca vista en Pamplona.

Llegados los ejercitantes, tanto sacerdotes como señores, con su Señoría y los canónigos á la plaza, y dispuestos allí en filas de á ciento, dió principio el Señor Obispo al santo sacrificio en el atrio de la iglesia, para los hombres, y uno de los señores canónigos dentro de la catedral, para las mujeres. Alternando con la Banda de Música, los Padres Misioneros preparaban á las multitudes con fervorines, hasta que llegado el tiempo de repartir el Pan de los fuertes, se dispusieron y ordenaron unos veinte sacerdotes para los hombres, y otros quince para las mujeres, y así en una hora corta fortificaron á todas las 4.500 personas con el divino Manjar.

Se dieron gracias al Señor por tan grande beneficio y terminada la Misa, repartiéndose medallas á los hombres y rosarios y otros recuerdos á las mujeres, se retiraron á sus casas, para volver á la función de la tarde, que consistía: 1.° en la procesión del clero acompañado de todos los ejercitantes; 2.° en el *Te-Deum* cantado á toda orquesta en la catedral; 3°. en el sermón de perseverancia, pronunciado por uno de los Padres Misioneros; 4.° en una muy conmovedora exhortación de su Ilustrísima; y 5.° en la bendición Papal para ganar las indulgencias de los Santos Ejercicios. Todos estos puntos, como ve V. R. se podían amplificar debidamente, pero la falta de tiempo me priva de este placer. También quisiera hacerle una larga y edificante relación de las predicaciones y ejercicios de nuestros Padres en esta población de Bucaramanga; del fruto copioso que se hizo en el mes de las flores y en el de Junio, con los colegiales y seglares en las capillas privada y pública; del espíritu de piedad y buen humor que reina en el internado, etc. etc.; pero todo esto es para mí ahora una quimera, pues no tengo un momento de tiempo libre, y sólo á retazos y hurtando al cuerpo horas de sueño, he podido terminar brevemente esta relación, por el gran gusto que tengo de escribir á V. R. y á toda esa inolvidable y fervorosa juventud, en cuyos SS. SS. y OO. mucho me encomiendo.

Ricardo Calderón, S. J.

NUEVA MISIÓN EN LA CHINA

CARTA CIRCULAR DEL R. P. PROVINCIAL LEÍDA EN NUESTRO COLEGIO MÁXIMO EL DOMINGO SEGUNDO DE JUNIO DE 1913

Amadísimo en Cristo P. Rector: Una noticia muy grata para la Provincia de Castilla tengo que comunicar á V. R.: N. P. en carta del 28 de Marzo último se ha dignado aprobar y bendecir la idea que le propuse de establecer en China una Misión de infieles para nuestra Provincia.

La región en que nos hemos fijado es la de Kiang-Nan, campo vastísimo en que trabajan ya nuestros Padres de la Provincia de Francia. Hemos preferido esta región, porque después de detenido estudio de todas las regiones aun no evangelizadas del mundo, hemos visto que es la que reune mejores condiciones. Así lo reconoce también N. P. en la citada carta en que aprueba el proyecto con las siguientes palabras:

«Hoc R.ae V.ae consilium mihi gratum est ac libenti animo probatur. Nam in regione illa Sinensi campus excolendus est amplissimus, circiter quingenties centena millia (cincuenta millones) infidelium, lingua vulgaris unica in unaquaque ex duabus regionibus quibus constat, occasio valde opportuna; praeterea Provincia Castellana nullam habet inter infideles Missionem, nec dubito quin ad hunc laborem suscipiendum multi prompto animo sint».

Para comenzar la Misión con mayor conocimiento de aquella región y por lo tanto com mayor seguridad de éxito, propuse á N. P. que al principio trabajaran nuestros Misioneros juntos con los de la Provincia de Francia hasta que poco á poco se estableciera la Misión propia de Castilla independiente de la de Francia. Hé aquí lo que respecto á este punto me contesta N. P.:

«Mihi certe placet quod gradatim nova Missio erigatur. Primum, aliqui PP. et FF. Provinciae Castellanae adiuvent v. g. in scholis, Patres Missionarios Provinciae Franciae, interim linguae regionis et moribus studeant; deinde fiant aliquae stationes propriae adhuc a Missione Nankinensi dependentes, tandem, si res successerit, erigatur Missio a Provincia Castellana dependens».

He querido comunicar á V. R. estos detalles, porque no me cabe duda que tendrán gusto en conocerlos todos los NN., en especial aquellos á quienes el Señor llama ya para tan apostólica empresa. Dichosos ellos! No he de ocultar á V. R. que además de los grandes deseos que el Señor me daba de fundar esta Misión de infieles, ha contribuido no poco á que procurara la realización de este pensamiento el ver los ardientes deseos de muchos de los NN. que anhelan sacrificar su vida en tan heróico y santo ministerio.

Yo sí confío en el Señor que esta Misión ha de ser fuente de innumerables gracias que indudablemente derramará sobre nuestra Provincia por los merecimientos de nuestros hermanos que en tan apostólica empresa trabajen; y que ha de suscitar en todos los NN. alientos para grandes obras de la gloria de Dios y para emular los sacrificios y celo de nuestros Misioneros.

Pido al Divino Corazón se digne El bendecir esta empresa que coloco bajo su amorosa Protección. Y pido también á todos los NN. que al mismo Corazón santísimo la encomienden constantemente, sobre todo durante el presente mes de Junio

Finalmente quiero comunicar á V. R. que, como complemento de esta obra de la Misión, no tardaremos como espero con la ayuda del Sagrado Corazón, en fundar una Revista de Misiones para la cual tengo también la aprobación y bendición de N. P.

Me encomiendo en los SS. SS. y OO. de V. R.

Infimo siervo en Cto.

Pedro Bianchi, S. J.

NOTICIAS PRINCIPALES

DE OTRAS PROVINCIAS

PROVINCIA DE PORTUGAL. (1)

Carta del H. Moraes al P. González Pintado.

Loyola y Marzo 19 de 1913

Muy amado en Cristo, Padre: Para satisfacer al deseo de V. R., voy a contarle lo que se me ocurra de más interesante acerca de las cosas de la Provincia de Portugal, después de la expulsión de Octubre de 1910.

Antes de la revolución, ya la Provincia estaba materialmente dispersa como ahora por las cinco partes del mundo; pero como es natural, con notables diferencias. En América había ántes solamente uno perteneciente á la Provincia de Portugal; hay ahora ciento. En la Oceanía había seis, ahora hay uno. En el Asia había veinte; hoy son treinta. En el Africa estaban cuarenta; quedan hoy cerca de veinte. En Europa éramos trescientos; quedamos doscientos.

El único que estaba en América era el P. Juan Justino, que hace años venía cuidando la colonia portuguesa de Demerara, ó Georgetown, capital de la Guayana Inglesa. El año pasado le fué á sustituír el P. Joaquín da Cuña muy conocido y estimado en Oña. Este puesto de Demerara es de mucha gloria de Dios; baste decir que en la iglesia de los portugueses hay al año muchos miles de comuniones más

(1) No ponemos aquí nada de Aragón, Toledo y Méjico, porque las cartas publicadas en estas Provincias han venido á todas las casas de la Provincia de Castilla.

que en la misma catedral, sede del Señor Obispo de la Compañía.

En la Oceanía teníamos la misión de Soibada en la parte portuguesa de la isla de Timor, en donde estaban tres Padres y tres Hermanos, cuidando una cristiandad muy floreciente y que iba cada día en aumento. En Oceanía queda ahora sólo el Hermano Coadjutor Boehmer, que el año pasado dejó la misión de la Zambezia y fué para la misión irlandesa de Australia.

En Asia teníamos la misión de Macao y la misión llamada de Goa, establecida toda ella en tierra inglesa, y así libre de peligro. Esta misión de Goa fué el refugio providencial para los desterrados de Macao y Timor. Pero la misma expulsión de Macao y Timor puede decirse que fué una gran providencia para la misión de Goa, que en un momento vió casi triplicado el número de sus obreros apostólicos.

Preguntará V. R.: ¿Y qué se ha hecho de la misión de Macao y Timor? La misión de Soibada en Timor quedó á cargo de dos sacerdotes seglares de la diócesis de Macao; pero el año pasado fué reducida á cenizas por los insurrectos Timorenses, escapando apenas con vida los sacerdotes que la cuidaban. La misión de Macao, que se reducía al seminario y á la ciudad, no llegó á tal extremo; pero después de la salida de los nuestros sufrió mucho el seminario, aunque, felizmente, no llegó á extinguirse por completo, como ha sucedido á casi todos los demás de Portugal, desde que la libertad, de una plumada despojó á la iglesia absolutamente de todos los bienes muebles é inmuebles.

Ahora vaya una buena noticia. La misión de Macao acaba de resucitar, no en tierras portuguesas, sino de la república de China que pertenecen á la diócesis de Macao. Se llama *Misión Chino-Cantonense,* porque tendrá su cabeza en Cantao. A esta misión pertenecen el P. Roliz y el H. Chan que estudiaron en el Colegio de Oña.

¿Y qué hay de la misión de la Zambezia? Al principio pensábamos que el gobierno no nos podría expulsar de allí, gracias á la libertad de propaganda en Africa, que decían estaba garantizada, por no sé qué tratados internacionales; pero nos hemos engañado. Hubo que cumplir el decreto de expulsión; sólo que el gobierno reconociendo la necesidad de que los Jesuítas fueran sustituídos por otros misioneros antes de que los nuestros abandonaran el campo, consintió en que quedáramos hasta efectuar dicha sustitución. En Octubre de 1911 el Emm. Cardenal Merry del Val entregó definitivamente la misión de la Zambezia portuguesa á los misioneros alemanes del Verbo Divino, misión que ellos aceptaron con la condición de qne los nuestros les instruyeran y ayudaran al principio, por un espacio razonable de tiempo. De hecho hasta hoy el trabajo de los nuestros ha sido en

buena parte el instruír en las lenguas y costumbres de la tierra, á los nuevos obreros del Señor, que hoy ya se hallan casi establecidos en dicha misión. Los nuestros, que eran cuarenta en 1910, son ahora unos veinte. Algunos que pertenecían á otras provincias, pasaron á la Zambezia inglesa, otros á la misión francesa de Madagascar, uno á Australia y otros finalmente, Polacos, acaban de fundar la misión de Katondùe, junto á la colonia portuguesa de Mozambique. Los que todavía quedan, creo que para San Ignacio ya habrán salido todos, y para siempre á juzgar por las trazas.

Ahora me preguntará V. R. por nuestras casas de Europa. De los bienes materiales, quitando algún dinerillo, muy poco, todo se ha perdido, á no ser la cuarta parte del Colegio de Campolide que está en litigio, por ser su comproprietario el P. Bramley inglés de nación. Por este título tal vez se saque algo todavía.

Diré ahora del personal de las diversas casas. Las residencias de *Setúbal,* de la *Póvea de Varzim* y de *Viana do Castello* acabaron en el acto de la expulsión.

La residencia *do Quelhas* en Lisboa con la dirección del Mensajero, se trasladó á Pau al sur de Francia. Allí se conservó durante dos años, cuidando de la colonia de emigrados portugueses, residentes en dicha ciudad; allí mismo dieron por lo menos dos tandas de ejercicios á sacerdotes portugueses perseguidos por Cristo. Al fin del año de 1912 dicha residencia se pasó á la casa del noviciado portugués en Alsemberg junto á Bruselas, y allí resucitó por fin el Mensajero, muerto hacía dos años.

El colegio de Campolide en Lisboa tuvo una interrupción de dos años, resucitando en Noviembre de 1912 en Jette junto á Bruselas. Empezó con cincuentaiseis alumnos portugueses y brasileños, ni había sitio para más; el año siguiente ensanchado ya el edificio, habrá muchos más.

El noviciado *do Barro* fué todo él entre bayonetas directamente á la fortaleza de Caxias en Lisboa. Después de un mes de reclusión, se trasladó por mar y por tierra á Holanda, y se estableció en Exaten, en la casa de tercera probación que la provincia alemana, también desterrada por Cristo, generosamente nos ofreció. Allí se conservaron un año escaso novicios, retóricos y tercerones, hasta el verano de 1911, en que terminado ya el año escolar, se trasladaron á Alsemberg (Bélgica) en donde la provincia de Aragón tenía una casa de reserva, cuyo uso temporal gratuíta y generosamente cedió á los desterrados de Portugal. En Alsemberg está hoy la curia, el noviciado, el retoricado, la residencia do Quelhas y el Mensajero. En esta casa les ha ido bastante bien, sino es que....aun aquí les busca-

ron los amigos de lo ajeno; pues hace un año, una mañana aparecieron forzadas las puertas y ventanas de la capilla doméstica, abierto el sagrario, robado el copón, robados los cálices y robado el viril preciosísimo ó custodia trahída de Campolide: total una pérdida de más de mil duros.

La residencia *da Covilha* fundada y santificada por los sudores del santo Padre Nicolás Rodríguez, fué trasladada á Ciudad Rodrigo en donde se conservó dos años, acabando después por completo.

El colegio de San Fiel acabó de una vez, á no ser que se le crea resucitado en la Bahía (Brasil). De este colegio de San Fiel sólo queda la *Brotéria,* revista de ciencias naturales que después de quince meses de silencio reapareció con nueva vida. Sigue imprimiéndose como antes en Braga. La dirección está en Salamanca y en la Bahía. Cuenta ahora con mayor número de suscritores que antes de la expulsión, sobre todo en el Brasil.

La residencia *do Porto* se trasladó á Vigo en donde se conservó dos años; después se trasladó á Pau, á la casa que dejó la residencia do Quelhas. Sigue de Superior el P. José de Magalhaes.

La residencia de Braga trasladóse á Tuy, en donde se conserva todavía á pesar de varias y duras contrariedades, superadas siempre por su actual y antiguo Superior el P. Luís Campo Santo.

La residencia de Guimaraes con la escuela apostólica trasladóse al seminario de Salamanca, en donde está todavía con relativa holgura. Los chicos, fuera de casa visten como los seminaristas, por determinación del Señor Obispo, y comen de la cocina del seminario, pagando por ello seis reales cada día. Los apostólicos que eran en Portugal cuarentaiseis, el primer año de la expulsión quedaron reducidas á poco más de veinte; al año siguiente ya pasaban de treinta, y al principio de este año escolar pasaron de cuarenta, gracias á Dios. A la escuela apostólica se debe principalmente que nuestra provincia no haya disminuído en número de sujetos, á pesar de la persecución y de la muerte, que en menos de tres años nos han robado no poca gente. Pero además de los apostólicos han entrado en nuestro noviciado otros novicios de Portugal, de la India y de la China.

No dudo que tendrá V. R. gusto en saber algo del Brasil; pues es la viña más floreciente de nuestra pequeña Provincia. Hacía mucho tiempo que el Señor Arzobispo de la Bahía, la diócesis más antigua del Brasil, pedía instantemente Padres de la Compañía para su numeroso rebaño, dos millones de habitantes en una diócesis más extensa que España. Mas la respuesta de nuestros superiores de Portugal era siempre la misma: «Imposible; no tenemos gente». Sin embargo el

Señor Arzobispo no perdía las esperanzas y tenía casa é iglesia reservada exclusivamente para nosotros, porque estaba persuadido que los Jesuítas llegarían, aunque no sabía el cómo ni el cuándo. En Octubre de 1910 lo supo él y lo supimos nosotros. Como ya sobraban todos en Portugal, al Brasil se fueron los nuestros en gran número, algunos sin ser mandados ni llamados por nadie. Así es que en Enero de 1911 ya teníamos en la Bahía la residencia de *San Antonio da Barra,* y en Marzo ya se abría en la misma ciudad el Colegio *Antonio Vieira,* siendo las dos casas dirigidas por el P. Alejandro Castello. Al mismo tiempo hacia el sur del Brasil se abrían tres residencias más, una en San Carlos do Pinhal (Est. de S. Paulo) siendo Superior el P. Benito Rodrigues, otra en Sorocaba (Est. de S. Paulo) siendo Superior el P. Borges Graínha y otra en Campanha (Est. de Minas) quedando por Superior el P. Juan Arraiano que actualmente es Superior de la residencia dc la Bahía.

Los Señores Obispos al ver el fruto de los ministerios á que sin descanso se dedicaron los nuestros, no dudaron en decir que la expulsión de Portugal fué una gran providencia para el Brasil tan necesitado de obreros evangélicos. En especial decía el Señor Obispo de San Carlos: «¡Cuán bueno es Dios! Había yo gastado más de cuarenta mil duros para formar sacerdotes católicos sin lograr uno solo, y ahora Dios en un momento me los envía gratuitamente ya formados y experimentados!» Resulta, pues, que á principios de 1911, pocos meses después de la expulsión, teníamos ya en el Brasil un colegio y cuatro residencias y todas con mucha vida. El año de 1912 se fundó el colegio de San Luís en Caiteté, ciudad del interior del Estado de la Bahía, y otra residencia en Belém á siete horas de la ciudad de la Bahía. Esta residencia de Belém con su finca adyacente era de la antigua Compañía expulsada por Pombal, volviendo ahora gratuitamente, después de siglo y medio, á sus antiguos dueños. Además están hace más de un año en el seminario *do Pará,* en la desembocadura del Amazonas, el P. Domingo Gomes mi condiscípulo en Oña, y el P. Antonio Azevedo. Amén de otros ministerios, el P. Gomes es profesor de filosofía, y el P. Azevedo de teología. Igual sucede en la residencia de Sorocaba, pues además de otras ocupaciones, el P. Borges enseña teología y el P. M. Nunes, mi P. Maestro, enseña filosofía á los estudiantes benedictinos, que allí tienen una célebre abadía. Los mismos religiosos acaban de conseguir un profesor de derecho canónico: ya llegó de Europa el P. M. Pacheco, que va á llenar aquel puesto. De manera que tenemos en el Brasil dos colegios y cinco residencias bien establecidas, y otra en principios. Esto es casi nada, para la inmensidad de aquella viña. La parte del Brasil

confiada á la Provincia de Portugal, ó mejor á la *Misión Septentrional del Brasil,* que así se llama, es tan grande como media Europa. Trabajo no falta. Enseñanza primaria y secundaria, misiones, ejercicios á comunidades religiosas y al clero, triduos, novenas, sermones, catecismos, en fin administración de todos los sacramentos, incluso el de la confirmación, es tela que á todos sobra, y siempre sobraría, aunque los obreros se contaran por centenares y millares. La gente es toda dócil como la que más, pero en general muy ignorante. El Jesuíta es tal vez el misionero más venerado en todo el Brasil; á todos nuestros Padre llaman *Padre Maestro* ó *Santo Misionero.* Aun á nuestros Hermanos coadjutores escuchan como á hombres de categoría superior. Oyen la palabra divina con más avidez que en Europa; y en muchas y fructuosísimas misiones que se han dado, se ha visto que sólo para poder confesarse vienen muchos á la *santa misión,* como ellos dicen, de una distancia de veinte y más leguas; y algunos de tan lejos vienen, que sólo llegan cuando ya los misioneros han marchado á otra parte. El mayor dolor de los misioneros suele ser el no poder multiplicarse para atender á tanta gente. La vida material es muy fácil en toda la misión; la generosidad de los fieles es más que ordinaria. Así se explica que la residencia de San Antonio da Barra, por ejemplo, habiendo sido fundada casi *ex nihilo,* al fin del primer semestre cerraba sus cuentas, no sólo sin deudas, sino aun con algunos ahorros.

Lo mismo se ve en el colegio *Antonio Vieira* de la misma ciudad. Empezó en una casa alquilada, pagando sesenta duros al mes; para la primera instalación prestó el Señor Arzobispo 10.000 duros, y hubo que contraer otras deudas todavía: sin embargo, al cabo de algún tiempo había ya restituído los 10.000 duros al Señor Arzobispo y cerraba sus cuentas sin deber un céntimo á nadie. Se abrió el colegio á 15 de Marzo de 1911 con siete alumnos; cuatro meses después eran cincuenta, y cerró el año de 1911 con sesenta. El año de 1912 llegaron los alumnos á ciento sesenta, ni la casa permitía más. Este año compraron nuevo edificio con buena huerta, costando todo más de 120.000 duros, la mayor parte dinero prestado por el Señor Arzobispo. Tiene hoy doscientos cincuenta alumnos, y más serían si la casa no resultara todavía estrecha, falta que por de pronto se trata de remediar. Ya ve, mi amado Padre, qué mies tan lozana se nos presenta en el Brasil. Si no temiera abusar de la paciencia de V. R., contaría muchas otras cosas dignas de mención acerca del Brasil. Diría, por ejemplo, cómo el P. Antonio de Meneses, Superior de la Misión, fué recibido en Campanha por miles de fieles con música, flores, cohetes, vítores á los Jesuítas y á la Compañía de Jesús, y esto

delante del Señor Obispo, que parece dirigía ó preparaba la manifestación. Le hablaría del regocijo general y del estampido de bombas y cohetes con que saludaron en la Bahía la entrada Oficial de los Jesuítas en dicha ciudad. Contaría la famosísima recepción que hicieron al P. Salustio dos Santos y á sus compañeros cuando fueron á fundar el Colegio de San Luís en la ciudad de Caiteté, saliendo á recibirles una legua antes, trescientos ginetes, y entrando por la ciudad en triunfo, acompañados de inmenso pueblo, de todos los asociados del Apostolado é Hijas de María vestidos de blanco y con cintas al cuello, entre músicas, cánticos, cohetes, vivas y lágrimas, terminando todo con tiernos discursos de bienvenida y de acción de gracias. En fin diría muchas cosas más; pero ya es tiempo de que me despida de V. R. pidiéndole no se olvide en sus SS. SS. y OO. de este su afectísimo en Cristo,

Julio A. de Moraes, S. J.

ASISTENCIA DE ITALIA.

I.

Los Ejercicios espirituales de N. P. S. Ignacio.

En estos últimos años es consolador el impulso dado al ministerio de los Ejercicios espirituales en la asistencia de Italia, principalmente para obreros. A imitación de la reunión tenida en París en Febrero de 1911 por sesenta Padres de las provincias de Bélgica, París, Champaña, Tolosa y Lión con el fin de promover y dirigir más eficazmente tan santa empresa, en Abril de 1912 se reunieron en Roma nueve Padres de las distintas provincias de la Asistencia Italiana, y expusieron y determinaron los medios de reunir ejercitantes obreros, el modo práctico de darles los Ejercicios retirados, los medios para conservar el fruto principalmente por la Liga de perseverancia, y también la manera de arbitrar recursos por medio de bienhechores y promotores seculares que sostengan tan santa empresa, anunciada y dirigida por una revista publicada para este mismo objeto.

En el primer quinquenio, ó sea desde 1907 hasta 1911 se dieron los Ejercicios retirados á 3.516 obreros; y sólo en el año de 1912 á 1.792 obreros en las diversas casas destinadas y provistas para este fin, que son: en la Provincia Romana tres, en la de Venecia dos, una en la Siciliana y ocho en la de Turín.

En el mismo año de 1912 renovó la provincia de Turín la práctica de dar á los Sacerdotes los Ejercicios de mes, interrumpida ya desde el año 1843. Así durante el mes de Setiembre, quince Sacerdotes hicieron sus Ejercicios enteros en Génova con grandísimo fruto.

II.

Pío X y los Ejercicios espirituales al clero.

Carta del P. Octavio Turchi al R. P. Provincial de la Provincia Romana.

Florencia 7 de Julio de 1910.

Reverendo en Cristo Padre: Antes de que le comunique la grande alegría que experimenté, en el cumplimiento del ministerio que me encargó V. R., permítame le diga algo sobre dos cosas, entre sí tan concordes y armoniosas, y tan intimamente ligadas como son, Pío X y los Ejercicios espirituales para el clero.

El Santo Padre, cumpliendo con incansable, á la par que inflexible solicitud, su divino programa de restaurar en Cristo todas las cosas, ha puesto su primer cuidado en la santificación de los Sacerdotes; puesto que «creemos dice, que nada contribuye con tanta fuerza y eficacia á la regeneración del pueblo cristiano, como el celo y ejemplar vida de los Sacerdotes; y una vez que el fuego de la divina gracia haya prendido entre ellos, se dirigirá el trabajo del Pontífice, al mejoramiento de las otras clases sociales con próspero suceso».

¿Qué extraño, pues, que Pío X, favorezca con tanto empeño los Ejercicios entre el clero? El día 8 de Diciembre de 1904, escribía Pío X al Rector de la casa de Ejercicios, que en Roma tiene la Compañía, de esta manera: «Nos siempre hemos tenido en grande estima, los Ejercicios espirituales, escritos bajo la inspiración divina por San Ignacio; porque son maravillosamente eficaces para corregir las costumbres, y renovar el espíritu cristiano; pero después que fuimos elevados á la Sede apostólica, entendemos mucho mejor la importancia que tienen, para el fin que nos hemos propuesto de restaurar en Cristo todas las cosas».

El 27 del mismo mes y año, escribió otra carta, á su Vicario general en Roma, Cardenal Respighi, recordando á su clero las ventajas que reportaría de hacer los Santos Ejercicios y ordenando que todos los Sacerdotes seculares, que morasen en Roma, sin excepción alguna ó privilegio, al menos cada tres años, se retirasen á hacerlos en una de las tres casas destinadas al efecto en la ciudad, que son la de los Pasionistas, la de la Misión, y la de la Compañía.

Más aún: en la paternal exhortación, que el 4 de Agosto de 1908, dirigió su Santidad al clero católico, con ocasión de celebrarse en el

orbe entero, las bodas de oro de su sacerdocio, decía así: «El primer medio para que el clero conserve y aumente el buen espíritu, es proveerse de él en los Santos Ejercicios; todos lo saben, todos lo reconocen, pero no todos lo han probado por propia experiencia». Y añadía: «A ser posible todos los años deberían hacerse los Ejercicios, y con preferencia en compañía de otros, á fin de que su fruto fuera más abundante y copioso».

El 22 de Junio de 1904, concedía una indulgencia plenaria, para todos aquellos, que al menos por tres días hubieran hecho en común los Ejercicios espirituales de San Ignacio; y concedía además, á los Jesuítas que los dieran, el que pudieran, como lo hacen en sus Misiones, dar la Bendición Apostólica, ganando la indulgencia plenaria todos los que hubieran asistido en ellos, á lo menos á cinco ejercicios.

¿Quien, en vista de esto, dudará que Pío X está profundamente convencido de la eficacia que tienen los Ejercicios para conservar la dignidad y santidad del orden sacerdotal?

Siendo obispo de Mantua, y después Patriarca de Venecia, imponíase siempre como deber ineludible, el unirse á su clero para hacer los Ejercicios; hecho Papa, hácelos dar en el Vaticano, y él los hace en compañía de su corte y de todos los Prelados que le asisten en palacio.

Este año, fuí yo el destinado para darlos, luego de la fiesta de San Pedro; para ésto, convirtióse en capilla la sala que se dice de la Condesa Matilde; aquí se reunían cuatro veces al día, el Santo Padre y muchos prelados, para hacer tres meditaciones diarias, y una reforma práctica de la vida sacerdotal.

No acertaría á decir, lo mucho que me movía ver la humildad y religiosidad del Pontífice; nada había allí, que le distinguiera de los demás; estaba como el padre entre sus hijos, confundido entre ellos; poco ántes de la hora de meditación, le encontrábamos siempre, orando arrodillado ante el Santísimo; jamás dejó de asistir á los puntos de la meditación.

Como un día le doliese algo la cabeza, y le rogasen algunos, que no saliese de sus habitaciones, les respondió: «Estoy haciendo los Ejercicios, y no quiero interrumpirlos». Durante aquellos días suspendió las audiencias, y retardó hasta el día en que terminara los Ejercicios, el recibimiento de personas venidas de lejos para tratar graves negocios.

Todos aquellos prelados, que según sus diversos oficios suelen estar ocupados en negocios del servicio de la Iglesia, dejando á imitación del Papa, todos sus cuidados, no pensaban sino en adornar con nuevas virtudes el alma.

Daba devoción ver puestos bajo el magisterio de los Ejercicios ignacianos, al Cardenal Secretario del Estado, al limosnero secreto de Su Santidad que suele ser un Arzobispo; al Mayordomo con su Secretario, al prefecto del Palacio Apostólico, al administrador de los bienes de la Santa Sede, al Secretario de los breves para los príncipes, y al de los breves latinos, á capellanes y clérigos particulares, al Maestro del Sacro Palacio con sus ayudantes, al Sacristán con sus auxiliares, y á otros muchos que fuera largo enumerar.

Escuchaban con avidez la divina palabra, y pasaban largas horas en hacer fructificar, la divina semilla que en sus corazones depositaba el Espíritu Santo.

Con feliz idea repartimos á cada uno un ejemplar de la «Exhortatio» que el Pontífice había dirigido al clero católico; la cual, á la vez que contiene preciosas páginas de lectura para el tiempo de los Santos Ejercicios, es un jugoso y abreviado compendio de los deberes sacerdotales.

Aquellos días, fueron realmente días llenos; llenos de verdades eternas, de memorias evangélicas, de exámenes prácticos, y llenos en fin de oración.

Por la tarde se rezaba en común el Santo Rosario, y se cerraba el día con la exposición y bendición del Santísimo, acto á que asistió todos los días el Papa.

Después de la plática final, arrodillados todos, rezamos el Confiteor; Pío X se arrodilló también como nosotros para orar; después de breve rato se levantó y nos dió la Bendición Apostólica; terminaron los Santos Ejercicios, con un solemne Te Deum, y con la bendición del Santísimo.

Una vez retirado á sus habitaciones el Pontífice, nos admitió á su augusta presencia; estaba sonriente, y eso que por aquellos mismos días, le habían llegado noticias bien tristes de España.

Hablónos con paternal dulzura; alegrándose del fervor con que todos habían atendido en los días de Ejercicios, á renovar el espíritu.

Aprobó con encarecidas palabras, y dijo estar satisfechísimo del método seguido por el que había dado los Ejercicios; porque aplicando á las necesidades de la vida actual las verdades propuestas en las meditaciones, y aclarando con las divinas Escrituras, Santos Padres, Concilios, actas pontificias y las doctrinas de Santo Tomás, las admirables páginas del libro de San Ignacio, había dispuesto los entendimientos, y preparado los corazones, para luchar contra las ocultas asechanzas del modernismo y contra el espíritu de insubordinación, el peor de los errores de Lutero.

Luego nos admitió á besar su mano, y tuvo para todos palabras

de amor y de fortaleza; á mí me indicó que me quedara, le besé el pié, y cuando estuve á solas con el Vicario de Jesucristo pude admirar y gustar toda su bondad.

Me preguntó con vivo interés, cuántas tandas de Ejercicios tenía que dar en estos meses, especialmente á sacerdotes y dónde; y como le mostrase una larga lista, é implorase su bendición sobre mis pobres fatigas, me encargó encarecidamente que promoviese entre los sacerdotes la santa costumbre del retiro mensual, llamándola aroma que sana y preserva de enfermedades.

Gracias sean dadas al Divino Corazón, que me presentó una ocasión tan favorable para edificarme en el Vaticano.

III.

Breve reseña del Origen y desenvolvimiento del Apostolado en el Brasil.

Relación del P. Bartolomé Taddei.

Fundado el Apostolado el año 1871, y generalizado en diversos pueblos por las misiones que los Padres del colegio de Itú daban en ellos durante las vacaciones, estableciéronse varios centros en la diócesis de San Pablo; aumentaban éstos con tal rapidez, que hubo necesidad de pedir á los Señores Obispos de otras diócesis, permiso para introducir en ellas el Apostolado; concedido éste nombráronse, como directores diocesanos, sacerdotes ejemplares por su virtud y saber; ni tiene nada de estraño este desenvolvimiento tan rápido, si se considera, que ya por los años de 1882, había tomado el Divino Corazón posesión de estas tierras, cuando el V. P. Ancheta, erigió en su honor una capilla, que quedase como monumento al mismo tiempo que como bandera, bajo cuya sombra debían reunirse algún día los hijos todos del Brasil.

Hablar del Apostolado en estas tierras, es hablar del movimiento religioso del Brasil, en estos cuarenta últimos años; antes de su institución, había parroquias, donde apenas si llegaban á diez los que cumplían con Pascua; ahora sólo en cada primer viernes de mes se acercan á la sagrada mesa unos ciento cincuenta; gracias al Apostolado, allí donde antes, al hablarles de la confesión, respondían que

ya hacía treinta años había sido abolida, ahora es frecuente ver á cincuenta, cien y hasta doscientos chicos recibir su primera comunión, con el fervor de un ángel, y sabiendo bien el catecismo.

Está en todo su vigor entre ellos, el ejercicio de las cuarenta horas, la adoración del Santísimo los primeros viernes y domingos de cada mes; es solemnísima entre ellos la fiesta del Sagrado Corazón á la cual se preparan con novenas, que equivalen á verdaderas misiones; las comuniones de este día pasan en algunos puntos de 2.000.

Actualmente cuenta el Apostolado en el Brasil, con 1390 centros organizados según los estatutos, y dirigidos en cada una de las diócesis por sacerdotes insignes por su piedad; en seis de ellas, los mismos Señores Obispos son los directores diocesanos; en cada centro hay un director local, con un consejo de celadores y celadoras; uno de los medios más eficaces de que se valen para mantener entre ellos la unión, es el de repartir cada mes la hojita de la intención mensual; de éstas se reparten hasta 27.000 quincenas.

Los celadores en el Brasil son 12.090, y las celadoras 27.000; el número de los asociados llegaba en 1910, á 2.708.000; hoy bien se puede asegurar que pasan de 3.000.000.

Es incalculable el fruto que hace el Apostolado; en casi todos los centros hay celadoras, que enseñan el catecismo á los niños; poco á poco se va introduciendo la costumbre de preparar cada mes á los niños para la Sagrada Comunión, y de tener expuesto al Santísimo los primeros viernes, á quien hacen guardia por turnos los del Apostolado; además celebran con solemnidad, el mes de Junio, visitan á los enfermos, les preparan para la muerte; y siendo así que antes eran poquísimos los que recibían los últimos sacramentos, ahora, gracias al celo de los del Apostolado, son muy raros los que dejan de hacerlo. Y no es esto sólo, sino que también toma el Apostolado parte muy activa en todos los movimientos católicos; así, por ejemplo, con ocasión del Jubileo de Pío IX y de los tres de León XIII, enviaron á Roma gruesas sumas de dinero, junto con un album lleno de firmas de socios, como protesta de su amor filial al Pontífice, y de su inquebrantable adhesión á las enseñanzas de Roma.

Cuando la celebración del vigésimo quinto año del Pontificado de León XIII depositaron en sus sagradas manos 12.000 francos, y se erigió, en conmemoración de tan gran fiesta, un templo magnífico en Itú, que sirviera como de centro común, para todos los centros particulares, esparcidos por el Brasil; á propósito del Jubileo sacerdotal de Pío X, le entregaron los socios un diadema tan precioso, que á juicio de los artistas valdría unas 60.000 libras.

Los del apostolado tomaron parte muy activa en la celebración

del primer Congreso general católico del Brasil, que tuvo lugar en 1900 en la Bahía; ellos organizaron y llevaron á cabo la primera peregrinación brasileña, á Roma á Paray-le-Monial y á Lourdes; en fin, de tal manera se ha difundido por éstas tierras el Apostolado, que á no dudarlo es hoy día el medio más eficaz y seguro para la regeneración de este país.

IV.

Nueva fineza de su Santidad Pío X con el instituto bíblico

De una carta del P. Sandalio Diego.

El Sumo Pontífice continúa mostrándonos siempre acendrada benevolencia, cuya última prueba acaba de darnos concediéndonos para casa de campo un magnífico castillo en Subiaco. Está situado en la altura de un monte, á unos quinientos metros sobre el nivel del mar, dominando toda la población, escalonada bajo él por toda la falda del monte. Ayer fué el P. Rector á hacerse cargo del edificio, y quedó sumamente complacido. El castillo es muy capaz, con unas treinta habitaciones, de las que unas quince son magníficas con hermosa luz, y varias con dos y tres departamentos, que podrán servir para otros tantos cuartos. Hay además capilla, un hermoso billar, un buen cercado de árboles en todo el rededor, y un muro que intercepta la comunicación con los de fuera, de modo que podemos estar con entera independencia. La casa está perfectamente, y en varias cosas aun espléndidamente adornada y amueblada, como para residencia veraniega cardenalicia que era. Subiaco dista cerca de tres horas de tren.

LA FUTURA REVISTA, LA BIBLIOTECA Y EL MUSEO DEL INSTITUTO BÍBLICO

Carta del H. Aniceto López al P. Vicente Gómez.

Abril de 1913

Reverendo y muy amado en Cristo P. Gómez: Ya que he tomado la pluma para felicitarle, no dudo le agradará saber algunas noticias de esta casa.

El P. Rector del Instituto, aprovechando las vacaciones de estas pascuas (tres semanas), ha ido á Jerusalén para comprar la casa ó terreno, donde se establecerá la que ha de ser allí sucursal de ésta, para hacer estudios prácticos y emprender algunos trabajos de excavaciones. El fin de estos trabajos es ver si se tiene la fortuna de dar con algo referente á los estudios de esta casa, comprobación de los hechos evangélicos, objetos asirios ó egipcios, que servirán también de materia para la revista que se piensa publicar en este Instituto. Ya tenemos un poco de dinero para este fin.

La biblioteca que se está formando aquí, consta ya de más de 40.000 volúmenes, y no de obras ordinarias. Pero ¡cuánto dinero cuesta! El año pasado se pagaron por libros más de 120.000 pesetas, y en lo que llevamos de este (tres meses) he pagado ya de 30 á 35 mil. Figúrese lo que esto dará que hacer; porque la mayor parte de las obras vienen de Berlín, Londres, París, Bélgica y Austria.

Hace un mes, antes de ausentarse el P. Rector, me dieron la procura legal, otorgada ante Notario, porque aquí se requiere así por las relaciones que hay que tener con diversos centros.

Como el Instituto es internacional y depende directamente de la Santa Sede, pueden entrar las obras sin pagar derechos de aduana, como si fueran para el servicio de la Santa Sede. La Biblioteca es pública, y está abierta todo el año. Vienen á ella unas trescientas cincuenta revistas, escritas en casi todas las lenguas europeas y muchas orientales, y periódicos de casi toda europa.

Estamos aquí gente de nueve provincias de la Compañía y de diez ú once naciones de europa. Al servicio de la biblioteca están tres profesores seglares con 240, con 225 y con 180 pesetas mensuales de sueldo, y un escribiente con 90. La biblioteca tiene la apariencia de una estación de ferrocarril con la cubierta de cristal y casi todo el frontispicio, de modo que pueden estudiar á la vez sin estorbarse unas sesenta personas ó más.

El museo crece también, aunque no tan rapidamente. Hay en él muchos objetos traídos de la Siria y Egipto, entre otros dos momias de no recuerdo cuantos cientos de años antes de Jesucristo, papiros, inscripciones cuneiformes y cilindros de épocas antes de Jesucristo 1.500 años, etc. Poco tiempo hace llegó un cilindro de la altura de un palmo, por el que tuve que pagar á un judío de París 800 francos. En fin que parece que le quieren metalizar á uno, pues no se hace más que contar dinero.

Tantas cosas á esos RR. PP. y HH., y V. R. no se olvide en sus SS. SS. y OO. de su humilde y agradecido en Cristo siervo,

Aniceto López, S. J.

ASISTENCIA DE ALEMANIA.

MISIONES DE NUESTROS PADRES EN LAS PARROQUIAS ALEMANAS

Carta del P. García Herrero á nuestro R. P. Provincial.

Exaten 19 de Abril de 1912

Amadísimo en Cristo P. Provincial: Accediendo gustoso á los deseos que me manifestaba V. R. en su última carta, de que le ampliara algo más, alguna de las cosas que en mis cartas le había comunicado, aprovecho para hacerlo, estas vacaciones de Pascua.

Los Nuestros son muy buscados en Alemania para predicar sermones y triduos y sobre todo misiones; tanto, que tienen ahora muchas más peticiones que antes del destierro, y no cuentan con sujetos bastantes para satisfacer los deseos de los Párrocos. Para hacer estas correrías apostólicas hay algunos Padres en los noviciados y colegios, con el cargo de misioneros ó predicadores, los cuales salen y vuelven de nuevo aquí terminados sus trabajos, donde cuentan con tiempo suficiente y tranquilidad para componer sus sermones, etc.

En Navidad, Carnaval y en este tiempo de Cuaresma, todos los Tercerones y Padres disponibles han salido, solicitados por los Párrocos, y lo mismo ha pasado con los Padres de otras casas. Para que se forme una idea V. R. de las misiones de por acá, le contaré lo que yo mismo he visto en la de Münster, donde estuve los tres últimos días de misión, y hospedado precisamente en la casa de Ejercicios para obreros y reclutas, una de las cosas por la que V. R. en especial me preguntaba, y de que le hablaré después.

Es costumbre en muchas ciudades alemanas dar misión, cada diez años, en todas las parroquias al mismo tiempo, primero ocho días á

las mujeres, y los ocho días siguientes á los hombres y jóvenes. Los jesuítas van tres para cada iglesia, si les llaman para más de una, como he visto que ha sucedido este año en varias ciudades, y cada uno tiene un sermón diario. Desde el segundo ó tercer día de la misión de las mujeres, van tres, cuatro ó más Padres tercerones, para oir confesiones, visitar enfermos, hospitales, etc. y allí permanecen hasta terminar la misión de los hombres, para los cuales, con el fin de facilitarles más la confesión, están siempre, casi todo el día sentados en el confesonario, á su disposición, con la caña en alto, para ver si cae algún pez; y esto mismo hacen también los misioneros; pues estos días ni el Párroco ni los coadjutores se sientan en el confesonario.

Este año, una de las ciudades, á que correspondía misión, era Münster, la capital de Westfalia, y una de las ciudades más católicas de Alemania; pues de los cien mil habitantes, ó poco más que tiene, sólo hay unos trece mil protestantes, y algunos judíos. La misión se daba en las diez parroquias que tiene la ciudad; nuestros Padres en dos parroquias, y en las demás, los franciscanos, benedictinos, redentoristas, etc. y los capuchinos en la catedral.

La parroquia é iglesia, adonde yo acudía, dedicada al Corazón de Jesús, recientemente edificada, en la parte nueva ó ensanche de la población, de estilo gótico y capaz para tres mil personas, la vi siempre atestada de hombres, y en todas las demás iglesias, me dijeron, había sucedido lo propio. Oiga V. R. la preparación y no le admirará este resultado.

Al actual Provincial, en las diversas visitas que ha hecho á los tercerones, le había oído hablar de la necesidad que hay hoy día de hacer apostolado personal y casi casa por casa, como hacen aquí los propagandistas socialistas; pues de otro modo la gente no va á la iglesia, y los sermones los oyen siempre las mismas personas. «Y en las misiones, añadía, no basta con anunciarlas días antes en la iglesia, y plantar un pasquín en las puertas; es necesario prepararlas mucho antes y hacer gran propaganda». Y todo ésto lo he visto prácticamente confirmado en Münster, donde también uno de los Párrocos me decía: «Hoy no hay más remedio que meter ruido; si no, la gente no oye». Bajo la dirección de los Párrocos, se empezó á publicar un periódico desde el domingo de Septuagésima, todos los domingos de la cuaresma, titulado «*La campana de la misión*», con el fin exclusivo de animar á la gente y prepararla á la misión, que había de empezar el cuarto domingo de cuaresma para las mujeres. Este periódico se repartía gratis, casa por casa. En la parroquia del Corazón de Jesús, en que estaban nuestros Padres, me dijo uno de los coadjutores, ó capellanes, como aquí se llama, que se encargaban todos los

domingos ciento sesentaicinco hombres de hacer esta repartición por esta parroquia que tiene unos 10.000 católicos, y cuando se encontraban con alguno que no le quería recibir, se le metían por debajo de la puerta, ó se le dejaban allí de cualquier modo. En este periódico, se escribían artículos relativos á la misión alentando á todos, deshaciendo las dificultades contra la confesión, alabando la frecuente comunión, encomendando algunos libros buenos para los católicos y sus familias, é indicando el orden y horas de la misión en la diversas iglesias. Además, algunos Párrocos (no sé si todos) envían firmada por ellos una hoja á todas las casas, invitando á la misión, y dentro otra hojita, con el examen de conciencia para la confesión, y un librito, muy bien impreso, para la comunión de los niños. Ni deja de ser de los medios más á propósito el celebrar primero la misión de las mujeres.

El orden de la misión de los hombres, en la iglesia á que yo asistí, era: de cinco y media á seis y tres cuartos sermón de misión; otro, ó plática, de doce y tres cuartos á una y cuarto, y otro á las ocho de la noche; horas combinadas con el trabajo de los obreros, á cuyos patronos y fabricantes habían rogado ántes los párrocos les permitieran alguna mayor libertad. Pues no ha faltado alguno, en las misiones á donde han acudido los tercerones, ó terciarios, como aquí nos llaman, que ha impuesto las correspondientes multas á las jóvenes, que por asistir á la plática de la mañana, acudían algunos minutos más tarde al trabajo de la fábrica. Ha habido sin embargo protestante, que daba toda clase de facilidades para que asistiesen á la misión, y lamentaba que los protestantes no se confesaran, como los católicos, para que aumentase el número de restituciones que por aquellos días había recibido.

El día 29 de Marzo por la noche, á las ocho, empezó el ejercicio de misión con el santo rosario, luego cánticos, y el sermón de una hora, que versó sobre el alcoholismo y sus desastrosos efectos en los individuos, en las familias y en la moralidad. Después del sermón, cánticos, bendición con el Santísimo, é himno final todo el pueblo. Era hermoso el espectáculo que la iglesia ofrecía desde el coro, toda llena de hombres, con gran compostura y atención. El día 30 predicó otro Padre sobre la devoción á la Virgen, tema tan agradable siempre, en particular en tierra protestante; y al final nos sorprendió un coro de unas cuarenta niñas, que vestidas de blanco y con ramilletes de flores en las manos, rodeando la estatua de la Virgen, puesta esta noche en el altar mayor, rezaron en alta voz y acompasadamente, tres veces el avemaría; los hombres, que al empezar la peroración se habían arrodillado ó inclinado, por no poder apenas moverse entre

tanta gente, continuaron durante las avemarías en la misma postura, y se veía palpablemente la impresión que producían aquellas voces, que parecían coro de ángeles, saludando á su Reina y Señora.

El día primero de Abril, domingo de ramos, fué día verdaderamente grande, por la gloria que se tributó á Jesucristo. Era el día destinado para la comunión general y para la despedida de la misión de hombres y mujeres. A las cinco de la mañana ya estaba casi llena la iglesia, y así continuó hasta las ocho y media; yo estuve más de una hora dando la comunión; este día se repartieron unas 2.800 comuniones en esta iglesia; y unas 13.000 durante la misión, entre hombres y mujeres. A las nueve y á las once hubo misa con sermón, para hombres y mujeres, en que se habló de la educación de los niños, especialmente en los matrimonios mixtos de católicos y protestantes; de la frecuente comunión, y del cielo. La iglesia de bote en bote, en ambas misas, durante las cuales, iba el pueblo alternativamente con el coro cantando la misa.

A las tres de la tarde fué la despedida de misión para las mujeres; yo con el capellán, director de las Hijas de María, que son en esta parroquia unas cuatrocientas cincuenta, me subí al coro, donde conté hasta cien cantoras, pertenecientes á la Congregación; la iglesia, desde el comulgatorio hasta la puerta, cuajada de mujeres; sermón de una hora, reglas prácticas de perseverancia, y otra vez educación de los hijos y frecuente comunión; renovación de las promesas del bautismo, que el Padre iba haciendo y el pueblo contestando en alta voz; bendición papal, rezando ántes desde el coro un tiple el *confiteor,* en el tono que suele el diácono hacerlo en las misas solemnes, antes de la comunión; y finalmente bendición con el Santísimo, é himno final. A las seis cierre de la misión para los hombres; la iglesia resultaba insuficiente para contener tanta multitud, que la llenó no sólo desde el comulgatorio, sino desde la grada misma del altar mayor; en el coro donde yo estaba, había, según conté, unos noventa músicos, cuarenta niños y cincuenta hombres y jóvenes, así que el efecto que producían, ya cantando solos, ya con todo el pueblo, era verdaderamente sublime. El sermón que duró hora y cuarto, versó sobre la excelencia de la fe católica y las notas de la verdadera Iglesia, que sólo se encuentran en la Iglesia católica. El predicador lo hizo con fuego y entusiasmo: y ¿qué predicador, en verdad, no se entusiasmaría, desarrollando este tema, ante un auditorio como éste, y sabiendo que hay algún centenar de protestantes escuchándole? Así es que la renovación de las promesas del bautismo, y el entusiasmo y fuerza con que contestaba aquel pueblo: «Sí, eso creemos nosotros». «Sí, eso queremos, etc.», le trasladaba á uno sin querer, á los

mejores tiempos de la fe católica, y le traía á la memoria, aquel pensamiento de Balmes: «¿Qué hubiera sido de la civilización cristiana, si el protestantismo, no hubiera atajado, en parte, sus pasos?»

Después se siguió el *confiteor,* que rezó el mismo tiple, desde el Coro, como lo había hecho para las mujeres; la bendición papal, y con el Santísimo; é himnos de todo el pueblo, que así rendía vasallaje á Jesucristo, y sumisión á la iglesia católica en medio de esta gran nación prevaricadora. ¡Dios quiera volverla al verdadero redil de Jesucristo!

Querrá ahora saber V. R. cómo se las arreglan para los gastos de la misión, para saber los himnos tan hermosos que cantan, y que tanto contribuyen al explendor del culto católico, y algunas otras particularidades.

Antes de contestarle, y antes que se me olvide, quiero indicarle que uno de los frutos prácticos de la misión, ha sido el establecerse el Apostolado de la Oración, que no lo estaba aún. Para este fin, después de hablar de este asunto nuestros Padres en algún sermón, repartió el Párroco una hoja impresa, indicando la excelencia, fin, y condiciones para formar parte del Apostolado, alentando á todos para inscribirse con el ejemplo de algún diputado del centro, conocido de todos y que comulga diariamente, con el de García Moreno, etc., y sobre todo con la palabra de Jesucristo, de confesar delante de su Padre, al que le confiese delante de los hombres. En esa hoja iba ya una parte en blanco, para contestar, y que echaban en una caja, puesta al efecto en medio de la iglesia. Al terminarse la misión, había ya inscritos más de ochocientos hombres.

En los gastos el Párroco no interviene; se las arreglan los mismos católicos, entre los cuales se brindan los más principales á recoger bandeja en mano, al final de cada sermón, y durante la misa, la limosna que cada uno quiera echar. No dejó de admirarme ver á esos caballeros hacer tal oficio, que tantas ventajas trae por otra parte, fáciles de comprender. Así fué cómo también estos católicos levantaron la iglesia, que les costó 372.000 markos; y así es como he visto que en otras poblaciones han levantado nuevos templos, góticos y romanos, por valor de un millón y millón medio y más de markos, todo á fuerza de limosnas recogidas entre ellos; pues entre los católicos no existen los capitalistas que entre los protestantes.

Una de las cosas que más me llamaron la atención en esta misión de Münster, y es cosa que en general admira á todos los que asisten por vez primera á los actos religiosos de los católicos alemanes, es la importancia que dan á la música, en que interviene todo el pueblo, cantando con tal gusto y armonía, que me recordaba la fiesta de Lo-

yola. Hay libros impresos, con himnos y cánticos para todas las épocas del año; así que al principio de la función ponen un tablero, hecho *ad hoc,* en la primera columna de la iglesia, con los números de los himnos que se han de cantar, y de ese modo se enteran todos. Preguntaba yo al capellán: «¿Y cuánto les cuesta sostener el coro tan nutrido y tan bien formado que tienen?—A nosotros nada, me contestó; los mismos católicos forman su sociedad de músicos, pagan unos cuántos céntimos cada uno al mes, para gastos de organista, papeles, etc., y ellos mismos tienen á gran honra el venir á cantar, mezclándose, como V. ve, ricos y pobres». Aunque, á decir verdad, á mí me parecían todos, gente acomodada; tanto que pregunté: «Oiga V.: me parece que entre los tres mil hombres, que hoy habrán estado en la iglesia, había muy pocos obreros, á juzgar por lo bien trajeados que todos están?—La mayor parte, me dijo, son obreros, pues la parroquia, se compone en su mayoría de obreros; pero como ganan muy buenos jornales, se ha elevado mucho su estado y les gusta vestir con mucho aseo.—Y ¿cómo es que tan fácilmente aprende todo el pueblo esos cánticos y los canta con tanta armonía?—Todo esto es fruto de las escuelas».

Las escuelas son la salvación del pueblo católico en Alemania, como oigo decir á todos, pues apenas podría sostenerse floreciente el catolicismo, si los católicos no estuvieran bien instruídos en los dogmas de la fe, por el continuo roce en que tienen que vivir con los protestantes y con los socialistas. Por eso hoy día es uno de los problemas más transcendentales que tienen que resolver y defender, por la lucha y el empeño de los socialistas de hacer neutras todas las escuelas. Con eso se quitaría al catolicismo una de las mejores armas con que hoy defiende su fe. Y que sea una de las principales armas se entiende fácilmente, con lo que le voy á decir.

El monopolio de la enseñanza en Alemania, no sólo se reduce á las Universidades y Seminarios ó Institutos, sino que se entiende también á las escuelas; en las cuales se mantiene el principio de la enseñanza obligatoria y gratuita, y escuela confesional, es decir, enseñanza de la religión católica en las escuelas católicas, y de la protestante, en las protestantes. La obligación de asistir á estas escuelas del Estado, dura desde los seis hasta los catorce años (fuera de los que antes de esta edad entran en los gimnasios); y ya se encargan las autoridades, por medio de los policías, de hacer á los padres cumplir con esta obligación, de recoger á los niños si les encuentran por las calles en las horas de escuela, y de que no se los admita en los trabajos de fábricas, etc., antes de esa edad.

Este sistema, con la escuela neutra, sería el más alevoso atentado

contra el Derecho Natural; en cambio, con la escuela confesional, resulta un beneficio grande para estos católicos; pues así desde niños y durante esos ocho años, que dura la escuela, se les instruye bien en la religión, en las prácticas de piedad, en los cánticos religiosos etc. Así se explica ese respeto con que niños y niñas saludan en las calles á los sacerdotes; ese ver á todos ellos en la iglesia con sus devocionarios, y rezar como los vi, con formalidad desusada en niños de ocho ó diez años, el *vía crucis,* ellos solitos, ó de dos en dos, con sus libritos en la mano, recorriendo en la iglesia todas las estaciones.

La hora de religión ó catecismo, varía algo, según los diversos Estados de Alemania; en estas provincias de Rhin y de Westfalia, suelen ser cuatro horas por semana, dos que tiene el maestro, y que suelen ser explicación de historia sagrada, y las otras dos corren á cargo de los Párrocos y capellanes. Las ventajas que esta enseñanza de la religión, por parte de los Párrocos, trae consigo, no necesita ponderarse; así que ellos toman con gusto esta carga, á pesar del mucho tiempo que les lleva. En la parroquia del Corazón de Jesús de Münster, á que me he referido, existen veintinueve escuelas católicas de niños y niñas; hay un Párroco y tres capellanes; les corresponde, por consiguiente, dos horas diarias de explicación de catecismo á cada uno; una esto á las ordinarias ocupaciones que tienen en la parroquia, y las muchas congregaciones de carácter religioso ó social, á que tienen que atender, y comprenderá lo que en mi carta anterior le decía, de que muchos Párrocos están sobrecargados de trabajo. A la vista tengo el calendario de unas parroquias numerosas. Este calendario lo publican en estas parroquias para indicar la distribución y horas de las fiestas y misas durante los diversos meses, y los días que las congregaciones han de celebrar sus reuniones y fiestas. En esta parroquia figuran un Párroco y cuatro capellanes, con catorce congregaciones: congregaciones de San Luis, de artesanos, de hombres, de obreros de San Urbano, de madres católicas, de Santa Isabel, de Hijas de María, de Santa Bárbara, de San Bonifacio, de San Carlos Borromeo y biblioteca popular, de comerciantes, de terciarios de San Francisco, de abstinentes ó contra el alcoholismo, y en fin otra exclusivamente para los Polacos.

En esta excursión he tenido varias ocasiones y en diversas partes de conocer de cerca al clero alemán, y convencerme de lo que ya había oído algunas veces aquí á los Padres: que en el clero parroquial, había generalmente muy buenos y celosos sacerdotes, los jóvenes sobre todo, preparados ya para la lucha y necesidades de la vida moderna.

Otra costumbre me agradó mucho también entre los niños, y por

lo que pasa en Suiza y en Holanda, debe ser muy general entre los católicos en tierras de protestantes. Una mañana vi en Münster, la iglesia llena de niños y niñas, con sus maestros y maestras al frente; es la *misa escolar,* me dijeron, á que suelen acudir todos los días á las siete y media, antes de entrar en las escuelas, y dos veces por semana, (martes y jueves creo), es obligatoria la asistencia. Pero más de admirar es todavía que esta misma costumbre, con la misma obligación de asistir dos veces por semana, se guarda en los gimnasios ó institutos. En Rheine cerca de Münster, nos enseñaron un nuevo y magnifico instituto que el estado acaba de levantar para los católicos, y al lado hay una capilla del mismo estilo, levantada también por el estado, con el fin de que alumnos y profesores, con el Rector á la cabeza, acudan á la misa escolar. Los universitarios sólo la tienen los domingos.

Allá para Pentecostés, en que podré disponer de algún tiempo, le hablaré de otros ministerios, que estos celosos Padres ejercitan, en particular dando los Ejercicios Espirituales de nuestro Santo Padre.

Infimo siervo en Cristo,

Claudio G. Herrero, S. J.

OTRA MISIÓN EN ALEMANIA

Carta del mismo Padre al P. Hilarión Gil.

Exaten 7 de Mayo de 1912.

Amadísimo en Cristo P. Gil: Ya que la ocasión me brinda á ello, voy á indicarle algo de lo que acabo de ver en una misión que los nuestros han dado cerca de aquí, y cuyas noticias podrán servir de complemento á una más minuciosa relación que de la misión que presencié en Münster, envié al R. P. Provincial.

La misión se dió en Rheyd, unos diez minutos en tren, de Gladbach, central del Volksverein. Tiene la ciudad unos 60.000 habitantes, ciudad pequeña, como V. ve, para las que por aquí se estilan. Poco más de la tercera parte son católicos, ó sea unos 24.000; los demás protestantes, que son los más ricos y los principales dueños de las

fábricas. Estos católicos están distribuídos en dos parroquias, una de San José, con 8.000 almas, y otra de la Virgen con 16.000. Las iglesias, góticas, muy hermosas, y capaces la primera para unos 2.500, y la segunda para 4.000 personas, han sido levantadas á fuerza de limosnas de los católicos, que en la parroquia de San José son casi todos obreros. Al frente de la primera hay un Párroco y dos capellanes, y de la segunda otro Párroco y cuatro capellanes; los cuales además de los ministerios propios de la parroquia y dirección y fomento de las congregaciones religiosas y sociales, vienen á tener próximamente unas tres horas *diarias* de catecismo ó religión en las escuelas; que es una prueba más de lo que yo decía al R. P. Provincial en mi carta, del excesivo trabajo que aquí tiene el clero parroquial, y de lo mucho que los nuestros les podrían ayudar si volviesen á Alemania.

El número de misioneros para cada parroquia, el de ejercicios diarios, la manera de preparar la misión, etc., viene á ser lo mismo que lo que en la referida carta escribía al R. P. Provincial, y á ella me remito, pues supongo que llegará á sus manos. También aquí acudieron varios protestantes á los sermones y algunos de sus pastores ó predicadores; y por cierto, el sermón de despedida sobre la divinidad de Jesucristo y la fundación de su Iglesia, que es la católica, apostólica, romana, fué una valiente refutación del protestantismo, sin nombrar á éste para nada.

Sólo le diré aquí algo que á V. le interesa, y es que antes de ayer, domingo, en que se terminaba la misión de los hombres, hubo un ejercicio á las dos y media de la tarde, para los niños; más de 2.000 se reunirían; á la izquierda los niños, y á la derecha las niñas, que con sus multicolores sombreritos, ofrecían á los que estábamos en el coro pintoresco aspecto. Uno de mis contercerones, que después de la teología hizo su *bienio de predicador,* subió al púlpito, y allí vería V. alzar los brazos y la voz á aquella pequeña multitud, para contestar á las preguntas que el Padre hacía sobre las misiones: cómo se llaman los no bautizados, los que van á convertirlos, el primer apóstol de las Indias, etc. etc. Así entró el Padre en Materia sobre la suerte de los niños en Africa, India y China, y consiguió el fin que se proponía de promover entre ellos la Santa Infancia, que ya hace años está establecida, y que según les dijo el Padre, había recogido para las misiones, desde su fundación, 180 millones de marcos; cada año unos tres millones, y de ellos millón y medio sólo en Alemania, donde como V. sabe, está muy bien organizada esta institución. También aquí, como en Münster, me llamaron mucho la atención, los niños y niñas, en la misa escolar, que á las siete y media, antes de entrar en las escuelas, oyen acompañados de sus maestros. ¡Con qué compostura

salían de la iglesia, de dos en dos, aquellas hileras interminables de niños, con sus manos recogidas, como si fueran á comulgar!

Desde el tercer día de la misión de las mujeres, fueron desde aquí sólo para confesar, visitar los enfermos, cárcel y hospitales, doce tercerones que se quedaron allí hasta el fin de la misión de los hombres, ó sea hasta ayer; de manera que en estos días aunque no había periódico católico ni protestante que no escribiese algo sobre los jesuítas, y hasta dónde se podía extender, según la ley de expulsión, su actividad; había dieciocho jesuítas en esta ciudad, haciendo una cosa prohibida por esa iniqua ley, pero que como me decía un sacerdote, profesor del gimnasio ó instituto, no se atreve el gobierno á impedir, porque teme á los católicos, sobre todo en estas circunstancias. (1) Por la noche después de cenar, ó mejor dicho en los postres, se levantó el Párroco, que es toda una venerable figura, y delante de los trece jesuítas y capellanes allí reunidos, felicitó á todos por el brillante éxito de la misión, alabó á los misioneros porque todos sus sermones habían sido *sólidos, prácticos y populares,* y brindó porque la Compañía volviese cuanto ántes á Alemania, donde tanto podría trabajar por la gloria de Dios; chocó después su copa, con la de todos los demás, según costumbre por estas tierras como V. sabe, pronunciando el consabido «*Hoch, Hoch*», y el «*zum wohl sein*»; y para que V. vea que por acá se gasta también corazón, pronunció el Párroco este discursito de un cuarto de hora con tal amor y elocuencia, que á la mitad dejó escapar las lágrimas, y conteniéndolas apenas, continuó hasta el fin. Noté que también algunos de nuestros Padres se frotaban los ojos con disimulo. El número de personas que han comulgado en ambas parroquias, se ha aproximado á 16.000; en la parroquia principal, 10.200 y pico, entre ellas, más de 4.000 hombres; las restantes personas en la otra parroquia. Los Párrocos y capellanes estaban realmente admirados del resultado de la misión; en la parroquia de la Virgen se fundó el Apostolado, y al terminar la misión se habían inscrito cerca de setecientos hombres. En la cárcel se confesaron y comulgaron los católicos que había.

Salude á mi antiguo brigadier, P. Carvajal, y á todos mis profesores.

Suyo en Cristo,

CLAUDIO G. HERRERO, S. J.

---

(1) Sin embargo en una pequeña ciudad han suspendido los Párrocos la misión que iban á dar los nuestros, por no alborotar más á los protestantes.

LA OBRA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES EN ALEMANIA.

Carta del mismo Padre al R. P. Provincial.

Exaten 13 de Mayo de 1912.

Amadísimo en Cristo P. Provincial: Con gusto empiezo á escribirle esta carta en que le he de hablar de los Ejercicios, arma principal de nuestra Compañía.

Ante todo me ha consolado mucho ver aquí el entusiasmo que todos tienen por los Ejercicios de nuestro Santo Padre. Dos predicadores de los más notables que ahora tienen en la Provincia, me decían que la obra principal en que deben trabajar son los Ejercicios *encerrados,* como los llaman, para distinguirlos de los Ejercicios *abiertos,* que se dan en alguna ciudad á los señores, ó á los obreros etc., en la iglesia, como se hace también entre nosotros. Uno de ellos me añadía: «Yo creo que si nuestra religión se ha de salvar en Alemania, ha de ser por los Ejercicios». En este mismo sentido he oído hablar al respetable P. Meschler, quien desea se hagan de moda los Ejercicios; al P. Rector de esta casa; al P. Dhur, el Astráin de esta Asistencia, y autor del famoso libro «Las fábulas de los jesuítas», el cual nos dió á los tercerones varias conferencias sobre la importancia de los Ejercicios y modo de darlos; á nuestro P. Instructor repetidas veces, y en fin al R. P. Provincial de esta Provincia, en una larga conferencia que días pasados tuvo con los tercerones.

Y como el movimiento, andando se prueba, así procuran aquí estos Padres, en medio de su destierro, demostrar con hechos la persuasión que tienen sobre la eficacia de los Ejercicios, extendiéndolos á toda clase de personas, y que pueden reducirse á tres grupos: 1.° sacerdotes, caballeros y estudiantes; 2.° obreros; 3.° reclutas. Y entre estas diversas clases procuran especificarlos lo más posible, dando dos tandas para sólo sacerdotes, para comerciantes, para gente de letras, para estudiantes de los últimos años de gimnasio, para los académicos ó universitarios; y entre los obreros, para aprendices (jóvenes de catorce años hasta dieciocho próximamente); para artesanos (jóvenes de dieciocho á veintiuno próximamente); para artistas, maestros de escuela, jefes de las sociedades obreras, hombres de

confianza del Volksverein, etc.; y en fin para los reclutas dedican los dos meses antes de incorporarse en los regimientos; de este modo las aplicaciones son más concretas y pueden darles Padres diestros y conocedores de las necesidades y peligros de cada grupo. Con este mismo fin de propagar los Ejercicios han agrandado la casa que ya tenían en el noviciado de Felkirch, donde acuden los suizos y alemanes del Sur; han levantado en la casa de campo de Valkemburg un edificio este mismo año, con unos noventa aposentos, que sirva para los Teólogos y Filósofos durante las vacaciones, y para Ejercicios en las otras épocas del año; han inaugurado hace dos años el nuevo noviciado y casa de Ejercicios para cerca de noventa también, en S. Heerenberg, más hacia el norte de Holanda que Valkemburg; y en fin aquí también en Exaten, aprovechan unos treinta cuartos disponibles para sacerdotes y universitarios, y las camarillas del antiguo noviciado y otras nuevas que han hecho, para institutistas y jóvenes obreros. Para el segundo y tercer grupo de obreros y reclutas procuran hacerse con edificios exclusivamente para ellos, como ya tienen uno en Münster para unos ochenta, otro en Viersen, cerca de Gladbach, central del Volksverein, y en otras ciudades aprovechan ó el seminario, ó algún colegio, convento, etc.

Para la construcción de estas casas destinadas á obreros y reclutas, se han valido de los Prelados, los cuales convencidos del fruto que se obtiene con los Ejercicios, son ahora los primeros en promoverlos; así el obispo de Münster abrió una suscrición para levantar la casa que actualmente tienen, y que sirve para oficinas y salón de juntas de las sociedades obreras, para hospedaje de los obreros que pertenecen á las sociedades y no han encontrado trabajo aún, y para los Ejercicios. Limpieza, comidas, etc., todo está á cargo de las monjas que llaman aquí «obreras», por consagrarse principalmente al cuidado y protección de las obreras. Aquí es donde yo estuve hospedado juntamente con el Padre destinado á este ministerio de dar los Ejercicios á obreros y reclutas, los días que me detuve en Münster. No busque V. R. ningún lujo en la casa; todo aseado y limpio, eso sí, pero acomodado para obreros; el edificio ya está levantado con ese fin, correspondiendo las ventanas perfectamente á los setenta ú ochenta aposentos, en los cuales no hay más espacio que el justo para una cama, una mesilla que hace al mismo tiempo de lavabo, y otra mesilla tan pequeña como la primera, para escribir ó leer; un poco mayor, en una palabra, que una camarilla de nuestros Colegios. La casa de Viersen está junto á un hospital que pertenecía á las mismas monjas Agustinas que cuidan de éste, y á instancia del Cardenal de Colonia y de una sociedad que se ha formado para fomentar los Ejercicios, la

cedieron de buen grado las monjas para este fin, y ellas tomaron á su cargo el cuidar de los cuartos, comida, etc. Ambas casas tienen huerta para paseo en silencio. Las otras poblaciones se arreglan, como ya he dicho, con los seminarios ó conventos, etc. Son muchas además las tandas de Ejercicios, que á comunidades religiosas, alumnos de escuelas de corrección, etc., dan los Padres que están aquí en Holanda, haciendo continuas excursiones á Alemania; baste decir que hablando yo de este punto con el P. Rector, me abrió el cuaderno de los ministerios y pude ver, por ejemplo, que un Padre que vive en la casa de campo donde vamos nosotros, Rector que fué hace algunos años de Valkemburg, y que actualmente tiene ochentaidos años, dió el año pasado treintaicinco tandas de Ejercicios.

Y ¿de qué medios, pregunté un día al P. Rector, se valen ustedes para hacer propaganda? He aquí los diversos medios que me indicó: 1.° Se imprimen bastante antes unas hojas sencillas donde se indica la fecha de los Ejercicios, días, personas para quienes se dan, los trenes y estación en que pueden apearse, y la dirección adonde pueden enviar sus peticiones ó preguntas. Estas hojas se envían á los Padres que ejercen algún ministerio en las ciudades, ó á personas de confianza, para que las repartan entre los estudiantes, sus padres, etc., según las personas para quienes se den los Ejercicios. 2.° Se ponen en la biblioteca ó salón de lectura de nuestras casas, varios ejemplares de estas hojas, para que los Padres que conozcan algunas personas en condiciones de hacer los Ejercicios, les escriban y se las envíen; y los novicios, sobre todo, son los que más propaganda hacen entre los estudiantes, por haber sido todos ellos antes gimnasiastas y tener muchos conocidos. 3.° Se anuncia en algunos periódicos y en particular en las revistas que hay para los estudiantes, si se trata de los Ejercicios de éstos. 4.° Se escoge entre las personas que han hecho Ejercicios algunos más entusiastas para animarlos á hacer propaganda y enganchar gente, y para que algunos estudiantes que salgan mejor impresionados, escriban algún artículo en sus revistas ó periódicos etc., hablando de la obra de los Ejercicios y sus efectos. 5.° Se publican hojas volantes hablando de la necesidad de los Ejercicios en nuestros días, deshaciendo prejuicios, resolviendo dificultades, etc. 6.° Se dan conferencias en sociedades obreras ó de estudiantes, ó en las iglesias, los días festivos, sobre el mismo tema. 7.° Y me parece el medio más eficaz para perpetuar esta obra, se han fundado ya sobre todo en el sur de Alemania y en Suiza, sociedades con el nombre de «Liga ó unión de hombres ignacianos», cuyo fin es promover entre ellos mismos lo primero los Ejercicios, y arbitrar después recursos para ayudar á que otras personas los hagan. Una de estas

asociaciones cuenta actualmente con unos 9.000 miembros y durante el año 1912 han contribuído á que hagan los Ejercicios 1.297 personas, casi todas obreros. Y como puede ocurrir que en una casa no haya sitio ya disponible, hay uno (aquí se ha encargado un teólogo de Valkemburg) de avisar que no hay sitio en esa casa, pero sí en otra, para ese mismo tiempo; ó si no, indica la fecha en que se han de hacer. 8.° En Holanda por ejemplo se han encargado ya los mismos Prelados y Párrocos de hacer esta propaganda y organizar las tandas de Ejercicios y enviar personas; y en Alemania se valen también de los Párrocos para los Ejercicios de los reclutas, como luego diré á V. R.

—«Y ¿cómo es, le pregunté, que á los sacerdotes, caballeros, estudiantes, (pues á los obreros y reclutas ya se entiende) no les dan ocho días de Ejercicios?—A los sacerdotes, me respondió, ya se los daríamos de buena gana; pero en las condiciones en que están, con el trabajo que tienen y sin nadie que los sustituya, es imposible ocho días. Así que no pueden estar más que cuatro ó cinco días: desde el lunes en que vienen á la noche, hasta el sábado que vuelven á sus parroquias. Algunos sacerdotes sin embargo, que no tienen ocupaciones tan urgentes, ya los hacen durante ocho días. En cuanto á los caballeros, dada la actividad de la vida en Alemania, no tendrían tiempo; ni ellos, ni menos los estudiantes podrían resistir tanto tiempo en silencio, á no ser que nos concretáramos á dar Ejercicios sólo á personas ya buenas y piadosas; mientras que siendo tres días solamente, con facilidad se animan y se les anima, y se hace con ello mucho bien y se extiende el fruto á mayor número de personas».

Ahora algo sobre el segundo grupo de ejercitantes, ó sea sobre los Ejercicios á los obreros. El Padre que primeramente empezó, y con quien he hablado varias veces sobre este particular, me ha dicho que al principio tuvo que vencer muchísimas dificultades que le presentaban tanto personas de fuera como de dentro.

El Padre no se desalentó, sino que con el apoyo casi exclusivo del Provincial, empezó su obra; y al ver al poco tiempo, cómo prácticamente iba resolviendo las dificultades, y el éxito y fruto que se obtenía, comenzaron otros de fuera á favorecerle, sobre todo los Prelados y Presidentes de sociedades obreras, en particular las famosas «Asociaciones de artesanos», fundadas por el sacerdote Kolping; pues todos conocían á ojos vistas la transformación que esperimentaban los obreros, y cómo eran después los mejores instrumentos para ganar nuevos miembros á la sociedad. El actual Provincial nos ha dicho á este propósito, cómo él en las sociedades obreras que dirigía en Basilea, varias veces que algunos obreros le ponían dificultades

ó embarazaban la marcha de la sociedad, los envió á hacer Ejercicios á Felkirch, y á su vuelta ya jamás le pusieron dificultades.

—«Pero de todos modos, le decía yo ¿cómo se las arregla V. para que obreros y patronos no les hagan resistencia á los que han de venir?—Ante todo, me contestó, es necesario la propaganda por conferencias, y hojas volantes, donde se explique lo que son los Ejercicios y lo que con ellos se pretende de los obreros; y más en particular aún, que los sacerdotes y personas que dirigen á los obreros, se convenzan de la utilidad de los Ejercicios en nuestros días. Además, á los patronos aunque la mayor parte son protestantes, les hablo yo mismo, ó por medio de otras personas, para que les dejen libres esos días (aunque no les paguen jornal), poniéndoles por razón, si los patronos no son católicos, que necesitan de ese descanso para reparar sus fuerzas, etc. Finalmente, para que á los obreros no se les haga tan gravoso, se escogen para los Ejercicios días de fiesta seguidos, si los hay; y si no, entran el sábado por la noche, y salen el martes por la tarde, después de las cuatro ó las cinco; pierden con todo dos jornales, además de las cinco pesetas que todos pagan (y lo mismo los reclutas), por los tres días de Ejercicios; pues, es un axioma ya en Alemania, que al obrero no hay que darle nada gratis completamente, pues no lo apreciaría, además de que así se evita que entren *meros parásitos* en los Ejercicios. Esas cinco pesetas que deben pagar, si los obreros pertenecen á sociedades obreras, se pagan á veces con dinero de las sociedades, pues éstas ven el buen resultado que los Ejercicios dan, y que la principalmente favorecida es la sociedad; si no, la asociación para fomentar los Ejercicios ayuda á los obreros con algo, y no faltan personas particulares, que les pagan el viaje etc., ó también en las parroquias, después de un sermón, se hacen colectas con este fin. Esto mismo tiene lugar tratándose de los reclutas. Así consigue este Padre en Viersen dar Ejercicios á más de 2.000 obreros cada año; y el otro Padre que está en Münster, una cosa parecida.

Pero vamos ya al tercer grupo, ó sea Ejercicios á reclutas, que acaso pueda ser hoy más importante, publicada ya la nueva ley de servicio militar.

Aquí tienen el servicio obligatorio hace muchos años, y he oído á propios y extraños defenderlo, si bien están exentos los estudiantes que antes de los treinta años se ordenen al menos de Subdiáconos; pues dicen que además de contribuír todos á sostener personalmente esa carga, adquieren hábitos de obediencia y orden; lo cual aquí tiene alguna mayor esplicación por lo extraordinariamente severa y rigurosa que es la disciplina y el código militar. A pesar de estas

ventajas que aquí me ponen, todos reconocen que para la fe y las costumbres, es un gravísimo peligro para los católicos, obligados á hacer esa vida mezclados con los protestantes.

Pues bien, el P. Runkel, á que antes me he referido, que empezó los Ejercicios con los obreros, empezó al mismo tiempo también con los reclutas, dando en Viersen el año 1905, en la misma casa de Ejercicios de los obreros, dos tandas en que logró reunir cincuenta reclutas, y al año siguiente ya logró tener ciento noventa. El Padre que estaba en Münster para dar los Ejercicios á los obreros, los empezó también en 1906 para los reclutas, en que tuvo dieciseis. De año en año ha ido subiendo el número hasta el de 1.190, en diecinueve tandas que en Viersen dió el año pasado; y el de 1.262, que el otro Padre en veinte tandas, dió en Münster. Y no es esto sólo sino que como á su ejemplo y por su propaganda, se ha extendido á otras diócesis, donde no sólo los nuestros, sino también los dan otros religiosos, y en Holanda, Austria y Suiza, también se han empezado; resultan las siguientes cifras, como el P. Runkel lo ha publicado en una hoja de propaganda: el año 1905 cincuenta reclutas; el año 1911 seis mil.

Y me preguntará V. R.: ¿De qué medios se ha valido el Padre para establecer y llevar adelante esta obra, en sí difícil? Y le contesto como tratando de las otras clases de Ejercicios: Con la propaganda. 1) Lo primero, como el Padre me decía, convenciendo á los Párrocos y Sacerdotes de la necesidad de esta obra. 2) Después, dando conferencias en ciudades, y pueblos sobre lo mismo. 3) Reuniendo antes á los reclutas y hablándoles á ellos solos; para lo cual el Párroco se entera por sí ó por el alcalde, de los que en su pueblo ó parroquia tienen que ir al servicio, y les invita para una conferencia. 4) Hablando en particular á los padres y madres y presentándoles los peligros que corren sus hijos de perderse, etc. 5) Publicando también hojas volantes recomendando los Ejercicios para reclutas, y deshaciendo dificultades. 6) Y es medio eficacísimo, publicando en otras hojas, ó cuadernitos, las cartas que le escriben los soldados al Padre y que son la mejor prueba de lo que hacen los Ejercicios. En una de las últimas visitas que yo hice al P. Runkel, acababa de recibir dos cartas de dos soldados que en Octubre ó Setiembre habían hecho con él los Ejercicios. Uno de ellos le decía: «Padre á pesar de los muchos peligros en que me he visto, esta es la hora que no he cometido ningún pecado contra el sexto». El otro venía á decirle cosa parecida en otros términos: «que se había mantenido fiel en guardar los propósitos, y que no había aún faltado á ellos». Otro, que á las cinco de la tarde había tenido que comulgar varios domingos, por estar hasta ese tiempo ocupado en el barco, pudiendo resistir sin desayunarse ni tomar nada

hasta después de comulgar. Todas estas cartas las conserva, contesta á todos sin falta, en las hojas volantes inserta párrafos de ellas, y en las conferencias saca su fajo de cartas y lee algunas.

Todos los soldados pagan también, como le dije antes, cuatro marcos, ó cinco pesetas, por los tres días de Ejercicios; y para arbitrar á muchos esta cantidad y la del viaje, se encarga el Párroco de hacer una colecta después de algún sermón sobre este punto, ó por los medios ya indicados en otra parte. Los Ejercicios se dan en los meses de Agosto, Setiembre y mitad de Octubre, en que son llamados á filas. Entran el viernes por la noche y salen el martes por la tarde, ó el miércoles para salir el sábado siguiente: y ya tiene el Padre buen cuidado de advertir, que desde el tren vengan directamente á la casa de Ejercicios, no sea que entreteniéndose en el camino, entren á beber cerveza y después vengan á los Ejercicios como es fácil suponer y la experiencia le ha enseñado. Procura también para que no se les haga tan difícil el silencio, que tengan pocos tiempos libres; y como cenan á las siete, las dos noches del domingo y lunes tienen dos conferencias: una se la da algún jefe católico del Ejercito, sobre los deberes del soldado, medios de evitar los castigos, etc.; y otra se la da un médico católico sobre los peligros de la inmoralidad, y enfermedades que trae consigo; esta es una conferencia muy práctica y que les hace gran impresión, como se ve por las cartas que escriben, en que muchos dicen que no lo olvidan, y que ven en muchos compañeros lo que el médico les decía.

Pero no se ha contentado con esto sólo este celoso Padre: él no quiere abandonar al recluta durante el servicio, ni después; es todo un completo apostolado, que no puede desarrollar como él quisiera, por la circunstancia de ser casi todos los jefes y oficiales protestantes, y está dicho con eso que no han de favorecer salvo rara excepción, los ministerios católicos, y menos aún ejercidos por jesuítas. Por eso me preguntaba á mí, si los oficiales entre nosotros eran buenos católicos, porque entonces ayudarían, ó por lo menos, no pondrían trabas para la salvación del soldado. Con todo, este Padre además de la correspondencia que procura fomentar con ellos durante el servicio, les encarga en los Ejercicios que le envíen las señas del regimiento, etc., donde les destinan; y á este fin ha impreso unas hojitas, que no tiene más que llenar el soldado, cuando vaya al regimiento, para así hacerles más fácil el enviarle las señas. Si los soldados no lo hacen como sucede con algunos, él se agencia para saber su destino por medio de los Párrocos, etc. Una vez que tiene esto, imprime unas listas con los nombres de los soldados que han hecho los Ejercicios y que se encuentran en la misma ciudad, y esta lista se la envía á ellos, para que

sepan los compañeros con quienes se pueden juntar, y eviten así las malas compañías ó trato con protestantes; otra lista envía al Capellán castrense para que vele por ellos, y se ayude también de ellos para los actos religiosos, cánticos etc.; y en fin otra lista á los presidentes de sociedades obreras de aquella ciudad, para que admitan los domingos, días festivos, etc., en sus salones á tomar café, jugar á juegos honestos, etc., á esos soldados, aun cuando no sean socios de sociedades análogas. Además procura que las sociedades obreras á que pertenecían, ó con fondos que él se proporciona, envíen algún paquetito todos los años con tabaco ú otras cosillas á esos soldados, y que no sea en la época de Navidad, ó en esas otras ocasiones en que las familias les envían también algún regalo. Extiende, como ve V. R. su apostolado á lo que puede y le permiten las circunstancias. Después de terminado el servicio, como suelen celebrar alguna fiesta de despedida, ha procurado también, se publiquen programas para esas despedidas, dándolas algún sabor católico, y disgregando así á los católicos de los protestantes. Ahora ha empezado (no sé si el año pasado ó hace más años) á dar alguna tanda para los reservistas, ó que cumplen el servicio, con el fin de que empiecen la nueva vida con alientos nuevos, y se incorporen otra vez en las sociedades católicas; pero «es un punto me dijo, en que encuentro muchas dificultades para conseguir el reunirlos, pues una vez con la licencia en el bolsillo ¿quién los aguanta? Pero seguiré adelante á ver si el Señor me las allana».

Aquí tiene en breve la obra de los Ejercicios y lo que me ha ocurrido escribir á V. R. para corresponder á los deseos que por carta me manifestaba, de que le pusiera al tanto de lo que aquí se hacía en este punto.

De V. R. ínfimo siervo en Cristo,

Claudio G. Herrero, S. J.

UNA CASA PARA EJERCITANTES Y MISIONEROS EN LA LÍNEA DE ALEMANIA

Carta del P. Felipe Rodríguez al P. Hilarión Gil.

Lovaina 1 de Enero de 1913

Mi muy amado en Cristo, P. Gil: Entre mis notas conservo algunas relativas á *Bonifatiushaus* (casa de San Bonifacio). Acaso tengan algún interés para V., aun hilvanadas de prisa, como forzosamente he de hacerlo.

Es *Bonifatiushaus* la última casa construída por nuestros Padres Alemanes. El 27 de Setiembre de 1910 llegaba á ella su primer Rector, el simpático P. Melchor Neusester: el 18 de Octubre se inauguraba con cierta solemnidad. Allí estaban ese día el Señor Arzobispo de Utrech, M. Enrique Van den Wetering, y el Señor Obispo de Fulda, M. Damián Schmitt.

Noviciado, casa de Misioneros y de Ejercicios, Bonifatiushaus está admirablemente emplazada: abriéranse oficialmente á nuestros Padres las puertas de Alemania que les fueron hace ya cuarenta años, inicuamente cerradas, y Bonifatiushaus continuaría siendo lo que hoy es, ó casi todo lo que es.

Vivir en esta casa, es como vivir en Alemania! Su hermosa huerta llega hasta el canal mismo que hace de línea divisoria entre Alemania y Holanda. Media horita de paseo agradable por ancha carretera, y estamos en Emmerich ciudad Alemana, á orillas del caudaloso Rhin.

Volvamos á nuestra casa, situada en S. Heerenberg, villa holandesa casi totalmente católica y muy católica. Todo en este edificio está dispuesto de manera que su independencia es completa y á fe que allí nada falta: ni salón-peluquería; ochentaicinco hermosos cuartos; salida propia para la huerta, y en ésta, en tiempo de ejercicios, una parte no pequeña reservada á los ejercitantes. Capilla doméstica, pública, de ejercitantes, de la enfermería: veinte altares hay en ellas. De luz y ventilación no hay que hablar: abundan hasta en los sótanos, quizás la parte más acabada de la casa, con ser tan acabado cuanto aquí se encuentra.

La huerta llana como lo es generalmente el país, habrá que verla

dentro de unos cuantos años! Forma casi un paralelógramo de catorce hectáreas: sus lados son de proporción muy regular. Hay, pues, terreno para los más diversos cultivos: no faltan praderas para unas cuantas vacas, ni la suya á unas cuantas ovejas.

La avicultura es floreciente en Bonifatiushaus, y se acaba de levantar un...palacio modelo para los «de la vista baja».

El agua abunda en todas partes, y la luz eléctrica ni mala ni escasa: en la misma huerta, dinamo exclusivo para el edificio.

Ejercitantes: Mucho habría que decir sobre ejercitantes y misioneros, objeto principal de estas líneas; pero sabe V. muy bien que mi actual género de vida no se compadece con largos escritos: me limito, pues, á cuatro notas.

El 7 de Abril de 1911 se daba en Bonifatiushaus la primera tanda de Ejercicios: treinta ó cuarenta jóvenes de las famosas asociaciones católicas de universitarios, eran los primeros ejercitantes.

El cuadro siguiente dirá á V. mejor que nada lo que se ha hecho en este punto.

Clases	1911		1912	
	Tandas	Ejercitantes	Tandas	Ejercitantes
Sacerdotes	8	267	11	433
Académicos	3	57	4	169
Caballeros de carrera ó instruídos .	5	64	7	178
Gimnasiastas	8	426	8	531
Maestros	2	28	3	35
Normalistas	1	39	1	34
Soldados voluntarios por un año (1)	1	16	1	21
Total	28	897	35	1401

Entre los avisos generales impresos para los ejercitantes, hay uno que diferencia los Ejercicios de Bonifatiushaus y en general los Alemanes, de los Ejercicios belgas: es el relativo al silencio.

Dice así: «Guárdese religioso silencio en todas partes hasta después de la comunión general, ó del *magnificat»;* es decir hasta el fin de los Santos Ejercicios.

El alemán, hoy por hoy, apenas concibe Ejercicios espirituales

(1) Estos hacen sus Ejercicios espirituales poco antes de ir al servicio.

con recreo: el belga apenas los concebiría sin recreo: el recreo después de las comidas es intangible (claro está que no se trata de los nuestros) y, según cuentan fructuoso.

En lo que alemanes y belgas y aun holandeses convienen, es en el número de días del retiro: tres, cuatro lo más, aun tratándose de sacerdotes. Difícilmente llegarán á cinco (acaso haya alguna excepción) ni aun en las casas religiosas.

Dos líneas más, y doy por terminada esta materia. El número de ejercitantes gimnasiastas es con mucho el más crecido: jóvenes como son, diríase que vienen forzados por sus padres. Bendito sea el Señor! Nada más ajeno á la verdad. Me aseguran que todos lo hacen libremente, y algunos hasta dos veces en un año. Sin duda entra por mucho en tan plausible proceder el que en los Gimnasios (en algunos por lo menos) nunca falta un grupo de escogidos jóvenes que haga propaganda muy activa á favor de los Ejercicios espirituales.

Misioneros: Los Misioneros de Bonifatiushaus son unos veinticinco: para dar idea de su labor basta un dato. No había pasado aún el último Setiembre, y el Rector de esta casa no podía admitir ya ministerio alguno hasta pasada la semana santa.

¿Teatro de operaciones? El ordinario, la parte del Rhin y la Westfalia; pero no es raro verlos dirigirse á otras partes del imperio.

Creo que era el célebre misionero P. Lierp G. el que, hace aún poco tiempo, volvía á Bonifatiushaus cargado de méritos y laureles. Eran los conquistados en el corazón mismo de Prusia: allí había estado luchando sin interrupción y como un héroe, no una, ni dos, ni tres semanas, sino varios meses.

Padre mío, la pluma no se cansa de correr, pero yo me veo precisado á terminar. Mi tiempo está medido y es mucho, mucho lo que me queda por hacer.

Suyo siempre en el Señor,

Felipe Rodríguez, S. J.

ASISTENCIA DE FRANCIA.

La Asistencia de Francia está encargada de dos gloriosas misiones en China: la misión magna de Kiang-nan, confiada á la provincia de Francia hace más de medio siglo; y la misión pequeña de Tcheli, dada diez años después á la provincia de Champagne.

MISIÓN DE KIANG-NAN

La provincia de Francia tiene la gran misión del Kiang-nan. El Kiang-nan cuenta con unos sesenta millones de habitantes, de los cuales son cristianos de 200 á 300.000: ó sea, un cristiano por cada doscientos á trescientos habitantes. Su capital es Nan Kin y está dividida en dos provincias: la de Kiang-su al este, capital Sucheu; y la de Ngan-hoei al oeste, capital Ngnan-Kin. Conforme á esta división civil la misión está dividida en las de Kiang-su y de Ngan-hoei. La de Kiang-su se ramifica en nueve secciones con sesentaiseis distritos. La de Ngan-hoei está organizada en diez secciones con cincuentaiocho distritos. En la nomenclatura de los misioneros, *distrito* significa reunión de las cristiandades atendidas por un misionero, y que por regla general están provistas de iglesia ó capilla. La *sección* es un conjunto de distritos á cuyo frente está el que llaman P. Ministro.

I.

Recuerdos de las misiones de la Compañía en China antes de la extinción.

La evangelización del celeste imperio fué iniciada por la Compañía de Jesús, hacia los años 1579-1583, al impulso del visitador de Oriente, P. Alejandro Valegnani, que merece llamarse padre de las misiones de China. (1)

(1) Véase la carta del P. Ricci, publicada en la Civiltá Cattolica. fascic. 1.238, pág. 214-221.

Cuatro monumentos nos han legado los Padres de la antigua Compañía: su buena fama en Cristo, el observatorio astronómico de Pekín, las iglesias de Pekín y Nankín con sus cementerios, las misiones y cristiandades establecidas.

Testigo de la buena fama que nos legaron nuestros Padres y Hermanos, fué el H. Coadjutor Guillón, el primer jesuíta de la Compañía restaurada, que en 1863 entró en Pekín. Al saber los cristianos que había aparecido en su ciudad un jesuíta, corrieron hacia él con tal afecto y efusión, que obligaba al Hermano á reprimirles y á esquivar su trato, á fin de no suscitar envidias en los misioneros que tienen á su cargo la misión de Pekín. Un buen viejo que le venía siguiendo durante dos días, al fin sin poderse contener más, se resuelve á averiguar por sí, quién era el peregrino que tanto cautivaba su interés: al efecto se viste de fiesta y haciéndole una profunda inclinación le pregunta si era ó no jesuíta. Al oir del Hermano que lo era, brillan sus ojos, llora de gozo y cuenta que siendo niño, había conocido á tres de nuestros Padres: que ellos le habían bautizado, y fué añadiendo historias exclamando tras de cada una «cuán buenos, cuán sabios y cuán celosos eran aquellos Padres!». En tanto fueron agrupándose en torno del viejo otros cristianos y todos preguntaban al Hermano, cuándo volverían á Pekín sus amados jesuítas. (1)

En el observatorio astronómico admiró el Hermano que era entendido en el arte arquitectónico, no solo la construcción de sus torres, sino la perfección de las máquinas construídas hacía 180 años bajo la dirección del célebre astrónomo P. Verbiest (2) y en que no menos sorprendía la bondad del material de fundición cuanto la exactitud de la hechura y la delicadeza de los contactos y facilidad de movimientos. Célebre es el mapa mundi designado por el P. Verbiest.

Pekín poseía á fines del siglo XVIII cuatro iglesias. La iglesia del Este era pequeña pero bonita; pegando á la cual vivían los Padres portugueses. La iglesia del Oeste era una capilla para servicio de los Sacerdotes de la Propaganda. La iglesia del Mediodía era la catedral en que residía el Obispo de Pekín y los Padres del colegio portugués. La iglesia del Norte, (llamada así por estar al norte de la anterior, pero no al norte de la ciudad pues caia en el centro de ella) la cuidaban los jesuítas franceses y hoy es la sede episcopal y el centro de la misión de Pekín.

---

(1) Véase la carta del Hermano publicada en «Lettres des nouvelles missions de la Chine t. V. 600me Lettre pg. 60-78».

(2) Véanse los artículos publicados sobre este particular en Revue des qq. scient. a. 1912.

Las iglesias del E. y del O. con las casas adjuntas fueron destruídas en tiempo de las persecuciones de 1811; con los materiales de las ruinas se reedificaron más tarde una escuela para catequistas y una capilla en que se decía misa diariamente.

La iglesia del Mediodía se salvó por gestiones de los rusos que tenían sus representantes en Pekín; los mismos salvaron del incendio gran parte de la biblioteca del Colegio que constaba de tres á cuatro mil volúmenes en su mayor parte libros de ciencias; una sección era de los libros que más ó menos directamente se referían á la Historia de toda la Compañía.

Una inscripción que aún se conservaba en 1863 decía que el emperador Kanghi con sus dos sucesores, que muerto aquel persiguieron á los cristianos á principios del siglo XIX, dieron cada uno para la edificación de la catedral 10.000 onzas de plata: las 30.000 onzas equivalen á 240.000 francos en que puede evaluarse lo que costó la catedral.

La iglesia del Norte dada por Kanghi á los jesuítas franceses cae cerca del palacio imperial: el emperador envió cuatro de sus arquitectos que vigilados por dos mandarines atendiesen á la construcción de la iglesia y residencia: lleva la inscripción B. V. M Æ dicatum anno MDCCLXXV.

Tanto los Padres portugueses como los Padres franceses tenían sus cementerios en las afueras de la ciudad con jardines, casa de retiro, capilla, via crucis y el cementerio propiamente dicho. Al de los portugueses se retiraban frecuentemente nuestros Padres á descansar y á hacer los ejercicios espirituales de año; en el de los franceses descansaban todas las noches de los trabajos del día los Padres que cultivaban las ciencias en la corte imperial.

Tres conclusiones se deducen de visitar los cementerios: 1.ª el honor y consideración tributados á nuestros Padres por el mismo emperador: aún en 1863 se distinguían por la magnitud de la lápida y por la significación simbólica de sus dibujos esculturales los sepulcros de los PP. Mateo Ricci, Alejandro Verbiest, Tomás Pereira, Adán Schal y M. de Souza. 2.ª Que el clima de China era salubre para nuestros antiguos misioneros. La edad media de los difuntos alcanzaba de 59 á 66 años, de los cuales veintiseis ó ventisiete años habían sido empleados en la misión. Hoy duran mucho menos nuestros Padres por el exceso de trabajo, sobre todo en años de hambre ó peste. 3.ª Los tres últimos Padres de la antigua Compañía que murieron en Pekín fueron el P. Ignacio Pacceco en 1792, el P. Andrés Rodríguez en 1796 y el P. José Almeida en 1805.

Nankín. En las cuatro puertas principales de la ciudad construye-

ron iglesias nuestros Padres: la primera se terminó en 1605, año en que se comenzó la segunda. La tercera se edificó en 1649, siendo emperador Kumchí. La cuarta se acabó y abrió al culto en 1692: la más frecuentada era la del Oeste que aún se conservaba en 1847 y que fué erigida en catedral por el Papa Alejandro VIII. El 11 de Enero de 1724 el emperador ratificó la sentencia del tribunal de ritos chinos que condenaba nuestras iglesias á convertirse en edificios públicos del Estado. Además había un cementerio católico cerca de la puerta del Sur. (1)

Esta costumbre en los Nuestros de tener su cementerio propio debía ser general: así por ejemplo le tenían también en Shanghai. Habían olvidado los Nuestros su memoria, cuando un día varios de nuestros jóvenes (hacia 1865) descubrieron en un campo una piedra sepulcral que les sirvió de indicación; excavando algo más encontraron muchos sepulcros de nuestros antiguos misioneros. No había duda; el terreno había sido nuestro; lo reclamaron á las autoridades chinas, las cuales, visto nuestro derecho, nos concedieron el terreno del cementerio antiguo, y es también el cementerio actual de los Nuestros en Shanghai.

Finalmente para acabar estos recuerdos de nuestros antiguos misioneros de China ahora que los historiadores nos están preparando los resúmenes en que veamos el estado de la Compañía antes de la extinción, sería de desear que apareciese un cuadro estadístico de las misiones de China de aquel tiempo y cotejarlo con el actual que es el siguiente:

El estado de las misiones católicas de las dieciocho provincias de China con la Manchuria, la Mongolia y el Tibet es el siguiente:

Población total, como unos cuatrocientos millones.

Cristianos	1.363.697
Vicariatos apostólicos	43
Prefecturas apostólicas	3
Diócesis de Macao y misión de Ili . . .	2
Obispos	49
Sacerdotes europeos	1.426
Sacerdotes indígenas	701

(1) Véase t. V 587ª Lettre, pág. 190-195.

II.

La Compañía restablecida en Kiang-nan

Hacia el primer tercio del siglo XIX llegaron á los cristianos de Kiang-nan nuevas sobre el restablecimiento de la Compañía: y al instante con el recuerdo que de sus amados misioneros conservaban, se movieron á pedirlos á Roma. El M. R. P. General Roothaan respondió á la demanda en 1832, indicando los medios que los demandantes habían de emplear para lograr su deseo: intervino el cardenal Franzoni, prefecto de la Propaganda, y el P. Gottelaud fué nombrado «Superior de la misión de China». El 28 de Junio de 1842 arribó á China y recibió del Vicario apostólico la orden de encaminarse á Shanghai. Aquí cinco Padres y un Hermano dieron comienzo á la misión á principios de 1843.

La primera obra encomendada al cuidado de los nuevos misioneros fué la dirección del Seminario que en Mayo de 1843 tomó el nombre de «Seminario del Corazón Inmaculado de María» y que diez años después se trasladó á Toug-Kia-tú con iglesia nueva. Un decreto imperial de 1846 devolvía á nuestros misioneros sus antiguas residencias, iglesias y terrenos.

III.

Aumento de cristianos en la misión

Lo demuestra el cuadro comparativo siguiente:

Años	1847-48	1850-51	1860-61	1870-71	1880-81	1890-91	1900-01	1910-11
Sacerdotes	26	37	48	73	87	130	169	197
Cristiandades	351	391	405	486	580	716	1.046	1.240
Cristianos	60.963	71.063	77.418	80.856	99.154	103.391	127.839	203.468
Catecúmenos	506	421	3.070	2.246	2.081	5.099	52.000	116.101

Vamos á examinar con el favor de Dios las causas de este aumento y prosperidad de esta incomparable misión.

IV.

La vocación de Dios á la fe cristiana en Kiang-nan

La causa primera y principal del bien y adelantos de esta misión es la vocación de Dios que en China llama á la fe por familias y pueblos enteros.

En estos últimos años las conversiones más numerosas corresponden al distrito de Siu-cheu. En las vacaciones del año 1909 contaba en Zikawei el P. Boudon, misionero de gran empuje para fundar nuevas cristiandades, que en 1903 solo había en su nuevo distrito unos cincuenta cristianos: á la sazón, seis años después, había no ya en todo el distrito, sino en una de sus mitades 3.474 cristianos y 10.000 catecúmenos: que á dividirse segunda vez el distrito, pronto se inscribirían otros 10.000 catecúmenos. Aldeas enteras deseaban inscribirse; trescientos pueblecitos serían presto cristianos, si hubiera suficiente número de catequistas para instruirlos. Con sus treinta catequistas le era imposible avanzar todo cuanto camino se le abría. (1)

Y cómo arraiga la fe en aquellos corazones humildes y sencillos! veinticinco á treinta kilómetros con sus niños en brazos caminaban á pie muchas madres todos los sábados para asistir á la misa del domingo; madre hubo que hizo con su niño jornadas de sesenta kilómetros para ese fin cristiano.

V.

Personal de la misión

La segunda causa de que prospere la misión es el personal de que se sirve nuestro Capitán y Rey Jesús.

La estadística arriba transcrita acusa número siempre creciente de misioneros. En 1911 se ocupaban en cultivar aquella viña del Señor ciento noventaicinco jesuítas, de los cuales eran ciento cincuentaidos Padres (veintiun indígenas), catorce HH. Escolares (tres indígenas), veintiocho HH. Coadjutores (ocho indígenas) y el Vicario Apostólico.

Para apreciar en lo justo el aumento de personal de cada año hay que tener presente el dato de que la vida media del misionero de la Compañía restablecida es allá diez años solamente. Y así para poner ejemplos, dieciséis misioneros murieron durante los tres años del 1862

(1) Lettres de Jersey a. 1909 n. 2 pg. 51.

á 1865; seis ó siete murieron de tifus en solo el año 1865; viniendo á nuestros días, del 31 de Julio 1910 á 31 de Julio 1911 murieron doce Padres, seis de los cuales eran ministros, y un H. Coadjutor. Ocho meses después, habían muerto diez Padres.

Mil parabienes debemos dar todos los de la Compañía á la heroica provincia de Francia, que con tanta abundancia envía nuevos operarios anualmente á aquella su querida misión, en el tren transiberiano.

Al personal de la Compañía hay que agregar todos los otros auxiliares que trabajan bajo la dirección de los nuestros, y eran en 1911:

1.° *Sacerdotes seglares, cuarentaicinco:* se están formando para serlo á su tiempo, veintiun seminaristas en el seminario mayor, once en el seminario menor, cincuentaiocho latinos en el colegio de Zikawei.

2.° *Congregaciones religiosas.* De hombres hay setentaiun HH. Maristas (treintaicuatro indígenas). De mujeres hay veintisiete carmelitas (diecisiete indígenas), ciento cinco Auxiliatrices del Purgatorio (treintaisiete indígenas), cincuentaicuatro Hermanas de la Caridad (diez indígenas), veinte Hermanitas de los Pobres (tres indígenas), ciento noventainueve Hijas de la Presentación, todas indígenas.

3.° *Reclutas que trabajan en la misión.* Trescientos doce catequistas, setecientos cuarentainueve maestros y setecientas noventaiuna maestras; ochocientas ochenta vírgenes cuyos oficios son dirigir escuelas, bautizar niños moribundos, atender á las casas de huérfanos, y al aseo y arreglo de las iglesias.

VI.

Virtudes de los misioneros

Es en gran manera consolador el testimonio que el Señor Obispo Mgr. Paris daba de los misioneros en carta fecha 1900 al R. P. Provincial de Francia: «No sé, Reverendo Padre le dice, si os escribí cuántos consuelos he recibido de los nuestros durante mis siete años de Superior de la Misión. Siempre he admirado su obediencia, abnegación y celo. En verdad puede decirse que van por la vía de la perfección. Las pequeñas desaveniencias y encuentros que han podido ocurrir y que por cierto han sido bien pocas veces, provenía de parte del entendimiento; la voluntad no tenía en ello parte, dado caso que á todas horas y con pleno rendimiento estaba sometida á las órdenes del Superior. Debo dar á la Compañía de China este testimonio, y á vos, mi R. P. Provincial, este consuelo». (1)

(1) Piolet S. J. Misions catholiques françaises t. 3.

La pobreza siempre grande es en ocasiones extrema. Qué trato se dará el P. Daume cuando tan mísero se encuentra para mantener á sus ciento cincuenta á ciento sesenta niños medio salvajes de Kuo-yang, mientras les prepara á recibir el bautismo, penitencia y Eucaristía! La comida que les da es pan negro en que la mitad es salvado, un puñado de arroz y legumbres; carne solo en días como los de Pascua; dos comidas al día una á las ocho de la mañana, otra á las cuatro de la tarde. Camas no hay; en jergones de paja se acuestan; del aseo cuida el agua del río donde se bañan todos los días, pues no hay repuestos de ropa blanca para mudarse. (1) En años de hambre y peste como el de 1911 varios Padres sucumben de necesidad, fatiga y tifus. Siempre tiene aplicación lo que en 1863 escribe el P. Leboucq: «Si queremos ser instrumentos de la divina providencia en la obra de convertir á los chinos, nos hace falta paciencia invicta y abnegación constante. Hay que comenzar renunciando nuestras costumbres europeas. Los chinos se acercan á nosotros con gusto, cuando saben que amamos su país y que evitamos comparaciones que les rebajan. El estudio de sus costumbres, el conocimiento de sus leyes, usanzas y asuntos familiares, es á mi entender, la puerta que nos da acceso á ellos». (2)

De fortaleza nos dieron hermosos ejemplos el P. Carrère y el Vicario Apostólico y Obispo P. Languillat. El P. Carrère después que los rebeldes fueron arrojados de Nankín en 1863, cuando gestionaba ante los mandarines la devolución de los terrenos de la misión les habló de esta suerte. «Yo he recibido orden de predicar aquí en Nankín el Evangelio; ni vuestras amenazas, ni la muerte me harán retroceder. Mandarines!, hartas veces habeis hecho mártires, haced conmigo uno más, que no os costará mucho; pero cuidaos, que deberéis dar cuenta de mi sangre». (3)

El Ilmo. P. Languillat el mismo año concluyó su larga conferencia con el Virey de Nankín en estos términos: «Nosotros hemos recibido el mandato de predicar el Evangelio. El evangelio, la verdad, es como la luz que alumbra todos los reinos de la tierra sin estrecharse con los límites que la voluntad del hombre ha impuesto á la naciones. Somos todos deudores de aquella verdad cuyas consecuencias son eternas. Antes de todo tratado (internacional) la hemos predicado; ahora que duran los tratados, continuamos predicándola; suprimid si os place los tratados, pero nosotros seguiremos predicando la misma

(1) Lettres de Jersey a. 1911 n. 2 pg. 170.
(2) Lettres t. V. pg. 110.
(3) Lettres t. V. pg. 225.

doctrina. Herid, dad muerte á los misioneros; no importa, mis súbditos no se arredran ante los tormentos y la muerte...» (1)

Estas virtudes de los misioneros imitan los cristianos: en carta de 8 de Agosto de 1900 escribía el Señor Obispo P. París al R. P. Provincial de Francia: «Hasta ahora se han portado admirablemente desde que empezó la persecución, los cristianos chinos: por millares han sido muertos, cuando se les ofrecía salvar las vidas, apostatando. Esta prueba muestra á las claras cuán duradera y firme es la obra acabada por los misioneros en China». (2)

El aroma de virginidad en las jóvenes cristianas embalsama el ambiente del Celeste Imperio: proverbiales y dignas de continuas alabanzas son las virtudes de las vírgenes, como escriben á una los misioneros.

VII.

Constancia en la labor apostólica

La tercera causa de que prospere la misión de Kiang-nan es la constancia en continuar y reanudar mil veces la labor apostólica, mil veces desbaratada por los enemigos del nombre cristiano.

Sirva de ejemplo comprobante la fundación del distrito de Siu-cheu. (3) En Setiembre de 1884 los PP. Gain y Durandière entraban en la capital del distrito de Siu-cheu, población de más de 50.000 almas. Ni familia cristiana, ni catecúmeno había quedado de nuestras antiguas misiones; á los veintisiete años (1911) contaba la Prefectura con 32.925 bautizados y 36.798 catecúmenos, razón por la que hace cinco ó seis años hubo que dividir la Prefectura en las dos secciones oriental y occidental: los cristianos están alistados en doscientos sesentaicuatro centros servidos por diecinueve misioneros, de los cuales tres son sacerdotes seglares.

Mas ¿cómo fueron los principios del año 1884? al entrar los Padres en la población alquilaron una casita pobre, donde comenzaron á entablar relaciones con los vecinos: iban estos en buen número visitando á los Padres que eran llamados «los diablos de Europa», y en la conversación animada con el té iban recibiendo instrucción religiosa. Con ser pacífico y encerrado en casa este apostolado, alarmó no

(1) Lettres t. V. pg. 230.
(2) Piolet S. J. Misions catholiques françaises, t. 3. pg. 226.
(3) V. Etudes a. 1911 Julio Setiembre pág. 630-650; 810-836.

obstante á los hombres de influencia en la población: achacaron que tales conversaciones eran manejos políticos. Un mes había trascurrido el 10 de Octubre, cuando á eso del mediodía unos cuantos malsines, conjurados por aquellos prohombres descontentos, asaltaron la casita de los misioneros, saqueándola y destruyéndola toda. Los Padres insultados, abofeteados fueron despedidos á fuera de los muros de la ciudad; los mandarines locales se confesaron impotentes para apaciguar el tumulto; doce años hubieron de trascurrir hasta la vuelta de los misioneros á la ciudad en 28 de Junio de 1896, durante los cuales evangelizaron las aldeas y pueblos donde menos poder ejercen los mandarines y ricos, en tanto que con toda firmeza seguían los trámites legales para la reinvidicación de los derechos violados. Llega finalmente la sentencia de Pekín favorable á los Padres quienes entran triunfalmente á poseer la morada antigua: multitud de catecúmenos por familias y pueblos enteros vienen á la ciudad desde las aldeas antes recorridaspara instruirse bien en la catequesis. Hoy está ya construída una iglesia romana en que caben las 1.500 á 2.000 almas que acuden los días de fiesta á la misa y doctrina.

Esta conquista del puesto central de la misión de Siu-cheu es la de todos los otros: entrada humilde, revueltas suscitadas por la nobleza, protección nula de los mandarines, robos, incendios,...después enérgicas reclamaciones y protestas perseverantes ante los mandarines y tribunales que mal de su grado acaban por hacer justicia.... á la postre indemnizaciones de pérdidas y daños, nuevas iglesias, y nuevo ardor en misioneros, cristianos y neófitos.

Los once años de guerra (1853-1864) cuyo teatro fué el Kiang-nan, destruyeron casi todas las cristiandades, solo quedaron en pie las tres casas de Tong-kia-tú, Zikawei y Yan-king-pan. En 1870 y sobre todo en 1876 nuevas persecuciones á misioneros y cristianos. En 1891 tal vez por intrigas de sociedades secretas una serie de incendios en toda la misión, y falsos rumores como el siguiente despacho: «Se han encontrado en la Residencia, se decía, muchos cadáveres de niños, mutilados y sin ojos: el pueblo indignado se cree obligado á tomar de su mano la justicia». Consecuencias de estos rumores: varias casas de huérfanos arrebatadas á los misioneros y confiadas á la inspección de mandarines; saqueos é incendios de residencias y capillas. Solo al rededor de Usi fueron destruídas de quince á veinte capillas.

VIII.

Admirable organización de la misión

En la conquista apostólica lo mismo que en la milicia temporal valen poco los sacrificios personales, si no van dirigidos con un plan certero y bien combinado. Pues bien; la misión del Kian-nan ha sido desde los principios y es ahora modelo y dechado de organización en que se han dado las manos la actividad del espíritu francés con la madurez y tenacidad de una sabia y constante dirección en los Superiores de la misión.

El centro de toda la misión es Shanghai. Aunque la euumeración resulte enojosa al literato, ruego al lector que se acuerde con qué dulces lágrimas y encendimiento de rostro leería reposadamente N. S. Padre Ignacio, á vivir ahora, esta gloriosa lista de obras especiales de nuestros Padres, que descubren parcialmente la trama complicada y la organización de la misión en el año 1911.

1.° En Zikawei (ocho kilómetros S O de Shanghai) está la Residencia central para toda la misión, el escolasticado de la Compañía, Seminario mayor y menor, un colegio con doscientos noventaidos alumnos (setentaicuatro infieles), observatorio meteorológico y seísmico, museo de historia natural, botica en que se despacharon aquel año 1.836 recetas; y finalmente la dirección del Mensajero chino del Sagrado Corazón, revista mensual con 4.662 suscritores.

2.° En Tusewé (medio kilómetro S de la Residencia central) hay casa de huérfanos con doscientos noventaidos niños; imprenta europea y china, talleres de ebanistería, escultura, pintura, zapatería y otros oficios; monasterio de carmelitas. La imprenta de Tusewé en Shanghai ha dado gallardas muestras de arte en las dos obras que acaba de publicar: á saber; «Recherches sur les superstitions en Chine» del P. Doré, cuya primera parte se ha publicado hasta ahora, y «Le Taoisme» del P. Wieger. Ambas han merecido de todos los sabios orientalistas una aprobación general y justísima, pues son en su género obras de investigación personal de inapreciable mérito y que deberán consultarse por todos los especialistas Sinólogos. (1)

3.° En Seng-mu-yé (barrio de Shanghai) está el establecimiento de las religiosas auxiliadoras que tienen su noviciado con diez novicias; hay noviciado de la presentación con ventiocho novicias; hay catecumenado para mujeres de cuarentaiseis catecúmenas; pensiona-

(1) Véanse Etudes t. 132 pág. 375-393.

do para niñas paganas de ciento ocho niñas; escuela de sordos mudos que son quince; gran casa de huérfanos donde llegan los niños á seiscientos cuarentaisiete; cinco obradores en que trabajan más de trescientas mujeres ó jóvenes, casi todas externas; botica en que se han expedido 33.389 recetas de balde.

4.° En Tong-Ka-du (arrabal SE de Shanghai) hay residencia con catedral, hospital de pobres (recibidos el año once son venticuatro cristianos, 1.173 paganos, muertos doscientos seseintaidos, de los cuales doscientos cuarentaiocho se bautizaron). Conferencia de San Vicente de Paul con diecinueve socios; bajo la dirección de las Hermanitas de los Pobres hay un asilo de trescientos ancianos: el año once se recibieron quince cristianos, treintainueve paganos, ocho cristianas y veinticuatro paganas.

5.° En Yang-King-pang (concesión francesa, arrabal extra muros de Shanghai) está la parroquia de San José, la Procura general de la misión, casa de religiosas auxiliadoras con escuela para niñas europeas que eran trescientas cuarentaicuatro alumnas, escuela para huérfanas europeas y mestizas (ciento veinticinco huérfanas), botica en que se recetaron de balde 6.686 medicamentos. Además seis Hermanos Maristas dirigen una escuela municipal francesa de doscientos sesentaitres niños, de los cuales doscientos cincuenta son paganos y trece solamente cristianos.

6.° En el arrabal Hong-Ké (concesión americana) está la parroquia del Sagrado Corazón, el círculo católico de ciento dieciseis socios, la conferencia de San Vicente con veintidos socios, la escuela de San Francisco Javier en que treinta Hermanos Maristas educan á seiscientos ochentaicinco niños, de los cuales doscientos veintiocho son chinos y entre estos, ciento noventaidos son paganos. Las Hermanas de la Caridad cuidan de 1.570 enfermos en el hospital europeo; las auxiliadoras están al frente del externado de trescientas treinta niñas europeas y de ciento ventidos chinas: cuidan además de la botica en que se han repartido 3.438 recetas gratuitas.

7.° Dentro de los muros de Shanghai cae la residencia con el pensionado de San Juan Berchmans en que se educan ciento cuarenta alumnos chinos de los cuales cuarentainueve son paganos. Hay catecumenado para hombres (treintaiocho se admitieron en 1911).

8.° En Lukawé (cuatro kilom. S E de Shanghai) se levantó hace pocos años la Universidad de «La Aurora», cuyo reglamento puede verse en las cartas de Jersey (a. 1909 n. 2) y que en 1911 tenía ya ciento trece alumnos.

Las Hermanas de la Caridad están encargadas del hospital de Santa María en que durante el año once hubo ciento once europeos y

2 547 chinos enfermos; murieron ochentaiocho, bautizándose setentaisiete en el artículo de la muerte. Cuidan además del hospital para chinos pobres: de los setecientos cuatro enfermos del año murieron ciento doce y todos, excepto uno, se bautizaron poco ántes de morir. Finalmente tienen á su cargo dos boticas en que se despacharon 74.486 recetas gratuitas.

En el arrabal de Putong se puso otra botica al cuidado de religiosas y otorgó 42.596 medicamentos.

Después de esta enumeración ¿quién no se asombra de la actividad inteligente que la erección y dirección de tales obras requieren?

Fuera de Shanghai en las secciones había en 1911: residencia central en U-hu para la misión de Ngan-hoei, observatorio astronómico en Zosé, observatorio magnético en Lokapang, casa de Hermanos Maristas en Zieka, cuarentaidos orfanatos en que se acogieron durante el año 8.028 huerfanitos, sin contar los huérfanos confiados á nodrizas que fueron 1.116 y los 17.461 entregados á familias costeando el gasto de la manutención. Hay además doscientos treintaiocho catecumenados en los cuales se instruyeron el año once, 11.987 hombres y 6.989 mujeres. Hay doscientas ochenta escuelas de internos, ciento cincuenta escuelas para niños cuyo total asciende á 9.263 alumnos; ciento treinta para niñas que son 6.563 alumnas.

Dos son las Congregaciones más principales: la del Santísimo Rosario con 13.066 asociados, y la del Apostolado de la Oración con 17.115 socios. Tres Santuarios, dos en Kiang-su y uno en Ngan-hoei son los centros de peregrinaciones devotas.

IX.

Sólida instrucción en el catecumenado

Bien puede juntarse como elemento muy principal de la organización de la misión, la solidez de la instrucción cristiana que se exige á los catecúmenos adultos ántes de ser recibidos al bautismo. La experiencia de las numerosas apostasías durante la guerra de 1857-1863 enseñó la necesidad de sólida instrucción en el bautizando.

Yenthé pocas leguas de Yaowan ofrecía en 1910 un ejemplo vivo del catecumenado chino. Dieciocho adultos de todas edades desde un viejo de setenta años hasta jóvenes de dieciocho á veinte años eran los catecúmenos; ni ricos ni mendigos, eran en su mayor parte tenderos ó labradores. La catequesis dura más de un año en dos formas; en la instrucción preliminar van los catecúmenos todas las tardes

concluido el trabajo, á la capilla á oir y repetir con ayuda del catequista las oraciones y rudimientos de catecismo. Después de unos meses de esta preparación sigue la instrucción intensa que por varias semanas consecutivas les da el Padre. En ese tiempo todos han abandonado casas y ocupaciones, y se encierran como para ejercicios en casa del Padre, quien tres ó cuatro veces al día les enseña el catecismo. En los tiempos libres van todos los aspirantes al bautismo á dar cuenta con el Padre sobre sus adelantos y disposiciones para la vida cristiana. El tiempo que no están con el Padre le gastan en repetir de coro una y mil veces las oraciones y el catecismo; como no saben leer, hay que metérselo canturreando.

Pasadas así muchas semanas señala el Padre día para el examen que suele ser riguroso. Aquella vez de los dieciocho catecúmenos solo cinco fueron aprobados para el bautismo; los demás continuarían varias semanas en los mismos ejercicios; unos pocos, los más atrasados, eran despedidos á sus casas para volver á la instrucción preliminar y pasado medio año comenzar de nuevo la instrucción intensa. Lágrimas, protestas no faltan: «Padre, mi cabeza está muy dura: el frío me hace olvidar las cosas; qué vergüenza, qué van á decir de mí los parientes cuando me vean volver á casa sin el bautismo». A pesar de todo, el P. Misionero es inexorable; la benignidad comprometería su firmeza en la fe y su solidez en la instrucción.

Con esta enseñanza catequística resultan cristianos verdaderamente sólidos: prueba de ello es la conducta de los soldados cristianos que en las revueltas últimas han acreditado ante los paganos la bondad de nuestra religión, que sabe inspirar en tropas vencedoras sentimientos de respeto para con las haciendas, personas y dignidad de los ciudadanos.

X.

Caridad del misionero

Es la caridad la señal que según nuestro Divino Salvador distingue á sus verdaderos discípulos; y por esto la caridad del misionero católico manifestada en la fundación de escuelas, casas de huérfanos, hospitales y farmacias gratuitas ha ganado para la religión á muchos paganos, especialmente en circunstancias apuradas. (1)

Argumento irrefragable de esta verdad es la conducta que han

(1) Véanse las cartas de Jersey a. 1888 vol. VII pg. 57-60; y Lettres t. V pg. 81, 214, 221, 250 etc.

observado con el misionero los comités oficiales de distribuir socorros durante el hambre de 1911. Protestantes y mandarines han atado las manos de los misioneros con el pretexto de que no se valgan de tales socorros y en tal necesidad para propagar la religión católica. Por esto el misionero que se arreglaba para allegar limosnas debía antes de distribuirlas entenderse con los mandarines y sociedades de socorros. Mas qué sucedía? que en China lo mismo y más aún que en otras partes los socorros allegados se filtraban antes de llegar á manos de los necesitados. Y esta por ventura ha sido la mayor pena que ha afligido á los misioneros durante la espantosa hambre de 1911. (1)

Esta inquina de protestantes y mandarines se funda en los prodigios de caridad que en tales ocasiones han solido hacer los nuestros.

La caridad en país en que el pobre casi se ve en la alternativa de mendigar con increibles trabajos ó de darse al robo en cuadrillas de ladrones no puede menos de ganar la voluntad hacia el misionero católico; tanto que debe mucho mirarse si son sinceras y desinteresadas las intenciones de los catecúmenos muy pobres.

XI.

La obra de la Santa Infancia

Uno de los medios más eficaces para la propagación de la Fe en China ha sido la obra de la Santa Infancia, que vino á fundarse en París el año (1843-1844), es decir, en la misma época en que comenzaba la misión de Kiang-nan. Nuestros misioneros franceses enseguida la establecieron en la misión, sin que se hayan arrepentido de ello; todo lo contrario, ya en 1860-1865 aparecen cartas muy consoladoras de los frutos de la Santa Infancia. Gracias principalmente á ella, ha conseguido la misión desde 1847 hasta el presente bautizar 1.462.000 niños hijos de infieles; de ellos murieron la inmensa mayoría en la niñez.

Finalmente los gloriosos martirios ocurridos durante las diversas persecuciones han sido causa muy poderosa para que la misión de Kiang-nan prospere; mas este encantador capítulo de los martirios los reservamos para la misión de Cheli.

---

(1) Véanse las cartas de Jersey a. 1911 n. 2 pg. 162-167; 187-211 etc.

MISIÓN DE CHELI (1)

Hacia fines del año 1856 la provincia de Cheli por decreto de la Propaganda quedaba dividida en tres Vicariatos: el del Norte ó Pekín y el del Oeste ó de Chang-ting á cargo de los Lazaristas; el Cheli Sudeste fué encomendado á la provincia nuestra de Champagne.

El año 1857 había 9.000 cristianos; el año 1911 se contaban 80.000. —Sesentaiun misioneros han muerto de entonces acá en la demanda; de ellos siete son mártires. Hay ahora 983 cristiandades, cada una de 30 á 700 almas. Cada Padre cuida de quince á cuarenta cristiandades; habita de ordinario en la principal y emplea buena parte del año en visitar las otras. Los viajes se hacen en mula ó caballo, considerando buen andar el de seis kilómetros por hora.

Auxiliares del Padre son los catequistas que se dividen en *residentes* ó que atienden á la parroquia, *excurrentes* cuyo oficio es instruir á los catecúmenos de las diferentes cristiandades y ganar neófitos entre los paganos; y finalmente *acompañantes* ó socios del Padre que le sirven de intérprete, de secretario y de criado.

Las vírgenes son grandes instrumentos de la gracia para fundar nuevas cristiandades y enfervorizar á las que declinaban hacia el paganismo.

Al tiempo de convertirse tienen los cristianos la fe como oscurecida con nieblas que no se disipan hasta siete ú ocho años de vida cristiana; lo mismo en el orden moral, su conciencia solo distingue muy en globo el bien del mal; la gracia poco á poco va triunfando, imprime máximas rectas de conducta y hace olvidar las costumbres paganas. Aun en la segunda y tercera generación hay miserias morales, restos de las costumbres gentílicas; pero lo general es que en familias y pueblos donde los padres y abuelos fueron cristianos, el espíritu y conciencia moral están implantados conforme á las máximas del Evangelio. La mayoría de los hombres reciben en vida y por Pascua los Sacramentos: muy raros son los apóstatas que en la hora de la muerte rehusan la asistencia del misionero.

La obra más fecunda es la de las escuelas, que niños y niñas cristianos tienen la suya en cada cristiandad; acá y allá se esparcen pensionados para los niños paganos. Además en la parroquia principal tiene el misionero su escuela superior en que se enseñan con las letras chinas otros rudimentos científicos. Finalmente hay los Colegios de Sien-shien y Tai-ming con doscientos á trescientos alumnos,

---

(1) Extracto del n. 42 de la Revista «Chine, Ceylán, Madagascar».

donde además de la doctrina cristiana bien explicada se cursan letras, historia y ciencias según los programas oficiales de la enseñanza superior primaria. De los educados en estos colegios se escogerán los que han de ser catequistas para que con la suficiencia de conocimientos desempeñen mejor y acrediten más su ministerio.

Cuando se juntan unos veinte paganos que desean instruirse en la fe, se les envía un catequista y una vírgen para formar con ellos la naciente cristiandad: buscan un lugar, aunque sea una cobacha para rezar juntos y recibir lecciones diarias de catecismo. El misionero va de cuando en cuando para examinar sus adelantos y probar la sinceridad y firmeza de su propósito. Duran un año las pruebas y si son satisfactorias son admitidos al bautismo y eucaristía.

Cuando con la vida ejemplar y trato familiar van ganando para la fe otros paganos, el Padre hace construirles una capillita; si la comunidad de cristianos crece más, se abre la escuela. Los neófitos en la misión de Cheli más aún que en las otras son principalmente pobres, cumpliéndose una vez más lo de «Pauperes evangelizantur».

Esta misión sufrió muchísimo de parte de los boxers en 1898-1900. Para defender las cristiandades se armó un batallón de voluntarios. La población de Fan-kia-katá donde se refugiaron tres Padres y más de ochocientos cristianos se defendió valerosamente en dos meses de asedio con muerte de cuatrocientos fanáticos y pérdida de solo siete defensores. (1)

Pero lo más consolador en medio de aquella destrucción universal de cristiandades, fueron los martirios, cuya gloriosa lista abrieron los PP. Remigio Isoré y Modesto Andlauer muertos en odio de la fe en Ué el 19 de Junio 1900. A ellos les siguieron el 26 de Julio en Chu-kia-hó los PP. Deun y Mangin, muertos al pie del altar con los 2.600 cristianos á quienes estaban dando la última absolución y exhortando á la constancia: los documentos de los martirios ocurridos en cada distrito y que ya se están reuniendo, compondrán el libro de oro de la misión; una página hay en él de singular encanto: el catálogo de los niños inocentes martirizados por los boxers.

Dos muestras nada más: A mediados de Junio una madre con sus dos niños se escondió entre los matorrales de un campo: sorprendidos allí por los boxers que andaban á caza de cristianos, recibieron heridas graves pero no mortales; dejados por muertos, fueron arrastrando como podían hasta Toankia-ó, donde permanecieron hasta media dos de Agosto, sufriendo mucho del hambre y de las heridas. Por no

(1) Estudes a. 1901 t. 87 pág. 433-456.

morir de consunción tuvieron que volver á Chang-yang á casa de unos parientes paganos. No bien habían llegado del viaje, fueron reconocidos por los boxers. La madre preguntada respondió valerosamente que era cristiana y que también lo eran sus niños: inmediatamente de un sablazo cortaron la cabeza á la madre y al niño Juan Bautista de doce años. José niño de seis años esperaba con calma su hora; pero era tan gentil que en un principio se detuvieron los boxers, y aun uno de ellos le dió un par de galletas para quitarle el susto, hasta que otro más osado y cruel le partió la cabeza con el sable, gritando: «A qué dejar un vástago de tal planta?»

El 28 de Junio de 1900 llegaron á un pueblo paganos proponiendo á los cristianos la apostasía, como único modo de salvar la vida. Rechazáronlos los cristianos, quienes unos y otros se animaban á morir por la fe. Magdalena abuelita de sesenta años era una de las fervorosas que decía: «Puesto que Nuestro Señor murió por nosotros, debemos morir por Él». Al día siguiente vinieron los boxers, y Magdalena tomando en los brazos á su nieto José de tres años pretendió huir: á poco fueron detenidos y cargados de graves heridas, quedando por el suelo como muertos. Horas después gritaba José de dolor y pedía agua. Notólo un boxers y con una gran piedra aplastó la cabeza á Magdalena y abrió de un sablazo la del niño.

Otro hermanito de José había desaparecido. Después de meses, y restablecida la paz se halló su cadaver medio quemado entre los escombros de un casa incendiada por los boxers. Se cree que el niño huyó á refugiarse en aquella casa y fué preso de las llamas.

En tanto la madre de ambos Inés con el niño menor de pocos meses en brazos se escondió con otros cristianos entre unos juncales empantanados. Un mes largo estuvieron allí sufriendo toda clase de incomodidades en el tiempo de los mayores calores: quien más sufría era el niño, pues su madre debilitada de no comer, no le podía dar leche. No teniendo corazón para verle morir de hambre la madre se lo entregó á una mujer pagana para que le amamantara. Poco después, Inés fué cogida por un boxers y arrojada al río. El niño murió á los pocos días extenuado por las privaciones pasadas. En una palabra toda la familia fué martir.

Dios Nuestro Señor prospere y multiplique de cristianos el campo de la China regado á principios del siglo veinte con la sangre de miles de valientes cristianos.

ASISTENCIA DE INGLATERRA.

LA UNIVERSIDAD DE SAN LUIS

Carta del P. Arenas al P. Zabaleta.

St. Louis, Setiembre 26 de 1912

Mi amado en Cristo P. Zabaleta: Voy á cumplir la promesa que le hice en mi anterior de platicarle algo sobre la manera que nuestros Padres tienen de conducir esta Universidad y también sobre su estado actual y porvenir que se espera.

Además de los Departamentos ó Facultades de Teología y Filosofía, que forman el Colegio Máximo, existen en esta Universidad los Departamentos de Comercio, de Leyes, de Medicina y Odontología, que requieren una explación un tanto más extensa.

Ante todo no se figure que esto se lleva poco más ó menos como Deusto: no hay comparación, ni semejanza. Naturalmente que nuestros Padres, no pueden enseñar Medicina ni Odontología; pero aun en Leyes y Comercio, fuera de unos pocos que son Profesores, se puede decir que los nuestros no tienen otra cosa, que el mero régimen exterior, y cierta influencia, eso sí provechosa, de que le voy á hablar.

Leyes. Le participo que todo cuanto le voy á decir, lo sé de buena tinta, pues he estado hablando con los Padres directores de las diversas escuelas, quienes bondadosamente me han suministrado cuantos datos y noticias les he preguntado.

El P. Rector de nuestro Colegio es al mismo tiempo el Presidente de toda la Universidad. Goza de poder absoluto, que se extiende hasta el caso de poder deponer á los Profesores que le parezca. Como le sería imposible atender por sí solo, como es debido, á los diferentes Departamentos, señala á varios Padres que son los directores efectivos de las Facultades. Así hay un Padre para Medicina y Odon-

tología, otro para Leyes, y otro para Comercio. Dichos Padres están casi de continuo en sus Departamentos respectivos y en inmediata relación con los Profesores y estudiantes. Además corre á su cuenta el régimen exterior y estado pecuniario de las Facultades.

En la escuela de Leyes hay tres Padres nuestros que son Profesores, el uno de Derecho Canónico y Leyes de Justiniano, el otro de Ética y Derecho Natural, y el tercero de Elocución. Los demás, en número de cuarentaiséis, son seglares, los cuales en su mayoría son protestantes, pues hay sólo dieciséis que son católicos, entre los que se encuentra el decano de la Facultad. Espérase con el tiempo remediar este estado de cosas, poniendo Profesores católicos, salidos de los estudiantes que ahora frecuentan nuestras clases. Algunos de los Profesores son abogados de mucha fama en la ciudad, y otros, como el decano por ejemplo, han sido por largo tiempo jueces en diferentes distritos.

Dirá V. R. que, pues los Profesores son protestantes, enseñarán, ó á lo menos hablarán de vez en cuando según sus doctrinas á los discípulos. Lo mismo creía yo, hasta que el P. Director me ha asegurado que no hay tal, que no se ha dado el caso aún de que un Profesor hable contra la Iglesia católica. La causa es que al comprometerse á ser Profesores en nuestra Universidad, se conformaron con los estatutos, los cuales manifiestamente establecen que no se ha de enseñar nada contra nuestras doctrinas. Y caso de que se deslizaran y no cumplieran con esto, el Presidente tiene amplias facultades para avisar de ello, y aun deponer al tal Profesor. Felizmente, no se ha dado aún caso semejante, ni créese que se dará en adelante.

Díceme además el P. Director que es maravilloso el cambio de ideas que se nota en casi todos los Profesores sectarios, debido á su trato con nuestros Padres. Creían muchos de ellos que los católicos, y sobre todo los jesuítas, eran poco menos que gente intratable, intransigente, en fin casi casi diablos. Pues bien, ahora han dejado ya tales prejuicios; tratan sencilla, llana, amigablemente, y aun familiarmente con nuestros Padres y hablan hasta con loa y entusiasmo de nosotros. Con razón se esperan algunas conversiones. (Recuerde que la escuela no lleva más que cuatro años de existencia).

Le decía que hay cuarentainueve Profesores en este Departamento. Seguro que ya se le habrá ocurrido á V. R. que de donde se saca tanto dinero para pagarles. Bien sencillo, no se les paga; mejor dicho, ellos no quieren cobrar, son Profesores gratis. Sólo cuatro de los cuarentainueve reciben salario. Y estos cuatro lo reciben, porque están la mayor parte del día ocupados en clase, y apenas si pueden practicar fuera. Los otros tienen unas cuantas horas semanales de

clase, y se contentan con la honra que les viene de ser Profesores en *St. Louis University*. Aunque esa honra y fama les trae no poca clientela; lo cual sin duda quizás les deja más que lo otro, y compensa bien sus trabajos. El salario que cada uno de los cuatro recibe es 220 dólares mensuales.

Unas cuantas palabras acerca de los estudiantes. La mitad de ellos son católicos y la otra mitad protestantes; pero entre éstos ha habido ya algunas conversiones y de otros se espera fundadamente que se conviertan; y todos llevan á lo menos la idea y buena impresión de que la Iglesia católica no es cosa tan mala como pensaban y habían oído.

Las clases unas son diarias y otras nocturnas. A éstas acuden muchos que durante el día están ocupados en sus oficios, ganándose la vida. Dan estas clases un resultado magnífico. La carrera se completa en tres años para los estudiantes diarios, y en cuatro para los nocturnos, si bien se da otro año para los alumnos que desean perfeccionarse más en el estudio de Leyes y obtener un título superior, el de Maestro en Leyes, como aquí le llaman, ó sea nuestro Doctor en Leyes.

Insístese mucho y de un modo especial en la práctica, y tiénense muy frecuentemente actos privados, en que se ejecutan todos los procedimientos, exactamente lo mismo que después han de hacer en los tribunales. En cuatro años que lleva de existencia este Departamento, no se ha contado con un reprobado ni en los exámenes de la Universidad, ni en los de los Estados, que necesitan pasar para poder ejercer en ellos. Resultado, como V. R. ve, magnífico y sorprendente, y que habla bien alto en favor de nuestra Escuela de Leyes.

Se augura un porvenir brillante y espléndido para esta facultad, como en parte lo va probando el número siempre creciente de alumnos. Me dicen que este año ha habido el doble de peticiones del año pasado, de modo que quizás suban los alumnos á doscientos cincuenta ó más. Dios nuestro Señor, como ve, parece favorecer los esfuerzos y trabajos de nuestros Padres.

Medicina y Odontología. Para estos dos departamentos parece verse en lotananza mejor porvenir, si cabe, que para el de Leyes, con ser éste tan excelente, como le acabo de exponer. Y la prueba de esto que más salta á la vista, es la siguiente. Este año ha habido unas seiscientas peticiones para sólo medicina, número verdaderamente exorbitante. El año pasado el número total de alumnos pasaba poco de trescientos Lástima que no ha sido posible admitirlos todos, pues el local no da de sí para número tan crecido de estudiantes. Los odontólogos también han aumentado, aunque no tanto como los de

medicina. Débese este aumento tan sorprendente y consolador, al excelente régimen de la escuela, al método admirable de enseñanza que en ellas se observa, á la fama siempre creciente de sus Profesores y á los resultados magníficos que están á la vista de todos, y que son fruto del trabajo bien regulado y sistemático de nuestra escuela.

Naturalmente que se insiste aquí de un modo especial en que la enseñanza ha de ser tal que en nada deshonre y desacredite á la Iglesia Católica. Así que Profesores judíos y protestantes se han visto en la necesidad de prometer que en sus explicaciones jamás han de decir nada contra ella.

Para en alguna manera enseñar positivamente las doctrinas católicas, se ha pensado en que algunos de nuestros Padres den conferencias de vez en cuando sobre materias morales de ética que se relacionen con la medicina. Esta idea tan feliz y provechosa se ha puesto ya en práctica. Tres ó cuatro Padres han estado dando regularmente conferencias científicas. A ellas acuden no sólo gran número de estudiantes, mas aun algunos Profesores distinguidos, y parece no les disgusta, antes salen de ellas muy bien impresionados. Lo cual no es poco, pues ya sabe V. R. que en estos Departamentos, como dije del de Leyes, á excepción de unos pocos Profesores católicos, todos los demás son protestantes ó judíos ó tal vez peores. Este estado de cosas se tiene el proyecto de remediarlo también en adelante, cuando los estudiantes católicos que ahora cursan nuestras escuelas sean médicos de fama y nombre. Lo cual quizás se llegue á obtener en corto plazo, pues son bastantes los alumnos católicos y de esperanzas que frecuentan nuestra Universidad. Cuando tomamos ó compramos estos Departamentos, sólo se contaban diez estudiantes católicos, ahora lo son casi la mitad.

Y no sólo nuestros Padres con dirigir estas escuelas hacen un bien grande en los jóvenes católicos, pues tienen estos á lo menos una Universidad católica en que hacer su carrera, mas aun ese bien se ve á las claras en los estudiantes y profesores sectarios.

Fuera de los Padres que ha poco le decía dan conferencias sociólogo-morales-católicas, no hay en los Departamentos de Medicina y Odontología más que un Padre nuestro que sea Profesor continuo, y tiene á su cargo la Química, siendo además director de las clases que con ella se relacionan. Todos los demás Profesores de estos dos departamentos, que pasan de cien, son seglares, si bien los Profesores propiamente dichos nos son más que unos treinta; los demás son una especie de suplentes y ayudantes ó instructores de los alumnos, en caso de ausencia ó enfermedad del profesor.

Naturalmente que no todos los Profesores son de paga, como ya

dije también del Departamento de Leyes; pues se necesitaría, como V. R. ve, todo un potosí, para sostener tamaño claustro universitario. Creo que ninguno de los ayudantes recibe un céntimo, sino que se contentan con la honra y fama que les viene de ser tales en St. Louis University, y con lo que á esta fama está anexo, una buena parroquia. Y ni aun á todos los Profesores se paga; solamente reciben salario los que como arriba le decía, tienen que gastar la mayor parte del tiempo en las clases y su preparación, y por ende no pueden practicar, ni recibir consultas apenas. Hay unos cuantos de estos Profesores que reciben 5.000 dólares anuales de salario, otros 3.000 y otros menos.

Aun cuando son tan contados los Profesores de salario, esto basta sin embargo, con lo demás de compra de aparatos, libros, revistas, etc., para que apenas si den de sí las pensiones de los estudiantes para cubrir todos los gastos. Con razón me dice el P. Director que que sólo llevando cuenta exacta de todo, y no malgastando ni un solo centavo, sino utilizándolo en cosas necesarias, puede la Universidad seguir adelante sin contraer deudas. Y sin embargo aun cuando la Universidad no cuenta con dotación ninguna, crece y se difunde su fama por todos los Estados-Unidos, aumentan prodigiosamente sus estudiantes y casi puede rivalizar ya con las primeras de esta región. Bien es cierto que á juicio de todos, el director, P. Juan Burke, es hombre de lo más á propósito para el puesto difícil que ocupa, goza de un trato de gentes exquisito y prudente, y sabe manejar todo con tino acertadísimo.

Sin embargo no se puede negar que este bien merecido renombre le viene también á la Universidad de los excelentes y afamados Profesores con que cuenta. El mismo decano, Doctor Elías P. Lyon, es reconocido como uno de los profesores más hábiles y entendidos en fisiología experimental, de la que ha dado á la estampa no pocos escritos. El Doctor Hanau W. Locb goza de fama universal no sólo en los Estados-Unidos mas aun en todo Europa, por sus escritos sobre enfermedades de los oídos, nariz y garganta, de que es profesor en nuestra Universidad. Rivaliza con el anterior en renombre, si no es que le supera, el Doctor Alberto Ch. Eycleshymer, quien acaba de publicar un libro sobre anatomía, cuya sola impresión ha costado 30.000 dólares, siendo el precio de cada volumen veinte dólares. Otro tanto pudiera decirse de los reconocidos y afamados Profesores Doctores Rafael L. Thompson, Carlos H. Neilson, y Tomás S. Jones.

El P. Director me asegura que no puede menos de verse en los excelentes resultados hasta ahora obtenidos la mano bondadosa de Dios, que parece bendecir nuestros trabajos, afanes y sudores en bien

de la juventud, sobre todo de la juventud católica. Con razón augura dicho Padre un porvenir brillantísimo para nuestras escuelas de Medicina y Odontología; y cree no muy lejano el día en que St. Louis University será conocida y estimada como una de las primeras Universidades; que pueda sobre todo competir con las mejores y más antiguas de los Estados-Unidos á pesar de que éstas cuentan con millones de dotación; pero la nuestra, dice el P. Burke, cuenta con la bendición de Dios y con sus tesoros que son inagotables.

Y con esto voy á terminar ya, pues aunque todavía queda por describir el Departamento de Comercio, como éste es tan nuevo (lleva sólo dos años de existencia), y además tendría que repetir poco más ó menos lo mismo que hasta ahora llevo dicho, le ahorraré á V. R. la molestia de leer repeticiones.

Todavía pensaba hablarle de otras muchas cosas: de las sociedades atléticas, literarias, religiosas, etc. Si cree V. R. que le ha de interesar saber algo sobre esto, avíseme, y le molestaré con otra carta.

Mientras tanto ruegue V. R. por mí mucho, y encomiende en SS. y OO. á su inf. hermano y siervo en Cristo.

Victoriano Arenas, S. J.

BALTIMORE.—DATOS EDIFICANTES DEL P. FRANCISCO JAVIER BRADY, RECTOR DEL COLEGIO

El 14 y 15 de Marzo de 1911 tenía lugar en nuestra portería é iglesia de Baltimore un espectáculo nada común. Ante el cadáver del finado Rector, P. Francisco Javier Brady, desfilaban sin cesar huérfanos con sus monjitas á la cabeza, escuelas parroquiales dirigidas por sus maestros, religiosos de los diversos conventos de la ciudad, mujeres y niños, ricos y pobres, católicos y no católicos. Muchos llevaban los ojos humedecidos, muchos también pretendían tocar en el cadáver objetos de devoción. Varios centenares de caballeros y hombres del pueblo se reunieron espontáneamente para formar una guardia de honor al difunto que se renovase de hora en hora, y velase el féretro aun durante la noche.

El 15 por la mañana, con no comenzar los funerales hasta las nueve y media, empezó la multitud á invadir la iglesia ya para las ocho, y sin dejar un palmo libre en el templo, se extendió por el atrio y las gradas que á él dan acceso. El presbiterio todo, y aun algunas hileras de asientos fuera de la barandilla, estaba repleto del clero, Seminaristas, Padres del colegio y de otras casas nuestras cercanas, representaciones de todas las ordenes religiosas de la diócesis, sacerdotes seglares de todas las iglesias de la ciudad, y de otras comarcas y aun no pocos de otras diócesis. Dícese no haberse visto tal concurso de clérigos en Baltimore desde que se celebró allí el concilio plenario. Su Eminencia el anciano Cardenal Gibbons pidió y obtuvo decir la misa de cuerpo presente y pronunciar la última oración.

Estas distinciones de que fué objeto aquel obrero fiel de parte de todas las clases sociales de aquella populosa ciudad, indican bien á las claras cuánto apreciaban sus servicios y sacrificios.

Muchas cosas se pudieran decir de edificación sobre los trabajos apostólicos de este buen jesuíta, pero entre las muchas cosas que en Baltimore llevó al cabo hay una muy característica suya y que merece noticia detenida en nuestras cartas, á saber la popularidad que dió á la novena de la gracia. A su llegada á Baltimore la halló ya establecida en la iglesia, pero como una práctica ordinaria. En 1894 en su primer año de estancia allí y siendo aún Prefecto del colegio, le fué á él encomendada. Con dos semanas de anticipación comenzó á publicarla y anunciarla insistiendo mucho en su grande eficacia, en la brevedad con que se terminarían la plática y preces, y en la conveniencia por tanto de acudir á ella con puntualidad todos los días. Resultado de estos avisos fué que en vez de la escasa asistencia de otros años, se llenaba casi la iglesia todas las noches. Continuó los dos años siguientes haciendo lo mismo, y con ello creciendo la concurrencia, hasta el punto de tener el tercer año que hacer á la vez la novena en la iglesia y en la cripta. Con la creciente afluencia, el sexto año ya no bastó la iglesia y la cripta y fué preciso, suprimiendo el de la cripta, establecer otro ejercicio en la iglesia por la tarde para señoras, niños de escuelas y colegios, y comunidades de monjas, para quienes era intempestiva la hora de la noche. En 1901 ó sea el año octavo, fué necesario poner tres ejercicios. En 1908 á petición de los comerciantes se estableció otro por la mañana. Siguió todavía el aumento, sobre todo á media tarde, y fué necesario duplicar este ejercicio como se hacía con el de la noche, teniéndolo á la vez en la iglesia y en la cripta. Con esto eran cinco las veces que se hacía la novena. Todavía los empleados de oficinas y otros á quienes las horas establecidas no les venían bien para sus ocupaciones, pidieron se

celebrase otra á medio día. Entre tanto en la ciudad la práctica de la novena se había introducido, á petición de los fieles casi siempre, hasta en nueve iglesias, y entre ellas en la catedral.

Según cálculo prudencial el número de asistentes á la novena en estos últimos años se puede apreciàr por término medio en unos 6.000; de ellos más de 2.000 hombres; resultando que siendo nuestros feligreses menos de 1.000, su número se quintuplicaba en la novena. Las confesiones en nuestra iglesia se cuentan poco más ó menos por las asistencias; y las comuniones exceden bastante este número. Con esto sin pretensiones de misión, se da todos los años una misión fructuosísima; las pláticas son verdaderamente prácticas; y como la novena cae dentro del cumplimiento, es causa de que muchos, que de otro modo tal vez no cumplirían con él, cumplan así, con la esperanza de conseguir del Santo el despacho de sus peticiones. No hay que decir que las gracias alcanzadas en la novena son muchas y muy notables.

Los siguientes datos dan tal vez más cabal idea de la popularidad que en toda la ciudad goza la novena. Después de los primeros años no eran ya menester anuncios extraordinarios al comenzar la novena. Los diarios se encargaban espontaneamente de hacerlo, refiriendo su origen milagroso, las gracias en ella concedidas, y el extraordinario desarrollo adquirido en nuestra iglesia. Los días de la novena y á las horas de entrada y salida, las tres líneas de tranvías que pasan por nuestra casa menudeaban sus servicios. Era sabido que los tranvías, que venían abarrotados, quedaban al pasar vacíos del todo, por lo cual algunos conductores ó más chuscos ó más piadosos, en vez de anunciar la calle, como se suele hacer, gritaban al llegar á nuestra iglesia: «Todo el mundo á la novena». Estos últimos años se hizo necesario colocar á la salida un empleado especial de tranvías, para impedir se agolpase excesiva gente en cada tranvía. El ejercicio de la noche es por demás consolador por la clase de gente que á él asiste. Compónese la concurrencia en su gran mayoría de hombres, comerciantes, jornaleros, doctores, profesionales, periodistas, empleados, y, lo que es más de extrañar, estudiantes de medicina. Se ha hecho entre los estudiantes católicos de esta facultad una especie de tradición el asistir en masa á la novena todos los graduandos de aquel año. Y es de admirar la confianza que ponen en el Santo de que les sacará airosos de sus exámenes.

A tal esplendor había sabido elevar el P. Brady la novena de la gracia. La de 1911 la tuvo con creciente gentío y fervor. En ella trabajó cuanto pudo, y, como veremos luego, más de lo que pudo. Sacando la cuenta al fin de la novena resultó haber predicado más de veinte veces, y haber oído cerca de 1.000 confesiones. El último día

en la misa de siete y media habló de la muerte de San Francisco Javier. «¿Qué cosa mejor para hoy último día de la novena, dijo, que hablar de la muerte de San Francisco Javier? Anhelaba el Santo entrar en China. Esta era su continua petición. Parecía tocar ya con las manos su realización. Pero una fiebre le rindió en un islote desierto, á vista del país de sus ensueños. Ni un amigo que le hablase palabras de consuelo, ni un hermano que templase su frente abrasada, ni un sacerdote que recibiese su último suspiro. Quizá algunos no habéis obtenido aún respuesta á vuestras súplicas, despacho de nuestras peticiones. La culpa puede muy bien ser vuestra. O tal vez el Señor que sabe lo que más os conviene os prepara otra gracia mejor. Tampoco San Francisco Javier obtuvo el logro de sus deseos. Pero en cambio recibió la muerte de los santos. Esperó en el Señor y no fué confundido. Así será con nosotros. Algunos de los que hemos hecho este año la novena, no la prodremos ya hacer el que viene. ¿Quién sabe si yo soy uno de ellos? Concédanos el Señor la gracia de las gracias, la gracia de morir en su amistad. Esperemos, amados hermanos míos, para que cuando nos llame, nos halle listos y no seamos confundidos para siempre». Esta fué su última alocución. Durante el día nada se notó en él de extraño. Tenía cincuentaicuatro años y su salud era de todo punto satisfactoria. A la noche faltó á la cena; mas como había venido un hermano suyo no se reparó en ello. Poco antes de las nueve de la noche vióle el H. Sacristán paseando en su cuarto con la puerta entornada. A la mañana siguiente, al toque de misa de comunidad, el P. Rector no aparecía. Fuéronle á buscar y le hallaron tendido en la cama, vestido del todo y exánime. La noticia corrió por la casa como un relámpago. Cuantos estaban libres á aquella hora acudieron presurosos al cuarto del difunto con lágrimas en los ojos y oraciones en los labios. Jamás habían visto los Padres más antiguos semejante consternación en una comunidad. Llamados los médicos y examinado el cadáver fallaron por unanimidad haber muerto de un ataque al corazón y antes de la media noche.

San Francisco Javier había llevado el día de su canonización, y con una muerte parecida á la suya, á su fiel patrocinado y fervoroso devoto.

En cuanto se supo la muerte en la ciudad los diarios publicaron sueltos para darla á conocer á todos, y un torrente de gente comenzó á afluir á nuestra casa á cerciorarse del caso.

DUBLÍN.—UN PENSIONADO PARA UNIVERSITARIOS INTERNOS

Junto al principal grupo de edificios de la nueva Universidad Nacional, acaban de levantar nuestros Padres un espléndido edificio gótico con destino semejante al de nuestro pensionado universitario de Padua. Además de las piezas y dependencias propias de un colegio internado, hay en él setenta aposentos, amplios, bien aireados y alumbrados, para universitarios internos. El edificio se inauguró el 7 de Enero de este año de 1913, siendo nombrado primer Rector ó Presidente el P. Tomás Fiulay profesor de la Universidad, y socio suyo el P. Juan Gwynn, miembro de gobierno de la misma Universidad. Los universitarios, fuera de algunas horas en que se les obliga á permanecer en casa, lo demás del tiempo lo tienen á su libre disposición, bien para asistir á las clases de la universidad, bien para recrearse en sus ejercicios favoritos de football ó juegos semejantes, ó bien para otras necesidades ó conveniencias que les ocurran, sin que tenga que andar nadie detrás de ellos; pues se les cree ya gente madura y formada. Los nuestros los atienden dentro de casa en lo corporal y en lo espiritual.

De la buena disposición del Edificio junto á la Universidad, y de la competencia pedagógica de sus directores, esperan los nuestros no sin razón que este internado, centro de cultura católica y de actividad intelectual, llegue á ser para la Universidad Nacional Irlandesa lo que otras instituciones análogas han sido para las Universidades de Oxford y Cambridge en Inglaterra.

ESTADOS UNIDOS.—LA OBRA DE LOS EJERCICIOS PARA SEGLARES

En el número anterior relatamos algunos por menores sobre el incremento que va tomando este ministerio tan propio de la Compañía en la Asistencia inglesa. También en éste podemos consignar nuevos aumentos. A ejemplo de la Liga de caballeros para fomento de los Ejercicios, que estableció en Nueva York la primera casa de Ejercicios, esclusivamente consagrada á este fin, se ha fundado otra

semejante en Montreal, capital del Canadá, y ha comprado ya terrenos amplios y acomodados en Cartiersville, arrabal de Montreal, con el fin de levantar un edificio en que se puedan dar Ejercicios á tandas de cincuenta, todas las semanas del año. Los caballeros que habían experimentado el benéfico influjo de los Ejercicios, han aprontado generosamente los 40.000 pesos necesarios.

En la bendición de la casa de Ejercicios de Nueva York, el Cardenal Farley que la bendijo dirigió un discursito á los dos mil asistentes, todos ellos personajes respetables, en el cual les dijo que aquel era el ministerio más agradable que desde su elevación al cardenalato había desempeñado. Que en este movimiento en favor de los Ejercicios hallaba su mejor cumplimiento y su forma más adecuada el último encargo que el Santo Padre le había hecho, de formar por medio de la sana instrucción hombres para la acción católica.

En Búffalo el P. Quinu dió ejercicios en una capilla particular á cuatrocientas maestras.

En Dublín han dado los nuestros ejercicios á la Policía urbana con magníficos resultados. Se distribuyeron las tandas y los actos de modo que los policías no faltasen á sus deberes.

Del 1 de Junio al 30 de Setiembre de 1912 dieron nuestros Padres de la provincia de Nueva York las siguientes tandas de ejercicios con sus correspondientes números de ejercitantes:

Sacerdotes	Tandas	34	Ejercitantes	3.811
Seminaristas	»	4	»	290
Religiosos	»	7	»	414
Caballeros	»	11	»	273
Religiosas	»	161	»	18.701
Señoras ó Colegialas	»	21	»	1.971
Niños	»	3	»	936
Penitentes del Buen Pastor	»	1	»	120
Total de tandas		242	Total de ejercitantes	26.516

Los Padres de la Provincia de Misurí dieron en igual período de tiempo desde el 15 de Junio hasta el 15 de Octubre, doscientas doce tandas; ciento setenta á comunidades religiosas; siete á sacerdotes seglares y treintaicinco á personas seglares. No indican el número de ejercitantes.

ALUMNOS DE NUESTROS COLEGIOS Y UNIVERSIDADES EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADÁ

En los Colegios. Total 13.468—Aumento en este año 1.068.
En las Universidades. Total 4.600—Aumento 240.
En Universidades y Colegios. Total 18.068—Aumento 1.308.

INDOSTÁN

«En una reunión celebrada recientemente por la *Sociedad Real Asiática de Calcuta,* dice la Revista «América», el P. L. Gardon S. J. leyó un interesante escrito sobre las «*primeras imprentas de los Jesuítas en la India*», basado sobre la obra española del P. Cecilio Gómez Rodeles S. J.

»El artículo, dice el «*Bombay Examiner*» es una traducción del estudio del P. Rodeles. Es sabido que los Jesuítas fueron los primeros en introducir en la India las imprentas de tipos desmontables. Lo que no sabíamos es que la primera imprenta comenzó á funcionar en Goa en 1556; es decir, sólo cuarentaiseis años después de la toma de esta ciudad por los Portugueses. Esta temprana introducción de la imprenta dice mucho en favor del espíritu de empresa de los Padres Portugueses, sobre todo si se tiene en cuenta que Mr. Bolts lamentaba la total ausencia de imprentas en Calcuta el año 1768; es decir, más de dos siglos después.

»No era la imprenta de Goa la única de los Jesuítas en la India: había otras en la costa de Oeste y de la Pesquería en las cuales se imprimió gran número de libros portugueses.

»El P. Rodeles limita su estudio al trabajo de los portugueses en las lenguas de los naturales: Konkani, Malayo, Tamul y otras. Se publicaron también algunas obras en Etíope y gran número de libros en Siríaco para uso de los cristianos de Santo Tomás».

JAPÓN.—ALGO SOBRE EL NUEVO INSTITUTO DE TOKÍO

Para una Institución capaz de rivalizar con las florecientes instituciones protestantes, y digna de representar á la Iglesia católica, se requieren, dice el P. Victor F. Gettelman, recursos muy considerables. Gracias á Dios, podemos decir que de todas las partes del mundo nos van viniendo esos recursos. También añadiré, que sobre todo

entre los estudiantes de las Universidades hay campo abonado para la dilatación de nuestra santa religión. Algunos de los más distinguidos estudiantes se han acercado á nosotros y convertido por su propia iniciativa. Así por ejemplo los dos que obtuvieron este año los premios primeros en la facultad de Filosofía de la Universidad Imperial, se han convertido á nuestra fe, y es por demás consolador y edificante verles cada día por la mañana en nuestra capilla ayudando á misa y comulgando. Un buen número de estudiantes, de entre ellos algunos que se dicen protestantes, asisten con regularidad á nuestras instrucciones. Campo, pues, no falta, ni segura esperanza de copiosa cosecha. La excelencia y lo bien razonado de la doctrina no pueden menos de atraer á los deseosos de conocer la verdad. Muchos de su propio grado pedirán ser instruídos; y una vez bien armados contra la moderna incredulidad y materialismo, serán á su vez valientes paladines y denodados apóstoles de la verdadera fe.

Indice del Tomo I.

Número 1.º

ESPAÑA

PÁG.

Documentos Antiguos.—Dos cartas del P. Gerónimo López. 5
Javier.—La vida Religiosa y Escolar en la Escuela Apostólica. 12
La Comunión Frecuente en Nuestras Iglesias. 19
Gijón.—Misiones por Asturias, Galicia y León. 29
» La Epidemia en Gijón. 80
Burgos.—El Círculo Católico de Obreros. 98
Loyola.—Misiones por la Provincia de Guipúzcoa. 119
Colegio de Oña.—Actos Principales de la Catequesis. 127
La Coruña.—Ministerios Apostólicos. 134
Algunas Noticias acerca del R. P. Matías Abad. 161

ISLA DE CUBA

Cienfuegos.—El Colegio y las Congregaciones de Nuestra Iglesia. 169
Santiago.—Fundación de la Residencia. 173
Sagua.—Excursiones Apostólicas del P. Ibarguren. 183

MISIÓN COLOMBIANA

Medellín.—Tandas de Ejercicios 195
» Congregación para Artesanos y Obreros. 219
Bogotá.—Espíritu Religioso en los Colegiales. 222
» Excursiones Apostólicas de los Padres López y Arango. 229
Bucaramanga.—Tandas de Ejercicios en Nueva Pamplona. 239
» Las Obras y la Inauguración del Nuevo Colegio. 243
Cartagena.—Correrías Apostólicas de los Padres Albela y Arias. 248
Chapinero.—Ministerios con los Presos, con los Obreros y con los Infieles. . 252
Panamá.—La Residencia, el Seminario y la Misión de los caribes. 257

NOTICIAS PRINCIPALES DE OTRAS PROVINCIAS

Asistencia de Italia. 260
Asistencia de Alemania. 270
Asistencia de Francia 284
Asistencia de Inglaterra 294

Número 2.º

ESPAÑA

PÁG.

Carta del R. P. Provincial 301
Loyola.—Ministerios del P. Ramón Lasquíbar 303
» —La Fiesta de San Ignacio, restablecida como de precepto . . . 317
» —Ministerios en la villa natal de San Ignacio 322
Colegio de Oña.—El Cumplimiento Pascual en sus alrededores . . . 332
Carrión.—Misiones presididas por el Sdo. Corazón de Jesús 350
Durango.—Ejercicios Espirituales á Obreros 359
Logroño.—Ministerios en la Cárcel y en el Presidio 370
Salamanca.—Misión en la Catedral 376
Palencia.—Dos Misiones del P. Soto 380
Burgos.—La Federación Agrícola Diocesana 384
La Comunión Frecuente en Nuestras Iglesias 393
La Coruña.—Ministerios por Galicia, Salamanca, Soria y León 403
Gijón.—Últimas Misiones de los PP. Sautu y Vidal en Oviedo 440

ISLA DE CUBA

Sagua.—Trabajos Escolares y Ministerios Apostólicos 478
Habana.—La Congregación Mariana, las Escuelas Dominicales, etc. . . . 488

MISIÓN COLOMBIANA

Barranquilla.—Fundación de la Residencia 503
Cartagena.—Ministerios en los Pueblos, en el Hospital y entre los Leprosos 510
Bucaramanga.—Misiones y Ejercicios dados por los PP. Ramos y Herrarte. 513
» —Ejercicios y Retiros, dados durante las vacaciones . . . 529

NUEVA MISIÓN EN LA CHINA

Carta Circular del R. P. Provincial 534

NOTICIAS PRINCIPALES DE OTRAS PROVINCIAS

Provincia de Portugal 536
Asistencia de Italia 543
Asistencia de Alemania 551
Asistencia de Francia 572
Asistencia de Inglaterra 590

A. M. D. G.

DUPLICATE PERIODICAL

DUPLICATE PERIODICAL

DUPLICATE PERIODICAL

BX7474.J3C23 1912
Jesuits. Spain

Cartas edificantes

Loyola Reference Library
Fordham University
Lincoln Center Campus
New York, New York 10023